EDITORIAL TROTTA

Correspondencia

FRIEDRICH NIETZSCHE

VOLUMEN II

abril 1869 diciembre 1874

Correspondencia

Friedrich Nietzsche

Edición dirigida por
Luis Enrique de Santiago Guervós

Correspondencia II
Abril 1869 – Diciembre 1874

Friedrich Nietzsche

Traducción y notas a las cartas
de José Manuel Romero Cuevas y Marco Parmeggiani
Introducción y apéndices de Marco Parmeggiani

E D I T O R I A L   T R O T T A

LA DICHA DE ENMUDECER

Título original: Sämtliche Briefe, April 1869 - Dezember 1874

Ferraz, 55. 28008 Madrid
Teléfono: 91 543 03 61
Fax: 91 543 14 88
E-mail: editorial@trotta.es
http://www.trotta.es

Diseño Joaquín Gallego

ISBN: 978-84-8164-809-6 (Obra completa)
ISBN (edición digital pdf): 978-84-9879-354-3 (volumen II)

CONTENIDO

SIGLAS

BAB F. Nietzsche, *Werke und Briefe. Historisch-Kritische Gesamtausgabe. Briefe*, ed. de W. Hoppe y K. Schlechta, C. H. Beck'sche Verlagsbuchhandlung, München, 1938-1943, interrumpida en el vol. IV.

BAW F. Nietzsche, *Werke und Briefe. Historisch-Kritische Gesamtausgabe. Werke*, C. H. Beck'sche Verlagsbuchhandlung, München, 1938-1940, interrumpida en el vol. V.

BN *Nietzsches persönliche Bibliothek*, ed. de G. Campioni *et al.*, Walter de Gruyter, Berlin-New York, 2003.

GSA Archivo Goethe-Schiller, Weimar.

KGB Friedrich Nietzsche, *Briefwechsel. Kritische Gesamtausgabe*, ed. de G. Colli y M. Montinari, Walter de Gruyter, Berlin-New York, 1975 ss. (Kritische Gesamtausgabe Briefwechsel).

KGW Friedrich Nietzsche, *Werke. Kritische Gesamtausgabe*, ed. de G. Colli y M. Montinari, Walter de Gruyter, Berlin-New York, 1967 ss. (Kritische Gesamtausgabe Werke). KGW III 5/2: *Nachbericht zur dritten Abteilung. Zweiter Halband*: *Kritischer Apparat*: Nachgelassene Fragmente (Herbst 1869 bis Ende 1874), ed. de M. Kohlenbach y M.-L. Haase, Walter de Gruyter, Berlin-New York, 1997.

KSA Friedrich Nietzsche, *Sämtliche Werke. Kritische Studienasugabe in 15 Bänden*, ed. de G. Colli y M. Montinari, Walter de Gruyter, München, 1980.

KSB Friedrich Nietzsche, *Sämtliche Briefe. Kritische Studienasugabe in 8 Bänden*, ed. de G. Colli y M. Montinari, Walter de Gruyter, München, 1986.

SIGNOS UTILIZADOS

Signo	Significado
< >	Incluido por los editores.
———	Texto interrumpido.
[+]	Laguna de una palabra en el manuscrito.
[+ + +]	Laguna indeterminada del manuscrito.

INTRODUCCIÓN A LA *CORRESPONDENCIA* ABRIL 1869-DICIEMBRE 1874

I. DIVISIÓN DEL PERIODO

El 19 de abril de 1869 llegó Nietzsche a Basilea. A partir de este momento se inicia un largo periodo de su vida, diez años enteros cargados de novedades: trabajo, nuevas relaciones…, pero sobre todo de contradicciones. Puede que éstas en parte se debieran a lo imprevisto que allí encontró, para lo que aún, probablemente debido a su temprana edad, no estaba preparado; pero requirieron de él un esfuerzo constante para superar múltiples situaciones de intriga, algunas académicas y otras sociales. Aun así, frente a todas las tensiones derivadas de estos nuevos acontecimientos, hubo un factor determinante que marcó de manera definitiva la estancia en Basilea: la constante contradicción que Nietzsche experimentó entre profesión y vocación; lo que en un principio suscitó en él cierta incomodidad, que —tras varios intentos fallidos de adaptación— lo inclinó hacia la búsqueda de algo distinto de aquello para lo que había sido llamado, terminó siendo la piedra de toque final que lo sumergió en el comienzo de su enfermedad y lo apartó de la vida universitaria.

Toda esta época de la vida de Nietzsche se desarrolla en un mismo lugar vital: Basilea y su trabajo como profesor de filología clásica en la universidad y en el instituto de bachillerato. A esto sólo se añadieron cambios temporales en sus lugares de residencia. Primero se ausentó por su participación en la guerra franco-prusiana durante un breve periodo de tiempo (del 23 de agosto al 7 de septiembre de 1870). Y luego por estancias en distintos lugares durante sus vacaciones, en su tierra natal de Turingia (Naumburg) y Sajonia (repetidas veces en Leipzig) y a lo largo de las distintas regiones de los Alpes suizos, desde

el lago de Ginebra hasta los Grisones y la Engadina, pasando por una fugaz estancia en el norte de Italia. Entre todos ellos destaca sin duda Tribschen, a orillas del lago de Lucerna, residencia por aquellos años de Richard y Cosima Wagner, donde el gran músico compuso casi toda su obra maestra capital: *El anillo del Nibelungo*.

En la correspondencia de Nietzsche, desde abril de 1869 a diciembre de 1874, destaca por su importancia una fecha, que actúa de línea divisoria en su vida, el 22 de mayo de 1872. Es la fecha del acontecimiento cultural y artístico de mayores consecuencias que tuvo lugar en Alemania entre los años 1869-1874. También la de uno de los acontecimientos con más repercusiones en la vida de Nietzsche: los festejos de Bayreuth para la colocación de la primera piedra del futuro teatro para los festivales wagnerianos. El primer periodo, de abril de 1869 a mayo de 1872, comienza con la llegada del joven profesor de filología clásica a la Universidad de Basilea, y sus vicisitudes están dominadas todas ellas por la amistad con Richard y Cosima Wagner y la creación de *El nacimiento de la tragedia*. El segundo periodo, de mayo de 1872 a diciembre de 1874, está dominado por el gran impacto producido por la publicación de la primera obra de Nietzsche y la consecuente alianza de combate con Rohde. Además de ello, caracteriza a este periodo el contubernio con Overbeck y Heinrich Romundt, y la creación de las tres primeras *Consideraciones intempestivas*. Se hace cada vez más fuerte la amistad con Franz Overbeck, quien sin duda será el único, desde ese momento hasta el final, capaz de entenderlo y de estar cerca de él, de prestarle ayuda permanente, a pesar de los cambios y avatares tan radicales que sufrirá su trayectoria intelectual.

Unas semanas antes de la fecha crucial del 22 de mayo de 1872 salió al público la primera obra capital nietzscheana, *El nacimiento de la tragedia*, apareciendo como el manifiesto más profundo y rico en repercusiones futuras del proyecto wagneriano, dirigido a una transformación artística y moral de Alemania. Esto supondrá el comienzo del combate público para la defensa y propagación de ese proyecto; en ese combate Nietzsche desempeñará siempre un papel fundamental y la opinión pública lo verá como el principal aliado intelectual de Wagner.

La segunda parte de la correspondencia y de la biografía de Nietzsche refleja también otro tipo de trabajo que éste fue avanzando en este periodo, pero de manera marginal o subterránea con respecto a la empresa de Bayreuth. Este trabajo queda recogido en las primeras tres *Intempestivas*: *David Strauss, el hombre de fe y el escritor* (1873), *Sobre la utilidad y el daño de la historia para la vida* (1874) y *Schopenhauer como educador* (1874). En estos escritos, cualquier lector

atento no dejará de percibir contradicciones con respecto al primer plano de la empresa wagneriana, pero no hay que perder de vista que las tres fueron redactadas pensando ante todo en Richard y Cosima Wagner. Por tanto, las tensiones y las alegrías por la realización de este trabajo subterráneo, junto con las esperanzas, las dudas, las ilusiones y las apuestas apasionadas de la empresa wagneriana, constituyen la temática predominante en la correspondencia de estos años.

Para conocer el ambiente y las preocupaciones que subyacen a la estancia en Basilea es necesario hacer un recorrido por los distintos ámbitos y acontecimientos que influyeron en la vida de Nietzsche: la universidad, su amistad con Wagner, *El nacimiento de la tragedia* y la polémica suscitada por ella, y la posterior época de crisis de las *Consideraciones intempestivas*.

II. LA UNIVERSIDAD DE BASILEA

Aunque podemos encontrar en Nietzsche durante esta época un constante residuo del espíritu nacionalista del que procedía, como mostró con su entusiasmo bélico de 1870 o en la dedicación al programa político-cultural de Richard Wagner, es necesario admitir la influencia que sobre él ejerció Basilea, convirtiéndolo en uno de los primeros europeos de cuño moderno.

El ambiente de Basilea supuso un mundo nuevo respecto a lo que desde siempre Nietzsche había conocido: Naumburg, la escuela de Pforta y Leipzig eran espacios marcados por un mismo talante conservador y con sólidas estructuras jerárquicas. Exceptuando el año de Bonn, toda su etapa de formación había transcurrido con la presencia constante de un referente superior que obligaba, la mayor parte de las veces, a entablar relaciones politizadas, ya fuera por motivos estatales o eclesiales. Basilea se presentó como una ruptura con estos convencionalismos: a falta de príncipes gobernantes, de edificios solemnes donde se hubieran albergado, o de una corte señorial que los rodeara, todo estaba en manos de los ciudadanos. En concreto, la Universidad era presidida por un rector, elegido por un corto periodo de tiempo y por turno entre los profesores; incluso el número de cátedras y su dotación eran determinados por el Parlamento de la ciudad, elegido por ciudadanos entre los propios ciudadanos. De ahí que la enseñanza o la investigación no dependieran de decisiones políticas, sino que, más bien, surgió el fenómeno contrario: la mayoría de los docentes implicados en la Universidad se pusieron en numerosas ocasiones a disposición del bien común y participaron directamente en cargos públicos.

Tras los disturbios acaecidos en los años treinta, el cantón suizo de Basilea entró en una profunda crisis económica que repercutió muy duramente en la Universidad y en sus posibilidades de contratación del profesorado. Aun así, era tal el orgullo local de algunas familias y su empeño por mantener tan venerable institución que, a pesar de verse en la obligación de recortar los servicios docentes, se apostó por su mantenimiento. En este contexto hay que mencionar dos claves relacionadas con Nietzsche: la figura del rector Vischer y el tipo de contrato que le fue ofrecido.

El senador profesor Wilhelm Vischer-Bilfinger fue para Nietzsche un claro exponente de esas familias rectoras, además de un colega, superior jerárquico y constante protector. A Vischer se debió la implantación del seminario filológico en 1862, aunque en 1867 abandonara su labor docente en la Universidad por haber sido elegido presidente de toda la instrucción pública en el Pequeño Consejo. Fue este cargo el que le brindó la oportunidad de defender la contratación, algo desacostumbrada, de Nietzsche como representante principal de la asignatura sin pasar por todo el currículo académico acostumbrado. Estar bajo su protección permitió a Nietzsche todas las extravagancias que en otro caso le hubieran sido imposibles: su lección inaugural sobre Homero, las conferencias «Sobre el porvenir de nuestros centros de enseñanza», *El nacimiento de la tragedia* y las dos primeras *Consideraciones intempestivas*. Hasta su muerte el 5 de julio de 1874, el senador supuso un apoyo constante por el que Nietzsche siempre le estuvo reconocido: el respeto y la admiración que le mostró estaban más que justificados, pues le permitió afianzar su posición y consolidarse como profesor de la Universidad de Basilea.

Cuando en 1851 el Gran Consejo se decidió a favor de una universidad propia del cantón de Basilea hubo que ponerse manos a la obra para sacarla del nivel de un centro meramente propedéutico y elevarla al que había tenido anteriormente o a uno más alto todavía. Este hecho repercutió en los nuevos estatutos de la Universidad de 1866, pues exigía que los docentes de la Facultad de filosofía compartieran su labor docente entre las clases universitarias y los cursos superiores del bachillerato (entonces llamado todavía *Pädagogium*); así se lograría una mayor relación entre los profesores extranjeros y los ciudadanos de Basilea, ya que muchos de ellos no tenían prevista una carrera universitaria pero sí el diploma de madurez para luego llegar a ser industriales y comerciantes. Una de las mayores preocupaciones de la Universidad era la contratación de buenos profesores, pero el trabajo ofrecido, la mayor parte de las veces, era excesivo. Sólo así se podría levantar una institución que había estado al borde de su

desaparición, aun con la inevitable consecuencia de que muchos de estos jóvenes profesores utilizaran Basilea únicamente como trampolín y se trasladaran al poco tiempo, después de haber conseguido alguna experiencia en la enseñanza. En este contexto hay que entender la primera contratación que le fue ofrecida a Nietzsche por la Universidad de Basilea; vista de este modo no tenía nada de extraordinario: el candidato tenía edad para una habilitación, la recomendación personal se fundaba en la autoridad de Ritschl —más que brillante y apoyada con otros informes— y eran considerables las aportaciones de las publicaciones en el *Rheinisches Museum*.

Nietzsche se estableció en una de las arterias de nueva construcción de la ciudad, primero en Spalenthorweg 2 y después en Schützengraben 45, desde donde relata así en una carta a su maestro Ritschl el primer semestre de su profesión:

> A lo largo de la semana tengo cada mañana a las 7 mi lección universitaria, los tres primeros días sobre historia de la lírica griega y los tres últimos sobre las *Coéforas* de Esquilo. El lunes toca el seminario, que por *mi* parte he organizado aproximadamente según su esquema: Vischer hace preparativos para dimitir pronto de la dirección del mismo. Gerlach no se prepara para sus ejercicios del seminario. Martes y viernes tengo clases dos veces en el instituto, miércoles y jueves, una vez: esto lo hago hasta ahora con placer. En la lectura del *Fedón* tengo la oportunidad de infectar a mis estudiantes con la filosofía; mediante la operación aquí inaudita de tomarlos por sorpresa, los despierto muy ásperamente de su ensueño gramatical. En mis lecciones universitarias tengo siete personas, con lo cual me han dicho aquí que hay que estar contento. Los estudiantes son aplicados sin excepción, engullen una cantidad disparatada de lecciones universitarias y conocen el concepto de hacer novillos apenas de oídas (carta 3[1]).

La filología latina y la griega no estaban entonces estrictamente separadas en la Universidad de Basilea, por lo que todos los docentes de filología clásica tenían que impartir clases de ambas disciplinas. Sin embargo, Nietzsche no se ciñó exactamente a estos planes de estudio y enfocó libremente lo que él denominó «seminario» sin indicar un tema específico, centrándolo fundamentalmente en el estudio de los clásicos griegos, para lo que se valió de sus conocimientos escolares y de sus últimos trabajos de estudiante. En una carta dirigida a su

1. Citamos las cartas según su numeración en el presente volumen. Cuando la carta citada pertenece al volumen I de la *Correspondencia* (Trotta, Madrid, 2005), se indica expresamente.

hermana del 29 de mayo de 1869 le transmite la satisfacción que le produce la actividad a la que se estaba dedicando:

> Así que estoy desde comienzos de mayo a pleno rendimiento en la universidad y en el instituto, pero sólo ayer leí mi conferencia inaugural «Sobre la personalidad de Homero» en el aula magna del museo con el auditorio repleto. He colocado mis lecciones universitarias de 7 a 8 de la mañana todos los días y estoy contento con este tipo de actividad; también se acostumbra uno al inconveniente de tener 8 oyentes, teniendo en cuenta que es toda la comunidad de filólogos y que hay incluso un teólogo. En la escuela tengo una clase inteligente que me da satisfacción y me figuro que aunque no he nacido para maestro de escuela tampoco estoy impedido para ello (carta 5).

Fue, por tanto, un periodo de satisfacción personal, de muy escaso tiempo libre, pero recompensado con los nuevos logros de su profesión y del ambiente en que se encontraba.

La dedicación intensa de Nietzsche a los estudios de la filología griega comenzó a despertar en él nuevas inquietudes que, unidas a un trabajo de un esfuerzo constante y muy fatigoso, dieron lugar al replanteamiento de su actividad docente y a optar a la cátedra de Filosofía que dejaba libre Gustav Teichmüller, tras ser requerido en Dorpat. En un escrito de enero de 1871, de carácter confidencial y comprometido, expresa a su protector Vischer su deseo y necesidad de un cambio dentro de la Universidad:

> Para el proyecto que le expondré a continuación necesito de un modo especial su benévolo consejo y su *sincera* simpatía, que tantas veces me ha demostrado. Como verá, tengo presente de manera muy seria el bien de la Universidad y es el verdadero interés de ésta lo que me insta a hacerle la siguiente detenida exposición.
>
> Mis médicos le habrán comunicado en qué medida estoy de nuevo enfermo y que la causa de este estado insoportable es el excesivo trabajo. Ahora me he repetido la pregunta de cómo explicar este estado de sobreagotamiento que aparece a mitad de cada semestre; y tuve incluso que considerar la posibilidad de interrumpir completamente mi actividad universitaria en tanto que forma de vida inadecuada a mi naturaleza. Finalmente he llegado a otra opinión sobre esto que quisiera exponerle ahora.
>
> Vivo aquí en un conflicto singular, y es éste el que me agota y me consume incluso físicamente. Yo, que por naturaleza me siento fuertemente impulsado a examinar filosóficamente las cosas como un todo unitario y a perseverar en un problema, con continuidad y sin ser molestado, con largas cadenas de pensamientos, me siento siempre traído de acá para allá y desviado de mi camino por las múltiples

tareas profesionales. A la larga no puedo soportar esta coexistencia de instituto y universidad, porque siento que mi verdadera tarea, a la cual si fuera necesario *debería sacrificar toda profesión*, mi tarea *filosófica*, sufre con el hecho de que es rebajada a ocupación marginal. Creo que esta descripción indica de la manera más clara lo que aquí me consume y lo que no me deja un cumplimiento sereno y equilibrado de mi trabajo, lo que, por otro lado, me agota físicamente y acaba generando males como los actuales: los cuales, si retornan con frecuencia, me obligarían por razones puramente físicas a abandonar la profesión filológica.

En este sentido me permito proponerle mi candidatura para la *cátedra de filosofía* dejada libre por la partida de Teichmüller.

Por lo que concierne a mi legitimación para ambicionar la plaza de filosofía: en efecto debo testimoniar en mi favor que creo poseer la capacidad y los conocimientos necesarios e incluso me siento, en general, más facultado para este puesto que para uno filológico. Quien me conoce de mis años de estudiante nunca ha puesto en duda la prevalencia en mí de las inclinaciones filosóficas; y también en los estudios filológicos me ha atraído con preferencia lo que me pareció más significativo, bien para la historia de la filosofía, bien para los problemas éticos y estéticos. Por otra parte, estoy completamente de acuerdo con su parecer, y lo aduzco en mi favor, de que dada la algo difícil situación actual de la filosofía en la universidad y los poquísimos aspirantes verdaderamente cualificados, tiene más derecho el que pueda demostrar una sólida formación filológica y despertar en los estudiantes el interés por una minuciosa interpretación de Aristóteles y Platón. Quiero recordar que acabo de anunciar dos cursos que son de naturaleza filosófica en este sentido: «Los filósofos preplatónicos con interpretación de fragmentos escogidos» y «Sobre cuestiones platónicas». Desde que estudio filología nunca me he cansado de mantenerme en estrecho contacto con la filosofía; así, mi interés principal se ha orientado siempre hacia las cuestiones filosóficas, como pueden testimoniar los que han tratado conmigo. De entre los colegas de aquí, por ejemplo Overbeck podría dar alguna información sobre ello, de fuera nadie podría hacerlo mejor que mi amigo el doctor Rohde, docente en Kiel. Realmente, hay que atribuir sólo al azar que no haya hecho desde el principio mis planes universitarios en filosofía: al azar que me privó de un profesor de filosofía significativo y verdaderamente estimulante: de lo cual por cierto uno no puede maravillarse dada la constelación actual de la filosofía en la universidad. Ciertamente se cumpliría uno de mis más vivos deseos si pudiera seguir también aquí la voz de mi naturaleza: y creo poder esperar que eliminando el conflicto mencionado antes también mi estado de salud físico sería mucho más estable. Bien pronto me podré mostrar públicamente como capacitado para una cátedra de filosofía: mis trabajos editados sobre Diógenes Laercio pueden ser también válidos en cualquier caso para mis aspiraciones histórico-filosóficas. Siempre he tenido interés por cuestiones e

> investigaciones pedagógicas: poder impartir lecciones sobre ello será para mí una alegría. De entre los filósofos recientes he estudiado con predilección especial a Kant y Schopenhauer. Durante los dos últimos años seguro que ha recibido de mí la buena impresión de que sé evitar lo improcedente y lo escandaloso y de que puedo diferenciar qué cosa es oportuno decir a los estudiantes y cuál no (carta 118).

Nietzsche nunca obtuvo respuesta a esta encarecida solicitud. En parte, porque ya había un candidato previsto por Steffensen —catedrático de la Universidad retirado por motivos de salud— con el peso suficiente como para evitar discusiones acerca de su decisión, y, por otro lado, porque el mismo senador Vischer no supo cómo denegarle un deseo tan anhelado por él. La sobrecarga de trabajo que tuvo que soportar comenzó siendo el detonante de un agotamiento al que difícilmente podía sobreponerse y que a la larga se agravaría definitivamente con su enfermedad ya de carácter irrecuperable. Desde un principio se vio obligado a interrumpir su labor académica con algunos márgenes de descanso que, a medida que el tiempo avanzaba, fueron siendo más largos y frecuentes hasta su retirada final.

III. LOS CURSOS UNIVERSITARIOS

A lo largo de estos años, Nietzsche impartió una gran variedad de cursos en sus clases universitarias. Parece que le atraía bastante la idea de cambiar de un año para otro de temática y de aprovechar la preparación de las lecciones para profundizar en ámbitos de estudio que necesitaba, no tanto en vista de investigaciones académicas, sino por intereses de pura reflexión personal. Como ha sido siempre costumbre en la universidad alemana y en áreas geográficas afines, Nietzsche tenía la costumbre de redactar íntegramente sus lecciones, aunque fuera sólo para su propio uso personal a la hora de impartir las clases. Así lo que conservamos no son apuntes dispersos o esquemas más o menos completos, sino redacciones íntegras de las temáticas estudiadas en clase, en una prosa concisa[2]. La lectura de estas lecciones desmiente en seguida la falsa imagen de un Nietzsche muy ensayista y poco académico y demuestra el enorme trabajo erudito sobre el que se apoyan sus escritos filosóficos mayores de esta época, como *El nacimiento de la tragedia*.

2. Los apuntes de lecciones y los escritos filológicos, publicados o no por Nietzsche, han sido editados en la sección segunda de KGW.

Nietzsche comenzó sus cursos en la Universidad en el semestre de verano de 1869. Las primeras temáticas que trató con sus alumnos fueron Esquilo (*Coéforas*), Hesíodo, una panorámica de la lírica griega y unas lecciones sobre gramática latina, donde se hallan unas primeras e interesantes reflexiones sobre filosofía del lenguaje. Estos cursos los continuó en el subsiguiente semestre de invierno de 1869-1870.

En el semestre siguiente, verano de 1870, pasó a impartir otras temáticas: de Esquilo pasó a Sófocles y comenzó a ocuparse de autores relacionados directamente con cuestiones filosóficas, como Cicerón. Sus intereses musicales, en relación con la recuperación que intentaba el drama musical wagneriano de la tragedia antigua y del papel que jugaba en ella la música, lo llevaron a ocuparse de «Rítmica griega» durante el semestre de invierno de 1870-1871. Estas lecciones quedaron reflejadas en un conjunto de escritos filológicos (véase el Apéndice 3) muy interesantes relativos a la investigación de la música griega antigua, pero que no llegaron a publicarse.

Tomando como ejemplo este año de 1870, podemos ofrecer una idea de cómo era la semana de trabajo docente para Nietzsche. Ese año en particular, además de sus clases normales, tuvo el añadido de sustituir al profesor Mähly en el instituto de bachillerato (lo que suponía seis horas más de lo habitual): esto sumaba en conjunto veinte horas de clase a la semana. Así expresaba su agobio por la carga de trabajo: «Estoy ahora terriblemente ocupado, pues he asumido para este semestre una sustitución del señor Mähly en el instituto. Cuatro horas de latín y dos de griego: de manera que tengo ahora veinte horas a la semana — ¡pobre asno maestro de escuela!» (carta 77). Y así le detallaba a Gersdorff el agotamiento al que se veía sometido: «Este semestre he tenido que trabajar de una forma desmesurada; veinte horas a la semana entre escuela y lecciones provocan cada día un gran agotamiento: uno se cansa y se vuelve descuidado respecto a sí mismo y a sus amigos» (carta 82). Si quitamos las seis horas de sustitución, las veinte horas se reducían normalmente a catorce horas semanales de clase, repartidas del siguiente modo: dos cursos universitarios de tres horas cada uno, un seminario de dos horas en la Universidad (que a veces podía reducirse a una sola hora) y seis horas de griego en el instituto de bachillerato.

Continuemos describiendo someramente los cursos impartidos por Nietzsche en los años sucesivos. Los estudios cada vez más amplios que Nietzsche se proponía, para llegar a formarse una visión de conjunto del mundo griego y, sobre todo, de su cultura, lo llevaron a ocuparse de cursos de carácter estrictamente erudito en el semestre de verano de 1871, con una «Enciclopedia de la filología clásica». El

objetivo de una enciclopedia de esa clase es recopilar todos los datos disponibles en el momento presente en el campo de los estudios clásicos, corroborándolos con citas de autores clásicos. Este amplio estudio erudito demuestra hasta qué punto la visión del mundo griego, que en *El nacimiento de la tragedia* se expresa de manera informal y ensayística, parte de una firme base de conocimientos históricos.

En el semestre de invierno de 1871-1872, Nietzsche pasará decididamente a ocuparse en sus lecciones de asuntos filosóficos. En su mayor parte dedicará el curso a ofrecer una semblanza de Platón y su filosofía. Estos apuntes se han conservado con el título de «*Plato amicus sed*... Introducción a los diálogos platónicos». Nietzsche seguirá impartiendo este curso hasta 1879, lo que demuestra la importancia que debió de tener desde un principio. El resto del semestre estuvo dedicado a un curso sobre epigrafía latina.

En el semestre de verano, el interés de Nietzsche por la filosofía griega lo llevó a ocuparse de «los filósofos preplatónicos»[3]. Tomando como base su alabado trabajo sobre las fuentes de Diógenes Laercio, Nietzsche profundizó su conocimiento de los filósofos presocráticos, que tanta importancia tendrán en su trayectoria intelectual. Este trabajo académico es el que sirvió de base para la elaboración de ese ensayo mucho más arriesgado, que no llegó a publicar, «La filosofía en la época trágica de los griegos».

En el semestre de invierno de 1872-1873, Nietzsche se ocupará de «Historia de la elocuencia griega», lo que le dará la oportunidad de volver a sus reflexiones sobre la naturaleza del lenguaje. El tema de la retórica lo siguió ocupando en el semestre de verano de 1874, con «Exposición de la retórica antigua», y en el semestre de invierno de 1874-1875 con «Historia de la literatura griega I y II». Entre medias, en el semestre de invierno de 1873-1874, retoma sus estudios más filosóficos sobre los presocráticos con un análisis de «las *Diadokhai* de los filósofos preplatónicos».

IV. LA AMISTAD CON WAGNER Y EL ENTORNO DE TRIBSCHEN

El 9 de noviembre de 1868 escribió Nietzsche a su amigo Erwin Rohde acerca de su primer encuentro con Richard Wagner:

3. Cf. *Los filósofos preplatónicos*, ed. de F. Ballesteros Balbastre, Trotta, Madrid, 2003.

Al volver a casa me encontré una nota dirigida a mí con esta breve información: «Si quieres conocer a Richard Wagner, ven a las 4 menos cuarto al *Café théâtre*. Windisch».

Esta novedad me confundió algo la mente, ¡discúlpame!, hasta el punto de que olvidé totalmente la escena que acababa de vivir y me vi envuelto en una especie de torbellino.

Naturalmente que fui, y encontré a nuestro honesto amigo, que dio nuevas explicaciones. Wagner estaba del más estricto incógnito en Leipzig en casa de sus parientes: la prensa no tenía ninguna sospecha, y todos los sirvientes de los Brockhaus habían enmudecido como tumbas en librea. Ahora bien, la hermana de Wagner, mujer del profesor Brockhaus, consciente y experta, había presentado también a su hermano a su buena amiga la señora Ritschl: orgullosa de fanfarronear ante el hermano de amiga y ante la amiga de hermano. ¡Feliz criatura! Wagner tocó en presencia de la mujer de Ritschl el *lied* de los *Maestros*, que tú ya conoces: y la buena mujer le dijo que este *lied* le era muy familiar, *mea opera*. Alegría y estupor de Wagner, que manifestó su decidida voluntad de conocerme de incógnito. Querían invitarme el viernes por la tarde, pero Windisch explicó que mis compromisos, mis obligaciones y mi profesión lo impedían: por lo tanto se propuso el sábado después del mediodía. Windisch y yo fuimos entonces y encontramos a la familia del profesor, pero no a Richard, el cual había salido con un enorme sombrero sobre su gran cabeza. Conocí por tanto a esta extraordinaria familia y recibí una cortés invitación para el domingo por la tarde.

Mi estado de ánimo durante estos días fue realmente algo novelesco; confieso que los preliminares de este conocimiento, dada la gran inaccesibilidad del personaje, rayaban en lo fantástico.

[…]

Ahora te contaré con brevedad lo que nos ofreció esa noche: emociones tan agradables y de un sabor tan fuerte, que todavía hoy estoy embargado por ellas, y no puedo hacer otra cosa mejor que hablar contigo, mi querido amigo, y anunciarte una «maravillosa nueva». Antes y después de cenar Wagner tocó al piano todos los pasajes importantes de *Los maestros cantores*, imitando todas las voces de una manera muy desinhibida. Es un hombre fabulosamente vivaz y fogoso, habla muy rápido, es muy chistoso y consigue alegrar enteramente a una reunión de carácter privado como aquélla. Entretanto, mantuve con él una larga conversación sobre Schopenhauer: ¡Ah! Comprenderás qué gozada fue para mí oírle hablar de él con un entusiasmo completamente indescriptible, lo que él le agradecía, cómo Schopenhauer era el único filósofo que había comprendido la esencia de la música (vol. I, carta 599).

Tras la impresión que produjo Wagner en Nietzsche, como él mismo describe, no sería extraño que ello, junto con la invitación que recibió de Wagner para que lo visitara en Tribschen, fueran dos razones de mucho peso para decidirse cuando dos meses más tarde su maestro Ritschl le propuso su contratación por la Universidad de

Basilea. Ya desde un principio el acercamiento a Wagner le supuso tener que rechazar otras alternativas no menos tentadoras como los planes trazados, con gran cariño, de un viaje de estudio a París junto a su amigo Rohde, el deseo de querer ampliar sus conocimientos con estudios de ciencia natural o el de dedicarse a la filosofía.

En Tribschen se respiraba una atmósfera de relaciones sociales y recogimiento que había seducido a Wagner para tomar aliento antes de la escarpada ascensión a la cima de su vida en Bayreuth. Además Tribschen gozaba de la efectiva tolerancia de la comunidad de Lucerna que hizo posible la relación irregular entre Wagner y la baronesa von Bülow —posteriormente Cosima Wagner— hasta la legalización de sus relaciones el 25 de agosto de 1870. En el conjunto de la finca destacaban la casa, una gran mansión de tres pisos —que permitía acoger a un gran número de personas e instalar gabinetes de trabajo— junto a un caserío donde vivían los criados de Wagner, formando una pequeña corte; un gran número de animales, por deseo de Wagner, esparcidos por todos los jardines y aledaños; y el paisaje, que llamó poderosamente la atención de Nietzsche, pues como el mismo Wagner llegó a decir era a la vez hermoso y sagrado, encanto procedente del contraste formado por la silueta del monte Pilatus junto a las suaves colinas cercanas y las imponentes formaciones montañosas de la lejanía. Y todo ello a orillas del brazo sur del lago de los Cuatro Cantones que prolonga el alto valle del Reuss.

Cuando Nietzsche visitó Tribschen por primera vez quiso responder a la amistosa invitación que, seis meses antes desde Leipzig, le había hecho Richard Wagner, 31 años mayor que él. Estas circunstancias produjeron en el joven Nietzsche una fuerte tensión, antes de su recepción inicial, que rápidamente se transformó en alegría y serenidad al ser recibido por el ambiente hospitalario y acogedor de Tribschen. El reconocimiento de ello se muestra en una carta a Rohde del 3 de septiembre de 1869:

> Por cierto, yo también tengo mi Italia, como tú; sólo que únicamente puedo salvarme allí los sábados y domingos. Se llama Tribschen y allí me siento como en mi casa. Últimamente he estado allí cuatro veces casi seguidas y además casi todas las semanas una carta recorre el mismo camino. Queridísimo amigo, lo que allí aprendo y veo, oigo y comprendo, es indescriptible. Schopenhauer y Goethe, Esquilo y Píndaro viven todavía, créeme (carta 28).

La mansión era extremadamente suntuosa, pues cuando Wagner cerró el contrato de arrendamiento de la finca decidió un cambio total en la decoración interior de la vivienda, en un estilo romántico,

recargado al gusto de la época, como una permanente decoración teatral. Este escenario sirvió de fondo a los numerosos encuentros y fiestas que la familia solía ofrecer. Así, por ejemplo, en las navidades de 1870 Nietzsche fue invitado a Tribschen y el día 25 de diciembre, con motivo del 33 cumpleaños de Cosima, Wagner la obsequió con un presente regio —*Idilio de Sigfrido*—, para lo cual montó todo un escenario orquestal a lo largo de la escalera que permitió a Cosima disfrutar de los momentos de música más felices en el despertar de ese mismo día. Fue justamente la celebración de dicho evento lo que permitió a Nietzsche obsequiar a tan admirada mujer con una copia en limpio de su estudio «El origen del pensamiento trágico».

No es de extrañar la denominación de «Isla de los bienaventurados» que empleó Nietzsche para referirse a Tribschen[4], puesto que allí experimentó la vida vivida como un sueño. Pero el encanto mágico de Tribschen chocaba frontalmente con la docta vida de Basilea, cargada de esfuerzo y, en muchas ocasiones, de relaciones forzadas. Con un espíritu tan sensible como el suyo era difícil superar esta contradicción.

El 30 de abril de 1872 muestra Nietzsche su pesar en una carta a Rohde: «¡Hoy es el final de *Tribschen*! Como entre montones de escombros he pasado allí aún unos días más, días llenos de melancolía» (carta 212). Y el 1 de mayo a su amigo Carl von Gersdorff le describe en detalle cuál es su angustia:

> El pasado sábado hemos tenido la triste y emocionante despedida de Tribschen. Ahora Tribschen ya no existe: dábamos vueltas como entre escombros, la conmoción revoloteaba por todas partes en el aire, el perro ya no comía, la familia de los domésticos se deshacía en continuos sollozos cuando se les hablaba. Guardábamos los manuscritos, las cartas, los libros — ¡ah, era tan triste! Estos tres años que he pasado junto a Tribschen, donde he ido 23 veces — ¡cuánto significan para mí! ¡Si me faltaran, qué sería! Soy feliz de haber como petrificado para mí mismo en mi libro aquel mundo de Tribschen (carta 214).

Aquel mundo, que fue un mundo intelectual ideal, lo alejó del mundo intelectual real.

Fue un momento de gran dolor en la vida de Nietzsche, pues todo su mundo mágico se derrumbaba. Además no ocurrió como un hecho aislado sino que confluyó con otro acontecimiento de gran importancia: ese mismo 30 de abril su gran amigo Rohde fue nombrado profesor en Kiel. Aunque, en principio, Nietzsche acogió

4. *Ecce homo*, ed. de A. Sánchez Pascual, Alianza, Madrid, [9]1985, p. 80.

la noticia con gran satisfacción, no por ello dejó de ser un paso más hacia su aislamiento.

Bayreuth pudo compensar, inicialmente, estos momentos de tristeza: el domingo 19 de mayo se encontraron Nietzsche y Rohde en Bayreuth para la colocación de la primera piedra del edificio de los festivales, con una función festiva con motivo del 59 cumpleaños del maestro Wagner. El día 22 tuvo lugar la ceremonia junto con el concierto de gala: se ofreció la *Novena sinfonía* de Beethoven bajo la dirección de Wagner. En aquellos días estuvo Nietzsche rebosante de felicidad: no sólo pudo disfrutar de uno de los mejores momentos de su vida, sino que contemporáneamente apareció una reseña de su amigo sobre su libro en la que traslucía la unión tan fuerte que había entre los dos; esta unión venía marcada por el signo de la filosofía schopenhaueriana y la admiración inmensa hacia Wagner como superación de los principios clásicos de la música europea y de la concepción del arte en general. Culminó así toda una etapa de ensueño —Wagner, Tribschen— que aun después de todos los años posteriores de distanciamiento, después de todas las luchas internas contra Wagner, Nietzsche nunca olvidaría, como pudo escribir en el *Ecce homo*:

> Aquí, donde hablo de los momentos de tranquilidad de mi vida, me resulta obligado decir una palabra para expresar mi gratitud por aquello que, con mucho, más profunda y cordialmente me tranquilizaba. Esto fue, sin duda, el trato íntimo con Richard Wagner. El resto de mis relaciones humanas no eran lo mismo; no quiero en modo alguno hacer desaparecer de mi vida los días de Tribschen. Días de confianza, de alegría, de incidentes sublimes — de instantes *profundos*... No sé lo que otros han vivido con Wagner: en *nuestro* cielo nunca apareció una nube[5].

V. LA PUBLICACIÓN DE *EL NACIMIENTO DE LA TRAGEDIA*

A finales de diciembre de 1871 se publica la primera obra de Nietzsche, *El nacimiento de la tragedia desde el espíritu de la música*, que da un vuelco radical al estilo tradicional de la filología de su época. En esta obra se condensa toda una nueva interpretación del procedimiento filológico, partiendo esencialmente de un replanteamiento del quehacer de esta disciplina: para Nietzsche, en contra de lo que se había venido haciendo hasta entonces, lo que subyace a la actividad filológica es siempre una concepción filosófica del mundo, de ahí

5. *Ecce homo*, cit., p. 45.

que cualquier pequeño problema relacionado con la interpretación o con la crítica sólo sea solucionable desde la filosofía y, como consecuencia de ello, desde aquello que debe constituir su base: el arte. La filología aparece relegada a un segundo plano, puesto que sólo es posible conocer adecuadamente una época o teoría desde la vivencia que el individuo lleve a cabo, experimentando en su interior aquello que quiere conocer. Toda esta tarea compromete al mismo tiempo a la visión artística y filosófica que cada hombre tiene de la realidad, convirtiéndose ambas en condición de posibilidad de toda interpretación filológica. De este modo, para que la filología sea creativa debe abandonar el riguroso método científico y sustituirlo por una actitud intuitiva guiada, sobre todo, por la pasión. En definitiva, la filología tradicional tiene que cederle el paso a la «filología filosófica».

Como era de esperar, la aparición de esta obra provocó innumerables respuestas tanto en el mundo académico como en el círculo de amigos más estrecho de Nietzsche[6]. Éste sentía bastante inquietud por cómo pudiera resultar la acogida pero, probablemente, no sospechó a tiempo que todo iba a desencadenarse como ocurrió.

«Nunca he leído un libro mejor que el suyo. Es completamente magnífico»[7], son las palabras con las que califica Wagner la obra nietzscheana todavía muy impresionado al comprobar cómo se condensaba en ella toda su nueva concepción del arte, que hasta el momento no había encontrado legitimación ni refrendo teóricos por parte de una autoridad exterior a él mismo. Esta aceptación y elogio wagnerianos se extendieron a todos los defensores del representante del nuevo drama musical, siendo ellos —Liszt, Schuré, Malwida von Meysenbug, Hans von Bülow— los que hasta en los momentos más polémicos no cesaron de apoyar a Nietzsche por su obra. Pero desafortunadamente no todas las respuestas fueron como la de Tribschen, y pocas semanas después de la publicación de su obra Nietzsche pudo comprobar cómo el mundo académico le hizo el vacío con el más absoluto silencio, puesto que no obtuvo ninguna respuesta pública, a la vez que conocía la crítica tan feroz que su obra había recibido en ambientes privados, tal y como le comenta a su amigo Rohde:

> Lo que tengo que oír sobre mi libro no es digno de crédito: por eso no escribo sobre ello. — ¿Qué piensas al respecto? Una enorme seriedad

6. Una exposición más extensa de las circunstancias de la publicación y la polémica subsiguiente puede verse en L. E. de Santiago Guervós (ed.), *Nietzsche y la polémica sobre* El nacimiento de la tragedia, Ágora, Málaga, 1994, «Introducción», pp. 9-44, a la que hemos recurrido en los apartados V-VII.

7. KGB II/4, 493.

> me invade con todo lo que oigo decir de mi libro, porque en tales voces adivino el futuro que le espera a lo que tengo previsto. Esta vida será aún muy difícil.
>
> En Leipzig parece reinar de nuevo la exasperación. Nadie me escribe desde allí ni una palabra (carta 192).

Rohde, muy apesadumbrado por la aflicción de su amigo, hizo desde un principio todo lo que le fue posible, aunque él sabía muy bien que el libro y su autor estaban condenados al desprecio del mundo académico, puesto que no era un libro para filólogos: ¿cómo iba a ser considerado un especialista entre ellos aquel que cuestionaba un buen número de hechos históricos y transgredía los métodos científicos al uso? Esta obra, y Rohde era muy consciente de ello, sólo podía ser aceptada y valorada entre artistas y filósofos. Aún así no dudó ni un solo momento en ponerse de parte de su amigo aunque al final este empeño incondicional lo perjudicara gravemente.

De todas las reacciones adversas que confluyeron en torno a la obra de Nietzsche, probablemente la que más dolor le causó fue la indiferencia que recibió desde un principio de su maestro Ritschl. Nietzsche sospechaba inicialmente que para Ritschl no iba a ser fácil aceptar sus nuevos planteamientos, de ahí que optara por enviarle anónimamente su libro como si hubiera sido por iniciativa de la editorial. Sin embargo, la respuesta del maestro se hizo esperar mucho más de lo que su pupilo soportaba, por lo que desde su situación de incertidumbre acerca de la aprobación de su maestro, Nietzsche decide escribirle estas líneas:

> Espero que no se tome a mal mi asombro por no haber recibido ni una palabra de usted sobre mi libro recientemente publicado ni que se moleste por la franqueza con la que le expreso este asombro. Pues este libro tiene algo de manifiesto y a lo que menos invita es al silencio. Quizás se maraville usted si le digo, mi querido maestro, qué impresión supongo que le causará mi libro: espero que sea para usted una de esas cosas prometedoras con las que uno se encuentra en la vida, a saber, prometedora para nuestra ciencia de la Antigüedad, prometedora para el ser alemán, aunque tuvieran que perecer por ello un cierto número de individuos. Pues *yo*, al menos, ya he sacado las consecuencias prácticas de mis opiniones y usted adivinará algo de ello si le cuento que imparto aquí conferencias públicas «Sobre el futuro de nuestros centros de enseñanza». Me siento bastante liberado, créame usted, de intenciones y precauciones personales y porque no busco nada para mí espero obtener algo para otros. Lo más importante para mí es influir sobre la generación más joven de filólogos, y tendría por una señal ignominiosa el no conseguirlo. — Pues bien, el silencio de usted me produce cierta inquietud. No es que haya dudado ni por un

> instante de su simpatía por mí, de la que estoy convencido de una vez por todas — pero por esta simpatía me podría imaginar que en cierto modo usted se preocupa personalmente por mí. Le escribo para disipar estas preocupaciones (carta 194).

La respuesta de Ritschl fue muy escueta y tajante. Mediante una nueva carta le confirmaba a Nietzsche lo que éste ya sospechaba: entre Nietzsche y la vieja generación de filólogos se había abierto un abismo insuperable, puesto que era imposible para éstos abandonar la ciencia y el conocimiento por el arte, soslayando la historia y su rama filológica:

> Soy demasiado viejo como para asomarme a orientaciones vitales e intelectuales totalmente nuevas [...] por naturaleza estoy totalmente dentro de la corriente *histórica* y de la consideración histórica de los asuntos humanos. Usted no puede exigir al «alejandrino» y al erudito que condene el *conocimiento* y vea *sólo* en el arte la fuerza liberadora, salvadora y transformadora del mundo[8].

VI. LA POLÉMICA CON WILAMOWITZ

En este mar de dudas y confusiones Rohde tomó la iniciativa de dar el primer paso para la presentación de la obra mediante una breve reseña en el *Litterarisches Centralblatt*, pero la misma fue rechazada por el director de la revista von Zarncke[9]. Tras el disgusto de Nietzsche al comprobar que el mundo científico le cerraba las puertas, su amigo reelaboró la recensión inicial consiguiendo que se la publicaran en un suplemento dominical, esta vez de una revista no especializada y cercana a los wagnerianos, el *Norddeutsche Allgemeine Zeitung*[10]. En ambos trabajos Rohde se esmera en aclarar el contenido y el sentido de la obra nietzscheana, pero es sobre todo en el segundo donde manifiesta claramente los límites de la ciencia frente a la capacidad del arte de penetrar en la profundidad insondable de este mundo; basándose en este argumento, Rohde se permite invitar a todos aquellos que se aferran a la ciencia a que experimenten otras posibilidades. Apenas transcurrieron unos días de la publicación de la reseña de Rohde la filología más ortodoxa rompió su silencio con su primera respuesta pública, el 1 de junio de 1872, en forma de un

8. Carta de F. Ritschl a Nietzsche, 14 de febrero de 1872: KGB II/2, 541 ss.
9. L. E. de Santiago Guervós (ed.), *Nietzsche y la polémica sobre* El nacimiento de la tragedia, cit., pp. 45-52.
10. *Ibid*., pp. 53-64.

panfleto titulado *¡Filología del futuro! Respuesta a* El nacimiento de la tragedia *de F. Nietzsche*[11], cuyo autor era el joven filólogo Ulrich von Wilamowitz-Möllendorf[12].

Para una lectura atenta, desde nuestra perspectiva histórica, lo que más llama la atención no es el contenido, sino el estilo y el tono del escrito de Wilamowitz: ataca a Nietzsche como filólogo ignorante, desconocedor de Homero, Eurípides y los trágicos y recurre a citas griegas para demostrar su buen hacer de filólogo. En cambio, pasa por alto completamente el examen del contenido en sí mismo, lo que Hegel llamaba precisamente «el trabajo de la ciencia», el examen del asunto independientemente de los esquemas y procedimientos previos (siempre muy abstractos y alejados de lo concreto)[13]: es absolutamente incapaz de apreciar la genialidad del libro, porque se ve impedido por la cantidad de prejuicios «escolares» con los que se acerca a él. Por tanto, los motivos del ataque sólo debieron residir en el estilo y la forma que presentaba el escrito nietzscheano, lo que de todos modos no explica su virulencia. Las razones de ese comportamiento de Wilamowitz han permanecido oscuras durante mucho tiempo, hasta hace muy poco. Estudios e investigaciones recientes[14] han sido capaces de desentrañar todo el fondo de la cuestión, fundándolo principalmente en motivaciones, no científicas, ni de contenido o de forma, sino tanto personales como relacionadas con su maestro Otto Jahn.

En relación con lo personal, Wilamowitz y Nietzsche habían coincidido como compañeros, en distintos niveles, en la prestigiosa escuela de Pforta. Allí se conocieron e incluso posteriormente guardaron una relación amistosa, que a Nietzsche no le ofrecía duda, por lo que se llevó un gran disgusto al conocer que Wilamowitz había sido el autor del panfleto. Así lo expresaba Nietzsche en una carta dirigida a su amigo Carl von Gersdorff:

11. *Ibid*., pp. 65-98.

12. Ulrich von Wilamowitz-Möllendorf (1848-1931) llegaría a ser el máximo exponente de la escuela crítica de la filología clásica en Alemania. Entre sus numerosas publicaciones destacan: *Die Griechische Literatur des Altertums*, Leipzig, 1912; *Geschichte der Philologie*, Leipzig, 1921; *Platon I* y *II. Leben und Werke,* Berlin, 1920; *Der Glaube der Hellenen I* y *II*, Darmstadt, 1931-1932. Sus memorias, *Erinnerungen 1848-1914*, Leipzig, [2]1929, constituyen un testimonio valioso sobre la polémica.

13. G. W. F. Hegel, *Fenomenología del espíritu*, trad. de W. Roces, FCE, México, 1982, «Prólogo», pp. 39-41.

14. Cf. W. M. Calder III, «The Wilamowitz-Nietzsche Struggle: new documents and reappraisal»: *Nietzsche-Studien* 12 (1983), 214-254; J. Mansfeld, «The Wilamowitz-Nietzsche Struggle: another new document and some further comments»: *Nietzsche-Studien* 16 (1987), 41-58.

> Qué pena que se trate precisamente de Wilamowitz. Quizás no sepas que aún el otoño pasado me vino a ver como amigo. En ese momento pensé que a *él*, dado su talento y su puro entusiasmo, le hubiese bastado hallarse en el ambiente justo y bajo un buen influjo para alcanzar aquel grado de cultura que efectivamente mi libro presupone y que ahora no se vislumbra en él.
>
> Te ruego que me mandes rapidísimo el articulito: nuestros libreros son demasiado lentos.
>
> Este episodio inesperado también me disgusta por ti, querido amigo: ¿por qué tenía que ser precisamente Wilamowitz? (carta 226).

¿Qué pudo motivar a ese jovenzuelo —como el mismo Nietzsche lo llamaba— a llevar a cabo una acción tan atrevida y agresiva? Probablemente el Wilamowitz alumno de Pforta tenía buenos motivos para ello, puesto que durante sus años de estudiante había sido constantemente postergado a Nietzsche, al que no sólo su maestro y protector Ritschl había elogiado y considerado incondicionalmente, sino que en numerosísimas ocasiones había sido puesto como ejemplo por la mayoría de los profesores, que no dudaron en ser tolerantes y permisivos con él cuando la situación lo requería. Pero a esta cuestión personal hay que añadir otra que no fue menos importante en el esquema de pensamiento propio de un prusiano como Wilamowitz: para él la lealtad era un valor fundamental, y también Nietzsche consiguió herirlo gravemente en este sentido, tomando como maestro a Ritschl, el gran adversario del maestro de Wilamowitz, Otto Jahn. La rivalidad entre ambos se acrecentó profundamente con el tiempo y era sabida de todo el ambiente intelectual la enemistad que se profesaban; fiel a su maestro, a Wilamowitz no le quedaba más alternativa que continuar y fortalecer esta enemistad en la siguiente generación. Y así lo hizo con su contrincante Nietzsche.

El ataque lanzado desde la filología clásica contemporánea, tomando como representante a Wilamowitz, fue un duro golpe que Nietzsche supo afrontar con suficiente entereza y frialdad; es cierto que la crítica era demoledora, pero él no se encontraba solo y sabía que podía contar con un puro filólogo como era su amigo Rohde, que sabría defenderlo combatiendo minuciosamente todas las acusaciones filológicas inciertas con el rigor científico apropiado. Lo que no había entrado en los cálculos de Nietzsche fue la defensa promovida por Wagner a través de una carta abierta que le publicó su editor[15], Fritzsch, en la misma revista en que había aparecido la primera

15. L. E. de Santiago Guervós (ed.), *Nietzsche y la polémica sobre* El nacimiento de la tragedia, cit., pp. 99-108.

reseña de Rohde. Este escrito produjo en Nietzsche una inmensa satisfacción inicial —«uno de los días más felices de mi vida»— a la vez que supuso para él un motivo de gran preocupación, pues si bien el escrito enaltecía inmensamente la obra de Nietzsche, también era una contribución casi definitiva para oponer a Nietzsche al resto de los filólogos: «[...] sus palabras tendrán un efecto distinto del que él espera, dada la actual tosquedad de nuestro conventículo de filólogos» (carta 230).

Por consiguiente, un tanto al margen de los esfuerzos de Bayreuth, Nietzsche prepara su defensa apoyándose nuevamente en Rohde. Esta vez, para que todo saliera bien, era necesario conseguir un requisito fundamental que no lograron antes: para que el escrito gozara de prestigio debía aparecer en una publicación científica y no en un suplemento dominical como ocurrió con la primera reseña. En esto coincidían los dos amigos aunque discrepaban en otros aspectos: mientras Rohde prefería ceñirse a argumentaciones estrictamente filológicas en defensa de la obra, Nietzsche le recomendaba que redactara un escrito fácilmente asequible a todo su círculo de amistades, filólogos o no. Tras un ingenuo intento, por parte de Nietzsche, de recurrir a su profesor Ritschl para la publicación en la prestigiosa editorial Teubner, encontró las puertas cerradas y no tuvo más alternativa que recurrir nuevamente a la editorial musical de Wagner, aun sabiendo que con ello se exponía a perder peso científico. Así se lo comentaba, entristecido, a su amigo Rohde: «Querido amigo, entonces cogemos a Fritzsch, ¿estás de acuerdo? Pero créeme, ¡no hay tanta prisa con la carta abierta! Tómatela con tranquilidad — ¡¡pero trata a los filólogos con gran, grandísimo estilo!!» (carta 236).

Transcurrieron cinco meses sin que Nietzsche obtuviera respuesta de su amigo. Él era consciente de que la empresa que le había encargado no estaba libre de conflictos severos. A su vez, Rohde tuvo que replantearse muy seriamente todo lo que ponía en juego, pues toda su libertad y prestigio científicos se verían sacrificados en aras de su amistad con Nietzsche y su fidelidad al espíritu wagneriano. La contradicción interior que llegó a experimentar se refleja en una resignada carta que dirige a su maestro Otto Ribeck el 5 de noviembre de 1872:

> ¿Qué voy a decir sobre eso? Yo no he acometido verdaderamente esta empresa *d'un coeur léger*, sino que sabía y sé que el único éxito que vamos a conseguir tanto Nietzsche como yo es entrar en el libro negro donde se encuentran los nombres de los locos desesperados que se quieren dejar ilustrar por la extraordinaria «época actual». Sin exagerar, el único predicado que se le puede atribuir a tal empresa es el de

> *locura*. Sé perfectamente que el peor obstáculo que podría poner un enemigo mío en mi carrera es el haber tomado partido por Nietzsche. Te aseguro que no *podía* hacer decididamente otra cosa[16].

Cuando Rohde se lamentaba por su situación, ya había enviado a Nietzsche su segundo escrito, que apareció publicado con la fecha del cumpleaños de Nietzsche, el 15 de octubre de 1872, con el título *Pseudofilología* y como «Carta abierta de un filólogo a R. Wagner». Nietzsche lo acogió con grandísima satisfacción, valorando todo el esfuerzo que Rohde había puesto de su parte, pero consciente de que la demora de su aparición podía deberse a todas las dudas que asaltaban a su amigo, que probablemente no hubiera podido solucionar sin el ejemplo de Wagner. Así se lo expresa en una carta de agradecimiento:

> No tengo palabras para describir lo que hoy me has demostrado; yo habría sido completamente incapaz de hacer algo así para mí mismo, y sé que no hay nadie más de quien hubiera podido esperar semejante regalo de amigo. ¡Quién sabe qué esfuerzo te ha costado, mi pobre y querido amigo, tener que ocuparte tanto tiempo de ese jovenzuelo! *A posteriori* me doy cuenta aún más de cuán inmundo y miserable ha sido ese ataque, porque siento cuánto has sufrido tú mismo (carta 265).

Pero la satisfacción de Nietzsche va más allá de la prueba de amistad que le ha ofrecido su amigo por cuanto que «tu escrito supone un giro decisivo en su posición [de Wagner] respecto a los ambientes académicos de Alemania», de manera que consigue traspasar su objetivo de replicar a Wilamowitz a través de «ese tono de fondo, profundo y resonante como una potente cascada, que consagra toda polémica y da una impresión de grandeza, ese tono de fondo en el que se armonizan amor, confianza, fuerza, dolor, victoria y esperanza» (carta 265).

VII. CONSECUENCIAS DE LA POLÉMICA

En febrero de 1873 aparece el segundo escrito de Wilamowitz, *¡Filología del futuro! Segunda parte*[17], con un tono mucho más moderado y condescendiente. Nietzsche lo recibió con absoluta frialdad pues

16. Citado en W. M. Calder III, *op. cit.*, pp. 242 ss.
17. L. E. de Santiago Guervós (ed.), *Nietzsche y la polémica sobre* El nacimiento de la tragedia, cit., pp. 159-183.

toda la polémica anterior había dejado más que claro el rumbo de estos tres jóvenes filólogos.

Wilamowitz no pudo más que reconocer la preparación y altura intelectual de Rohde por lo que, unido a la insensata actitud que había mantenido ante Nietzsche, se vio obligado a marcharse a Italia desde donde siguió defendiendo a ultranza la ciencia filológica pura. De ahora en adelante, su polémica con Nietzsche, fuera de los ámbitos estrictamente académicos, donde llegará a ser considerado como uno de los máximos filólogos de todos los tiempos, pesará como una losa sobre su reputación.

Rohde, por su parte, salió perjudicado por varios frentes: en su carrera como filólogo tuvo que soportar la recriminación pública de «filólogo traidor» por parte de las autoridades académicas, siendo ignorado para ocupar cualquier cátedra en las universidades antiguas alemanas; en cuanto a su satisfacción personal por su implicación en la polémica, no consiguió lo que se había propuesto, pues Wilamowitz siguió su ascenso como nuevo astro de la filología más academicista. Además, su amistad con Nietzsche sufrió un progresivo distanciamiento a partir de 1876 y sólo volvieron a verse una vez más en Leipzig diez años más tarde.

En cuanto a Nietzsche, las consecuencias fueron mucho más externas de lo que a menudo se ha repetido. La polémica con Wilamowitz no afectó ni a su trayectoria intelectual, ni a su profesión docente. Lo que más le dolió fue comprobar que en el nuevo curso no contaba ni con un estudiante, como le escribe a Wagner:

> [...] ¡nuestro semestre de invierno ha comenzado y no tengo estudiantes! Es desde luego un *pudendum* que debe ser escondido con cuidado y ahínco a todo el mundo. Pero a usted, querido maestro, se lo cuento, porque usted lo debe saber todo. El hecho cierto es sencillo de explicar — de improviso he llegado a tener tan mala fama entre mis colegas que nuestra pequeña universidad ha sufrido un perjuicio (carta 274).

Pero, como resalta acertadamente Janz[18], esta situación fue sólo momentánea, y el número de alumnos empezó a recuperarse en los cursos posteriores. Basta con leer detenidamente este epistolario para percatarse con claridad que lo que lo apartó del ámbito académico *no fue* Wilamowitz, sino razones internas a su persona: su creciente preferencia por la filosofía y la aparición de la enfermedad. Esta última

18. C. P. Janz, *Friedrich Nietzsche 2. Los diez años de Basilea 1869-1879*, Alianza, Madrid, 1981, pp. 226-227.

fue lo que lo obligó realmente a apartarse de la profesión, y no como se ha resaltado muchas veces el vacío del ámbito académico, un vacío que poco después se fue aflojando porque todo el mundo conocía las motivaciones personales que habían intervenido en la polémica. A su vez, en la aparición de la enfermedad tampoco intervino para nada la polémica, sino otros elementos muchos más fuertes: el estrés que sufría por tener que impartir a la vez la docencia en la universidad y el instituto, y la frustración que sentía al no poder dedicarle tiempo a la auténtica tarea de su vida: la filosofía; el sentimiento de negatividad que a partir de las *Consideraciones intempestivas* —como veremos más adelante— se hace extensivo a toda la sociedad y cultura de su época, incluida la empresa wagneriana como tal y todo lo que la rodeaba (aunque no todavía a Wagner mismo). En comparación con esa altura de miras, la crítica del ámbito académico no podía más que parecerle ya una tarea fútil e insignificante. Su evolución intelectual posterior, en la que Nietzsche se superó una y otra vez, transformándose a sí mismo, dejó pronto muy atrás toda aquella polémica en sus dos posturas; esto fue precisamente lo que Rohde nunca entendió. Frente a Nietzsche, Wilamowitz, atrapado en la esterilidad de la formación erudita, incapaz de todo cambio «más allá de sí mismo», debió quedar marcado intelectualmente toda su vida por esa mala jugada de juventud, tal como dejan traslucir inconscientemente sus memorias.

VIII. LA ÉPOCA DE LAS *CONSIDERACIONES INTEMPESTIVAS*

Aparte de su amistad con los Wagner y su participación en la empresa de Bayreuth, el otro hecho biográfico de primera importancia, no tanto por su impacto en ese momento, que todavía es limitado, sino ante todo por sus repercusiones futuras, fue la aparición de los primeros síntomas de la enfermedad que atribulará su vida. Veamos sus hitos más significativos en este periodo.

La enfermedad hizo su primera aparición con ocasión del evento político e histórico más importante de la época: la guerra franco-prusiana de 1870-1871. Los primeros meses de 1871 estuvieron marcados por la dolencia que contrajo Nietzsche en los días que pasó en el frente como enfermero. Tras este primer episodio, que en realidad médicamente no tuvo nada que ver con su enfermedad posterior, su salud se recuperó ininterrumpidamente hasta 1873, cuando apareció por primera vez de manera reiterada uno de los síntomas claves de su futura enfermedad: el dolor en los ojos. Ello tuvo evidentemente reflejo en la correspondencia, pues en ese año Nietzsche escribió muy

pocas cartas. Nietzsche utilizó a distintas personas para dictarles sus trabajos y cartas. Primero a la hermana, luego a uno de sus mejores amigos (tal y como queda reflejado una y otra vez en las cartas de estos años), Gersdorff. También cabe destacar a su fiel alumno Baumgartner, entre otros. Pero, sin duda, es a Gersdorff a quien debemos agradecer la ayuda para que vieran la luz las *Intempestivas*, pues fue él quien escribió los manuscritos para la imprenta.

A pesar de la gravedad de su estado, que le impedía cualquier tipo de actividad, Nietzsche sanó y recuperó la visión de los ojos, de modo que todo 1874 sería un año libre de padecimientos serios. La enfermedad física dejó paso a la «enfermedad moral», es decir, a un estado de intensa desazón interior, motivado por el choque con la propia época, por ese sentirse extraño entre los propios contemporáneos, de manera que todo lo que le rodeaba le provocaba un cúmulo excesivo de reacciones negativas, lo que Nietzsche llamó en estas cartas «negatividad», y que él quiere expulsar poniéndola por escrito, es decir, mediante la creación literaria. Así describía su estado de ánimo a Gersdorff:

> ¡Querido y fiel amigo, si al menos no tuvieses una opinión de mí tan excesivamente buena! Creo de verdad que un día te desilusionaré un poco, y quiero empezar a hacerlo enseguida, confesándote que, por lo que me conozco, *no merezco en absoluto* tus elogios. ¡Si supieras qué opinión tengo *en el fondo* de mí mismo como ser creativo, con cuánto abatimiento y melancolía pienso en todo ello! No busco otra cosa más que un poco de libertad, un poco del auténtico aire de la vida, y me opongo y me rebelo contra todas las innumerables esclavitudes que me ahogan. Pero no se puede hablar en absoluto de un auténtico crear, mientras se sea aún tan esclavo, tan poco libre del sufrimiento y de la sensación oprimente de estar aprisionado en uno mismo. ¿Acaso lo conseguiré? Dudas sobre dudas. La meta está demasiado lejos, y cuando al final la alcanzamos, casi siempre hemos agotado nuestras fuerzas en el largo buscar y luchar: llega uno a la libertad y está agotado, como una fugaz mosca en la noche. Esto me da mucho miedo. ¡Es una desgracia alcanzar tan pronto una conciencia tal de la propia lucha! Y no tengo obras para oponerlas a ella, como el artista o el asceta. ¡Y me parece a menudo penoso y repugnante este lamento de avetoro! — En este instante estoy ya harto de ello (carta 356).

El estado de melancolía intensa parecía alejarlo poco a poco de Bayreuth. Por lo menos así lo sentía Wagner, que vio gentilmente rechazadas las sucesivas invitaciones para pasar las navidades de 1873 y 1874 en su casa. La excusa era siempre el mal estado anímico. Wagner se preocupó hasta tal punto de su amigo, que constantemente tenía

presente la sombra del destino trágico de Hölderlin[19]. Se le ocurrió el remedio de animarlo a buscar una esposa. Así se lo expresaba a regañadientes en una carta dirigida el 6 de abril de 1874:

> Su carta nos ha llenado de nuevo de preocupaciones hacia usted [...] Entre otras cosas he descubierto que nunca en mi vida he estado tanto con hombres como hace usted por las tardes en Basilea: si además son todos hipocondríacos, el asunto no debe de resultar muy divertido. Por lo que parece, a estos jóvenes les faltan mujeres; desde luego, se podría decir, como dijo una vez el viejo Sulzer: ¿dónde conseguirlas sin robarlas? De cualquier modo, en el peor de los casos, también se podrían robar. Lo que quiero decirle es que usted debería casarse o componer una ópera; lo uno le ayudaría tan bien y tan mal como lo otro. Pero creo que lo mejor sería el matrimonio [...] Usted debería pasar aquí con nosotros las vacaciones de verano. ¡Pero con extrema cautela, hete aquí que ya a comienzos del invierno usted nos hace saber que ha decidido pasar las vacaciones de verano en lo alto de una altísima y solitaria montaña de Suiza! ¿No suena todo eso como un cuidadoso precaverse frente a cualquier invitación de nuestra parte? [...] ¡Santo cielo! ¡Cásese con una mujer rica! ¡Por qué desdicha Gersdorff precisamente tiene que ser un hombre! Y después viaje, enriquézcase con todas las magníficas experiencias que han hecho de Hillebrand una persona tan poliédrica y (a sus ojos) envidiable, y [...] componga su ópera, que sin duda será extremadamente difícil de representar [...] Como ve, sus noticias me han inspirado de nuevo ideas radicales: pero no consigo ser espectador ante cosas parecidas[20].

Esta negatividad anímica, que se descarga en creatividad literaria dirigida contra el propio tiempo, halla su mejor plasmación en el proyecto de una decena de *Consideraciones intempestivas*. Esta creación literaria es vista por Nietzsche como un auténtico proceso de purificación interior. Está convencido de que para poder dedicarse en el futuro a una creación literaria positiva o constructiva, necesita antes expulsar completamente esta negatividad acumulada dentro. Y completamente sólo se puede conseguir expresándola de las maneras más extremas, en todas sus variedades. A Rohde, que se encontraba en un estado parecido de «negatividad», Nietzsche le recomendó que utilizara también este tipo de recurso anímico:

> Oye, queridísimo amigo, ¿por qué no quieres usar también tú ese remedio que usamos Overbeck y yo? Se hace uno una pequeña incisión

19. Cf. Cosima Wagner, *Tagebücher*, ed. de M. Gregor-Dellin, Piper, München, 1976-1977, vol. 4, 4 de abril de 1874, p. 809.
20. R. Wagner a Nietzsche, 6 de abril de 1874 (KGB II/4, 654-655).

> en las venas y se deja correr un poco de sangre — intempestiva, gritan los demás, que ven la sangría como un remedio anticuado y superado. Quiero decir: ¿no deseas tú también descargarte de un poco de tu miseria y de la nuestra, y decir de qué sufres? Hay sin duda una sensación de liberación en decirle a la gente clara y rotundamente cómo se siente uno cuando está en medio de ella. Vencemos la carcoma de la melancolía escribiendo — y obligando a los demás a engullir lo que hemos escrito (carta 368).

Ésta es la esencia del trabajo subterráneo desarrollado por las *Intempestivas*, del que hemos hablado más arriba. La lectura atenta de la correspondencia de estos últimos años revela que Nietzsche se encamina con ello hacia la transformación intelectual de los años 1874-1879.

Esta época es de crisis en muchos aspectos. Así en la actividad de composición musical, que desde su adolescencia había sido para Nietzsche una expresión fundamental de su personalidad y una fuente de satisfacción personal. En 1872 tiene lugar un acontecimiento que pone en crisis la vocación musical de Nietzsche; quizás no tanto por su significado propio, que en realidad, examinado objetivamente, resulta escaso, sino por el significado que Nietzsche mismo le atribuyó, actuando como una especie de catalizador de procesos interiores de maduración intelectual y vital. Del 28 al 30 de junio estuvo en Múnich con Gersdorff y Malwida von Meysenbug para asistir a una representación de *Tristán e Isolda*, dirigida por Hans von Bülow. La experiencia de una nueva audición del *Tristán* resultó para Nietzsche una vez más convulsionante y balsámica. Poco después, para resolver sus dudas acerca de su competencia en la composición musical, decide enviarle a este último la partitura de la *Meditación sobre el Manfred*. El 24 de julio recibe de Bülow un juicio sincero pero destructivo, animándolo a dejar completamente cualquier intento de composición. Nietzsche lo agradece pero a la vez le hiere profundamente su autoestima, lo experimenta como una especie de catarsis. Hasta tal punto fue intensa esta catarsis que los juicios de Wagner y, sobre todo, de Liszt sobre la misma partitura —muy favorables, en los que Liszt decía no compartir ni comprender el juicio negativo de su antiguo yerno—, no sirvieron para mejorar su autoestima o cambiar su estado de ánimo. La importancia que Nietzsche atribuyó al juicio es en realidad excesiva; quizás derivase de las necesidades interiores que sentía de liberarse, en esa época de crisis, de actividades e intereses que le seguían atrayendo, pero que en su interior sabía que realmente eran superfluas, o en todo caso elementos que lo desviaban de la que él experimentaba cada vez más como la tarea fundamental de su vida.

La época de las *Consideraciones* llevó a efecto las rupturas que años atrás, en la tensión creativa de *El nacimiento de la tragedia*, no podían aflorar plenamente y habían quedado en un estado larvado. La más importante es la ruptura definitiva con su mentor filológico y por tanto con el mundo académico, aunque siguiera como catedrático de filología clásica. Las vacaciones de navidad de 1873 las pasa de nuevo en Naumburg, y aprovecha esos días para ir a Leipzig y entregarle personalmente a Fritzsch el manuscrito de la segunda *Intempestiva*, y también para hacerle una visita a su antiguo maestro Ritschl, al que no había visto desde mucho tiempo atrás. Ese encuentro fue decisivo, porque salió a relucir la ruptura entre Ritschl y Nietzsche. Acabó con descalificaciones diversas por parte del maestro hacia el discípulo, puesto que odiaba todo aquello que éste admiraba: Wagner, la cultura francesa, etc. Nietzsche se limitó a aguantar en silencio, con distancia e indiferencia, lo que provocó que lo calificaran de soberbio. Así le cuenta la escena a su amigo Rohde:

> Por ejemplo, también los Ritschl, a los que he hecho una breve visita, y que en media hora han lanzado contra mí una granizada de palabras, con las que no me he quedado ni sentido herido; en conclusión, han decidido que era soberbio y los despreciaba. La impresión general ha sido descorazonadora: el viejo Ritschl empezó de pronto a ensañarse contra Wagner como poeta, luego contra los franceses (paso por ser un admirador de los franceses), y al final, sólo sobre la base de rumores, empezó a hablar mal, pero de modo verdaderamente horrible, del libro de Overbeck. Me he enterado así de que Alemania se encuentra en la «edad del pavo»: por ello me había tomado también yo el derecho a hacer algunas gamberradas (han sido censurados mis excesos y tosquedades contra Strauss). Sin embargo, Strauss como prosista clásico está realmente acabado: pues lo dicen papaíto y mamaíta Ritschl, y el *Voltaire* les parece ya horriblemente estilizado (carta 338).

En junio de 1872, llega Romundt a Basilea para habilitarse en filosofía, y se queda a vivir durante tres años en la misma pensión en la que vivían Nietzsche y Overbeck. A partir de ese momento se van estrechando cada vez más los lazos de amistad entre los tres, a los que se une durante largas temporadas Gersdorff. Nietzsche encuentra en ese ambiente de amistad y camaradería un sostén anímico muy importante para la crisis espiritual que estaba pasando. Los amigos, sobre todo Overbeck y Gersdorff, le sirvieron en esos años de modelo para sobrellevar la vida con ánimo a pesar de los problemas y los obstáculos:

> Reflexionando un poco me he dado cuenta de que soy verdaderamente estúpido e ingrato, atormentándome y envileciéndome de esta

> manera: he pensado en efecto en los dones incomparables que me han sido ofrecidos en los últimos siete años, y en que nunca me daré bastante cuenta de lo que valen para mí mis amigos. Vivo en realidad gracias a vosotros, sigo adelante apoyándome en vosotros; pues la conciencia que tengo de mí es débil y precaria, y vosotros tenéis que darme siempre nuevas garantías de mí a mí mismo. Y en esto me dais el mejor ejemplo; tanto tú como Overbeck soportáis la suerte con mayor dignidad y menos lamentaciones, a pesar de que en cierto sentido para ti es peor y más dura que para mí. Y sobre todo me sorprende cuánto me superáis con vuestro afecto y cómo pensáis menos en vosotros mismos. En los últimos tiempos he meditado mucho sobre ello, y en una carta de cumpleaños puedo decirlo ya todo (carta 393).

Esto representa en las relaciones humanas un cambio respecto a años anteriores, dominados por la relación con los Wagner y Rohde, que a partir de ahora irán quedando relegados a un segundo plano, no ciertamente por voluntad de Nietzsche, sino por la fuerza de la distancia. La carta citada iba dirigida a Rohde y lo incluía aún en ese círculo de camaradas, pero en realidad, como Rohde vivía de profesor en el norte de Alemania, en la lejana Kiel, esa pertenencia pasó poco a poco a ser más formal que otra cosa. El cambio en las relaciones humanas es también un cambio en las preocupaciones intelectuales: la filosofía[21], la historia[22] y las ciencias de la naturaleza[23] reemplazan a la filología y la música en su omnipresencia de antaño. Nietzsche veía a sus amigos como auténticos compañeros de armas en el campo intelectual: a Overbeck en el terreno de la teología y a Romundt, en cuanto schopenhaueriano, en el de la filosofía. «Nosotros tres, amigos de la caverna de Baumann» (carta 395), así llama Nietzsche a esa pensión donde vivían esos tres peligros académicos: «caverna de Baumann» (nombre del matrimonio propietario de la casa), haciendo referencia a una famosa gruta de la romántica región alemana del Harz (carta 392), pero también «antro de búhos»:

21. A. Spir, *Denken und Wirklichkeit*; el volumen de escritos póstumos de Grillparzer, distintas obras de Hamann, etcétera.

22. Entre otros, J. Burckhardt, *Die Zeit Constantins des Grossen*, Basel, 1853; Leopold von Ranke, *Zwölf Bücher preussischer Geschichte*, 5 vols., Leipzig, 1874; Paul de Lagarde, *Ueber das Verhältnis des deutschen Staates zu Theologie, Kirche und Religion*, Göttingen, 1873; K. F. Köppen, *Die Religion des Buddha und ihre Entstehung*, Berlin, 1857; J. Bahnsen, *Zur Philosophie der Geschichte*, 1875.

23. Johann Carl Friedrich Zöllner, *Ueber die Natur der Cometen. Beiträge zur Geschichte und Theorie der Erkenntniss*, Leipzig, 1872; M. B. Cantor, *Mathematische Beiträge zum Kulturleben der Völker*, Halle, 1863; T. R. G. Boscovich, *Philosophia naturalis theoria*, Wien, 1758.

> Desde luego, queremos seguir siendo buenos amigos y fieles vecinos, no sólo de casa, sino de deseos, de armas, especie de extrañas lechuzas en el «antro de búhos» de Basilea, pero en realidad buenos y plácidos búhos. Pero esto para nosotros: hacia el exterior, en cambio, horribles bestias rapaces y mortíferas, tigres rugientes y otros animales parecidos, compañeros del rey del desierto (carta 337).

Se constituye así una especie de taller intelectual completamente extra-académico, basado en la amistad, donde intereses divergentes se influyen y cultivan mutuamente, pero no tendiendo a una confluencia, sino todo lo contrario, en su misma divergencia. Nietzsche fragua un lema que repetirá varias veces en sus cartas a los amigos: olvidarse de todo lo demás y dedicar la vida sólo a investigar y escribir, «¡para consuelo de los amigos pero para eterna envidia de los enemigos!» (carta 335).

Durante estos años, Romundt fue varias veces compañero de excursiones y conversaciones filosóficas en las estancias que hacía Nietzsche en los lugares más apartados por entonces de los Alpes suizos (por ejemplo, en el verano de 1874 en Bergün, en los Grisones). Por su parte, Overbeck estaba sumergido en una tarea que Nietzsche ya por entonces comenzaba a apreciar de modo especial: una historia crítica y laica de la Iglesia desde sus orígenes[24]. La publicación de su libro *Sobre la cristiandad de nuestra teología actual. Un escrito de disputa y concordia*[25] en 1873 provocó un escándalo tan fuerte como el de Nietzsche, pero esta vez en el ámbito de la teología y de los partidos políticos protestantes. Así podía compartir Nietzsche las tensiones y alegrías de la polémica y la intempestividad:

> Durante mi ausencia, el trabajo de mi coinquilino *Overbeck*, *Sobre la cristiandad de nuestra teología*, ha avanzado mucho: posee un carácter tan agresivo contra todos los partidos, y por otra parte es tan irrefutable y honesto, que también él, tras publicarlo, será expulsado como alguien que, por usar la expresión del profesor Brockhaus, «ha arruinado su carrera». Poco a poco, Basilea se convierte realmente en piedra de escándalo (carta 304).

En una carta a Rohde establecía un claro paralelismo entre el libro de Overbeck y su *El nacimiento de la tragedia*:

24. F. Overbeck, *Über Entstehung und Recht einer rein historischen Betrachtung der neutestamentlichen Schriften in der Theologie*, Basel, 1871.

25. *Über die Christlichkeit unserer heutigen Theologie. Streit- und Friedensschrift*, Leipzig, 1873.

> Overbeck ha terminado su libro (nosotros lo llamamos «Teología del futuro»), y también hemos encontrado un editor — ¿y quién es? *¡Fritzschius!* Sin duda, presentándose en una bonita encuadernación, como la del *Nacimiento de la tragedia*, no dejará de provocar indignación en todas las facciones teológicas. Gersdorff tiene razón cuando escribe que Basilea se ha convertido en un volcán (carta 307).

El aprecio de Nietzsche hacia su amigo Overbeck acabó siendo muy fuerte, lo que resulta muy curioso teniendo en cuenta que compartían muy poco el gusto por la música y por Wagner. Aunque Overbeck estuvo varias veces en Bayreuth, su interés era mucho más superficial que el de Nietzsche, Rohde, Gersdorff, etc. En esto coincidía también con el otro camarada, Romundt, cuya inclinación por la música era nula (cf. carta 246). Es evidente que Nietzsche comenzaba a encontrarse mejor con amistades más cercanas a la reflexión filosófica en el sentido más amplio, y le resultaba reconfortante salir del ambiente asfixiante que habían generado en torno suyo la filología clásica y el drama wagneriano. Nietzsche hace una descripción muy significativa de su amigo:

> Mañana es el cumpleaños de Overbeck, que cumple treinta y siete. ¡Qué magnífico libro! Sigo saboreándolo y me gusta siempre. Hay una gran fuerza y tenacidad en su naturaleza y lo estimo mucho; es independiente y bueno y trabajador, y tiene la valentía de ser las tres cosas un año tras otro. ¡Con treinta y siete años! (carta 403).

Los últimos meses de 1874 son para Nietzsche tiempo de recapitulación, de hacer balance y trazar nuevos proyectos para el futuro. Con la conclusión de la tercera *Intempestiva*, *Schopenhauer como educador*, parece cerrarse un atribulado ciclo de la vida de Nietzsche —característica que a partir de ahora marcará permanentemente sus vicisitudes vitales—, y las tensiones creativas y anímicas acumuladas durante varios años parecen relajarse en un estado de distanciamiento y contemplación del propio periplo vital. Entre las cartas de ese otoño hallamos una sorpresa: una carta clarificadora y, una vez que podemos leerla ya desde la ventaja que proporciona el conocimiento de su trayectoria vital posterior, riquísima en consecuencias futuras. Esta carta acompaña el envío de un ejemplar de la última *Intempestiva* publicada. En ella se sincera a su amiga Malwida (carta 398):

> Finalmente, muy apreciada señorita, tengo la oportunidad de contarle algo de mí, y lo hago enviándole mi nuevo libro; el contenido de

> este último escrito le permitirá intuir varias cosas con respecto a las experiencias interiores que he vivido durante este periodo. A pesar de que durante este año mi situación ha sido a veces mucho peor y más preocupante de lo que se puede leer en este libro. Pero de todos modos las cosas siguen, siguen *adelante*, sólo hay una que me falta muchísimo, y es el aspecto solar de la vida; si no fuera por eso tendría que decir de verdad que no puedo estar mejor de lo que estoy.

A la vez que una necesidad vital —no un lujo, un oficio, para la galería o la academia—, la escritura se ha convertido en un camino de autosuperación irrefrenable:

> Pues es una verdadera suerte proceder al mismo ritmo que la propia tarea — y ahora he terminado tres de las trece *Consideraciones*, y la cuarta ya me ronda la cabeza; ¡quién sabe cómo me sentiré cuando haya sacado fuera todo lo negativo y lo rebelde que hay en mí! ¡Y sin embargo puedo esperar acercarme a esta meta en unos cinco años! Ya ahora me doy cuenta con auténtica gratitud de que tengo una vista ¡espiritual! (desgraciadamente no corporal) cada vez más clara y nítida, y de que puedo expresarme de manera cada vez más precisa y comprensible. Si en el curso de mi camino no soy desviado completamente y si no me faltan las fuerzas, entonces *tendrá que* salir algo de todo esto (*ibid.*).

El principio supremo de ese camino «filosófico» será de ahora en adelante la «interioridad», y su ley sagrada, el mantenerse fiel a ella por encima de los impedimentos y las fricciones que la sociedad le presenta ininterrumpidamente:

> Piense sólo en una serie de 50 escritos del tipo de los cuatro de ahora, todos *constreñidos* a salir a la luz desde la experiencia interior — así también podrá conseguirse algún efecto, porque sin duda eso desataría la lengua de muchos, y se dirían tantas cosas que los hombres no podrían olvidar con tanta prisa, cosas que justo ahora parecen casi olvidadas, como si incluso no hubiesen existido nunca. ¿Y qué podría turbar mi marcha? Hasta la hostilidad de los enemigos es ahora útil y beneficiosa para mí, porque a menudo me ilumina más rápidamente que la defensa de los amigos: y nada deseo más que ser iluminado sobre todo el sistema complicadísimo de antagonismos en el que consiste el «mundo moderno» (*ibid.*).

Pero todo eso no podría ser llevado a cabo sin que uno no poseyese ya de partida una condición natural muy especial:

> Afortunadamente me falta toda ambición política y social, así que por esa parte no tengo por qué temer ningún peligro, ni distracciones, ni ninguna constricción debida a compromisos o miramientos; en suma,

> *puedo* decir libremente lo que pienso, y quiero probar hasta qué punto nuestro prójimo, tan orgulloso de su libertad de pensamiento, soporta los pensamientos libres (*ibid.*).

Sólo manteniendo la ley de la interioridad es posible no ya la búsqueda de la libertad, sino algo mucho más difícil: su ejercicio efectivo. La libertad auténtica es aquella que deriva sus actos de la propia naturaleza como una *necesidad*. Por ello esta actitud de vida puede terminar encerrando la más sentida modestia:

> No pretendo demasiado de la vida, ni nada extremo; en cambio, en los próximos años nosotros todos conoceremos algo por lo que las generaciones pasadas y futuras podrán envidiarnos[26]. También he tenido el regalo, inmerecido completamente, de magníficos amigos; ahora, hablando en confianza, deseo también una buena esposa, tras lo cual consideraré satisfechos los deseos de mi vida. — Todo lo demás depende de mí.

IX. LAGUNAS EN LA CORRESPONDENCIA

Los años 1869-1874 presentan numerosas lagunas en la correspondencia de Nietzsche: desgraciadamente muchas de sus cartas no se han conservado. Esto se ve de manera palpable en la edición crítica alemana, al comparar el número de cartas de Nietzsche con el número de las que le escribieron los destinatarios. De este modo los estudiosos han podido determinar las fechas y los destinatarios de las cartas que se han perdido (lo que indicamos en nuestra edición). Pero sobre todo hasta qué punto, de las correspondencias con ciertos destinatarios, sólo se ha conservado prácticamente la mitad de las cartas de Nietzsche. Lo más grave es que se trata de las dirigidas a algunos de los personajes más importantes en esta época de su vida, como Cosima Wagner y Heinrich Romundt.

Frente a las 85 cartas que Cosima le escribió a Nietzsche entre mayo de 1869 y diciembre de 1874, se nos ha trasmitido una sola de Nietzsche a Cosima, además de un esbozo y dos esquemas de cartas, conservados entre los manuscritos del archivo de Weimar. Se sabe desde hace tiempo que las cartas de Nietzsche fueron destruidas a principios del siglo XX, en Bayreuth, por Eva Wagner, hija de Richard y Cosima, esposa de Houston Stewart Chamberlain, conocido escritor antisemita y nacionalista germánico de la época, que en varios escritos

26. Nietzsche está aludiendo a la empresa de Bayreuth y su festival.

hizo una crítica furibunda de la obra de Nietzsche —como respuesta a la crítica de éste a Wagner en su madurez—. La riqueza de contenido de las cartas de Cosima nos da una idea de lo que se ha perdido con la destrucción de las misivas de Nietzsche. Tampoco la correspondencia de Nietzsche con Wagner se ha conservado completa. Se han perdido muchas cartas tanto de uno como de otro.

El caso de Romundt es igualmente grave. Frente a las 30 cartas conservadas que éste le escribió antes de trasladarse a Basilea en junio de 1872, no se conserva ni siquiera una de Nietzsche. A los estudiosos les ha resultado imposible determinar el paradero de estas cartas. Parece como si hubiesen desaparecido completamente junto con su destinatario, de quien ni siquiera se ha conseguido establecer la fecha de fallecimiento. Y es que Romundt no fue un filósofo de envergadura, ni tampoco un profesor significativo (ni siquiera de tercera o cuarta fila), y su nombre sólo sobrevive en la biografía de Nietzsche. De todos modos, la pérdida de las cartas que Nietzsche le escribió a Romundt es lamentable, porque su amigo era filósofo y con él Nietzsche compartió muchas ideas y vivencias íntimas: desde el invierno de 1868-1869 que pasaron juntos en Leipzig, cuyo recuerdo Romundt saca a relucir una y otra vez en sus cartas, y en el que maduraron algunas de las ideas fundamentales de *El nacimiento de la tragedia*, hasta los años de 1872-1874 en Basilea, donde vivieron en la misma pensión y compartieron parte del día.

Otras lagunas de menor importancia las tenemos en la correspondencia con Paul Deussen. A partir de las cartas de Deussen y de las pocas conservadas de Nietzsche se deduce que debían de tener un considerable contenido filosófico, aunque en este caso unido a un estilo abiertamente pedagógico. Por último, tampoco la correspondencia con sus familiares se conserva completa, con lo que se han perdido importantes elementos para la precisión de su biografía.

Por suerte, no todo son lagunas, sino que unas cuantas cartas muy importantes, por el papel que sus destinatarios jugaron y jugarán en adelante en la vida de Nietzsche, se han conservado prácticamente completas. Es la correspondencia con Carl von Gersdorff, Erwin Rohde, Friedrich Ritschl y Malwida von Meysenbug.

MARCO PARMEGGIANI

FUENTES BIBLIOGRÁFICAS PRINCIPALES

BENNE, C., *Nietzsche und die historisch-kritische Philologie*, Walter de Gruyter, Berlin-New York, 2005.

BERNOULLI, C. A., *Franz Overbeck und Friedrich Nietzsche. Eine Freundschaft*, Diederichs, Jena, 1908.

BOHLEY, R., «Über die Landesschule zur Pforte: Materialen aus der Schulzeit Nietzsches»: *Nietzsche Studien* 5 (1976), 298-320.

BOLLINGER, A. y Trenkle, F., *Nietzsche in Basel*, Schwabe, Basel, 2000.

CALDER III, W. M., «The Wilamowitz-Nietzsche Struggle: new documents and reappraisal»: *Nietzsche-Studien* 12 (1983), 214-254.

CAMPIONI, G., D'Iorio, P., Fornari, M. C., Fronterotta, F. y Orsucci, A., *Nietzsches persönliche Bibliothek*, Walter de Gruyter, Berlin-New York, 2003.

CRUSIUS, O., *Erwin Rohde. Ein biographischer Versuch*, Mohr, Tübingen, 1901.

CRUSIUS, O., «Friedrich Nietzsche und Karl Hillebrand»: *Süddeutsche Monatshefte* (1909).

DÄUBLE, H., «F. Nietzsche und Erwin Rohde»: *Nietzsche-Studien 5* (1976), 321-353.

DEUSSEN, P., *Erinnerungen an Friedrich Nietzsche*, Brockhaus, Leipzig, 1901.

FÖRSTER-NIETZSCHE, E., *Das Leben Friedrich Nietzsches*, Naumann, Leipzig, vol. 1, 1895; vol. 2, 1897.

FÖRSTER-NIETZSCHE, E., *Wagner und Nietzsche zur Zeit ihrer Freundschaft: Erinnerungsausgabe zu Friedrich Nietzsches 70. Geburtstag den 15. Oktober*, Müller, München, 1915.

GILMANN, S. L., «Pforta zur Zeit Nietzsches»: *Nietzsche Studien* 8 (1979), 398-426.

GREGOR-DELLIN, M., *Richard Wagner*, trad. de A. F. Mayo, Alianza, Madrid, 2001.

GUTZWILLER, H., «Friedrich Nietzsches Lehrtätigkeit am Basler Pädagogium 1869-1876»: *Basler Zeitschrift für Geschichte und Altertumskunde* (1950/1951).

HOFFMANN, D. M. (ed.), *Nietzsche und die Schweiz*, Offizin, Zürich, 1994.
JANZ, C. P., «Die Kompositionen Friedrich Nietzsches»: *Nietzsche-Studien* 1 (1972), 173-184.
JANZ, C. P., «Friedrich Nietzsches akademische Lehrtätigkeit in Basel»: *Nietzsche-Studien* 3 (1974), 192-203.
JANZ, C. P., *Friedrich Nietzsche*, 4 vols., trad. de J. Muñoz e I. Reguera, Alianza, Madrid, 1985.
MANSFELD, J., «The Wilamowitz-Nietzsche Struggle: another new document and some further comments»: *Nietzsche-Studien* 16 (1987), 41-58.
MEYSENBUG, M. v., *Im Anfang war die Liebe. Briefe an ihre Pflegetochter*, Beck, München, 1926.
MONTINARI, M., «Chronik zu Nietzsches Leben, vom 19. April bis 9. Januar 1889», en KSA XV, 7-212.
OVERBECK, F., «Erinnerungen an Friedrich Nietzsche»: *Neue Rundschau* (1902).
PATZER, A. (ed.), *Franz Overbeck – Erwin Rohde: Briefwechsel*, introd. de U. Hölscher, Walter de Gruyter, Berlin-New York, 1990.
PODACH, E. F., *Gestalten um Nietzsche*, Lichtenstein, Weimar, 1932.
REICH, H., *Nietzsche-Zeitgenossenlexicon. Verwandte und Vorfahren, Freunde und Feinde, Vereher und Kritiker von Friedrich Nietzsche*, Schwabe, Basel, 2004.
SALIN, E., *Jacob Burckhardt und Friedrich Nietzsche*, L. Schneider, Heidelberg, [2]1948.
SANTIAGO GUERVÓS, L. E. (ed.), *Nietzsche y la polémica sobre* El nacimiento de la tragedia, Ágora, Málaga, 1994.
SCHLECHTA, K., *Nietzsche-Chronik*, Hanser, München, 1975.
STROUX, J., *Nietzsches Professur in Basel*, Fromann, Jena, 1925.
WAGNER, COSIMA, *Tagebücher*, 4 vols., ed. de M. Gregor-Dellin, Piper, München, 1976-1977.
WILAMOWITZ-MÖLLENDORF, U. v., *Erinnerungen 1848-1914*, Koehler, Leipzig, [2]1929.

OBSERVACIONES SOBRE LA TRADUCCIÓN

Este segundo volumen de la *Correspondencia* de F. Nietzsche contiene las cartas y notas que escribió entre abril de 1869 y diciembre de 1874. Se recoge la parte principal de la correspondencia de la época de Basilea (aunque esta época no termina hasta 1879; las cartas restantes serán publicadas en el tercer volumen), en cuya Universidad ocupaba la cátedra de filología clásica. Corresponde a los volúmenes III y IV de la edición alemana: F. Nietzsche, *Sämtliche Briefe. Kritische Studienausgabe*, ed. de G. Colli y M. Montinari, Walter de Gruyter, Berlin-New York, 1986 (KSB). Esta edición es una reducción de la edición mayor (que contiene no sólo las cartas de Nietzsche, sino también todas las cartas *a* Nietzsche), con la que se corresponde página a página: F. Nietzsche, *Briefwechsel. Kritische Gesamtausgabe*, ed. iniciada por G. Colli y M. Montinari y continuada por N. Miller y A. Pieper, Walter de Gruyter, Berlin/New York, 1975 ss. (KGB), sección II, 1 y 3.

Para las notas se han tenido en cuenta los dos volúmenes de los informes editoriales (*Nachberichte*) de la edición crítica alemana mayor (KGB II/7). Este aparato crítico proporciona explicaciones sobre acontecimientos, personajes y obras a los que Nietzsche hace referencia en sus cartas. También contiene la descripción de los manuscritos y, a la vez, la revisión del texto y la datación de las cartas. Incluye, por otra parte, una sección de suplementos (*Nachträge*) con *nuevas* cartas, que se traducen aquí por primera vez al español (se trata de todas aquellas que llevan la letra *a* al lado del número). En nuestra edición no se incluyen las cartas *a* Nietzsche; no obstante, siguiendo en esto la edición KSB, al final de cada carta de Nietzsche

se hace referencia a qué carta del destinatario responde y a las páginas de KGB II/2 o KGB II/4 donde se encuentra.

En el proceso de traducción hemos consultado, en cuanto a los términos se refiere, las indicaciones que Andrés Sánchez Pascual ofrece en sus traducciones de obras de Nietzsche al español. Asimismo, en ocasiones, hemos cotejado nuestra traducción con las traducciones en francés y en italiano: F. Nietzsche, *Correspondance* II: Avril 1869-Décembre 1874, trad. francesa de J. Brejoux y M. de Gandillac, bajo la dirección de M. de Gandillac, Gallimard, Paris, 1986; y F. Nietzsche, *Epistolario* II: 1869-1874, trad. italiana de Ch. Colli Staude, bajo la dirección de G. Colli y M. Montinari, Adelphi, Milano, 1976. Hemos consultado también las notas de la edición italiana, pues representan una aportación histórico-filológica rica y diferenciada respecto a la edición alemana. También hacemos referencia en las notas a la *Biblioteca Nietzsche* (*Nietzsches persönliche Bibliothek*, ed. de G. Campioni, P. D'Iorio, M. C. Fornari, F. Fronterotta y A. Orsucci, Walter de Gruyter, Berlin-New York, 2003).

En la presente edición añadimos algunos Apéndices que aportan datos útiles para la lectura de las cartas. El Apéndice 1 ofrece algunos apuntes sobre los lugares geográficos que más se citan en las cartas. El Apéndice 2 ofrece biografías breves de los destinatarios de las cartas. Y el Apéndice 3 presenta un elenco, no exhaustivo, de la producción intelectual de Nietzsche en esta época (obras, conferencias, composiciones musicales, etcétera).

Seguimos la numeración de las cartas de la edición original, a fin de mantener la correspondencia entre la presente edición y las ediciones críticas alemanas. En las notas se incluyen todos aquellos elementos que sirven para explicitar alusiones indefinidas de Nietzsche. Hemos optado por una numeración seguida de las notas, y no atendiendo al número de la carta y al número de línea, como se hace en los *Nachberichte*, con el fin de facilitar así la localización de las mismas. Las referencias a otras cartas del propio Nietzsche se indican preferentemente con el número de la carta, en lugar de con la fecha. Para los nombres griegos seguimos las indicaciones de Manuel F. Galiano en *La trascripción castellana de los nombres propios griegos* (Sociedad Española de Estudios Clásicos, Madrid, 1969). Por regla general, ponemos en cursiva títulos de libros, obras y palabras en otro idioma que no sea castellano. En cuanto a los nombres propios, nos atenemos a la grafía alemana original utilizada por Nietzsche, que difiere a veces de la actual.

La traducción del volumen ha sido compartida. Las cartas 1-207 han sido traducidas por José Manuel Romero Cuevas y las cartas

208-411 por Marco Parmeggiani. La introducción y los apéndices son de este último. En el presente volumen han colaborado también en distintos aspectos Luis E. de Santiago Guervós en la revisión del texto y de las notas, y Antonio de Diego en los asuntos formales de edición e información bibliográfica.

Los traductores queremos agradecer especialmente el interés del director de la edición, Luis E. de Santiago Guervós, por incluirnos en este proyecto tan ambicioso, y sobre todo por las grandes dosis de aliento y orientación que hemos recibido de él a lo largo de toda nuestra labor. Sin su iniciativa, su fuerza de voluntad y su capacidad de trabajo, este proyecto de traducción completa de las cartas de Nietzsche no habría sido posible; el mundo de habla castellana estará en deuda con él durante mucho tiempo.

Por lo demás, Marco Parmeggiani quiere agradecer especialmente a M.ª Ángeles Bermejo el apoyo incondicional y la paciencia que en todo momento ha prestado a su trabajo, y el tiempo concedido para llevar a cabo este proyecto. Por su parte, José Manuel Romero Cuevas desea agradecer la inestimable ayuda que día a día ha recibido de Linda Maeding para realizar la traducción, y la comprensión mostrada al compartir el trabajo durante varios meses con ese inquietante huésped que es siempre Nietzsche.

Con respecto al apoyo editorial para esta edición, queremos expresar nuestro agradecimiento a la Editorial Trotta, y muy especialmente a su director Alejandro Sierra, por la buena disposición y la generosa acogida que siempre ha tenido hacia este proyecto tan ambicioso y de tanta trascendencia. Por último, simplemente añadir que este proyecto se lleva a cabo, como actividad suya, en el marco de la Sociedad Española de Estudios sobre F. Nietzsche, una de cuyas prioridades es dar a conocer la obra de Nietzsche, facilitando la comprensión sin prejuicios de su pensamiento.

JOSÉ MANUEL ROMERO CUEVAS
MARCO PARMEGGIANI

FRIEDRICH NIETZSCHE

CORRESPONDENCIA

ABRIL 1869-DICIEMBRE 1874

1. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*[*]

Basilea, Spalenthorweg 2 <20 de abril de 1869>

Queridas madre y hermana:

Ayer llegué a Basilea, ocho días después de haber partido de Naumburg. El primer día llegué a Colonia en torno a las 11 de la noche y fue con diferencia el día más insoportable que he vivido hasta ahora. El martes por la noche seguí hacia Bonn y allí pasé de la forma más agradable el miércoles, buscando viejos lugares llenos de recuerdos[1] y encontrando nuevos conocidos. Todo el jueves lo pasé en el barco a vapor, con un magnífico tiempo primaveral, desembarqué por la noche tarde en Bieberich, cerca de Maguncia, y viajé en tren hacia Wiesbaden. Esta ciudad la pude visitar al día siguiente, sin que me haya sentido demasiado cautivado; a mediodía partí hacia Heidelberg y por la noche contemplé las famosas ruinas del castillo con la más bella iluminación en un entorno florido. Ahí me encontré con unos conocidos de Leipzig. El sábado me quedé allí en una buena y sencilla casa de huéspedes y trabajé en mi discurso inaugural[2]. El domingo tenía previsto viajar directamente hacia Basilea, pero cuando estaba a un cuarto de hora de Karlsruhe me hicieron cambiar de opinión. Esto es, subieron a mi compartimento unos jóvenes que querían escuchar *Los maestros cantores* en Karlsruhe[3]. No pude resistir la tentación: me bajé, me hice convalidar mi billete para el día siguiente y me recreé por la noche con una excelente ejecución de esta mi ópera preferida. Ésta fue mi despedida del suelo alemán. El lunes a las 2 llegué a Basilea y me hospedé en el Krone.

Ahora estoy ya sentado en mi apartamento provisional, que no os puedo describir mejor de lo que ya lo hizo Vischer[4]. Es bastante feo, pero tiene la ventaja de estar a unos veinte pasos, casi enfrente, de mi vivienda definitiva[5]. En cambio, pienso que estaré satisfecho con esta futura: al menos las habitaciones donde vive mi colega Schönberg[6], justo debajo de las que voy a ocupar, me han causado una impresión muy agradable. Por la tarde he estado con el bibliotecario Vischer[7], que me acompañó luego al ferrocarril, a la agencia de transportes y a

* [Las cartas 1-207 han sido traducidas y anotadas por José Manuel Romero Cuevas.]

la oficina postal. Aquí he tenido el placer de encontrar vuestra carta, con las líneas de Volkmann[8]. Me gustaría estar ya instalado y sentirme inmerso en las actividades habituales de siempre. En los próximos días comenzaré a realizar las 60 visitas que debo hacer.

He comido en Recher, en la estación central, con mis colegas Schönberg y Hartmann[9] y dos señores más. Estoy sorprendido por la calidad de los platos, que no tienen nada que ver con un restaurante. Hay sopa, carne de vaca, un segundo plato de carne y asado. O sea, casero.

Aquí siento mucho la falta de un amigo. Posiblemente porque hasta ahora estaba acostumbrado a una situación diferente. Pero también así la cosa va marchando. Dadles mis mejores saludos a Gustav[10], Wilhelm[11], Wenkel[12] y Volkmann. Hoy contentaos con la noticia de que he llegado aquí felizmente y de que tengo que aprender a sentirme bien aquí.

Con saludos afectuosos,

vuestro Fritz

Respuesta a cartas no conservadas de Franziska y Elisabeth Nietzsche.

2. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Basilea, mayo de 1869>

Querida madre:

Escribo suponiendo que nuestra Lisbeth se ha trasladado ya felizmente a la Universidad de Leipzig[13] y que allí representa con placer el papel de estudiante femenina. En tu soledad tendrás el anhelo de saber algo de nosotros. Por lo que a mí respecta, hasta ahora tengo todos los motivos para sentirme bien aquí, pero con la esperanza de vivir en algún tiempo aún más aclimatado y confortablemente. Ahora hay demasiadas novedades. El eterno conocer a nuevas personas es también para mí algo terriblemente pesado. Con mis visitas no estoy todavía ni con mucho en alta mar, pero ya se siente el oleaje y al mediodía no estoy seguro ante mis colegas y los consejeros cantonales y municipales. También las invitaciones comienzan lentamente. Hay mucho que decir sobre los basilenses, pero poco que no dé lugar a malentendidos cuando no se tiene a la gente siempre delante.

Tengo mis lecciones cada día a las 7 de la mañana[14]. Las horas de clase en el instituto[15] me son especialmente placenteras. Para mi alegría, encontré tu carta justamente cuando volvía de mi primera lección.

Por ahora encuentro mi actividad algo pesada. También tengo que acostumbrarme al clima, pues hay aquí mucho viento y produce mucho dolor de muelas.

Mis relaciones se reducen por el momento a mi vecino más cercano y próximo coinquilino, el profesor Schönberg, un economista que ha sido llamado aquí al mismo tiempo que yo: él, igual que mi colega Hartmann, come en Recher en la estación central.

Los alrededores son por cierto dignos de atención por su belleza e invitan a las mejores excursiones en todas las direcciones, al Jura, a los Vosgos, a la Selva Negra: todo queda muy cerca.

Absurdamente, nuestro sueldo nos es pagado cada medio año, a saber, a partir del 1 de julio y del 1 de enero.

A mitad de julio tenemos vacaciones: pero no sé si aconsejaros venir aquí en esa época. Todavía no estoy lo suficientemente bien instalado, ni soy lo bastante conocido, y quisiera enseñaros las montañas nevadas una vez me haya iniciado yo mismo en ellas. Pero ahora me falta sobre todo el tiempo y tendré que dedicar especialmente las vacaciones a prepararme.

Mientras tanto recibirás sobre esto noticias más precisas.

Me han escrito cartas aquí Ritschl, al igual que Deussen, Romundt, el teniente Hempel y el buen Zarnke[16], que me envió también su fotografía.

Adiós y me regocijará tener pronto de nuevo noticias. Se me viene a la mente que no he informado de que todo me ha llegado empaquetado de la mejor forma: pero los costos han debido ser comparables a los de la caja de Leipzig. Encárgame sin tardanza en Haverkamp[17] una *chaqueta negra* para hacer visitas. Aquí no se utiliza *nunca* el frac.

Tu Fritz
Spalenthorweg 2

Respuesta a una carta no conservada de Franziska Nietzsche.

2a. *A Gustav Schönberg en Basilea*

<Basilea, poco después del 7 de mayo de 1869>

Querido amigo:

Muchas gracias por tu amable invitación, que acepto con gusto. Perdona que no te haya enviado el libro después de tanto tiempo.

No creo en absoluto que tu excelente lección[18] tuviera una pobre

asistencia. Me senté en el último banco y finalmente no pude esperarte porque había sido invitado por Vischer. En mi opinión, la sala, teniendo en cuenta lo que se acostumbra por aquí, estaba bastante llena.

¿Nos vemos hoy al mediodía en casa de Stähelin[19]?

Los mejores saludos para ti y
tus compañeros de mesa

FW Nietzsche

3. *A Friedrich Ritschl en Leipzig*

Basilea, 10 de mayo de 1869

Muy estimado señor consejero privado:

Seguro que escuchará con placer que me va bien aquí y que por consiguiente los buenos deseos de su carta, que me sorprendió aquí poco después de mi llegada, comienzan pronto a realizarse. Por lo menos hasta ahora es todo para mí lo suficientemente nuevo como para ser también divertido. (N.B. Pero no todo: p. ej. las aproximadamente 50 visitas con fuerza retroactiva que tengo que hacer y las infinitas caras y personas conocidas nuevas.) Que tengo suficiente que hacer como para no aburrirme lo comprobará a partir de la siguiente panorámica. A lo largo de la semana tengo cada mañana a las 7 mi lección universitaria, los tres primeros días sobre historia de la lírica griega y los tres últimos sobre las *Coéforas* de Esquilo. El lunes toca el seminario, que por *mi* parte he organizado aproximadamente según su esquema: Vischer[20] hace preparativos para dimitir pronto de la dirección del mismo. Gerlach[21] no se prepara para sus ejercicios del seminario. Martes y viernes tengo clases dos veces en el instituto, miércoles y jueves, una vez: esto lo hago hasta ahora con placer. En la lectura del *Fedón* tengo la oportunidad de infectar a mis estudiantes con la filosofía; mediante la operación aquí inaudita de tomarlos por sorpresa, los despierto muy ásperamente de su ensueño gramatical. En mis lecciones universitarias tengo siete personas, con lo cual me han dicho aquí que hay que estar contento. Los estudiantes son aplicados sin excepción, engullen una cantidad disparatada de lecciones universitarias y conocen el concepto de hacer novillos apenas de oídas. — Sobre los burgueses aristocráticos que son los basilenses se puede escribir mucho y se puede hablar aún más. — De republicanismo puede curarse uno aquí. —

Y finalmente llego a la cuestión de Teognis[22]: me resulta realmente fastidioso dirigirme por carta al viejo Leutsch, el cual obviamente

no tiene ningún deseo auténtico de devolver los apuntes: pero tiene que estar hecho pronto. Un examen de tales papeles me llevará a la decisión de si cedo todo el trabajo al doctor Fritzsche[23]. Si sólo supiera de alguna manera cuáles son las intenciones de este último. Encontraría muy razonable y también conveniente de su parte si por una vez me escribiera él *a mí*.

Con el deseo, estimado maestro, de que guarde siempre buen recuerdo de mí y con la noticia de que pronto me voy a conceder una bella tarde, como ἥδυσμα[24] especial, para escribirle a su esposa,

soy su afectísimo

Friedr Nietzsche

Respuesta a la carta de Friedrich Ritschl del 18 de abril de 1869: II/2, 3.

4. *A Richard Wagner en Tribschen*[25]

Basilea, 22 de mayo de 1869

Estimadísimo señor:

Desde hace mucho tiempo tengo la intención de manifestar un día sin timidez el grado de agradecimiento que siento hacia usted, puesto que de hecho los mejores y más elevados momentos de mi vida están ligados a su nombre y sólo conozco a un hombre, su gran hermano espiritual Arthur Schopenhauer, en el que piense con la misma veneración, sí, hasta *religione quadam*. Estoy contento de poder expresarle esta confesión en un día de fiesta[26] y lo hago con un sentimiento de orgullo. Pues si el destino del genio es ser durante cierto tiempo sólo *paucorum hominum*, tales *pauci* deben sentirse notablemente afortunados y distinguidos, porque les es concedido ver la luz y calentarse con ella, mientras que la masa pasa frío en la gélida niebla. Pero a esos pocos el disfrute del genio no les cae del cielo sin esfuerzo, más bien tienen que luchar contra los prejuicios omnipotentes y las propias inclinaciones opuestas; de tal modo que en la lucha felizmente concluida al final consiguen una especie de derecho de conquista sobre el genio.

Ahora he osado contarme entre esos *pauci*, después de haberme dado cuenta de cuán incapaz se muestra casi todo el mundo con el que uno se relaciona cuando se trata de captar su personalidad como un todo, de sentir la corriente unitaria, profundamente ética, que circula a través de su vida, escritos y música; en suma, de perci-

bir la atmósfera de una visión del mundo más seria y llena de vida, visión que nosotros, pobres alemanes, hemos perdido de la noche a la mañana a causa de todas las calamidades políticas posibles, los disparates filosóficos y un judaísmo tan presente. Le debo a usted y a Schopenhauer el que hasta ahora me haya aferrado a la seriedad vital germánica, a una consideración más profunda de esa existencia tan enigmática y osada.

Preferiría decirle en alguna ocasión de viva voz cuántos problemas puramente científicos se me han aclarado paulatinamente atendiendo a su personalidad tan solitaria y singular, cómo habría deseado también no haber tenido que *escribir* todo lo que alguna vez he escrito. Cómo me gustaría comparecer hoy en su soledad, entre el lago y la montaña, si la fastidiosa cadena de mi profesión no me retuviera en mi caseta de perro basilense.

Finalmente, le ruego que presente mis respetos a la señora baronesa von Bülow[27] y que me permita firmar

como su más fiel y devoto
adepto y admirador

Dr. Nietzsche
Prof. en Basilea

Wagner responde el 3 de junio de 1869: II/2, 14.

5. *A Elisabeth Nietzsche en Leipzig*

<Basilea, 29 de mayo de 1869>

Querida Lisbeth:

Más tarde de lo que yo deseaba encuentro tiempo y ocasión para agradecerte tu carta y para compartir contigo algunos detalles de mis experiencias aquí. Primeramente, me ha alegrado que no te sientas incómoda en Leipzig y que quizás encuentres el provecho y la distracción que habías esperado. De todos modos se trata de un cambio estimulante que proporciona nuevos puntos de vista frente al indolente ritmo de la vida naumburguesa. Parece que te has acostumbrado bien a la casa y a las relaciones familiares de los B<iedermann>[28]; yo me he mantenido siempre a cierta distancia, de manera que no he tenido nada que ver con el talante o el mal humor ocasional de los miembros concretos de la familia. Dicho sea de paso: a la sirvienta le di en navidad 2 táleros y 3 táleros a mi partida: nada más. Eso no te obliga a nada. —

Pero compláceme pronto escribiéndome ampliamente sobre la situación en Leipzig, también sobre aquellas personas que me interesan y saluda a todos de mi parte sólo si tienes ganas de hacerlo. Dile a la señora Brockhaus que el lunes después de pentecostés visité a su hermano Richard Wagner[29] y que pasé un día muy agradable con él y con la señora v. Bülow. Tribschen es una casa de campo encantadora junto al lago de los Cuatro Cantones, a media hora del lago de Lucerna. El viernes pasado recibí una invitación para pasar el día de su cumpleaños (22 de mayo) y también para pernoctar allí, lo cual no pude hacer desgraciadamente por mis obligaciones como profesor, etcétera.

Así que estoy desde comienzos de mayo a pleno rendimiento en la universidad y en el instituto, pero sólo ayer leí mi conferencia inaugural «Sobre la personalidad de Homero» en el aula magna del museo con el auditorio repleto. He colocado mis lecciones universitarias de 7 a 8 de la mañana todos los días y estoy contento con este tipo de actividad; también se acostumbra uno al inconveniente de tener 8 oyentes, teniendo en cuenta que es toda la comunidad de filólogos y que hay incluso un teólogo. En la escuela tengo una clase inteligente que me da satisfacción y me figuro que aunque no he nacido para maestro de escuela tampoco estoy impedido para ello.

A diario almorzamos juntos tres colegas en Recher, en la estación central: también come con nosotros alguien que conoce a los Biedermann, el señor v. Göckel, un ex oficial y redactor de Weimar. Evidentemente, tengo muchas invitaciones, por ejemplo para el domingo, el martes, miércoles y jueves de la semana que viene: de una familia alemana muy agradable, la del señor Gerkrat, director del conjunto de las sociedades de seguros; a continuación la del consejero Vischer. En casa de este último puedo disfrutar cada martes de una genuina velada en familia. Últimamente hemos celebrado ahí una gran fiesta mágica, a la alemana, en el jardín, y al final se ha jugado a diversos juegos de sociedad: el público estaba compuesto por profesores y numerosas damas. También una generala von Hardegg (el esposo es gobernador del rey de Würtenberg), que me dio afectuosos saludos de la señora von Grimmenstein. — He alquilado un espléndido (y barato) piano de cola. Mi trato más cercano es con Jakob Burkhardt, conocido estético e historiador del arte y persona aguda: pregunta a los Biedermann. — Con los mejores saludos y deseos de

tu hermano

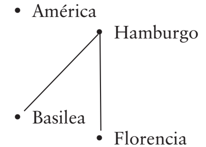
Respuesta a una carta no conservada de Elisabeth Nietzsche.

6. *A Erwin Rohde en Italia*

<Basilea, 29 de mayo de 1869>
Remitente: Prof. Dr. Nietzsche
Basilea, Spalenthorweg 2

Mi querido amigo:

Por fin hoy he pensado que tiene que haber un modo de alcanzarte por carta, sin tener que averiguar tu residencia a través de una orden de busca y captura del real gobierno italiano: aunque también he llegado a pensar en este acto violento. Una carta que envié a Florencia (a la librería Loescher) y a la dirección del doctor Wilmanns[30] ha quedado sin respuesta: el referido doctor debía darme seguridad acerca de tu existencia y, en fin, contarme algo de ti: pero criminalmente no lo ha hecho. Por eso escribo hoy a tu señora madre y le envío esta carta que ciertamente debe hacer un viaje tan largo como hasta América: lo cual puedo ilustrar con el siguiente esquema:



Nos podíamos haber encontrado con facilidad en Leipzig antes de la partida de ambos: si la suerte nos hubiera sido favorable. Pues de hecho aquel día que partiste de Leipzig nos *cruzamos*, ya que llegué allí esa misma mañana.

Ahora aquí en Basilea, para dejar de lado lo pasado, todo marcha de la mejor manera. Todas las mañanas las lecciones a las 7 (sobre las *Coéforas* de Esquilo e historia de la lírica griega), todos los lunes seminario, todos los días una o dos horas de clase. Leo a Platón en el instituto con una clase inteligente y guío a los felices chavales con mano suave hacia las cuestiones filosóficas: es decir, sólo para abrirles el apetito. He introducido también por sorpresa y para carga mía el griego, con considerable beneficio para los conocimientos gramaticales. Ayer pronuncié ante un aula completamente llena mi discurso inaugural, y fue «sobre la personalidad de Homero», con gran número de aportaciones estético-filosóficas, que parecen haber provocado una viva impresión. Mi conocimiento social cuenta por ahora sólo

con nombres, no con personas: cada día me trae una masa de nuevos rostros que debo recordar — *pro dolor*. Un trato más cercano he recibido desde el principio del agudo y original Jakob Burkhardt; trato del cual me alegro sinceramente, pues descubrimos una formidable congruencia entre nuestras paradojas estéticas.

Pero sobre todo estoy muy feliz de haber conocido a Richard Wagner del mejor modo posible y haber pasado por pentecostés un día en su encantadora casa de campo accediendo a su invitación, junto a la inteligente señora von Bülow (hija de Liszt). Esta última me invitó recientemente también al cumpleaños de Wagner para darle una sorpresa: desgraciadamente tuve que decir «no», en tanto que docente y desde la perspectiva de la virtud. W. es de verdad todo lo que habíamos esperado de él: un gran espíritu rico y magnánimo, un carácter enérgico y una persona que encanta con su amabilidad, con la más fuerte sed de conocimiento, etc. Tengo que parar: si no, voy a empezar a cantar.

Todo lo que te he escrito hoy no es más que exterioridad, material estadístico: pero cuánto se vive interiormente cuando se es arrojado así en la vida, como es mi destino. — He tenido recientemente el *temerario* deseo de que te habilitaras aquí: se te exigirá una lección inaugural y una presentación de tus trabajos (¿has leído mi recensión al Ὄνος en el *Centralblatt*?[31]).

Adieu, mi más querido amigo

F N

Rohde responde el 20 de junio de 1869: II/2, 15.

7. *A Franziska Nietzsche en Oelsnitz*

<Basilea, mitad de junio de 1869>

Querida madre:

Deja que tu hijo, el suizo libre, te cuente de nuevo alguna cosa agradable y grata, pura «leche y miel»: una imagen que para nosotros va asociada a nuestra costumbre del desayuno suizo. En verdad, la vida que llevo aquí es diferente; se acabó aquella soberana disposición y aquel desdén del ritmo del día y la semana. Más bien experimento muy claramente cómo también la actividad deseada, cuando es ejercida «por deber» y «profesionalmente», se convierte en una cadena que uno arrastra con impaciencia. Y envidio, pues, a mi amigo Rohde,

que está vagando como un animal del desierto[32] por la Campania y la Etruria. Lo más fastidioso para mí, como te puedes imaginar, es la espantosa masa de «estimados» colegas que se sienten obligados a invitarme noche tras noche: tanto que me he vuelto ingenioso para rechazar invitaciones con elegancia. El resto de la gente tiene buena disposición conmigo. Y quien aceptó mi llegada a la ciudad y a mi puesto con cierto mal humor, o bien se ha resignado a lo inevitable o bien ha superado ese mal humor al haberme conocido mejor. En este asunto ha sido especialmente importante mi lección inaugural, que pronuncié hace poco en un aula desacostumbradamente repleta, con el título «Sobre la personalidad de Homero». Mediante esta lección inaugural la gente aquí quedó convencida de varias cosas y con ello, como claramente compruebo, mi posición ha quedado consolidada. — Estaría mucho más contento si mi amigo Rohde estuviera aquí: pues resulta fastidioso tener que procurarse de nuevo, como una necesidad doméstica, un amigo íntimo a quien confiarse.

Por lo demás, creo que ya te mencioné como personas dignas de ser frecuentadas a mi colega Burkhardt, un historiador del arte lleno de ingenio, así como al economista Schönberg.

Pero es de extraordinaria importancia que tenga en Lucerna al amigo y vecino más deseado; aunque no suficientemente cerca, sí a una distancia que me permita usar cada día libre para un encuentro. Se trata de Richard Wagner, absolutamente de la misma grandeza y singularidad como hombre y como artista. He pasado con él y con la genial señora von Bülow (hija de Liszt) varios días felices, por ejemplo, de nuevo los últimos sábado y domingo[33]. La villa de Wagner, situada junto al lago de los Cuatro Cantones, a los pies del Pilatus, en una mágica soledad de lago y de montañas, está, como te puedes imaginar, exquisitamente arreglada: estamos allí juntos en la más animada conversación, en el más amable círculo familiar y completamente apartados de la acostumbrada trivialidad social. Esto es para mí un gran hallazgo.

Por hoy basta. Te estaré muy agradecido si me informas pronto de nuevo sobre tu estado de salud y sobre todo lo que me pueda interesar a través de una de tus cartas tan llenas de contenido y amor: pues aquí vivo como en una isla. Mis mejores saludos a los queridos parientes entre los que vives, también al primo Rudolf[34]. Aguardo alguna noticia sobre los deseos de Lisbeth para su cumpleaños[35].

F N

8. *A Erwin Rohde en Roma*

<Basilea, 16 de junio de 1869>

Queridísimo amigo:

Quizás has recibido mi carta, aunque después de un increíble *ambagibus* [abandono]: a pesar de ello siento la fuerte necesidad de darte rápidamente aún un segundo signo de vida y de afecto, y también en gratitud por tu conmovedora carta con su fiel familiaridad. Está ocurriendo poco a poco lo que desde el principio esperaba: me siento entre la masa de mis más estimados colegas tan realmente extraño e indiferente que rechazo con voluptuosidad invitaciones y requerimientos de todo tipo. Incluso el placer de montañas, bosques y lagos se me corrompe por culpa de la *plebecula* [populacho] de mis compañeros de trabajo. En esto estamos de nuevo de acuerdo: nosotros podemos soportar la soledad, la amamos. Y cuando estamos juntos ya no existe realmente ninguna dualidad sino la verdadera y auténtica mónada: después estamos realmente solos y separados del impertinente mundo. — Siempre estoy pensando en la posibilidad de traerte a Basilea. Al considerar el estado de la filología local, veo que va a ser inmediatamente necesario aquí un nuevo profesor. Vischer imparte el próximo semestre sólo un curso de dos horas, lo cual significa que lo hace por última vez, pues sus «asuntos ministeriales» no le dejan ningún tiempo. Gerlach carga también como máximo con un curso de dos horas y es *muy* viejo. Mähly[36], tras aplicar todos los medios de presión, imparte por fin un curso, pero también de dos horas. A partir de esto ves que pronto me van a dejar todo el trabajo: como también lo creen los estudiantes de filología. Ahora bien, podría ser que muriera oportunamente un día u otro el viejo Gerlach: sobre esa posibilidad construyo mis esperanzas. ¿No tienes la ocasión de darte a conocer al excelente y altamente honorable Vischer? Por ejemplo, transmitiéndole una noticia arqueológica: algo sobre un nuevo hallazgo, que los basilenses podrían comprar rápidamente, como por ejemplo la cabeza de Apolo de Steinhäuser[37]. A propósito: hazme el favor de informarte en Steinhäuser sobre la cabeza de Heracles, que habíamos esperado con ansia. Cuando veas los detalles que aún le quedan, descríbelos directamente al señor consejero W. Vischer (ésta es su dirección) y dale sólo como pretexto que yo te he pedido información en su nombre.

Te pido por favor que no te rías con estas propuestas: para mí es importantísimo traerte aquí. Aprovecho para decirte que aquí Ritschl goza de un predicamento absoltuto ante Vischer y que hace tiempo

escribió sobre mí una carta realmente *fabulosa*. Te puedes imaginar que esa carta hizo desde el principio que mi posición aquí fuera difícil: entretanto espero haberme presentado aceptablemente con mi conferencia inaugural, poniendo decisivamente de relieve la individualidad. Tema: «La personalidad de Homero». Aula completamente llena.

Recientemente y de manera indiscreta le he leído a Wagner un bello pasaje de una de tus viejas cartas donde hablas sobre él: quedó muy conmovido y me pidió una copia.

Dale pronto el gusto a él (y a mí) de escribirle una extensa carta. Para él no eres más un desconocido. Su dirección: «Señor Richard Wagner, Tribschen, junto a Lucerna». Recientemente he pasado de nuevo dos noches en su casa[38] y me he sentido asombrosamente recuperado. Él realiza todo lo que nosotros sólo podríamos desear: el mundo no conoce en absoluto la grandeza humana y la singularidad de su naturaleza. Aprendo muchísimo a su lado: él es mi curso práctico de filosofía schopenhaueriana. — La vecindad de Wagner es mi consuelo.

Hasta ahora te he pedido dos cartas: para Vischer y Wagner. Ahora, todavía, un deseo muy personal. En tu viaje de vuelta pasarás, seguro, por Florencia: ¿podrías hacerme un cotejo del *Certamen de Hesíodo y Homero*? Puedes encontrar el texto en la vieja edición de Hesíodo, también en Göttling[39], además de en Westermann[40].

En Nápoles, tal como recuerdo de una conversación privada con Tischendorf, existe un palimpsesto aún no leído. ¿No quieres verlo? Quizás me puedas describir de nuevo el códice *saec*. XII de Laercio, que se encuentra allí: recibiré una copia de Wachsmuth[41] en el caso, bastante probable, de que verdaderamente sea el *futurus editor Laertii*[42]. Usener[43] y yo queremos hacer un corpus histórico-filosófico, en el que yo participo con Laercio y él con Estobeo, el Pseudoplutarco, etc. Todo esto *sub sigillo*. —

¿Podrías en alguna ocasión seguir la pista de la vieja traducción preambrosiana de Laercio, que Rose[44] no encontró, pero que es posible que todavía exista?

Dicho sea de paso: el estúpido Christoph *Ziegler*[45], al que castigué un poco por su edición de Teognis, ha intentado defenderse en una nota en el *Fleckeisenschen Jahrbücher*[46]. Una respuesta es inútil, pero la ha dado ya Hink en la gaceta de Leutsch[47].

¿Conoces los excelentes nuevos excursos plautinos de Ritschl[48]? — ¿Aún no ha sido impreso tu trabajo sobre Pollux[49]? ¿Qué planes literarios tiene realmente nuestro Roscher[50] en Italia? Romundt ha escrito una disertación «gramático-filosófica» sobre λέγω[51], etc. El pequeño Kinkel[52], llamado en Zúrich «el gusano», juega allí tal como parece un

papel lamentable, pero se ha enamorado, ¡vaya, vaya! Mas he caído en el estilo caótico de Lucian Müller[53]: perdóname, pero me figuro que no te ha llegado nada a los oídos de nuestro mundo hiperbóreo.

Finalmente, para tu sorpresa, el anuncio de mi curso de invierno: gramática *latina*. Historia de la filosofía preplatónica, con interpretación de fragmenos seleccionados. En el seminario, los Ἔργα[54] de Hesíodo[55].

¿No es fantástico?

Y adiós, mi fiel amigo, fortalece tu corazón y tus ojos para el largo tiempo que vas a pasar de nuevo en la nublada Alemania: en el caso de que no prefieras volverte un suizo libre, como tu

más fiel amigo

F. Nietzsche

¡Dale mis mejores saludos a Roscher!

Respuesta a la carta de Rohde del 27 de mayo de 1869: II/2, 11. Rohde responde el 20 de junio de 1869: II/2, 15.

9. *A Elisabeth Nietzsche en Leipzig*

<Basilea, final de junio/principios de julio de 1869>

Querida Lisbeth:

Aún no sé si esta carta te va a encontrar en tu estancia de estudios en Leipzig; en todo caso te va a alcanzar para decirte cuánto me alegró tu última carta desde Leipzig, que tenía el aroma del Rosenthal[56] y del Kintschy[57]. En conjunto, estás ahora bien iniciada en mi pasado de Leipzig, y pareces tan satisfecha como yo lo estaba. La desgracia de que no te guste la señora Biedermann se puede soportar: efectivamente alrededor de ella no se respira una atmósfera demasiado cordial, pero es una buena persona y es mucho más eficiente que la clase de mujercitas que siempre está riendo.

Especialmente agradable me ha resultado que hayas conocido a los Ritschl: ahora tienes un ejemplo de un modo excepcional de considerar a los demás, diferente de la sociedad de Naumburg. Finalmente verás cómo toda esa sociedad te va a parecer poco a poco algo limitada y estrecha.

Me ha sorprendido la fotografía de la gran duquesa[58], que parece mucho más joven de lo que, según cabe prever, puede ser. Pero los

fotógrafos de la corte son terribles embusteros. De todos modos, si la ves aún alguna vez deposita a sus pies mi «devotísimo» agradecimiento.

Pero ante todo te pido que me escribas de verdad pronto, es decir, muy pronto, en los próximos días, y me expreses los deseos de tu corazón para el *próximo solemne cumpleaños*.

Por lo demás, estoy desde ayer al mediodía en mi nuevo alojamiento y he abandonado mi horrible cueva con un tiempo pasable. Pero hasta hoy hemos tenido un frío de noviembre y lluvias casi permanentes, con la excepción de algunos días. El noble trabajo es por lo demás todavía algo fatigoso; por las noches y especialmente el sábado estoy siempre agotado. — He recibido recientemente cartas de Rohde desde Roma, de Gersdorff desde Berlín, de Romundt desde Leipzig, de Wagner desde Tribschen. En casa de este último he pasado de nuevo un par de días muy hermosos, para mi edificación interior. Por su cumpleaños fui invitado por la señora von Bülow, pero a causa de mi *empleo* no pude ir. — Sí, ¡un empleo!, ¡qué cosa más estrafalaria!

Dicho sea de paso: escribí a nuestra madre hace bastante tiempo, pero no he recibido todavía respuesta: ¿no es correcta la siguiente dirección: «Para el señor diácono Schenkel, Planitz en Zwickau»?

¿Qué piensas respecto al viaje a Suiza este año? Por muchas razones es más aconsejable si viene una persona cada vez. Pero escríbeme qué opinas sobre esto.

Tu fiel hermano

¡Saludos para todos! Para Windisch[59], etcétera.

Respuesta a una carta no conservada de Elisabeth Nietzsche.

10. *A Paul Deussen en Minden*

<Basilea, julio de 1869>

Querido amigo:

Todavía no he respondido a tu amable, sincera y agradable carta: cuando la leí de nuevo me ha pesado mucho que me pidieras una especie de recensión sobre tu escrito[60], mientras que lo único que he hecho hasta ahora ha sido sólo hojearlo, leer aquí y allá y enviarlo al encuadernador. ¡Pero paciencia! Cuando lea mi lección sobre Platón

—y eso ocurrirá en uno de los próximos semestres[61] — entonces será considerado del modo más digno. Entretanto me he deleitado con el hermoso latín, las anotaciones ocasionales y la brillante presentación, como seguro se lo ha ganado un estudiante tan avezado. Bajo otras circunstancias habría iniciado de inmediato el conocimiento más íntimo de la obra de un amigo — pero qué tipo de tirano es un *empleo*, y por añadidura así tan nuevo, es cosa ya sabida:

ἅπας δὲ τραχύς, ὅστις ἂν νέον κρατῇ[62].

Pero querrás oír con más de detalle algo de ese oficio, por eso deja que te cuente. Todo, para que quede claro desde el principio lo fundamental, se me ajusta bien al cuerpo, como un guante; obviamente, estoy en mi elemento natural, de ello no tengo ninguna duda. Pero aún pasará algún tiempo hasta que la naturaleza se acostumbre total y completamente a esa actividad: mientras tanto me siento a menudo muy fatigado. En todo caso, me he exigido mucho en este primer semestre: sobre todo dos nuevos cursos en la escuela, para los que tengo que prepararme día a día, de modo que pueda ir subsistiendo. Por lo demás, ambos cursos —historia de la lírica con interpretación y las *Coéforas* de Esquilo— me gustan de verdad y me satisface comunicar a mis oyentes muchas cosas hermosas y nuevas. También mi actividad en mi seminario me parece bastante fructífera. Para el próximo semestre he anunciado gramática latina, así como historia de la filosofía preplatónica (con interpretación de fragmentos seleccionados).

Mi lección inaugural, que impartí ante una sala completamente llena, versó sobre la personalidad de Homero.

En el instituto leo el *Fedón* de Platón y hago redactar ensayos según la costumbre de Pforta. En resumen, puedo llegar a representar pasablemente el papel de maestro de escuela. ¿Quién lo hubiera pensado?

Cuando vengas a visitarme —me figuro que con ocasión de un viaje por Suiza— verás que estoy bien instalado y que me puedo sentir a gusto aquí. Claro que me faltan todavía amigos íntimos. En cambio estoy muy feliz de tener cerca a Richard Wagner y de encontrar siempre el alojamiento más hospitalario en su preciosa villa junto al lago de los Cuatro Cantones. Entre mis colegas me resultan más próximos Jakob Burkhardt, el historiador del arte, y el economista Schönberg. Rohde me escribe mucho desde Italia, Gersdorff desde Berlín: y me alegraría mucho recibir pronto una carta de Minden.

Adieu, querido amigo mío

Fr. N.

Respuesta a la carta de Deussen del 29 de abril de 1869: II/2, 4. Deussen responde el 23 de octubre de 1869: II/2, 65.

11. *A Wilhelm Pinder en Naumburg*

<Basilea, 4 de julio de 1869>

Querido Wilhelm:

El primer signo de vida que recibes de mí desde Basilea casi se ha convertido en una carta de cumpleaños[63]. Ahí se ve qué influjo desmoralizador tiene un oficio como el mío: se aprende a descuidar las obligaciones más sagradas, las obligaciones para con los amigos. Pero hoy, cuando una mirada al calendario me puso ante los ojos la injusticia cometida por mí, me sentí obligado a pedirte la absolución, la cual, naturalmente, preferiría recibir verbal y personalmente, a saber, recordando aquella escena festiva de Rütli[64] sobre el empedrado callejero de Naumburg y la promesa mutua realizada allí, encontrarnos de nuevo *lo más pronto posible* en *Basilea* con la finalidad de tomar un buen desayuno y otras cosas serias.

Hoy queremos brindar, cada uno con vino de su país, por esa refrescante posibilidad.

Tenía que haber pensado que, con las tempestades e irritaciones de tu profesión[65], te surgiría con frecuencia el anhelo de descansar alguna vez de homicidas y demás forajidos en un valle alpino. Pero tales planes me los debes comunicar primero: pues para todos mis amigos soy ahora el guía de los Alpes, que los acoge en la frontera de Suiza y que se toma en serio lo de presentar dignamente su nueva patria con sus bellezas.

Con tal nueva condición me despido, asimismo con mis mejores deseos por tu bienestar y nuestra amistad, finalmente con muchos saludos a Gustav[66] y a tus estimados parientes,

tu viejo amigo

Fritz Nietzsche Dr.
Profesor en Basilea

12. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Basilea, primera mitad de julio de 1869>

Querida madre:

Ya temía que mi carta no te hubiera llegado por haber puesto una dirección incompleta o errónea y había comunicado a Lisbeth mis dudas pidiéndole la dirección correcta cuando apareció la gigantesca carta, imposible de leer de una sola sentada. Después de expresarte mis gracias sinceras por ello, tengo que responder a algunos puntos de la misma. Primero, por lo que respecta al viaje a Suiza: eso le sienta bastante mal a mis vacaciones. Es decir, las vacaciones de verano comienzan ya mismo[67], mientras que Lisbeth está todavía en Leipzig. Estas vacaciones debo utilizarlas ante todo para mi reposo y la recuperación del espíritu vital: pues la docencia y la lectura diaria fatigan muchísimo, y tengo de verdad una gran necesidad de vacaciones. Pero luego debo volver pleno de energía al trabajo, pues tengo muchas cosas que terminar para las que no se encuentra tiempo alguno en el ritmo cotidiano de la actividad académica. En otoño tengo apenas catorce días de vacaciones completas (aproximadamente en la primera mitad de octubre), pero durante un periodo más largo tengo menos que hacer, a saber, sólo en el instituto, no en la universidad, la cual hace pausa durante todo el mes de octubre. En definitiva, octubre sería por tanto más apropiado para un largo encuentro, quizás también para una estancia en común en Montreux, junto al lago de Ginebra, que es mejor visitar en la estación de las uvas y el vino. El resto del tiempo, claro, tendríais que pasarlo conmigo en Basilea, lo cual, por lo demás, también se puede soportar.

Hasta aquí la cuestión de las vacaciones. Me causa gran placer que Lisbeth se sienta bien en Leipzig y en cierto modo además siguiendo mis huellas. Y seguro que para ella era muy deseable una estancia así, pues la atmósfera de Naumburg no es sana a largo plazo. Si a ella le apetece, en el caso de que ocurran incidentes imprevistos, puede pasar aquí parte de su tiempo: aunque está claro que Leipzig es más interesante que Basilea.

De Rohde he recibido dos cartas desde Roma, y lo mismo de Gersdorff: muchos saludos para Wenkel y dile que le escribiré pronto para contarle algunas cosas. A Wilhelm le escribí una carta de felicitación por su cumpleaños, también Deussen y Romundt han contestado por fin. Pero el tiempo es escaso para estas cosas.

Próximamente te contaré adónde hay que enviar las cartas a partir

del 15 de julio: seguramente a Interlaken[68]. También Wagner espera aún una visita[69].

Y con esto te digo adiós y
muchos saludos

de tu hijo

N.B. No uses para el franqueo sellos de diez céntimos: porque aquí las cartas insuficientemente franqueadas son consideradas en el acto como *no* franqueadas.

Respuesta a una carta no conservada de Franziska Nietzsche.

13. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Basilea, primera mitad de julio de 1869>

Querida madre:

Ten la bondad de comprar lo más pronto posible en mi nombre para el cumpleaños de Lisbeth[70] los gemelos de teatro que ella deseaba, de la mejor calidad posible y que no sean baratos. Son útiles en todas las circunstancias, especialmente en viajes: de modo que tendré que comprarme pronto también unos gemelos así. Lo del *Bädeker*[71] (¿se dice así sólo en Suiza?) me parece inapropiado, porque yo debo tener uno y vosotras sólo haréis el viaje conmigo.

Tenía realmente la intención de enviar a Lisbeth para ese día algunas pequeñas cosas: pero después de que me escribieras que, dada la situación en Leipzig, ese día pasará medio desapercibido, cambié de idea. ¿No podrías añadir un par de chucherías bonitas de mi parte y en mi nombre?

Te envío además una fotografía de Richard Wagner que es *muy valiosa* para mí, pues me la ha regalado él y no es posible comprarla. Además, es extraordinariamente fiel.

Con cariñosos saludos y con el ruego de realizarlo todo a mi modo (e. d., algo caro).

Fritz

14. *A Elisabeth Nietzsche en Leipzig*

<Basilea,> 9 de julio de 1869

Querida Lisbeth:

Es justo que pases la festividad del día de tu cumpleaños en Naumburg, donde estás a salvo del humor eventual y de los gestos ásperos de la señora Biedermann. Sólo que me hubiera gustado saberlo antes de hoy, es decir, el viernes por la mañana. Una carta mía te alcanzará, tal como espero, el sábado en Naumburg: pero tu lista de deseos ha llegado a Basilea demasiado tarde como para posibilitar un envío desde aquí. Así que quizás sea lo mejor plantear una celebración posterior del famoso cumpleaños, que debe ser organizada del modo más solemne posible a lo largo del presente año. Entretanto deseo recordarte mediante unos gemelos de ópera que la puesta en escena del *Guillermo Tell* de Rossini no se ve en ningún lugar más bella y más auténtica que junto al lago de los Cuatro Cantones, especialmente cuando uno se imagina, en compañía de su hermano, el suizo libre, el país y la gente. Desgraciadamente, en este lugar hostil a las gracias del teatro no puedo ofrecerte otro tipo de representación operística.

Desde luego que nuestra madre tiene algunas cosas que objetar a los gemelos de ópera, sobre todo que es de «sentido común» que nunca irás tan frecuentemente al teatro como lo haces en Leipzig. Yo, por el contrario, tengo la opinión claramente «insensata» de que no tendrás que visitarme eternamente en Basilea sino que alguna vez, no importa cuándo, podrás hacerlo en una ciudad civilizada que ofrezca también teatro a mis visitas. Ésta es, por cierto, sólo *una* entre mis diversas opiniones insensatas: y, por ejemplo, si utilizas el nuevo año de vida que se te abre para un «cambio»[72] que nuestra misma madre no caracterizaría como insensato: todo lo más se alegraría insensatamente, lo mismo el lejano hermano que con este comentario te quiere hacer señas, no con indirectas sino con los gemelos.

Y así pues que sigas bien y cada vez mejor y guarda un buen recuerdo

del suizo que te felicita
vehementemente

F N

Respuesta a una carta no conservada de Elisabeth Nietzsche.

15. *A Erwin Rohde en Italia*

<Basilea, mitad de julio de 1869>

Mi querido amigo:

¿Sabes ya lo que es el *Bündelitag* de Basilea? Cada uno lía su hatillo y va a la estación de tren, todas las escuelas y también la universidad hacen una pausa de cuatro semanas: y los climatólogos afirman que en ese periodo es físicamente insoportable quedarse en Basilea. Por lo tanto, ¡fuera, al vasto mundo! Pero ¿adónde? Las grandes cimas nevadas no me atraen demasiado, como compruebo para mi asombro: y yo visitaría con delicia de nuevo el afable paisaje montañoso de Baviera y Bohemia[73] sólo si pudiera hacerlo en tu compañía, querido amigo. Desgraciadamente estás en este momento en el sur de Italia: si no quizás viajaría a tu encuentro hacia uno de los lagos del norte de Italia y podríamos dejarnos mecer, tumbados en una barca, con la mirada en el cielo azul, en la mejor y más deseable de las compañías a pesar de toda la soledad. Ahora estoy sentado aquí en Basilea y no sé por qué debo proseguir: no encuentro en ninguna parte un verdadero reposo interiormente curativo y que me dé fuerzas. Con mis «colegas» tengo una experiencia extraña: me siento entre ellos como me sentí en otros tiempos entre los estudiantes: sin ninguna necesidad de tratar más estrechamente con ellos, pero además sin ninguna envidia: más concretamente, siento en mí una pequeña pizca de desprecio hacia ellos, con el que se pueden soportar bastante bien unas relaciones muy cordiales y amables. Claro que mi predecesor Kiessling era, tal como puedo deducir, de naturaleza completamente diferente, accesible y sanguínea, siempre dispuesto a reunirse con gente, etc., mientras que yo de esos paseos colectivos con 6-8 colegas obtengo mucho menos, infinitamente menos, que cuando paseo a mi aire a solas sin ser molestado. Poco a poco la gente se acostumbra también a dejarme solo, no sin un sentimiento de pesar — pues creen estas buenas personas que así no voy a sentirme bien ni me voy a divertir.

Estoy contento con mi posición académica. Los estudiantes tienen confianza en mí e intento asesorarles lo mejor posible, no sólo *in philologicis*. Por lo demás, tengo ahora la satisfacción de que por san Miguel[74] marchan a Leipzig por consejo mío tres de mis alumnos; precisamente los mejores. — Me he hecho un plan para mis lecciones universitarias de los próximos años, voy a dar lecciones sobre lo que exactamente quiero leer o debo aprender. Evidentemente con ello me beneficiaré sobre todo yo. Mis *Coéforas* y el curso de lírica resultaron, para regocijo mío, realmente productivos y, en todo caso, mejor de lo

que podía prever. El próximo semestre daré lecciones sobre historia de los filósofos preplatónicos y gramática latina, y un seminario sobre los ἔργα de Hesíodo.

Ahí envío de nuevo una fotografía mía, que debe ser buena. De Gersdorff tengo noticias conmovedoras sobre la propaganda schopenhaueriana en Berlín. — El *cod. Florent.* es el *Laurentianus* 56, 1. Sobre el palimpsesto napolitano no sé nada más preciso. Se puede encontrar, pues no hay muchos manuscritos griegos en la *Borbonica*. Tischendorf hizo alguna referencia al contenido patrístico. — Escribe en todo caso a Basilea, las cartas serán reenviadas si tengo que viajar. — Y con esto adiós. Vivo con la esperanza de un tiempo feliz que nos reúna.

Con el recuerdo más fiel,

tu amigo

Respuesta a la carta de Rohde del 20 de junio de 1869: II/2, 15. Rohde responde el 6 de agosto de 1869: II/2, 31.

16. *A Sophie Ritschl en Leipzig* (Borrador)

<Interlaken, 26 de julio de 1869>

Como el año pasado desde Wittekind, este año recibe usted también una carta desde un balneario, escrita en Interlaken, enfrente de la Jungfrau; y prescindiendo del ridículo contraste entre la modesta orilla del lago y la mencionada Jungfrau, es mi situación tan parecida a la de entonces como para poder encontrar una lógica peculiar en esta coincidencia entre mi disposición al baño curativo y a escribir cartas. ¿Es quizás el motivo de que nosotros, topos eruditos, tengamos primero que sacudirnos un poco el polvo al aire de la vida de balneario antes de poder aventurarnos a hablar con mujeres ante las cuales quisiéramos presentarnos bien limpios y aseados? Y precisamente en este verano he tenido que tragar, por razones comprensibles, más polvo que nunca, además profesionalmente y por lo tanto con dignidad: así que seguramente me he acercado ya unos buenos pasos al modelo de profesor alemán... Además Basilea y su sociedad no ofrecen en absoluto estímulos para cultivarse: en ninguna parte se usan menos guantes que aquí, y es absolutamente indiferente y tedioso si la «doncella» B. o Merian (traducido al alemán, Schulze o Müller) dice o no algo: aquí no se nota nada la influencia de las mujeres, pues

toda su sociabilidad se reduce a los chismes de la ciudad de Basilea. Usted comprende por ello, estimada señora c<onsejera privada>, con qué nostalgia y con qué sentimiento agradecido pienso de vez en cuando en la atmósfera de Leipzig y en el Rosenthal. No piense usted que quiero elogiar a los hombres basilenses, y en especial a mis altamente valorados colegas, a costa de las mujeres: a casi todos ellos la naturaleza ha negado la gracia y la pasión estética e incluso alguien tan cercano a mí como Jakob Burkhardt vive, siendo hombre acaudalado, en la estrechez más carente de gusto y va noche tras noche a la cervecería a mezclarse con los filisteos de Basilea. Añada ahora el absurdo patriotismo suizo (que como el queso suizo es producido por un rebaño de ovejas y tiene un aspecto tan ictérico y envidioso como aquél), el aire de superioridad con que contemplan los asuntos de Alemania y a veces a nosotros mismos los alemanes: todo junto es demasiado como para no volverse casi un eremita, especialmente para alguien que, como yo, está poco provisto de aptitudes sociales. Sin embargo, no me siento mal: claro que no echaría nada de menos si alguno de mis pocos amigos se mudara a Basilea. Esto lo intento con cartas a uno y a otro, pero hasta ahora sin éxito. Para mí es de gran valor, tal como usted me lo profetizó, la posibilidad de recuperarme de nuevo un poco en casa de Richard Wagner: y allí he vivido, junto a la más bella orilla del lago de los Cuatro Cantones, con él y con la distinguida señora von Bülow, los días más placenteros de este verano. Creo conocerlo ahora realmente, tal como su hermana[75] me lo describió en Leipzig, como uno de los hombres más sublimes, y desbordante de los pensamientos más grandes y nobles y completamente libre de todas esas mezquinas exterioridades y defectos con los que lo ha cubierto la depravada señora Fama.

Pero es hora ya de terminar la carta, tomar suero de leche y oír mala música: se dice que es propio de los filólogos ser meticulosos y responsables en las pequeñas cosas, como por ejemplo en la cura de suero.

Y así termino con el vivo deseo de que usted y su esposo tengan siempre un buen recuerdo de mí e igualmente con la expresión del afecto más fiel y agradecido,

suyo afectísimo

F. Nietzsche

17. *A Elisabeth Nietzsche en Leipzig*

Interlaken, 27 de julio <1869>

Querida Lisbeth:

Con gran placer he leído tu extensa carta y no puedo estar más de acuerdo con tu opinión, sólo que debo rechazar todo elogio y agradecimiento que me envías como supuesto dispensador de las alegrías que has encontrado en Leipzig. Pensando así pareces olvidar que cuentas con un factor que, por el contrario, la gente de Leipzig sabe valorar bien: tú misma.

Lástima que tu tiempo de estudio y de reposo en Leipzig tenga un final próximo, de todos modos demasiado tarde para poder llevar a cabo el proyectado viaje por Suiza, pues mis vacaciones finalizan el 15 de agosto. Por eso tenemos que pensar ya en los días de otoño, más o menos entre la última semana de septiembre y la primera de octubre, un tiempo que por cierto debe de ser el más apropiado para admirar los lagos suizos.

Por otra parte, hay que decir que viajar a las partes de Suiza que merece más la pena visitar es sorprendentemente caro: como ahora me he dado cuenta suficientemente en una corta estancia en Interlaken. Haciendo un cálculo aproximado, tres personas necesitan unos 8-9 táleros por día; es más barato naturalmente cuando te hospedas largo tiempo en una pensión de un lugar (entonces cuesta 6-8 francos), para tres personas aproximadamente 24 francos. Hay que tener en cuenta que los precios de los hoteles de las comarcas más bellas son muy altos, pues normalmente suelen estar en lugares apartados, con lo cual el trasporte es bastante difícil. Así por ejemplo en Grindelwald: la habitación individual cuesta 2 francos y medio la noche; el desayuno, uno y medio; el almuerzo sin vino, 4 francos; la cena, 3 francos, más un franco por el servicio, etc. Si incluso hubiera pequeñas casas —en los puntos más bellos hay normalmente sólo un gran hotel—, naturalmente, no se podrían ocupar con damas. Contabiliza además los costos, en absoluto insignificantes, del viaje de ida y vuelta en segunda clase; haz alguna vez las cuentas con ayuda de un horario. Un billete directo de Leipzig a Lucerna cuesta por ejemplo 73 francos con 30 céntimos (en segunda clase).

Escríbeme alguna vez cuando quieras cuántos intereses puedo cobrar este año por mi patrimonio. Nuestras condiciones de cobro en Basilea tienen un doble inconveniente. Se paga sólo dos veces, el 1 de julio y el 1 de enero, luego a plazo vencido: de manera que para todo el año desde abril y diciembre no tengo más que 200 táleros,

es decir, los que he recibido el 1 de julio por los tres meses previos. Además todo es muy caro en Basilea, por ejemplo el alquiler mensual es aproximadamente 50 francos, y otro tanto para el almuerzo.

Por eso dime con precisión cuánto puedo recibir todavía este año y en qué fecha.

Esto se ha vuelto una carta de negocios y de dinero: pero ¿por qué has asumido la administración de mi dinero? — Ayer escribí por fin a la señora Ritschl: ¿aún no lo has conocido a él? Esto es en todo caso necesario. Cuando me escribas envía la carta a Basilea.

Con afectuosos saludos

de tu fiel hermano

Respuesta a una carta no conservada de Elisabeth Nietzsche.

18. *A Friedrich Ritschl en Leipzig*

Pilatus, 2 de agosto de 1869

Muy estimado y querido señor consejero privado:

Por primera vez en pleno disfrute de las «vacaciones» tengo una sensación que no conocía desde mis años de estudiante. Mis tiempos de estudiante significan sin excepción un exuberante paseo por los campos de la filología y el arte; así que, con el más profundo agradecimiento hacia usted, que ha sido el «destino» de mi vida hasta ahora, reconozco cuán necesario y oportuno llegó el nombramiento, que de «estrella errante» me ha transmutado en estrella fija y de nuevo me deja disfrutar del placer del trabajo duro pero regular y del objetivo fijo y seguro. Y de qué manera tan diferente trabaja el hombre cuando la santa ἀνάγκη[76] de la profesión está tras él, qué tranquilo se duerme y con qué seguridad se sabe al despertar lo que va a traer el día. Y no se trata de filisteísmo, para mí es como si hubiera juntado en un libro un montón de páginas desparramadas: y esto «place mucho al libro», para hablar según el ingramatical Körner[77].

Mas ¿por qué le molesto con este sentimiento mío? Sólo para acentuar con qué profundo agradecimiento admiro, en la feliz transformación de mi posición vital, su inteligencia pedagógica que realmente en mi caso ha resuelto felizmente un problema para nada insignificante y además no sin peligro ni riesgos. La soledad y la vida retirada de mi estancia actual me invitan a pensar con detenimiento sobre esto: aquí en la altura del Pilatus, envuelto en nubes, sin vistas,

se me aparece el curso de mi vida hasta ahora a una luz maravillosa, la proximidad a usted, en la cual me ha sido dado vivir tanto tiempo, se revela como un resorte tan importante en mi vida interior y exterior, que debo tomar la pluma en el acto para expresarle mi más vivo y ardiente sentimiento de gratitud. Perseverando en éste

soy su fiel y devoto

Friedrich Nietzsche

N.B. Quisiera todavía decirle que a partir de mañana estoy de nuevo en Basilea y que me he puesto como tarea principal de estas vacaciones el impulso del *index*[78].

19. *A Carl von Gersdorff en Berlín*

<Pilatus, 4 de agosto de 1869>

No te puedes imaginar, mi querido amigo, cuánto me ha conmovido tu última carta y qué clara he tenido la sensación de nuestra cercanía. En medio de la molesta preparación del examen, entre el tumulto de la metrópoli resuena tu voz como la del hombre más profundamente serio y que aspira a lo mejor y lo más digno, un hombre que se siente bien y como en su casa lejos de los caminos de sus coetáneos y compañeros de profesión y en el círculo cercano de pocos elegidos tratando las cuestiones más importantes. Piensa únicamente que ese mundo espiritual en el que vives me resultará siempre el más cercano, que no voy a dejarme alejar de él de ninguna manera por mi profesión de filólogo sino que construiré puentes para crear una conexión entre el deseo interior y el «deber» exterior. Así, impartiré ya el próximo semestre una historia de la filosofía preplatónica, en la que deben ser intercaladas cosas muy variadas, y que servirá a mis oyentes de dieta energética y deberá conducirlos inadvertidamente a los pensadores más serios y dignos. Además he encontrado a un hombre que me ha manifestado como ningún otro la imagen de lo que Schopenhauer llama «el genio» y que está completamente imbuido de esa filosofía maravillosamente interior. No es otro que Richard Wagner, sobre el cual no debes creer ningún juicio de los que aparecen en la prensa, en los escritos de los musicólogos, etc. *Nadie* lo conoce ni puede juzgarlo, porque todos parten de un fundamento diferente y no pueden participar de su atmósfera. En él dominan una idealidad incondicional, una humanidad profunda y conmovedora,

una sublime seriedad vital tales que en su cercanía me siento como en la proximidad de lo divino. Cuántos días he pasado ya en su preciosa finca junto al lago de los Cuatro Cantones, y esta maravillosa naturaleza es siempre nueva e inagotable. Leí ayer un manuscrito que él me había confiado, *Sobre el Estado y la religión*[79], un ensayo muy profundo, destinado a iluminar a su «joven amigo» el pequeño rey de Baviera sobre su posición respecto al Estado y la religión. Nunca se ha hablado a un rey de manera tan digna y filosófica; me sentí muy exaltado y emocionado por esa idealidad, que parece haber brotado del espíritu de Schopenhauer. El rey puede, como cualquier otro mortal, comprender lo trágico de la vida, por eso le corresponde la clemencia, etcétera.

Alégrame pronto con nuevas noticias de tu actividad *in partibus infidelium* y recibe el cálido y cordial saludo

de tu fiel

Fritz Nietzsche Dr.

Muchos saludos para Textor y Krüger. — A partir de mañana estoy de nuevo en Basilea.

Un libro importante para ti es *La filosofía del inconsciente* de Hartmann[80], a pesar de la deshonestidad del autor. Luego procúrate de cualquier modo *Arte y política alemanas* de Richard Wagner y, del mismo autor, *Ópera y drama*.

Respuesta a la carta de Gersdorff del 27 de junio de 1869: II/2, 18. Gersdorff responde el 8 de septiembre de 1869: II/2, 41.

20. *A Gustav Krug en Naumburg*

<Pilatus, 4 de agosto de 1869>
A partir de mañana estoy
de nuevo en Basilea

Mi querido Gustav:

Como prueba de que también a una altura de 6.000 pies sobre el nivel del mar, a pesar de estar envueltos en heladas nubes, mi amistad y afecto por ti no se congela, me siento ahora, con una mala pluma y con los dedos rígidos, ambos proporcionados por el poco amable y sombrío Pilatus, para escribirte y contarte enseguida mis vivencias más recientes, que te interesarán más que a ningún otro de mis ami-

gos. De nuevo he pasado los últimos días en casa de mi venerado amigo Richard Wagner, que amablemente me ha concedido el derecho ilimitado a realizar visitas frecuentes y que se enfada conmigo cuando hago una pausa de cuatro semanas en el uso de ese derecho. Comprenderás lo que he ganado con ese permiso: pues este hombre, sobre el cual hasta ahora no se ha hecho *ningún* juicio que lo haya caracterizado plenamente, muestra una grandeza tan incondicional y sin tacha en todas sus cualidades, una idealidad tal de su pensamiento y su voluntad, una humanidad tan inalcanzablemente noble y cálida, una profundidad tal de la seriedad vital, que siempre tengo la sensación de estar ante uno de los escogidos del siglo. Además estaba recientemente muy feliz, pues acababa de terminar el tercer acto de su *Sigfrido* y pasó, en un estado de fuerza exuberante, a la composición del *Crepúsculo de los dioses*. Todo lo que conozco del *Sigfrido*, según los primeros esbozos, está concebido grandiosamente, por ejemplo, la lucha de Sigfrido con el «gusano», la canción del pájaro, etc. El domingo por la mañana, en mi preciosa habitación con la vista más libre sobre el lago de los Cuatro Cantones, examiné minuciosamente unos manuscritos que Wagner me confió, singulares novelas cortas de su primer periodo parisino, ensayos filosóficos y esbozos teatrales, pero sobre todo una profunda exposición, dirigida al «joven amigo» el rey bábaro, para ilustración del mismo acerca de la idea de Wagner «sobre el Estado y la religión». Nunca se ha hablado a un rey de forma tan bella, noble y profunda; lástima que el joven, tal como parece, haya aprendido tan poco de ello. — La vida completa de Wagner es absolutamente patriarcal: la inteligente y noble señora von Bülow encaja completamente en esta atmósfera; a ella ha dictado Wagner su autobiografía. Además los pequeños Bülows: Elsa, Isolda, Senta, Sigfrido, etc.[81], que en conjunto también constituyen una biografía de Wagner, pululan por todas partes. El domingo por la noche vino un tal señor Sérow, un auténtico consejero de Estado ruso y autor de una serie de artículos sobre Berlioz en la *Gazette de St. Petersbourg*, que te recomiendo vivamente, porque en la severidad y crueldad de su juicio se manifiesta completamente la opinión de Wagner sobre Berlioz. Fui invitado al cumpleaños de Wagner, pero no pude asistir por impedimentos de mi trabajo y perdí así la ocasión de conocer el primer cuarteto de Francia[82], que en la opinión de Wagner es el mejor del mundo. Además fue invitado un ingenioso alsaciano que ha escrito un detallado y muy significativo artículo sobre Wagner (en el número de abril de la *Revue des deux mondes*[83]) y es muy válido como propagador del espíritu de Wagner en Francia. Así, en París está siendo preparado el *Lohengrin* gracias al empeño de Pasdeloup[84], y Wagner

quiere, de forma excepcional, asumir la dirección del ensayo general y quizás de la representación. Por lo demás mantiene sus reservas sobre todo frente a la representación de *El oro del Rin* en Múnich, que es sólo una concesión al joven rey y en el fondo contradice la concepción global de la trilogía de los Nibelungos[85].

¿Pero de qué sirve esta acumulación de noticias sueltas? Si pudiera explayarme aunque sólo fuera una vez durante unas horas seguidas para darte una idea de la maravillosa naturaleza de este genio...

Esos días que he pasado este verano en Tribschen son sin lugar a dudas lo más valioso de mi estancia como profesor en Basilea.

¡Qué deseable me resulta ahora que en el transcurso del año realices el proyecto que me expresaste en pascua de hacer un viaje a Suiza con Wilhelm[86]! No me puedes fallar, porque a partir de mañana y hasta el 15 de septiembre estoy de todos modos en Basilea, sujetado por una actividad profesional estricta y fatigosa.

Saluda de mi parte muy cordialmente a Wilhelm y transmite a tus estimados familiares mis mejores deseos. Pienso con placer en Naumburg, sobre todo en la última semana que pasé en mi patria, que puso la frontera entre pasado y futuro y que tuvo algo de la excitación, de la vaga dicha esperanzada de los primeros días en la universidad. ¡Ahora la vida es seria, pero el arte, como ves y oyes, es alegre![87].

En fiel amistad

Fritz Nietzsche
Dr.
Profesor en Basilea

21. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Badenweiler,> 15 de agosto de 1869

Querida madre:

Creo que no he escrito desde hace un mes: pero desgraciadamente también el malvado cartero me ha sustraído tu carta, de manera que hubiéramos estado sin noticias el uno del otro si Lisbeth no hubiera hecho de mediadora. Ella te habrá contado que he estado por un tiempo breve en Interlaken; hoy es el último día de las vacaciones y por primera vez me acuerdo de ese sabor agridulce que tiene ese último día para los estudiantes. Pero espero que mis próximas vacaciones sean más divertidas y más en compañía que éstas: ahí permanecéis firmes, tal como oigo con placer, en vuestro plan de viaje[88]. ¡Y es justo!

Confírmame que Wenkel ha recibido mi carta de Interlaken. Desconfío un tanto del servicio postal de allí. También escribí a Schenk a Weimar, así como a Bernhard a Sangerhausen: y pienso haber hecho bien así.

Con Gustav Krug la cosa ha resultado curiosa: recibí su primera carta precisamente cuando le acababa de enviar la primera mía.

Unos bellos días de mis vacaciones los pasé en Tribschen en casa de Richard Wagner.

Como me escribió Lisbeth, Ritschl ha recibido en Leipzig una carta de Basilea en la que se declara que están satisfechos conmigo. Esto me pone contento.

Hoy por la tarde parto de nuevo hacia Basilea y mañana temprano a la universidad y a la escuela.

En este tiempo es cuando Naumburg está más bella. No te tomo a mal que estés de nuevo allí.

Espero vuestra visita para la segunda mitad de septiembre y comienzos de octubre. Pienso que pasaremos el tiempo junto al bellísimo lago de Ginebra, en una pensión que me han recomendado (pensión Hautrive en Vernex/junto a Montreux).

El saludo más afectuoso de

tu hijo
F.

Respuesta a una carta no conservada de Franziska Nietzsche.

22. *A Erwin Rohde en Sorrento*

<Badenweiler, 15 de agosto de 1869>

Mi querido amigo:

El último día de vacaciones. Se despiertan sensaciones enterradas hace ya tiempo. Me siento como un estudiante de liceo que se vuelve sentimental y escribe poesía sobre la caducidad de la felicidad terrena cuando oye el toque de campana del último día de vacaciones. Ah, querido amigo, tengo tan poco esparcimiento que debo rumiar todo dentro de mí en soledad. No temería a la pérfida disentería si con ello pudiera procurarme una conversación nocturna contigo. Qué poco valen las cartas. A propósito de esto anoté ayer un bello pasaje del viejo Goethe:

Qué deliciosa es el habla segura del amigo *presente*,
de cuya fuerza celeste carece
el *solitario* y se hunde en silencio.
Pues lentamente maduran, encerrados en el pecho,
su pensamiento y su decisión; la presencia
del amado los desplegaría con facilidad[89].

Mira, es así: necesitamos siempre comadronas, y para dar a luz la mayoría va a la taberna o a casa de los «colegas» y ahí salen dando volteretas como gatitos los pequeños pensamientos y los planecitos. Cuando estamos encinta no hay nadie que nos ayude en el difícil parto: y sombría y lentamente depositamos nuestros recién nacidos pensamientos, toscos e informes, en cualquier oscura cueva; carecen de la luz del sol de la amistad.

Pero con mi eterno discurso sobre la soledad voy a volverme completamente como Zimmermann[90]; sin embargo, ninguna amable María querrá hacerme compañía. «El buey y el asno alababan al Señor.» ¡Ahí está! Un poco de ganado vacuno y ya está establecida la armonía del mundo, el edificio está coronado. Como sabes, el pastor y la oveja vieron la estrella, para nosotros en cambio todo es oscuro[91].

Por ejemplo, Tischendorf: vio la estrella y corrió tras ella tan veloz que se le posó en el pecho[92]. Ahora, por su pequeña contrariedad, recibe espléndidos honores hasta en la cuarta generación. ¡Sí, sí, *quod licet bovi*!

A cambio quiero contarte aún algo de mi Júpiter, de R. Wagner, con el que respiro de cuando en cuando y me refresco más de lo que se puede imaginar el grupo completo de mis colegas. El hombre no tiene todavía ninguna condecoración y precisamente ha recibido ahora la primera distinción, a saber, la pertenencia honoraria a la Academia de las Artes de Berlín. ¡Una vida fructífera, rica e impresionante, completamente apartada e inaudita entre los mediocres mortales! Por eso está ahí de pie, con las sólidas raíces que le proporciona su propia fuerza, con su mirada siempre por encima de todo lo efímero e intempestivo, en el más bello sentido. Hace poco me ha dado un manuscrito *Sobre el Estado y la religión*, una memoria destinada al joven rey de Baviera, de tal altura y distanciamiento de los tiempos que corren, de una tal nobleza y seriedad schopenhaueriana, que desearía ser rey para recibir tales amonestaciones. Dicho sea de paso, le he enviado recientemente un par de pasajes de tus cartas, por la señora von Bülow, que me había rogado varias veces hacerlo. Cuando estuve allí la penúltima vez, llegó al mundo justamente aquella noche un niño llamado «Sigfrido»[93]. Cuando estuve allí por última vez, Wagner acababa de terminar la composición de su *Sigfrido* con

una sensación exuberante de su fuerza. — ¿No quieres escribirle? Piensa que él tiene más que suficiente de profanos entusiastas. Pero no debes escribir como músico, sino como un hombre serio que tiene un sentido de las cosas parecido al suyo: de hombres tales recibe manifestaciones muy raramente y cada vez es feliz como si fuera un hallazgo. Y tú no eres ya ningún extraño para él. Dirección: señor Richard Wagner, Tribschen en Lucerna. (Ahora he trazado bien las letras: ¿sabes?, una vez te recomendé un libro de Grey y leíste Grog.) ¿Has recibido realmente mi última carta (con mi fotografía) que envié a la *poste restante* de Nápoles? No me fío.

¡*Adieu*, mi queridísimo amigo!

Fried. Nietzsche

Estoy muy agradecido por la amable colación[94]. Romundt es *doctor phil*. Mi discurso sobre Homero (que ha gustado mucho en Leipzig) lo recibirás a tu vuelta.

Respuesta a la carta de Rohde del 6 de agosto de 1869: II/2, 31. Rohde responde el 29 de agosto de 1869: II/2, 37.

23. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

Basilea, lunes por la noche
<23 de agosto de 1869>

Querida madre:

De vuelta de una feliz visita de dos días, armoniosa y muy placentera, a casa de los amigos Wagner en Tribschen me acuerdo de que te debo todavía las gracias y la respuesta por dos cartas. Ante todo me alegro de la seguridad que me das de que vendrás en otoño[95]: pero te haces una idea exagerada del tamaño de mi nueva vivienda, en realidad muy modesta, si crees que os puedo ofrecer alojamiento aquí. Pero me voy a informar a ver si podemos vivir realmente cerca uno del otro; y quizás incluso en la misma casa: lo que puede ser posible si mi colega Schönberg se muda a tiempo, tal como es su intención, de manera que su alojamiento quedaría libre. — Tenemos de nuevo ahora una actividad regular y asidua: tan pronto como termine el semestre y esté completamente libre, pienso que podemos viajar juntos al mágico lago de Ginebra y comer uvas, por placer y no por salud, como la gran duquesa[96].

Dado que te interesas por su encuentro conmigo[97], debo contarte con detalle que me ha causado una impresión muy favorable. Ella parece tener una cultura amplia y liberal, muestra claros rasgos de inteligencia y una gran seriedad vital, cosa que ciertamente no es rara en una duquesa y comprensible por el peso de su posición. Además tiene un modo de ser gentil y accesible y no padece la manía de representar continuamente. La recibí, como me habías sugerido, con un ramo de flores en la estación, la acompañé a pie por el puente sobre el Rin y después en carroza a su hotel y cené allí con ella y con su séquito —que ocupaba 21 habitaciones—, de manera que estuve con ella todavía dos o tres horas, y la mayor parte del tiempo completamente *en deux*. Me contó muchas cosas de tiempos pasados, y muchas también de los tiempos más recientes, por ejemplo de vosotras, por ejemplo, que Lisbeth se había puesto muy delgada en Leipzig y si tomaba leche de vaca y otras cosas. También las damas de honor mostraron interés por mí y fueron benévolas y joviales. Es una gran ventaja cuando se mantiene una absoluta independencia ante una persona noble y no se tiene en el corazón ningún favor que solicitar. ¿Por qué hizo nuestra Lisbeth tanto estrépito en su primera visita y estuvo tan nerviosa? No sabría decir si todo el asunto me molestó o no: sólo siento la pérdida de tiempo.

La gran duquesa reveló mucho gusto para la música y ha tomado en consideración desde hace tiempo la vecindad de Tribschen y Richard Wagner. Ella me ha pedido expresarle su admiración por él.

Nada ha sido más feliz que los últimos días. La proximidad cálida y cordial de Wagner y de la señora von Bülow, la perfecta consonancia de nuestros intereses fundamentales..., además Wagner está precisamente ahora en el punto culminante de su genio, con las creaciones más portentosas recién salidas a la luz, en el magnífico Tribschen, amueblado con gusto principesco y gran talento — ¡hay tantas cosas para refrescarme y darme fuerzas en mi profesión!

F N

Respuesta a dos cartas no conservadas de Franziska Nietzsche.

24. *A Paul Deussen en Minden* (Fragmento)

Basilea, 25 de agosto de 1869

Mi querido amigo:

Como prueba de que quisiera saber algo de ti, de que aún más preferiría conversar contigo, rompo la vieja y fastidiosa costumbre del

hacia allá y hacia acá de un intercambio epistolar y envío un segundo «hacia allá» al amigo lejano.

¡Quizás nos encontremos cambiados cuando nos volvamos a ver[98]! Ya no puedo representarme tu aspecto exterior: pues ¿qué significa la mala fotografía del bachiller Paul Deussen que tengo en mi álbum? Tampoco de la fotografía mía que te envié la última vez podrás sacar mucho, quizás acaso te harás una falsa idea, εἴδωλον καὶ ψεῦδος[99]! Y lo que vale para el aspecto externo, cuánto más para el interior. Sólo podemos enviarnos cartas, que no son siquiera fotografías del interior sino sólo sombras fugaces de un estado de ánimo aún más fugaz.

A la amistad pertenece la presencia, si no ocupa su lugar el *culto* al *recuerdo*.

Ahora quiero enumerarte los nombres de las personas que me son más cercanas desde que tú ya no me ves.

En primer lugar, algunos también conocidos tuyos: en una posición primera y única, el doctor Erwin Rohde, del género mejor y más singular, ligado a mí con un afecto y una fidelidad conmovedores. Después, el doctor Heinrich Romundt, más joven que yo y por ello más en la posición de un amigo que aspira a aprender conmigo: para mí de extraordinario valor por nuestra común posición filosófica, de manera que con nadie mejor que con él trato largamente de temas importantes. Luego, el arcipreste Wenkel, el más valiente y prometedor de los correligionarios *in nomine Schopenhaueri*: relación de estima recíproca.

Recientemente, la feliz aproximación del modo más cálido y sensible a Richard Wagner, lo cual quiere decir: al *genio más grande* y al *hombre más grande* de esta época, ¡absolutamente inconmensurable! Cada dos o tres semanas paso unos días en su finca junto al lago de los Cuatro Cantones y considero este acercamiento como la mayor conquista de mi vida, muy cerca de lo que le debo a Schopenhauer.

Sobre Ritschl ya te he escrito a menudo.

Las mujeres más influyentes para mí son la señora Ritschl y la señora baronesa von Bülow (hija de Liszt).

Buenos amigos y fieles camaradas son además los siguientes: el doctor Windisch en Leipzig, Volkmann en Pforta, el profesor Zarncke en Leipzig, el profesor Schönberg en Basilea (economista), el doctor Roscher, el doctor Kleinpaul[100]. Los últimos nombrados me son bastante cercanos, pero sin llegar al primer rango de la amistad.

Es una imponente lista de nombres de la que puedo estar contento, dado que soy muy parco y ahorrativo en el uso del predicado «amigo» y no tengo la tendencia a establecer nuevas relaciones. Y

todavía no están referidos todos los viejos y acreditados nombres de personas con las que mantenía amistad cuando tú me conociste.

Una lista tal es en todo caso instructiva y surgen sin buscarlas muchas consideraciones al respecto. Una relación tal de amigos es en cierta medida una proyección de nuestro fuero interno hacia el exterior, una especie de escala sobre la que encuentran expresión todos los tonos de nuestro ser. Uno se torna pensativo. — Quizás no he nacido para la felicidad y la serenidad.

Lo más extraño es que uno no se siente nunca suficientemente capaz de hacer un juicio sobre sí mismo y en el intento de hacerlo uno se ve y se considera a sí mismo tan extraño como a cualquier otro. Por eso son tan útiles los criterios externos, como por ejemplo la relación de amigos mencionada arriba. Sólo que uno recela o se avergüenza de sacar una consecuencia y es mejor dejarlo al criterio de otro: como por ejemplo hoy dejo a tu criterio, querido amigo, el comunicarme alguna vez tus consideraciones sobre esa lista.

Soy ya demasiado viejo como para poder ser vanidoso: ¿y tú?

Todos sufrimos duramente en la vida.

Afortunados los ciegos en su inocencia...

Tu fiel amigo

Friedr Nietzsche

¿Dónde está nuestro camarada de Pforta Meier[101]? Salúdalo de mi parte y pídele en mi nombre mis *poesías* del tiempo del instituto: en el caso de que todavía las tenga. La misma petición te hago llegar a ti: todo lo demás se ha extraviado.

25. *A Elisabeth Nietzsche en Oelsnitz*

<Basilea, final de agosto de 1869>

Querida Lisbeth:

Creo que no me equivocaré si mis pensamientos te buscan en Naumburg y ya no en Oel<s>nitz[102], donde espero que hayas tomado con auténtico éxito leche de vaca para alcanzar de nuevo la plenitud y el bienestar de antes, que te habían robado los asuntos y experiencias en Leipzig, si mis fuentes no me han transmitido un testimonio falso sobre ti. Este proceso de cebamiento lo vamos a continuar en Suiza, a la orilla del lago de Ginebra: ¿debo quizás anunciarte en la pensión a la que tengo pensado ir como persona *doble* (es decir, con doble consumo)?

¡Juego de palabras con doble sentido!

Pero ahora me vuelvo objetivo y comprensible. Mis incondicionales vacaciones comienzan el 5 de octubre y duran aproximadamente tres semanas: para mi alegría, con una afortunada organización. Pero os espero en Basilea una semana antes, es decir, el 25 de septiembre: ese día terminan mis lecciones en la universidad y durante la siguiente semana sólo tengo cosas que hacer en el instituto, de manera que en dicha semana puedo servir lo suficientemente bien a dos mujeres: mientras que no debe ser posible hacerlo a dos señores.

Pero ahora te pido hacerme rápido un favor. Véndeme un *bono del tesoro* y envíame el dinero por correo. Mi dirección: «Sr. Pr. N. Basilea, Schützengraben, 45». Para vuestro viaje proveeros sólo de oro (es decir, luises de oro), pues es la moneda más cómoda aquí; el luis equivale a 20 francos. Pero también podríais traeros táleros, sólo que en el cambio de una moneda a otra podrían engañaros fácilmente.

Escríbeme pronto algo seguro, para que yo pueda hacer mi notificación.

Recientemente he pasado un día agradable en Tribschen con los Brockhaus[103], que me contaron muchas cosas sobre Leipzig. Espero cartas de todos los rincones del mundo, porque he escrito a todas partes: ¡pero no responde nadie! Creo que todos están de viaje y que nosotros los basilenses somos los únicos que estamos metidos de lleno en el trabajo.

Escríbeme la dirección y el título nobiliario de la señora von Grimmenstein[104].

Con saludos y felicitaciones fraternales,

tu F N

26. *A Franziska Nietzsche en Naumburg* (Fragmento)

<Basilea, final de agosto/principios de septiembre de 1869>

[+ + +]
está junto al lago de Ginebra, en Lausana: tengo una pensión en perspectiva, en Vernex). Mi intención es en realidad, hablando francamente, trataros cuando me deis la alegría de vuestra visita como se trata a unos huéspedes: y esto resulta evidente de por sí. Desde esta perspectiva me vendría mejor y me sería más cómodo que vuestro viaje fuera la próxima primavera, también por mi complicada situación financiera.

Al fin y al cabo hay que tratar estas cosas sin sentimentalidad alguna.

Pensaba que en las últimas cartas había dicho ya lo que prefiero. En todo caso, estoy preparado para todo, y te pido sólo una decisión definitiva, naturalmente después de ser acordada con Lisbeth. Por comodidad, le puedes enviar a L. esta carta.

Ahora otra cosa.

La familia Brockhaus, con la que pasé un día muy agradable en la casa de Wagner, me contó muchas cosas sobre Leipzig. Anteayer me telegrafiaron desde el Tellsplatte, pero desgraciadamente no pude ir.

Para mi sorpresa, no me escribe nadie, a pesar de que todo el mundo me debe cartas (excepto el amigo Rohde, que me envía fielmente noticias).

Es perfectamente explicable que en mi estancia con los Biedermann los soportara: para esta gente fui un extraño y los mantuve a la debida distancia.

No quiero decir nada malo de ellos: han tenido una vida difícil y esto me lleva a ser indulgente frente a sus debilidades. Pero en el trato estrecho conmigo fueron insoportablemente incómodos, especialmente el superficial Biedermann; la mujer y los niños están bien educados; con lo cual está claro que no quiero hacer ningún juicio sobre el orden, la limpieza, etc. Tú tratas a la gente demasiado desde el punto de vista de tus propias virtudes.

A las cosas importantes que deben ser respondidas pertenecen en primer lugar los «ciclaminos»: pero no sé con certeza si estaban en el ramo de flores: sólo sé que éste me costó 19 francos, y que recibió el máximo elogio de la gran duquesa. La recibí en la estación junto a su mayordomo y fui presentado a ella por este señor al bajar del tren.

Por cierto: ¿has oído a través de Lisbeth si Ritschl ha dicho algo más preciso acerca de mi posición y prestigio en Basilea?

He escrito brevemente a Lisbeth creyendo que está de nuevo en Naumburg: escríbele que Doris Brockhaus[105] le envía agradecimientos y saludos y le pide disculpas por no haberle respondido todavía.

Qué secretos tienen entre *ellas* es algo de lo que no tienes ni idea, *chère maman*: y yo tampoco. Pero esto no se lo digas a Lisbeth.

Envíame a *toda* costa y lo más rápido posible a través del servicio postal el dinero de la venta de un bono del Tesoro (como pago). Con los mejores saludos y agradecimientos

F N

Respuesta a una carta no conservada de Franziska Nietzsche. Ésta responde a comienzos de septiembre de 1869: II/2, 40.

27. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Basilea, comienzos de septiembre de 1869>

N.B. Te pido de nuevo que consideres si las expresiones y opiniones de esta carta[106] son las *correctas*.

F.N.

No sé tampoco cómo podría dar a tus preguntas respuestas más «resueltas».

Pero lee mi carta *de nuevo*.

Presenta también a Lisbeth este documento.

Respuesta a la carta de Franziska Nietzsche de comienzos de septiembre de 1869: II/2, 40.

28. *A Erwin Rohde en Florencia*

<Basilea,> 3 de septiembre de 1869

Mi querido amigo:

Las cartas son algo terrible: uno querría dar lo mejor y al final lo que da es lo completamente efímero, el acorde y no la melodía eterna. Siempre que me siento a escribirte me vienen a la mente las palabras de Hölderlin (mi poeta preferido en la época del instituto): «¡pues amando da la criatura mortal *lo mejor de sí*!»[107]. ¿Y qué has recibido ahora en mis últimas cartas, si me acuerdo bien? Negaciones, fastidios, soledades, pequeñeces. Y, lo saben Zeus y el cielo puro de otoño, cuánto he sido llevado precisamente en este tiempo hacia lo positivo, cuántas horas exuberantes con nuevas ideas e iluminaciones verdaderas han pasado por mí — y siempre que vienen tales periodos y estados de ánimo tumultuosos, te envío bajo el cielo azul una carta repleta de buenos pensamientos y deseos para ti con la esperanza de que la conexión eléctrica entre nuestras almas (o, según Reichenbach, las llamas ódicas[108]) te transmita esta taquigrafía.

Si no estuvieras tan lejos, me daría el placer de «transmitirte» un largo documento, mi conferencia inaugural, que precisamente, en forma de manuscrito, está de paseo y ha hecho en primer lugar una visita a Romundt: que la ha acogido con una calidez conmovedora[109]. Luego estuvo en casa del padre Ritschl: el cual me ha alabado por

ella como buen estilista; finalmente estuvo en casa de Wagner, que la leyó en voz alta a la señora von Bülow: él está de acuerdo con las opiniones estéticas expuestas, lo cual me reconforta, y me felicitó por haber planteado el problema correctamente, que es el comienzo y quizás el final de toda sabiduría, en lo que la mayoría de las veces no se piensa. Ahora el tratado debe visitar a Wenkel, tan estimado por ti y por mí, quizás también al doctor Deussen: pero la auténtica consagración, el σφρηγὶς[110], lo tendrá sólo cuando tú hayas dado tu bendición. Nada es más agradable que darse a conocer así, a través de un manuscrito: se elige un público serio y reflexivo y no se corre el peligro de verse prostituido.

Por cierto, yo también tengo mi Italia, como tú; sólo que únicamente puedo salvarme allí los sábados y domingos. Se llama Tribschen y allí me siento como en mi casa. Últimamente he estado allí cuatro veces casi seguidas y además casi todas las semanas una carta recorre el mismo camino. Queridísimo amigo, lo que allí aprendo y veo, oigo y comprendo, es indescriptible. Schopenhauer y Goethe, Esquilo y Píndaro viven todavía, créeme.

Tu observación sobre el aprendizaje de las capacidades de goce artístico es importante para mí: recientemente he llegado a descubrir en mí la posibilidad de sumergirme en pinturas interiores de paisajes. Las «imágenes históricas», que presentan al hombre en movimiento, me quedan siempre lejanas; tengo muy poco sentido plástico. Pero la imagen de un paisaje me tranquiliza y me llena de expectativas.

¿No es verdad que a tu vuelta te quedarás un tiempo conmigo en Basilea? A Romundt lo he invitado para comienzos del semestre de invierno: me alegro mucho de que venga. El mes de octubre lo pasaré con mi madre y mi hermana junto al lago de Ginebra.

En invierno voy a dictar una lección sobre historia de los filósofos preplatónicos y los *Días* de Hesíodo. Mi lección actual sobre las *Coéforas* se ha desarrollado adecuadamente, para mi satisfacción.

Es una mañana fría y azul de otoño, y no se siente más la mermada capacidad para volar de la propia alma[111]. De lo contrario iría yo seguro más allá de las montañas, atravesando el amplio valle[112],

hacia ti, mi más querido amigo Erwin Rohde.

Respuesta a la carta de Rohde del 29 de agosto de 1869: II/2, 37. Rohde responde el 24 de septiembre de 1869: II/2, 49.

29. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Basilea, 25 de septiembre de 1869>

Querida Lisbeth:

Respondiendo con placer a tu carta, me alegro de conocer finalmente una decisión *definitiva*[113], siendo además tan agradable. Ya estaba preparado en mi pensamiento para respirar de nuevo unas semanas la atmósfera naumburguesa[114]: y lo hubiera hecho con auténtico gusto. Son varias las cosas que me muestran con una luz aceptable un viaje al norte de Alemania: vosotras, la patria, los amigos, Leipzig, etcétera.

Claro que este arreglo es aun mejor y lo encuentro muy razonable, comprensible y sin reparos.

Pero de todos modos todavía os pido una breve nota con el día y la hora de vuestra llegada.

También con la indicación de si os parece bien que yo anuncie vuestra llegada en una pensión bien situada y recomendada (Hautrive en Vernex y Montreux). ¿O esperamos a decidirlo cuando estemos allí?

Por lo demás, pienso causaros impresión con el entero mundo de las montañas. Preveníos con ropa de abrigo.

Desgraciadamente tengo que trabajar mucho: preparativos para las lecciones de invierno y luego también el famoso *index*, con el cual puedes esperar de nuevo una atractiva ocupación.

Hoy por la mañana he terminado las lecciones del semestre de verano: medio año ha quedado felizmente atrás. Hoy por la noche he invitado a casa a mis alumnos. Está claro que en Basilea no vas a encontrar vida social. Pues todo el mundo sale ahora de viaje. Sólo el señor consejero Vischer y su mujer han pedido que les visitemos.

Creo que os podríais alojar en mi casa: suponiendo que no vengáis antes del martes por la noche.

Para terminar, la recomendación de que no debéis traer moneda prusiana: como mínimo vais a tener grandes pérdidas. Lo más útil es el oro, el luis de oro (= 20 francos).

Pero es mejor que traigáis algo de más que al contrario.

Y luego no olvidéis *mis* propias necesidades.

También me acuerdo de que mi cumpleaños cae en los días en que vamos a estar juntos.

Dicho sea de paso, os pido el favor de encargarme unos pantalones en Haverkamp, de color claro, muy claro y de lana resistente. Luego, un chaleco oscuro con escote *pequeño*. Además, traedme los calzoncillos de piel de ciervo.

Amistosos saludos para todos.
Y mis mejores deseos para vosotras.
¡Hasta la vista!

F N

Respuesta a una carta no conservada de Elisabeth Nietzsche.

30. *A Friedrich Ritschl en Leipzig*

Basilea, el día de la clausura del curso
25 de sept. 69

Estimadísimo señor consejero:

Esta carta tiene por único objeto contarle algo sobre el señor Griesemann[115], que, con la mejor intención, buenas aptitudes y la mayor devoción por usted, querido maestro, se traslada de Basilea a Leipzig.

Él ha sido para mí especialmente digno de aprecio, en primer lugar porque como hombre experimentado podía dar juicios e informaciones en casos en los que mis basilenses, dada su timidez innata frente a todo lo que es desconocido y extranjero, no abrían la boca: de manera que siempre conversé con el señor Griesemann con gusto y utilidad. Luego, como filólogo tiene el claro afán de ser un pensador riguroso e inflexible, sobre todo *lógico*: también lo aprecié por esta cualidad, pues mis otros oyentes y alumnos de seminario la mayor parte de las veces nadan de un lado para otro sin asomo de salvación en un mar de vagas posibilidades.

Si añado aún que el señor G. se ha ocupado ante todo con estudios plotinianos y que alberga el deseo de ser partícipe, en la proximidad, de su guía y de sus clases, creo haber dicho todo para recomendarle a su consideración a este joven, quizás de mi misma edad, que se encuentra ahora ante usted.

Con la devoción más cordial y fidelidad
su alumno

Nietzsche

31. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Basilea, final de septiembre de 1869>

Querida Lisbeth:

Ay, ay, ¡en qué dudas y suposiciones me habéis metido con el sorprendente contenido de vuestro telegrama! Y al fin y al cabo, ¿qué ha sido esto? Una cierta *clairvoiance* o auténtico pesimismo; mientras todo el mundo reconoce que este tiempo es el apropiado para una estancia junto al lago de Ginebra, un único juicio puede haceros cambiar de opinión de este modo. Y si fuera así, ¿por qué tenéis que enviar un telegrama tan misterioso? Pero he pensado: ¡ahora hablemos claro!

Por tanto, para poner fin al terrible ir y venir de cartas y viajes os declaro mi intención de ir a Naumburg; lo cual se justifica dado que en navidades (son seis días de vacaciones) no podría viajar en ningún caso.

Sin poder decir algo definitivo, creo que llegaré aproximadamente el lunes por la tarde[116]. No esperéis noticias más precisas. Tampoco necesitáis más que preparar mi cuarto de estudio.

Todavía algunas medidas de precaución. En primer lugar, no debéis olvidar que, además del *index*, tengo que preparar mis lecciones de invierno: por ello mantenedme a distancia a cualquier persona superflua. En segundo lugar, no debéis molestarme en mi forma de vida: y ésta tiene la ventaja de ser muy sencilla y poco costosa. Es que últimamente, siguiendo el ejemplo y la invitación de Gersdorff, no he vivido más que de pan, leche, uvas, frutas y sopa, y creo que una cura temporal de este tipo le vendrá muy bien a mi maltrecho estómago. Por eso — mi estancia no va a implicar grandes molestias en la cocina.

Me resulta incómodo que tenga que arrastrar de nuevo conmigo todo el *Rheinisches Museum*. — Por otra parte, me alegro de poder ir de nuevo a Leipzig, etc. Quizás viajemos en octubre a Weimar a ver a los parientes[117] y la representación de *Los maestros cantores*[118].

¿Estáis contentas ahora con mi anuncio? ¿Y no os vais a arrepentir de haber renunciado a un viaje tan bello?

Con saludos cordiales y el
deseo de un feliz reencuentro,

Fritz

Respuesta a cartas no conservadas de Franziska y Elisabeth Nietzsche.

32. *A Carl von Gersdorff en Berlín*

(Del 7 al 17 de octubre estaré
en *Naumburg*)

Basilea, 28 sept. 1869

Mi querido amigo:

Ahora debes oír el efecto que tuvo tu última carta[119]: desde el recibo de la misma, tampoco pertenezco ya a los «sarcófagos»[120]. Me ha venido a la memoria cómo yo mismo hice una vez en Leipzig un tímido intento, tras la lectura de Shelley, de mostrarte las paradojas de la dieta vegetariana junto con sus consecuencias: desgraciadamente, en un lugar inapropiado, en Mahn[121], mientras las famosas *cotelletts* con variada guarnición estaban ante nosotros. Perdona la minuciosidad del recuerdo, que me sorprende a mí mismo: pero el contraste entre tu naturaleza y la cosmovisión de la dieta vegetariana me pareció entonces tan fuerte que se me quedaron impresos incluso los menores detalles.

Después de esta primera confesión, ahora, de inmediato, la segunda: a saber, que ya estoy de nuevo persuadido de que todo es un capricho, y además un capricho muy discutible. Pero dudo de si ahora tengo a mano todos los argumentos en contra que entretanto se me han venido a la cabeza. Es que pasé de nuevo, como hago ahora frecuentemente, un par de días en casa de alguien que durante varios años practicó la misma abstinencia y puede hablar sobre ello, a saber, Richard Wagner. Y él me ha mostrado, no sin la más cálida participación de su ánimo y con el más vigoroso discurso, todas las absurdidades internas de esa teoría y práctica. Lo más importante para mí es que aquí podemos palpar de nuevo un aspecto de aquel optimismo que sale a la superficie bajo las formas más estrafalarias, ora como socialismo, ora como incineración de los cadáveres — no sepultura, ora como vegetarianismo y bajo incontables formas: como si con la supresión de una apariencia no natural y pecaminosa se pudiera instaurar la felicidad y la armonía. Mientras que, sin embargo, nuestra sublime filosofía enseña que allá donde vayamos nos topamos con la completa perdición y la pura voluntad de vivir, y aquí todos los paliativos son absurdos. Es cierto que el respeto por los animales es un sentimiento que honra a los hombres nobles: pero la diosa naturaleza, cruel e inmoral, nos ha impuesto a nosotros los pueblos de estas latitudes con un *monstruoso instinto* el escándalo de comer carne, mientras que en los países cálidos, donde los monos subsisten con alimentación vegetariana,

también a los hombres, siguiendo el mismo monstruoso instinto, les basta con ella. También entre nosotros una dieta vegetariana pura es posible para hombres especialmente vigorosos y dedicados a una intensa actividad *física*, pero sólo oponiéndose violentamente a la naturaleza: la cual se venga también a su manera, tal como Wagner ha comprobado personalmente del modo más violento. Uno de sus amigos ha sido incluso víctima del experimento y él mismo cree que no podría seguir viviendo si hubiera continuado con tal tipo de alimentación. El canon que la experiencia da en este ámbito es que naturalezas productivas espiritualmente e intensivamente joviales *deben* comer carne. Los otros modos de vida quedan para panaderos y campesinos, que no son sino máquinas de digerir. — La otra perspectiva es ciertamente importante: es increíble una forma de vida tan anormal, que provoca conflictos de todo tipo, consume fuerza y energía del espíritu, *las cuales serán por consiguiente sustraídas a las aspiraciones nobles y de utilidad general*. Quien tiene el valor de batirse mediante su praxis por algo inaudito, debe preocuparse de que sea también algo digno y grande, y no una teoría que trata de la alimentación material. Y aunque se conceda también a los individuos un martirio por semejantes cosas: no me quiero contar entre ellos, mientras tengamos todavía algún estandarte que mantener en alto en el ámbito espiritual. Veo bien que en tu naturaleza, querido amigo, hay algo heroico, que aspira a crearse un mundo de lucha y esfuerzo: pero temo que cabezas banales completamente insignificantes quieran abusar de tu noble inclinación, tratando de ponerla al servicio de tal principio. Considero que esa producción literaria tan amplia, cuando menos, son desacreditadas patrañas manufacturadas, dictadas sin duda por un fanatismo estúpido y sincero. Luchemos y, si es posible, no contra molinos de viento. Pensemos en la lucha y la ascesis de hombres verdaderamente grandes, ¡en Schopenhauer, Schiller y Wagner! Respóndeme, caro amigo.

F N

Comienzo un nuevo folio porque en verdad me entristece muchísimo no poder estar de acuerdo contigo en esto. Para mostrarte la resolución de mis buenas intenciones sigo ahora ese mismo modo de vida y lo haré hasta que *tú mismo* me des el permiso para vivir de otra manera. — ¿Pero por qué llevar la frugalidad hasta el extremo? Claramente porque es más fácil aferrarse a una posición completamente extrema que moverse sobre el justo medio sin salirse del lugar.

Eso lo admito, que en la posada uno se acostumbra por completo a la «sobrealimentación»: por eso ya no me gusta comer ahí.

Igualmente, me resulta claro que una abstinencia temporal de carne, por motivos dietéticos, es extremadamente útil. Pero ¿por qué, para hablar con Goethe, «hacer una religión» de ello? Esto forma parte inevitablemente de tales rarezas, y quien está primero maduro para la dieta vegetariana, la mayor parte de las veces lo está también para la «mezcolanza» socialista.

También en este punto Schopenhauer ha dicho y hecho lo correcto con la infalible seguridad de su gran instinto. Conoces el lugar[122].

Pero no quiero hablar más sobre este punto. Mejor hacerlo sobre todo lo que se refiere a nuestro maestro — cuyo retrato, por cierto, aún no he recibido. En realidad estoy ahora en un centro de hilos schopenhauerianos tendidos hacia el mundo. Cuando nos volvamos a encontrar te hablaré del schopenhauerianismo de Wenkel, y también del de Wagner, que está completamente imbuido y consagrado por esta filosofía: te leeré las cartas más memorables y más ricas en pensamiento de mis amigos el doctor Rohde (en Florencia) y el doctor Romundt (en Leipzig), las cuales están cautivadas de esa filosofía hasta lo más profundo y determinante. Y finalmente, para hablar de mí, esa visión del mundo, que me es profundamente afín, inspira día a día cada vez más mi pensamiento, también el científico: como quizás te darás cuenta cuando pronto te envíe mi discurso inaugural de Basilea. Trata «sobre la personalidad de Homero»: hay que haber profundizado en Schopenhauer para darse cuenta de que mi discurso ha asumido ampliamente el encanto que caracteriza su particular modo de pensar.

En el próximo invierno tendré la ocasión de ser útil en *nuestro* sentido, pues he anunciado historia de la filosofía preplatónica y una lección sobre Homero y Hesíodo. También impartiré dos conferencias públicas: «Sobre la estética de la tragedia griega» y «Sobre el drama musical antiguo» y Wagner vendrá de Tribschen para la ocasión[123].

Ya te escribí qué valor tiene para mí este genio: como la ilustración viva de lo que Schopenhauer llama un «genio».

Con mi actividad académica, cuyo primer semestre afortunadamente he terminado ahora, puedo estar bien satisfecho. Noto en mis alumnos la participación más viva y una verdadera simpatía por mí, la cual se manifiesta en que a menudo me hacen consultas.

Pero es una vida fatigosa, créeme.

¡Ah, si no hubiera tenido que escribir todas estas palabras! Todo el calor, inmediatez y energía del sentimiento se van, apenas la *palabra*, envuelta en tinta, descansa sobre el papel. Desde luego espero algo de las cartas. ¿O no debo hacerlo?

De todos modos, ¿tendré pronto una respuesta?

Con sentimiento cordial y fiel amistad,
también con los mejores saludos a tus buenos amigos
Friedr Nietzsche

Respuesta a la carta de Gersdorff del 8 de septiembre de 1869: II/2, 41. Gersdorff responde el 13 de octubre de 1869: II/2, 55.

33. *A Erwin Rohde en Florencia*

<Naumburg, 7 de octubre de 1869>

Ante todo, ¡salud y prosperidad!

El encabezamiento de la carta te muestra la cantidad de calor del país natal[124] y la abundancia de recuerdos que he recibido.

Tras la ventana se extiende el otoño, rico en pensamientos, a la clara y tibia luz, el otoño nórdico, al que amo como a mis mejores amigos, porque es tan maduro y tan inconscientemente carente de deseos. La fruta cae del árbol sin la ayuda del viento.

Y así es con el amor de los amigos: sin requerimiento, sin sacudidas, en silencio, cae y hace feliz. No quiere nada para sí y lo da todo de sí.

¡Ahora compara la amistad con el horroroso y voraz amor sexual!

Diría también que alguien que ama verdaderamente el otoño, los pocos amigos y la soledad puede augurar para sí un gran, fructífero y feliz otoño de la vida.

Tolera por eso que

una de las parcas
hile para mí el otoño,
amable y largamente,
con rayos de sol medio helados
y ociosidad[125].

Pero tú sabes a qué ociosidad nos referimos: ya hemos vivido juntos como *auténticos* σχολαστικοὶ[126], es decir, como ociosos.

¿Y qué nos impide esperar de ese otoño de la vida que nos vuelva a reunir?

¡Que sea éste el deseo y la esperanza, los cuales, a pesar de ser expresados el día que recuerda tu nacimiento[127], están siempre presentes en el corazón!

Desde aquí buscaré, pues, los lugares del recuerdo en Leipzig y Romundt me escribe amistoso que él se encuentra precisamente allí para no dejar de verme. No sé si te escribí que había aceptado mi invitación para pasar el comienzo del semestre de invierno en Basilea y que allí queremos resolver juntos la difícil cuestión de su posición futura. Pero escríbeme tu opinión: tal como le conozco ahora, tras el brillante desarrollo del último año, le considero completamente digno de aspirar a una cátedra de filosofía. ¡Bienentendido el *aspirar*! Él tendrá mucho que hacer para dominar sistemáticamente todas las disciplinas filosóficas. Y debe pasar todavía algún año.

Por lo demás, deseo también *nuestro* encuentro tan ansiosamente porque desde el último año está bullendo en mí una plétora de problemas y respuestas estéticos y me resulta muy estrecho el marco de una carta para explicarte algo al respecto. Utilizo la ocasión que me dan varias conferencias *públicas*[128] para elaborar pequeñas partes del sistema, como ya he hecho en mi discurso inaugural. Naturalmente que Wagner me es provechoso en el más alto sentido, sobre todo como modelo, el cual es incomprensible para la estética vigente hasta hoy. La cosa más importante es ir más allá del *Laocoonte* de Lessing[129]: pero apenas se puede decir esto sin aprensión ni vergüenza interior.

Windisch ha hecho la habilitación: los Brockhaus me han visitado en Basilea, también estuvimos un día juntos en Tribschen[130]. Ritschl y su señora me tienen un amor increíble y en alta estima: lo cual te revelo para darte alegría. Son personas muy liberales, con mucha energía: se honran cuando hacen valer lo diferente de manera tan abierta y alegre.

Y me sorprendería mucho si no piensan sobre ti de manera parecida. Pues la casta de los filólogos debe percibir que somos buenos amigos y distinguibles del resto. ¿No es verdad, mi más querido amigo?

F N

Hasta el 17 de octubre estaré aquí. — ¡La bella y útil colación del *certamen* es realmente un favor de amigo! ¡¡Dios mío, que amigos tan excelentes como tú carguen por amor a mí con la esclavitud del manuscrito y otras odiosas inconveniencias!!

Respuesta a la carta de Rohde del 24 de septiembre de 1869: II/2, 49. Rohde responde el 5 de noviembre de 1869: II/2, 70.

34. *A Curt Wachsmuth en Gotinga*

<Naumburg,> 14 de octubre de 1869

Estimadísimo y querido colega:

Puesto que este invierno voy a dictar en Basilea una lección sobre historia de los filósofos griegos antiguos, y lo haré de la mano de Diógenes Laercio, voy a tener por fin de nuevo la ocasión de dedicar tiempo y energía a la obra de este escritor.

Este comienzo debe sólo introducir un ruego fácil de adivinar, que quisiera dirigirle confiando en su carácter amistoso, que ya he comprobado con frecuencia.

Con esto presupongo que se mantiene firme su intención de editar más adelante la obra del referido autor y que por lo tanto debería ser posible para mí hacer algo útil y grato para este proyecto. Naturalmente, le llegará a las manos para la edición crítica de este autor todo lo que tengo ante mí ahora o lo que descubra digno de crédito en este campo.

Y ahora, después de esta advertencia preliminar realizada en serio, ¿me permitiría solicitarle el envío del material manuscrito de las partes correspondientes de Laercio (libros I, II, III, VIII, IX)?

¡Dígame sinceramente lo que piensa!

Envío solícitos saludos para usted y su señora esposa[131].

Su devotísimo

Dr. Friedr Nietzsche

Desde el 18 de octubre estaré de nuevo en Basilea.

35. *A Friedrich Ritschl en Leipzig*

<Naumburg,> 16 de octubre de 1869

Querido y estimado señor consejero privado:

Sólo a usted le revelo qué alegría tan especial me produjo ayer la llegada de su cordial carta que, precisamente con «la mayor celeridad»[132], llegó en el momento más adecuado, a saber, en la mañana de mi cumpleaños. ¡Una bella y alegre señal!

Pero me doy prisa ahora en responder a los pormenores mencionados en su carta. Puesto que el *lunes*[133] *a mediodía* parto de aquí hacia Basilea, me gustaría que me fuera posible antes de partir tener

el manuscrito de Andresen[134]: en el caso de que *a usted* no le resulte incómodo tal envío precipitado. Quiero luego, tras examinar el manuscrito, escribir directamente a Engelmann, pero podría contar con un éxito seguro si usted me comunicara en un papel aparte o con unas palabras su juicio sobre este trabajo, de manera que pueda ponérselo ante los ojos a Engelmann.

Cuando a continuación me pregunta por mi próxima publicación de relieve, me sería de gran valor precisamente en este punto un consejo benévolo y persuasivo. Para terminar un amplio libro con el desarrollo continuado de un pensamiento fundamental, me falta por el momento todo, dado el tipo de preparación que exigen mis cursos, que me obliga a consumir la cantidad de productividad de que dispongo. Pero... la cosa no puede seguir siempre así. — En cambio podría, no sin placer, compilar un bonito volumen de las cosas más diversas, una auténtica «mezcolanza de Leipzig», en parte conocimientos histórico-literarios, en parte nuevas opiniones y perspectivas, en tercer lugar un buen legajo de conjeturas sobre Esquilo, Sófocles, lírica, Laercio, etc. ¿Por qué no tendría que estar permitido sacar a la luz un desorden tan variopinto y divertido como éste, manteniendo necesariamente un semianonimato? Quizás un libro de misceláneas así no sería leído en absoluto a disgusto.

¡Dígame, pues, un decidido y decisivo sí o no[135]!

Un libro más extenso sobre Laercio será elaborado aproximadamente en dos años. Quizás también una edición de las *Coéforas*.

Para finalizar, mi más cálido agradecimiento por su afecto y solicitud por mí y mis mejores saludos para sus respetables parientes: mi hermana está completamente «exuberante» por sus amistosas palabras, particularmente a la vista del eventual ejemplar gratuito del *index*. Me ayuda con mucho empeño, aun cuando frecuentemente tergiversa algo los títulos de las obras, por ejemplo atribuyendo a César un escrito sobre «Matrimonio civil», otro «Sobre el bello Alejandro», etcétera.

Con los mejores deseos míos y de mi familia
y el afecto más fiel,
su discípulo
Friedr Nietzsche

Respuesta a la carta de Ritschl del 14 de octubre de 1869: II/2, 57. Ritschl responde el 17 de octubre de 1869: II/2, 60.

36. *A Wilhelm Engelmann en Leipzig*

<Naumburg, 18 de octubre de 1869>

Estimadísimo señor doctor:

No sé si me tomo demasiada libertad al someter el manuscrito adjunto a su benévola consideración. El autor del mismo es el doctor Andresen, al que conozco perfectamente de mi tiempo en Leipzig y al que considero, junto a Rohde, uno de los mejores discípulos de Ritschl. Este trabajo es el resultado de varios años de minucioso y fructífero trabajo intensivo sobre el muy comentado *Dialogus de oratibus*, supuestamente de Tácito, y dada la amplitud y altura actuales de los estudios sobre Tácito suscitará seguro una considerable atención. Podría hablarle más y con más detenimiento sobre dicho trabajo, pero prefiero adjuntar una carta del consejero privado Ritschl dirigida a mí, de la cual emerge de la manera más inequívoca el juicio de esta autoridad. La carta contiene además la propuesta, y Andresen está listo para aceptarla al instante, de adjuntar el texto revisado del trabajo, de manera que la nueva edición tenga la perspectiva más favorable de ser usada en las escuelas y en las lecciones y seminarios filológicos.

Quisiera sobre todo no haberle recomendado a usted algo torpe o inadecuado y le ruego por ello, estimadísimo señor, que si es el caso exprese de la forma más libre, breve y franca su negativa y rechazo frente al plan propuesto.

En todo caso, expresándole mi reconocimiento y mi estima, quedo su seguro servidor

Fried. Nietzsche Dr.
Profesor en Basilea

Desde el 19 de octubre estoy de nuevo en Basilea.

37. *A Wilhelmine Oehler en Merseburg*

Naumburg, 18 de octubre de 1869

Querida y venerada abuela:

Hoy al mediodía finaliza mi corta estancia en mi tierra natal: he tenido tanto trabajo y he estado tan ocupado que casi no he podido hacer ninguna visita en el lugar, y menos aún me hubiera sido posible

expresarte en persona mi más sincero agradecimiento por haberte acordado tan afectuosamente de mí el día de mi cumpleaños. Esto lo hago ahora al menos por carta utilizando mis últimos momentos aquí, y al mismo tiempo expresándote mi deseo de corazón de tener todavía por mucho tiempo noticias de tu cálida benevolencia hacia mí y de tu vida tranquila, serena y con buena salud cerca de tus hijos.

Para mí el verano de la vida, una actividad profesional seria y fatigosa, ha comenzado algo pronto; pero ahora, cuando miro atrás hacia el medio año que acaba de terminar, tengo el placer de sentir que esa actividad está como escogida para mí y que sin esfuerzo se adapta a mi estudio, inclinaciones y capacidades. Es siempre una suerte poco común poder nadar en su elemento.

Termino la carta expresando de nuevo mi gratitud, también para mis queridos parientes que se interesan de modo tan estimable por el curso de mi vida,

tu fiel y devoto nieto

Dr Friedr Nietzsche
Profesor en Basilea

Respuesta a una carta no conservada de Wilhelmine Oehler.

38. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Basilea, 27 de octubre de 1869>

Ciertamente, hoy me puedo permitir relajarme escribiéndoos una carta: después de haber estado desde las 9 de la mañana hasta el mediodía y de nuevo desde las 2 hasta las 4 y media ocupado con exámenes, promociones y calificaciones, yo mismo he examinado además durante una hora y media seguida. ¡Qué envidiable es por el contrario la existencia de un estudiante!

En primer lugar, os anuncio que ayer, martes, recibí al mediodía la caja que necesitaba tanto, sólo que con la mitad de la tapa, como era previsible por la delgadez de la madera y el peso. — El contenido estaba en buenas condiciones: pero esperaba encontrar la lata de azúcar, la lámpara y lo demás.

Ayer me alegró y sorprendió una bella carta del abogado Hofmann de Darmstadt junto con una tarjeta del gran propietario de tierras Wieseke: pues llegó de nuevo un gran retrato de Schopenhauer considerablemente diferente. Por eso te lo envío, querida Lisbeth, para que le sirva de *guía* a Schulz[136].

La carta de la señora von Bülow[137], que me buscó inútilmente en Naumburg, contiene este pasaje que te transcribo como invitación a bailar:

«Agradezca a su hermana de la manera más amistosa su solícito apoyo en el asunto del retrato[138], y aún más los buenos sentimientos que alberga hacia mí. Quien ya conoce la vida sabe apreciar en todo su valor tales demostraciones. No sé por qué, a pesar de toda la perplejidad de Brockhaus, sigo llena de esperanza a causa de ese retrato».

Pero ahora debes también tú hacer algo. Por mí, tras las *amplias* espaldas de la familia Brockhaus y de la señorita Doris.

Todavía un bonito pasaje de la carta: «Por lo que afecta a nuestro estado de ánimo, creo que hemos hecho nuestra la profunda lógica de Sancho: 'La tristeza no está hecha para los animales, sino para los hombres; pero cuando los hombres se dejan absorber demasiado por ella se convierten en animales'[139]. Y así estamos, pues, serenos, sin un especial motivo exterior, aunque las circunstancias privadas empujan a las usuales dilaciones, etcétera».

Cuando partí de Naumburg[140], me di cuenta de que fue como una caza de acoso y no fue tan agradable como podría haber sido. Pero quizás es esto último sólo una fantasmagoría. En realidad hemos pasado juntos horas serenas y amistosas: además la presencia del buen Windisch, y aún más la estancia en Leipzig, fueron tan agradables que bien pude olvidar el carácter un tanto aburrido de mis amigos de Naumburg y sobre todo la tortura de la «serísima» familia Krug. Tengo una sincera preocupación por Wenkel: necesita urgentemente un nuevo entorno. Pero ¿qué hacer?

Por cierto, si alguna vez vuelvo a viajar en esta fría época del año, voy a estar mejor preparado: las noches en el tren fueron terribles. Y mi salud se resiente ahora por ello.

Aquí gozo de la «esquina» roja, del sofá rojo y el mantel rojo, cada uno de un matiz distinto. Pero mi estufa es caliente, tengo ventana doble y tomo cacao.

Un saludo de corazón
con el cariño de siempre,

F N

39. *A Friedrich Ritschl en Leipzig*

<Basilea, final de octubre/principios de noviembre de 1869>

Muy estimado señor consejero privado:

El manuscrito de Andresen literalmente ha volado de un lado a otro entre Leipzig y Naumburg; pues apenas llegó a mis manos, gracias a su increíble habilidad para hacer y enviar paquetes, marchó de nuevo a la oficina postal acompañado de una larga carta a Engelmann. Contrasta ahora con esta fulminante velocidad la tranquila y para mí sospechosa lentitud de Engelmann, el cual no ha dado hasta hoy señales de vida. En cambio — es muy trabajador y tiene mucho que hacer. Pero tiene que responder finalmente. Y dado que es un hombre formal, tengo esperanzas. —

Siendo así, se puede empezar próximamente a imprimir la primera parte del *index*[141], por lo que le pido me dé instrucciones acerca de dónde tengo que enviar el manuscrito. *Nota bene* con una carta al tipógrafo; porque si no tiene una buena preparación, voy a morir con la corrección.

Aquí en Basilea tengo de nuevo una buena cantidad de trabajo penoso con los exámenes y las calificaciones. ¡También me causan enfado mis cursos de invierno, con sus tres *tontos* asistentes!

Finalmente quisiera pedirle que le concediera al manuscrito[142] que le adjunto el derecho a tener un puesto en el *Rheinisches Museum*, un derecho que, si es necesario, puede quedar en situación de espera. Ocupará aproximadamente un pliego de imprenta.

Y con mis mejores saludos a su estimada familia

con «la mayor» devoción

y prisa[143]

Fr. Nietzsche

Respuesta a la carta de Ritschl del 17 de octubre de 1869: II/2, 60. Ritschl responde el 5 de noviembre de 1869: II/2, 74.

40. *A Erwin Rohde en Roma*

<Basilea, 11 de noviembre de 1869>

Pero, mi queridísimo amigo, ¿cómo se puede escribir una carta tan seductora? Créeme, cuando leo algo así, el amargo bocado de mi existencia actual se me convierte en piedra en mi boca; mi cátedra es

como un pez que nunca ha sido «marinado» sino que se transforma en una serpiente[144]. ¿O no era esta cátedra una serpiente que me sedujo fuera del sendero que conduce a los amigos y a la azul maravilla del mundo?

Quiero hablar en tu lenguaje. Leí tu carta: y para mí fue como si despertara repentinamente y alrededor de mí fuera noche profunda y sonara a lo lejos una voz tan melancólica como hacía tiempo no oía.

«No me hables de Roma», dijo el pobre Tannhäuser[145], que no encontró allí ninguna rama verde en la que posarse; yo digo lo mismo, porque allí habría encontrado una, ¡mientras que aquí en la ciudad carente de musas vivo obligado al duro trabajo con las alitas quebradizas y las patitas rotas!

Por ejemplo:

Estoy impartiendo este invierno —por requerimiento de los estudiantes— ¡gramática latina! *Homo sum* — pero es algo demasiado inhumano y para mí es además malditamente *alienum*[146].

Tú vives realmente en la abundancia y la voluptuosidad, en los montes de la señora *ARS* y además tan cerca de la santa MARÍA como se puede estar justamente del santo PAPA.

También llegan de Leipzig ecos de buenas noticias: Ritschl me escribe que desde distintos lados, especialmente de parte de Dindorf[147], le han alabado mucho el *Pollux*[148], pero él aún no ha recibido el escrito para ojearlo.

Le mandaré un ejemplar, posiblemente con dedicatoria. Al viejo bromista le gusta este tipo de cosas. Él fue conmovedoramente amable cuando lo visité en Leipzig. También creo que allí se te conoce de manera distinta a como quizás era antes el caso. Al viejo Vischer le regalé un ejemplar del ὌΝΟΣ[149], y se alegró por ello.

El *Pollux* es un trabajo tan excelente e instructivo que preveo que se comenzará pronto con las negociaciones contigo sobre aquella serpiente (*ahi anguis unc*[150] — ¡mira mi lingüística comparada!), y *optumo iure*.

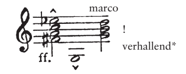
Si ocasionalmente ves la *vitas Homeri* o *Hesiodi*, hazme el favor de copiármelas. Sobre todo la del Pseudoheródoto. ¿Debo enviarte la biografía de Westermann[151]? Voy paseando con tranquilidad por las cuestiones homéricas y voy encontrando de todo: también tu colación me ha sido muchas veces útil. Del πέπλος tengo ya una colación, también de Rose[152]. Inútil.

Ahora, uno o dos favores. ¿Se pueden ver también en Roma, etc. —perdona mi ignorancia— grabados de *Durero*? Estoy detrás de uno de ellos, llamado *Melancolía*[153].

Recientemente me han caído del cielo dos grandes retratos (fotografías) de Schopenhauer, de manera que con el tuyo poseo ya tres. Voy a encargar a un fotógrafo[154] muy talentoso uno bien grande y podría, si sale bien, enviarte a Roma a nuestro triste e iluminador amigo ¡para tu *y* su edificación!

Sobre Hartmann tenemos la misma opinión. Sin embargo lo leo mucho, porque tiene los conocimientos más hermosos y de vez en cuando sabe unir su voz con energía a la antiquísima canción de las Nornas[155] sobre el carácter maldito de la existencia. Es un hombre muy frágil y reservado — me parece que con alguna maldad, aquí y allá también de miras estrechas y en todo caso *ingrato*. Y esto es para mí una medida en el enjuiciamiento ético de personas y animales.

Por cierto, «Honor, premio, elogio y gratitud» (inicio de mi fuga final, como es tan frecuente en Bach) a la soledad que nos sostiene a nosotros mismos y a nuestros amigos. Mantengo lejos todas las incómodas y vacías formalidades públicas y vivo carente de necesidades en mi habitación invernal: ahora ciertamente en los bajos fondos de la existencia, más planimétricamente que cúbicamente. ¡Y ni una sola vez, como en el *Manfred*, la «aparición de una bella mujer»[156]!



¡*Pax nobiscum*, querido amigo!
F N

Respuesta a la carta de Rohde del 5 de noviembre de 1869: II/2, 70. Rohde responde el 15 de febrero de 1870: II/2, 147.

41. *A Gustav Krug en Naumburg*

<Basilea, 17 de noviembre de 1869>

¡Querido amigo! ¡Un saludo, y felicidades ante todo[157]!

Y eso sin embargo a toda prisa, pues el comienzo de un semestre de invierno quita el ocio hasta a los negocios más propicios.

No creerías qué ávidos están estos estudiantes de filología de sabiduría y gramática latina: hay que trabajar como las abejas y las hormigas para poder derramar luego el propio cuerno de la abundancia.

* Término musical que significa «extinguiéndose».

Esto sólo como aclaración de por qué escribo tan poco y tan mal: detrás de mi silla está el demón de la *profesión*. Y antes de que el diablo se lo lleve, el demón me lleva a *mí*.

Ahora sé también cómo cantan las *Nornas*. ¿Sabes cómo era[158]?

Personalmente te contaría muchas cosas que no puedo ni me gusta confiar al papel blanco: el papel y la tinta son tontos y por ello indiscretos. *Charta est κακόχαρτος*[159]: ¡con ayuda del vocabulario griego, una sentencia fácil de entender!

Tampoco olvides en el nuevo año la antigua fidelidad a nuestro credo musical: ¡es al mismo tiempo genuino, bello y humano!

¡Tenemos el derecho a sonreír satisfechos por ser mucho más ricos en goces y experiencias bellas e intensas que otros, los vacíos de corazón, cuya falta de juicio y mala voluntad los empobrece cada vez más! ¡Quien poco tiene, también perderá lo poco que tenga[160]!

Por mucho que la repugnante «cultura» de la masa se oponga a los sentimientos fuertes y enérgicos — sin aislamiento no hay nada noble y elevado que ganar; adonde todos van, marcha también la vileza.

¡Que todos los buenos genios nos protejan de ella!

Con saludos cordiales para ti y Wilhelm[161]
en vieja amistad

Fr. Nietzsche Prof.

Krug responde el 1 de diciembre de 1869: II/2, 85.

41a. *A Anton Klette en Bonn*

Basilea, lunes por la mañana <22 de noviembre de 1869>

Querido y venerado señor bibliotecario:

Más tarde de lo que hubiera querido le envío el índice: en primer lugar las dos primeras partes. El comienzo del semestre de invierno me ha distraído, de manera que siempre he retrasado el suplemento del volumen 24. Esto ya ha sucedido y podemos empezar a imprimir.

Pero será necesario un buen entendimiento con el tipógrafo y, por mi parte, una corrección muy detallada.

A su amigable pregunta al final acerca de por qué no *escribo* pronto de nuevo algo para el *Rheinisches Museum*, he correspondido de la manera más rápida con la acción: y Ritschl le habrá enviado un pequeño manuscrito.

Ahora comenzará probablemente un asiduo intercambio epistolar entre Bonn y Basilea. Le ruego mucho que sea algo benévolo conmigo durante la impresión del *index*, pues en tales cosas tengo muy pocas nociones prácticas.

Con este ruego y los mejores deseos,

me despido atentamente

Fr. Nietzsche

42. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Basilea, 23 de noviembre de 1869>

à ma soeur:

¿Cómo va la preparación del *index*? ¿Está el señor X[162] (Dios, ¿cómo se llama ese ser?) preparado y te parece que es cuidadoso y de confianza? Se está imprimiendo diligentemente. Por lo tanto, *¡periculum in mora!* Sin rodeos: el asunto corre prisa. Pues cuando tú y él (*elle et lui*, como en una novela) hayáis terminado todo bien, hay que agregar todavía tres volúmenes más, y yo, pobre gusano del curso de invierno, estoy importunado por mil cosas y debo ahora además improvisar.

Si lo consigo, y además rápido, mi velocidad no sería sino arte de brujería, ¿verdad?

Interrupción. Debía correr para alimentar a mis 8 cuervos filológicos, cosa que ya ha ocurrido.

En estos días ha estado también entre vosotras *demoiselle* Brockhaus[163]; como ves, estoy bien informado sobre vuestros asuntos.

Me ha dado gran alegría que el buen Romundt tenga ahora en perspectiva un excelente puesto como preceptor: un hijo, 400 táleros, alojamiento y comida gratis y espléndidos, grandes viajes todos los años y, si la relación dura, pensión para toda la vida[164]. Pero aún no ha contestado a esta oferta mía y, considerando su idiosincrasia, se puede esperar cualquier cosa.

Rohde está en Roma y escribe las cartas más bellas: también Deussen y Roscher (profesor de instituto en Bautzen) han escrito muy bellamente, de manera que de nuevo he contraído por todos los lados *deudas* epistolares que ahora no puedo eludir. Gersdorff, Wieseke y Hofmann permanecen aún sin carta (en dialecto de Naumburg, «sin examen»[165]). Por eso, no es de extrañar que las verdaderas cartas de amor —en particular a la buena Grimmenstein[166]— me sean reclamadas con golpes en la mesa. ¡Imagínate cómo será con las cartas por obligación!

(Esta última observación *à ma mère*, *mezza voce*.)

Naturalmente quisiera saber pronto algo de ti, por ejemplo, cuáles son vuestros deseos para navidad. — ¿Qué hace el viejo Schopenhauer? ¿Todavía con el buen y tenebroso rostro? Pellizca a Schulz[167] en su conciencia de «artista» — pero no demasiado, si no nos convierte a Schopenhauer en un *negro*: tal como acostumbra a dar una imagen bastante *sucia* de los hombres ideales (por ejemplo, Blass[168]).

¿Tenéis buena calefacción en vuestra habitación? ¿Y bonitas alfombras? ¿Y buen orden? ¿Y cacao por las mañanas temprano? ¿Y hermosas manzanas? — ¡Ved! Todo eso lo tengo yo. Aquí os envío un dibujo de la alfombra (una manta para caballos). Las + indican los agujeros grandes, las ⊙ los pequeños.

Adieu

43. *A Friedrich Ritschl en Leipzig*

<Basilea, poco después del 23 de noviembre de 1869>

Estimado señor consejero privado:

Para responder en primer lugar a su última misiva con el *bien justificado* requerimiento[169], pienso que por fin se está imprimiendo ahora el índice: al menos ayer por la mañana partieron hacia Bonn cinco gruesos fascículos dirigidos a Klette[170]. El semestre de invierno, en especial la gramática latina, me había inducido a dejar siempre a un lado el último fascículo del volumen 24. Pues mis alumnos, *ocho* hombres en total, me exigían al unísono oír gramática latina. Obedecí, por un lado, por «realismo político», por otro, porque también yo estoy aprendiendo *así* mucho este invierno con ello. ¡Que me sean benignos los demones de la gramática latina! Usted sabe a quién invoco.

Ahora la segunda cosa, pero no τὸ δεύτερον[171].

Me ha conmovido que haya pensado en Romundt de manera tan solícita y amigable, y él no se lo puede agradecer más que lo que yo lo hago. Ésta es la primera mano amiga que interviene en ayuda de este hombre bueno y lleno de talento. Él me ha escrito dos largas cartas felices y le expresa entretanto a través de mí su más sincera devoción y agradecimiento[172]. Naturalmente que él aceptaría con mucho gusto:

su única preocupación es que se ha inscrito para hacer el examen de Estado y está ya citado, creo que para enero. En otras palabras: para él lo más deseable sería que *pudiera* ocupar ese puesto en enero.

Pero pienso que si *fuera necesario* ocupar de inmediato el puesto, estaría dispuesto a hacerlo.

En ese caso se vería obligado a redactar su tratado sobre el tema propuesto (el aburrido concepto de Dios de Platón) junto a sus tareas profesionales.

De cualquier manera, debe aceptar el puesto. Le puedo escribir para decirle que debe presentarse personalmente ante usted y el señor Czermak: tanto más cuanto vive en Leipzig, Universitätsstr. 19, patio, tercera escalera.

Ninguna noticia de Engelmann: prueba *de que* está de acuerdo con la propuesta. (¡Se puede deducir de casos análogos!)

Con los mejores saludos a su estimada familia.

Su fiel

F. Nietzsche

No tendría que haber olvidado el agradecerle *mucho* su carta y sus consejos. Por lo demás soy en todo de su opinión: fue necio *pensar* sólo en un «libro de misceláneas»[173]. Pero se está imprimiendo tanto que pronto comenzaré a avergonzarme.

Respuesta a las cartas de Ritschl del 5 y 17 de noviembre de 1869: II/2, 74 y 78.

44. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Basilea, entre el 23 y el 29 de noviembre de 1869>

Y ahora, ¿ya no recibo más cartas tuyas? Y esto sería para mí muy deseable, incluso necesario, pues no sé cómo podría dar una alegría *navideña* a Lisbeth. ¡Que no sea de nuevo una idea como la del binóculo para la ópera! Y será todavía aún más bonito cuando os envíe desde aquí una pequeña caja: incrementa en todo caso el sentimiento de cercanía y unión a pesar de la distancia.

Esto, por una parte. Después pídele a Lisbeth que me envíe de vuelta *enseguida* mi discurso sobre Homero: presumiblemente ha sido prestado a Pforta, pero allí nadie piensa en devoluciones puntuales. Puesto que lo necesito con mucha *urgencia*[174], Lisbeth tiene que dar *inmediatamente* los pasos necesarios.

Hay mucho, mucho trabajo. Pero se sobrelleva mejor que en el sofocante verano.

Pero ahora tengo menos relaciones sociales que en el pasado semestre. Y con ello me doy cuenta de qué poco las necesito.

A Gustav le escribí por su cumpleaños[175]. Por cierto, a Naumburg no voy a volver de nuevo tan pronto. Pues *nosotros* podríamos sentirnos juntos más a gusto en otro lugar que precisamente allí. Por ello pienso que el próximo año deberías considerar de verdad en serio la idea de un viaje. También Wenkel puede hacer alguna vez el viaje a Suiza.

¿Estuvo ya Lisbeth en casa de Ritschl en Leipzig? Es francamente conmovedor que Ritschl se haya preocupado así por Romundt y todo solamente por afecto hacia mí.

Sólo escríbeme pronto una de tus bellas y enormes cartas: pues cuando no me escribís, comienzo a sentirme del todo como un eremita. Al final de mi última carta os he descrito mis *placeres* invernales: ¿cuáles tenéis vosotras en la noble y sórdida Naumburg? Aquí hay conciertos y teatro y conferencias públicas en gran cantidad: sin embargo me he vuelto demasiado aristócrata como para encontrar placer en tales bromas. ¡Cómo se cambia!

¡¡Ay, esta educación!!

El viejo hijo,
que se hace cada vez «más viejo»

45. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

Basilea, lunes al mediodía
<29 de noviembre de 1869>

Cara Mamma, cara Lamma:

Muchas gracias por el rápido cumplimiento de mi petición y por las bonitas cartas. En particular no puedo apreciar todavía el valor de tu arduo trabajo, por eso mientras tanto te envío un agradecimiento general; lo demás, como dicen los cambistas judíos, ¡más adelante!

Hendreich, «el silencioso *associé*», por lo demás, tiene entretanto su carta *y* su recompensa y, tal como parece, es un buen tipo. No se pueden satisfacer todos los deseos y lo alcanzable es frecuentemente mejor que lo deseable.

Ya habréis recibido mi carta con un nuevo ruego urgente. Hoy escribo la tercera, con la tercera petición.

¿Verdad, querida Lisbeth, que te di una vez un sello de R. Wagner con su *escudo*? ¿Puedes encargar a Reisshauer que coloque de la manera que sea ese escudo como adorno sobre el marco del retrato[176]? Sería una bonita broma.

Repito insistentemente mi ruego de que me refiráis vuestros *deseos navideños*, pues todo lo que se me ha dicho hasta ahora no corresponde adecuadamente a mis intenciones.

Y ahora gracias y saludos de corazón, junto con el deseo de saber pronto algo de vosotras.

Vuestro Fritz

Respuesta a cartas no conservadas de Franziska y Elisabeth Nietzsche.

46. *A Paul Deussen en Minden*

Basilea, domingo de diciembre
<19 de diciembre de 1869>

Mi querido amigo: el hecho de que empiece desde tan arriba es una prueba de que me gusta escribirte, y mucho. Cuando llegó tu última carta acababa de levantarme de la cama y pensé mientras tomaba mi cacao, por qué únicamente el amigo Paul no escribe de manera más solícita o si no habré dicho en las últimas cartas de nuevo algo escandaloso y altamente ofensivo u otras cosas similares. Pues en ocasiones me sucede que mis amigos toman demasiado trágicamente cualquier palabra mía: deberían conocerme y tendrían que valorar ese conocimiento y experiencia como algo más que una palabra ocasional. En medio de tales pensamientos recibí tu carta y había leído sólo un poco cuando advertí algo así como un aire diferente; y cuando luego me hablas de Schopenhauer, de cómo ese nombre se ha vuelto para ti ya casi sagrado, tuve la impresión de no leer ya nada nuevo: tan infalible es mi olfato ὡς Λακαίνης εὔρινος βάσις[177].

Puesto que quieres oír algo de mi experiencia en esta atmósfera de la que estoy tan fuertemente impregnado, quiero escribirte un par de artículos de fe. Una filosofía que adoptemos a partir del puro impulso por el conocimiento no será nunca completamente nuestra: porque nunca *fue* nuestra. La verdadera filosofía de cada uno es ἀνάμνησις. De ahí la gran fama también de los malos filósofos. Quieres una filosofía que te dé al mismo tiempo un canon práctico: pregúntate sólo exactamente por el móvil más propio de tu comportamiento pasado:

conscientemente no se puede crear un nuevo móvil. Lo existente está ahí, pero de ninguna manera es racional porque exista. Es sólo necesario.

También la filosofía, que el hombre hace suya, es necesaria. La estética no ha convertido todavía a nadie en poeta. Pones las cosas del revés.

Escríbeme de nuevo durante las vacaciones de navidad, en las que seguro encontrarás tiempo para una larga carta. Pero no la dirijas a Basilea, pues voy a pasar las navidades en casa de mi noble amigo Wagner, genial en el sentido *más elevado*, y con nuestra excelente amiga Cosima von Bülow, es decir, en Tribschen junto al lago de Lucerna. Tribschen es la casa de campo de Wagner. Pero escríbeme dónde se te puede encontrar: quizás te envíe como regalo de cumpleaños (el 7 de enero) mi discurso sobre «Homero y la filología clásica». Este «quizás» se refiere sólo a que no sé todavía si su impresión estará terminada para entonces.

Ahora, sobre mi existencia en Basilea. Imparto una lección este invierno sobre «gramática latina» ante nueve alumnos, es decir, ante todos los filólogos locales: en el instituto me ocupo de Hesíodo y Platón. En otoño estuve en mi tierra natal, también en Pforta, la cual *está llena de alabanzas hacia ti*. Sobre todo en Leipzig fui de verdad feliz y dichoso con los recuerdos.

Me doy cuenta de que todo lo que quisiera contarte descansa en presupuestos que no conoces. ¡Sí! ¡Cuatro años separados! Con emoción recordé ayer mi* «verso nacional» del tiempo de Bonn[178]. ¡Ay!

Por cierto, espero tu próximo anuncio de esponsales. ¿Has leído la recensión de Peiper del escrito de Deussen en el *Philologischer Anzeiger* de Leutsch (número de octubre)[179]?

¡Saludos a tu pequeña Carlota, amigo!, dice Schiller.

Pax nobiscum

F N

* ¿Pero qué decía el verso 3 y 4?, a saber, στίχος[180] 3 y 4.

Respuesta a la carta de Deussen del 23 de octubre de 1869: II/2, 65. Deussen responde el 8 de enero de 1870: II/2, 111.

47. *A Carl von Gersdorff en Berlín*

Basilea, domingo antes de navidad, año de 1869
<19 de diciembre>

Muy querido amigo:

Esta vez merezco en verdad reproches por tardar tanto en escribirte: pero créeme, la vida de un joven docente corre a gran velocidad, de manera que de repente y sin advertirlo han pasado dos meses desde mi cumpleaños y mi carta de hoy viene muy *post festum*, pero al mismo tiempo *ad festum*, es decir, antes de la fiesta de tu propio cumpleaños[181]. Lástima, es por culpa de la impresión del libro por lo que no puedo enviarte junto a esta carta un pequeño regalo, a saber, mi discurso inaugural en Basilea, que he dado a imprimir *sólo para el círculo más estrecho* de mis amigos, y cuya publicación es muy poco recomendable.

¿Debo expresar la suposición de que también es pertinente una *felicitación* especial tras la victoria sobre ese dragón llamado «examen estatal»? He sentido piedad de todo corazón al pensar en las torturas que has soportado y, por otra parte, me ha admirado el heroísmo de que no hayas dado a conocer en tus cartas absolutamente nada acerca de sentimientos tan conocidos y penosos. Mi destino me ha llevado lejos de manera casi milagrosa de todos esos espantos, como un durmiente; y ahora precisamente debo jugar, lo mejor que pueda, el papel de examinador. Más claro no se puede ejemplificar cuán azarosos y por consiguiente cuán inseguros son tales exámenes: yo que, con un ligero cambio en mi vida pasada, probablemente tendría que haber enfrentado ahora todas las penurias del examen, actúo como examinador. Por lo demás, soy de la sincera opinión de que lo más duro que se tiene que soportar es también lo más útil: y en este sentido te grito, *victori felicissimo*: «¡Bienvenido sea!».

El retrato de nuestro maestro con el que has adornado mi habitación[182] me recuerda que te comunique la fundación de una sociedad schopenhaueriana en Leipzig, la cual ha sido promovida por nuestro amigo el doctor Romundt. ¿Qué dirás al saber que mi mejor alumno aquí se ha vuelto de repente un fanático de Schopenhauer y ha empezado a traducir al *francés* los escritos éticos, así como los *Prolegómenos* de Kant? Se trata de una persona de Waadland, de nombre Cornu.

En los próximos días salgo de viaje para pasar las alegres semanas de navidad con mi noble y genial amigo R. W. en su magnífica casa de campo en *Tribschen* junto al lago de *Lucerna*. ¿Puedo esperar quizás allí buenas noticias tuyas?

De este modo, estamos ahora diseminados por todo el mundo. Rohde, esa excelente persona de cuya amistad me siento muy orgulloso, en Roma en el concilio[183], Deussen, que me escribe que Schopenhauer es para él casi un nombre sagrado, en Minden como profesor de instituto, Romundt como preceptor en Leipzig, etc. —todos con empleo y categoría, en el umbral del «filisteísmo»—. Contra este horror de todos los horrores y contra esta esfera gris de la mediocridad encontramos un magnífico antídoto en la veneración de nuestra sagrada filosofía, en el arte y —no menos—

en nuestra amistad. Fielmente

F N

Respuesta a la carta de Gersdorff del 13 de octubre de 1869: II/2, 55. Gersdorff responde el 25 de diciembre de 1869: II/2, 99.

48. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Basilea, alrededor del 20 de diciembre de 1869>

¡Los mejores saludos ante todo!

Hoy sólo una breve respuesta a vuestras agradables cartas y algunas observaciones ante las inminentes navidades. Estoy conforme con todo *lo que me habéis dicho*; pienso enviar mi modesta cajita para que esté con vosotras *a más tardar* el viernes por la noche[184], pero, si llega antes, por favor *no* la abráis. Yo salgo de viaje el mismo *viernes* bien temprano, cuando comienzan mis vacaciones, hacia Tribschen; donde se me espera, según la expresión de Richard, con «júbilo». Se ha preparado también una habitación expresamente para mí, con biblioteca, etc., la recién bautizada «el Pensatorio». ¡Qué bellos preparativos hemos hecho para los niños! Y qué útil y práctico (¡!) he sido en mis recados, tanto que para el niño Jesús he encargado de París *tul blanco con estrellas doradas*.

¡Es el colmo!

— Entre paréntesis: ¿encontráis apropiado que envíe una felicitación a los Brockhaus? Quisiera hacerlo porque ellos, de manera poco cortés, no me han enviado noticia alguna y a mí el anuncio me llegó de Tribschen. Allí ha provocado enfado que Brockhaus no haya dado una sola palabra de explicación, tanto que el anuncio ha sido considerado como falso: incluso ha llegado una larga carta de *felicitación* para Richard Wagner[185]. —

¿No puede ser que reciba noticias de vosotras todavía en Basilea? A partir del viernes mi dirección es «Casa de campo Tribschen» junto a Lucerna (Suiza)

¡Con los mejores deseos y buenos augurios a todos!

F N

Respuesta a una carta no conservada de Franziska y Elisabeth Nietzsche.

49. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Basilea, poco antes del 23 de diciembre de 1869>

¡Aún una breve nota navideña!

Olvidé escribiros sobre el retrato: es muy *bueno* y recibirá los elogios que merece; además no lo encuentro, para vuestra tranquilidad, en absoluto *caro*. Ya que queréis asumir el pago, preguntad cuánto costaría una segunda copia. No estoy para nada de acuerdo con que escribamos notitas navideñas (referidas a la alegría navideña): aunque no soy ningún Creso, tampoco soy un hombre de chismes y notas. En cambio, podríais en algún eventual encargo para *Leipzig* rectificar la factura que adjunto. Perdería demasiado si pago al hombre en francos. Entre paréntesis: por la experiencia que he tenido aquí es absolutamente necesario confeccionar toda mi ropa en el norte de Alemania o en Estrasburgo o París. Pues aquí es todo muy malo y aún más caro.

Por cierto, parto ya el jueves al mediodía, porque mi presencia es muy anhelada en Tribschen para ayudar en los preparativos del árbol de navidad, de un teatro de marionetas, etcétera.

Quizás lo mejor es que no me enviéis ahora *absolutamente nada* navideño, sino que esperéis hasta el *año nuevo*, día en que retorno a Basilea.

¡Y ahora los mejores
saludos para todos!

Vuestro Fr.

Esperamos de un día a otro la llegada de París del nombramiento como ministro de Ollivier[186], el cuñado de la señora Cosima.

50. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Basilea, poco antes de la navidad de 1869>

¡Ante todo, saludos festivos!

Lo que os llega aquí es muy poco: y además lo mejor, ciertamente, según vuestro deseo, es que se trata sólo de una alusión.

Está representada por la pequeña hoja de papel que os adjunto[187], una piel que debéis *compartir*, que a precio de amigo cuesta 16 táleros prusianos, y que Domrich, aun mejor el librero K. F. Köhler en Leipzig, sabrán valorar tan alto. Con esto se *alude* para ti, honorable cabeza de familia y madre de dos hijos ya crecidos, en primer lugar a una pequeña maleta de viaje, luego, diversos e indescriptibles recipientes para la casa: tal como te prometí una vez. La *campanilla de mesa* que adjunto tiene como finalidad darte a ti más comodidad y al sirviente unas piernas más ágiles.

A nuestra Lisbeth se le recomienda en primer lugar esta edición con bella presentación de *Verdad y poesía* de Goethe, para su disfrute y su asiduo uso. Luego espero haber conseguido calcular adecuadamente el tamaño de tu mano: las manos de señora que pude medir aquí eran todas demasiado grandes. El «tirolés», nuestro principal negociante de guantes, calificó el tipo de los que finalmente elegí como guantes de niño: lo cual repito aquí a la joven de veinticuatro años para lisonjearla.

Puedes aceptar sin preocupación mi «dedicatoria»: de mi chiste no se hará público nada. Sólo que Wenkel y la señora Ritschl recibirán ejemplares con la dedicatoria, espero que estés de acuerdo[188].

Finalmente, supongo que de la «piel compartida» habrá salido para ti un capote de invierno.

Estos bizcochos son basilenses y muy famosos.

Quizás mi cajita tenga el honor de ser abierta ante la clara luz del árbol de navidad: ¡y desde luego que preferiría abrirla yo en persona!

Fr.

Elisabeth Nietzsche responde el 24 de diciembre de 1869: II/2, 98.

51. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Basilea, poco antes del 24 de diciembre de 1869>

Aún sin ningún vestido
vuela ya hacia ti este pequeño libro:
¡«Jacobi»[189] se seguirá preocupando!
Y está bellamente puesto a salvo
en firme y bella envoltura:
y entonces, creo, te gusta.
Lo colocas sobre la mesa,
y alguien pregunta: «¿Qué son esos papeles?».
Así respondes con orgullosa indiferencia:
«¡Está *dedicado* a mí, la
dueña del *índice*!».

Elisabeth Nietzsche responde el 24 de diciembre de 1869: II/2, 98.

52. *A Sophie Ritschl en Leipzig*

Tribschen junto a Lucerna, en la mañana
del primer día de navidad de 1869

Estimadísima señora consejera privada:

Aquí le envío algo para el tiempo de navidad, lo cual debe significar: algo para el recreo del espíritu. Se trata de mi discurso inaugural en Basilea, en una forma no destinada al público, la cual, tal como me parece ahora, resulta muy ridícula, porque fue hecha con una intención muy seria.

Si quiere leerlo y le gustan algunas cosas y muchas otras no, acepte siempre, benévolamente, que precisamente aquello que le desagradó lo dejé fuera con gracia en mi conferencia pública.

Y así, con su permiso, está incluida usted en el «más bello público» mencionado en la página 4. Pero tengo miedo de su señor marido, mi estricto profesor y maestro, y le ruego mantenga este discurso por todos los medios lejos de él.

Don Quijote de Basilea

53. *A Friedrich Ritschl en Leipzig*

Tribschen junto a Lucerna, 29 de diciembre de 1869

Estimadísimo señor consejero privado:

Hoy no tengo nada que contarle relacionado con el trabajo, sólo que he recibido los honorarios[190] con sentimiento de gratitud, que estoy todavía sin noticias de Bonn[191] y que escribo actualmente un ensayo sobre Homero[192]. Por todas partes reina una atmósfera de fiesta.

En la despedida de un año tan significativo para mí, no debe enojarse conmigo si le escribo por una vez una carta que no tiene nada que ver con el trabajo, sólo para expresar que pienso mucho en usted con agradecimiento y que debe recibir el tributo que le corresponde por todas las cosas agradables que me están ocurriendo.

Por ejemplo, que aquí me puedo sentir tan en casa, donde experimento cada día y cada hora el más importante de los estímulos para mi desarrollo: y esto debe ser contabilizado en el registro del mérito de *usted*.

Y ahora sé cuántos están en un caso parecido en todas partes y deben llevar un registro parecido,

«¡pero en Alemania, pero en Alemania son ya mil tres!»[193].

Usted marcha en el nuevo año como un triunfador: y los demás vamos todos alrededor con nuestros índices y negamos la inmortalidad sólo porque una recompensa debería ser ya posible sobre la tierra.

Por ello, estimadísimo maestro, ¡salve!

Dígale también a sus estimados parientes que les envío mis mejores augurios para el nuevo año, junto con los saludos más cordiales de Richard Wagner y la señora Cosima.

Con permanente gratitud,

su fiel
Friedrich Nietzsche

Ritschl responde el 31 de diciembre de 1869: II/2, 109.

54. *A Friedrich Zarncke en Leipzig*

Tribschen junto a Lucerna, dic. 1869

Estimadísimo colega:

Sólo un par de palabras de acompañamiento a las recensiones[194] que *por fin* están en camino y para excusarme por la tardanza. Era mi intención enviar al mismo tiempo una nota sobre la tesis doctoral de

Dressler[195], pero no la he terminado, más correctamente: he perdido la nota acabada y con ello las ganas de ocuparme de nuevo con esta cosa tan aburrida.

Perdone mi largo retraso en la suave atmósfera del fin de año y del comienzo del año nuevo que ahora domina todo, y le deseo una entrada en el año 1870 bajo el augurio de los mejores y más felices presagios.

Lealmente, su Nietzsche

55. *A Kassian Knaus en Basilea*

<Basilea, probablemente enero de 1870>

Estimado señor:

Aquí le envío el sello de nuevo en nítida impresión: puede ver cómo el escudo contiene siete estrellas (las «Pléyades»).

Por lo que se refiere al tamaño, debe ser justamente el doble de grande que el escudo esbozado por usted.

Con el ruego de un pronto
acabado de este trabajo

Profesor Dr. Nietzsche
Schützengraben 45

56. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Basilea, enero de 1870>

Aquí, querida Lisbeth, te envío los *sachets* de Guerlain[196]: no supe de ninguna forma cómo enviarte un poco de confeti. Te adjunto dos ejemplares de mi conferencia[197], para el caso de que quizás quieras regalarlos. Pero haz esto con *precaución* y por supuesto no en *mi* nombre.

Pero ante todo envíame noticias sobre el 2 de febrero[198]: tengo en este momento muchísimo que hacer. Lo mejor es que te ocupes por mí de buscar algo.

¡Los mejores saludos!

F.

57. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Basilea, final de enero de 1870>

Querida Lisbeth, muchas gracias por tu carta y por tus noticias. Entretanto habrás recibido un signo de vida. Hoy adjunto una carta de la buena Grimmenstein, que os alegrará a vosotras aun más que a mí. Pero lo más importante es ponernos de acuerdo para el 2 de febrero. Sabes que yo compro cosas tales como álbumes por un precio terriblemente *más caro* que tú, por ejemplo. A eso habría que añadir el transporte, de manera que estoy convencido de que por la mitad de algo bueno pagaría más del doble. Por eso hazte cargo de esta compra y no gastes por debajo de 4-5 táleros. Es un signo del *decoro* de la casa tener un álbum como se debe, ahora que cada criada tiene uno. Seguro que dispones todavía de dinero de mis *intereses*. Luego añade algunas cosas más de tu gusto y que sean del gusto de nuestra madre. Mi carta dirigida a ella llegará el 1 de febrero. Ahora sabrás «prácticamente» qué son los *sachets* de Guerlain. Mucha suerte con el baile «filosófico» —¡no sería mi pasión! ¡brrrr — r!

— Recientemente he pronunciado *una* conferencia: el 2 de febrero viene la segunda[199]. Me alegra pensar en pascua, ¡sólo que tenemos una organización de las vacaciones del todo demente! ¡Hay que encontrar una solución! — Tengo mucho trabajo. Estoy pensando en comprarme un perro — un danés. ¡brr — — — — r! etcétera.

Así que quedamos en lo hablado

F.

58. *A Erwin Rohde en Roma*

<Basilea, final de enero y 15 de febrero de 1870>

Mi querido amigo:

Recientemente he estado preocupado por cómo te irá en Roma[200] y por el modo en que quizás vives allí apartado del mundo y abandonado. Podría ser que estuvieras enfermo sin los cuidados pertinentes y sin apoyo de los amigos. Tranquilízame y rechaza estos pensamientos pesimistas. La Roma del concilio se me aparece como siniestra y venenosa — no, no quiero escribir más, pues el secreto postal no me parece lo suficientemente seguro respecto a las cosas que tienen que ver con los jesuitas y la Iglesia: podrían intuir el contenido de la carta y hacértela pagar. — Estudias la Antigüedad y vives la Edad Media.

Ahora quisiera decirte algo muy encarecidamente. Piensa en pasar

en mi casa algún tiempo en tu viaje de vuelta: podría ser la última vez en mucho tiempo. Te echo de menos increíblemente: reconfórtame así con tu presencia e intenta que no sea demasiado breve. Pues es para mí una sensación nueva no tener a *nadie* aquí a quien poder decir lo mejor y lo más difícil de la vida. Ni siquiera un compañero de profesión verdaderamente simpático. En estas condiciones de eremita mi amistad, en estos años juveniles y difíciles, adquiere realmente condición patológica: te ruego como ruega un enfermo: «¡ven a Basilea!».

Mi verdadero refugio, que no podría acabar de elogiar, es para mí aquí Tribschen junto a Lucerna: pero sólo puedo acudir raramente. Las vacaciones de navidad las pasé allí: ¡el recuerdo más bello y sublime! Es absolutamente necesario que también tú seas iniciado en esta magia. Sé primero mi huésped y luego visitamos juntos al amigo Wagner. ¿Podrías escribirme sobre Franz Liszt? Si quizás pudieras hacer tu viaje de vuelta pasando junto al lago de Como, sería una buena ocasión de alegrarnos todos. Nosotros, es decir, los de Tribschen, tenemos echado el ojo a una villa junto al lago, en el Fiumelatte, llamada Villa Capuana, dos casas. ¿Podrías hacer una inspección y una valoración de la misma?

Seguro que habrás leído que ha muerto Wackernagel[201]. Está previsto que lo sustituya Scherer[202] de Viena. Está por llegar también un nuevo teólogo, Overbeck[203] de Jena. Gracias a Ritschl, Romundt está bien situado como educador del profesor Czermak. Roscher, que me ha escrito sobre su vivísima estima por ti, está como pedagogo «de relieve» en Bautzen[204]. Es posible que Bücheler[205] sea llamado a Bonn. El *Rheinisches Museum* usa ahora caracteres latinos. He leído ante un público variopinto una conferencia sobre «El antiguo drama musical» y pronunciaré otra el 1 de febrero sobre «Sócrates y la tragedia». Mi amor por lo griego crece cada vez más: no hay medio mejor para acercarse a lo griego que el incansable perfeccionamiento de la propia persona. El grado que he alcanzado ahora es el de la más vergonzosa confesión de mi ignorancia. La existencia del filólogo, ocupado en un esfuerzo crítico, pero alejado mil millas de lo griego, se vuelve cada vez más imposible. También dudo de que pueda llegar a ser un verdadero filólogo: si no lo consigo de pasada, por casualidad, entonces no va a funcionar. La desgracia es que no tengo ningún modelo y estoy en peligro de ser objeto de burla por mi propia mano[206]. Mi plan más inmediato es cuatro años de trabajo cultural para mí, luego un viaje de un año — quizás contigo. Tenemos realmente una vida en verdad dura; la encantadora ignorancia de la mano de maestros y tradiciones era tan segura y feliz...

Por cierto, serás un tipo listo si no eliges como residencia una

universidad tan pequeña. Uno mismo se aísla en su ciencia. ¡Cuánto daría por que pudiéramos vivir juntos! Pierdo por completo la práctica de hablar. Pero lo más pesado para mí es que siempre tengo que representar al profesor, al filólogo, al hombre, y que he de probarme a mí mismo con todos aquellos con los que trato. Pero esto lo hago tan mal y lo desaprendo cada vez más. O enmudezco o digo a conciencia sólo lo estrictamente indispensable que se requiere de una persona de mundo. En resumen, que estoy más descontento conmigo que con el mundo y por ello soy tanto más aficionado a lo que me es más preciado.

Mitad de febrero. Tengo ahora la gran preocupación de que mis cartas no te lleguen y de que no reciba yo las tuyas: desde noviembre no sé nada. Mi estimada amiga Cosima me ha aconsejado que me procure noticias tuyas a través de su padre (Franz Liszt). Esto lo haré próximamente, hoy pruebo de nuevo con una carta. Sobre el concilio estamos bien informados mediante las «Cartas romanas» del *Augsburger Zeitung*: ¿sabes quién las escribe?[207]. Si es así disimula: se le persigue de manera terrible. Aquí he impartido una conferencia sobre Sócrates y la tragedia que ha suscitado escándalo y malentendidos. A cambio, a través de ella se ha estrechado aún más el vínculo con mis amigos de Tribschen. Voy a volverme la esperanza personificada: también Richard Wagner me ha dado a conocer de la manera más conmovedora cuál es el destino que ve asignado para mí[208]. Todo esto es muy inquietante. Tú sabes bien cómo se ha expresado Ritschl sobre mí. Pero no me quiero dejar provocar: realmente no tengo en absoluto ambición literaria, no necesito vincularme a una pauta dominante, porque no ambiciono ninguna posición distinguida y famosa. Por el contrario quiero, cuando llegue el momento, expresarme de la manera más seria y sincera posible. Ahora, dentro de mí, ciencia, arte y filosofía crecen juntos de tal forma que alguna vez, ciertamente, pariré centauros.

Mi viejo camarada Deussen, el más antiguo de mis amigos, se ha pasado en cuerpo y alma a Schopenhauer. Windisch se ha ido por un año a Inglaterra, al servicio del *East-Indien-Office*, para comparar manuscritos en sánscrito. Romundt ha dado vida a una asociación schopenhaueriana. Acaba de aparecer un escandaloso escrito contra Ritschl (contra su crítica de Plauto y la *d* de la terminación)[209]: de Bergk[210], para vergüenza de la erudición alemana.

De nuevo, mis saludos más cordiales. Me produce placer pensar en la primavera, porque te llevará a Basilea: comunícame sólo cuándo ocurrirá: en las vacaciones de pascua estaré con los míos junto al lago de Ginebra.

¡Adiós! ¡Adiós!

Rohde responde el 24 de marzo de 1870: II/2, 169.

59. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Basilea, 1 de febrero de 1870>

¡He aquí, querida cumpleañera y madre, una carta de cumpleaños escrita muy rápidamente! Pues urge el trabajo para la escuela; otra vez una conferencia pública, que debo pronunciar esta noche[211] y con la que estoy todavía muy retrasado. Esto no perjudica en nada la sinceridad de mis buenos deseos: y mañana, según nuestra vieja costumbre, quiero celebrar el día haciéndome enviar un jacinto, ¿no es verdad que así se llama la flor de tu cumpleaños? Con la botánica estoy en el *Bredouille* (sajón francés). Luego mandaré que me traigan *pfannkuchen*[212] (también he descubierto un horno, el único en Basilea, que hace pan de navidad). Y a mediodía pondré dos vasos sobre la mesa y haré un gran ruido de cumpleaños chocándolos uno con otro. Éste es mi proyecto de fiesta, acompañado de mis mejores deseos para tu bien y el de tus hijos.

(¡Primer cañonazo! ¡Bum!)

Tengo poco que contar. Las invitaciones son muy frecuentes después de navidades y las acepto con sentido del deber, para mostrar a la gente mi buena voluntad.

El domingo por la noche celebramos el cumpleaños del director Gerkrath[213]. De Tribschen recibo siempre las atenciones más conmovedoras: todos los días en los que tengo previsto algo especial, llega también seguro una carta: son las mejores personas del mundo.

Windisch tiene la firme intención de pasar un año en Londres (con aproximadamente 1.600 táleros) por encargo del *East-Indien-Office* (perdona este inglés en todo caso horrible) para catalogar manuscritos en sánscrito. Deussen me ha escrito hoy una larga carta: se ha convertido completamente a Schopenhauer y alaba sin reserva mi ensayo sobre Homero, lo cual alegrará más a Lisbeth que a mí.

Se me acabó el tiempo: como viejos artilleros, hagamos rápidamente detonar dos veces más el cañón.

¡Bum!

¡Bum!

Gritamos ¡hurra! y nos deseamos

felicidades

Fr.

60. *A Paul Deussen en Minden*

Basilea, Schützengraben 45
<febrero de 1870>

Mi querido amigo:

Es increíble qué aspecto tan diferente tiene tu última carta en comparación a tu anterior literatura epistolar. Finalmente, ahora ha retrocedido aquella distancia entre nosotros que había durado tanto tiempo después de que ahora ambos hablemos el mismo idioma y ya no entendamos algo diferente con las mismas palabras. Quizás te hubieras ahorrado el camino, un tanto dificultoso e indirecto, que te ha conducido a las alturas actuales de tu formación y dicho camino habría sido sustituido por un sendero más natural y menos arduo si hubiéramos permanecido juntos. Al menos eres el último de entre mis amigos que ha encontrado el camino hacia la sabiduría. Finalmente tengo ahora también para ti las mejores esperanzas: muchas nieblas se disiparán ante tus ojos. Naturalmente, te sentirás a continuación más solo que antes: como me sucede a mí. Y no nos son ya alcanzables muchas posiciones en la vida llamativas y radiantes, aunque tampoco ya deseables. La soledad espiritual y ocasionalmente una conversación con los que sienten como nosotros son nuestro destino: necesitamos más que otros seres los consuelos del arte. Tampoco queremos convertir a nadie porque concebimos el abismo como una de las leyes de la naturaleza. La compasión se vuelve para nosotros un sentimiento verdaderamente familiar. Callamos más y más — hay días, y son muchos, en los que sólo hablo por razón del trabajo, nada más. Cierto que tengo la fortuna inestimable de poseer como auténtico amigo al verdadero hermano espiritual de Schopenhauer, que está con él en la misma relación que Schiller con Kant, un genio que ha recibido el mismo terrible y sublime destino de llegar un siglo antes de que pudiera ser comprendido... Veo por ello más profundamente en el interior del abismo de aquella visión idealista del mundo: también noto cómo mi aspiración filosófica, moral y científica mira a un único fin y que yo —el primero de todos los filólogos— me convierto en una totalidad. ¡Qué maravillosamente nueva y transfigurada se me aparece la historia, sobre todo la Antigüedad griega! Quisiera enviarte pronto mis últimas conferencias pronunciadas, de las cuales la última (Sócrates y la tragedia) fue tomada aquí como una cadena de paradojas suscitando en parte odio y rabia. Seguro que llegará el escándalo. En los temas importantes me he acostumbrado a no tener miramientos: ante personas singulares seríamos compasivos y

condescendientes, pero en la expresión de nuestra concepción del mundo somos inflexibles como la vieja virtud romana.

Ahora me escribirás más frecuentemente: pues te surgirá el deseo de sincerarte con alguien sobre tu nueva experiencia. Y difícilmente encontrarás a alguien que haya vivido tantas conversiones y que haya amado tanto en los demás el entusiástico neofitismo.

Sinceramente

F W Nietzsche

Respuesta a la carta de Deussen del 8 y 29 de enero de 1870: II/2, 111. Deussen responde el 22 de febrero de 1870: II/2, 157.

61. *A Paul Deussen en Minden*

Basilea, miércoles de febrero de 1870

Mi querido amigo:

Me he olvidado por completo de responder a tu última carta: tanto más me ha ocupado tu carta y en todo caso había tenido la firme intención de escribirte las mejores y más bellas cosas. Pues ahora te has vuelto uno de los nuestros, es más, me arriesgaría a llamarte en el sentido más personal uno de los «míos», si no me hubiese opuesto —o me opusiese— a la «figura» (¿procedente del alto cielo o de las profundidades de Elberfeld?)[214], que tú describiste. Todavía no sé nada con exactitud: espero que pronto me entere con precisión de quién es ese ser neutral, «la figura», algo que será para ti un placer. Pues todavía no sé nada más preciso, pero espero ser pronto ilustrado del modo que te cause placer sobre ese ser que porta todavía el título indefinido de «la criatura». Pues seguro que querrás sincerarte un poco con alguien: y yo estoy habituado a recibir cartas eróticas (de amigos enamorados que quieren desahogarse). Acepto por completo que aquí la filosofía no tiene nada que decir: tanto más cuenta la verdadera simpatía de los amigos y de la propia *inteligencia*.

Entretanto se me ha venido a la mente que en realidad te había escrito hace poco: de todos modos, no recuerdo haber hablado contigo sobre «la criatura».

Es triste, pero característico de la indescriptiblemente pobre sociabilidad alemana, que encuentres diversión relacionándote con actores. A mí también me ha pasado eso. La aureola del arte libre ilumina también a sus servidores más indignos. Por lo demás, idealizamos ese estrato de la sociedad: y de vez en cuando dice lo suyo el pequeño

demón, del cual Sófocles con delicia sentía que había escapado[215]. En general, el hombre más serio puede estar seguro de que se aprovechen y se burlen de él en esos medios. Pero esto se comprueba demasiado tarde y por ello es un bonito pasatiempo. Por el momento este modo de ser lo encuentro odioso.

¿Cómo soportas la soledad? — La vida no tiene absolutamente nada que ver con la filosofía: pero seguramente se elige y se ama la filosofía que mejor aclara nuestra naturaleza. La idea de una transformación del modo de ser mediante el conocimiento es el *error* común del racionalismo, con Sócrates a la cabeza.

Adiós, querido amigo, y desahógate alguna vez escribiéndome. ¿Por qué te expresas siempre con periodos y palabras tan bellas? Nos entendemos mejor sin los mantos veladores y encubridores de la retórica.

El señor *Reinhard*, que tú me recomendaste, es una persona agradable y sensata, hasta ahora todavía teólogo[216]. Me han dicho que lee a Kant y me preguntó si debe leer a Schopenhauer. Pero yo se lo he desaconsejado. Soy prudente.

Con la vieja fidelidad y amistad,

tu F N

Respuesta a la carta de Deussen del 8 y 29 de enero de 1870: II/2, 111. Deussen responde el 22 de febrero de 1870: II/2, 209.

62. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Basilea, presumiblemente el 13 de febrero de 1870>
Esta carta es sólo para ti

Querida Lisbeth:

Te cuento *a ti* lo siguiente bajo la máxima *discreción*.

Oskar[217], en Halle, me acaba de pedir por carta que le preste por *un* año 200 táleros (al 5 por ciento) y, dado que parece que necesita el dinero pronto, quiero darme prisa en comunicarte mi consentimiento. Lo principal es que *nadie*, tampoco nuestra madre, sepa de esto ni una palabra (sobre todo por la molesta indiscreción familiar). Por favor, dispón el asunto del mejor modo posible y ocúpate de él enseguida. Hoy voy a escribir a Oskar que eres la única conocedora del asunto y que vas a enviarle el dinero pasado mañana. Dirección: Halle, Steinweg n.º 24. No añadas *ni una palabra* al envío: es más decoroso así. Pero conserva el comprobante del envío postal.

También te agradezco mucho tus recados de cumpleaños. También he sabido con admiración de tus éxitos con el baile: ha sido mejor que *no* hayas pasado el invierno en Basilea. Por cierto, aquí hace un tiempo terriblemente invernal: acabo de volver de la soledad de Tribschen[218], todo envuelto en paños y mantas wagnerianas. Nuestra amistad es mayor que nunca. De Rohde no tengo absolutamente ninguna noticia desde hace tiempo: lo cual me da mucho que pensar en la inhóspita atmósfera de *Roma*: que sus cartas sean interceptadas por contener noticias sobre el concilio es mi preocupación menor. Mañana quiero escribir a Franz Liszt para que me dé noticias sobre él.

Con mucha prisa, pero no por ello
con menos cordialidad,

tu hermano

Los mejores saludos para nuestra madre de mediana edad (¿44?)[219].

63. *A Oscar Oehler en Halle*

Basilea, Schützengraben 45
<presumiblemente el 13 de febrero de 1870>

Querido Oskar:

Menos mal que tu carta devuelta no contenía nada desagradable, tal como temí en un principio: aún mejor es que por fin estoy en condiciones de hacerte un pequeño favor. Sólo en relación a un punto me tienes que perdonar: dado que aquí no tengo mi dinero, tuve que traspasar el asunto a mi administradora, que por lo demás puede ser la persona más discreta: mi hermana. Ella te enviará la suma lo más pronto posible.

Hubiera leído con gusto algo sobre cómo estás, cuáles son tus proyectos, etc. Todavía me acuerdo con placer de nuestro encuentro en Wittekind[220]: a pesar de que para mí hay un gran abismo entre entonces y ahora. Parece ser mi destino el vivir algo rápido. ¿Qué hace el «noble» caballo que entonces cabalgué? ¿Y el excelente médico Volkmann[221], al que desde entonces he visto de nuevo una vez, pero al que no me dirigí dado que iba disfrazado de un modo fantásticamente falto de gusto como un judío teatral? ¿Y qué ha sido del amable señor Volk? ¿Y de la opulenta pero algo decadente familia Keferstein, con la que sorbí un ponche de piña tan rico?

Pero para no poner mi carta entre signos de interrogación, coloco un punto bajo toda la historia, después de haberte enviado mis mejores saludos

como leal y —en nuestro caso— discreto sobrino

F Nietzsche Dr.

Respuesta a una carta no conservada de Oscar Oehler.

64. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Basilea, 7 de marzo de 1870>

En primer lugar, querida Lisbeth, muchas gracias por el asunto de Oskar. Tampoco yo he recibido ni una línea de respuesta suya. Hoy dos cosas: ¿tenéis todavía una fotografía de mí? Se está haciendo una colecta para el álbum de Koberstein[222]. Envía en mi nombre una fotografía y 2 táleros: hay que buscar también la dirección de Volkmann[223]: es un señor de *Berlín* que está en la cúpula del comité. Cuando sepas la dirección, toma un folio y escribe: Dr. Friedrich Wilhelm Nietzsche, profesor de filología clásica en Basilea (estudiante de Pforta desde san Miguel de 1858 a san Miguel de 1864). Pero esto hay que hacerlo pronto. Todavía un asunto de dinero. Quiero adquirir aquí una gran cantidad de libros por un valor aproximado de 70 (setenta) táleros. Para ello tienes que cambiarme un bono de deuda del Estado: expide el dinero por correo, en francos, a mi dirección y hazlo lo más rápido posible. Disculpa que te cause de nuevo tales incomodidades. Muchas gracias por tu última carta con los esplendores del baile. Aquí es carnaval: es decir, suenan los tambores desde las 4 de la madrugada. Carta de Rohde.

Fielmente, tu

hermano

Respuesta a una carta no conservada de Elisabeth Nietzsche.

65. *A Carl von Gersdorff en Berlín*

<Basilea, 11 de marzo de 1870>

Mi querido amigo:

Hace tiempo que te habría escrito si no hubiera tenido una extraña creencia: a saber, el no conocer tu dirección, tu lugar de residencia.

Me imaginé que tu nueva profesión jurídica[224] habría producido cambios en todos los ámbitos de tu vida y estaba a punto de dirigirme al comité Koberstein de Berlín para solicitar información sobre ti. Y en esto ocurrió que me escribiste dos cartas seguidas y ambas me provocaron una fuerte impresión, desatando en mí el vivísimo deseo de volver a verte. ¿Qué piensas acerca de un viaje a Suiza este verano, por ejemplo en julio?

El hecho de que ahora estemos de acuerdo también sobre Richard Wagner es para mí una prueba extraordinariamente valiosa de nuestra afinidad. Pues no es fácil y requiere empeño y ánimo viril no dejarse confundir aquí por el terrible griterío. También se encuentra de vez en cuando en el partido contrario gente honesta e inteligente. Schopenhauer nos debe elevar teoréticamente por encima de ese conflicto: tal como lo hace prácticamente Wagner como artista. Siempre tengo presentes dos cosas: la increíble seriedad y la profundidad alemana que tiene la concepción del mundo y del arte de Wagner, tal como brota de cada una de sus notas, es para la mayoría de los hombres de nuestro «tiempo actual» un horror, tal como la ascesis y la negación de la voluntad de Schopenhauer. Nuestros «judíos» —y tú sabes cuán vasto es este concepto— odian sobre todo el modo de ser idealista de Wagner, en lo cual está emparentado fuertemente con Schiller: esta ardiente y magnánima lucha, para que finalmente advenga el «día de los nobles»[225], es decir, lo caballeresco, es algo completamente aborrecido por nuestro plebeyo ajetreo político cotidiano. Finalmente encuentro con frecuencia también en naturalezas excelentes un modo de ver *indolente*, como si no fuera en absoluto necesario un esfuerzo personal, un estudio concienzudo, para comprender a tales artistas y tales obras de arte. ¡Cómo me ha alegrado que estés estudiando a fondo *Ópera y drama*[226]! Acabo de contárselo a mis amigos de Tribschen. Para ellos mis amigos no son en absoluto unos extraños: y si después de la primera representación de *Los maestros cantores*[227] quieres escribirle a Wagner una extensa carta, le proporcionarás una gran alegría y sabrá enseguida con seguridad quién escribe la carta. Y, como es natural, cuando me visites viajaremos a Tribschen. Es un enriquecimiento infinito de la vida conocer de cerca a un genio tal. Para mí todo lo mejor y más bello está ligado a los nombres de Schopenhauer y Wagner, y estoy orgulloso y feliz de estar de acuerdo en esto con mis amigos más cercanos. — ¿Conoces ya *Arte y política*[228]? Te informo también de la aparición de un breve escrito de R. W. «sobre el dirigir»: lo mejor es contrastarlo con el ensayo de Schopenhauer «Los profesores de filosofía»[229].

Me ha afligido mucho la suerte de tu buen hermano[230]. En Leipzig

nos hemos encontrado, también después de tu marcha, no pocas veces y siempre lo he apreciado mucho. Espero que todo esto se arregle. Pero es tan mísera la vida: por todas partes acecha lo pernicioso y lo terrible. No es fácil mantener una cierta valentía. — ¡Ah, y cuán necesaria es la certeza de poder contar con verdaderos *amigos*! La soledad es a veces inconsolable. Fielmente, tu F N

Dirección de Richard Wagner en Tribschen junto a Lucerna.

Respuesta a las cartas de Gersdorff del 25 de diciembre de 1869 y de comienzos de marzo de 1870: II/2 99 y 163. Gersdorff responde el 4 de abril de 1870: II/2, 188.

66. *A Carl von Gersdorff en Berlín*

Basilea, jueves <17 de marzo de 1870>
Te adjunto el ensayo largamente prometido[231]
(para ti, *privatissime*)

Mi querido amigo:

Un par de palabras a toda prisa, ¡pero *agradables*!

Seguro que te causará placer ser invitado por *el propio Richard Wagner* a la *primera* representación de *Los maestros cantores*. El maestro ha escrito a Eckert, el director de orquesta (Schönebergerufer), para que te *reserve* en su nombre una *butaca* para el día de la primera representación. Así que, por favor, haz una visita al señor Eckert y recoge tu billete.

Todo ha partido de R. W. y la señora von Bülow: ves cómo son reconocidos y honrados mis amigos. Cordialmente,

tu Fr. Nietzsche

Gersdorff responde el 4 de abril de 1870: II/2, 188.

67. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Basilea, final de marzo de 1870>

¡Ante todo mis mejores saludos!

Ayer acabé el semestre en la universidad: con ello tomé conciencia de que realizo esta actividad desde hace ya un *año*. También reciente-

mente tuve como huéspedes a todos mis estudiantes; fue muy alegre y el agasajo (con cinco platos) espléndido. Próximamente me dedicaré al programa de pascua[232] y al del instituto. La redacción del programa y la impresión deben estar terminadas antes de vuestra llegada. El tiempo aquí es todavía totalmente invernal: nieva de nuevo, todo está blanco. Un invierno tal es algo inaudito aquí en Basilea: tampoco he vivido en el norte de Alemania un invierno semejante. Como es natural en los cambios permanentes de temperatura, mi salud no ha estado del todo bien: también sufro frecuentemente de dolores de muelas. Todo aguarda a la primavera. Y nosotros —como compañeros de viaje— aguardamos especialmente.

Me he estado informando aquí sobre buenas pensiones junto al lago de Ginebra[233]: en general tienen muy buena fama, sólo que no hay que elegir las que son demasiado pequeñas. Cuando vengáis, podríais quizás alojaros en mi casa: lo cual naturalmente sería mucho más cómodo para nosotros. Todo depende de que se ponga de viaje, y por cuánto tiempo, uno de los señores. — Quisiera hacer todavía un encargo a Haverkamp y vosotras me traéis las cosas. Se trata de una chaqueta y un chaleco, de material oscuro (que no sea negro ni verde, sí quizás marrón); él debe tener aún mis medidas. Aquí no se pueden hacer encargos: un gabán que me hicieron no me agrada en absoluto. El chaleco no debe ser nada escotado: todo lo más «noble» posible, como dicen los berlineses. Pues debe ser una chaqueta para llevar en sociedad. —

De Gersdorff, que trabaja en prácticas en Berlín, tengo noticias: su único hermano, que había tomado a Ostrichen como arrendatario, ha mostrado bien rápido síntomas de una completa distonía física y espiritual y tuvo que ser llevado a un manicomio del sur de Alemania. Esto constituye ahora un gran sufrimiento para la familia. De esta manera nuestro Gersdorff se ha convertido ahora en el primogénito. — En Berlín Gersdorff está muy entusiasmado por Wagner: y apenas había comunicado ocasionalmente esto a Tribschen cuando me dijeron que R. W. había invitado a Gersdorff a la *primera* representación de *Los maestros cantores* en Berlín: para lo cual se le ha reservado una de las butacas de honor.

El doctor Romundt ha superado felizmente su examen de Estado y es ahora instructor del joven Czermack. Windisch, como os escribí, marcha por un año a Londres — o ya se fue.

Mis dos conferencias «Sobre la tragedia griega»[234] han despertado un vivo interés; ahora van de mano en mano como manuscritos por todas partes.

El *index* está desde hace varios meses en Bonn, pero será impreso sólo después de pascua.

Para terminar, os agradezco de corazón vuestras cartas y atenciones; los francos los recibí perfectamente en efectivo. De Oskar había esperado un par de líneas: aunque no era necesario.

Con la esperanza de noticias más detalladas,

vuestro Fr.

Respuesta a cartas no conservadas de Franziska y Elisabeth Nietzsche.

68. *A Friedrich Ritschl en Leipzig*

<Basilea, 28 de marzo de 1870>

Honorable y querido señor consejero privado:

Naturalmente que puede contar conmigo. Una iniciativa tal fue desde hace largo tiempo el deseo secreto de los buenos compañeros de Leipzig; pero poco a poco me parece que se ha vuelto necesaria. El que me haya concedido el honor de asignarme una posición de relieve es algo que me conmueve profundamente.

Por el momento tengo que redactar el programa del instituto de aquí: lo cual, sin embargo, no debe exigirme mucho tiempo. Para el *Meletemata Societatis philologicae Lipsiensis* le hago a usted la siguiente propuesta:

Toda una serie de investigaciones sobre Homero y Hesíodo en su relación recíproca que, si es vinculada al breve escrito titulado *Certamen Hesiodi et Homeri*, estará suficientemente preparada y concebida como para ser puesta finalmente por escrito. Mi plan era acabar para el otoño un librito de 12-14 pliegos sobre esa materia. Renuncio a esto con placer y destino la primera parte enseguida para *Meletemata*. Esta parte da una nueva edición (de cerca de 12 páginas) del *Certamen*, la primera a partir de manuscritos desde Henricus Stephanus (y que aporta algo productivo), luego investigaciones sobre las fuentes del escrito: en total quizás 3 pliegos o más. ¿Queda satisfecho con esto?

¿Me permite invitar también a E. Rohde, mi amigo y *fiel* discípulo suyo, a sumarse a la empresa? Si es necesario, puedo convencerlo para que realice una aportación al primer número.

Por lo demás estoy contento de tener de nuevo la obligación de escribir en latín y mejorar algo con el ejercicio mi estilo ora deshilachado, ora hinchado, siempre impropio. También tengo la intención de escribir mi *Laertiana* en forma de libro.

En general estoy ahora lleno de esperanza respecto a mi filología. Naturalmente no a causa de los pequeños trabajos, sino porque por doquier en mis pensamientos fundamentales siento un crecimiento que me anuncia un buen fruto. Sólo tengo que concederme tiempo para realizar un trabajo importante.

Ahora cumplo un año soportando la profesión académica. ¡No va mal, no va mal! Pero el instituto se lleva mucho tiempo y energía. En otoño iré a visitarle a Leipzig (¿debo impartir quizás también una conferencia?). — Para usted y sus estimados familiares los mejores saludos de Fried. Nietzsche

Respuesta a la carta de Ritschl del 26 de marzo de 1870: II/2, 178. Ritschl responde el 30 de marzo de 1870: II/2, 184.

69. *A Erwin Rohde en Venecia*

<Basilea, 28 de marzo de 1870>

¡En primer lugar, querido amigo, una terrible sospecha! Durante este invierno he enviado tres cartas a Roma y últimamente una a Florencia (la última a *poste restante*: un demón me aconsejó *no* incluir el ἀγών)[235]. Pero la antidivina comedia en Roma[236] parece haber hecho inseguras las relaciones epistolares en toda Italia; y por ello también hoy te escribo con la timidez de una muchacha. Espero contarte todo en nuestro reencuentro en Basilea, todo lo que no he confiado a las cartas. — Hoy te doy las gracias por tu carta llena de afecto; qué bien me hace una voz así, *aquí*, donde practico el paseo *solitario* hasta el virtuosismo. Por lo tanto, te espero para la primera semana de mayo; nuestro semestre comienza el 3 de mayo. Pero tienes que vivir en mi casa un tiempo. A esto no te puedes resistir antes de que el destino nos desgarre el uno del otro como a las piernas del coloso de Rodas y te envíe a ti a Kiel y me deje a mí en Basilea.

Ahora viene una propuesta mía y de *Ritschl*, con la fecha más reciente. Conoces los *Estudios gramáticos* que edita Curtius[237]: Ritschl me ha escrito hoy muy extensamente qué desventajas conlleva esta empresa. Curtius dice a cada joven doctorando: «Si quieren escribir algo sobre gramática, la impresión les saldrá gratuita». Primero vino el *Locus de dialectis*, ahora está a la orden del día el *De praepositionum in l<inguae> g<raecae> usu*, etc. Las consecuencias las puedes extraer tú mismo. R. quiere ahora (a propuesta de Teubner) publicar *Mele-*

temata Societatis philologicae Lipsiensis y me ha pedido un extenso ensayo para el primer número. Casi le he prometido obligarte a hacer algo parecido. El tercero del grupo es Andresen (con una parte de su *Emendatio* del *Dialogus*), luego Stürenburg con argumentos sobre Lucrecio[238]. En pocas palabras, si *nosotros* queremos, el comienzo es muy apropiado. Personalmente siento la obligación más fuerte y he aceptado enseguida y de forma incondicional — aunque en este momento me incomoda un poco. El primer número *debe* incluir aportaciones de nosotros, si no Ritschl dejará que todo el asunto se eche a perder. Éste me parece ser el trasfondo. Sabes bien con cuánta curiosidad y malevolencia es visto desde muchos lados un primer número. Por ello debe ser *bueno*. Me he jurado permanecer fiel al lado de esta empresa. — Dame una respuesta. — ¿Sabes que Bücheler ha sido trasladado a Bonn y Studemund a Greifswald? ¿Es tu propósito en relación a Kiel tan seguro? ¿Por qué no Leipzig? No temas por una carrera demasiado larga como docente privado. No estoy nada seguro de que llegues a entrar en ella. Piensa que acabo de superar un año completo de actividad académica. Me ha ayudado mucho la cercanía de mis amigos de Tribschen: las vacaciones de navidad pasadas allí, una visita cada dos o tres semanas, continuo intercambio de cartas — esto me ha refrescado sorprendentemente. Cuando me visites leerás el último opúsculo de Richard Wagner[239] y viajaremos también juntos a Tribschen. La villa junto al lago de Como se llama Villa Capuana, en las cercanías y hacia el norte de Fiume latte, junto al lago, con dos casas[240]. — Dos conferencias que he pronunciado aquí (1. sobre el drama musical griego, 2. sobre Sócrates y la tragedia) han sido para algunos muy chocantes. También las recibirás, así como la edición de mi lección inaugural. Tengo ahora las mejores esperanzas para mi filología: sólo debo darme muchos años. Me aproximo a una concepción total de la Antigüedad griega, paso a paso, vacilante y admirado. — Windisch se ha marchado a Inglaterra por un año, al servicio del *East-Indien-Office*. Romundt ha superado felizmente el examen de Estado y es instructor en casa del profesor Czermak en Leipzig. En abril viajaré con mi madre y mi hermana al lago de Ginebra y me alojaré del 15 al 30 de abril en una villa en Montreux. ¡Adiós! ¡Hasta nuestro feliz reencuentro!

Tu fiel amigo F N

Rohde responde el 19 de abril y el 3 de mayo de 1870: II/2, 197 y 200.

70. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Basilea, final de marzo-comienzos de abril de 1870>

Ahora quiero daros finalmente noticias más precisas sobre las vacaciones de pascua. Me gustaría haberlo hecho antes, pero últimamente, con el tiempo tan variable, no he estado bien y he sufrido una gripe. — El asunto principal es ahora que estemos juntos el breve tiempo de vacaciones y lo pasemos junto al lago de Ginebra y no en otro sitio. Esto significa que partiremos de Basilea el *jueves santo*[241] (el primer día de vacaciones). Luego podremos quedarnos 16 días junto al lago. A comienzos de mayo debo volver para el inicio del semestre de verano. Los días previos al jueves santo tengo mucho que hacer: exámenes, pruebas de madurez, etc., luego tengo que escribir el programa para pascua. Cuando pienso bien en todo, me parece deseable, quizás necesario, que lleguéis a Basilea el *lunes*[242] *por la noche*, lo más tarde el martes por la noche (antes del jueves santo): en todo caso no el miércoles. — Tomaos el tiempo necesario para el viaje y deliberad con la ayuda del nuevo horario y del Bädeker (para el sur de Alemania) cómo podéis viajar cómoda y placenteramente desde Naumburg a Basilea. En ningún caso viajéis de *noche*, pues es algo arriesgado y peligroso en esta época del año. Por lo tanto algo así:

Sábado[243]: partida de Naumburg a las 7 y 29 de la mañana hasta Fráncfort (por la noche a las 8)
Domingo de ramos, de Fráncfort a Heidelberg.
Lunes, de Heidelberg a Basilea (tren rápido), llegada por la noche a las 7.
Martes y miércoles en Basilea.
Jueves, partida, etcétera.
Viernes santo, etcétera.

Por lo que respecta a los hoteles, las señoras solas eligen siempre los mejores, por lo tanto aquellos que son referidos *primero* en el Bädeker. En Heidelberg debéis disponer de algún tiempo, pues es muy bonito. — Por lo demás el viaje, como lo he perfilado, es muy fatigoso.

Cuando hayáis *estudiado* un poco el viaje (con mapa, Bädeker y horarios), tendréis que inquirir entonces sobre todos los pormenores posibles: por consiguiente espero cartas de verdad detalladas. Desgraciadamente no hay en mi casa ninguna habitación vacía.

El Baedeker de Suiza lo tengo yo[244]. Pero debo terminar: enviad pronto noticias extensas y pensad con esperanza en el próximo encuentro con vuestro

F.

Elisabeth Nietzsche responde a comienzos de abril de 1870: II/2, 186.

71. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

Basilea. Sábado <9 de abril de 1870>

¡Sólo unas palabras!

Hoy he sido nombrado aquí profesor *ordinario*. Comunicadlo a mis amigos.

¡Así que el miércoles por la noche a las 7 nos volvemos a encontrar en la estación de Baden!

Vuestro Fr.

Respuesta a la carta de Elisabeth Nietzsche de comienzos de abril de 1870: II/2, 186.

72. *A Friedrich Ritschl en Leipzig*

Basilea sábado <9 de abril de 1870>

Muy apreciado señor consejero privado:

Desde su última carta vivo en una permanente inquietud y no encuentro un minuto de paz. Vea en qué constelación estoy viviendo. El programa del instituto fue acabado ayer felizmente y he pasado enseguida al nuevo trabajo. ¡Pero por cuánto tiempo! Piense usted que mis parientes vienen la próxima semana y viajaremos juntos al lago de Ginebra. Hasta entonces quedan todavía las notas de los exámenes y las comisiones para el paso de curso. Con otras palabras: no sé cómo voy a acabar todo y si usted me grita *¡periculum in mora!* le debo responder *mora in periculo*, lo cual aquí de manera excepcional debe significar tanto como «¡mi tiempo de descanso se va al diablo!». Pues usted conoce la suerte de los trabajos que se realizan viviendo en pensiones con bellos entornos. Suponiendo que se terminen — uno se enfada luego de haber estropeado tanto el trabajo como las vacaciones.

Finalmente, la situación del amigo Jungmann exige, según lo veo, esta prisa terrible. Escuche ahora mi idea. Dele su trabajo enseguida a Teubner para su impresión y si le parece a usted dígale que me puede enviar después la factura a mí. Hago esto con placer — con placer. Sólo que el amigo Jungmann no debe saber nada de esto; y

mi nombre no debe mencionarse nunca. Quizás le puedo solicitar esta mentira bienintencionada y le prometo por mi parte cargar con el peso de este pecado.

Y es que no entiendo por qué la tesis doctoral de Jungmann tiene que aparecer de inmediato en el primer número de *Meletemata*[245].

Si se suprime ahora este motivo de *máxima* urgencia, aún quedan otras razones, que yo no infravaloro en absoluto, para sacar a la luz lo antes posible *Meletemata*. ¿Es para usted demasiado tarde si envío el manuscrito listo para la imprenta en la segunda *mitad de mayo*? Es que me importa este trabajo y no quiero escribirlo en medio de un gran apuro: por la materia en su conjunto guardo un secreto afecto, como usted (y yo) por Friburgo.

La cuestión de Jungmann la considero resuelta.

Hoy he sido nombrado profesor ordinario.

Diga a su señora esposa que no debe enfadarse conmigo. A veces no se tiene tiempo para las cosas mejores, precisamente porque son lo mejor.

Apresuradamente,

su fiel
Friedr Nietzsche

Respuesta a una carta de Ritschl del 30 de marzo de 1870: II/2, 184. Ritschl responde el 22 de abril de 1870: II/2, 200.

73. *A Friedrich Zarncke en Leipzig*

Basilea sábado <9 de abril de 1870>

Estimadísimo señor colega:

Dos informaciones, con la máxima celeridad, para el *C<entral> B<latt>*[246].

Primero, hoy ha sido confirmado por parte del Consejo el nombramiento de Moritz *Heyne*[247].

Segundo, he sido nombrado *ordinario*.

Finalmente, el consejero Vischer le envía sus más calurosos saludos: está muy contento por su carta[248] y asegura no haber recibido nunca referencias sobre alguien tan minuciosas y valiosas.

Le envío mis mejores deseos y saludos
como su devotísimo
Friedr Nietzsche

74. *A Friedrich Ritschl en Leipzig*

<Clarens au Basset, segunda mitad de abril de 1870>

Muy apreciado señor consejero privado:

También *así* estoy contento.

Le envío las líneas que usted había reclamado.

Aquí es todo azul azul azul cálido cálido cálido, desde la mañana a la noche. Pero la tinta y la pluma no quieren cumplir con su deber. He deseado a menudo que usted quisiera venir aquí, donde sólo hay una obligación: tenderse al sol como una marmota.

Perezoso pero fiel

Friedr Nietzsche

Pensión Ketterer au Basset (Clarens)

Los míos le envían sus mejores saludos.

Respuesta a una carta no conservada de Ritschl.

75. *A Friedrich Ritschl en Leipzig*

Basilea <final de abril de 1870>

Muy apreciado señor consejero privado:

Le respondo ya de nuevo desde Basilea; a los míos los he dejado junto al lago de Ginebra. Pues fue necesario volver, porque se paró la impresión de mi programa (para el instituto) y porque la universidad quería organizar alguna cosa en honor del viejo Gerlach. Ayer por encargo del Senado he pronunciado en su honor un discurso en latín. No fue fácil.

El título podría quizás rezar así: *Certamen quod dicitur Hesiodi et Homeri e codice Florentino post Henricum Stephanum denuo edidit Fredericus N.* — Pero si quiere cambiarlo se lo agradezco por anticipado. Rohde, al cual he intentado ganar para su empresa, me ha confirmado por carta desde Venecia su participación (para, como él mismo dice, «ofrecer mi tributo de veneración a Ritschl, en tanto que enseñante y filólogo, contra los ataques maliciosos»). Promete la publicación de una pequeña colección de *Paradoxa* que ha encontrado en un códice romano, y que probablemente hay que atribuir a *Isigonus*[249]. Un breve y conciso prefacio y luego el texto, con el cual no

hay que hacer otra cosa que añadir los paralelismos, donde existan. Él afirma que vendrá a final de mayo a Basilea. Dice de su *Paradoxa* que «tiene al menos tanto valor como la mayoría de las *Anecdota* más recientes».

Teubner puede anunciar también enseguida su contribución; con ello, junto con el *Coniectanea* de Andresen, tendría seguro el primer número la dimensión justa.

Con saludos cordiales de su

fiel Nietzsche

Respuesta a la carta de Ritschl del 22 de abril de 1870: II/2, 200.

76. *A Erwin Rohde en Venecia*

<Basilea, 30 de abril de 1870>

Queridísimo amigo, cuán agradecido estoy de que hayas respondido de modo tan favorable a mi interpelación, en el fondo indiscreta. Tu *Anecdoton* es en cualquier caso un cebo y una voz seductora para el *primer* número; pues si la nueva empresa publica también cosas *así*, entonces queda asegurado el éxito editorial. Me imagino que este primer número contendrá tu aportación y la mía, y una parte del excelente *Coniectanea* de Andresen (para el *Dialogus*). He prometido enviar el manuscrito en la segunda mitad de *mayo*, pero por lo demás no he puesto por escrito ni una sola palabra en latín, tan ocupado he estado. En primer lugar, tuve que asumir el encargo de redactar el programa para el instituto (trata sobre Laercio; lo vas a recibir, igual que la *Analecta Laertiana*, impresa en el último número del *Rheinisches Museum*, y la impresión de mi lección inaugural). Después estuve una semana con los míos junto al lago de Ginebra, con presentimientos del *sur* y muchos pensamientos sobre ti. En los últimos días me martirizó el Senado académico con el encargo de componer un discurso en latín en honor del viejo Gerlach, que celebra su 50 aniversario como profesor. También recibirás este singular documento cuando me visites.

¿No es verdad que son señuelos curiosos los que te coloco para apresarte aquí, mientras revoloteas del sur al norte?

Algunas novedades estadísticas: M. Heyne ha sido llamado para la plaza de Wackernagel, Studemund a Greifswald, Leskien a Leipzig. Tampoco quiero olvidar que el mes pasado se me nombró profesor ordinario. «¡Y él ha soportado un año!»[250]. Para mí es del todo sor-

prendente. Este verano voy a leer dos *interpretatoria*, el *Edipo rey* y los *Erga* de Hesíodo, además en un seminario los *Academica* de Cicerón. El número de nuestros filólogos ha alcanzado un nivel que es muy elogiado aquí: ¡14 personas! ¡Qué miseria!

Ahora he promovido a la primera clase del instituto a la universidad. Los jóvenes se muestran realmente agradecidos y estaban muy vinculados a mí. También les he dicho algo más de lo que normalmente se suele decir en las escuelas. En el fondo, en una clase simpática se siente uno mejor que en las frías alturas de la cátedra académica. Tres de los 12 estudiantes quieren estudiar filología — pero puedes creerme cuando te digo que me siento libre del pecado de haber seducido aquí a alguien.

Si termino ahora unos pequeños ensayos (sobre viejos temas), quiero compilarlos en un libro, para el cual me vienen continuamente nuevas ideas. Me temo que no será una edición filológica, pero ¿quién puede enfrentarse a su propia naturaleza? Ahora comienza para mí el periodo del *escándalo*, después de haber suscitado por un tiempo una cierta complacencia al portar las viejas y bien conocidas pantuflas. Tema y título del futuro libro: «Sócrates y el instinto»[251].

Esta semana he oído *tres veces* la *Pasión según san Mateo* del divino Bach, cada vez con el mismo sentimiento de mesurada maravilla. Quien ha desaprendido por completo el cristianismo, lo escucha aquí realmente como un evangelio; ésta es la música de la negación de la voluntad, sin recuerdo de la ascesis.

En verano celebramos el aniversario de Beethoven[252]: entre otras cosas con una ejecución de la *Misa solemne*. También se me ha propuesto que realice el discurso conmemorativo[253]. Si vienes a visitarme, conocerás el nuevo escrito de Richard Wagner: «Sobre el dirigir», una extensa crítica de nuestros directores actuales de orquesta y las observaciones más hermosas sacadas de su praxis de director. Me decía en este día Kirchner[254], uno de los mejores discípulos de Schumann, que él no había escuchado nunca ni en ningún lugar ejecuciones tan buenas como las de Wagner. Así que, querido amigo, ¡¡hasta la vista!! ¿Pero antes enviarás la *Paradoxa*? ¿O la traerás contigo?

Tu fiel amigo

Respuesta a la carta de Rohde del 19 de abril de 1870: II/2, 197. Rohde responde el 24 de mayo de 1870: II/2, 214.

77. *A Erwin Rohde en Venecia*

<Basilea, 6 de mayo de 1870>

Mi querido amigo, sí, es para desesperarse los apuros que te hago pasar, a lo que se añade la pestilencia de los establecimientos postales de Italia. Mi carta dirigida a ti se ha perdido de nuevo — o ha llegado a tus manos demasiado tarde. En el primer caso, pregunta de nuevo en la librería Münster, quizás sólo se ha extraviado o ha habido una confusión. Así que te repito mi más sincero agradecimiento por tu rápida solicitud, también en nombre de Ritschl, el cual se ha alegrado mucho por ello. Según su disposición, tu aportación con el *Paradoxa* (con una introducción en *latín*) debe comenzar el segundo número[255] de las *Acta Societatis Lipsiensis*, según la teoría del «buen bocado», pues para *esta* empresa cada *anecdoton* es un buen bocado. El segundo número debe ser impreso inmediatamente después de la terminación del primero. He prometido mi aportación al primero para la *segunda* mitad de mayo. Por lo tanto tienes mucho tiempo; pero si quieres enviarme pronto el *Paradoxa*, para terminar con el asunto, te estaría de antemano muy agradecido.

Estoy ahora terriblemente ocupado, pues he asumido para este semestre una sustitución del señor Mähly en el instituto. Cuatro horas de latín y dos de griego: de manera que tengo ahora veinte horas a la semana —¡pobre asno maestro de escuela!

Discúlpame la brevedad de esta carta: sólo otra cosa todavía. Me ha conmovido que hayas pensado en el grabado de *Durero*. ¿Quieres adquirir la copia para mí? Te lo ruego. Pero me gustaría recibirla pronto, pues debe ser un regalo de cumpleaños[256].

Espero mucho tu próxima llegada.

¡*Adieu*, mi muy querido amigo!

F N

Respuesta a la carta de Rohde del 3 de mayo de 1870: II/2, 200. Rohde responde el 24 de mayo de 1870: II/2, 214.

78. *A Wilhelm Brambach en Friburgo* (Fragmento)

<Basilea, 18 de mayo de 1870>

Estimadísimo señor colega:

Ante todo le agradezco su último envío métrico-musical[257]. Me ha gustado tanto y me ha parecido tan digno de aplauso, que lo he enviado de inmediato a Richard Wagner, al que le gusta estar informado de las nuevas perspectivas sobre la métrica griega. Ya le he contado algo, pero no he conseguido exponer el estado de cosas de modo tan transparente como ha hecho usted en su «incursión».

Le adjunto mi programa y como anexo y curiosidad — algo mío dedicado a *Gerlach*. Ha sido un trabajo arduo.

79. *A Richard Wagner en Tribschen*

Basilea, 21 de mayo de 1870

Pater Seraphice[258]:

Tal como el año pasado no me fue dado ser testigo de la celebración de su cumpleaños, así también ahora me lo impide una constelación desfavorable; la pluma en mi mano me empuja a escribir hoy a disgusto, mientras había esperado poder hacerle una visita en mayo.

Permítame que le formule mis deseos de la forma más íntima y personal posible. Otros osan felicitarle en nombre del sagrado arte, en nombre de las bellas esperanzas alemanas, en nombre de sus propios deseos; y a mí me basta el más subjetivo de todos los deseos: que usted siga siendo para mí lo que ha sido en los últimos años, mi mistagogo en las doctrinas secretas del arte y de la vida. Aunque a veces le haya parecido algo lejano a través de la niebla gris de la filología, no lo estuve nunca, mis pensamientos giran siempre en torno a usted. Si es verdad lo que usted escribió una vez[259] —para orgullo mío—, a saber, que la música me guía, entonces usted es en todo caso el director de mi música; y usted mismo me dijo que también algo mediocre, *bien* dirigido, puede causar una buena impresión. En este sentido, le formulo el más infrecuente de los deseos: que siga así, que el instante permanezca: ¡es tan bello![260]. Sólo pido esto para el próximo año, que no me muestre indigno de su inestimable simpatía y de su audaz consejo. ¡Acoja este deseo junto con los demás con los que inicia este nuevo año!

Uno de «los niños bienaventurados»[261]

Wagner responde el 4 de junio de 1870: II/2, 218.

80. *A Friedrich Ritschl en Leipzig*

<Basilea, comienzos de junio de 1870>

Muy apreciado señor consejero privado:

Mis mejores agradecimientos por su última observación, fue una tontería demasiado tonta. Un folio está ya impreso, la corrección del pasaje es muy fácil[262].

Mi *Certamen* lo va a recibir usted *definitivamente* la próxima semana. Este retraso, desgraciadamente sólo por necesidad, me pesa mucho, pues mi promesa era otra. ¡Pero quién podía suponer cuando hice la promesa cuán difícil iba a ser para mí este semestre de verano! Lo justo habría sido no haberle prometido ni una línea. Entretanto, por una repentina dispensa de J. Mähly, he tenido seis horas más en el instituto y he llegado a las 20 horas semanales. Estas nuevas lecciones magistrales han consumido todas las fuerzas disponibles; los que ahora viven cerca de mí saben bien que la pequeña contribución que he destinado a su *Acta* me ha resultado inusualmente dura.

Ahora le ruego encarecidamente que conceda su beneplácito a la siguiente combinación. A pesar de que Teubner ya ha anunciado el contenido del primer número, quisiera proponer por motivos urgentes la siguiente disposición:

1) *Paradoxa* de E. Rohde (aprox. 16 páginas impresas)
2) *Certamen* (aprox. 25 páginas impresas)
3) Jungmann
4) Andresen

Hágame la concesión de poder abrir el número *junto* a mi amigo Rohde.

Por ello le ofrezco una compensación para el segundo número: respondiendo a mi solicitud el doctor Wilhelm Roscher de Bautzen ha prometido al instante una aportación; y el manuscrito (una decena de conjeturas griegas) lo tendrá usted en tres semanas. Con esto no he maquinado nada que le desagrade, ¿verdad?

Es una persona tan cordial y servicial nuestro Roscher.

Zeller de Heidelberg me ha enviado una carta muy agradable sobre el programa. La edición es horriblemente *incorrecta*; no por nada la corrección la realizó uno de mis estudiantes. Bastante mal. —

Por lo tanto Rohde, Andresen y yo
En un número — de lo contrario, no

O sea, de lo contrario todo queda como antes: lo que no deseo

Su devotísimo

F Nietzsche

Rohde acaba de hacer también una edición de un fragmento del *Splenius*[263].

Respuesta a una carta no conservada de Friedrich Ritschl. Ritschl responde el 7 de junio de 1870: II/2, 222.

81. *A Cosima von Bülow en Tribschen*

Basilea, domingo <19 de junio de 1870>

Estimadísima señora baronesa:

Tenemos que agradecerle dos días magníficos, *yo* en el fondo cuatro, porque pude compartir con mi amigo Rohde todas las cosas que le han impresionado y con ello esta vez las pude disfrutar el doble. Rohde, que partió de Basilea al día siguiente, me confesó haber pasado en Tribschen el momento culminante de todo su viaje de cinco meses «hacia lo desconocido»; él se lleva una veneración y una admiración por el estilo de vida de allí en su conjunto, que tiene ciertamente algo de religioso. Comprendo cómo los atenienses pudieron levantar altares sacrificiales a sus Esquilo y Sófocles, cómo dieron a Sófocles el apelativo del héroe «Dexion», porque había recibido y hospedado a los dioses en su propia casa. Esta presencia de los dioses en casa del genio despierta ese estado de ánimo religioso del cual hablo.

Aquí están los dos ensayos[264], con verdadero *retraso*: pero el copista es un poco holgazán y el encuadernador no se ha dado prisa.

Mis obligaciones laborales han aumentado todavía un poco. Si al menos pudiera cumplir mis deseos de tener cerca (en *Friburgo*) como colega a mi amigo Rohde.

Por lo que respecta a Bayreuth, he estado pensando que para mí sería lo mejor si interrumpo mi actividad como profesor durante unos años y peregrino en compañía al Fichtelgebirge. Éstas son esperanzas a las que me gusta abandonarme.

Me he puesto muy contento por *Fidi*[265]: ha sido la primera vez que lo he visto en el ambiente adecuado y al aire libre, ¡y qué saludable y lleno de esperanza me pareció ahí!

Tengo que terminar rápido: viene alguien, probablemente algún «escolar».

Con el recuerdo fiel,
su devotísimo

F N

Cosima von Bülow responde el 24 de junio de 1870: II/2, 223.

82. *A Carl von Gersdorff en Berlín*

Basilea, 2 de julio de 1870

Basilea, Schützengraben 45

Querido amigo:

Cuento con tu amistad: si no pudiera contar con ella no sabría cómo disculparme por mi largo silencio epistolar.

Este semestre he tenido que trabajar de una forma desmesurada; veinte horas a la semana entre escuela y lecciones provocan cada día un gran agotamiento: uno se cansa y se vuelve descuidado respecto a sí mismo y a sus amigos.

Desde hace una semana y media tengo que guardar cama por una torcedura del pie; escribir se me hace difícil y me tienes que perdonar que mi carta sea hoy también breve.

Te agradezco mucho tus noticias desde Berlín. Hace falta una fuerte seguridad en las propias convicciones para no extraviarse en una tormenta de opiniones diversas como la provocada por la obra de Wagner. Pero esta «seguridad» no es nada fácil, no es algo que caiga del cielo, es mucho más el producto de una enérgica lucha contra el aplanamiento del tiempo y de una profundización cada vez más seria en el mundo artístico de los verdaderamente grandes, cuyo número no es seguro legión. Si viviésemos en más estrecho contacto se te podrían ahorrar algunos penosos y fastidiosos grados intermedios del conocimiento.

Te llegará una fotografía de Wagner tan pronto como él tenga alguna nueva.

Dale mientras tanto al señor Wieseke las gracias de mi parte; esta deferencia por un compañero de ideas tan lejano tiene algo de conmovedor[266].

Por lo tanto, ¿nos veremos este verano[267]? Estaré del 15 de agosto al 25 de septiembre en Basilea. Antes, del 15 de julio al 15 de agosto estaré de viaje, aún no sé exactamente adónde; pero lo sabrás en todo caso. Quizás habríamos podido buscarnos un refugio común en los Alpes: pero ahora soy, a causa de mi pierna, un mal compañero de viaje y no me aventuro a hacerte una propuesta de este tipo.

Probablemente ya te escribí diciendo que desde marzo soy profesor «ordinario».

Así que, viejo amigo,
¡hasta la vista!

Fielmente
Friedr Nietzsche

Respuesta a la carta de Gersdorff del 7 de junio de 1870: II/2, 219. Gersdorff responde el 6 de julio de 1870: II/2, 231.

83. *A Paul Deussen en Minden*

<Basilea, julio de 1870>

Querido amigo:

¡No te enfades! Te escribo con mucho retraso y también hoy sólo un poco. Sólo escribo por escribir. Pues estoy fatigado y no sabría de nada importante que te pueda contar.

Y es que desde hace dos semanas estoy en cama a consecuencia de una torcedura del pie.

Si nos volvemos a encontrar ahora, ¿cómo será? ¿Nos entendemos todavía? ¿Quizás sólo ahora? ¿Quién sabe?

Mi amigo Rohde, que tras una estancia de quince meses en Italia estuvo conmigo catorce días en Basilea, ha superado brillantemente la prueba de la amistad a distancia (aprox. tres años)[268].

A esto no ayuda siquiera un nombre con un poder mágico como el de Schopenhauer: todo depende de si hay armonía o al menos se está de acuerdo. Que cada uno encuentre la misma fórmula para expresarse, eso no es lo más importante.

Creemos ampliar nuestro ser acogiendo a un gran genio. En realidad, encogemos nosotros al genio para que pueda entrar en nosotros.

En todas las cosas serias es el hombre su propio μέτρον[269].

¿Qué es amistad? Dos hombres y un solo μέτρον.

¿No quieres visitarme alguna vez?

Tu viejo y fiel amigo

Fr. N.

(¿Te has enterado ya que desde marzo soy «ordinario»?)

Respuesta a la carta de Deussen del 16 de mayo de 1870: II/2, 209.

84. *A Friedrich Ritschl en Leipzig*

<Basilea,> 12 de julio de 1870
Temperatura: 29 grados R

Muy apreciado señor consejero privado:

Ahora quiero sólo enviarle lo que tengo, ni más ni menos que *la edición del Certamen* (alrededor de 25 páginas impresas).

Ha sido un año muy tortuoso, en los últimos tiempos con un sol verdaderamente tropical constante durante semanas. Además tuve que estar dos semanas en cama y todavía me duele algo el pie izquierdo.

En estos días recibirá Klette mi ensayo, el primero que trata del *Certamen*.

Su señora esposa me ha anunciado su llegada para pasado mañana: cómo me alegra poder saludarla aquí en Suiza.

Mi inestimable amigo Rohde me ha visitado por un tiempo en Basilea: entretanto habrá estado posiblemente también donde usted. Él quiere asumir la primera corrección del 'Αγών; ¿tiene usted su dirección de Hamburgo?

Y ahora perdone que calle de nuevo: nuestro humor es verdaderamente imposible.

Su fiel

Friedrich Nietzsche

Respuesta a la carta de Ritschl del 7 de junio de 1870: II/2, 222. Ritschl responde el 17 de julio de 1870: II/2, 235.

85. *A Friedrich Zarncke en Leipzig*

Basilea, 14 de julio de 1870

Aquí, estimadísimo colega, tiene al menos *una* nota para el *C<entral> B<latt>*[270]. Nunca he estado tan ocupado como en estos seis meses (20 horas a la semana); por ello disculpe si esta vez respondo tan tarde.

Naturalmente, corresponde a usted decidir si resulta necesario moderar un poco el tono del final de la recensión — lo que no creo. ¿Quién es este increíble Byk, charlatán de una jerga que pretende sonar a filosófica?

— Pienso siempre en usted con mis mejores deseos

su devotísimo

Friedr Nietzsche

86. *A Erwin Rohde en Hamburgo*

<Basilea, 16 de julio de 1870>

Por fin, queridísimo amigo, vuelvo a tomar la palabra. Piensa que entretanto he estado varias semanas en cama por una torcedura del

pie, evidentemente porque no he sacrificado ningún gallo a Asclepio y porque los «gallos» (¡piensa en Köbi!)[271] los devoro siempre yo (piensa en Goethe)[272].

Tras estas citas eruditas me siento inclinado a citar textualmente un pasaje de la última carta de Bülow[273]. «Nos queda de esos días un recuerdo muy bueno; al maestro le ha gustado mucho su amigo, su seriedad viril, su significativo interés y la sincera amabilidad que sus severos gestos traslucen en ocasiones, fue para él del todo simpático. Si es trasladado a Friburgo, vengan siempre los dos a Tribschen, pues 'en pareja es como el ser humano anda mejor'[274], dice nuestra autoridad».

Un estampido tremendo: se ha declarado la *guerra franco-alemana*, y toda nuestra deshilachada cultura se desmorona sobre el pecho del horrible demón. ¡Qué cosas vamos a vivir! Amigo, querido amigo, nos vimos todavía en el crepúsculo de la paz. ¡Cómo te lo agradezco! Si la existencia se te hace ahora insoportable, vuelve de nuevo hacia mí. ¡Qué son todas nuestras metas!

¡Podríamos estar ahora en el comienzo del fin! ¡Qué desierto! Necesitaremos de nuevo monasterios. Y nosotros seremos los primeros *fratres*.

El fiel suizo

Respuesta a la carta de Rohde del 29 de junio de 1870: II/2, 226.

87. *A Franziska Nietzsche en Cainsdorf*

<Basilea, 16 de julio de 1870>

Ahora, todavía unas palabras, veneradísima madre nuestra. ¡Todos nuestros bellos planes y perspectivas parecen haberse ido de nuevo ahora al +! En tu caso por tus incesantes tribulaciones y trabajos, en el mío, por la terrible alarma en que nos ha precipitado este día con su declaración de guerra por parte francesa.

Ahora tengo todavía la preocupación por hacer que Lisbeth retorne felizmente a tus brazos.

Habíamos vivido tan alegremente hasta ahora en el crepúsculo de la paz. Ahora se desencadena la más horrible de las tormentas.

(¡Al final tengo también el ánimo afligido por ser suizo[275]! ¡Está en juego nuestra cultura! ¡Y en consecuencia no hay ningún sacrificio suficientemente grande! ¡Este maldito tigre francés!)

Que estéis bien: la expresión tiene ahora más sentido, pues todo se vuelve incierto. Transmite a la querida tía[276] mis mejores deseos. ¡Para ti, mi más vivo agradecimiento por tu viaje a Suiza! ¿Pero te gustó? ¿No? —

F.

88. *A Sophie Ritschl en Rigi-Scheideck*

Axenstein, cerca de Brunnen
<en torno al 20 de julio de 1870>

Muy apreciada señora consejera privada:

Su amable carta me llegó a las manos muy tarde y dando un rodeo —porque entretanto estuve de viaje—, al mismo tiempo que unas líneas de su señor esposo, fechadas el domingo por la noche, que anhela prontas noticias de usted y que nos ha enviado cartas simultáneamente a mí y a Vischer. Desde Leipzig no se expiden ya telegramas privados. Una noticia que probablemente está destinada a usted: «Löffler, ahora director, se ha visto obligado a quedarse aquí con su joven mujer, con la que se casó hace diez días, en lugar de viajar hacia Würtenberg y Suiza». Yo, al menos, no sé quién es Löffler.

Mi preocupación estos días es cómo puedo enviar de nuevo felizmente a mi hermana de vuelta a casa[277]; y dada la presión de esta horrible atmósfera me he preguntado si no podría usted acelerar también su viaje de vuelta. En ese caso, mi hermana, que entretanto vive aquí conmigo, desearía mucho una pequeña nota suya.

Respecto a mi pie estoy muy satisfecho. Pero mientras tanto no me aventuro todavía por las alturas; sin embargo, en el caso de que se quede algún tiempo más, me gustaría aventurarme a proponerle una visita a esa parte incomparable de la comarca del lago de los Cuatro Cantones. Claro que hace calor: pero quizás anhela usted en su altura algo de calor, no sé. Cuán recomendable es nuestro hotel lo muestra el hecho de que se mantiene siempre invariablemente lleno (110-120 personas), a pesar de la alarmante situación, que ciertamente no puede pensarse peor, en absoluto.

Qué sensación más vergonzosa tener que permanecer tranquilo ahora, ¡ahora, que habría llegado el momento más adecuado para mis estudios de artillero de campo!

Mi consuelo es que para el nuevo periodo de la cultura tienen que permanecer al menos algunos de los viejos elementos: y en qué medida *pueden* ser aniquiladas, a través de una guerra tal de furor

nacional, incluso las tradiciones de la cultura, es algo que se puede hacer presente a partir de tristes analogías de la historia.

Si la situación empeora tengo en reserva, naturalmente, todavía una contundente decisión.

Piense usted que los estudiantes de *Kiel* van a tomar unánimemente las armas. —

¿Así que hasta la vista? Mi hermana envía sus saludos para usted y su hija[278].

Su devoto Friedrich Nietzsche

Respuesta a la carta de Sophie Ritschl del 15 de julio de 1870: II/2, 232. Sophie Ritschl responde el 6 de agosto de 1870: II/2, 236.

89. *A Wilhelm Vischer(-Bilfinger) en Basilea*

Maderanerthal, *lunes* 8 de agosto de 1870

Muy apreciado señor consejero:

En la situación actual de Alemania no le resultará inesperada mi decisión de querer cumplir también con mis obligaciones con la patria. Con este propósito me dirijo a usted en solicitud de permiso —a través de su intercesión ante el loable Colegio para la instrucción— para la última parte del semestre de verano. Mi estado de salud se ha fortalecido de tal modo que sin ninguna duda puedo ser útil como soldado o enfermero. Que *tenga que* sacrificar a la patria también el óbolo más insignificante de mi capacidad personal, eso nadie lo encontrará más natural y digno de aprobación que una autoridad escolar suiza. Teniendo plena conciencia de qué cúmulo de obligaciones deben ser atendidas por mí en Basilea, sólo podría —ante la colosal llamada de Alemania de que cada uno cumpla con su deber *alemán*— dejarme amarrar por su hechizo con penosa coerción y sin utilidad real.

Tal como escuché hace tres semanas, el señor Mähly está en condiciones y preparado para asumir de nuevo sus funciones en el instituto, y quizás el señor Hagenbach o el señor Gelzer podrían ser designados para terminar este semestre en esta situación excepcional las clases de griego del tercer curso; en todo caso, si usted me da el permiso para ello, pediré personalmente su apoyo a estos señores.

Marcho enseguida hacia Basilea, para oír la decisión de una loable autoridad escolar y tomar todavía algunas disposiciones. Hasta

entonces me encomiendo a su benevolencia, que espero también me asista en este caso.

Con respetuosos saludos,

su devotísimo

Dr. Friedr Nietzsche, Prof. *o. p.*

90. *A Wilhelm Vischer(-Bilfinger) en Basilea*

<Probablemente, Basilea, mitad de agosto de 1870>

Muy apreciado señor consejero:

Quisiera expresarle por escrito a usted y a los respetables miembros del Colegio para la instrucción mi agradecimiento por la rápida y favorable respuesta a mi demanda.

Al señor Mähly le he escrito hoy por la tarde, el señor Gelzer está todavía de viaje.

Respetuosamente y con agradecimiento,

su Friedr Nietzsche
Profesor

91. *A Erwin Rohde en Hamburgo*

<Probablemente, Basilea, 12 de agosto de 1870>

Querido amigo:

Llegaré a Leipzig el domingo 15 de agosto[279] y la autoridad sanitaria me ha de enviar desde allí a donde pueda ayudar a los heridos, sobre todo en el campo de batalla mismo. Conmigo está un hamburgués, el pintor Mosengel[280].

Seguro que en Naumburg te dirán dónde me encuentro: envía allí todas las cartas (a la dirección de la señora pastor Nietzsche).

¿O me acompañas?

Friedr Nietzsche

92. *A Elisabeth Nietzsche en Oelsnitz* (Postal)

<Erlangen, 20 de agosto de 1870>

Querida Lisbeth, estamos todavía en Erlangen, pero el lunes vamos definitivamente a los campos de batalla de los últimos días. Última-

mente he estado algo intranquilo por dejarte viajar sola, hicimos aún un intento de estar en la estación en el momento de tu partida. ¡Pero mira! El tren pitó y salió delante de nuestras narices.

El dinero llegó el jueves — gracias a la solícita amabilidad y rapidez de nuestro querido primo[281], al que te pido saludes muy cordialmente. No es improbable que sigamos ahora al ejército triunfal hasta París.

Cuando me escribas, dirige la carta siempre a Erlangen (a nombre del profesor doctor Plitt). Las cartas me serán enviadas tan rápido como sea posible. Recibirás pronto noticias de mí, primero posiblemente desde Pont-à-Mousson. Pero no te sorprendas si las cartas necesitan ahora más tiempo.

Estamos todavía en el Wallfisch. Dos de los prusianos heridos han muerto ayer y hoy. Viajamos con Ziemsen y algunos médicos. — Con la fidelidad de siempre,

tu hermano

Los mejores saludos de Mosengel.

93. *A Friedrich Ritschl en Leipzig* (Fragmento)

<Erlangen, 20 de agosto de 1870>

[+ + +] Le he ofrecido a su señora esposa acompañarla a Leipzig con todo el cuidado. Pero ella ha tenido razón en retrasar la idea de retorno, dada la situación actual. [+ + +]

94. *A Franziska Nietzsche en Cainsdorf*

Erlangen (en Baviera)
mi «cuartel general»
<presumiblemente 20 de agosto de 1870>

¡Ante todo el más cálido saludo!

Unas palabras para que no te inquietes. Estamos todavía en Erlangen y nos vamos a convertir del todo en médicos y cirujanos debido a nuestra continua actividad en el hospital. Estoy curando a un turco y a un prusiano. El lunes partiremos mi colega Ziemsen, el director de la clínica local y algunos médicos hacia Metz y Verdún, al campo de batalla de los últimos días. Probablemente seguiremos después al ejército alemán hasta París, al menos éste sería nuestro deseo. Esperamos un trabajo enorme y muchas dificultades. — Las *cartas* envíalas

sólo a Erlangen, a nombre del señor profesor Plitt, con mi dirección completa. Quizás alguna vez será imposible, aquí y allá, expedirme las cartas directamente, porque nuestro lugar de residencia cambia rápidamente. Pero Plitt y yo concertaremos todo de la forma más práctica posible. El correo militar de Baviera es muy lento e irregular. Te escribo esto sólo para que, cuando no haya noticias mías, no te angusties enseguida, para lo cual no hay verdaderamente motivo.

Con los mejores deseos para ti y para mí y muchos saludos para los tíos[282]

Tu Fritz N.

¿De qué modo se ha incorporado a la actividad Rudolf[283]? Espero a todos mis amigos en el *campo*.

95. *A Franziska Nietzsche en Cainsdorf*

Sulz, junto a Weissenburg,
cerca de Wörth
<28 de agosto de 1870>

¡Ante todo saludos de corazón!

Partimos hace cinco días de Erlangen: se va más lento de lo que uno se podría imaginar, a pesar de que disponemos de todos los medios de transporte, y por ejemplo entramos en Francia sentados sobre los frenos de un interminable tren de provisiones. Ayer cumplimos con nuestros cometidos en Gersdorf y Langensulzbach y en el campo de batalla de Wörth[284] en una jornada de once horas. Esta carta lleva un recuerdo del campo de batalla[285], terriblemente devastado, sembrado de innumerables ruinas tristes y emanando un fuerte hedor a cadáveres. Hoy queremos marchar hacia Hagenau, mañana hacia Nancy, etc., siguiendo al Ejército del Sur. Viajamos solos, Mosengel y yo; sólo en Pont-à-Mousson nos encontraremos de nuevo con el colega Ziemsen de Erlangen.

Vuestras cartas no me podrán alcanzar las próximas semanas, pues cambiamos continuamente nuestro lugar de alojamiento y el correo va sumamente lento. De los progresos militares aquí no se sabe nada más, pues ya no llegan periódicos. Aquí la población enemiga parece haberse acostumbrado al nuevo estado de cosas. También porque, a la mínima falta, está amenazada con la pena de muerte.

En todos los pueblos por los que pasamos no vemos más que lazaretos, uno al lado de otro.

Pronto recibirás de nuevo noticias, por lo que no te preocupes.

Tu Fritz

Quizás puedas enviar esta carta a Lisbeth; no se puede escribir desde aquí con frecuencia y comodidad.

96. *A Friedrich Ritschl en Leipzig*

Lunes, 29 de agosto, 2 de la noche

2 de la noche   vagón para ganado

con los pies helados a pesar de las columnas de fuego de Estrasburgo. Campo libre entre la estación de Hagenau y Bischweiler. Parada de nueve horas entre caballos y soldados de caballería junto a la población enemiga.

Éste es el modo habitual mío de viajar. Mañana Nancy, luego el cuartel general y más allá.

Adjunto un recuerdo del horrible campo de batalla de Wörth[286].

La pobre luz de la lámpara me impide escribir más.

Su fiel

Nietzsche

97. *A Elisabeth Nietzsche en Oelsnitz* (Postal)

<Nancy,> 2 sept. 1870

Desde ayer aquí en Nancy, dentro de una hora seguimos hacia Ars sur Moselle (junto a Metz). Mi estado de salud es excelente.

98. *A Franziska Nietzsche en Cainsdorf*

Erlangen, hotel Wallfisch, domingo
<11 de septiembre de 1870>

Piensa, querida madre, que hasta el día de hoy no tengo noticia tuya alguna, pero que he terminado felizmente mi expedición militar. No del todo felizmente: pues aquí estoy, en el lecho, enfermo de la

maligna disentería: pero lo peor ya ha pasado y el martes o el miércoles[287] podré ya viajar para continuar mi curación en Naumburg. Con tal motivo te ruego que vuelvas con Lisbeth a Naumburg, si es posible. Con mi deseo de tranquilidad y un gran agotamiento, no quisiera ir ahora a ningún otro sitio. Avancé hasta cerca de Metz y desde allí acompañé a un tren de heridos hacia Karlsruhe. Durante el viaje, dado el terrible estado de todos mis enfermos, el continuo curar sus heridas en parte gangrenosas, el dormir en vagones de ganado, en donde seis heridos graves iban tendidos sobre la paja, fui presa del germen de la disentería; al mismo tiempo, el médico me diagnóstico también difteria, surgida de la misma actividad. Combatiremos también de la manera más enérgica este mal.

A pesar de todo ello, estoy contento de haber ayudado algo al menos en esta increíble emergencia. Y hubiera enseguida partido una segunda vez si no me lo hubiera impedido la enfermedad.

Por favor, telegrafía a Lisbeth[288] para que parta enseguida a casa.

Con los saludos y deseos más cordiales,

tu hijo

99. *A Wilhelm Vischer(-Bilfinger) en Basilea*

Erlangen, hotel Wallfisch
Domingo <11 de septiembre de 1870>

Estimado señor consejero:

Por fin —después de cuatro semanas— me encuentro en una especie de final y me siento urgido a darle un informe. Mi primer plan de ir a Leipzig fue abandonado ya durante el viaje por motivos muy justificados: pues nos atrajo —a mi amigo Mosengel y a mí— la idea de ir a Erlangen, donde prospera una vigorosa sociedad con objetivos parecidos a los nuestros, y que hasta ahora ha enviado ya a ochenta «ayudantes de campo». Todo resultó bien: llegamos con un transporte de heridos a Erlangen y entramos en actividad ya el domingo — hoy hace cuatro semanas. Tomamos un curso para hacer vendajes y estuvimos presentes en todas las visitas de un médico asistente al hospital. Pronto se nos permitió ponernos manos a la obra: había mucho que aprender y mucho que ayudar con los numerosos heridos prusianos, franceses y turcos. Después de diez días fue enviada una nueva expedición de quince jóvenes (la mayoría estudiantes) al escenario bélico: una parte, bajo la dirección del profesor Ziemsen,

marchó hacia Saarbrücken: la otra, conmigo y mis amigos hacia Weissenburg. Tuvimos que atender numerosos encargos particulares y operaciones de confianza, con toda clase de trabajos penosos. En el campo de batalla de Wörth tuvimos que buscar la tumba de un alto oficial bávaro, y dimos con ella. En recuerdo de este terrible campo de batalla le he traído algunas balas de *chassepot*. Avanzamos hasta Ars-sur-Moselle (muy cerca de Metz) y allí hubimos de ocuparnos de los heridos. Fue para mí una alegría especial el ver repentinamente al colega Hoffmann[289], que estaba acompañando a un transporte de heridos hacia Karlsruhe. Me uní a él, y en seguida Mosengel, y cada uno de nosotros asumió el cuidado de uno de los vagones llenos de heridos. Necesitamos dos días y dos noches para nuestro viaje, durante los cuales no abandonamos a nuestros enfermos.Yo tenía un pequeño y estrecho vagón de ganado cubierto de paja, sobre la cual iban tendidos 6 heridos graves, y yo en medio. Aquí hubo mucho que hacer: vendar, dar de comer, etc. La atmósfera en ese infierno fue terrible. En Karlsruhe entregué a nuestros heridos: el día después retornamos a Erlangen, para presentar ahí nuestro informe. Ya en ese viaje fui preso de un fuerte malestar: el médico que hice venir aquí en Erlangen constató en primer lugar disentería y en segundo difteria. Por lo tanto, tuve que conocer al mismo tiempo estas dos enfermedades infecciosas. Lo peor y más peligroso ya ha pasado: el médico está muy satisfecho con la progresiva mejora. Pero estoy totalmente débil y agotado. Hemos luchado contra ambos males de la manera más enérgica. Mosengel es mi fiel enfermero.

Hasta aquí mi informe, que tengo que hacer en la cama.

A pesar de este mal epílogo, me tranquiliza mucho haber aportado al menos algo, aunque sólo haya sido un grano de arena, a la importante empresa del cuidado de los enfermos. La asociación, que en su mayor parte consta de profesores de aquí, está muy satisfecha con nuestra actividad: esto es más de lo que podíamos esperar.

Pienso siempre en su señora esposa y le ruego le envíe mis más cordiales saludos. Para usted de nuevo mi agradecimiento por la dispensa de la enseñanza que se me ha concedido para este periodo. *Debemos* hacer algo para no ser consumidos como espectadores por la intranquilidad interior y por atormentarse a uno mismo. Varios de mis amigos están entre los muertos.

Con la esperanza de un feliz reencuentro,

su devoto y fiel

Friedrich Nietzsche

Prof. *o. p.*

Wilhelm Vischer-Bilfinger responde el 14 de septiembre de 1870: II/2, 241.

100. *A Richard Wagner en Tribschen*

Erlangen, domingo <11 de septiembre de 1870>

Querido y admirado maestro:

Así pues, en medio de la tormenta, su casa ha sido terminada y sólidamente fundada. En la lejanía he pensado también en ese acontecimiento[290] con mis mejores deseos y estoy muy feliz de saber por las líneas de su señora, tan querida por mí, que la posibilidad de celebrar esta fiesta[291] al final llegó más rápidamente de lo que quizás se podía sospechar en nuestro último encuentro[292].

Usted sabe qué torrente me ha arrancado de su cercanía, de manera que no he podido ser testigo de acontecimientos tan solemnes y anhelados. Por desgracia, mi actividad como ayudante ha concluido provisionalmente a causa de la enfermedad. Mis diversos encargos y obligaciones me llevaron hasta la cercanía de Metz; nos fue posible a mí y a mi fiel amigo Mosengel terminar felizmente la mayor parte de nuestras tareas. En Ars-sur-Moselle asumimos el cuidado de algunos heridos y volvimos luego con ellos a Alemania. Esos tres días y tres noches juntos con heridos graves supusieron el punto culminante de nuestros esfuerzos. Fui en un miserable vagón de ganado con seis heridos graves yo solo; tuve que ocuparme de ellos todo el tiempo, vendarlos, cuidarlos, etc. Todos con huesos rotos, varios con cuatro heridas; además comprobé que dos de ellos tenían difteria. Me parece ahora como un acto de magia que soportara ese olor pestilente y que pudiera dormir y comer en medio de él. Sin embargo, apenas había entregado mi transporte en el hospital de Karlsruhe se me presentaron también signos serios de indisposición. Con fatiga llegué a Erlangen para dar mi informe sobre varias cuestiones a mi organización. Luego tuve que guardar cama todo el tiempo hasta ahora. Un excelente médico reconoció mi mal, por un lado como una grave disentería, luego como difteria. Sin embargo hemos combatido con la mayor energía ambos males infecciosos y hoy cabe abrigar buenas esperanzas. Por lo tanto de una sola vez he conocido las dos enfermedades infecciosas tristemente más célebres; en poco tiempo me han debilitado y me han robado las fuerzas hasta tal punto que inmediatamente tuve que abandonar todos mis planes como auxiliar y me vi obligado a pensar sólo en mi salud. Así que tras un corto periodo de cuatro semanas de actuar en lo más general, vuelvo de nuevo sobre mí mismo — ¡realmente miserable!

Sobre la victoria alemana no quiero decir ni una palabra: son como señales de fuego inscritas en un muro que *todos* los pueblos comprenden.

Hoy no debo escribir más; mi próxima carta será para su estimada señora, a los pies de la cual pongo mis deseos más sentidos. Al recién bautizado un alegre ¡buena suerte! ¡Buena suerte para toda la casa de Tribschen!

Su fiel

Friedr Nietzsche

101. *A Friedrich Ritschl en Leipzig*

Naumburg, 21 sept. 70

Muy apreciado señor consejero privado:

¡Quién sabe si ha recibido mis últimas cartas! Ésta es la silenciosa duda que acecha al escribir en tiempos como éstos. Por eso quiero contarle de nuevo que me desplacé desde Erlangen al escenario bélico como enfermero voluntario — hasta Ars-sur-Moselle (muy cerca de Metz), y que llevé un transporte de heridos desde allí hasta Karlsruhe. El esfuerzo de toda la empresa fue significativo; todavía tengo que luchar con las imágenes de esas semanas y con el sonido de los incesantes lamentos. En mi viaje de vuelta contraje al mismo tiempo dos enfermedades peligrosas, de las que me contagié en el incesante cuidado, día y noche, de los heridos graves — difteria y disentería — ¡vaya!

(*¡nobile par fratrum!*)

Sin embargo en lo fundamental ambos males están superados, hace unos días he llegado aquí a Naumburg para reponerme del todo y curarme de la agitación de esos días a través del trabajo tranquilo. ¡La mezquina personalidad, con sus quejas inoportunas y debilidades, se entromete siempre que tenemos las mejores intenciones respecto a lo universal! ¡Otra vez *vaya*!

Espero poder hablarle pronto personalmente de mis vivencias; también le llevaré algunas balas de *chassepot* de los campos de batalla. ¡Todas mis pasiones militares han despertado de nuevo y no he podido satisfacerlas! Si hubiera estado junto a mi batería habría vivido práctica y quizás también pasivamente los días de Rezonville, Sedán y Laon[293]. Pero mi neutralidad suiza me ha atado las manos.

He oído que sus estimados familiares están de nuevo con usted. ¿He oído bien? Espero, pues, verle la próxima semana. Mi hermana le manda sus mejores saludos. Me alegro de poder respirar de nuevo

algo de aire filológico; pero todavía estoy más contento de verle de nuevo después de un año. ¡Ha sido para mí personalmente un año lleno de cambios y esfuerzo!

¿Pero sería posible caminar con la cabeza más alta que ahora? ¿Y qué alemán, cuando se encuentra con otro alemán, puede ahora no sólo llorar sino también —como dos augures— reír?

Y esto lo queremos hacer la próxima semana juntos.

¡Hasta la vista!

Su fiel
Friedrich Nietzsche

102. *A Wilhelm Vischer(-Bilfinger) en Basilea*

Naumburg a/S, 19 oct. 1870

Estimado señor consejero:

Salgo de viaje pasado mañana, pero quería enviarle antes un saludo epistolar y al mismo tiempo un breve material impreso, que acabo de terminar[294]. De nuevo puedo sentirme satisfecho con mi estado de salud; la difteria me ha incomodado aún bastante tiempo. He buscado refugio en el trabajo respecto de todas esas terribles imágenes que me ha mostrado mi viaje. Las cuestiones de ritmo y métrica, a las que me aproxima de nuevo la preparación del semestre de invierno, no me dejan ahora tranquilo; esta vez me alegra de verdad la idea de la actividad universitaria. A Ritschl lo he encontrado bien y tan juvenil como antes; le envía sus mejores deseos. ¿Conoce usted a Brockhaus[295], profesor de derecho en Jena, hijo del orientalista? Lo he conocido en casa de sus padres. Zarncke ha partido, por lo que se dice, hacia Estrasburgo para informarse del destino de la biblioteca. La asignación de la cátedra de Klotz[296] a Leipzig provoca mucha inquietud, creo que las mejores probabilidades las tiene Bursian. — En Erlangen me contaron que se quería dar allí una cátedra a Binding[297].

Mi deseo de volver al escenario bélico no se ha cumplido; estaba demasiado fatigado y sufro frecuentemente todavía ahora de excitación nerviosa y debilidad repentina, estados que me prohíben toda ocupación extraordinaria y me obligan a un cierto equilibrio y a una gran tranquilidad. Ambos los encontraré en la actividad del invierno.

Le agradezco mucho las informaciones que me hizo llegar su estimada carta y aún más la benevolencia que demuestra por mi última

desventura. Mi madre y mi hermana desean enviarles sus saludos a usted y a su estimada familia.

Y así quedo con la esperanza de un feliz reencuentro,
suyo siempre devoto
Friedr Nietzsche
Prof. *o. p.*

Respuesta a la carta de W. Vischer(-Bilfinger) del 14 de septiembre de 1870: II/2, 241.

103. *A Carl von Gersdorff en Francia* (Carta del correo militar)

20 oct. 1870. Naumburg

Mi querido amigo:

Esta mañana me trajo la más alegre de las sorpresas y la liberación de muchas inquietudes y aprehensiones — tu carta. Todavía anteayer me asusté terriblemente cuando en Pforta oí pronunciar tu nombre con tono dubitativo: tú sabes lo que significa en este tiempo ese tono escéptico. En seguida solicité al rector una lista de los caídos de Pforta, la cual me llegó ayer por la noche. Me tranquilizó respecto al asunto principal. Por lo demás, había muchas noticias tristes. Aparte de los nombres que ya conoces, encontré allí en primer lugar a Stöckert, luego a v. Oertzen (pero con un signo de interrogación), luego a v. Riedesel, etc., en total 16. — Todo lo que me escribes me ha causado una fortísima impresión, sobre todo el tono verdaderamente serio con el que hablas de esa prueba de fuego de nuestra común visión del mundo. También he tenido una experiencia similar, también para mí estos meses significan un tiempo en el que aquella doctrina fundamental demuestra estar bien arraigada: con eso se puede morir; esto es más que cuando se dice: con eso se puede vivir. Pues no estuve en completa seguridad y apartado de los peligros de esta guerra. Presenté de inmediato a mis superiores la solicitud de que se me diera permiso para cumplir mi obligación como soldado alemán. Se me concedió permiso, pero se me obligó a no portar armas a causa de la neutralidad suiza (desde el 69 no tengo ciudadanía prusiana). Enseguida viajé con un excelente amigo para servir como enfermero voluntario. Este amigo con el que tuve todo en común durante siete semanas es el pintor *Mosengel* de Hamburgo, a quien quiero que conozcas en tiempos de paz. Sin su afectuoso apoyo difícilmente ha-

bría superado los acontecimientos que vendrían a continuación. En Erlangen fui formado en temas médicos y quirúrgicos por colegas de aquella universidad; allí tuvimos doscientos heridos. Tras pocos días me encomendaron a dos prusianos y dos turcos para un tratamiento especial. Dos de ellos contrajeron difteria rápidamente y tuve que pincelar mucho. Después de catorce días fuimos enviados los dos, Mosengel y yo, por una organización de ayuda local. Teníamos numerosos encargos privados, también una considerable suma de dinero para provisiones para ochenta ayudantes de campo enviados antes. Nuestro plan era encontrarnos en Pont-à-Mousson con mi colega Ziemsen y unirnos a su expedición de quince hombres. Pero esto naturalmente no se cumplió. La realización de nuestros encargos fue muy difícil: dado que no teníamos ninguna dirección, tuvimos que buscar personalmente en fatigosas marchas y siguiendo indicaciones muy vagas en los hospitales en Weißenburg, en el campo de batalla de Wörth, en Hagenau, Luneville y Nanzig hasta Metz. En Ars-sur-Moselle se nos encargó el cuidado de los heridos. Con ellos volvimos, dado que tenían que ser transportados a Karlsruhe. Tuve que cuidar completamente solo durante tres días y tres noches a seis heridos graves, Mosengel a cinco; hubo mal tiempo, nuestros vagones tuvieron que ir casi completamente cerrados para que los pobres enfermos no se mojaran a causa de la lluvia. La atmósfera en tales vagones era terrible; además mi gente tenía disentería y dos de ellos la difteria; en poco tiempo tuve muchísimo que hacer, vendando y curando tres horas por la mañana y otro tanto por la noche. Además, por la noche no tuvimos un minuto de paz por las necesidades naturales de los enfermos. Apenas había entregado mis enfermos en un excelente hospital me sentí completamente enfermo: se presentaron a la vez una peligrosa disentería con vómitos y una difteria. Con fatiga logré llegar hasta Erlangen. Allí tuve que guardar cama. Mosengel hizo el sacrificio de curarme aquí. Y no era un sacrificio pequeño, dado el carácter de mis males. Después de varios días de tratamiento con opio y tanino y mixtura de nitrato de plata, se había conjurado el primer peligro. Tras una semana pude viajar a Naumburg, pero todavía no estoy del todo sano. Pues además la atmósfera de mis vivencias se ha extendido en torno a mí como una niebla sombría: durante un tiempo estuve oyendo un lamento interminable. Mi propósito de volver al escenario bélico fue por ello imposible de realizar. Debo contentarme por ahora con ver desde lejos y *sentir compasión*.

¡Ah, mi querido amigo, qué bendiciones debo enviarte desde lejos! Ambos sabemos qué tenemos que pensar de la vida. Pero *debemos* vivir, no *para nosotros*. ¡Por eso *vive*, *vive*, mi más querido amigo! ¡Y

adiós! Conozco tu naturaleza heroica. ¡Ah, que sigas conservándote para mí!

Friedrich Nietzsche
(desde mañana en Basilea)

Hoy no tengo más tiempo para escribir, pues mi partida es inminente. Desde Basilea recibirás más noticias mías. Estoy feliz de tener por fin tu dirección. Mis familiares te acompañan con sus mejores deseos.

Respuesta a la carta de Gersdorff del 10 de octubre de 1870: II/2, 247. Gersdorff responde el 25 de octubre de 1870: II/2, 254.

104. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Basilea, 23/24 de octubre de 1870>

Queridas madre y hermana:

Todavía me siento aquí bastante incómodo, por eso no os parecerá extraño que conversando con vosotras vuelva con el pensamiento a las pasadas semanas. Pues esta vez Naumburg me ha gustado de verdad — seguro que no os desagrada oír esto, y Basilea no ha hecho hasta ahora nada por hacerme la vida soportable; entre vosotras fue todo completamente diferente. Claro que no llegué con el mejor estado de ánimo. Pues tuve que luchar con vómitos durante todo el segundo día de viaje. El primer día llegué a Fráncfort a las 12 de la noche completamente helado. El segundo, a las 8 de la noche, llegué a mi casa y pedí enseguida una tila. Todavía hoy no estoy del todo bien. — En la señora Vogler y en Minna habéis suscitado un fuerte sentimiento de agradecimiento y una alegría sincera. Ambas os envían saludos — que yo os transmito. La acogida de los Vischer[298] fue muy amable. La señora Vischer te agradece, querida Lisbeth, tu carta, para lo cual ha utilizado las expresiones más lisonjeras. Dice haber estado hasta ahora demasiado ocupada como para poder responder. Casi había llegado a creer que volverías conmigo.

Desde hoy tengo el *¡placer!* de participar en el examen en el instituto. Parece que a Vischer le importa mucho mi llegada.

Ahora un encargo, que tiene que ser cumplido con toda celeridad. Acabo de recibir una carta de Ritschl (40 céntimos, porque desde Naumburg a Basilea no es gratis). Quiere las *pruebas de imprenta* del

Certamen: pero las he dejado en Naumburg. Deben serle enviadas enseguida, sin carta. A la dirección del señor consejero privado profesor doctor Ritschl, Leipzig, Lehmanns Garten.

Ayer, cuando llegó el mediodía y me entró hambre fui a los Tres Reyes y comí allí sin quedarme satisfecho. Por un abono mensual quieren allí 75 francos. Esto es demasiado para mí: por cierto, se incluye media botella de vino tinto.

Hoy he comido en casa, arte culinario de Minna. Tampoco nada especial. — Lo más funesto en los Tres Reyes fue para mí que en la gran mesa dominaba el gusto francés y la lengua francesa.

Todo ha llegado bien en la caja. Los porteadores echaban pestes porque la caja los manchó todo de blanco.

Os saludo y agradezco de corazón,

vuestro Fr.

Es un viaje imponente. Y caro, de cualquier modo que se haga.

Franziska y Elisabeth Nietzsche responden aproximadamente el 10 de noviembre de 1870: II/2, 263.

105. *A Friedrich Ritschl en Leipzig*

Basilea, sábado
29 oct. 70

Muy apreciado señor consejero privado:

Desgraciadamente las pruebas de imprenta ya no las tengo conmigo; a mi partida las dejé en Naumburg. En seguida he escrito allí — no sé con qué éxito. Entretanto he revisado de nuevo el *Certamen*; lo que quizás se podría introducir todavía, si hubiera tiempo para ello, se lo anoto en la última página de la carta.

Las correcciones de Rohde me parecen en algunos lugares especialmente extrañas, por ejemplo donde tacha palabras de las citas o declara falsa una cita; una revisión posterior me ha mostrado que yo tenía razón desde el principio. — Pero no veo en absoluto cómo se habría podido realizar la cosa sin la ayuda *de usted*. —

En el instituto estamos en periodo de exámenes. — La atmósfera política es francamente abominable, hay gente que anuncia abiertamente su entusiasmo por la traición de Laon[299]. Tampoco se puede uno entender ya con los habitantes de Basilea, más tranquilos y de sentimientos en general filogermanos. El odio contra lo alemán es aquí

instintivo y es grande la alegría por las noticias de victorias francesas. Hoy, luto general por Metz[300].

Mi estado de salud no es todavía bueno del todo. La disentería daña los intestinos durante largo tiempo. Me sumerjo por completo en cuestiones métricas[301], y así pasará todo el invierno.

Despidiéndose fiel y respetuosamente,

su devotísimo

Friedrich Nietzsche

Respuesta a una carta no conservada de Ritschl.

106. *A Wilhelmine Oehler en Merseburg*

<Basilea,> 4 nov. 1870

Mi querida abuela:

Te has acordado de mí en mi cumpleaños de manera tan amable y con tantos regalos que he tenido el deseo de expresarte personalmente mi agradecimiento. Pero el tiempo de que disponía se me había acabado; y un proyecto de ir a Merseburg para celebrar tu cumpleaños[302] fracasó en el último momento. Por eso sólo me queda expresarte por escrito desde aquí mi gratitud.

A mi retorno a Basilea encontré nada más llegar una plétora de asuntos que se habían amontonado en mi ausencia y que ahora me esperaban. Sin embargo, desgraciadamente mi salud no está todavía tan bien como hubiera deseado para el inicio de este semestre de invierno que se presenta tan lleno de trabajo. Parece que la disentería agota al cuerpo por largo tiempo y perturba la regularidad de sus funciones. Por lo demás, precisamente ahora es grande mi necesidad de actividad profesional, después de estar alejado de ella durante varios meses a causa de los acontecimientos bélicos. La guerra no ha influido en la asistencia de los estudiantes a nuestra universidad. Hemos recibido un considerable número de católicos, que alguna vez habían decidido hacerse sacerdotes, pero ahora, con las grandes escisiones en la Iglesia católica[303], han cambiado su resolución y estudian este año filología o ciencias naturales. También tengo este semestre como estudiante a un alumno de la escuela de Pforta[304] — creo que es el primer caso de un alumno de Pforta que viene a Basilea para realizar aquí los estudios de filología.

Hasta aquí, sobre mi vida. De la tuya casi todo lo que he oído

han sido cosas agradables, y podemos esperar y desear que con tu acostumbrado vigor vivas felizmente muchos años más.

Conserva tu sincero interés por mí y el amor que me has demostrado y con el que me has honrado y recibe el saludo más cordial de tu

agradecido nieto

Dr. Friedrich Nietzsche
Prof. ord. de filol. clás. en Basilea

107. *A Carl von Gersdorff en Francia* (Carta por correo militar)

Basilea, 7 nov. 70 <y poco antes>

Mi querido amigo:

Espero que también esta carta te encuentre con coraje, buena salud y humor aceptable. Pero de dónde podría venir este humor es para mí algo casi inconcebible — a no ser que se supiera qué es la existencia y qué significa. Cuando como ahora se abre el terrible fondo del ser, se derrama la infinita opulencia del dolor, entonces tenemos el derecho de marchar con solemnidad por en medio como los *iniciados*. Esto da un humor valiente y resignado, con ello se resiste y uno no se convierte en estatua de sal[305].

Con verdadera ansia me he precipitado en las ciencias; ahora ha comenzado de nuevo la actividad profesional regular. Sólo querría estar mejor de salud. Pero mi organismo ha sufrido mucho por el asalto de la disentería y todavía no ha recuperado lo que le ha sido robado. Aquí en Basilea se me ha recibido de nuevo con gran amabilidad. También de Tribschen tengo buenas noticias. Wagner y su mujer te envían sus mejores deseos y saludos. (¿Sabes que la boda tuvo lugar en agosto? Fui invitado como testigo, pero no pude presentarme porque precisamente entonces estaba en Francia.) Wagner me ha enviado hace unos días un magnífico manuscrito titulado «Beethoven»[306]. Tenemos aquí una filosofía de la música sumamente profunda estrechamente vinculada a Schopenhauer. Este tratado aparecerá en honor a Beethoven —como el mayor honor que la nación le puede mostrar—.

Mi carta se ha quedado aquí a pesar mío unos días. El nuevo semestre comenzó como de costumbre con una afluencia tan fuerte como para perder la cabeza. Este semestre tengo dos nuevos cursos, métrica y rítmica griega (según un sistema propio) y Hesíodo. Luego

los ejercicios del seminario. Después las horas de griego en el instituto en las que me ocupo con la *Orestíada* de Esquilo. A lo que hay que añadir reuniones directivas, de la facultad y de la biblioteca, junto con varias invitaciones de carácter social.

Ayer por la noche experimenté un goce que te hubiera deseado sobre todo a ti. Jacob Burckhardt pronunció un discurso improvisado sobre la «grandeza histórica» y fue completamente del estilo de nuestro modo de pensar y sentir. Este hombre anciano verdaderamente singular propende no ya a falsificaciones, aunque sí a ocultaciones de la verdad, pero paseando en privado llama a Schopenhauer «nuestro filósofo». Una vez a la semana asisto a una lección suya sobre el estudio de la historia y creo que soy el único entre los 60 oyentes que comprende los profundos razonamientos con sus curiosas cesuras y tortuosidades, allí donde la cuestión se pone delicada. Por primera vez me ha causado placer una lección y es del tipo que me gustaría poder impartir cuando fuera viejo. En su lección de hoy se ocupó de la filosofía de la historia de Hegel de un modo verdaderamente digno del aniversario[307].

Este verano pasado he escrito un ensayo, «Sobre la visión dionisíaca del mundo»[308], que considera un aspecto de la Antigüedad griega al cual podemos aproximarnos ahora gracias a nuestros filósofos. Sin embargo, se trata de estudios que he hecho en primer lugar sólo para mí. Solamente deseo que el tiempo me deje madurar como es debido y poder producir luego algo a partir de esa plenitud.

Tengo la mayor preocupación por el futuro próximo de la cultura. Espero sólo que no debamos pagar demasiado caro los enormes éxitos nacionales en un ámbito donde *yo* al menos no acepto tener pérdida alguna. En confianza: tengo a la Prusia actual por un poder altamente peligroso para la cultura. En alguna ocasión más adelante quisiera poner al descubierto públicamente la institución escolar; que otro lo intente con las maquinaciones religiosas, tal como están en marcha ahora de nuevo desde Berlín en favor del poder de la Iglesia católica[309]. De vez en cuando es realmente difícil, pero debemos ser lo suficientemente filósofos para permanecer sensatos en medio de la embriaguez general, para que no venga el ladrón y nos robe lo que para mí no puede ser comparado con los grandes hechos militares ni con levantamientos nacionales.

Para el periodo cultural que se aproxima son necesarios luchadores: para ellos debemos conservarnos. Querido amigo, pienso siempre en ti con la mayor preocupación — ¡que el genio del futuro, tal como lo esperamos, te acompañe y te proteja!

Tu fiel amigo Fr. Nietzsche

Respuesta a la carta de Gersdorff del 25 de octubre de 1870: II/2, 254. Gersdorff responde el 23 de noviembre de 1870: II/2, 268.

108. *A Richard Wagner en Tribschen*

Basilea, 10 nov., día de Lutero <1870>

Estimadísimo maestro:

En el primer asalto del nuevo semestre, que esta vez, tras mi larga ausencia, es especialmente impetuoso, no me podía ocurrir nada más reconfortante que el envío de su «Beethoven». Cuán importante ha sido para mí conocer su filosofía de la música — lo cual significa *la* filosofía de la música en cuanto tal, se lo podría dejar claro particularmente en un ensayo que escribí para mí este verano, titulado «La visión dionisíaca del mundo». De hecho, a través de este estudio previo he alcanzado a comprender completamente y con profundo gozo la necesidad de su argumentación, por muy distante que sea el círculo de ideas, por muy sorprendente y asombroso que sea todo, y en particular la exposición de la auténtica *realización* de Beethoven. Pero temo que usted les parecerá a los estéticos de estos días un noctámbulo al cual deberá resultar desaconsejable, peligroso y sobre todo imposible seguir. Ni siquiera la mayor parte de los conocedores de la filosofía de Schopenhauer estará en situación de traducir para sí en conceptos y sentimientos la profunda consonancia entre los pensamientos de usted y los del maestro. Y así es su escrito, como dice Aristóteles de sus escritos esotéricos, «al mismo tiempo editados y no editados». Creo que en este caso le seguirán a usted pensador sólo aquellos a los que se les haya revelado el significado sobre todo del *Tristán*.

Por eso considero la verdadera comprensión de su filosofía musical como la preciosa distinción con una *orden* que, mientras tanto, sólo se les concede a unos pocos. —

En el manuscrito hay ocasionalmente algunas consonantes que deben ser dobles y aparecen como simples, como por ejemplo en *appellieren*, *Apperception*, *supplieren*, lo cual habría que contárselo al tipógrafo[310]. —

[+ + +]

Su agradecido y fiel

Friedrich Nietzsche

109. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

11 nov. 70. Basilea

Queridas madre y hermana:

Pero, queridas mías, ¿por qué ni siquiera una línea? ¿O se han perdido las cartas? Escribí enseguida, en el segundo día de mi estancia en Basilea.

Entretanto estoy de nuevo en plena actividad. Con la salud todavía tambaleante. Como me aseguran mis colegas, tarda un tiempo hasta que el cuerpo recupera lo que perdió por la disentería. He recibido cartas: 1) de Clemens Brockhaus, que os manda muchos saludos y habla con gratitud de su visita a Naumburg, 2) del pastor Kletzschke, que anuncia su compromiso matrimonial con Marie Weilepp, 3) de Tribschen, junto a un gran manuscrito, un discurso de W. sobre Beethoven, 4) de Mosengel una carta típica de él, y te manda, querida Lisbeth, sus saludos, 5) de Rohde unas palabras, se asombra de que no le escriba, 6) de Gersdorff, cuya situación es bastante llevadera, 7) del consejero Vischer, junto con ocho botellas de excelente vino Hermitage, para el fortalecimiento de mi salud. El domingo fui invitado a la mesa de los Sieber[311]. Me encargaron daros muchos saludos, al igual que los Hagenbach[312] y los Vischer.

Todo esto por hoy. Ahora os toca a vosotras. Fue todo muy agradable en Naumburg.

Vuestro F

110. *A Erwin Rohde en Hamburgo*

Basilea, miércoles, aproximadamente el 27 nov.
<23 de noviembre de 1870>

¡Absolución, mi querido amigo! Años como éste no vuelven tan pronto, y con ello no debe retornar tampoco que yo guarde silencio como una tumba sobre mí tanto tiempo. En primer lugar, sigo vivo — aunque no he escapado del todo del lazo de la disentería y la difteria, que me han arruinado bastante, en general vuelvo a ser un hombre entre los hombres. De mi experiencia en la guerra no quisiera contarte nada — ¿por qué no has tomado parte en ella? Por cierto, no he visto ni una sola línea de tus cartas. ¡Todas han desaparecido «en el campo»! Tuve un compañero de viaje muy valioso, al que conté muchas cosas de ti, con el deseo de que te conociera. Intenta hacerlo posible, te vas a alegrar. Se llama Mosengel, es pintor y vive en Hamburgo, Catharinenstr. 41. Es una de las mejores personas que

he conocido y un buen pintor de paisajes. Ha hecho muchos méritos conmigo, y al final me cuidó además durante mi enfermedad.

Ahora estoy de nuevo en plena actividad e imparto dos lecciones, *Hesíodo* y *Métrica*, luego *Academika* en el seminario y *Agamenón* en el instituto. ¿Y tú? ¿Estás también ahora bajo el yugo académico? Si es así, ¡buena suerte con la caza! ¡Y con la caminata con la linterna de Diógenes!

En breve te resumo algunas cosas alegres que me han pasado. En primer lugar hay un nuevo ensayo de Wagner sobre Beethoven que contiene tanto el espíritu filosófico de Schopenhauer como la fuerza de Wagner. Pronto será publicado. La señora Wagner me preguntó por carta si estabas también en el campo de batalla y cómo te iba. — Segunda alegría: Jakob Burkhardt imparte ahora cada semana una lección sobre el estudio de la historia, según el espíritu de Schopenhauer. — ¡Un bello estribillo, aunque inusual! Sigo sus lecciones. Tercera alegría: en mi cumpleaños se me ocurrió la mejor idea filológica que he tenido hasta ahora — cierto que esto no suena a orgulloso, ¡no debe serlo! Ahora estoy trabajando sobre esto. Si me quisieras creer te contaría que he descubierto una nueva *métrica*, que constituye una *desviación* respecto a todo el nuevo desarrollo de la métrica desde G. Hermann hasta Westphal o Schmidt[313]. Ríete o búrlate, como quieras — para mí la cosa es muy sorprendente. Hay tanto que trabajar, pero trago polvo con gusto, porque esta vez confío en poder conferir a mi idea fundamental una profundidad siempre mayor. — En verano escribí para mí un largo ensayo, «Sobre la visión dionisíaca del mundo», para tranquilizarme en medio de la tormenta que empezaba.

Ahora sabes cómo me va. Añádele que siento la mayor preocupación por el futuro próximo (en el que creo reconocer un Medievo camuflado), también que mi estado de salud es malo — excepto cuando recibo cartas de amigos o trabajos tan bellos como el tuyo del *Rheinisches Museum*[314]. Me viene a la memoria que Vischer[315] me ha mostrado un gran interés por él y te está muy agradecido por ello.

También tú me has prestado grandes servicios en relación con mi *ἀγών* y te lo agradezco mucho. Ritschl sostiene que no eres un corrector, yo nunca me he tomado por tal. Así al menos merecemos los dos la misma reprobación. — ¡Pero procura salir de esta Prusia funesta adversa a la cultura, donde los siervos y los clérigos crecen rápidamente como hongos y eclipsarán pronto con su vaho a toda Alemania! — ¿Verdad que nos comprendemos? ¿No? ¿No te ofenderás conmigo? Dios sabe qué lástima sería.

Adieu, fiel amigo

F N

Te debo todavía mi solemne felicitación de cumpleaños[316]: te deseo salud, una cátedra y, *si placet* — una mujer.

Respuesta a una carta no conservada de Rohde. Rohde responde el 11 de diciembre de 1870: II/2, 279.

111. *A Carl von Gersdorff en Francia* (Carta de correo militar)

Basilea, 12 dic. <1870>

Mi querido amigo:

¡Cuán feliz sería si hubieras superado sin pesar alguno las graves pérdidas de las últimas semanas[317]! No se debe pensar en estas cosas terribles si no se quiere perder el valor completamente.

Pero ahora quiero escribirte con la esperanza, mejor en la suposición, de que has escapado también a esos terribles peligros audaz y felizmente, como un hijo predilecto del dios de la guerra — ¡pero sin tener que amarlo por tu parte!

¡Cuándo te alcanzará esta carta! Quizás para tu *cumpleaños*[318]; y si esta vez lo vives sano y salvo, ¡entonces haré como Polícrates y ofreceré sacrificios a los *demones*!

De mí recibes el nuevo escrito de Wagner sobre «Beethoven», como un símbolo de nuestra afinidad interior, de nuestro obrar y pensar bajo la *misma* bandera, bajo aquella que Wagner señala en su escrito como la única que conduce a la meta. Lo he leído con una mezcla de reverencia y exaltación. Hay profundos misterios ahí dentro, bellos y terribles, como los que se manifiestan en las más altas expresiones de la misma música.

De Tribschen tengo que enviarte la fotografía de Wagner, junto con saludos cordiales. La señora Wagner me escribió: «Aquí para los combatientes filosóficos la prometida fotografía; a nadie se la hubiera enviado mejor Wagner que a aquellos que cumplen valerosamente con su deber al mismo tiempo que no rehúsan reflexionar sobre la esencia de las cosas»[319].

Ahora una cosa grata. Fuiste muy amable al llamarme la atención desde tu campamento militar sobre un escrito que avala la difusión del círculo de ideas schopenhauerianas también en Francia[320]. Recientemente he vivido una satisfacción triunfal al encontrar en la memoria de la Academia de las Ciencias de Viena un ensayo del profesor Czermak sobre la doctrina de los colores de Schopenhauer[321]. Éste

constata que Schopenhauer por sí solo y de manera original llegó al mismo resultado que la actual teoría de los colores de Young-Helmholtz: entre esta teoría y la de Schopenhauer existe una concordancia perfecta, hasta en los detalles. El punto de partida, que los colores son en primer lugar un producto fisiológico del ojo, fue expuesto por primera vez por Schopenhauer. El autor lamenta que Schopenhauer no pudo liberarse del teorema de Goethe, «científicamente insensato», y de su furor anti-newtoniano. Por lo demás, Czermak (que *no* es un partidario de nuestro filósofo) llama a Schopenhauer «el *mayor* filósofo desde Kant». Y con esto debemos estar contentos.

Este tratado y la adhesión de Wagner a la doctrina de Schopenhauer son también a su modo aportaciones al monumento en memoria de Hegel. Realmente no se necesitan más artículos polémicos. Para hacer visible el cambio que se ha producido, merece la pena referir que la *Filosofía del inconsciente* de Hartmann —un libro que en cualquier caso plantea los problemas en términos schopenhauerianos— acaba de tener ahora una segunda edición. Dame todavía unos años de tiempo y advertirás también un nuevo influjo sobre los estudios de la Antigüedad y esperamos que compenetrado con ello también un nuevo espíritu en la *educación* científica y ética de nuestra nación.

¡Pero qué enemigos de nuestra fe crecen ahora sobre el sangriento suelo de esta guerra! Sobre este punto estoy preparado para lo peor, al mismo tiempo con la esperanza de que bajo la desmesura de sufrimiento y terror se abra aquí y allá la flor nocturna del conocimiento. Nuestra lucha está todavía ante nosotros — ¡*por esto debemos vivir*! Y por esto tengo la íntima certeza de que eres *inmune*; ¡las balas destinadas a alcanzarnos mortalmente no serán disparadas por fusiles y cañones! ¡Y con ello, adiós, querido amigo!

Fiel como siempre, tu

Friedrich Nietzsche

Entretanto he recibido tus líneas y me alegro de corazón de que mi suposición haya sido cierta. ¡Que el demón te siga concediendo suerte! — El *servicio postal* no me permite enviarte *ahora* el *Beethoven*. Lo recibirás en enero.

Respuesta a la carta de Gersdorff del 23 de noviembre de 1870: II/2, 268. Gersdorff responde el 20 de diciembre de 1870: II/2, 286.

112. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

Lunes por la mañana, Basilea
<12 de diciembre de 1870>

Queridas madre y hermana:

Muchas gracias por vuestra agradable carta. Cuando la recibí me alegré de haber retrasado un día la escritura de una nueva carta, pues si no se hubieran cruzado otra vez. Respecto a la cuestión esencial (es decir, respecto a las navidades) he recibido en vuestra carta tanta información como necesito. Os recuerdo sólo que este año se requiere *mucho* tiempo para todos los envíos. Por ello voy a darme prisa en enviaros pronto lo que tengo aquí para vosotras. Hoy he escrito a Gersdorff suponiendo que la carta le llegará aproximadamente en navidades (¡en el caso de que viva!). Voy a pasar las vacaciones en Tribschen, donde no se entendería que yo faltara[322]. Van a hacer también preparativos musicales. Wagner ha compuesto una sinfonía para el cumpleaños de su mujer (el primer día festivo de navidad)[323]. De Wagner ha salido publicado ahora un escrito sobre Beethoven. Se lo he enviado a Gersdorff (como regalo de cumpleaños, también en el primer día festivo). Tengo problemas con los regalos. A Wagner quiero regalarle un tratado que he escrito (tú conoces una parte, querida Lisbeth, fue escrita en Maderanerthal). Pero para la señora Wagner no tengo nada[324]. Si se os ocurre alguna idea, ¡escribídmela lo más rápido posible!

Esta semana hemos tenido la celebración en honor a Beethoven. En la última sesión del Senado académico se ha nombrado como rector de la Universidad al amigo Heusler y a mí como *secretario*. ¡Nuevas cargas! El joven *Vischer* ha dimitido de su puesto como bibliotecario y *Sieber* será probablemente el nuevo bibliotecario. La señora *Bischoff* me ha invitado a pasar las navidades, pero después de que había prometido ir a Tribschen. Por lo demás, diversas invitaciones, de Vischer, Hoffmann, Gerlach, Bernoulli, etcétera.

Con la salud me va mejor. Pero debo tomar muchas precauciones con la garganta y Hoffmann me ha tintado varias veces. Llevo también un aparato para respirar y aprecio mucho el invento.

Como siempre en casa. No ha funcionado la idea de comer con Hartmann y Schwendener — pero no por mi causa.

Tengo mucho que hacer: seis horas de instituto, ocho de universidad. ¡Además las sesiones directivas, de la facultad, la comisión de la biblioteca y de profesores del instituto!

Mis simpatías por la actual guerra *de conquista* alemana disminu-

yen gradualmente. El futuro de nuestra *cultura* alemana me parece más que nunca en peligro.

Con los saludos más cordiales, vuestro

Fritz

N.B. Viajo el *viernes* previo a las fiestas hacia Tribschen. — Nuestro filósofo Teichmüller[325] ha sido llamado a Dorpat; si *Wenkel hubiera* escrito un tratado científico-filosófico, se podría proponer su nombre.

Respuesta a la carta de Franziska Nietzsche del 11 de diciembre de 1870 y a la carta de Elisabeth Nietzsche de comienzos de diciembre de 1870: II/2, 277 y 272.

113. *A Erwin Rohde en Hamburgo*

<Basilea, 15 de diciembre de 1870>

Mi querido amigo:

No ha pasado ni un minuto desde mi lectura de tu carta y ya te escribo. Sólo quería decirte que pienso *exactamente igual* que tú y que me parecería una ignominia si no salimos de este languidecer nostálgico a través de un *acto* enérgico. Oye ahora lo que he estado rumiando en mi corazón. Arrastrémonos todavía unos años a través de esta existencia universitaria, tomémosla como un *pesar instructivo*, que se debe soportar con seriedad y admiración. Entre otras cosas debe ser un *periodo de aprendizaje* para la *enseñanza*, y creo que mi tarea es formarme para ello. Sólo que me he puesto la meta un poco demasiado alta.

Con el tiempo comprendo lo que enseña Schopenhauer sobre la sabiduría universitaria. Aquí no es *posible* que se dé una esencia de la *verdad* completamente radical. Sobre todo no podrá salir de ahí nada verdaderamente revolucionario.

Acto seguido sólo podremos llegar a ser buenos *maestros* en tanto que nos elevemos por todos los medios sobre el clima de esta época y seamos no sólo hombres sabios sino sobre todo *mejores*. Aquí también siento ante todo la necesidad de ser *verdaderos*. Y es por esto por lo que no puedo soportar la atmósfera de la academia mucho tiempo más.

En consecuencia, antes o después nos liberamos de este yugo, esto es *para mí* algo completamente firme. Y luego fundamos una nueva

Academia *griega*, seguro que Romundt será de los nuestros. Tú ya conoces por tu visita a Tribschen el plan de *Wagner* para Bayreuth[326]. He estado reflexionando con toda tranquilidad si al mismo tiempo no debiera producirse *por nuestra parte* una ruptura con la filología existente hasta ahora y su *perspectiva formativa*. Estoy preparando una exhortación a todas las naturalezas no completamente ahogadas ni enredadas en el tiempo actual. ¡Pero qué deplorable es que te tenga que escribir sobre ello y que cada pensamiento no esté ya *discutido a fondo* contigo desde hace tiempo! Y porque tú no conoces todo el trabajo precedente te parecerá quizás que mi plan es fruto de un humor excéntrico. *No lo* es, es una *necesidad*.

Un libro recientemente publicado de Wagner sobre *Beethoven* te podrá dar a entender muchas de las cosas que quiero del futuro. Léelo, es una revelación del espíritu en el que *nosotros* —¡nosotros!— viviremos en el mañana.

Aunque vengan pocos compañeros que piensen como nosotros, creo sin embargo que podemos sacarnos a nosotros mismos de esa corriente —claro que con algunas pérdidas— y llegar a una pequeña isla en la que no se necesite más cera para taponar los oídos. Entonces seremos nuestros maestros mutuos, nuestros libros serán sólo anzuelos para ganar a alguien para nuestra comunidad monacal y artística. Viviremos, trabajaremos, disfrutaremos los unos para los otros — quizás éste es el único modo en que debemos trabajar para la *totalidad*.

Para mostrarte cuán serio es lo mío, acabo de empezar a limitar mis necesidades para poder conservar todavía un resto de patrimonio. También deberemos tentar nuestra «suerte» con la *lotería*: si escribimos libros, exigiré para el futuro cercano los honorarios más elevados. En resumen, utilizaremos todos los medios que no sean ilícitos para apropiarnos de la posibilidad de fundar nuestro monasterio. Por lo tanto, tenemos *tareas* para los próximos años.

¡Quisiera que este plan te pareciera ante todo digno de ser atentamente evaluado! Que es el momento de mostrártelo lo atestigua la carta tuya tan conmovedora que acabo de recibir.

¿No deberíamos estar en situación de introducir en el mundo una nueva forma de academia

> «y no debería, con la más anhelante violencia,
> traer a la vida la forma más única entre todas?»,

como dice Fausto de Elena[327].

Nadie sabe nada de esta intención, y depende sólo de ti si informamos también ahora de manera tentativa a *Romundt*.

Claro que nuestra escuela filosófica no es una reminiscencia histórica o un capricho arbitrario — ¿no nos impulsa por este camino

una *necesidad*? — Parece que nuestro plan de estudio, nuestro viaje común[328], retorna en una nueva forma, con una simbología mayor. No quiero ser *yo* el que de nuevo, como entonces, te deje en la estacada; todavía me sabe mal.

Con las mejores esperanzas tu

fiel *Frater Fridericus*

Del 23 de diciembre al 1 de enero estaré en Tribschen junto a Lucerna. — De Romundt no sé nada.

Respuesta a la carta de Rohde del 11 de diciembre de 1870: II/2, 279. Rohde responde el 29 de diciembre de 1870: II/2, 294.

113a. *A Gustav Schönberg en Friburgo*

Basilea, viernes <15 de diciembre de 1870>

Querido amigo:

Siento mucho que no nos hayamos visto desde nuestra separación[329]. ¡Y entretanto qué cosas nos han pasado! También sé que has vivido algo especialmente doloroso[330]. ¡Ah, quién no está de algún modo afligido este año!

Hoy te escribo para solicitarte alguna información sobre tu amigo y, tal como espero, mi correligionario el señor Jonas. Esto significa: una relación de lo que ha escrito, descripción de su colocación actual, posibles profesores o amigos filosóficos conocidos, a los cuales uno puede dirigirse para recibir de ellos un certificado, finalmente tu opinión acerca de si aspira en general a una cátedra de filosofía. A la vista de tales documentos quisiera quizás acometer un intento.

Con deseos cordiales por tu bien y para nuestro plan común,

tu amigo

Friedr Nietzsche

Mis saludos para los Binding. Pienso visitar a mis valiosos amigos de Friburgo uno de los primeros domingos del año.

Gustav Schönberg responde el 18 de diciembre de 1870: II/2, 284.

114. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Basilea, 17 de diciembre de 1870>

Los mejores saludos para la celebración de navidad.

Este año no ha dado mucho de sí. Alegrémonos de que se acabe pronto sin que nos haya *engullido*. Al fin y al cabo éste es siempre el mejor regalo que nos podemos hacer.

Contentaos con lo que os envío aquí. La lámpara *Berzelius*[331] debe satisfacer una necesidad sentida desde hace tiempo y además recordaros vuestra visita a Basilea. Las *luces de colores* y la *caja de chocolate* deben encubrir un poco el carácter demasiado prosaico de este regalo-lámpara. Si tendrán éxito, lo dudo.

Para ti, querida Lisbeth, un volumen de canciones de *Schumann* —hay muchas más que las que habías deseado, lo cual espero no tomes a mal—, los inevitables *guantes* y un *tablero de ajedrez*. Si no quedas contenta, basta con que me lo digas, esta vez no me lo tomaré a mal.

Voilà tout! «Ahí está todo», dice el alemán. —

Asombro general. Se había esperado *más*. Nunca habíamos tenido unas navidades tan *harapientas* como éstas, la burla y la risa acompañan la apertura de la cajita de navidad de Basilea.

Desaparezco avergonzado por el fondo

F N

N.B. Enviado el *sábado* anterior para que el servicio postal disponga de una *semana* de tiempo.

Elisabeth Nietzsche responde el 29 de diciembre de 1870: II/2, 290. Franziska Nietzsche responde el 30 de diciembre de 1870: II/2, 297.

115. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Basilea, 23 de diciembre de 1870>
Viernes por la tarde a las 5

Mis queridas madre y hermana:

Tengo justo una horita libre para daros las gracias encarecidamente: y espero que mi carta de agradecimiento llegue el primer día festivo, de manera que ese día recibáis al menos *un* signo de vida de mi parte. — Cuanto más escasos son mis regalos para vosotras, tanto *más numerosos* son los vuestros para mí — según la regla de

que una persona es siempre mejor servida que dos. Todo lo que de manera poética[332] me recomendáis usar de forma *moderada* ha llegado felizmente a mis manos, también el soporte para la planta colgante. Sólo el *peine* resulta hasta ahora invisible. La *alfombra* me ha causado mucha alegría. Delante de la cama no quedaba realmente bien, pues contrasta demasiado con la sencillez del dormitorio. Ahora la he colocado en la otra habitación junto a la puerta. De ahí he quitado una de las viejas y la he colocado bajo el escritorio — donde era necesaria una alfombra para mis pies.

Cierto que la nueva alfombra eclipsa todos los colores anteriores: pero el tiempo hará lo suyo para moderar ese esplendor — según la máxima:

¡Practica siempre la moderación y tu meta,
alfombra! ¡No deslumbres demasiado!

Los *bustos* reales[333] adornan la habitación, aun si a la larga estas excelencias empapadas de sangre me resultan *espantosas*. Ahora, en yeso, se soporta a estos señores, al natural, menos. Es ya suficiente que sus imágenes resplandezcan junto a la lámpara.

La *maceta colgante*, tal como probablemente habíais pensado, me resulta *realmente* agradable, especialmente cuando se coloca dentro un ser vivo, como una planta colgante, y purifica con ahínco el aire cerrado de la habitación.

Los piadosos deseos por el portamonedas son tan buenos como él mismo. Lo he puesto en seguida en servicio y ya hoy he sacado de él 500 francos (hoy es el día de las *cuentas*, se paga al sastre, a las librerías, etcétera).

En suma: también todo lo demás ha sido bien elegido y gracioso — sólo me preocupa la ausencia del *peine*.

Los últimos días han sido muy fatigosos. También por compromisos sociales. He sido invitado dos noches a veladas para caballeros. Hoy por la noche iré a casa de los *Gerkrat* y viene también Schönberg de Friburgo.

Mañana salgo para Tribschen. Y acabo de recibir todavía un telegrama de Wagner: me invita a la *prueba* de la ejecución musical que tendrá lugar mañana, justo después de mi llegada a Lucerna, en el *Hôtel du lac*, sin que sepa nada la señora Wagner.

Éstos son mis regalos: para Wagner tengo un grabado de Alberto *Durero*, desde hace tiempo deseado por él, *El caballero, la muerte y el diablo*, que ha llegado a mis manos a través de un feliz azar. Para la señora Wagner, el ensayo ya mencionado, que he copiado bellamente yo mismo. Para el señor Richter, una bolsa de cigarros de cuero verde. Para los niños, pequeños juguetes de todo tipo.

Todo me parece muy apropiado. Espero con mucha ilusión la próxima semana.

He leído que se ha producido un nuevo ataque en París, y esta vez contra la *guardia*: lo que de nuevo genera preocupaciones. Recientemente he escrito a *Gersdorff* y le he enviado una fotografía de Wagner con su autógrafo.

Rohde me ha dado de una bella manera noticias suyas: es docente en Kiel y tiene cinco alumnos (pues allí sólo hay seis filólogos).

Ahora os deseo que tengáis una buena noche, de nuevo gracias, y tanto más cuanto mi envío me ha parecido muy *pobre*. Pero no hay nada que hacer. Soy solamente profesor, sin la perspectiva de llegar a ser millonario y además sin desearlo.

Os escribiré de nuevo desde Tribschen.

Con saludos cordiales y con el
ruego de que quedéis contentas,

vuestro Fritz

Respuesta a la carta de navidad de 1870 de Franziska y Elisabeth Nietzsche: II/2, 288. Elisabeth y Franziska Nietzsche responden el 29 y 30 de diciembre: II/2, 290 y 297.

116. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

Viernes, Tribschen, el año de desgracia de 1870
<30 de diciembre>

Mis queridas madre y hermana:

Con el cambio de año recibid mis buenos deseos, que esta vez son especialmente vivos porque todos tenemos el temor, callado e intenso, de que vamos al encuentro de un tiempo peor que el actual. Las *consecuencias* de la guerra son más temibles que la guerra misma con sus inmensas pérdidas. —

Ayer, querida Lisbeth, recibí tu dinero y tu carta y por la última frase he comprendido que mi cajita de navidad llegó bien.

Aquí me siento tan bien como podría desear y hemos tenido una bella celebración de navidad. La fiesta del 25, día del cumpleaños de la señora Wagner, fue perfecta y merecería una descripción detallada. El *Idilio de Tribschen*, como se llama el maravilloso movimiento sinfónico compuesto por Wagner, es de los más bellos que existen[334]. Los músicos estaban tan entusiasmados como nosotros. Quizás recibiré

pronto una reducción para piano a cuatro manos: lo cual interesará mucho a Gustav Krug.

Por navidad he recibido un espléndido ejemplar del *Beethoven*, luego una edición imponente de todo Montaigne (al que estimo mucho)[335] y —una cosa única— el *primer ejemplar* de la reducción para piano del primer acto del *Sigfrido*, que acaba de ser terminado, mientras que aún puede pasar un año hasta que la reducción para piano de esta obra sea publicada.

Hoy ha llegado una carta de Gersdorff para Wagner. Así que vive todavía.

Antes de salir de viaje estuve una noche más en casa de los Gerkrat para adornar el árbol de navidad: también estaba presente Schönberg, así como el excelente Overbeck.

Sobre el casamiento de Doris Brockhaus recibiréis también información. La boda es el 4 de enero.

El día de año nuevo viajo de vuelta a Basilea. Queda todavía una larga mitad del semestre de invierno.

Tenemos mucha nieve y Tribschen está rodeada por una gran soledad.

Que estéis bien, tanto como sea posible, e iniciad el nuevo año con los sentimientos de siempre. Mis saludos cordiales para la querida *tía*[336]. Me faltan las ganas de escribirle, también el tiempo. Hago notar que hace tiempo que escribí a la *abuela*, y fue la primera semana que pasé de nuevo en Basilea: tal como prometí.

Saludos a todos los que me quieren bien
y también en el año nuevo pensad de buen grado
en vuestro

F.

N.B. Con los saludos de mis amigos huéspedes, que están muy amigablemente dispuestos hacia ti, querida Lisbeth.

Respuesta a una carta no conservada de Elisabeth Nietzsche. Elisabeth Nietzsche responde a comienzos de enero de 1871: II/2, 305.

117. *A Friedrich Ritschl en Leipzig*

Viernes antes de final de año
<Tribschen, 30 de diciembre de 1870>

Muy apreciado señor consejero privado:

También yo deseo expresarle en el comienzo del nuevo año que

le recuerdo siempre con gratitud y que nada podría causarme mayor regocijo que saber que se encuentra con robusta salud y bien dispuesto hacia mí. Esperemos que el nuevo año nos traiga a todos una respuesta aceptable y soportable a los muchos interrogantes a los que nos enfrenta el presente, ¡y ante todo esperemos que el despliegue del poder estatal de Alemania no sea pagado con el *gravísimo* sacrificio de la *cultura*! En cualquier caso vamos a tener pérdidas y espero que esto sólo ocurra con la esperanza de una restitución posterior más rica y múltiple.

A propósito de mis estudios — le diré que he caído de lleno en las redes de la rítmica y la métrica; por lo demás le confieso mi convicción de que cuanto más nos haya aportado la música moderna para la comprensión de la métrica, tanto más nos habremos *alejado* de la verdadera métrica de la Antigüedad; también creo que ese gran proceso desde G. Hermann hasta H. Schmidt[337] tuvo que ser recorrido antes o después. Con Westphal[338] *ya no* estoy de acuerdo en los puntos esenciales. Me alegro de encontrar también *las enseñanzas de usted* en el anunciado libro de Brambach[339] (por lo que sé, en el prefacio); si Brambach ha escrito este nuevo libro en el espíritu de sus *Estudios sobre Sófocles*[340], temo que transita de nuevo por caminos equivocados. Es necesario en este punto un radicalismo total, un retorno verdadero a la Antigüedad, incluso con el peligro de ya no poder *sentir* como los antiguos en los puntos importantes, y de tener que admitirlo.

En estos días he leído algo sobre el nombramiento del profesor Lange[341] en Leipzig. No he podido aclararme acerca del mecanismo de este nombramiento porque no he oído nada de Leipzig desde octubre. En todo caso, compruebo que a Bursian no lo han sacado adelante: quizás es Lange el resultado de un arreglo. —

Con mis relaciones en Basilea estoy satisfecho. Ahora va a quedar libre una plaza de filosofía, pues Teichmüller ha sido llamado a Dorpat. Imparto ahora lecciones sobre Hesíodo y sobre métrica, en el seminario las *Academica* de Cicerón. Tenemos doce estudiantes. El viejo *Gerlach* es una naturaleza indestructible y — en todo caso, un buen docente del instituto. Lo que me falta aquí es una sola cosa: tiempo.

Llego al final de mi carta y repito mis deseos de que siga usted bien. Al mismo tiempo le ruego que me permita expresar mis cordiales saludos a su señora esposa.

Con permanente fidelidad y agradecimiento,
su Friedrich Nietzsche

Ritschl responde el 1 de enero de 1871: II/2, 301.

118. *A Wilhelm Vischer(-Bilfinger) en Basilea*

<Basilea, presumiblemente enero de 1871>

Estimadísimo señor consejero:

Para el proyecto que le expondré a continuación necesito de un modo especial su benévolo consejo y su *sincera* simpatía, que tantas veces me ha demostrado. Como verá, tengo presente de manera muy seria el bien de la universidad y es el verdadero interés de ésta lo que me insta a realizarle la siguiente detenida exposición.

Mis médicos le habrán comunicado en qué medida estoy de nuevo enfermo y que la causa de este estado insoportable es el excesivo trabajo. Ahora me he repetido la pregunta de cómo explicar este estado de sobreagotamiento que aparece a mitad de cada semestre; y tuve incluso que considerar la posibilidad de interrumpir completamente mi actividad universitaria en tanto que forma de vida inadecuada a mi naturaleza. Finalmente he llegado a otra opinión sobre esto que quisiera exponerle ahora.

Vivo aquí en un conflicto singular, y es éste el que me agota y me consume incluso físicamente. Yo, que por naturaleza me siento fuertemente impulsado a examinar filosóficamente las cosas como un todo unitario y a perseverar en un problema, con continuidad y sin ser molestado, con largas cadenas de pensamientos, me siento siempre traído de acá para allá y desviado de mi camino por las múltiples tareas profesionales. A la larga no puedo soportar esta coexistencia de instituto y universidad, porque siento que mi verdadera tarea, a la cual si fuera necesario *debería sacrificar toda profesión*, mi tarea *filosófica*, sufre con el hecho de que es rebajada a ocupación marginal. Creo que esta descripción indica de la manera más clara lo que aquí me consume y lo que no me deja un cumplimiento sereno y equilibrado de mi trabajo, lo que, por otro lado, me agota físicamente y acaba generando males como los actuales: los cuales, si retornan con frecuencia, me obligarían por razones puramente físicas a abandonar la profesión filológica.

En este sentido me permito proponerle mi candidatura para la *cátedra de filosofía* dejada libre por la partida de Teichmüller[342].

Por lo que concierne a mi legitimación para ambicionar la plaza de filosofía: en efecto debo testimoniar en mi favor que creo poseer la capacidad y los conocimientos necesarios e incluso me siento, en general, más facultado para este puesto que para uno filológico. Quien me conoce de mis años de estudiante nunca ha puesto en duda la prevalencia en mí de las inclinaciones filosóficas; y también

en los estudios filológicos me ha atraído con preferencia lo que me pareció más significativo, bien para la historia de la filosofía, bien para los problemas éticos y estéticos. Por otra parte, estoy completamente de acuerdo con su parecer, y lo aduzco en mi favor, de que dada la algo difícil situación actual de la filosofía en la universidad y los poquísimos aspirantes verdaderamente cualificados, tiene más derecho el que pueda demostrar una sólida formación filológica y despertar en los estudiantes el interés por una minuciosa interpretación de Aristóteles y Platón. Quiero recordar que acabo de anunciar dos cursos que son de naturaleza filosófica en este sentido: «Los filósofos preplatónicos con interpretación de fragmentos escogidos» y «Sobre cuestiones platónicas». Desde que estudio filología nunca me he cansado de mantenerme en estrecho contacto con la filosofía; así, mi interés principal se ha orientado siempre hacia las cuestiones filosóficas, como pueden testimoniar los que han tratado conmigo. De entre los colegas de aquí, por ejemplo Overbeck podría dar alguna información sobre ello, de fuera nadie podría hacerlo mejor que mi amigo el doctor Rohde, docente en Kiel. Realmente, hay que atribuir sólo al azar que no haya hecho desde el principio mis planes universitarios en filosofía: al azar que me privó de un profesor de filosofía significativo y verdaderamente estimulante: de lo cual por cierto uno no puede maravillarse dada la constelación actual de la filosofía en la universidad. Ciertamente se cumpliría uno de mis más vivos deseos si pudiera seguir también aquí la voz de mi naturaleza: y creo poder esperar que eliminando el conflicto mencionado antes también mi estado de salud físico sería mucho más estable. Bien pronto me podré mostrar públicamente como capacitado para una cátedra de filosofía: mis trabajos publicados sobre Diógenes Laercio pueden ser también válidos en cualquier caso para mis aspiraciones histórico-filosóficas. Siempre he tenido interés por cuestiones e investigaciones pedagógicas: poder impartir lecciones sobre ello será para mí una alegría. De entre los filósofos recientes he estudiado con predilección especial a Kant y Schopenhauer. Durante los dos últimos años seguro que ha recibido de mí la buena impresión de que sé evitar lo improcedente y lo escandaloso y de que puedo diferenciar qué cosa es oportuno decir a los estudiantes y cuál no.

Si me permite que le exponga por entero mi proyecto, había pensado que usted encontraría en *Rohde* un sucesor muy apropiado para mi cátedra de filología y la plaza en el instituto. Rohde, al que conozco perfectamente desde hace cuatro años, es el más cualificado entre todos los jóvenes filólogos que he conocido y una joya para la universidad que lo gane; además él está todavía disponible, aunque he

oído que en Kiel están proyectando retenerlo permanentemente mediante la fundación de una nueva cátedra extraordinaria de filología. No puedo expresar suficientemente cómo se aliviaría mi existencia aquí en Basilea con la proximidad de mi mejor amigo. Todo este cambio podría iniciarse en seguida con el comienzo del nuevo semestre de verano, de manera que no se produzca ningún hueco en la ocupación de la plaza. Por mi parte estaría preparado enseguida para anunciarle mis lecciones de filosofía y comenzaría con mi nueva posición impartiendo una conferencia inaugural al empezar el semestre.

No se deje asustar, estimadísimo señor consejero, por la singularidad del proyecto propuesto y hágalo digno de su consideración.

Invocando su indulgencia, su consejo y su buena disposición,

quedo suyo con la más respetuosa lealtad

Dr. Fr. Nietzsche

Prof. *o. p.* de filol. clás.

119. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Basilea, probablemente el 21 de enero de 1871>

Queridas madre y hermana:

Quiero responder enseguida para disculparme en lo posible. La verdad es que no he estado bien de salud últimamente, y anhelo reposo y un aire mejor, sobre todo *menos* trabajo. Por el momento estoy hastiado de toda mi actividad como profesor. No se tiene tiempo para la propia y verdadera tarea y uno se consume en el mejor tiempo de la vida en una excesiva pedantería académica.

Tengo el estómago mal, duermo mal, demasiado poco movimiento, gran cansancio, ¡y un clima insufrible!

Por cierto —para no olvidar lo que decías al final de tu carta—, de mi señor tío no ha llegado hasta ahora ni una sola línea, ni mucho menos un céntimo.

El buen Bergmann me ha visitado aquí durante su viaje y realmente me ha colmado con pruebas de su afecto. Sabía que no iba a volver y siendo consciente de ello me despedí de él. Sufrió mucho.

A mi excelente primo *Rudolf*[343] le deseo siempre lo mejor, pues se lo merece. Enviadle de mi parte la tarjeta que adjunto como felicitación.

¿Cuál es la situación de mi patrimonio? Ya no me hago una idea de ella.

El profesor Fritz *Brockhaus*, el hermano de Clemens (que os envía muchos saludos), tiene la esperanza segura de ser llamado aquí a Basilea. Tengo una pequeña parte en este nombramiento.

Hoy es sábado. Quiero darme un buen paseo, sólo que fuera está todo muy sucio. Esta noche pasada no he dormido ni un instante. Estoy contento de que se acabe la semana.

De nuevo muchas gracias por vuestras cartas. Disculpad mi descuido y pensad en mí amistosamente.

Fritz

Respuesta a una carta no conservada de Franziska Nietzsche y a la carta de Elisabeth Nietzsche de la segunda mitad de enero de 1871: II/2, 309.

120. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

Viernes, Basilea, 27 enero 71

Querida Lisbeth, aún no te he escrito en relación con el cumpleaños[344]. Naturalmente que he contado con que adquieras en mi nombre el paraguas — un *buen* paraguas. Luego puedes encargar además una tarta realmente bonita, también en mi nombre. Y luego hacer entrega de las dos cosas.

Tenemos un tiempo malo, y en las últimas semanas mi estado de salud ha sido realmente preocupante. En pascua *tengo* que partir hacia el aire del sur, quizás hacia Glion[345]. ¿Qué dirías si te invito a venir?

La carta que adjunto entrégala como conviene, el día del cumpleaños.

Te saluda cordialmente

Fridericus

¿Cómo están las finanzas para pascua?

Respuesta a una carta no conservada de Elisabeth Nietzsche.

121. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

Para el 2 de febr. 1871
<Basilea, presumiblemente el 27 de enero>

Veneradísima festejada, ¿cuántos años cumples realmente?[346]. Que yo recuerde vas aproximadamente a la par del siglo y por ello me

alegro de poder felicitarte en tu *setenta y un* cumpleaños: con esa edad se ha alcanzado ya algo.

Cuando pienses en tus últimos cuarenta años debes estar bastante contenta, pues han pasado muy rápido: lo cual es una prueba de que han sido vividos *felizmente*.

Por nuestra parte no deseamos más que marchar tras de ti con la misma, o mejor, con mayor velocidad para alcanzarte; pero me han dicho que esto es más difícil de lo que se piensa y que sucede solamente a los nacidos el 2 de febrero.

Este rápido envejecer de la madre debe ocasionar en los hijos lo contrario — y tenemos el ejemplo de que nuestra hija no supera los diecisiete años, aunque se ha esforzado en ello en los últimos ocho. Por eso tenemos que consolarnos nosotros dos mutuamente: yo, al igual que tú, todavía con buena salud, aunque sufro algo más que tú por las debilidades de la edad, celebro este año mi ochenta y siete cumpleaños y quizás pueda por ello jubilarme. Con todos los honores y no sin una copa de plata de la que deberías beber como es debido.

Para los próximos cincuenta años de tu existencia te ofrezco hoy un paraguas de larga duración, junto a una tarta cuya duración no me han garantizado. Disfruta de la una debajo del otro, si lo consideras beneficioso para tu salud.

Con esta tarta te saluda de corazón tu

Fridericus

122. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Basilea, 6 de febrero de 1871>

Queridas madre y hermana:

Mi estado de salud ha empeorado mucho, un insomnio terrible, dolores hemorroidales, gran cansancio, etc. — Me tratan Liebermeister y Hoffmann, al parecer una inflamación del estómago y del intestino, provocada por una fatiga excesiva. Estoy hastiado de la cátedra de Basilea. Tuve que hacer una cura con aguas termales de Karlsbad, pero no me han traído mejora. Los médicos exigen ahora que abandone Basilea hasta pascua y que recupere fuerzas en el aire del sur sin hacer nada. ¿Quién de vosotras tiene ganas ahora de acompañarme? Pues para nosotros tres el asunto sería demasiado caro. Me han aconsejado los lagos del norte de Italia. En caso necesario puedo

viajar también solo. Mi estado, tal como me aclaró ayer Hoffmann, no es nada preocupante, *si* se le pone remedio de inmediato.

Aquí la decisión más rápida es la mejor. En cualquier caso os ruego una respuesta *inmediata*.

Como he dicho, no es absolutamente necesario que vengáis. Diferente es si os pidiera que paséis el verano en Basilea: cosa para la que os podríais preparar.

Pero quería preguntar si alguien me quiere acompañar ahora. No sé italiano, pero con el francés se va más o menos a todas partes.

Como profesor alemán lo explotan a uno en Basilea de manera irresponsable: ¡y con un sueldo tan bajo! Cuando haya alguna ocasión de alejarme de aquí la aprovecharé.

¿Cómo es ahora mi situación económica? ¿Cuántos intereses puedo esperar para pascua? —

Os ruego que me comuniquéis lo antes posible lo que pensáis, dado que cada día que permanezco en Basilea perjudica a mi salud.

Voy a telegrafiar hoy: cuando llegue esta carta, deberé tener ya la respuesta y vuestra decisión habrá de estar tomada, de modo que podamos partir *el jueves*[347] *desde Basilea*.

Así lo prescribe Liebermeister, que me acaba de visitar y me ha recomendado Lugano. Si la decisión no pudiera ser tomada tan rápido no podría esperar.

Con los saludos más sentidos,

vuestro Fr.

Franziska y Elisabeth Nietzsche responden el 7 y el 8 de febrero de 1871: II/2, 324, 326 y 328.

123. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Borrador de telegrama)

<Basilea, 6 de febrero de 1871>

Elisabeth Nietzsche Naumburg del Saale.

Te espero aquí hasta el jueves, juntos hacia Lugano, yo indispuesto. Si no, envía telegrama.

Fritz

Franziska Nietzsche responde el 7 de febrero de 1871: II/2, 324.

124. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Telegrama)

Naumburg de Bâle n.º 1045, 19 W. 8/2 1871 12,20 horas

Elisabeth Nietzsche Naumburg del Saale.

Muy contrariado por el telegrama médico te quiere aquí espero tu llegada todavía mañana.

Fritz

Respuesta al telegrama de Franziska Nietzsche del 8 de febrero de 1871: II/2, 328, y a otro telegrama de la misma no conservado. Elisabeth Nietzsche responde el 8 de febrero de 1871: II/2, 328.

125. *A Erwin Rohde en Kiel*

Basilea, miércoles <8 de febrero de 1871>

Mi querido amigo:

¡¡Gran transacción, transfiguración, transubstanciación, como no ha habido nunca!!

Tenemos *quizás* la perspectiva de pasar juntos el próximo semestre. Tú como *mi sucesor* y yo — *¡¡como filósofo universitario!!*

Teichmüller abandona ahora Basilea para ir a Dorpat, y he comunicado que voy a presentarme para obtener su plaza: con la aclaración explícita de que seas tú el llamado a Basilea como sucesor mío en mi puesto actual.

¡Vamos a ver cómo los dioses guían nuestro barquito! Se deberá admitir que he tenido la idea más astuta por el bien de la amistad. ¡He pensado tanto en cómo reunirnos! ¡Ahora sí se entrevé una posibilidad!

Entonces tendrías que estar aquí ya a mitad de abril.

No escribo más. Esperemos lo mejor, ¡pero *guardemos silencio*!

Mi estado de salud es tan malo que los médicos me envían al sur y parto mañana de viaje hacia Lugano. ¡Inflamación de estómago e intestino! ¡Insomnio terrible! Hasta pascua permaneceré allí y retornaré como filósofo, si mi plan sale bien. Por lo tanto de mí no te llegará ninguna noticia más sobre el asunto de Basilea. Pero en el momento en que escriba Vischer, entonces el asunto entrará en una fase favorable. ¡Paciencia y esperanza! ¡Y silencio!

Esta carta deberás ocultarla ante todos, también ante Vischer.

¡Alegría, bella chispa divina[348]!

Amicus

Dirigir las cartas a Basilea. — Escribo lo más pronto posible.

Rohde responde el 11 de febrero de 1871: II/2, 330.

126. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Basilea, poco después del 8 de febrero de 1871>

Querida Lisbeth:

Sólo unas pocas palabras. Ven de todos modos. Por lo tanto el lunes por la noche con el tren rápido (de manera que tienes que partir de Naumburg el domingo a medianoche). Te recogerá Minna en la estación. Y pasarás la noche en mi casa, mientras que yo, en efecto, partiré de aquí el sábado hacia Tribschen. El martes a las 2 de la tarde quiero estar en Lucerna con el tren y el vapor: por lo tanto tú deberías partir de Basilea el martes a las 10 y media de la mañana. Ese martes iremos todavía hasta Andermatt, donde pasaremos la noche. El miércoles hasta Bellinzona, donde pasaremos la noche, el jueves al mediodía llegaremos a Lugano. De modo que viajaremos lentamente: así me lo han aconsejado. Prepárate para un gran frío. Pero Siebers te dará las mantas y otras cosas que necesites.

Las cartas con la confirmación llegaron el miércoles temprano: el telegrama con la negativa, unas horas después: bromas que ahora soporto mal: tengo temblores y he vomitado. Escribí mi carta para tranquilizaros: pero no dio en el blanco. No estoy bien.

Saludos cordiales

F.

Respuesta a la carta de Elisabeth Nietzsche del 8 de febrero de 1871: II/2, 328.

127. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

Lugano, el día de la entrada triunfal del emperador[349] en París
<1 de marzo de 1871>

Hoy recibes unas líneas mías para probar que ya me va mucho mejor. A pesar de que el peor mal, el insomnio, no ha sido superado hasta ahora. Incluso cuando hago las caminatas más duras o paso todo el

día al aire libre, no tiene ningún influjo sobre el sueño. Por el contrario, me va realmente bien con las hemorroides: y cuando el intestino esté sano de nuevo, también retornará, así lo espero, el sueño. Por el momento estoy desesperado: pero debo reconocer que desde que salí de Basilea mi estado de salud se ha vuelto de nuevo soportable, mientras que en Basilea era simplemente insoportable.

Fue *para mí un gran alivio* que dejaras partir a Lisbeth, y sabrás por sus cartas que hasta ahora le ha ido bien y que ha hecho buenos conocidos. En algunos aspectos hemos tenido mucha suerte.

¡Si estuviera repuesto de nuevo para pascua y así retomar las viejas obligaciones en Basilea!

Entretanto mantengo lejos todo lo que me pueda perturbar. De vez en cuando te sentirás ahora realmente sola, ¿no es verdad?

Pero alegrías tales como los «regalos de Vuestra Alteza»[350] consuelan de nuevo, ¿no? Muchas gracias por la carta detallada, que he bautizado como «la carta de Vuestra Alteza».

Y así con el afecto más cordial soy el hijo
de Vuestra Alteza, Fr.

Respuesta a una carta no conservada de Franziska Nietzsche.

127a. *A Wilhelm Vischer-Bilfinger*

<Lugano, 15 de marzo de 1871>

Estimadísimo señor consejero:

Hoy tenemos en Lugano[351] el primer día de lluvia, por ello me he quedado en casa sin ninguna mala conciencia y escribo varias cartas, de las que usted recibe la primera. Anoche pude dormir bien; estoy ahora en una situación en la que en general a cada mala noche sigue una buena, y a cada buena una mala, ¡por consiguiente, mi estado de salud está todavía muy regular! Y eso que trato, con intensidad y regularidad, de provocarme cansancio, casi todos los días descubro nuevos lugares con hermosas vistas y ayer superamos felizmente un recorrido en barco por el lago que duró medio día y visitamos el «barranco del pescador» y la cueva de las estalactitas. La vida social aquí es realmente buena y transcurre en concordia, de modo que ayer estuvimos nada menos que nueve personas en la excursión. También el Hôtel du Parc se merece todos los elogios. Sólo que el clima ha sido en general todavía del todo invernal, y las montañas cercanas están aún cubiertas de nieve. Aquí consideran las lluvias de hoy como la frontera entre el invierno y la primavera.

Estoy muy contento con la presencia aquí de mi hermana; recorrimos juntos en tres días el camino de Basilea a Lugano, la mayor parte del camino del Gotardo en trineo, con el tiempo más bello y en la interesante compañía de Mazzini. Entre nuestros conocidos aquí se encuentra la excelente familia del hermano de Moltke[352], que ha estado bastante enfermo los últimos días. También el general[353] ha esperado largo tiempo, pero hemos oído ahora que viaja directamente, sin vacaciones, desde Versalles hasta el *Reichstag* en Berlín. Y respecto al resto del círculo social vinculado con nosotros, están aquí, además de dos oficiales prusianos heridos, el conde Pfeil de Silesia con una joven esposa muy alegre, la señorita von Jordan con la señora Müller como acompañante, el señor v. Kraker, la señora Stuart y varios buenos ingleses y una rusa, sin contar los extraños que permanecen aquí por poco tiempo.

Le envío una fotografía que me acaban de hacer para que se haga una idea de la mejora de mi aspecto.

En todo caso me quedaré todavía unas semanas[354]; pues por ahora no tengo ni la menor garantía de que en los primeros días de mi reincorporación a la actividad profesional regular no vuelva a caer de nuevo por completo en el estado anterior. En las noches de insomnio me siento a veces completamente desolado. Lo máximo que he conseguido hasta ahora —sólo con ayuda— es dormir pasablemente tres noches consecutivas: en total he dormido desde mi llegada unas diez noches.

Me haría un gran favor, estimado señor consejero, si me expidiera algún dinero, quizás 200-300 francos: tengo que administrar todavía varias semanas y los envíos de dinero desde Naumburg resultan muy incómodos. Espero que me perdone la libertad que me permito con este ruego.

Con los mejores deseos, míos y de mi hermana, de que usted y su esposa estén y sigan bien. Su devotísimo

Dr. Friedrich Nietzsche

Wilhelm Vischer-Bilfinger responde el 19 de marzo de 1871: II/2, 170.

128. *A Franz Overbeck en Dresde*

<Lugano, después del 22 de marzo de 1871>

Mi querido amigo y colega, ¿no se asombra de mi excesiva aversión a escribir? ¡No escribirle durante tanto tiempo! ¡Me maravillo mucho

de ello! Créame al menos si le digo cuán fielmente he pensado en usted y con qué agradecimiento he recordado sus compasivos cuidados durante mi convalecencia. Gracias a usted, merced al abrigo que me prestó, he logrado esta vez salir adelante aceptablemente — en todos los sentidos de la palabra. Ciertamente era ya el momento de que ocurriese algo así; pues me parece ahora, recordando el enero pasado en Basilea, como si hubiera deambulado de un lado a otro en sueños en un continuo estado de sobreexcitación nerviosa y sé que en este estado le tuve que resultar muy incómodo. Y usted me soportó entonces y fue a pasear conmigo, etc., etc. Como recompensa debería ser trasladado de improviso a este lago azul, ¡sólo que, por amor de Dios, hoy no, con este terrible aire lluvioso del norte de Alemania y esta espesa niebla! ¡Pero sí, quizás, mañana o pasado mañana! Así buscaríamos juntos las primeras flores de la primavera y las encontraríamos aquí quizás con tanta seguridad como en Dresde, que creo visitará estas vacaciones. Si encontrásemos un lugar cálido junto al lago, nos sentaríamos allí entre pequeñas serpientes y lagartijas: aunque creo que el terreno de Plauen puede ofrecer semejantes placeres. Y si nos sintiéramos verdaderamente bien, nos podríamos incluso montar en un bote y dejarnos llevar por el lago, cierto que no sin una manta para los pies y la probabilidad de coger un resfriado. Como ve, también aquí tenemos algunos arrebatos de la Alemania septentrional, quizás más que en la Suiza septentrional, la cual, a consecuencia del «odio a los alemanes» que allí se constata, tiene un clima republicano, y en cualquier caso *no* del norte de Alemania, que se puede comprobar a través de un referéndum. Aquí se es favorable a Prusia: recientemente nos hemos podido permitir, sin ningún asesinato, una celebración del cumpleaños del emperador Guillermo[355] y hemos representado cuadros «vivientes» sin temer que les dispararan. Hay aquí alemanes inofensivos, que incluso se aventuran a tocar la cítara; incluso debe darse a conocer que viven aquí dos oficiales prusianos disfrazados, desde ayer 4, que pasean junto al lago sin armas y los días de fiesta incluso portan su uniforme. Todo esto muestra que en Lugano hay un bienestar que seguro es muy superior al de Basilea y que quizás es sólo superado por el que se encuentra en las ciudades alemanas, en todo caso, en Dresde. Por lo tanto sería una mala recompensa para usted a cambio de todo el bien que me ha hecho ser trasladado aquí por arte de magia: por esto pienso expresarle mi agradecimiento de una manera diferente. En primer lugar aquí está mi fotografía[356], que muestra sólo una parte ínfima de lo que he mejorado, pues no reproduce los importantes cambios en el sistema linfático y arterial, sino el abrigo que los cubre.

Con éste, así como con el abrigo de usted, sigo siendo el que era, pasando frío, tiritando y pensando fielmente en usted,

su agradecido amigo, camarada y colega, y también prójimo
Friedr Nietzsche

Overbeck responde el 17 de abril de 1871: II/2, 357.

129. *A Julius Piccard en Basilea*

Lugano, 25 de marzo de 1871

Querido y estimado señor colega:

Realmente me ha sorprendido con su carta: ¡qué pocas veces he recibido una señal de simpatía tan auténtica! El día, que comenzó con la llegada de su carta, tuvo un rostro amable. Le aseguro que no podré olvidar un gesto como el suyo. — Asimismo fue también el primer día que pasé en Lugano junto al excelente Heusler[357]. A través de él he sido informado de nuevo sobre la situación en Basilea, además recibimos aquí el *Baseler Zeitung*. Espero volver allí a mitad del próximo mes y reincorporarme a la actividad profesional a comienzos de mayo. Me ha alegrado mucho que haya soportado todo el largo semestre invernal sin grandes trastornos, contando con que es un clima, así me parece, en absoluto privado de peligro — eso me da las mejores esperanzas para la completa restitución de su salud. El verano es en Basilea de verdad soportable y cálido; hoy no puedo escribir la palabra «cálido» sin nostalgia. Pues el bello lago está completamente cubierto de una niebla fría y densa, y un descontento gris se extiende sobre el hotel y sus habitantes, tan dependientes del clima [+ + +].

Respuesta a la carta de Julius Piccard del 21 de marzo de 1871: II/2, 343.

130. *A Erwin Rohde en Kiel*

Lugano, Hôtel du Parc (pero partiré el fin de semana)
<29 de marzo de 1871>

¡Sí, mi querido amigo, romper el encanto! No es fácil y para mí totalmente imposible en este momento. Pues no sé nada de la evolución

del asunto, absolutamente nada. Aunque Vischer me ha escrito una vez aquí (a Lugano), en su carta no había ni una palabra sobre nuestra petición común. Por el contrario, percibí en Basilea, antes de mi partida y después de que te hubiera escrito, algunos indicios de que el «filósofo» Steffensen[358] no tiene ninguna buena disposición respecto al proyecto. ¡Piensa en qué grado me tienen en un puño si pueden apelar a mi schopenhauerianismo, que nunca he ocultado! Aparte de eso, debo demostrar y legitimar mi capacidad filosófica: para ello he terminado un pequeño escrito, «Origen y meta de la tragedia»[359], al cual sólo le faltan algunos retoques. Por tanto creo que debemos esperar todavía un poco, al menos hasta san Miguel, sólo entonces se resolverá el asunto, en el mejor de los casos, a favor nuestro. Claro que con ello se prolongará considerablemente el triste estado de excitación e insatisfacción como nuestro *perpetuum mobile*, ¡y tenemos suficiente tiempo para probar nuestra sangre fría filosófica en una espera no muy plena de esperanzas! Ésta es la otra cara de la moneda de mi idea: si tiene éxito rápida e inesperadamente, ¡gloria!, si se demora, ¡miseria! Hemos elegido el camino más largo, que esta vez es también el más corto.

Mi estado de salud por desgracia no es aún el mejor; todavía sufro de insomnio una de cada dos noches. A pesar de que estoy mucho más sereno y tranquilo y me siento bien en general, no debo pensar todavía en planes de viaje; de Italia agarré la punta y pronto la dejé caer de nuevo. Aún no conozco el lago de Como y el lago Mayor y estoy en Lugano desde hace más de seis semanas. En general el clima es poco italiano; de la primavera, que más sería nuestra primavera alemana, no he percibido aún nada. — Incluso las montañas bajas que nos rodean tienen todavía nieve y hasta hace dos semanas la teníamos también en el jardín de nuestro hotel, dicho sea de paso, óptimo. ¡No es normal!, me dicen, un fastidioso consuelo al que me he acostumbrado precisamente desde mi estancia en Suiza.

Entre muchos estados de un ánimo oprimido y mediocre he tenido también algunos realmente exaltados, lo cual puede notarse algo en el escrito mencionado arriba. Respecto a la filología vivo en un arrogante extrañamiento, el peor que cabe pensar. Elogios y desaprobaciones, los honores más elevados que puedan proceder de ahí me hacen temblar. Así, me voy habituando a ser filósofo y ya he tomado confianza en mí como tal; y si tuviera que volverme poeta, estoy también preparado para ello. No tengo en absoluto una brújula del conocimiento con la que me pueda orientar: y sin embargo, recapitulando, todo me parece concordar tan bien como si yo hubiera sido seguido hasta ahora por un buen demón. Nunca hubiera creído

que alguien con tan poca claridad sobre las propias metas, sin ninguna gran aspiración a una plaza de funcionario del Estado, pudiera sentirse sin embargo tan sereno y tranquilo como yo me siento. ¡Qué sensación ver delante de sí cómo el propio mundo se vuelve redondo y pleno como un gracioso globo! A veces veo crecer un fragmento de una nueva metafísica, a veces de una nueva estética: luego me ocupa la mente un nuevo principio educativo, con un completo rechazo de nuestros institutos de bachillerato y universidades. Ya no aprendo nada nuevo que no encuentre un buen lugar en algún rincón de lo que ya sé. Y la mayoría de las veces siento el crecimiento de ese mundo propio cuando considero, no fríamente, pero con tranquilidad, toda la llamada historia universal de los últimos diez meses y la empleo sólo como medio para mis buenas intenciones, sin ninguna veneración exagerada por tal medio. Orgullo y locura son realmente palabras demasiado suaves para referir mi «insomnio» espiritual. Este estado me hace posible considerar la posición en la universidad como algo secundario y frecuentemente penoso, e incluso esa cátedra de filosofía me atrae sobre todo por causa de ti, dado que considero también esta cátedra sólo como algo provisional.

¡Ah, cuánto anhelo estar sano! Si se tiene en previsión algo que dure más que uno mismo — ¡entonces se agradece cada buena noche, cada cálido rayo de sol, una digestión regulada! Pero algunos de mis órganos internos del bajo vientre están en desorden. De ahí los nervios y el insomnio, las hemorroides y el sabor a sangre, etc. ¡Sé sólo lo suficientemente amistoso como para no atribuir a mis ganglios el estado espiritual que te acabo de describir! De otro modo temería por mi inmortalidad. Pues no he oído todavía que las flatulencias provoquen estados filosóficos.

Con estos — con estos estados de ánimo — te saludo y te ruego de corazón que no abandones por completo la esperanza: sé con qué placer Vischer dirigirá el asunto. No quiero justificarme por mi demora en escribir: pero ya sabes que cuanto *más* se necesita a un amigo, tanto menos se le suele escribir. No está mal — ¡pero no es justo! Por ello recibirás pronto de nuevo una carta mía. ¡Entretanto piensa en mí tal como yo siempre pienso en ti, querido amigo!

F N

Respuesta a la carta de Rohde del 22 de marzo de 1871: II/2, 344. Rohde responde el 22 de abril de 1871: II/2, 359.

131. *A Elisabeth Nietzsche en Lugano*

<Lugano, 2 de abril de 1871>

Lema:
¡Silencio! ¡Silencio!
¡No hablar ni murmurar!
(R. Wagner)

Disposiciones para el viaje
Hoy partida con el correo del Gotardo,
a *Wäggis*[360] junto al lago de los Cuatro Cantones,
ahí estancia de una semana
para terminar la cura.
Partida hoy, por lo que sé, a las 6.

132. *A Erwin Rohde en Hamburgo*

Basilea
Lunes de pascua <10 de abril de 1871>

Mi querido amigo:

He vuelto a Basilea y me apresuro a escribirte una segunda carta, cumpliendo con mi promesa, para ser liberado por fin de la maldición de la aversión a escribir. Por lo demás estoy desde hoy por la tarde en condiciones de decir la deseada palabra mágica, que es «¡No hay nada!».

Querido amigo, me hace sufrir la amarga sensación de haberte generado esperanzas para tener que destruirlas ahora. En mi ausencia han descubierto a un joven y talentoso aristotélico[361] con la antorcha de Trendelenburg en la mano; y con ello me siento de nuevo en la cátedra como modesto *philologus*, y todos los sueños filosóficos, alimentados desde hace seis semanas e impregnados con tus esperanzas, se van al diablo de la mentira y del engaño.

Ahora tienes un motivo para estar seriamente enojado conmigo. ¡Qué tontería he hecho! ¡Y qué seguro estaba con mis combinaciones! Apenas me puedo esconder detrás de mi condición de enfermo; claro que fue un pensamiento nacido de la fiebre de una noche de insomnio y creí haber encontrado ahí un remedio contra la enfermedad y los nervios — ¡el poder estar juntos, mi querido amigo! Remedio que ha sido apartado de nuevo a la más oscura lejanía.

¡Y no hay nada agradable que nos pueda consolar de esto! ¡En mí domina la náusea filológica!

Estuve los últimos días en Tribschen, donde, recordándote con afecto, se alegraron conmigo esperando que nuestro plan tuviera éxito. Allí se tienen de nuevo los mayores proyectos; allí hay aire vital para nosotros.

No puedo escribir más. *Por tu causa* me parece este día tan desconsolado. Dos noches de insomnio desde mi retorno, ¡y creía estar sano! ¡Y ahora me surge el amargo sentimiento de haber engañado sin saberlo al mejor amigo!

También me siento realmente mal.

Perdóname, querido y fiel amigo, tenía la mejor intención, pero ¿qué podemos hacer contra los demones?

F N

Rohde responde el 22 de abril de 1871: II/2, 359.

133. *A Wilhelm Engelmann en Leipzig* (Borrador)

<Basilea, 20 de abril de 1871>

Usted se me ofreció una vez de la manera más amable como editor: ahora veamos si le gusta lo que quisiera ofrecerle hoy. He elaborado un pequeño volumen de cerca de 90 páginas impresas que llevará el título de «Música y tragedia», del cual le envío la primera parte manuscrita. Como verá, busco explicar la tragedia griega de una manera completamente nueva; al hacer esto por lo pronto prescindo completamente de todo tratamiento filológico de la cuestión y sólo mantengo ante los ojos el problema estético. Pero la tarea que me propongo consiste realmente en alumbrar a Richard Wagner, el enigma más singular de nuestro presente, en su relación con la tragedia griega. Creo poder estar seguro de que toda la última parte será significativa y excitante para nuestro público musical: si comparo al menos lo que Hanslick[362] y otros han dicho recientemente sobre el mismo problema y acabo considerando los efectos que han tenido sobre mis amigos las partes de mi trabajo que les he leído, no puedo menos que pensar que se tiene que interesar por este escrito el más amplio público. Para hacerme entender por este público he cuidado con particular celo el estilo y la claridad de la exposición.

Pero desearía que este escrito sea tratado por completo como obra

literaria y por ello le pido, en el caso de que usted lo acepte, que la edición sea preparada para corresponder a ese deseo. Por mencionar algún punto, prefiero para este caso caracteres góticos, y precisamente caracteres góticos *grandes*, en formato grande en octavo, en ningún caso más de 28-32 líneas y ante todo — que el papel sea bonito. En el caso de que esté de acuerdo conmigo, envíeme pronto una prueba de caracteres y de papel y también una propuesta respecto a los honorarios.

Podríamos empezar enseguida con la impresión.

134. *A Wilhelm Vischer(-Bilfinger) en Basilea*

Basilea, *sábado* <27 de mayo de 1871>

Estimado señor consejero:

Tengo que excusarme mucho por haber faltado a la sesión de la conferencia del instituto; por casualidad la invitación a la misma llegó a mis manos sólo una hora después, cuando era demasiado tarde.

Las noticias de los últimos días han sido tan terribles que no llego a recobrar un estado de ánimo al menos soportable. ¡Qué es un estudioso frente a tales terremotos de la cultura[363]! ¡Qué pequeño se siente uno! Uno utiliza toda su vida y sus mejores fuerzas para comprender y explicar mejor un periodo de la cultura; ¡cómo aparece esta profesión cuando en un solo día quedan reducidos a cenizas los documentos más valiosos de ese periodo! Es el peor día de mi vida. —

Mi intención era viajar por pentecostés[364]: pero no me siento bien y me quedo aquí. Junto con Wagner, que me acompañaba, esperé verlo a usted el miércoles en la estación de tren de Lucerna.

Por cierto, el dueño de nuestro hotel[365] no me dio la factura a mi partida, que fue un tanto apresurada; le pediría que me indicara cuando tenga ocasión a cuánto ascendió la mitad de su cuenta. En estos días iré a verle para informarme sobre el resultado del examen de Lucerna.

Su devotísimo

Friedr Nietzsche

135. *A Erwin Rohde en Kiel*

<Basilea, 7 de junio de 1871>

Mi querido amigo y el más fiel, por cuanto yo, con mi reprochable silencio epistolar podría haber suscitado en ti los más negros pensamientos y sin embargo éstos no han querido crecer en ti, tal como demuestra tu carta. En el fondo me habría ido también mal si hubieras querido medirme según el termómetro de las cartas. Después de tu penúltima carta, para mí realmente conmovedora, estuve completamente incapacitado para escribir; todos los días me he alegrado interiormente de nuestro acuerdo y de nuestro avance común por el mismo camino, único e imperturbado, a pesar de la lejanía, para el cual tus observaciones sobre lo dionisíaco son tan ominosas como antes lo fueron nuestros estudios inconscientemente simultáneos de los románticos.

Cuán difícilmente acepto el destino de estar separado de ti lo saben mejor los amigos de Tribschen, que tienen de ti la mejor de las opiniones y de las esperanzas.

¿No podríamos encontrar el medio de traerte a *Zúrich*, que Benndorf[366] dejará en otoño? Quiero informarme sobre los pasos necesarios para ello escribiendo también en estos días a Ritschl.

En otoño no iré, por los consabidos motivos, a Leipzig[367]. Tanto más necesario se hace fijar nuestros planes para el verano.

Me han aconsejado mucho ahora, dado mi frecuente estado de agotamiento y mi insomnio, buscar el aire elevado de los Alpes: y ya me he registrado con mi hermana en una pequeña pensión en el Oberland bernés. Voy allí el 15 de julio y me quedaré hasta el 14 de agosto: a continuación empieza la segunda mitad del semestre de verano, hasta final de septiembre. Este año no tengo mucho dinero, debido a mi estancia en Lugano durante la primavera; por ello tengo que ahorrar en verano. En esa pensión pago por todo 4 francos.

Me parece ahora de la máxima importancia ponerme de acuerdo contigo seria y duraderamente sobre varios planes. Por carta no puedo decir nada. Para todos mis propósitos, especialmente en relación con la cuestión de la educación, cuento ante todo contigo y, en primer lugar, siempre y sólo contigo. Luego pienso de vez en cuando que para tales cosas no hay nada más importante que una *comunidad* de vida: pero mientras yo, hasta ahora, no me he comunicado contigo ni siquiera de manera superficial, de todas tus cartas, en cambio, también de nuevo de la última, me llega una «melodía» tan familiar, tan íntimamente conocida, que siempre pienso que también nuestros planes deberían ser los mismos, aun sin que haya un entendimiento mutuo.

Mi librito, cuyo nacimiento, tal como recuerdo, te anuncié desde Lugano con tanto cacareo, ha tenido que ser reducido por exigencia del editor. He elaborado un breve artículo y lo he hecho imprimir por mi cuenta en Basilea: es una reelaboración de mi vieja conferencia «Sócrates y la tragedia griega»[368]. Otra pieza, «Sobre lo dionisíaco y lo apolíneo», aparecerá posiblemente en el *Preußische Jahrbücher*[369], en el caso de que lo acepten, cosa que dudo. Finalmente para mí todo termina en el caro placer de poseer toda una biblioteca de obras bien editadas pero por completo inédita — ¿Tienes ya mi discurso sobre Homero[370]? Me causa placer pensar en una conversación contigo sobre Homero. Ahora imparto un curso sobre «Introducción y enciclopedia», para sorpresa de mis alumnos, que difícilmente se reconocen en la imagen que les propongo de los filólogos ideales.

Anteayer vi de nuevo después de cinco años a Kinkel *junior*[371], *privatdozent* en Zúrich con mucho afán (pero sin perspectivas). Otro docente de Zúrich, que estudió en *nuestros* tiempos en Leipzig y que —naturalmente— nos conocía, me trasladó vivamente a aquella bella época. Él tenía un recuerdo tan fiel de nosotros y de nuestros discursos que por ejemplo citó ideas mías que tuve que haber expresado, quizás de manera demasiado clamorosa, a mis conocidos durante las lecciones y me demostró cuán reconocida era nuestra situación. Se llama doctor Gröber. De *Wölflin* he sabido cosas óptimas sobre los *Acta*[372], especialmente sobre el artículo de Andresen[373], otro tanto de lo que *Hagen* ha escrito sobre Jungmann[374], y a ambos astutamente los he «incitado» a una recensión.

El motivo del viaje de Wg a Berlín fue leer una conferencia académica y asegurar sus planes para Bayreuth: y evitar en cambio por todos los medios la amenaza de un nombramiento como director general de música. Todo ha salido bien y dentro de dos años asistiremos a la ejecución de *El anillo del Nibelungo*. — ¡Qué bellos y justos son tus sentimientos sobre *Los maestros cantores*! — He discutido con Wagner una idea provisional de un periódico de la Reforma, para el que pensamos ante todo en ti. En resumen, hay muchos proyectos: queremos permanecer *fieles* en todo. Adiós, mi más querido amigo.

Respuesta a la carta de Rohde del 22 de abril y del 28 de mayo de 1871: II/2, 359 y 376.

136. *A Friedrich Ritschl en Leipzig*

<Basilea,> 7 de junio de 1871

Muy apreciado señor consejero privado:

Con el agradecimiento más cordial por su carta, que ha sido para mí tranquilizante y aclaradora en todos los sentidos, le anuncio hoy que *no* iré en otoño a Leipzig a la reunión de filólogos[375] y que tengo que retirar mi propuesta del año pasado de realizar una conferencia. Después de saber que usted no es el presidente, se entiende la cosa por sí misma. En el mismo sentido me ha escrito estos días mi amigo Rohde desde Kiel. — Pero no es imposible que vaya alguna vez este año a Leipzig para visitarle a *usted*: una esperanza que no quiero dejarme robar por la decisión anunciada arriba.

En relación a Rohde quisiera permitirme preguntarle si no conoce un modo de poderlo proponer para la plaza de Benndorf en Zúrich. Para mí es de una importancia extraordinaria el tenerlo cerca de mí. Y no hay duda de que él se *merece* ese puesto tanto como Dilthey (cuyo nombre he oído recientemente). Lo considero, sin exageraciones fruto de la amistad, uno de los talentos filológicos más ricos y más capaces que podemos augurar para el futuro.

Hace poco tiempo se ha expresado *Wölflin* con mucho elogio sobre el ensayo de Andresen en el *Acta*, igualmente *Hagen* en Berna sobre el *Fulgentius* de Jungmann. He tratado de convencer a ambos para escribir una recensión.

Con mis mejores deseos para usted y su señora esposa (a la que enviaré próximamente un ensayo secreto mío)[376], también en el nombre de mi hermana, que me custodia y cuida en mi inestable estado de salud,

soy su fiel

Friedrich Nietzsche de Basilea

Respuesta a la carta de Ritschl del 3 de mayo de 1871: II/2, 366. Ritschl responde el 11 de junio de 1871: II/2, 384.

137. *A Wilhelm Engelmann en Leipzig*

<Basilea, junio de 1871>

Estimadísimo señor:

Puesto que le pedí que, en el caso de una aceptación del manuscrito[377], me enviara una *rápida* respuesta, estoy ahora legitimado por lo

tanto para creer que el manuscrito, por alguna razón, no ha obtenido su aprobación: por ello me siento autorizado para disponer ya sobre este asunto de un modo diferente[378].

Por consiguiente, le pido que entregue el manuscrito al señor doctor Romundt, que ya una vez tuvo el encargo de irlo a recoger a su casa.

Con el vivo ruego de que esto se realice pronto, firmo como su devotísimo

Prof. Nietzsche de Basilea

El doctor Romundt vive en Schützenstr. 8, 3.ª escalera.

138. *A Friedrich Ritschl en Leipzig*

Domingo al mediodía <Basilea, 17 de junio de 1871>

Estimadísimo señor consejero:

Aquí, junto a mi pesar de corazón por el estado de salud de su hija, sólo algo provisional: después, día a día, le daré más noticias. Hoy he podido averiguar directamente sólo un poco, pero he podido unir diversos hilos para disponer de detalles más exactos.

Se da el caso de que las familias que conozco mejor o no han estado en Ragaz o lo han hecho en un tiempo tan lejano que no permite decir nada de su situación actual. Además, los «enfermos» de verdad han estado la mayor parte de las veces en el Pfäffers —por cierto, un lugar melancólico y lúgubre—.

Ragaz tiene fama de ser «cálido» (pero no como el verano en Leipzig), tiene menos días cubiertos y lluviosos que los lugares de cura más altos y ofrece en sus alrededores caminos para pasear por la llanura: el sendero más bello, *casi* llano, hacia el mencionado Pfäffers es umbroso y bello. — ¿No estuvieron allí los *Wachsmuth* de Naumburg una vez en verano y también recientemente? — La señora Vischer me ha prometido pronto noticias especiales de sus parientes: lo mismo su yerno, el señor G. Fürstenberger, que conoce a Frey, un arquitecto (¿o ingeniero?) de Basilea que estuvo trabajando varios años en Ragaz y está por ello en condiciones de dar una información precisa. Por otra parte, me han hablado de una pensión, propiedad de un cierto sacerdote *Steiger*, que estudió un tiempo en Basilea, y distante unos diez minutos de Ragaz. R. tiene por cierto la fama de ser un balneario placentero pero *caro*; hay nuevos hoteles

muy bellos y excelentes termas. (Desde un punto de vista médico encontrará referencias más precisas en *Las fuentes termales de Suiza*, de *Meyer-Ahrens*[379], que su biblioteca universitaria debe tener.) En estos días le llegará un libro detallado sobre Ragaz. Hay pensiones por todas partes y además un hotel, el primero de todos; los precios son algo más altos que en Interlaken. Sobre este punto le prometo ulteriores precisiones.

Confío en saber pronto algo de las quince personas a las que he interrogado hoy sobre R.: por ahora se debe contentar con esto. También voy a informarme de quién va de Basilea este verano a R. Las termas tienen fama de ser muy saludables, a pesar de su carencia total de elementos benéficos demostrables. —

No cabe encontrar allí «tabernas a la suiza», en el sentido indicado. La «buena sociedad» es más probable que lo contrario: de manera que se puede contar seguro con una «buena compañía».

Con el ruego de contentarse hoy con este proemio, le prometo noticias más detalladas,

su fiel

F. Nietzsche

Respuesta a la carta de Ritschl del 15 de junio de 1871: II/2, 386. Ritschl responde el 19 de junio de 1871: II/2, 392.

139. *A Auguste Forst en Wiesbaden*

<Basilea,> 21 de junio 71

Mi estimada señorita:

En nuestra familia no hemos vivido en los últimos tiempos ningún acontecimiento más agradable que este recentísimo por el que usted se ha convertido en pariente nuestra[380]. Hasta hoy no he disfrutado del placer de verla y hablarle personalmente, pero sé apreciar este acontecimiento en todo su valor gracias a mi hermana, que ha hablado a menudo y siempre minuciosamente sobre las excepcionales cualidades de su amiga. Antes de todo creo que le debo a mi excelente tío Oskar mis felicitaciones, las cuales le transmitirá usted en mi nombre y por encargo mío mejor de lo que podría hacer yo, inexperto en las alegrías de los esponsales. Además no olvido cuánta amabilidad han mostrado los prometidos anunciando enseguida a Basilea, en medio de la gozosa prisa, la alegría de ese día. Agradeciéndoselo de corazón y

deseándoles a todos felicidad, de la cual es usted tan digna, le prometo ser a partir de ahora lo que no he podido ser hasta ahora
su devoto sobrino
Dr. Friedrich Nietzsche
Prof. *o. p.* en Basilea

Respuesta al telegrama de Auguste Forst y Oscar Oehler del 13 de junio de 1871: II/2, 386.

140. *A Carl von Gersdorff en Marienbad*

Basilea, 21 de junio de 1871

Mi queridísimo amigo:

Así pues, te me has conservado sano y salvo y has retornado a casa entero tras los terribles peligros. Por fin puedes de nuevo pensar en ocupaciones y tareas pacíficas y considerar los temibles episodios bélicos como un sueño en tu vida, serio pero ya desvanecido. Ahora se anuncian nuevos deberes: y si algo nos quedará, también en la paz, de ese salvaje juego de la guerra, es el espíritu heroico y al mismo tiempo prudente, el cual para mi sorpresa encontré, como un hermoso descubrimiento inesperado, en nuestro ejército fresco y fuerte, en nuestra vieja salud alemana. Sobre eso se puede construir: ¡podemos de nuevo esperar! ¡Nuestra misión *alemana* aún no ha terminado! Me siento más valiente que nunca: pues no todo se ha ido a pique bajo el aplanamiento y la «elegancia» judío-franceses y bajo el afanoso ajetreo del «tiempo actual». Todavía hay valentía, la valentía alemana, que es algo diferente interiormente que el *élan* de nuestros lamentables vecinos.

Más allá de la lucha de las naciones nos ha espantado esa cabeza de hidra internacional que repentinamente ha salido a la luz de manera tan terrible anunciando luchas futuras completamente diferentes[381]. Si pudiéramos hablar personalmente, estaríamos de acuerdo en que cada manifestación de nuestra vida moderna, en verdad toda la vieja Europa cristiana y su Estado, pero sobre todo la «civilización» romana, que domina ahora en todas partes, revela el enorme mal inherente a nuestro mundo: en qué medida todos nosotros, con nuestro pasado, *somos culpables* de estos horrores que han salido a la luz: de manera que debemos guardarnos bien de imputar con orgullosa presunción el crimen de una lucha contra la cultura sólo a estos infelices. Sé lo

que quiere decir la lucha contra la cultura. Cuando supe del incendio parisino[382] estuve durante varios días completamente abatido y deshecho en lágrimas y dudas: toda la existencia científica y artístico-filosófica me pareció una absurdidad si un solo día puede aniquilar las obras de arte más espléndidas y periodos completos del arte; me aferré así con la más seria convicción al valor metafísico del arte, el cual no puede estar ahí sólo por los míseros hombres sino que tiene que cumplir con misiones más altas. Pero incluso en medio de mi gran sufrimiento no estuve en situación de arrojar una piedra contra aquellos impíos que para mí fueron sólo los portadores de una culpa general, ¡sobre la que hay mucho que pensar! —

Aquí te envío un ensayo[383] que revela algo más de mis impulsos filosóficos que lo que da a entender el título. Léelo con benevolencia; tengo todavía diversas cosas en mente y me preparo también para una lucha en la que sé que mis amigos tomarán parte con fuerza. ¡Cuánto significaría hablar contigo, mi querido amigo! ¿Y para cuándo puedo esperar tu visita?

Sobre *Wagner* habrás sabido mucho, y pienso que sólo cosas buenas, a través del *Norddeutsche Allgemeine*: también sobre sus grandes planes para Bayreuth. Todo marcha de la mejor manera. — En Tribschen se tiene un grato recuerdo de ti: he contado que me habías prometido tu visita para el verano.

Mi estado de salud es mejor este verano. El tiempo es por cierto muy variable. Hoy tenemos tormenta y fría lluvia. En verano, del 14 de julio al 13 de agosto estaré con mi hermana en Gimmelwald[384], junto a Mürren, en el Oberland bernés. Nos acabamos de registrar en una pequeña pensión situada en un lugar magnífico.

¿Has asistido al retorno de los soldados a Berlín[385]? —

Te lo repito, mi querido amigo, en mi pensamiento soy feliz con la idea de tu próxima visita. El consejero *Vischer*[386] (que de estudiante estuvo a menudo en casa de tu abuelo[387] en Weimar) se alegra también por tu venida. Pues todos mis conocidos saben de tus vicisitudes.

Espero que estés cada vez mejor: te lo mereces.

Te ruego que envíes mis saludos a tus estimados padres, y soy, ahora como siempre,

tu fiel amigo

Friedrich Nietzsche

Respuesta a la carta de Gersdorff del 20 de mayo de 1871: II/2, 372. Gersdorff responde el 26 de junio de 1871: II/2, 393.

141. *A Wilhelm Engelmann en Leipzig*

<Basilea,> 28 de junio <1871>

Estimadísimo señor:

Agradeciendo mucho su oferta y estando de acuerdo con las condiciones, tengo que repetirle sin embargo y a mi pesar lo que le escribí en mi última carta: que acabo de disponer otra cosa respecto a mi manuscrito y he entrado en negociaciones que ya no está en mi mano interrumpir. En el caso de que fracasen, le informaré con gusto sobre ello.

Pero entretanto necesito de todos modos mi manuscrito, en el que tengo que realizar algunas modificaciones, y le ruego de nuevo lo envíe gentilmente al señor doctor Romundt en Leipzig (Schützenstr. 8, 3.ª escalera).

Su devotísimo

Dr. Nietzsche
Prof. en Basilea

142. *A Paul Deussen en Marburgo*

Basilea, 2 de julio 71

Mi querido amigo:

He sabido de tus planes y he reflexionado sobre ellos. La posición doble, como profesor de instituto y como docente universitario, tiene *en primer lugar* algo muy valioso. En todo caso, te rogaría que no abandonaras tu puesto en la escuela por disgusto con la llamada «pedantería de la enseñanza escolar». Es nuestra posición más prometedora: y quien como yo ha meditado sobre la reforma más a fondo de la educación, sabe tener en gran consideración esa praxis, es decir, la rica experiencia de una posición de profesor de instituto. Pues ahí tenemos que *comenzar* a expresar nuestra consideración más seria del mundo. La universidad es difícilmente el suelo más fructífero para ello. — Sobre las universidades nos tenemos que poner de acuerdo alguna vez hablando en persona. ¿Cuándo me comunicarás que nos vamos a ver, a *volver a ver*? ¡Qué son las cartas!

Aquí va un ensayo[388], la segunda parte de un trabajo más amplio, que lentamente va siendo impreso. Léelo tal como está escrito y no te asustes cuando aparezcan ciertos términos técnicos que son ampliamente justificados en la primera parte del trabajo. Es sólo una

edición para mis amigos (como antes el «Homero»). ¡Así que ninguna publicación! Escríbeme pronto y detalladamente tus impresiones: me servirán muchísimo para conocer tu evolución filosófica.

Mi buen amigo, te repito, ¿*cuándo* nos *veremos*?

Con la fidelidad de siempre,

F. Nietzsche

Respuesta a la carta de Deussen del 10 de mayo de 1871: II/2, 367.

143. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

Basilea, 11 *julio* 71

Hace ya tiempo, mi querida madre, que no recibes cartas mías. Eso se debe al hecho de que cuando Lisbeth vive conmigo[389] la correspondencia se vuelve de repente coja. Ayer[390] celebramos su cumpleaños, ¿cómo? Ella misma te lo contará. Desgraciadamente, durante el día no se sintió muy bien. Estamos aquí en el periodo de las frecuentes tormentas: ayer tuvimos en un día siete tormentas aproximadamente. Entre una y otra —como en este momento— el calor y el bochorno son insoportables, estamos como inmersos en un baño de vapor y ansiamos encontrarnos en un lugar más fresco. — Mi salud ha resistido durante los últimos tres meses, aparte de algunos breves y pasajeros estados de malestar. En general estoy muy contento, pero de nuevo noto que he impartido diez semanas seguidas de clase. Y eso resulta realmente fatigoso.

Acabas de pasar ahora unos días tristes a causa de la pobre Laubscher[391] y me imagino que estarás sentada en casa con el ánimo triste. Lisbeth dice que además te preocupa un poco tu sustento. Te hago la siguiente oferta, que debes aceptar simplemente, sin decir nada a Lisbeth o a otras personas. En primer lugar te pido que aceptes como un pequeño regalo mío la pequeña suma que has apartado para ti de mis intereses (como me ha dicho hoy Lisbeth). Después considera tuyos los intereses de los 200 táleros que Oskar me debe desde pascua: *durante todo el tiempo* que Oskar me adeude el dinero, los intereses te pertenecen a ti. Sólo te pido que *no* digas a Oskar nada sobre ello. En tercer lugar te pido que elijas según tu parecer *una* de mis acciones de ferrocarriles que quieras tener: utilízala como te apetezca: quiero decir, ¡véndela y úsala según tus necesidades! Con ello quedarán algo aliviadas tus preocupaciones actuales. Por mi parte me permito este

chiste como continuación de la fiesta de cumpleaños de Lisbeth y sólo te pido que quede en *secreto* y en segundo lugar que lo aceptes *sans façon*. No voy a aceptar por ello las gracias de tu parte.

Ahora es el momento de mi almuerzo. Te deseo buen apetito y buen humor,

tu viejo hijo

144. *A Erwin Rohde en Kiel*

<Basilea,> 12 *julio* 71

Mi querido amigo:

Decídete pronto a concurrir a la cátedra de filología en Zúrich que acaba de quedar libre[392]. Te lo ruego, ¡hazlo enseguida!

La cátedra comprende sobre todo las siguientes disciplinas: filología clásica e historia del arte clásico.

Incorporación a la cátedra: semestre de verano de 1872.

Puedes hacer la solicitud hasta el *31 de julio*.

Dirigirla al señor Sieber, director del instituto de educación superior de Zúrich.

Encabezamiento de la carta: «A la dirección superior de educación».

Adjunta *todos* tus escritos y ensayos, describe exhaustivamente y de manera convincente tu currículum refiriéndote lo más posible al juicio de Ritschl y al de tus colegas de Kiel, también —*si placet*— al mío y al de Vischer. Escribe sobre ello a Ritschl y pídele un *testimonium*. Te ruego con insistencia que lo hagas todo para que podamos estar más cerca. Después escribe también una carta privada y amistosa a Zúrich, al profesor de derecho Osenbrüggen, que me conoce bien y me estima y al que le he hablado ya de ti, cuéntale lo que has hecho y pregúntale qué se puede hacer aún por ti.

Debemos aplicar todos los medios más eficaces.

Te escribo con gran premura, para que no pierdas tiempo.

La competencia será fuerte.

El sábado[393] parto de vacaciones.

Dirección: Gimmelwald junto a Lauterbrunnen en el Oberland bernés, Hôtel Schilthorn.

Tu fiel amigo

Rohde responde el 14 de julio de 1871: II/2, 397.

145. *A Richard Meister en Leipzig*

<Basilea,> 14 julio 1871

Querido señor Meister:

Su carta[394] me ha alegrado mucho y en ningún caso me ha aburrido, como usted en su modestia supone. Pero dígame, ¿cómo podrían aburrirme las noticias de la sociedad después de lo que me he aburrido sin oír nada de ella durante tanto tiempo que hasta dudaba de que todavía existiera? Ahora sé que todavía está viva: y sería vergonzoso, dicho en confianza, si ya no existiera, dado el espléndido incremento del número de estudiantes de filología en Leipzig. Cuide ahora *usted* de que crezca con honor y siga siendo tal como recuerdo que fue en los años 65-67, a saber, el centro y el horno común de todos los filólogos verdaderamente productivos y de intenciones serias. Lamento a menudo no tener ya como antes un cómodo acceso a la sociedad; precisamente a un auditorio como el que supongo que existe bajo su presidencia tendría tanto que decir personalmente para el fortalecimiento y el fomento de los planes que llevo en el corazón y que propiamente tocan el corazón de la filología clásica. Podemos esperar todavía una resurrección de la Antigüedad helénica, con la que ni han soñado nuestros padres. ¡Pero no crea que nos debamos conformar con un pasto ya esquilmado y raquítico como si fuéramos vacas escuálidas! —

En este sentido, salude a la sociedad de mi parte, la cual puede estar convencida de que haré por ella lo que se demanda de mí, a lo que por lo demás me empuja en todo momento mi propio agradecimiento.

Con saludos cordiales,
soy su Dr. Friedr Nietzsche, P. *o. p.* en Basilea

146. *A Erwin Rohde en Kiel*

<Basilea, mitad de julio de 1871>

Mi querido amigo:

De nuevo un cordial saludo como acompañamiento de mi literatura[395].

F N

— Aquel libro mío[396] del que te había hablado una vez no en-

cuentra ningún editor, ahora lo traigo al mundo a trozos: ¡qué tortura para la parturienta! —

— He escrito a Ritschl por lo de Zúrich. Él está haciendo ahora un reconocimiento. —

147. *A Erwin Rohde en Kiel*

<Gimmelwald, junto a Lauterbrunnen, 19 de julio de 1871>

Mi querido amigo:

En la más sublime soledad de la montaña apenas he recibido tu carta y te respondo al instante, a pesar de que sólo tengo que escribir: «¡Qué triste! ¡De nuevo sale mal! ¡Qué singular constelación!»[397].

En el mismo cuarto de hora en el que te dirigí mis líneas exhortadoras, escribí con parecido apremio a Romundt — ¡y con parecido efecto! ¡Cuarto de hora infeliz en el que había esperado juntar en un *solo* hilo nuestros tres destinos! Ofrecí a Romundt un espléndido puesto de profesor en Berna (con 3.000-4.000 francos de sueldo y un número limitado de horas en un instituto superior). Al mismo tiempo que tu carta recibí *su* respuesta: está contento con la proposición, pero no puede aceptarla ¡porque acaba de asumir un puesto de preceptor privado en Niza!

Espero ahora que sin duda, por paralelismo, alcances pronto también tu Niza, a pesar de Forchhammer[398].

Por lo demás es algo detestable estar separados por el destino. Finalmente estoy constreñido a tomar medidas aún más extremas. — Quiero, en verdad no por *mí*, sino porque es *necesario*, que estemos juntos, como sería para ti claro si viviéramos de nuevo unos días juntos; es necesario para el destino de cada uno de nosotros, cuyo camino trazado creo reconocer ya más claramente.

No nos dejemos afligir por el destino, ¡sino volvámonos siempre más valientes y radicales! —

Me acuerdo de que te envié hace poco por correo un paquete con un ejemplar de mi «Sócrates», junto con otro para Ribbeck. Me enfadaría mucho si, tal como parece, no ha llegado. — En Leipzig he dejado a Romundt leer este ensayo en la sociedad filológica y lo ha dado a conocer con cierta «sensación», tal como me escribe Romundt.

Aquí en el desierto espero de nuevo, como Dánae, la lluvia, al menos una gota de buenas ideas, pues me he puesto una tarea difícil que dudo de poder resolver en la llanura.

Y ahora, querido amigo, piensa en mí como en alguien que no ha dejado de recurrir a medio alguno para traerte a su proximidad y que hasta ahora en ningún caso ha renunciado para siempre a la esperanza.

Para Zúrich he oído que tienen algunas perspectivas Dilthey y *Matz*. Debo esta noticia al repugnante Lucian Müller[399], que viene de Petersburgo y llega a Suiza a fastidiarme a mí, ¡precisamente a mí!

Conmigo está el «caballero de la cruz de hierro» Carl von Gersdorff, mi viejo, excelente y probado amigo.

Con la fidelidad de siempre

tu amigo F N

La misma dirección (Gimmelwald)
que en la última carta

En Zúrich no se quiere «ante todo un arqueólogo»; también infravaloras tu capacidad para el arte griego. Se quiere un conocedor de la Antigüedad, en segundo lugar un filólogo, ¡y por fin, en tercer lugar, alguien que imparta unos cursos generales de arqueología! — Pero claro que el hecho de que la cátedra esté en el aire te obliga a contemplar pasivamente y aguardar a lo que ocurra. ¡Me parece que tanto la facultad, con sus riñas, como el ministerio, que reina allá en lo alto, se merecen un buen puntapié en el trasero! Me asquea — sobre todo cuando pienso que tú eres el objeto de la disputa.

Respuesta a la carta de Rohde del 14 de julio de 1871: II/2, 397. Rohde responde el 1 de agosto de 1871: II/2, 404.

148. *A Friedrich Ritschl en Leipzig*

Basilea, 4 agosto del 71

Muy apreciado señor consejero privado:

A causa de un pequeño viaje a la montaña sólo me ha sido posible efectuarle el envío de los libros algo más tarde de lo que hubiera deseado. Pero pienso que el señor *Opitz*[400] aún no ha partido para sus vacaciones y que por ello los libros llegarán a sus manos aún a tiempo. Creo que él encontrará lo que desea — un material bastante rico y hasta ahora no utilizado. —

En las últimas semanas he intentado hacer algo por Rohde en relación con la cátedra de Zúrich — sin éxito. No sabía en absoluto

que el gobierno ha depositado el decisivo derecho de propuesta en las manos de una comisión de tres profesores, con Benndorf a la cabeza: yo me dirigí con mis recomendaciones y el requerimiento a la autoridad para que se informara de Rohde a través de usted y de Ribbeck. Benndorf, en su modo de ser *nervioso*, parece ahora haberse ofendido por haber sido ignorado, mientras que de hecho desde el principio nadie pudo recomendarlo dada su dimisión, comúnmente reconocida como un paso desgraciado y hostil al gobierno. En suma — me he esforzado para nada y debo esperar a una mejor ocasión para ser útil a Rohde. —

No sé quién me ha contado, o si lo he soñado, que el congreso de filología de Leipzig *no* va a tener lugar[401]. Me causa pesar: que se celebrara *mal* — sería mejor. —

¿Se sabe algo del sucesor de Falkenstein en el minist<erio> de Educación? Yo he apuntado a Gerber. —

Lo que usted amablemente me comunicó —que Mommsen, en ausencia de Treitzschke, dio a imprimir aquellas cartas a Wehrenpfennig— me ha sido corroborado desde otros lados (Treitzschke ha contado lo ocurrido de la misma manera).

¿Tiene noticias de su hija desde Ragaz? ¿Y cómo sobrelleva usted este absurdo verano? Las estadísticas de la Universidad de Leipzig muestran enormes progresos para este semestre. La lucha a brazo partido con Berlín está decidida ya a favor de Leipzig.

Enviando mis saludos cordiales a usted y su señora esposa y mis mejores agradecimientos por el envío de su ensayo sobre Plauto[402]

soy, con la fidelidad de siempre, su devoto discípulo

Friedrich Nietzsche

Ritschl responde el 2 de octubre de 1871: II/2, 443.

149. *A Erwin Rohde en Kiel*

Basilea, 4 agosto del 71

Mi querido amigo:

No he respondido a tu segunda carta porque primero quise ver lo que podía hacer por ti respecto a nuestro tema. Que después de que dejaras en mis manos el asunto no he sido un gandul te lo podría demostrar a través de un intercambio de diez cartas. Incomodarte ahora contándote con detenimiento los quehaceres sería sólo aburrido

— pues el resultado es seguro — desgraciadamente seguro — *no he podido lograr nada para nosotros*, a pesar de que la perspectiva parecía buena al comienzo. Benndorf me aclaró ayer, un poco irritado, la situación, él parece mantener caliente a su Matz o a Dilthey, y haberse tomado muy a mal mis diligencias, que curiosamente encontraron el apoyo de los políticos de Zúrich más influyentes. Pero puesto que él tiene un voto importante en la comisión y no quiere considerarte en absoluto como arqueólogo, entonces el asunto se acabó y espero una vez más con impaciencia una nueva ocasión. Tienes razón — los dioses tienen que haber pensado algo singular para nosotros si *hasta ahora* nos ponen la zancadilla con tanta obstinación. Este año ya he hecho dos experimentos — ahora esperemos al tercero. —

Estoy muy contento de que hayas recibido una buena impresión de mi «Sócrates» y te agradezco mucho tu interés. Mucho de esa «oscuridad purpúrea»[403] se aclarará cuando esté disponible el escrito completo.

De hecho creo poder derivar muchas cosas de la antítesis entre lo dionisíaco y lo apolíneo. — Tu Ribbeck, que quería testimonios y pruebas, me ha divertido particularmente, ¿cómo debería ser más o menos ese testimonio? Uno se esfuerza en aclarar el surgimiento de las cosas más enigmáticas — y ahora espera el estimado lector que todo el problema se resuelva mediante un testimonio, probablemente de la boca del mismo Apolo: ¿o te serviría igual un pasaje de Ateneo? Para cierta gente sería incluso mejor. Pues al Apolo vaticinador ahora se le vendaría la boca como al buey que trilla. —

Por lo demás, no dudo de que alguna vez aprenderé a exponer las mismas cosas mejor y más claramente. Entretanto te ruego que te conformes con el vaho místico de la primera redacción. Me he refrenado verdaderamente en relación al estilo y al modo de argumentar ateniéndome a severas exigencias, pero en estas cosas uno no se puede librar de una cierta ἀλογία[404]. Habrás notado por doquier el estudio de Schopenhauer, también en lo estilístico: pero una singular metafísica del arte, que constituye el trasfondo, es en buena medida propiedad mía, a saber, mi propiedad fundamental, pero todavía no mi propiedad móvil, corriente y acuñada. De ahí la «oscuridad purpúrea»: una expresión que me ha gustado indescriptiblemente. —

En otoño posiblemente dará Wagner un gran concierto en Mannheim[405]. Esto es para nosotros una señal para reunirnos. Mannheim está realmente casi a mitad de camino entre nosotros. Todos los detalles te los contaré tan pronto como se sepa algo seguro. Hazme saber si te gusta mi combinación. Encontrarse bajo la sagrada melodía de la música de Wagner — ¡una bella y mágica visión! ¡Hagamos

rápido un sacrificio a los demones para que no me frustren también este deseo!

¡Adiós mi querido buen y fiel amigo! ¡Y no te aflijas! ¡Estaremos juntos! ¡Y después aleluya!

Friedr Nietzsche

Respuesta a las cartas de Rohde del 17 de julio y 1 de agosto de 1871: II/2, 402 y 404. Rohde responde a mitad de agosto de 1871: II/2, 411.

150. *A Franziska Nietzsche en Altendammbach*

<Basilea,> 2 sept. 71

Aquí, mi querida madre, van noticias mías, escritas con mi propia mano, después de que me haya abandonado la que hasta ahora había sido la jefa de mi correspondencia contigo. También acabo de saber por una carta que acaba de recibirse de Lisbeth que ha llegado sin incidentes a Wiesbaden y que allí goza de toda la comodidad de una buena casa y de una cariñosa amiga[406]. Según mi opinión, Basilea le ha gustado mucho. Pero ella se encuentra bien rápidamente en cualquier lugar con la condición de que se le diga de vez en cuando algo agradable. Parece que mis leales basilenses han hecho eso copiosamente: por eso ella ha abandonado la ciudad a disgusto.

Leo con mucho placer tus cartas: me cuentas algo y a partir de la cantidad de pequeños detalles se me crea entonces una imagen gráfica: mientras que por nuestra parte no se escribe nada concreto, sino que siempre se dan esperanzas de un próximo reencuentro, pero luego normalmente no se tiene en verdad nada que contar. Este reencuentro parece estar ahora de nuevo próximo a nosotros, siempre que se realicen mis planes de ir el 1 de octubre a Naumburg por tres semanas. En todo caso te daré pronto noticias más exactas y detalladas. Al mismo tiempo, tendré que programar un encuentro con Rohde en Leipzig, etcétera[407].

Lisbeth ha acogido esta combinación con entusiasmo. Primero la idea era que yo fuera a Naumburg por navidad. Esto sería tan deseable como incómodo es el viaje invernal: pero ante todo yo dispondría sólo de *una* semana. Por eso me he decidido por el otoño, que me gusta disfrutar en el aire de Turingia. Me alegra la idea de visitar el valle del Saale y los muchos parajes de Leipzig ligados a mis recuerdos y casi tengo la sensación de encontrarme en el exilio, porque estoy

tan lejos de esos lugares. Con mi salud no estoy todavía contento y creo cada vez más que el aire de Basilea no me sienta bien. Tardará tiempo hasta que supere el rechazo instintivo contra todo el modo de vida suizo: hasta ahora no he llegado ni una sola vez al punto cero de la indiferencia.

Seguro que Lisbeth te habrá escrito sobre la visita de Gersdorff[408]. Me ha agradado, igual que a Wagner, en tanto que auténtico y valeroso representante de la eficiencia y de las buenas cualidades del carácter alemán septentrional[409]. Cada día estoy a la espera de ver a Romundt, dado que debe venir a Basilea en su viaje a Niza, donde va a pasar el invierno. Deussen me ha pedido insistentemente que lo visite[410]: y quiero hacerlo, probablemente durante mi retorno de Naumburg a Basilea. Él es ahora profesor en la Universidad de Marburgo. Windisch ha vuelto de Inglaterra y se ha convertido en profesor extraordinario en Leipzig. Rohde se encuentra en este momento en una estación balnearia en Holstein y ha jurado encontrarse conmigo este año, después de que hayan salido mal diversos intentos míos de traerlo duraderamente cerca de mí.

Así que podría ser que por mi llegada te prive de tu bella estancia «en el bosque y el prado»[411]: por eso en verdad debo pedir excusas al querido tío Theobald[412]. Salúdalo de mi parte: antes o después lo volveré a ver junto con su excelente esposa y sus hijos[413] a los que aún no conozco. He oído que su cumpleaños es por este tiempo: ¡brindo por él!

¡Y por ti también!

Tu Fritz

151. *A Erwin Rohde en Kiel*

<Basilea,> 6 sept. 71

Mi querido amigo:

Tenía mis motivos si no te he escrito. Pues no sabía —y en Tribschen tampoco— cómo *terminaría* la historia del concierto de Mannheim. Ahora, después de haber tratado sobre ello varias veces con mis amigos de Tribschen es completamente seguro que no podemos *contar* con ello. Quizás se realizará en octubre. Parece que es un asunto de dinero lo que aquí decide. Tú ya sabes que el concierto ha sido concebido a beneficio de una asociación wagneriana cuyo objetivo es la empresa de Bayreuth. En Tribschen he expuesto con precisión mis

propósitos y he dicho que en otoño viajaré hacia el norte de Alemania en el caso de que no me ate el concierto de Mannheim. La señora Wagner parece no creer realmente en la celebración del concierto, porque Wagner, importunado desde hace tiempo por continuas visitas, ahora por fin ha vuelto a componer con continuidad y difícilmente se dejará interrumpir.

Así pues, sería destruida de nuevo nuestra esperanza, según una cruel analogía.

Y con todo, con todo — ¡*queremos*! Este año queremos hacer algo que vaya en contra del curso de las estrellas, a saber:

Acabas de oír que quiero viajar hacia el norte, es decir, a Naumburg y Leipzig. ¿Qué opinas? ¿Quieres venir a Leipzig? Tengo ahora, con el fresco clima otoñal, un gran anhelo de vagabundear contigo por Leipzig sobre los sepulcros de nuestro pasado.

Viajo a Naumburg desde aquí el 1 de octubre. Podría estar en Leipzig alrededor del 10 de octubre. El 20 debo volver.

Piensa que anoche llegó Romundt a mi casa, en el curso de su viaje a Niza, donde residirá durante nueve meses.

Este año podemos visitar Leipzig, dado que el congreso de filología no tiene la intención de celebrar allí su orgía. ¡Ah, cuánto tenemos que contarnos! Romundt me ha hecho comprender qué solo estoy y cuánto me debo apoyar en mis más queridos amigos para no perder el aliento. —

¡Por favor, escríbeme pronto unas palabras con tu decisión! ¡No tengo más ganas de escribirte desde que de nuevo —¡de nuevo!— albergo la esperanza de verte! — Querido demón, depáranos a nosotros, niños buenos, alguna vez algo placentero, ¡y deja que se reúnan los viejos amigos!

F W

Respuesta a las cartas de Rohde de mitad de agosto y del 31 de agosto de 1871: II/2, 411 y 415. Rohde responde el 13 de septiembre de 1871: II/2, 427.

152. *A Elisabeth Nietzsche en Wiesbaden*

<Basilea, 7-8 de septiembre de 1871>

Aquí, mi querida Lisbeth, tengo una carta de nuestra buena madre que aún no trae ninguna noticia. Temo de verdad no haber recor-

dado adecuadamente la dirección, escribí Altendammbach, junto a Schleusingen en Turingia[414]. ¿No es correcto? Escribe enseguida allí y cuenta mi plan de llegar a Naumburg el 1 de octubre. Ahora también creo que a nuestra madre le gustará volver de nuevo a Naumburg.

Gracias de corazón por tu carta. Me alegro de que hayas superado los peligros del viaje y de que en Wiesbaden hayas encontrado la *temperatura* justa, que esta vez tiene ciertamente sus especiales ventajas. Basilea sigue en pie, los carruajes pasan ruidosamente y *prestissimo* sobre la plaza de la catedral — en resumidas cuentas, es la vieja Basilea, sólo que ahora *sudamos* más que en los meses de verano.

Romundt está aquí de visita[415]. Ayer estuvimos en Grenzach.

Tú ya conoces mis deseos respecto a un gran viaje. Hay casos extraños. De Tribschen recibí una consulta que tiene que ver con esto. Te susurro sólo al oído que un amigo de Tribschen (un joven príncipe alemán[416], que ha participado en la guerra y que por cierto es licenciado en leyes e hijo primogénito de su familia) busca un acompañante inteligente y culto para un viaje a Italia, Grecia, Oriente, etc., y me ha preguntado si tendría a alguien que proponerle..., no lo sé...[417].

Ésta es la nueva chanza en la que, bajo el signo de la discreción y con los mejores saludos para Gustchen[418], etc., permanezco

tu hermano y aliado

F N

Organiza con tiempo la vuelta a Naumburg para que yo no me enrede en un caos.

Respuesta a la carta de Elisabeth Nietzsche del 1 de septiembre de 1871: II/2, 416.

153. *A Paul Deussen en Marburgo*

Basilea, 12 sept. 71

Mi querido amigo:

¿No es verdad que aún tienes la intención de habilitarte alguna vez en filosofía?

Desde que lo sé siempre pienso en cómo puede aliviarse un poco tu situación: y hoy me ha caído una proposición[419] que quizás te podría ser útil. Me han preguntado si sé de alguien que se comprometería con un puesto como educador durante cuatro años bajo las siguientes condiciones.

Se trata de vivir con una familia rusa que pasa el invierno en Florencia. Hay que dar clases de inglés, latín y alemán a un muchacho de trece años, aventajado pero un poco consentido. En la familia se habla francés. Pero este agregado de idiomas no te causará problemas. El sueldo es alto: 3.000-4.000 francos, o sea, aprox. 1.000 táleros. Naturalmente, comida y alojamiento son totalmente gratis[420].

De este modo tras cuatro años de preparación serías casi un hombre libre y podrías dedicarte casi completamente a tu preparación filosófica. Con tu modo de vida tan extraordinariamente modesto podrías ahorrar casi toda la suma para comenzar como rentista tu carrera de docente libre, que seguro será corta. En breve, ganarás tiempo y dinero, sin hablar del valor de una estancia en Italia, Suiza, etcétera.

Escríbeme una respuesta tras una reflexión en frío pero *tan rápido como sea posible*. Pues una condición sería que te incorporaras ya este invierno. Para ello deberías concluir de forma rápida tu carrera escolar.

Por lo tanto, apreciado y querido amigo, ¡rápido! ¡Sí o no!

Yo, por mi parte, me he decidido a verte este otoño. Viajaré al norte de Alemania y volveré alrededor del 20 de octubre a Basilea pasando por *Marburgo*.

Me alegro de corazón al pensar en volver a verte. —

Da saludos de mi parte a tu excelente familia. —

Estaré en Basilea todavía diez días. Durante este tiempo, mejor en los próximos días, debe estar aquí tu respuesta. — No te tomes la cosa demasiado solemnemente. No debe ser una gran decisión sino una simpática temeridad.

Si nihil est, lusisse videmur[421].

La noticia de tu examen de teología me ha dejado estupefacto. Te diré más sólo cuando te vea de nuevo.

¿Has vuelto a leer el «Sócrates»[422]?

¡Hasta la vista, querido, viejo amigo y camarada!

Friedr Nietzsche

Deussen responde el 19 y 20 de septiembre de 1871: II/2, 437.

154. *A Elisabeth Nietzsche en Wiesbaden*

Basilea <15 de septiembre de 1871>

Ahora, mi querida Lisbeth, vas a conocer el esquema de mi viaje hacia vosotras. He tratado de arañar todos los días que me ha sido

posible. Cambiando las horas del instituto he conseguido adelantar mi partida unos días más. Pues si según nuestro acuerdo anterior yo iba a dejar Basilea el *sábado por la noche*, ahora lo haré el *miércoles*[423] *anterior* y utilizaré naturalmente el tren directo nocturno que me llevará ya el jueves temprano a Fráncfort: donde me encontraré contigo.

Así que deberás partir tres días antes de lo que habías establecido en un primer momento: lo que espero que no te cueste demasiado. Pero ahora nuestra estancia en Naumburg debe ser arreglada con un poco más de antelación: por ello escribiré inmediatamente a nuestra madre. ¿Estás contenta? —

Tus gritos de júbilo por el proyecto son increíblemente prematuros: *me* encuentro todavía en el estadio de la información *preliminar* y continúo viviendo como si no hubiera nada y sin esperar nada.

Anoche estuve en casa de los viejos Vischer. Muchos saludos. También he sabido de una carta que le escribiste a la hija de la señora Vischer[424].

Aproximadamente al mismo tiempo que mi partida hacia vosotras es aquí la boda de la patrona de mi casa. Huiré de este acontecimiento. Naturalmente, Overbeck y yo haremos un regalo.

Romundt estuvo tres días conmigo: Basilea le ha gustado mucho.

La señora Wagner ha escrito que te salude de parte suya: lamenta haberte visto tan poco en Tribschen.

El semestre se me hace realmente duro. ¡Ay del perro que ha comido cuero!, dice el latino[425].

Escríbeme todavía unas palabras — que has recibido mi carta y que vas a partir con tiempo.

Saludo al ser más bello y significativo de las dos familias[426]

(¡Reminiscencia de tu carta!).

Addio!

Friedrich N. en tanto que hermano

Así que mi partida es el miércoles 27 sept.

Respuesta a la carta de Elisabeth Nietzsche del 8 de septiembre de 1871: II/2, 425, y a otra carta de la misma no conservada. Elisabeth Nietzsche responde el 18 de septiembre de 1871: II/2, 434.

155. *A Franziska Nietzsche en Altendammbach*

Basilea, 15 sept. 71

Aquí, mi querida madre, van las precisiones que te prometí sobre mi viaje.

El miércoles 27 de septiembre por la noche dejaré Basilea y por consiguiente llegaré a Naumburg alrededor de las 5 de la tarde del jueves junto con Lisbeth, con la que me encontraré en Fráncfort. Así que deberías retornar a nuestra casa en Naumburg unos días antes, ¿no es verdad?

Muchas gracias por tu detallada carta, por la que he comprendido cuánto te place volver a Naumburg. Entretanto habrás recibido en todo caso las cartas de nosotros dos, desde Wiesbaden y Basilea, y habrás sido liberada de tus inquietudes. La comunicación postal con Altendammbach no parece ser muy puntual y rápida.

Para el viaje me abrigaré lo más posible. Las noches son ya realmente frías.

La señora Vischer[427] se ha alegrado de verdad por la llegada de tu carta: estuve ayer por la noche en su casa.

Entretanto Romundt ha estado aquí de visita. Basilea le ha gustado mucho, como a todos mis huéspedes.

Pienso en ver a todos mis amigos, uno tras otro. ¡Si Rohde viniera a Leipzig!

¡Que estés bien, muy bien! ¡Cómo me alegro por nuestro reencuentro!

¡Cordiales saludos de mi parte para nuestros parientes[428]!

Tu viejo hijo

Respuesta a una carta no conservada de Franziska Nietzsche.

156. *A Carl von Gersdorff en Berlín*

Basilea, *lunes*, aprox. 18 sept. 71

Mi querido amigo:

¡Mis más cordiales saludos ante todo!

Estoy siempre tan contento cuando pienso en ti; pues me parece que después de este intermedio de cinco años[429] todavía congeniamos realmente bien. En el fondo nuestros caminos no se han separado y

así nos hemos reencontrado y así nos volveremos a reencontrar en el futuro. ¡Qué pocas personas tienen, tras tal intervalo de separación, tanta fortuna con sus amigos!

Te agradezco de nuevo tu visita; no me podría haber pasado nada más agradable y consolador este verano. Hemos tejido de nuevo juntos la red de la cultura por encima de nuestras cabezas y será difícil que, en esta comunidad, nuestros mejores propósitos sean perturbados.

Todos tienen de ti el mejor recuerdo. La señora Wagner me ha escrito sobre ti muy contenta y agradecida: Burckhardt y Vischer te envían los mejores saludos. En breve — mi Basilea me gusta; mis amigos están contentos con Basilea y Basilea está contenta con mis amigos.

Lo que me comunicas últimamente tiene mucho de doloroso. ¡Tu pobre hermano!

La controversia sobre religión y filosofía que me expones pertenece ciertamente a las necesidades más tristes de la vida: se ve llevado uno a ello, hay que armarse de sabiduría e indulgencia. En tales ataques es tremendamente difícil mantenerse libre de toda amargura, mientras que por la gran oscuridad de la existencia tenemos aquí el ámbito propio de la compasión. Sólo acentúa siempre mediante la acción tu íntimo acuerdo con el dogma del amor y de la compasión — éste es el puente más sólido que puede ser colocado sobre tales abismos. —

En estas cosas es también un noble arte saber *callar* en el momento adecuado. La palabra es algo peligroso y raramente es oportuna en estas ocasiones. ¡Cuántas cosas no se deben decir! Y precisamente las consideraciones fundamentales sobre religión y filosofía pertenecen a los *pudendis*. Son las raíces de nuestro pensamiento y nuestra voluntad: por eso no deben ser llevadas a la cruda luz. —

En otoño nos podremos ver de nuevo: a pesar de que será difícil en Mannheim[430]: pues W<agner> está sumergido ahora en plena actividad creativa y por eso sólo con un gran esfuerzo se le puede mover a la distracción de tales actos públicos.

Pero probablemente iré a Leipzig[431], donde he acordado un encuentro con Rohde. Te daré noticias más precisas. Quizás voy a tener la fortuna este verano y otoño de ver de nuevo a todos mis amigos, uno tras otro.

Tú has inaugurado esta fortuna. Luego vino Romundt unos pocos días, pero para gran regocijo de nosotros dos. Él iba camino de Niza y está ahora decidido a habilitarse durante los próximos años en filosofía.

En Naumburg me encontraré con Pinder y Krug, en Leipzig con Windisch, los Ritschl, los Brockhausen y — Rohde. A mi vuelta a través de Marburgo quiero ver de nuevo a Deussen[432].

— ¿Y no podrías llevar a Mushacke contigo a Leipzig alrededor del 10 de octubre? Así el círculo sería completo. —

Ahora todavía un favor. ¿Conoces al joven príncipe Hatzfeld, el hermano de la señora v. Schleinitz? Es licenciado en leyes y el primogénito de su familia. Te agradecería mucho si me pudieras comunicar algo preciso sobre su carácter y la orientación de su formación, etc. La razón para esta pregunta, para mí muy importante, prefiero aclarártela luego. Si no lo conoces — al menos habrás podido oír fácilmente algo sobre él.

Y ahora, mi querido y fiel amigo, ¡adiós! Y sumérgete en el arte de Wagner, tal como te has sumergido en Schopenhauer. Saluda de mi parte a tus amigos artistas[433] y piensa con placer

en tu camarada de la montaña Friedr Nietzsche

Gersdorff responde el 24 de septiembre de 1871: II/2, 439.

157. *A Friedrich Ritschl en Leipzig*

Basilea, 18 sept. 71

Mi estimadísimo señor consejero:

Por la presente le anuncio que siendo fiel a la promesa que hice[434], apareceré en su casa un día de otoño. Ahora está decidido. Ahí nos contaremos diversas cosas, yo tengo mucho que contar y sé que usted y su señora esposa me tienen la simpatía de siempre. Esto me ha revelado el mercenario Romundt, que, pasando por Basilea, se dirigía hacia Niza a servir a su señor.

Con este anuncio le entrego al mismo tiempo un ensayo[435] que tiene la esperanza —tal y como pienso, la puede tener— de aparecer en el *Rheinisches Museum*. Está escrito por el talentoso doctor Gelzer (el hijo del conocido profesor y servidor del príncipe)[436], que es aquí profesor de instituto y que además ha asistido a uno de mis cursos. En este momento está con su profesor E. Curtius en el Asia Menor, ¡afortunado! Y quizás hace una excavación en busca de los restos de Héctor — ¡qué sé yo! Pienso que alguna vez le vendrá la idea, o se la harán llegar — de habilitarse. Denos la satisfacción, a él y a mí, de ver impreso en el *Rheinisches Museum* este trabajo de Basilea.

Mi hermana me ha abandonado desde hace algún tiempo[437]. Aquí estamos en el último suspiro del semestre de verano — tenemos aquí un largo aliento, ¿no es verdad?

¡Así que hasta la vista, estimado maestro!

Su fiel Friedrich Nietzsche

Ritschl responde el 2 de octubre de 1871: II/2, 443.

158. *A Auguste Forst en Wiesbaden*

Basilea, 23 sept. 71

Usted sabe rogar, *signorina*, ¡y exigir![438]. Cuán cruel, frío e insensible debo parecerle ahora si a pesar de todo digo — no.

No puedo ceder nada, absolutamente nada más, de mis vacaciones, después de haber puesto de mi parte tanto empeño en ese periodo de tiempo. Ya he concedido una semana para un encuentro con amigos en Leipzig — no sólo a causa de la amistad — sino por encuentros acordados desde hace bastante tiempo y que tienen para mí el carácter de obligaciones y tareas. Para estos encuentros me debo preparar en cuanto llegue a nuestra tranquila casa de Naumburg: por lo que mi tarea es sobre todo no perder la cabeza mientras tanto. — También en mi viaje de vuelta perderé dos días por un motivo parecido[439].

Sí, ¡usted piensa en la bella idea de un viaje de vacaciones! Sólo conozco viajes de salud y de negocios.

Por lo tanto le pido que deje partir a mi hermana en el momento adecuado[440] y comience a hacer para mí, igualmente en el momento adecuado, un *libro de deudas*.

Registre en la primera página del mismo como primer delito: «Visita denegada a pesar de una de las más bellas cartas de su tiempo y de mi mano».

Con mi mejor agradecimiento y con el sentimiento más amigable, aunque implacable,

su Dr Friedr Nietzsche

Respuesta a una carta no conservada de Auguste Forst.

159. *A Paul Deussen en Oberdreis*

Basilea, 24 sept. 71

¡Así está bien, mi querido amigo! ¡Rápido y resuelto!

Tampoco me reprocharás a mí ninguna tardanza cuando recibas enseguida una *carta de recomendación*[441]. Por ella verás quién es la madre[442] de tus futuros alumnos y a través de qué canales llegarán mis planes para ti. Todavía hoy ha partido hacia Heiden una carta sobre el mismo asunto para la princesa Trubetzkoi. Ahora deseo que todo salga lo mejor para ti.

Por lo tanto escribe inmediatamente y envía tu detallada carta de solicitud junto con las cartas de recomendación. ¡Rápido! Pues no faltan solicitantes.

Naturalmente, escribirás en francés. Debes tratarla, como sabes, de *madame*.

Supongo que me contarás todo, para que podamos ponernos ya de acuerdo adecuadamente sobre nuestro encuentro en octubre. Ahora no puedo ir a Oberdreis, pues recogeré a mi hermana en Wiesbaden y luego viajamos juntos a Naumburg. Todo está acordado y resulta imposible un cambio de nuestros planes.

Mientras tanto cuento con nuestro encuentro previsto en Marburgo, de lo que me alegro de corazón.

Buena suerte con tu intento.

Tu fiel

Friedr Nietzsche

Respuesta a la carta de Deussen del 19 y 20 de septiembre de 1871: II/2, 437. Deussen responde el 14 de octubre de 1871: II/2, 445.

160. *A Paul Deussen en Marburgo*

Naumburg, lunes 16 oct. <1871>

Debemos, mi querido amigo, concertarlo de otro modo y retrasar de nuevo otra vez, sintiéndolo mucho, nuestro reencuentro.

Pues hasta el 20 del presente mes no puedo ir a Marburgo. Por el contrario creo que podemos gozar de la compañía mutua con más calma y tranquilidad según la idea que tuviste en Vevey — a saber, en *Basilea*: adonde arribaré de nuevo el 23 del presente mes. Mi dirección es Schützengraben, 45, donde vive también Overbeck.

Te deseo cordialmente suerte para tu viaje, mi mejor agradecimiento también por haber pensado en mi cumpleaños. Lo pasé amistosamente asistido por Rohde, v. Gersdorff, Krug y Pinder, con una desacostumbrada solemnidad. Fue el último día de un reencuentro con los mencionados amigos: pasamos la semana anterior en Leipzig en santa celebración de recuerdos. Allí entregué a un editor mi escrito *El nacimiento de la tragedia desde el espíritu de la música*[443].

¡Pero para qué escribirte todo esto! ¡Pues ahora vienen inevitablemente reencuentro tras reencuentro[444]!

Consolándome con ello, soy el viejo amigo F N

Respuesta a la carta de Deussen del 14 de octubre de 1871: II/2, 445.

161. *A Wihlhelm Vischer(-Bilfinger) en Basilea*

Basilea, 19 oct. <1871>

Estimado señor consejero:

A pesar de que yo mismo partiré hacia Basilea detrás de esta carta, quiero enviar con antelación unas líneas que deben testimoniarle cuánto nos ha alegrado a mí y a mis familiares el reciente evento[445] en la vida de su familia que han tenido la bondad de anunciarme, y que deseamos mucha salud y felicidad a la excelente pareja de novios. —

El próximo domingo llegaré a Basilea para poder participar a continuación en el examen oral del instituto. Quiero añadir aún que, naturalmente, sigo con mi intención, que le anuncié antes de mi partida, de dar una respuesta negativa a la propuesta[446]. —

Con saludos cordiales para usted y su señora esposa, quedo como siempre

su devoto

Dr. Fr. Nietzsche, Prof.

162. *A Erwin Rohde en Kiel*

Naumburg, viernes por la noche <20 de octubre de 1871>

Mi querido amigo:

Hoy te envío sólo unas palabras como acompañamiento de la fotografía de la feria[447], que para mi regocijo me envió Hennig ante-

ayer. Dicho fotógrafo quiere de nosotros 1 tálero, y así el desembolso de cada uno de nosotros asciende a 10 *groschen* de plata. Entretanto ya he pagado yo. En la fotografía estamos un poco movidos y sobre todo yo «feamente encorvado», con una mirada apática en la que se expresa la necedad de la feria junto con sus licores. Por lo demás —*senza frivolita*— fuimos los más felices judíos de la feria en todo Leipzig, y así podríamos repartir entre nosotros los papeles del *Lumpacivagabundus*[448], y yo querría el papel de zapatero, por el *delirium tremens clemens demens*[449].

Entretanto, el *Fausto* perdido[450] ha sido encontrado de nuevo por mí y Gustav Krug sobre el Knabenberg[451], en un lugar donde Gersdorff había reposado: lo cual celebro como un magnífico *omen*. El primer pasaje que busqué en el libro fue: «Altmayer: Ahora me dicen que no se debe creer en milagros»[452]. Por lo cual recordaré vivamente de nuestro tiempo en Leipzig nuestro milagro de la feria y el milagro de adviento.

«¿Debe correr todavía el vino?»[453].

Creo, mi querido amigo, que nuestra espectral aparición en Leipzig no fue ningún truco de magia. Estuvimos allí y allá retornaremos: lo que el judío debe expresar con la palabra «Jehová». Señor, ¡recuerda la habitación de Rohde![454].

¡Que te bendiga el santo Pitágoras, a mí el santo Frit<z>sch y a todos nosotros la cosa en sí[455]!

Mañana parto de viaje de vuelta a Basilea, salido del banquete de mis vacaciones como un borrachín saciado. Nunca las he pasado con tanta solemnidad y opulencia y sé lo que tengo que agradecer a mis amigos. Pero aún más a todos los demones a los cuales queremos ofrecer próximamente un tributo de gratitud común a la *misma* hora, confirmando así espléndidamente la idealidad del tiempo y el espacio. El próximo lunes por la noche a las 10 cada uno de nosotros alzará un vaso con oscuro vino tinto y regará la mitad del mismo en la negra noche con las palabras χαίρετε δαίμονες[456], la otra mitad la beberá. *Probatum est*. ¡Que lo bendiga Samiel[457]! — A Gersdorff le daré yo mismo el aviso.

¡Gracias, mi queridísimo amigo!

F N

Rohde responde el 27 de noviembre de 1871: II/2, 465.

163. *A Carl von Gersdorff en Berlín*

Naumburg, viernes por la noche <20 de octubre de 1871>

Aquí, mi querido amigo, recibe el *Fausto* «felizmente resucitado», que encontramos el miércoles en un lugar donde habías reposado. Nos reímos mucho con ello y en silencio pensé que no puede existir una prueba más elocuente de la amigable disposición de los demones. Por ello queremos ofrecer a esos demones que, con ocasión de nuestro reencuentro, se han comportado tan manifiestamente con la máxima benevolencia, un *tributo de gratitud* común sobre el que ya he comunicado a Rohde lo necesario. El próximo lunes por la noche a las 10 queremos concertar que cada uno de nosotros alce un vaso de oscuro vino tinto y riegue con la mitad del mismo la oscura noche, con las palabras χαίρετε δαίμονες, y beba la otra mitad.

Asimismo recibes la fotografía de la feria, en la que reinas como un pachá: para la que, por cierto, cada uno tiene que pagar 10 *groschen* de plata: cantidad que ya he pagado.

Mañana viajo hacia Basilea. Entretanto te envío mis saludos y agradecimientos de corazón. Fueron días formidables. ¡Viva nuestra amistad!

Tu fiel amigo

Friedr Nietzsche

Gersdorff responde el 3 de noviembre de 1871: II/2, 450.

164. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

Basilea, jueves al mediodía <26 de octubre de 1871>

Mis queridas madre y hermana, por fin tengo la oportunidad de daros noticias sobre mi viaje[458] y de alegrarme de corazón recordando el tiempo que pasamos juntos. Todo se desenvolvió felizmente sin incidentes ferroviarios: sólo el tiempo fue realmente desconsolador, húmedo y frío. La verdad es que en Naumburg escogimos para nuestra invitación colectiva la última tarde bella[459]. Por la noche, mientras atravesaba el mercado desierto, cayó una gota de agua. Largo tiempo tuve que viajar, para mi fastidio, junto a un grupo de enfermos de tisis que querían ir a Montreux: hasta que por fin me salvó el día y pude sentarme solo en mi compartimento durante la última parte del

viaje desde Bruchsal. Nuestro tren llegó naturalmente con una hora de retraso. Me fui a dormir temprano y no me desperté hasta las 8 y media del lunes por la mañana. Los tres días se han ido en exámenes y escrutinios. Me esperaba una invitación de Turneysen-Merian[460] y acepté ayer una invitación a casa de Vischer[461] para el domingo en la Rittergasse. En el «Kopf» vuelven a estar juntos los tres clientes habituales[462] y la comida vuelve a — desagradarnos. — De lo dicho parece como si me hubiera vuelto del todo una vieja señora. Han sido mencionados el tiempo, el dormir bien y la comida. *¡Sela!*

Experimento una sensación muy agradable cuando pienso en nuestro tiempo en Naumburg. En el «pequeño gabinete» se trabaja tan bien como se duerme y se come. Además esta vez los «señores humanos» han estado más amigables que en otras ocasiones. ¡Y qué solemnidad y opulencia en mi cumpleaños! Y en general de qué modo tan confortable habéis dispuesto mi existencia allí. ¡Ay de vosotras si me consentís tanto! Pues pasaré todas las vacaciones en Naumburg: ¡y Lisbeth no vendría nunca más a Basilea! ¡Ay! La señora Vischer-Heusler me preguntó si tiene todavía «*nostalgia*» de Basilea. Esto es el colmo.

El lunes[463] comienzan de nuevo nuestras clases, el jueves[464] es la fiesta del rectorado y el almuerzo de los académicos. La señora Heusler ha partido de viaje hacia Davos. Los tres nuevos colegas se han encontrado todos (excepto Immermann) con dificultades de alojamiento. Neumann vive con su mujer aún en los Tres Reyes. Alquiló por fin el piso de His junto al Peterplatz por 1.800 francos, dado que no había libre ningún alojamiento para dos personas, pero todavía no se ha podido mudar. Eycken vive en un piso muy estrecho, en la pequeña casita que da a la misma plaza. Vive con su madre, viuda de un empleado de Correos. En casa de Vischer es anunciado por la criada como «el señor profesor Postmeister», en recuerdo a Liebermeister[465].

En la casa todo parece estar tranquilo. Aún no he solucionado el problema de la portería. En mi alojamiento no hace ni frío ni calor. —

Que estéis realmente bien y muchísimas gracias por vuestro afecto y vuestra bondad.

Fritz

Mi piano suena de nuevo formidablemente.

Elisabeth y Franziska Nietzsche responden a finales de octubre de 1871: II/2, 447.

165. *A Gustav Krug en Naumburg*

Basilea, 13 nov. 71

Este saludo,
querido amigo,
como regalo:
¡que no te corroa y te atormente
el disgusto,
sino que
la alegría
te lleve y te guíe,
para consuelo de los amigos
y eterna envidia
de los enemigos!

Este *carmen* es para cantarlo de una *manera bárbara*, que también he inventado en tu honor[466]. En nuestro próximo reencuentro lo quiero propagar a voces. Escrito sobre papel puede resultar árido.

¡Qué recuerdos más agradables me he llevado de mis días otoñales en Naumburg! Desde hace mucho tiempo no gozo con tanto placer de la amistad, la patria, el pasado y el presente, y les debo un agradecimiento de corazón a mis valiosos amigos. El bienestar de aquellos claros y cálidos días otoñales se ha manifestado en mí a la postre de un modo realmente singular, de un modo que despertará tu simpatía, mi querido amigo. Sabes que desde hace seis años no he compuesto nada (desde aquel *Kyrie*[467] no he escrito ni una sola nota con la pluma), ¡y mira!, ¡mejor, oye!

Entretanto he terminado una obra singular, casi caída del cielo. El primer motivo fue sólo adaptar algo de mis primeras cosas a cuatro manos, de manera que lo pudiera tocar con mi colega Overbeck. Pensé en aquella «Noche de san Silvestre»[468]: pero apenas había comprado el papel pautado, todo se transformó en mis manos desde el primer compás en algo completamente nuevo. El largo título de este movimiento a cuatro manos, cuya ejecución dura veinte minutos, es el siguiente:

«Eco de una noche de san Silvestre, con canción procesional, danza de campesinos y campanadas de medianoche». —

Sabes cuánto me sorprendí al verte aún con una viva disposición a componer, y me vi a mí mismo tan marchitado o tan «sabio» por haberme resignado a no hacerlo desde hace seis años. ¡Y a la postre, tú ves lo que tu ejemplo ha hecho fructificar en mí! Por lo demás estoy ahora, que tengo la obra tras de mí, casi en el punto de partida y no pienso *seguir* componiendo: por eso te dije que esta composición

había caído del cielo. En todo caso suena bien: tiene algo popular, no cae nunca en lo trágico, aunque a veces es seria y nostálgica. De cuando en cuando es triunfante, y también dolorosamente licenciosa, en breve — si te acuerdas de nuestro estado de ánimo festivo, de los paseos sobre el Knabenberg, hasta «la cosa en sí»[469], tendrás así una ejemplificación de esa «manifestación dionisíaca». El conjunto está construido a partir de pocos temas, con una tonalidad ciertamente orquestal, también formalmente está ávido de orquesta, pero ya sabes — aquí no puedo hacer más. Los cumpleaños de la composición son del 1 al 7 de noviembre: es un manuscrito tan limpio que hasta ahora lo he tocado siempre con Overbeck leyendo directamente del primer escrito. Ahora lo reescribo de nuevo para poder hacerle un regalo de cumpleaños a mi venerada amiga la señora Cosima W.

El nuevo semestre muestra ahora sus pretensiones: mis intereses se dirigen hacia Platón y hacia la epigrafía latina. Ahí oigo a la musa de la composición sólo desde una distante lejanía. —

Medito sobre cómo transmitirte una impresión de mi composición. En todo caso, en nuestro próximo reencuentro. Pues definitivamente eres el único que tendrá alguna simpatía para tales extravagancias: con otras personas presupongo sólo una cierta desconfianza en este punto. ¡Qué importa y a quién perjudica si cada seis años me libero del encantamiento de la música mediante una melodía dionisíaca! Pues considero ese exceso musical como una libertad que me he tomado. Es también un eco de un periodo musical de mi vida, un eco de la noche de san Silvestre de un año musical. — Ahora espero que mediante mi rápido proceder sea también impulsado tu cuarteto: espero que de nuevo, según la vieja costumbre de *Germania*[470], podamos realizar un «sínodo» y podamos cerrarlo con un «concierto de composiciones propias». — Que un buen genio os guíe y os conduzca a ti y a nuestro querido amigo común Wilhelm[471],

¡para consuelo de los amigos
y eterna envidia
de los enemigos!

F W Nietzsche

Krug responde el 21 de diciembre de 1871: II/2, 476.

166. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

Basilea, 13 nov. 71

Por fin, mis queridas madre y hermana, recibís los debidos agradecimientos por vuestra carta que me ha alegrado de corazón, así como

nuevas noticias de mi parte. Pero ¿qué ha pasado entretanto que os pueda interesar? Empezando por ayer: estuve invitado en casa de los *Bachofen* al mediodía, donde varias veces se ha lamentado tu no-presencia, querida Lisbeth. Además el viejo *Vischer* guarda cama desde hace dos semanas con un fuerte reúma e inflamaciones musculares. Aún no está bien. Además tengo de nuevo en marcha todos los *cursos* desde el comienzo de la semana pasada, nueve estudiantes en uno, seis en el otro. Imparto un curso de tres horas, otro de una, y además tengo los ejercicios del seminario y mi instituto. Por lo tanto once horas semanales, con lo cual me doy por satisfecho. — *Deussen* había dispuesto tan increíblemente nuestro encuentro que sólo lo pude ver de 12 a 2 de la noche y se me ha quedado en la memoria como un «fantasma»[472]. — Los jóvenes Vischer me han traído uvas recientemente. He pasado en casa de Wagner dos días, donde fui recibido con la más cálida cordialidad[473]. Allí he conocido a la atractiva señora Muchanoff (condesa Nesselrode). En la estación Wagner me dio recuerdos para la «linda hermanita» y me preguntó si no volverás alguna vez pronto. Lo cual se lo he prometido también a los niños. — Gersdorff escribe a menudo bonitas cartas desde Berlín. Ha encontrado de nuevo por fin el verso de Mazzini[474] «y vivir resueltamente en la entereza, la plenitud y la belleza» en las *Canciones en compañía* de Goethe[475]. Uno de sus amigos artistas va a inventar una viñeta para mí[476]. — De Frit<z>sch en Leipzig ni una palabra[477]; gran asombro por mi parte. — Los días de vacaciones fueron tan apasionantes para mí que a la postre me he vuelto compositor y he terminado a gran velocidad una larga composición a cuatro manos, que toco con Overbeck: «Eco de una noche de san Silvestre, con canción procesional, danza de campesinos y campanadas de medianoche»: ¡una broma muy hermosa! A Gustav le he escrito hoy: quería enviarle también un ejemplar del «Sócrates»[478]. Al final me di cuenta de que no tengo más ejemplares encuadernados: por eso debo darle esperanzas a Gustav sólo para navidad.

La salud me va bien: pero ¡horror! Ayer tuvimos una enorme *nevada*. ¡Ese asqueroso «lodo blanco»! Lo saludé con rabia. Es una gran miseria tener que deslizarse, no poder ya andar, para ir a dar una clase en esta sinuosa ciudad llena de cuestas, ¡sin consuelo!

Con saludos afectuosos de vuestro

Fritz

Respuesta a una carta de la madre y la hermana de Nietzsche de finales de octubre de 1871: II/2, 447. Elisabeth Nietzsche responde el 21 de noviembre de 1871: II/2, 456.

167. *A Ernst Wilhelm Fritzsch en Leipzig*

Basilea, 18 de nov. 71

Estimadísimo señor:

Con su silencio me ha provocado realmente un estado de asombro; no sabía qué pensar ni qué podría hacer y por ello aguardaba con viva impaciencia la llegada del día en el que se aclarara lo que me parecía incomprensible. Tanto más me ha alegrado hoy la llegada de su carta que ha acabado con todas mis inquietudes y me exhorta a una sola cosa con la mayor prisa. Por ello le envío hoy todo lo que tengo listo de mi escrito para la imprenta y le prometo enviar posteriormente el resto que falta y el prefacio. Mientras tanto tenemos que disponer todo para terminar en navidades. Si se cumple sólo en alguna medida lo que esperamos de este escrito yo y mis amigos, entonces tendrá su parte de satisfacción y reconocimiento por haber hecho posible su publicación.

Respecto a las demás cosas creo que nos pondremos de acuerdo, con la ayuda de Richard Wagner, fácilmente y para satisfacción de ambas partes.

Mientras tanto espero un pronto envío de las pruebas: estábamos de acuerdo en que yo asumiría la última corrección.

Ahora tengo sólo el deseo de que nuestros nombres se hayan encontrado bajo una buena estrella: y si los nombres *riman* entre sí, deben poder hacerlo también las personas.

Su devoto

Dr. Fr. Nietzsche

Respuesta a la carta de E. W. Fritzsch del 16 de noviembre de 1871: II/2, 455. Fritzsch responde poco antes del 27 de noviembre de 1871: II/2, 464.

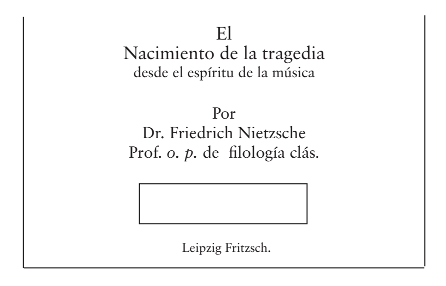
168. *A Carl von Gersdorff en Berlín*

<Basilea, 18 de noviembre de 1871>

Perdóname, mi querido amigo, que no te haya agradecido antes tus cartas, cada una de las cuales me ha recordado tu intensa vida cultural, como si fueras en el fondo todavía un soldado que intenta probar ahora su ánimo militar en el ámbito de la filosofía y el arte. Y está bien así; sólo como combatientes tenemos todavía en nuestro tiempo un derecho a existir, como adalides de un *saeculum* futuro, cuya con-

figuración podemos vislumbrar algo en nuestros momentos mejores: puesto que estos momentos mejores nos extrañan ostensiblemente del espíritu de *nuestro* tiempo, debemos tener una patria en algún lugar; por lo cual creo que en esos momentos tenemos un oscuro presentimiento de lo que vendrá. ¿No tenemos también a partir de nuestros recientes recuerdos comunes de Leipzig la memoria de esos momentos extrañados que pertenecen a un *saeculum* diferente? — Por lo tanto — sigue valiendo lo mismo: ¡vivir resueltamente en la entereza, la plenitud y la belleza! ¡Pero se requiere para ello una fuerte resolución y ésta no es para todos!

Hoy estuve recordando nuestra vida en Leipzig y en un cierto sentido puedo decir: a un buen fin anudo un buen principio, como dice la simpática canción[479]. Hoy mismo, sólo hoy, ha respondido Fritzsch, el excelente editor, a mi visita de entonces: por ello tengo que darte la noticia precisamente hoy. Pues fuisteis tú y Rohde quienes me llevasteis moral y físicamente hasta el excelente Fritzsch: lo cual he de alabar hasta hoy. No es culpa suya que la respuesta haya tardado tanto tiempo. Envió el manuscrito para su valoración a un especialista y éste se ha hecho esperar hasta el 16 de noviembre. Ya sabes que la canción «Querido amigo, este saludo como regalo» estaba pensada para el 16 de noviembre, es decir, para el cumpleaños de Krug. Ese mismo día escribió el buen Fritzsch «que no te corroa y te atormente el disgusto» e incluso promete terminar para navidades. Por lo tanto está *decidido* que el formato editorial tome exactamente como modelo *El destino de la ópera* de Wagner[480]: ¡alégrate conmigo! Habrá también un excelente lugar para una bella *viñeta*: díselo a tu amigo artista, con cordiales saludos de mi parte. Toma el escrito de Wagner, mira la portada y calcula el tamaño que podríamos darle a la imagen artística. En la portada aparece sólo:


El
Nacimiento de la tragedia
desde el espíritu de la música

Por
Dr. Friedrich Nietzsche
Prof. *o. p.* de filología clás.

Leipzig Fritzsch.

Hasta ahora tengo la mayor confianza en el escrito: se venderá mucho y el creador de la viñeta debe prepararse para un pedacito de inmortalidad.

Y ahora algo nuevo. Imagínate, mi querido amigo, de qué extraño modo se me aparecieron luego los cálidos días de mi encuentro con los amigos durante las vacaciones. A saber, en forma de una gran composición para cuatro manos, en la que todo suena a un hermoso y cálido otoño. El nombre de la obra, en tanto que está conectada a un recuerdo de juventud,[481] es «Eco de una noche de san Silvestre, con canción procesional, danza de campesinos y campanadas de medianoche». Es un título divertido: hasta se podría haber esperado «con ponche y felicitaciones de año nuevo». Overbeck y yo la tocamos, es ahora nuestro *specificum*, lo que nos da ventaja respecto a las demás personas a cuatro manos. En navidad daré la sorpresa a la señora Wagner regalándole esta música. ¡También en esta composición sois vosotros, mis queridos amigos, los inconscientes *dei ex machina*! ¡Desde hace seis años no había compuesto nada, y *este* otoño me ha estimulado de nuevo! Bien ejecutada, la música dura veinte minutos.

Por lo demás estoy de nuevo con actividad filológica, imparto las lecciones de «Introducción al estudio de Platón» y «Epigrafía latina» y preparo para comienzos del próximo año 6 conferencias públicas «Sobre el porvenir de nuestros centros de enseñanza»[482].

El próximo martes nuestro nuevo filósofo impartirá su conferencia inaugural sobre un tema «obvio»: «El significado de Aristóteles para el presente». — —

Aquí se tiene un buen recuerdo de ti. La ofrenda a los demones la he celebrado con Jacob Burckhardt en su estancia: él se ha unido a mi acto de ofrenda y hemos vertido sobre la calle al menos dos vasos de cerveza llenos de buen vino del Ródano. En los siglos pasados hubiéramos sido sospechosos de brujería. — Cuando volví a casa a las 11 y media de la noche, bastante demoníaco, encontré de manera asombrosa a mi amigo Deussen, con el que deambulé por las calles hasta las 2. Partió en el primer tren de la mañana. Guardo un recuerdo fantasmal de él, puesto que lo vi sólo a la luz lánguida de las lámparas y al claro de luna.

¡Hazme saber pronto algo de ti, mi valioso amigo! Sabes que ahora el tiempo apremia con la viñeta.

Saludos de corazón de tu Friedr N

Respuesta a las cartas de Gersdorff del 3 y 8 de noviembre de 1871: II/2, 450 y 452. Gersdorff responde el 26 de noviembre de 1871: II/2, 460.

169. *A Richard Wagner en Tribschen*

Basilea, 18 nov. 71

Muy venerado maestro:

Hoy por fin nuestro Fritzsch me ha dado noticias desde Leipzig, después de haber pasado largo tiempo consternado por su silencio y sin saber realmente qué tenía que hacer. Ahora sé que él envió el manuscrito enseguida, antes de que llegaran las líneas de recomendación de usted a un colaborador de su revista para una valoración crítica y este holgazán retuvo el manuscrito hasta el 16 de noviembre. Ahora tiene que ser impreso rápidamente, sobre lo cual Fritzsch hace excelentes promesas. Luego viene un paso que quizás me podría aclarar usted con una palabra. Fritzsch me escribe: «Sobre la cuestión de los honorarios habrá pensado entretanto usted mismo, quizás el señor Wagner le haya hecho algunas alusiones al respecto».

Aquí me encontraría usted completamente sepultado entre obras sobre inscripciones, a partir de las cuales estoy armando una epigrafía latina para mis estudiantes, o rodeado de centenares de escritos platónicos con cuya ayuda introduzco a mis oyentes en el estudio de Platón. Cuando elevo la oreja por encima de esta pila de libros, oigo de inmediato algo que viene de Bolonia[483] o que se discute en el Consejo comunal de Bayreuth[484], o la *academy* se me presenta con un nuevo ensayo de Franz Hüffer[485], el inglés camuflado, o también una sorprendente nota con el nombre de mi amigo Gersdorff o una recensión de los preliminares de la música de Fuchs, etc. En resumen, basta ahora con poner un poco la oreja para permanecer al corriente de los grandes trazos exteriores de su vida.

Tengo el recuerdo más cálido y cordial de mi última visita a Tribschen[486] y sé qué debo a mis *demones*: a los cuales he hecho recientemente un tributo de agradecimiento mediante una ofrenda de vino rojo y pronunciando las palabras Χαίρετε Δαίμονες: una ceremonia que tuvo lugar al mismo tiempo en Basilea, Berlín y Kiel y en cuya realización ciertamente cada uno de nosotros pensó también en usted: pues ¿qué podemos pedirle a los demones, qué podemos agradecerles que no esté íntima y estrechamente ligado a usted?

Su fiel

Friedrich Nietzsche

Wagner responde el 21 de noviembre de 1871: II/2, 459.

170. *A Erwin Rohde en Kiel*

Basilea, jueves <23 de noviembre de 1871>

Mi querido amigo:

Apenas me he recostado algo cansado en el sofá y he puesto las manos sobre los ojos, cuando de improviso, pensando en ti, he dado un salto, he agarrado la pluma y con ella, tal como ves, te escribo. Caigo en la cuenta de que hace largo tiempo no oyes nada de mí y que quizás quisieras saber cómo me ha ido entretanto, especialmente en relación con el librito de Fritzsche-Nietzsche. ¿No has encontrado algo apropiado en la región de las gemas[487]? Pues ya sería tiempo de comunicarse con el honorable editor. Podemos también darle el encargo al amigo Mosengel, que en su momento me contó cómo él pertenece a los pocos pintores que son también «*grabadores*». No sé si precisamente la técnica del grabado es la adecuada en este caso, ¿qué piensas? —

Sólo desde el *pasado domingo* tengo noticias del buen Fritzsch. Aunque entretanto el asunto me había intranquilizado, no hice nada a favor ni en contra, sino que esperé en silencio qué habían dispuesto mis demones. Por fin llegó la aclaración: Fritzsch había enviado mi manuscrito a un colaborador de su revista para una valoración crítica, ¡y este haragán estuvo largo tiempo holgazaneando! Ahora parece estar todo en orden. Se me ha dado la garantía de que el formato de la edición será como en el libro de Wagner *El destino de la ópera*, y no creo que nunca una *opera prima* haya sido llevada al bautismo vestida tan elegantemente como un pequeño príncipe.

De nuestro encuentro, que me ha vivificado interior y exteriormente con los efectos del templado sol otoñal, tuve un eco tan hermoso que a la postre me he vuelto de nuevo compositor, después de seis años de pausa. Justo después de mi retorno a Basilea he terminado en poco tiempo una larga composición para cuatro manos de unos veinte minutos de duración con la que estoy muy satisfecho. Se titula, con referencia a un recuerdo de juventud:

«Eco de una noche de san Silvestre, con canción procesional, danza de campesinos y campanadas de medianoche».

Algo así os agradezco a vosotros, mis queridos amigos, y lo vas a notar cuando la oigas un día.

La *ofrenda a los demones* la he celebrado junto a Burkhardt: él se unió a la ceremonia y a las 10 dos vasos de oscuro vino rojo fueron vertidos en la noche. — Al día siguiente tenía una *resaca* demónica.

Estoy dando con placer lecciones sobre Platón y sobre epigrafía lati-

na. Aquí de nuevo caigo en la cuenta de algo. Dime, querido amigo, ¿no has pensado alguna vez en pronunciarte públicamente acerca de mi librito sobre la tragedia? Temo siempre que los filólogos *no* lo querrán leer a causa de la música, los músicos a causa de la filología y los filósofos a causa de la música y la filología, y siento luego miedo y compasión por mi buen Fritzsch. Quizás podrías tomar posición ante los filólogos, por ejemplo mediante una carta al redactor del *Rheinisches Museum* o en un comunicado dirigido a mí. En resumen, me falta una «publicidad superior». Tú sabes cuánto deben ser empujados los filólogos hacia lo que *no* aparece en Teubner y *sin* el accesorio de las notas críticas. ¡Empújalos! Te lo ruego. —

En el último suplemento dominical del *Norddeutsche Allgemeine* aparece una carta muy bella de *Wagner* sobre la representación de Bolonia. ¿Has establecido relación epistolar con Wagner? Ha leído tu ensayo[488] con interés. El segundo acto del *Crepúsculo de los dioses* fue terminado hace tres días.

Alégrame pronto con una carta, mi querido, querido amigo.

Fielmente
ὁ μουσικός

He recibido el dinero, pero casi 2 francos de más. ¿Qué debo hacer con ello? ¿Es acaso para mi enriquecimiento? —

Acabo de pensar que tú «dominas» el *Centralblatt*[489]: ¿debemos esperar una seria resistencia por parte de la redacción? ¿O no? En todo caso resérvate un poco de espacio. Recibirás uno de los primeros ejemplares en torno a año nuevo.

Rohde responde el 27 de noviembre de 1871: II/2, 465.

171. *A Ernst Wilhelm Fritzsch en Leipzig*

Basilea, lunes <27 de noviembre de 1871>

Estimadísimo señor editor:

Aquí le envío una viñeta para la portada de nuestro libro, la cual ha sido elaborada por un excelente artista[490], que me la ha enviado hoy. Es *Prometeo* liberado de sus cadenas. Ahora le ruego que rápidamente confíe a un buen grabador, con experiencia, el encargo de esta viñeta.

En todo caso es necesario que el autor de esta viñeta reciba la

grabación en madera para eventuales correcciones. Para ello utilice la siguiente dirección: señor Carl von Gersdorff, caballero de la cruz de hierro, Berlín, Alexandrinenstr. 121 (ciento veintiuno), segunda escalera. Aunque este señor no es el autor de la viñeta, es un amigo muy próximo del artista, del cual no tengo casualmente la dirección.

Naturalmente que todas las personas mencionadas son wagnerianos fervorosos. De paso le pregunto si no querría darme tres luises de oro como honorario por las pruebas de imprenta. ¿Por qué no me hace ninguna propuesta? Ahora debo hacerle yo una. Wagner se lamenta de que en estas cosas todo ocurre como si nunca se hubiera editado un libro[491]. Dígame si estaría de acuerdo con mi propuesta. —

Cada día espero las pruebas de imprenta: ¿en qué punto estamos?

Con los saludos más amistosos soy su devoto
Dr Fr Nietzsche
Prof.

N.B. El resto del manuscrito lo recibirá pronto. — Represéntese la viñeta entre nuestros nombres sobre la portada: es una pequeña obra de arte y dice muchas cosas serias de una manera sencilla.

Respuesta a la carta de E. W. Fritzsch de poco antes del 27 de noviembre de 1871: II/2, 464. Fritzsch responde el 3 de diciembre de 1871: II/2, 467.

172. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

Basilea, domingo, 3 dic. 71

Mis queridas madre y hermana:

Muchas gracias por la última carta que he recibido de vosotras. Oigo con placer que estáis bien en Naumburg. Pero en navidades no podremos estar juntos, tengo que dar a comienzos de año seis conferencias «Sobre el futuro de nuestros centros de enseñanza» y hasta ahora no he podido pensar en ello, tanto me tienen ocupado mis cursos (uno con diez estudiantes, el otro con siete). A eso se añade que tengo que pensar ahora en concluir mi librito sobre la tragedia. Con Fritzsch está todo en orden. Se está trabajando en la impresión y espero cada día los pliegos de las pruebas. El formato de la edición será muy bello (igual que *El destino de la ópera* de Wagner). Pero tengo muchísimo que pensar y me es muy necesario estar solo. — El

20 de este mes es el gran concierto de Wagner en Mannheim. Prácticamente no tengo casi ninguna posibilidad de ir[492], porque aquí somos asombrosamente diligentes y no puedo tampoco hacerme sustituir en el instituto. Así que me voy a perder también este concierto, tal como me perdí el de Berlín[493], — ¿y qué más todavía? ¡Si al menos pudiera conseguirlo con Bayreuth[494]!

El viejo Vischer está de nuevo bien. Se ha podido levantar ya del lecho y lo visito con frecuencia. La señora Vischer me ha hablado de una carta que ella ha escrito a Naumburg. — Recientemente ha habido en casa de los Heyne una gran recepción, sobre todo en honor de los nuevos profesores y sus esposas. Se ejecutó la sinfonía para niños[495] y luego se bailó — hasta la medianoche. El lunes fui invitado a una recepción en casa de Gelzer. El viejo Gelzer me escribió expresamente que lamentaba, querida Lisbeth, no haberte podido invitar. Al mismo tiempo que tu última carta me llegó una invitación para una gran cena ofrecida por Georg Fürstenberger en honor de la nueva pareja de novios[496]. Esto lo superamos ayer con la ayuda de Dios. Estuvo a nuestra disposición todo el primer piso del hotel Euler y el gran comedor de la planta baja y hubo una opulencia que al menos a mí me resultaba desconocida en Basilea. Fuimos unos sesenta invitados, pero sólo jóvenes, sin madres ni padres (no estuvieron presentes ni la anciana señora Vischer ni la anciana señora Sarasin, pero sí en cambio las señoras Vischer-Sarasin y Vischer-Heusler). Pero sobre todo las amigas de la novia y los amigos del esposo. Se percibía en todo los millones que representaba la concurrencia, y para vosotras seguro que hubiera sido muy entretenido ver reunida a toda la aristocracia más distinguida de Basilea. Estuvimos allí todos desde la 1 hasta las 8 y al final bailamos todavía unas horas. En la reunión fui el único alemán. Me anunciaron un par de fiestas de baile más. Os envío para vuestro divertimiento el menú con la tarjeta de mi lugar en la mesa y os pido disculpas por haberos contado tanto sobre tales cosas. Por lo demás fue gracioso.

Un saludo cordial,

vuestro Fritz

Escribidme algo sobre vuestros deseos para navidad.

Respuesta a la carta de Elisabeth Nietzsche del 21 de noviembre de 1871: II/2, 456.

173. *A Ernst Wilhelm Fritzsch en Leipzig*

<Basilea, poco después del 3 de diciembre de 1871>

Estimadísimo señor editor:

Con su propuesta de honorarios estoy de acuerdo en todos los respectos y considero concluido y liquidado este punto. Ahora quisiera pedirle una cantidad de ejemplares gratuitos, a saber, veinticinco, de los cuales cinco serían encuadernados en vitela (de la misma vitela que el *Beethoven* de Wagner). ¿Me podrá conceder también esto?

Respecto al papel, creo que debemos mantener nuestro primer acuerdo, es decir, *el papel de* El destino de la ópera *de Wagner*.

La impresión y la corrección de la misma me han dejado satisfecho. La impresión puede proceder lo más rápidamente posible. No quiero hacerme esperar.

Con los mejores deseos,

su devoto Prof. Nietzsche

N.B. Se me ocurre que le daríamos una auténtica alegría a la señora Wagner si le preparamos un ejemplar con papel *amarillo*, que tanto le gusta. Cuando lo visité en otoño me enseñó ese tipo de papel, ¿no es verdad?

Respuesta a la carta de E. W. Fritzsch del 3 de diciembre de 1871: II/2, 467. Fritzsch responde el 21 de diciembre de 1871: II/2, 473.

174. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

Basilea, domingo <presumiblemente 10 de diciembre de 1871>

Mi querida madre:

Aquí te envío una breve nota de navidad para *Lisbeth*. Por favor, procúrame el *álbum de fotografías*. Yo te mandaré 1) la historia del arte[497], 2) el Hebel[498].

Con saludos cordiales y el ruego de *no* leer la tarjeta que adjunto. Es para Lisbeth.

Muchas gracias por tu agradable carta.

Con mucha prisa, tu Fritz

Respuesta a una carta no conservada de Franziska Nietzsche.

175. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Basilea, presumiblemente 10 de diciembre de 1871>

Mi querida Lisbeth:

Hoy nada más que esta breve nota navideña. Me veo forzado a encargarte a ti sola los regalos de navidad para nuestra querida madre: por eso te ruego que encargues y entregues en mi nombre 1) las cortinas, 2) unas cucharas, cuchillos y tenedores tallados. Esto último lo podría recibir yo también aquí pero temo que se rompa.

Tengo gran cantidad de trabajo y mucha prisa.

Tu hermano

176. *A Carl von Gersdorff en Berlín*

Basilea, jueves por la mañana <14 de diciembre de 1871>

Mi querido amigo:

Últimamente he olvidado algo, a saber, el texto para la marcha imperial[499]: lo cual me debes perdonar, dado lo enredado que estoy en todo tipo de asuntos. El martes recibí un poco de aire, al menos al haber enviado a Fritzsch el resto del manuscrito y el prefacio. No puedo viajar a Mannheim —¡desgraciadamente!, ¡desgraciadamente!—, pues mi cargo de secretario del Consejo y una larga enfermedad del profesor Gerlach me impiden tomar vacaciones.

Te acabo de agradecer la viñeta[500]: Fritzsch me ha prometido un reconocido grabador. Él ha recibido de mí tu dirección para que te sea enviada la plancha de madera para el estimado artista.

Y ahora el texto:

Canto popular

¡Gloria, gloria al emperador!
¡El rey Wilhelm!
¡Defensa y baluarte de la libertad de todos los alemanes!
¡Con cuánto esplendor adorna tu cabeza
la más elevada corona!
¡Que sea tu premio la paz
gloriosamente conquistada!
Como la encina que reverdece
ha surgido contigo el nuevo imperio alemán:
¡Gloria a sus antepasados,

a sus banderas,
que te han guiado, que hemos portado,
cuando contigo derrotamos a Francia!
¡Ofensa para el enemigo,
defensa para el amigo,
para gloria y provecho de todo el pueblo del imperio alemán!

/: La última línea se repite :/

¡Con saludos cordiales,
mi querido amigo!
Tu FN

¿Dónde vas a estar en navidades? —

Respuesta a la carta de Gersdorff del 26 de noviembre de 1871: II/2, 460. Gersdorff responde el 21 de diciembre de 1871: II/2, 474.

177. *A Erwin Rohde en Kiel*

<Basilea, después del 21 de diciembre de 1871>

Mi querido, querido amigo,
¡un saludo navideño ante todo!

Esperaba poder enviarte por estas fechas mi escrito: pero han surgido algunos retrasos, de los que no soy responsable, de manera que mi regalo de navidad llegará esta vez demasiado tarde. La viñeta de la portada ha provocado varias dificultades: el diseño, esbozado por Rau, el amigo de Gersdorff, obtuvo nuestra más alta aprobación, pero el «reconocido» grabador, que Fritzsch había buscado, ha hecho un trabajo chapucero, hasta el punto de que su incisión en madera es completamente incorregible e inutilizable y hemos tenido que encargar de nuevo el trabajo a uno de los mejores grabadores, al artista y académico Vogel en Berlín. Gersdorff está fielmente de mi parte y se distingue en todas las ocasiones por su responsabilidad y solicitud (¿le has escrito alguna vez una pequeña carta? Creo que le alegraría mucho. Él forma parte de la presidencia de la asociación wagneriana de Berlín: ¿no te gustaría visitarlo en alguna ocasión? Alexandrinenstr. 121, segunda escalera).

La impresión es significativamente más apretada que en *El destino de la ópera*, de ahí que el libro sea menos voluminoso, unas 140

páginas. Ocho pliegos están ya listos y me queda sólo por corregir un pequeño resto y el prefacio. Toda la parte final, que aún no conoces, te va a asombrar seguro, he sido muy osado pero puedo exclamar en un sentido verdaderamente excepcional: *animam salvavi*: por ello pienso en el libro con gran satisfacción y no me intranquilizo aunque sea recibido con el mayor escándalo y se eleve desde algunos lados un «grito de indignación» tras su publicación.

Por lo demás me siento portentosamente reforzado en mis conocimientos sobre música y convencido de que son correctos — a través de lo que he vivido junto a Wagner esta semana en Mannheim. ¡Ay, amigo mío! ¡Que no hayas podido estar allí! ¡Qué son todos los demás recuerdos y experiencias artísticas comparadas con estas últimas! Me sentí como alguien a quien por fin se le cumple un presentimiento. ¡Pues esto es exactamente música y no otra cosa! ¡Y exactamente esto quise decir con la palabra «música» cuando caractericé lo dionisíaco y no otra cosa! ¡Pero pienso que si sólo unos cientos de personas de la próxima generación obtienen de la música lo que yo obtengo de ella, entonces preveo una cultura completamente nueva! Todo lo demás, que no se deja aprehender mediante relaciones musicales, me provoca de vez en cuando asco y repugnancia. Y cuando volví del concierto de Mannheim experimenté ante la realidad del día ese pavor que siente el que ha trasnochado: porque ésta ya no me parecía real sino fantasmal.

Pasaré estas navidades solo en Basilea y he rechazado cordialmente la invitación desde Tribschen. Necesito tiempo y soledad para poder meditar algo sobre mis seis conferencias (el futuro de nuestros centros de enseñanza) y concentrarme. A la señora Wagner, cuyo cumpleaños es el 25 de diciembre (¡y a la que yo en tu lugar escribiría!) he dedicado mi «Noche de san Silvestre» y estoy expectante por lo que dicen allá sobre mi composición musical, pues *nunca* he oído ningún juicio competente. Cuando un día la ejecute ante ti, pienso que sentirás con conmoción el tono cálido, contemplativo y feliz que resuena a través del todo, que para mí simboliza el recuerdo transfigurado del sentimiento de felicidad de mis vacaciones de otoño.

He pasado unos bellos días con Jakob Burkhardt y hemos hablado mucho sobre la civilización griega. Creo que a este respecto se puede aprender ahora algo en Basilea. Tu ensayo sobre Pitágoras lo ha leído con gran interés extrayendo los pasajes que le servían, y lo que dices sobre todo el desarrollo de la concepción pitagórica es seguro lo mejor que se ha dicho hasta el momento sobre un tema tan importante. Entretanto he conseguido una cantidad considerable de ideas fundamentales sobre Platón y creo que nosotros dos podríamos

algún día caldear e iluminar desde dentro la historia de los filósofos griegos, hasta ahora tan escuálida y momificada. — Todas las generalidades que tengas que decir te ruego que no las des a las malditas revistas filológicas: ¡espera sólo a los *Bayreuther Blätter*![501]. — Estoy muy contento por la recensión que me has prometido para Zarncke[502] y te lo agradezco de corazón anticipadamente. Mi querido amigo, tenemos todavía un gran trecho de nuestra existencia que recorrer juntos: seamos fieles.

F N

Respuesta a la carta de Rohde del 27 de noviembre de 1871: II/2, 465. Rohde responde el 9 de enero de 1872: II/2, 502.

178. *A Carl von Gersdorff en Berlín*

<Basilea, 23 de diciembre de 1871>

Antes de nada, mi querido y apreciado amigo, pienso en la celebración de tu cumpleaños[503] y soy feliz al considerar cómo este año nos ha vuelto a reunir del mejor modo que podíamos desear: de manera que podemos alegrarnos de nuestra amistad más que nunca. Nuestros mejores impulsos, nuestras intenciones propiamente más serias, nuestras esperanzas más nobles — todo se ha vuelto a entrelazar en el último año: después de que el demón de tu vida te hubiera salvado felizmente de los más terribles peligros. Y por ello haré hoy un brindis a tu salud, con el convencimiento de que valdrá también para el florecimiento de nuestra cultura de la paz. A partir de ahora tenemos en común los más serios combates: ¡por ello que viva nuestra camaradería de guerra en la paz!

Desgraciadamente no estoy aún en condiciones de dedicarte un ejemplar de mi libro. Pero en cambio recibe hoy la promesa de que tú y la gente de Tribschen seréis los primeros en recibir el libro. Últimamente Fritzsch ha llevado adelante el trabajo más lentamente y estoy realmente contento con ello desde que gracias a ti he comprobado a qué horrendo peligro hubiera estado expuesto mi libro en el caso de que se hubiese actuado con precipitación. De hecho te agradezco mucho tu fiel apoyo en la cuestión de la viñeta: Fritzsch tiene menos culpa, porque él no puede comprender este asunto y tiene en gran consideración su *Musikalisches Wochenblatt*, por lo demás excelente, y con ello también al grabador del mismo. Hubiera

sido indigno encontrar en la portada el hermoso trabajo de nuestro Rau deformado de manera tan vergonzosa: con toda la razón le has explicado a Fritzsch que un trabajo tan mal realizado no sería digno tampoco para mi libro y para el círculo de lectores al que me dirijo, y te lo agradezco especialmente porque de este modo se le ha puesto de manifiesto a mi editor que tiene que tomarse mi escrito tan seriamente como sea posible.

La impresión es por cierto mucho más apretada que la de *El destino de la ópera*, y por ello mi libro ha resultado menos voluminoso. Tendrá 140 páginas. Ocho pliegos están ya corregidos.

Tu idea de un solemne bautismo me ha gustado mucho, y pensaré con tranquilidad sobre un *modus*. Por cierto, algunos nombres de personas a las que enviaré el libro, y a las que en caso necesario les podría pedir que actuaran como padrinos de mi primogénito, son los de Jacob Burkhardt, Rohde (el cual prepara una recensión para el *Litterarisches Centralblatt* de Zarncke), Gustav Krug, Romundt, la señora von Muchanoff, Liszt, Bülow, Makart: también la señora von Schleinitz recibirá un ejemplar. También la gran condesa Constantin. ¿Conoces por casualidad al capitán bávaro M. von Baligand, servidor oficial del rey? Es uno de los miembros más activos y entusiastas de la asociación wagneriana de Múnich y tiene importantes relaciones en Inglaterra, donde quiere fundar una asociación wagneriana junto con su amigo lord Ellerton el próximo verano. Recientemente he vuelto con él de Mannheim[504] por la noche.

Pues estuve en Mannheim. Y te puedo decir: ¡nuestros mayores presentimientos sobre la esencia de la música se confirman en una medida exagerada! Eso lo he comprobado en Mannheim. No conozco una situación más elevada y más sublime que la que viví allí y estoy feliz de haberme liberado durante esos días de numerosos lazos e impedimentos.

En cuanto a Bayreuth, seguro que te habrás enterado de la espléndida ubicación del lugar de construcción, de que el «Stuckberg» ha sido rebautizado como «Richardshöhe»[505], de las grandes esperanzas de los ciudadanos de Bayreuth, que se han traducido en la petición de una nueva vía férrea, etc. Wagner estaba muy satisfecho de cómo había resuelto sus «asuntos».

He anticipado mis vacaciones de navidad en Mannheim, y esta vez no puedo ir a Tribschen porque necesito tiempo y soledad para pensar mis conferencias «Sobre el futuro de nuestros centros de enseñanza».

Ahora, mi querido amigo, ¡que sigas bien! Transmite a tus estimados familiares mis más devotos saludos y consérvame durante

el próximo año y todo el futuro ese sentimiento cordial del cual he recibido con tanta frecuencia los testimonios más bellos.

Con la fidelidad de siempre y con las mejores felicitaciones,

tu Friedrich Nietzsche

Respuesta a las cartas de Gersdorff del 14 y 21 de diciembre de 1871: II/2, 471 y 474. Gersdorff responde el 5 de enero de 1872: II/2, 498.

179. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

Basilea, sábado <23 de diciembre de 1871>

Mis queridas madre y hermana:

Deseo de corazón que os hayan causado alguna alegría mis pequeños regalos navideños. La aclaración de los mismos comienza con el que está dedicado a vosotras dos: la composición con el título «Eco de una noche de san Silvestre» debéis pedir que os la toquen bien pronto; para lo cual os recomiendo la solícita ayuda de Gustav Krug, al cual le quiero escribir una carta al respecto. La composición fue realizada poco después de mi retorno de las últimas vacaciones y es para mí una señal de cuán cálidas y benéficas fueron para mí esas vacaciones. Pues tras una interrupción de seis años es el primer intento de este tipo y, si no me engaño, un intento bien logrado. He encargado para vosotras una bonita transcripción y quisiera que el esfuerzo que costó su preparación sea contabilizado entre mis regalos. Pero de todos modos tenéis que decirme pronto qué os ha parecido esta música. Pronto os va a generar alguna simpatía, pues esta vez mi dedicatoria no es tan insensata como la de mis composiciones anteriores, de entre las cuales la marcha de caballería húngara[506] fue dedicada al tío Theobald y la canción de amor[507] a la tía Rosalie.

A ti, mi querida madre, te corresponden las cortinas, cuyo efecto nos debe regocijar a los dos cuando vaya de nuevo a Naumburg. Además me han dicho que te agradarían los cubiertos grabados. Te ruego que acojas los regalos con benevolencia.

A ti, querida Lisbeth, te regalo la *Historia del arte* de Lübke, de la que puedes aprender mucho, y la que tendrás que haber aprendido cuando alguna vez te examine. Es una edición completamente nueva: podrás estar más satisfecha con el libro que con el que querías de Springer[508] (¡¡cómo podías pretender que yo encargara un libro en un escandaloso anticuario judío!!). Además nuestra querida madre

te habrá dado por encargo mío un buen álbum de fotos. El pequeño Hebel te gustará también.

Hasta aquí sobre mis regalos. El motivo de que mi libro sobre la tragedia no esté ahí es simplemente que aún no está listo del todo. Pero el año que viene, y quizás ya en año nuevo, llegará a vuestras manos. La impresión se ha retrasado un poco. Realmente debería haber sido mi regalo de navidad para Richard Wagner, pero ahora ya es demasiado tarde.

Esta vez no voy a celebrar la navidad en Tribschen, a pesar de la invitación tan cordial, porque necesito tiempo para mí para poder trabajar sobre mis conferencias que comienzan en el nuevo año (las conferencias sobre el futuro de nuestros centros de enseñanza). Además he anticipado ya mis navidades con los Wagner, puesto que estuve la pasada semana con ellos en *Mannheim* y viví el indescriptible placer de un concierto wagneriano en la más próxima cercanía. Tuvimos el primer piso del Europäischer Hof y también me correspondió una parte de los honores que fueron ofrecidos a Wagner, como persona de su más estrecha confianza. Por lo demás todo el viaje me ha costado relativamente poco, a pesar de que estuve fuera de lunes a jueves. Sobre las experiencias artísticas que tuve allí, las más importantes de mi vida, las cuales fueron en cierto sentido el cumplimiento de una profunda premonición, no quisiera hablar por carta.

Que sigáis bien, queridas mías, y pensad mucho en mí en estos días navideños.

Vuestro Fritz
Con el amor de siempre

N.B. El cumpleaños de la señora Wagner es el 25 de diciembre. Sería bueno que le escribieras, querida Lisbeth. No te olvides.

Respuesta a la carta de Elisabeth Nietzsche del 21 de diciembre de 1871: II/2, 478. Elisabeth Nietzsche responde el 25/27 de diciembre de 1871: II/2, 483.

180. *A Ernst Wilhelm Fritzsch en Leipzig*

<Basilea,> el día de reparto de regalos, navidades de 1871

Estimadísimo señor:

Hoy quiero sólo agradecerle que me haya dado la alegría de haber podido terminar por completo las correcciones al menos para

navidad. Perdonará que por mi culpa se haya producido un retraso: en parte no tenía una estimación adecuada de cuánto podían adelantar la impresión varios tipógrafos a la vez, en parte porque tuve aquí en Basilea diversas obligaciones y exigencias profesionales que no podía apartar de mí.

Por ello veamos el modo de poder dar a Tribschen una verdadera alegría por *año nuevo*. Hoy debe ser expedida desde Berlín la nueva xilografía para la viñeta.

Tengo ahora algunas peticiones en relación al envío de los primeros ejemplares. Le ruego que los ejemplares de *lujo* me los envíe a mí. De los *demás* ejemplares para el autor debemos mandar uno tan rápido como sea posible al

señor doctor *Rohde*, docente en la Universidad de Kiel,

que hará una larga recensión del libro para el *Litterarisches Centralblatt* de Zarncke. (Por lo que ni Zarncke ni Avenarius necesitan recibir ningún ejemplar.)

Le ruego que envíe ejemplares a las direcciones de las siguientes personas en Leipzig:

señora del profesor *Brockhaus*

señor consejero privado profesor doctor *Ritschl*

(Lehmann's Garten).

Además mi hermana debe recibir un ejemplar por mediación suya:

señorita Elisabeth *Nietzsche* en Naumburg del Saale.

Luego, al señor von *Gersdorff dos* ejemplares (uno de ellos para el diseñador de la viñeta señor *Leopold Rau*).

Todos estos envíos deben ser acompañados con las palabras «con cordiales deseos para el nuevo año de parte del autor».

Los costes del transporte le ruego que los incluya en mi cuenta. Deben franquearse todos los paquetes.

Que siga bien y termine este año feliz y satisfecho.

Su devotísimo

Dr. Friedr Nietzsche

N.B. Estuve en Mannheim.

Respuesta a la carta de Fritzsch del 21 de diciembre de 1871: II/2, 473. Fritzsch responde el 12 de enero de 1872: II/2, 506.

181. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Basilea, 27 de diciembre de 1871>

Mis queridas madre y hermana:

Por fin, desde hace una hora estoy en posesión de vuestros magníficos regalos de navidad y enseguida siento la necesidad de expresaros mi agradecimiento de todo corazón. Pero ¿cuánto tiempo se ha retrasado el correo? Hoy es miércoles. La carta que me habíais enviado primero me había revelado algo, pero en el fondo realmente poco: por lo que quedé sorprendido en todos los sentidos cuando desenvolví los regalos. Me ha ayudado el tapicero y sin ningún golpe, pero tras cierto esfuerzo ha aparecido el maravilloso cuadro con su espléndido marco: pues estaba envuelto y embalado con mucho cuidado. También hemos de nuevo desclavado primero, como me ocurre cada vez, el lado falso de la caja. También me asombró la elevada factura del correo, que ascendió creo que en torno a los 18 francos por el transporte. Es muy caro vivir tan lejos unos de otros. Hoy por la tarde colgaré los cuadros en mi habitación, naturalmente la *Madonna*[509] irá sobre el sofá, sobre el pianito irá un cuadro de Holbein, a saber, el gran Erasmo[510] que me han regalado los jóvenes Vischer en la noche de navidad. Y así os enteráis de dónde estuve aquella noche: hoy estuve en el reparto de regalos en casa de los Bachofen y estoy invitado para la noche de san Silvestre al reparto de regalos en casa de los viejos Vischer: de manera que voy a tener tres veces la vivencia del árbol de navidad. Para el viernes al mediodía me ha invitado el viejo Stähelin[511] a Liestal.

Éste es mi programa de fiestas: y ahora paso a elogiar vuestros regalos. *La Madonna della Sedia* es un cuadro magnífico: mi habitación crece y mejora cada vez más. Dudo ahora si mis pequeños retratos ovales y negros de mi época de estudiante son todavía dignos de una habitación así. Quedarán agrupados ahora, junto con papá Ritschl y Schopenhauer, sobre la mesa de los libros junto a la estufa. Por lo tanto, el cuadro ha causado en mí una gran impresión y te lo agradezco de todo corazón, querida Lisbeth. También me parece que un cuadro así me traslada sin yo quererlo a Italia, y casi creo que me lo has regalado como señuelo para ello. No puedo responder a ese efecto apolíneo más que mediante uno dionisíaco, es decir, con la «Noche de san Silvestre» y después con el doble efecto apolíneo-dionisíaco de mi libro, que aparecerá en *año nuevo* y que recibirás directamente de Fritzsch desde Leipzig. Desde hace 3 días tiene ese encargo.

Ahora sigo adelante y os cuento la impresión que me han causado los paquetitos rosas de mi querida madre. Cuando vi la bonita carpeta

de piel pensé que me malcriáis mucho: ¡a dónde vamos a ir a parar con tales tendencias aristocráticas! Por lo demás necesitaba mucho una carpeta así, y la primera carta que escriba sobre ella será para ti, querida madre. Igualmente útiles y agradables han sido el peine, el cepillo para el pelo, el cepillo para la ropa (que es demasiado suave), los cómodos calcetines y la gran cantidad de excelentes dulces, todo empaquetado de una forma muy bonita y festiva. ¡Sin olvidar los tirantes! Fue una fatalidad que ayer mismo los dos viejos tirantes se rompieran definitivamente, de manera que tuve que salir sin ellos. Por lo tanto llegaron los nuevos en el momento justo: «Cuando la necesidad crezca, estarán los tirantes más cerca»[512], pensé cuando los desempaqueté. Por todas estas cosas os envío mi agradecimiento de corazón; me he alegrado mucho y me alegro todavía cuando siento en mi nariz el perfume de la carpeta. No se puede acordar uno de un regalo más vívidamente que a través de este olor: por lo tanto, ¡cuán frecuentemente me acordaré todavía!

Así, pues, estamos ahora en el final del año. Pienso en ello tranquilamente y me separo agradecido de este año. Todavía tenéis que experimentar cómo en cierto sentido ha hecho época para mí. Mi libro va a aparecer próximamente: con él comienzo el nuevo año y ahora se sabrá qué quiero, a qué aspiro con todas mis fuerzas: comienza mi actividad. Han sido bellas las horas en las que nació este escrito: ha sido un buen año, a pesar de su comienzo dificultoso[513]. Pronto volvió la salud: ¡y qué momentos más bellos y cálidos en Lugano y Basilea y Naumburg y Leipzig se suceden ahora ante mis ojos!

A todos los que tienen buenos sentimientos hacia mí —¿y quién más que vosotras?— doy las gracias de corazón en este fin de año y os deseo a vosotras y a mí un feliz año nuevo ¡con la fuerza de siempre, con el amor de siempre, mi querida madre, querida hermana!

Vuestro Fritz

Elisabeth y Franziska Nietzsche responden el 30 de diciembre de 1871: II/2, 489.

182. *A Gustav Krug en Naumburg*

<Basilea, 31 de diciembre de 1871>

Mi querido amigo:

Te debo las más sinceras gracias tanto por tu detallada y benévola carta como por el envío de un fragmento de composición muy interesante. Para empezar por lo último, he disfrutado mucho con la

seguridad contrapuntística de este experimento canónico: es nuestra manera moderna el presentar las más increíbles piezas artísticas sólo *scherzoso*, un poco como Wagner en la escena de la paliza[514]. Por otra parte tu *scherzo* tiene para mi sentimiento un regusto sombríamente melancólico: cuando me concentro en el sonido de los instrumentos de cuerda recibo la impresión de una excitación febril: arranques salvajes se suceden a velocidad desacostumbrada y, anhelantes, aspiramos a un movimiento central salvador:

> Él conduce la alegría a través de la puerta abierta,
> resplandecen las nubes, se corre el velo,
> ahí se nos aparece una pequeña imagen, divina —

como cantábamos en el «*Ergo bibamus*» de Goethe[515]. Así que, querido amigo, ¡una imagen divina! La tristeza no está hecha para los hombres, sino para los animales, dice Sancho Pansa[516]. Pero si el hombre se queda demasiado ensimismado en ella, se vuelve un animal. Ahora evito, todo lo que puedo, esa «animalidad» en la música. También el dolor debe ser envuelto por una aureola tal de éxtasis dionisíaco, hasta que se ahogue en cierto modo en él: el mayor ejemplo de ello lo encuentro en el tercer acto del *Tristán*. Ríe todo lo que quieras sobre mis consejos y deseos absurdos: te deseo y aconsejo un poco *más de felicidad* — también en la música, y éste es mi buen deseo para el año nuevo.

Ah, mi querido amigo, ambos sabemos qué tonto es un deseo así: la tranquila y beatífica felicidad interior, de la cual surge el arte, no está en nuestro poder, no sigue nuestros deseos — sino que la recibimos inesperadamente acá y allá como caída del cielo. ¡Que en el nuevo año formes parte frecuentemente de ese «acá y allá»! Y que todo el cuarteto sea, *in specie*, un eco de tales momentos, sin regusto «animalesco» o, por lo menos, dosificado con tanta nobleza y delicadeza como en tu fragmento original. Cuando vuelva a Naumburg, cuento entre mis primeras alegrías la de *oír* realmente tu cuarteto: hasta ahí quizás hayas conseguido formar un grupo de cuatro instrumentistas. Por lo demás, uno aprende lo que significa «dirigir» cuando alguien ejecuta sus propias composiciones. En esa experiencia personal se comprende cuántos *fallos* se pueden cometer en la ejecución de las más simples piezas musicales. En ese sentido es instructivo, pero también muy penoso y angustioso, como he comprobado recientemente más de una vez con mi composición para cuatro manos, que nadie haya podido tocar como yo quisiera.

Tanto más, mi querido amigo, tengo la esperanza de que precisamente a ti, como el único que conoce verdaderamente mi evolución musical, te sea posible una comprensión completa de la composición

que vas a conocer en estos días. Y es que quisiera pedirte que realices una ejecución de la misma ante mi madre y mi hermana, a las que se la he dedicado por navidad, y espero que este ruego no sea un abuso. Acoge esta música con las menos pretensiones posibles; fueron días bellos cuando la compuse, para mí, pero no sé en qué medida para los otros. O más bien, lo sé por las experiencias de aquí. Pero no es muy glorioso hablar sobre ello. Es curioso que el propio sentimiento sea tan difícil de transmitir, y qué se percibe aún en esa música *sin* este sentimiento mío, sólo Dios lo sabe. Debe de ser algo extraño, y no me lo puedo imaginar en absoluto.

Mi libro saldrá en año nuevo en la editorial de Fritzsch. Naturalmente, se te enviará en tanto que melómano auténtico. ¡Oh! Es malvado y escandaloso. Léelo encerrado en tu habitación.

Sigo con sentimiento de simpatía la suerte de nuestro querido amigo Wilhelm[517] y pienso poder gritar victoria en breve tiempo por un nuevo monstruo de examen abatido. Entretanto, ¡valor! ¡y coraje! ¡y salud! ¡y una robusta espada y un buen caballo de batalla para estos peligros!

Mis mejores deseos para el año nuevo para tus estimados padres y ten la certeza de la vieja fidelidad de tu

amigo Friedr Nietzsche

Respuesta a la carta de Krug del 21 de diciembre de 1871: II/2, 476. Krug responde el 8 de marzo de 1872: II/2, 561.

182a. *A Emil Heckel en Mannheim*

<Basilea, final de diciembre de 1871>

Rumor totalmente infundado; las mejores noticias de Tribschen. Los más cordiales deseos por año nuevo para la asociación wagneriana.

Profesor Nietzsche

183. *A Erwin Rohde en Kiel*

Basilea, 2 de enero 72

Mi querido amigo:

¿Has recibido ya mi libro? — ¿Querrías enviarle a Zarncke una breve nota diciendo que asumirías la recensión?

Si, por cierto, el Prometeo desencadenado de la portada te ha gustado tanto como a Jacob Burckhardt, honra al artista y llámale por su nombre: Lepold Rau de Berlín.

Ha sido para mí un momento emocionante cuando me llegaron los primeros ejemplares. Tengo siempre en los labios las palabras «¡Haz, gran espíritu, que lleve a término el trabajo diario de mis manos!»[518].

Nuestras cartas se han cruzado. ¡Ah, mi querido amigo, cuánto debo a tu fiel amistad! Me abrumas con tu afecto. Cada una de tus cartas despierta en mí el mismo sentimiento.

Tengo mucha prisa y sólo te digo aún: ¡un *valiente* año nuevo! ¡A nosotros dos!

Tu fiel

Friedr Nietzsche

Respuesta a la carta de Rohde del 22 de diciembre de 1871: II/2, 481. Rohde responde el 9 de enero de 1872: II/2, 502.

184. *A Richard Wagner en Tribschen* (Borrador)

<Basilea, presumiblemente 2 de enero de 1872>

Usted, mi estimado amigo y maestro, es la persona a quien menos quiero dejar de confesar que todo lo que tengo que decir aquí sobre el nacimiento de la tragedia había sido dicho ya por usted de la forma más bella, clara y convincente: pues

por ello quisiera comparar mi tarea con la de las doctrinas no escritas de Platón

pues éste es su ámbito. Por contra siento tan claramente que sólo ante usted debo justificar la existencia de este escrito, ante muchos

en el caso de que usted descienda alguna vez a este trabajo histórico. Pues ante usted debo justificar la existencia de este escrito, pues ¿qué puedo contarle, precisamente sobre este ámbito de la investigación estética, que usted no haya adivinado ya hace largo tiempo? Mientras que por otro lado temo que en muchos puntos usted encontrará mis tanteos inseguros y equivocados, donde usted con una palabra tiene lista la indicación decisiva.

185. *A Richard Wagner en Tribschen*

Basilea, 2 enero de 1872

Muy venerado maestro:

Por fin llega mi deseo para el año nuevo y mi regalo de navidad: cierto que muy tarde, pero no por culpa mía ni de Fritzsch. El a veces impredecible servicio de correos pertenece a los «poderes del destino», con los cuales no es posible establecer una alianza eterna. El 29 de diciembre partió el paquete desde Leipzig y cada hora he esperado su llegada, para poder enviarle junto con él mis deseos de felicidad y prosperidad.

Ojalá que mi escrito corresponda al menos en algún grado a la simpatía que, desde su génesis hasta ahora, para mi sonrojo, ha tenido por mí. Y si yo mismo pienso tener razón en las cuestiones principales, eso significa sólo que *usted* con *su arte* debe tener razón por toda la eternidad. En cada página encontrará que sólo intento agradecerle todo lo que me ha dado: sólo me atemoriza la duda de si he recibido siempre adecuadamente lo que usted me dio. Quizás algunas cosas podría hacerlas mejor alguna vez «más adelante»: y con «más adelante» entiendo aquí el tiempo del «cumplimiento», el periodo cultural de Bayreuth. Entretanto me siento orgulloso de haber quedado señalado y de que a partir de ahora se me relacione para siempre con usted. Que Dios tenga compasión de los filólogos si no quieren aprender ahora.

Seré feliz, muy venerado maestro, si quiere recibir este escrito, al comienzo del nuevo año, como un símbolo bueno y amistoso.

En breve tiempo enviaré ejemplares a usted y a su señora esposa.

Con mi bendición para usted y su casa y con el más cálido agradecimiento por su afecto, he sido y seré

su fiel

Friedrich Nietzsche

Wagner responde a comienzos de enero de 1872: II/2, 493.

186. *A Carl von Gersdorff en Berlín*

<Basilea, 10 de enero de 1872>

Gracias de corazón, mi querido amigo, por todo lo que me escribes. Hoy te cuento muy brevemente lo más gratificante, a saber, la im-

presión que el libro ha causado en Tribschen. Wagner me ha escrito: «¡No he leído nada más bello que su libro! ¡Todo es magnífico! Ahora le escribo rápido porque la lectura me excita sobremanera y hay que esperar a que retorne la razón para poderlo leer *debidamente*». Además algunas cosas son tan conmovedoras que no puedo repetirlas[519].

Esto te alegrará, ¿verdad? Por favor, escríbeme la dirección exacta de la señora von Schleinitz[520], también el modo en que hay que dirigirse a ella por carta. (En estos días estoy escribiendo, por un ruego muy especial de Wagner, una larga carta al rey de Baviera: cada uno de nosotros debe ver cómo puede servir mejor a la gran empresa de Bayreuth[521].)

Por mi parte, estoy indispuesto, tengo que medicarme, ayunar, etc. ¡Cuántas vivencias! ¡Cada día trae algo fuera de lo normal!

Fielmente, tu viejo amigo

F N

Saludos para Rau y Krüger.

Respuesta a la carta de Gersdorff del 5 de enero de 1872: II/2, 498. Gersdorff responde el 12 de enero de 1872: II/2, 507.

187. *A Hans von Bülow en Leipzig*

<Basilea,> enero de 1872

Distinguido señor:

Acepte este libro de parte de un desconocido que lo admira. Quizás le cause alegría. — Presumo que sí, dada la simpatía que mis amigos de Tribschen han concedido a este libro.

Pero le *ruego* que lo lea.

Mi editor Fritzsch tiene el encargo de hacerle llegar un ejemplar en mi nombre.

Respetuosamente

Dr. Friedr Nietzsche
Prof. *o. p.* en Basilea

Bülow responde el 27 de enero de 1872: II/2, 519.

188. *A Ernst Wilhelm Fritzsch en Leipzig*

Basilea, 16 enero 72

Estimadísimo señor editor:

En primer lugar le agradezco el envío de los ejemplares y del dinero[522]. Estoy satisfecho en todos los aspectos y sólo tengo el deseo de que el libro sea realmente útil para usted y nuestra gran causa.

No quiero silenciarle que la impresión que el libro ha causado a mis amigos de Tribschen ha sido extraordinaria y francamente conmovedora. Esto le alegrará.

En estos días Bülow va a dar un concierto en Leipzig. Le *ruego* le dé la carta dirigida a él que hoy le llegará a usted y le haga entrega en mi nombre de un ejemplar de mi libro. Naturalmente, este ejemplar lo incluirá en mi cuenta.

En el reverso de esta carta aparece una certificación de su derecho de edición: ¿es suficiente así?

Por cierto, desde comienzos de año estoy abonado a su *Wochenblatt*[523] y me alegro de la excelente dirección de la revista.

Reciba los mejores saludos de
su devoto Friedr Nietzsche Prof.

Le ruego que envíe también un ejemplar a *Franz Liszt*, *Pest*, Palatingasse 20, de nuevo a cuenta mía. Le escribiré a él en estos días. — Finalmente, también al

señor doctor Paul Deussen, profesor de instituto en *Marburgo*.

En tercer lugar: señor Max von Baligand, servidor de su majestad el rey de Baviera, *Múnich*.

[*Anexo*]

Por la presente declaro que he cedido el derecho de edición del libro *El nacimiento de la tragedia* al señor E. W. Fritzsch, editor en Leipzig, y que por la edición prevista de 1.000 ejemplares he recibido 100 táleros, es decir, cien táleros.

Dr. Friedrich Nietzsche
Profesor *o.* de filología en Basilea

Basilea, 17 de enero de 1872

Respuesta a la carta de Fritzsch del 12 de enero de 1872: II/2, 506.

188a. *A Franz Liszt en Pest*

<Basilea, 17 de enero de 1872>

Venerado maestro:

Mi editor tiene el encargo de enviarle un ejemplar de mi libro *El nacimiento de la tragedia desde el espíritu de la música*.

Le ruego que acoja este escrito con benevolencia: y me da valor y esperanza para hacer este ruego la amistosa petición de su señora hija en Tribschen para que le envíe a usted, precisamente a usted, veneradísimo maestro, un ejemplar del mismo lo más pronto posible — una petición que corresponde a mi deseo más íntimo.

Pues cada vez que miro en torno a los pocos que han captado instintivamente ese fenómeno descrito por mí con el nombre de «dionisíaco», mi mirada se posa siempre de nuevo sobre todo en usted: precisamente a usted le resulta en tal grado familiar el más extraño misterio de ese fenómeno, que siempre lo he considerado con el interés teórico más elevado como una de las ejemplificaciones más singulares de dicho fenómeno.

Se lo ruego, lea este libro.

Acepte la expresión de mi más devota veneración

Dr. Friedr Nietzsche, profesor *ord.* en Basilea

Franz Liszt responde el 29 de febrero de 1872: II/2, 557.

189. *A Carl von Gersdorff en Berlín*

Basilea, miércoles <24 de enero de 1872>

Mi buen amigo:

Te envío sólo un saludo fugaz, para pedirte con él que le des a nuestro maestro la carta que te adjunto[524].

Te maravillarás de verlo allí de manera tan repentina[525]. Te exhorto a que hagas, veas, sientas todo aquello que para él pueda tener valor en un momento tan importante[526]. Te transfiero para estos días todo lo que siento por él y te ruego que actúes como si fueras yo.

Singular petición, ¿no es verdad? Pero no sé decirte otra cosa, mi buen amigo.

Sinceramente tu

Friedrich Nietzsche

Respuesta a la carta de Gersdorff del 12 de enero de 1872: II/2, 507. Gersdorff responde el 28 de enero de 1872: II/2, 522.

190. *A Richard Wagner en Berlín*

Basilea, miércoles <24 de enero de 1872>

Mi venerado maestro:

Acabo de enviar una carta a su señora esposa, apenas una hora después de la partida de usted desde Basilea, de manera que puedo esperar que ya mañana temprano llegue la buena noticia a Tribschen.

Parece que ha llegado ahora el momento en que el arco está por fin tenso — después de haber estado largo tiempo colgado con la cuerda relajada. ¡Pero que haya sido usted quien lo ha hecho! ¡Que todo finalmente retorne a usted! Siento mi existencia actual como un reproche y le pregunto francamente si puedo serle útil. Además de esta pregunta no tengo nada más que decir en este momento — ¡pero sí mucho, muchísimo, que desear y esperar, mi venerado maestro!

Fielmente, su

Friedrich Nietzsche

191. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

Basilea, *miércoles* <24 de enero de 1872>

Mis queridas madre y hermana:

He callado más tiempo de lo que hubiera querido. El nuevo año me ha traído contratiempos y actividades tan diversos que hoy debo hacer formalmente un balance para no perder el hilo. ¿Has recibido, querida Lisbeth, el *índice* del *Rheinisches Museum*[527], enviado por Ritschl — nuestro trabajo de chinos de entonces? ¡Qué cosa he hecho! Y que algo así tenga que aparecer al mismo tiempo que mi *Nacimiento de la tragedia* — ¡qué burlesco y cuánto da que pensar!

Respecto a mi libro están todos agitados, afortunadamente la mayoría de los que oigo lo están por el entusiasmo, otros por la ira. — Sí, hay que tener un hijo y un hermano que escriba tales cosas — pues así merece la pena, pensé, tener un hermano y un hijo. Ahora cuento chistes — pero ¡cómo puedo hablar en serio de unos acontecimientos que sólo pueden ser comprendidos íntegramente con estremecimiento!

Por esto y por muchos otros motivos estuve durante las primeras semanas del año tremendamente agotado y tuve miedo de un retorno al estado del año anterior[528]. Estuve enfermo y tuve que medicarme. Mi médico fue Immermann. Pero ya está todo superado. La semana

de navidad fue realmente bonita: pasé una noche de fin de año muy agradable en casa de los viejos Vischer. Primero fue la ceremonia del reparto de regalos; yo también recibí algo, una copia de uno de los vasos más bellos del yacimiento de plata de Hildesheim[529] (en casa de los Bachofen recibí una taza). Después toqué ante todos mi «Eco de una noche de san Silvestre» con el joven profesor Vischer. El viejo Vischer está realmente bien y está muy jovial. Por cierto, durante la cena hemos pensado también en ti, querida Lisbeth, y brindado a tu salud.

Pasamos ahora a otras vivencias, por ejemplo un gran baile de ochenta personas en casa del banquero Stähelin-Buckner. Luego mi primera conferencia sobre el futuro de nuestros centros de enseñanza, con un éxito extraordinario. El próximo martes hablo de nuevo, presumiblemente estará llenísimo. Por cierto, Richard Wagner y su esposa vendrán a Basilea para esta próxima conferencia[530]. Estuve en los últimos días otra vez en Tribschen[531] — os asombraríais si supierais qué amistosamente fui tratado y qué consideración recibo allí. Cuando volví de Tribschen me visitó una comisión para anunciarme que la asociación de estudiantes me quería rendir honores con una *marcha de antorchas*: tuve el valor de rechazar ese honor. Mientras tanto he recibido una oferta como profesor de una universidad del norte de Alemania (Greifswald) y enseguida, sin negociación alguna, la he rechazado ya tras la primera consulta. Os podéis imaginar la alegría en casa de los Vischer. Y también de los Burckhardt. Por cierto, se me ha prometido, sin que yo haya hecho nada —pues en este punto soy realmente quisquilloso— una subida de mi salario: ahora recibo 4.000 francos.

Os adjunto un comentario muy tonto sobre mi primera conferencia publicado en el *Grenzpost*[532] — lo divertido es que todo, todo, ha sido malentendido. Luego, el joven profesor Vischer te envía, querida Lisbeth, el número especial de año nuevo del periódico de Basilea, editado por él[533]. Mañana es la boda de los Vischer[534]: el viaje de novios será a Roma, etc. Luego sigue un ejemplar de mi libro para Gustav Krug. Finalmente uno hermosamente encuadernado, el cual debéis enviar con una bonita carta de acompañamiento a la gran duquesa Constantin. Estoy harto de mandar cartas a nobles (es una cosa que sabe hacer nuestra madre); tuve que afrontar la difícil tarea de ocuparme del rey de Baviera. Pero os pido una cosa — habladme de mi libro en vuestra carta, al menos con el mismo respeto con el que habláis de un príncipe. Si no me pondré furioso. Aquí no es necesaria ninguna devoción. Así que ¡hurra! Os lo ruego, ¡hacedlo todo bien!

Vuestro viejo Fritz

Respuesta a la carta de Elisabeth Nietzsche del 9 de enero de 1872: II/2, 500.
Elisabeth Nietzsche responde el 28 de enero de 1872: II/2, 520.

192. *A Erwin Rohde en Kiel*

Basilea, domingo, <28> enero 72

Mi buen y querido amigo:

Recientemente se me ha consultado de manera preliminar, a través de Susemihl[535], sobre si aceptaría una plaza de profesor en Greifswald, pero inmediatamente la he rechazado en tu favor recomendándote a ti. ¿Está el asunto en un estadio más avanzado? Me he remitido a Ribbeck. — Pero aquí el asunto se ha sabido y ha despertado entre los buenos basilenses una gran simpatía por mí. A pesar de que alegué que no era ningún llamamiento oficial sino sólo una consulta preliminar, la asociación estudiantil decidió dedicarme una marcha de antorchas, con la motivación de expresar cuánto aprecian y honran la actividad mía en Basilea hasta el día de hoy. Por cierto, rechacé la marcha de antorchas. — Aquí imparto ahora las conferencias «Sobre el futuro de nuestros centros de enseñanza» y he causado «sensación» y a veces entusiasmo. ¡Por qué no vivimos cerca! Pues todo lo que llevo ahora en el corazón y preparo para el futuro no puede ni siquiera ser tratado en una carta. — He concluido una alianza con Wagner. No puedes imaginarte cuán cerca estamos ahora y cómo se tocan nuestros planes. — Lo que tengo que oír sobre mi libro no es digno de crédito: por eso no escribo sobre ello. — ¿Qué piensas al respecto? Una enorme seriedad me invade con todo lo que oigo decir de mi libro, porque en tales voces adivino el futuro que le espera a lo que tengo previsto. Esta vida será aún muy difícil.

En Leipzig parece reinar de nuevo la exasperación. Nadie me escribe desde allí ni una palabra. Tampoco Ritschl. — Mi buen amigo, alguna vez tenemos que vivir de nuevo juntos, es una necesidad sagrada. Desde hace algún tiempo vivo en una gran corriente: casi todos los días me traen algo asombroso; y también se elevan mis metas e intenciones. — Te anuncio con toda discreción e invitándote al silencio que junto con otros estoy preparando una memoria sobre la Universidad de Estrasburgo, en forma de interpelación al *Reichsrat*, destinada a Bismarck[536]: en ella tengo la intención de mostrar cuán escandalosamente se ha perdido una ocasión extraordinaria para fundar una verdadera institución formativa alemana para la regeneración

del espíritu alemán y la aniquilación de la hasta ahora denominada «cultura». — ¡Lucha con espadas! ¡O con cañones!

El artillero a caballo con la artillería más pesada

Respuesta a la carta de Rohde del 9 de enero de 1872: II/2, 502. Rohde responde el 6 de febrero de 1872: II/2, 533.

193. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Basilea,> *lunes* <29 de enero de 1872>

Mi querida Lisbeth:

¿Qué has decidido para el cumpleaños de nuestra madre el 2 de febrero? Tengo que pedirte que pienses algo bonito de parte mía, pues no se me ocurre nada. Además tengo muchísimo que hacer. — Mi carta para ese día debe salir el miércoles para que llegue allí el viernes.

¿Habéis recibido mi envío? ¿Y habéis reenviado el libro? Vuelve a intentar sumergirte en él: si lo logras, obtendrás con ello algo incomparable. — ¿Tiene ya Gustav[537] el ejemplar? — Yo tengo todavía *uno* para mí, éste no puedo darlo ahora. Entre los buenos conocidos que han recibido ejemplares de mí y, tal como oigo, se preocupan por difundir el libro se encuentran la señora von Moukhanoff, luego la señora del ministro von Schleinitz en Berlín, Franz Liszt en Pest, el señor von Bülow, Gersdorff y el excelente Leopold Rau, que hizo la viñeta, el señor v. Treitzschke, Ritschl, la señora Brockhaus, aquí Overbeck, Jacob Burckhardt (muy entusiasta), el viejo Vischer, la joven señora Vischer, luego naturalmente Romundt, Rohde, también Deussen (¡que de nuevo ha hecho tonterías!), etcétera.

Ayer estuve en nuestro concierto del casino y acompañé a la señora Bachofen, cuyo marido está enfermo. Por la mañana recibí la visita de Binding desde Friburgo (que se traslada ahora a Estrasburgo) y de Liebermeister desde Tubinga.

Anteayer por la noche estuvimos en la casa de los Hoffmann — tertulia de caballeros. Allí recibí una invitación de los Burckhardt-Heussler. — Hartmann va en pascua a Friburgo, Schulz en otoño a Estrasburgo. — Ya he escrito que, cuando viajé recientemente a Tribschen, fui junto a la señorita Brüstlein, también bien conocida por ti, la cual es ahora señora Brüstlein, al casarse con un primo suyo en Lyón. Fue el primer tramo de su viaje de bodas: ella preguntó mucho por ti. — El joven matrimonio Vischer está de camino hacia Roma.

¡Aquí tienes de nuevo una carta con chismes! Saludos de corazón a nuestra querida madre y preséntame, tal como dije, en el día de cumpleaños. Ocúpate adecuadamente de que haya jacintos.

Tu hermano

F N

194. *A Friedrich Ritschl en Leipzig*

Basilea, 30 en<ero>. 72

Muy apreciado señor consejero privado:

Espero que no se tome a mal mi asombro por no haber recibido ni una palabra de usted sobre mi libro[538] recientemente publicado ni que se moleste por la franqueza con la que le expreso este asombro. Pues este libro tiene algo de manifiesto y a lo que menos invita es al silencio. Quizás se maraville usted si le digo, mi querido maestro, qué impresión supongo que le causará mi libro: espero que sea para usted una de esas cosas prometedoras con las que uno se encuentra en la vida, a saber, prometedora para nuestra ciencia de la Antigüedad, prometedora para el ser alemán, aunque tuvieran que perecer por ello un cierto número de individuos. Pues *yo*, al menos, ya he sacado las consecuencias prácticas de mis opiniones y usted adivinará algo de ello si le cuento que imparto aquí conferencias públicas «Sobre el futuro de nuestros centros de enseñanza». Me siento bastante liberado, créame usted, de intenciones y precauciones personales y porque no busco nada para mí espero obtener algo para otros. Lo más importante para mí es influir sobre la generación más joven de filólogos, y tendría por una señal ignominiosa el no conseguirlo. — Pues bien, el silencio de usted me produce cierta inquietud. No es que haya dudado ni por un instante de su simpatía por mí, de la que estoy convencido de una vez por todas — pero por esta simpatía me podría imaginar que en cierto modo usted se preocupa personalmente por mí. Le escribo para disipar estas preocupaciones.

He recibido el índice del *Rheinisches Museum*. ¿Ha enviado usted quizás un ejemplar a mi hermana?

A una consulta de si aceptaría eventualmente un nombramiento como profesor de la Universidad de Greifswald, he respondido negativamente sin titubear ni un momento.

Mantenga su benevolencia por mí, muy aprecido señor consejero privado, junto con su señora esposa, y reciban cordiales saludos de

su Friedr Nietzsche

Ritschl responde el 14 de febrero de 1872: II/2, 541.

195. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Basilea, 31 de enero de 1872>

Hoy, mi querida madre, sólo una cartita de cumpleaños muy breve, desproporcionadamente pequeña en relación a los muchos y fervientes buenos deseos que siento hoy por tu bien y por el de todos nosotros. El cielo parece sonreírte en tu día festivo: y te habrán puesto sobre la mesa hermosas flores primaverales. Pues bien, esperemos que el año traiga cosas buenas para todos nosotros, un cielo sereno sobre nosotros y hermosas flores a nuestro alrededor sobre la mesa de tu existencia: y dado que en nuestra familia solemos ser modestos en nuestros deseos personales y somos capaces de alegrarnos mucho por las cosas pequeñas, es por ello muy probable que el año sea satisfactorio para ti y para nosotros. ¿No es verdad?

Por el momento me falta tiempo para calcular cuántos años cumples realmente[539]. ¿Es una suposición prudente pensar que llegarás pronto a la *mitad* de tu vida, o qué te parece a ti?

¿Qué queremos concertar para nuestro reencuentro este año? No sé qué os lleva a pensar que yo iría a Naumburg por pascua. ¿Alguna vez he dicho eso? Sólo pregunto. Pues en el fondo no tengo nada que objetar, todo lo más preguntar, a la inversa, si no habéis pensado también en un viaje a Suiza. Sobre ello no dicen nada vuestras cartas, y no sé lo que deseáis o pensáis sobre ello. ¿Aguardáis a una espléndida invitación por mi parte? — Sólo pregunto. ¿O tengo que traeros de Naumburg? Seguro que habéis urdido ya algo en silencio, ¡pero queréis que poco a poco llegue a la idea para que luego me imagine que he sido *yo* quien os ha inducido a ello! ¿No es así? Sólo pregunto. Con Greifswald, es decir, con no-Greifswald, me parece haberos hecho felices. ¡Ah, no concedáis demasiado peso a tales decisiones y en todo caso no os preocupéis por mi comodidad! Los verdaderos motivos, si alguna vez os los cuento, quizás no os gustarían en absoluto. Soy tan poco ambicioso con la «carrera académica»: y si fuera ambicioso en algo, lo sería en cosas que sólo traen escarnio e hilaridad pero no dinero. Así soy: no podéis imaginaros cuán poco pienso, en tales decisiones, en mi bienestar o en mi carrera o en los buenos colegas, etc. Sólo hay que saber lo que un lugar puede dar: un amigo y prestigio. Quien tiene ambas cosas no querrá tentar a la

suerte: pues las decepciones son muy probables. Y así aguanto en Basilea — no digo más. En muchos casos parecidos actuaría del mismo modo — y sólo en poquísimos, muy improbables, de forma distinta. Si de ahí sacáis la conclusión de que Basilea será por largo tiempo mi domicilio, hacéis bien. Pero la razón no es un bienestar general, sino la sabiduría de la resignación en las cosas «inesenciales» cuando se tiene en perspectiva lo *esencial*. Y estas cosas esenciales son por el momento para mí independientes de un cambio de residencia.

¡De nuevo, mi querida madre, mis deseos de felicidad y mi bendición!

Con el amor sincero de

tu hijo

Nietzsche responde también a la carta de su hermana del 28 de enero de 1872: II/2, 520.

196. *A Wilhelm Vischer(-Bilfinger) en Basilea*

Basilea, febrero de 1872

¡Muy estimado señor presidente!
¡Respetables señores!

El escrito que he recibido de ustedes me obliga, tanto por el sentimiento expresado en él como por la subida de honorarios anunciada al final, a transmitirles mi más sentido agradecimiento, que no puedo menos que manifestarles también por escrito. Si puedo inferir de sus palabras, para mi satisfacción, una viva aprobación de mis trabajos y actividades aquí, se me permitirá también hacer notar cuánto y con qué seriedad me he esforzado desde el comienzo de mi actividad para corresponder en alguna medida a la singular y halagadora confianza con la que me han distinguido, honorables señores, al llamarme a mí, un desconocido sin nombre, a mi puesto actual en la universidad y en el instituto. En este esfuerzo he sido apoyado de la forma más agradable tanto por el espíritu verdaderamente solidario y benévolo que he encontrado en el círculo de los docentes que han estado vinculados conmigo como por el diligente espíritu de nuestros jóvenes, orientado a la formación y a las buenas costumbres: de modo que la experiencia docente que he tenido hasta ahora está llena prácticamente sólo de buenos y reconfortantes recuerdos.

Manifestándoles de nuevo mi mejor intención de trabajar también

en el futuro por el bien de nuestra institución, y añadiendo con placer la promesa de no dejarme desviar del puesto aquí encomendado sin la más seria reflexión y, en todo caso, nunca por consideraciones egoístas, tengo el honor, respetables señores, de firmar como

su devotísimo

Dr. Friedrich Nietzsche
Prof. ordinario de filología clás.

Respuesta a la carta de las autoridades universitarias del cantón de la ciudad de Basilea del 29 de enero de 1872: II/2, 523.

197. *A Carl von Gersdorff en Berlín*

<Basilea,> domingo 4 febr. 72

Mi querido amigo:

De nuevo, sólo un par de líneas llenas del agradecimiento más vívido por tus noticias, que me han liberado de graves preocupaciones, o al menos casi liberado. Entretanto he leído también un telegrama: «El alejandrino Gersdorff[540] se ha vuelto indispensable», que no pude interpretar del todo, pero casi. Hagas lo que hagas — piensa que ambos estamos llamados a luchar y trabajar entre los primeros en un movimiento cultural que, en la próxima generación, quizás aún más tarde, se difundirá entre la gran masa. Éste debe ser nuestro orgullo, esto nos debe proporcionar coraje: por lo demás tengo la convicción de que nosotros no hemos nacido para ser felices, sino para cumplir con nuestro deber, y saber dónde está nuestro deber será para nosotros una bendición.

La divulgación de mi libro será difícil: una excelente recensión que Rohde ha hecho para el *Litterarisches Centralblatt* ha sido rechazada por la redacción. Ésta ha sido la *última* posibilidad de que una voz se pronuncie en una publicación científica a favor de mi libro: ahora ya no espero nada — o iniquidades o necedades. Pero cuento con una andadura lenta y silenciosa — a través de los siglos, te lo digo con la máxima convicción. Pues aquí han sido dichas por primera vez algunas cosas eternas: eso debe tener resonancia. De mí mismo no me preocupo: pues no quiero nada para mí, y menos que todo hacer carrera. Ahora me ocupo serenamente de mis problemas pedagógicos[541]. Para las vacaciones de pascua un profesor de la vecina Friburgo (Baden) me ha rogado mucho que viaje con él a Atenas,

Naxos y Creta: ¿qué opinas tú? Especialmente cuando oigas quién es: el hijo de Felix Mendelssohn-Bartholdi. Pues bien, diré ¡no! Me suceden siempre cosas curiosas. Te adjunto la primera carta de un filólogo que casi no conozco (profesor en la Universidad de Berna)[542] sobre mi libro: cuando tengas ocasión devuélveme la carta.

Los mejores saludos para tu estimado padre, al que expreso mi alegría por su simpatía por mí.

¡Continúa queriéndome bien y gracias! ¡Gracias!
Tu Friedr Nietzsche

Respuesta a las cartas de Gersdorff del 23 y 28 de enero y del 1 de febrero de 1872: II/2, 515, 522 y 527. Gersdorff responde el 13 de marzo de 1872: II/2, 566.

198. *A Erwin Rohde en Kiel*

<Basilea,> 4 febr. 72

Esta recensión, mi querido amigo, es una verdadera obra maestra, refleja de forma abreviada y rejuvenecedora el original y me hace sentir de nuevo profundamente seguro de ti. Estoy realmente asombrado (y conmigo Overbeck, a quien se la he leído): qué bien te ha salido, y de qué modo tan original, esta tarea tan difícil, y no sé cómo puedo agradecértelo sino con el sincero reconocimiento de que no volveré a encontrarme una segunda vez con algo parecido a esta recensión. Hoy la enviaré a Tribschen para que mis amigos se alegren conmigo por tu causa[543]. Sólo que no te enfades con Zarncke; es prostitución tratar con quien escribe tales cartas. Así que se vaya al diablo; el saco de sus pecados está lleno, pues no podemos perdonarle la desfachatez de haber remendado tu recensión de Ranke[544]. Por lo demás, en relación con mi libro, Zarncke no sigue sus propios impulsos, sino los de sus amigos Curtius, Overbeck[545], etc.: pues en *ese* círculo están furiosos contra mí. ¡Qué descaro el hablar de un «favor de amigo» en relación con una recensión como ésta! ¡Que ningún otro podría haber hecho! Y los que menos lo hubieran podido son el bobo herbartiano de Zimmermann[546] (¡el cual ha «aniquilado» la estética de Schopenhauer y es un admirador entusiasta de Hanslick!) y el buen Lehrs, que *no* «se siente suficientemente seguro con la música y la Antigüedad como para estar en condiciones de redactar la recensión». Ahora nos tenemos que acostumbrar a oír las cosas más tontas

sobre esta cuestión. Nadie puede hacerse una idea del modo en que surge un libro así, del esfuerzo y el tormento por mantenerse puro hasta ese grado frente a las *otras* representaciones que se abalanzan sobre nosotros desde todas partes, del coraje de su concepción y la seriedad de su ejecución: y aún menos quizás de la enorme tarea que yo tenía ante Wagner, que verdaderamente ha provocado en mi interior muchos y serios pesares — la tarea de ser aquí independiente y asumir una posición en cierto modo extrañada, y que lo he conseguido, incluso respecto al problema más elevado representado en el *Tristán*, para conmoción de mis amigos de Tribschen, me lo han confirmado ellos mismos[547]. Esto te lo puedo decir, mi querido amigo — precisamente en este punto me siento orgulloso, contento y convencido de que mi libro no se hundirá. ¡El tonto de Zarncke cree que lo que te importaba era ser*me* útil! ¡Como si no importara más ser útil a los demás con una recensión tal! ¡Ahora dejemos que los muertos entierren a sus muertos[548]!

Quiero acometer el intento de enviar tu recensión al *Augsburger Zeitung*[549]: aunque ya desde un principio tengo la mayor desconfianza. — En relación al *Centralblatt* estaba seguro de que no saldría nada y he lanzado hoy un grito de triunfo cuando recibí tu carta. ¡Ahora llega también nuestro momento! Y tenemos que saber en el momento justo que los compromisos sólo pueden ser nocivos: ¡lucha con cañones!

Pero escríbele a Wagner: encontrarás la acogida más conmovedora. Pues allí se te quiere: y en todos los planes que hacemos estás siempre incluido.

Agradecido de corazón

tu Friedrich Nietzsche

¿Has recibido mi nota sobre Greifswald?

Respuesta a la carta de Rohde del 29 de enero de 1872 (II/2, 524) y a una carta del mismo no conservada. Rohde responde el 6 de febrero de 1872: II/2, 533.

199. *A Ernst Wilhelm Fritzsch en Leipzig*

Basilea, 7 febr. <1872>

Estimadísimo señor:

Hoy le escribo por encargo de Richard Wagner, que le ruega enviar *a su cuenta* los siguientes ejemplares a estos señores de Bayreuth:

1 *Arte y política alemanas* al señor consejero consistorial Krausse
1 *ídem*: al señor profesor Fries
1 *El nacimiento de la tragedia* al señor rector Grossmann
Ídem: al señor decano Dittmar
Todos estos señores están en Bayreuth. — ¿Vendrá usted quizás el 22 de mayo a Bayreuth[550]?

Devotamente, su

Prof. Friedr Nietzsche

200. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Basilea,> *miércoles*, 14 febr. 72

Mis queridas madre y hermana, gracias de corazón por vuestras buenas noticias. Estoy muy contento de que me honréis este verano con vuestra visita y pienso a menudo sobre las disposiciones necesarias para ello. Respecto a la época de la visita os recomiendo lo siguiente. En pentecostés estaré en Bayreuth, en la triple festividad que se celebrará el día del cumpleaños de Wagner (el 22 de mayo), es decir, en la colocación de la primera piedra del *Festspielhaus* de Wagner, de su casa, y en la espléndida ejecución, por la noche, de la *Novena sinfonía*. ¿Qué opinas, querida Lisbeth, de la idea de ir allí y partir conmigo hacia Basilea el jueves después de pentecostés, digamos el 23 de mayo? La propuesta es suficientemente refinada. Los Wagner se mudan a comienzos de mayo a Bayreuth, primeramente a su casa de verano en el Fantaisie. El día acordado se encontrarán en Bayreuth todos los buenos amigos: Gersdorff, la señora v. Schleinitz, la señora Muchanoff, etc. El viaje a Bayreuth lo harías pasando por Leipzig y Plauen sin desviaciones, y después, como de costumbre, se va pasando por Augsburg y Lindau hacia Basilea.

La cuestión de la vivienda es aquí ahora un gran problema. Todos me desaconsejan que deje mi casa, porque la carencia es verdaderamente extraordinaria y aumenta continuamente por la emigración de alsacianos. Vi un alojamiento con 4 habitaciones, segundo piso, en Äschengraben, que en términos de espacio hubiera sido adecuado para nosotros dos: el precio era considerado como muy moderado, 800 francos, claro, sin muebles. Pero ya estaba alquilado. Brockhaus, que ocupa ya su cuarto apartamento, vive peor que yo y paga al mes 65 francos. En resumen, la cuestión es en realidad desesperante. En el minúsculo apartamento de Hartmann no se puede pensar. Pero ahora

voy a esforzarme en buscar, y también la señora Merian-Burckhardt se ocupa de ello. — Aquí todos se construyen casas, también los Vischer-Heusler se han decidido. Mi excelente colega Immermann, cuya esposa se alegra mucho de poder conocerte, se ha comprado una bonita casa cerca de mí por 40.000 francos.

Por lo que respecta a las vacaciones de pascua, aún no me he decidido. Una de mis ideas sería hablar francés en la Suiza francesa: eso me parece muy razonable y necesario. Pero naturalmente me atrae también la idea de ir donde vosotras.

Me resulta muy incómodo lo que decís a propósito de mi libro. Si *podéis* regalar sólo dos ejemplares, os aconsejo decididamente que no regaléis *ninguno*. Pues es completamente imposible hacer un ejemplar igual (que el de la gran duquesa)[551]: comprobaréis que es un ejemplar de lujo con un papel *excepcionalmente fuerte*: no tengo *ninguno* más y no *hay* ninguno más. Además, sólo había pensado en la gran duquesa porque es una entusiasta de Wagner. Sin este motivo no hubiera pensado en absoluto en ella. También debéis saber que el envío y la encuadernación en cuero y oro me costaron 40 táleros. Así que os rogaría que os quedéis con el ejemplar, cortéis la página con la dedicatoria y la sustituyáis por una página nueva: con gusto escribiré luego sobre ella una nueva dedicatoria para vosotras. — Para el caso de que os visite en pascua, sería quizás posible para mí entregarle personalmente a la buena Therese[552] otro ejemplar (con papel más fino y bellamente encuadernado): con lo cual se podría contentar. Por lo demás pensad siempre si el libro, en el caso de que sea *leído* realmente por tales espíritus poco preparados, puede producir efectos en absoluto deseados por vosotras.

Respecto a nuestros familiares, soy el último en preocuparme: ellos *deben* saber lo que yo quiero y si, por ejemplo, el pastor Schenkel[553] no quiere comprarse el libro, mándale un ejemplar en mi nombre con un bonito saludo. Lo mismo te pido respecto al tutor Dächsel. Recoge dos ejemplares de Domrich: o, aún mejor, escribe, querida Lisbeth, a la editorial del señor E. W. Fritzsch en Leipzig y solicítale que envíe *a mi cuenta* y *en mi nombre* un ejemplar a Schenkel y uno a Dächsel — y dale las direcciones exactas, que no conozco.

Aquí he recibido y aceptado invitaciones de Burckhardt-Heusler, Vischer-Sarasin, Thurneysen: ayer fue el baile en casa de la señora Bischoff-Fürstenberger: no fui a causa de un fuerte catarro.

Para el mes de marzo y abril recibí una amigable e imperiosa invitación para viajar a Grecia (Atenas, Creta, Naxos) de un conocido muy rico y al que le gusta mucho estar conmigo. He rehusado porque tengo que seguir impartiendo hasta final de marzo mis conferencias «sobre

los centros de enseñanza», que me tomo muy en serio. Quizás os riáis si os digo que ese conocido mío es el hijo de Felix Mendelsohn.

Aquí me han expresado muchos la alegría de que volváis a visitar Basilea. Expresándola también por mi parte,

soy vuestro Fritz

Respuesta a cartas no conservadas de Franziska y Elisabeth Nietzsche. Elisabeth Nietzsche responde el 28 de febrero de 1872: II/2, 555.

201. *A Erwin Rohde en Kiel*

<Basilea, mitad de febrero de 1872>

Rápidamente, mi querido y fiel amigo, quiero escribirte unas líneas. Con el periódico de Augsburg no hay nada que hacer, no queremos enfangarnos con este diario, porque han cultivado contra Wagner historias infames. El *Norddeutsche* se pondría a nuestra disposición, ¿pero no te parece ridículo? A mí sí al menos. Piensa por lo demás que no estoy de acuerdo con tu táctica para la recensión sobre mi libro, en tanto que *yo* quisiera mantener lejos todo lo metafísico y deductivo: pues precisamente esto, concentrado como ante un espejo cóncavo, no invita en absoluto a la lectura, sino todo lo contrario. ¿No crees que un lector como Zarncke, si lee tu recensión sin saber nada del libro, puede sentirse dispensado del lastre de leerlo — mientras que el éxito deseado debe ser precisamente el contrario, que todos los que se ocupan de la Antigüedad se sientan obligados a leerlo? No queremos ponérselo tan fácil a los buenos filólogos espantándolos nosotros mismos — ellos tienen que reconocerse en el libro. Además no es en absoluto necesario que el efecto de este libro sea puramente metafísico y en cierto modo «transmundano»: para mí Jakob Burkhardt es una prueba viviente: él, que mantiene lejos de sí con gran energía todo lo filosófico y, sobre todo, toda la filosofía del arte, está tan fascinado por los descubrimientos del libro en relación con el conocimiento de la esencia de lo griego que medita sobre ello día y noche y con mil detalles me da el ejemplo de la utilización histórica más fructífera: de manera que tendré mucho que aprender en su curso estival sobre historia de la cultura griega, tanto más sabiendo cuán familiar es el suelo en el que crece. Tú y él — vosotros dos ofrecéis realmente el ideal del lector adecuado: mientras tú hablas de una «cosmodicea», él me cuenta que sólo ahora

habría comprendido a Ateneo, etc. Pero si, como dice Burkhardt, un libro debe alcanzar una determinada «notoriedad» antes de poder ser tomado en serio, entonces hay que meditar algo la táctica de cómo hacer la recensión. Por lo demás, Wagner encuentra tu recensión «excelente»: también la señora Wagner encuentra que es demasiado buena para el *Augsburger Zeitung*; pero esta última desearía que hubieras orientado tu atención más hacia la *acción* que sobre la *obra*. Con ello no estoy del todo de acuerdo: pues no es fácil expresar en qué consiste la acción sin ofender fuertemente al público lector: y una *acción* tiene que medirse por sus éxitos —quizás éstos son aquí mínimos, quizás acabe como una descarga eléctrica en el agua—, en breve, no me gusta que se hable de mí. Luego hay que hablar con autoridad cuando se quieren valorar «acciones».

Por lo tanto, mi querido amigo — te digo las cosas abiertamente, tal como las siento. Te agradezco tu noble empeño y voy a enviar tu recensión por carta a los amigos — pero mantengamos alejada la creencia de que vamos a conseguir algo ahora con tales recensiones. La deseada «notoriedad» será alcanzada quizás también a través de juicios escandalosos e injurias — te recomiendo que no escribas *nada* para mí, tal como con certeza no espero que lo hagan ni Wagner ni Burkhardt: es preferible esperar y alegrarnos o enfadarnos en privado.

Ahora he quedado muy sorprendido por una carta de Ritschl[554], y en el fondo agradablemente: él no ha perdido nada de su amigable indulgencia hacia mí y escribe sin irritación alguna: lo cual se lo tengo muy en cuenta. Te envío su carta, con el mismo ruego que otras veces — que me restituyas el documento cuando tengas ocasión. Por la carta sabrás además algunas cosas en relación con Dorpat.

Aquí estoy en plena actividad intelectual sobre el futuro de nuestros centros de enseñanza, que día a día vengo «organizando» y «regenerando», cierto que por ahora sólo en la cabeza, pero con la más decidida «tendencia» práctica. Hoy me expreso de manera infame: pon mi pobreza estilística a cuenta de un fuerte catarro y un malestar general por κατάρρους con βράγχος[555]. ¿Has escrito ya a Tribschen? Para terminar te cuento sobre el 22 de mayo, es decir, el cumpleaños de Wagner, la colocación de la primera piedra del *Festspielhaus* de Bayreuth y de la casa de Wagner y finalmente la clásica ejecución de la *Novena sinfonía* — por lo tanto: «¡Todos a Konnewitz!»[556]. Realmente nos vamos a encontrar todos en Bayreuth durante la semana de pentecostés. Querido amigo, es casi necesario, también para ti, estar allí. Te digo esto lo más seriamente posible y creo que a ti también te lo parecerá así. Cincuenta años después tomaríamos por una locura, como algo imperdonable, no haber estado allí — superemos por ello

los impedimentos[557] — Basilea y Kiel van a encontrarse en Bayreuth. Te exhorto por lo más sagrado, el arte — ¡asiste! Debemos vivir esto juntos, al igual que el próximo año el «festival musical». Escríbeme pronto, mi querido, fiel y buen amigo, y piensa en mí como en alguien que te grita con un enorme megáfono: ¡¡Bayreuth!!

F N

Respuesta a la carta de Rohde del 6 de febrero de 1872: II/2, 533. Rohde responde el 26 de febrero de 1872: II/2, 552.

202. *A Erwin Rohde en Kiel*

Basilea, viernes <15 de marzo de 1872>

Por fin, mi más querido amigo, recibes de nuevo una carta mía. No te maravilles: ha habido y hay mucho en lo que pensar. En mitad de las exigencias profesionales, que en mi caso son dobles, tuve que trabajar en mis seis conferencias sobre los centros de enseñanza. Éste será mi segundo libro[558]. Su tono es por entero de exhortación y, en comparación con *El nacimiento*, puede ser calificado de popular o exotérico. Quiero darme la satisfacción de dirigirlo, con una fuerte introducción, a la «sociedad filológica» de Leipzig. Seguro que comprendes este proceder mío en todos sus aspectos... Con el efecto conseguido aquí estoy extraordinariamente satisfecho, tuve los oyentes más serios y atentos, hombres y mujeres y en suma casi todos los mejores estudiantes. Cuando pienso en mis esperanzas y planes siempre te me haces presente, de manera que recientemente me enfadé una vez y me dije: «¡Siempre sólo Rohde y nadie más! ¡Al diablo!». Mi querido y fiel camarada, tenemos que intentar, precisamente ahora, seguir abriéndonos paso luchando juntos. ¡Si sólo recibiera ahora, también para mis ideas sobre los centros de enseñanza, esa simpatía y adhesión tuyas que fueron tan reconfortantes en el bautizo de mi primogénito! Es triste que sólo pueda presentarte estas cosas de manera impresa: mientras que entre nosotros todo debería ser hablado de cabo a rabo, pensado y vivido palabra por palabra. Pero llegará alguna vez el día en que todo será diferente: estoy convencido de ello.

¿Qué me ha ocurrido recientemente? Cartas muy buenas o al menos muy singulares sobre mi libro, por ejemplo de Romundt,

ciertamente muy metafísico: escribe ahora un ensayo, ¿sobre qué tema? Naturalmente sobre la «cosa en sí», y me lo va a dedicar[559]. Luego, de Franz Liszt (¡muy sorprendente!), de Hans von Bülow, del capitán von Baligand, de Gustav Krug, del doctor Hagen de Berna, luego me han llegado varias referencias de los amigos de Tribschen, por lo que sé que el libro se ha difundido desde Moscú hasta Florencia y ha sido comprendido en todas partes muy seriamente y con entusiasmo. En resumen, se está formando una pequeña comunidad a favor del libro — sólo de los honrados filólogos, chatos y apáticos, no oigo nada — obtuso — sordo — ¡*Mum*! ¡*Mum*!, como se dice en las traducciones de Shakespeare[560].

Por lo demás comprendo todo lo que me dices al final de tu carta, y por eso te pregunto otra vez si tienes ganas de escribir un gran artículo para el *Norddeutsche Allgemeine* (suplemento dominical) o una carta al redactor del *Rheinisches Museum* para publicarla allí. Ambas me parecen posibilidades dignas de ser tomadas en consideración. No podemos asustarnos del escándalo de los filólogos y quiero empeñarme ahora en conducir todo, lo más posible, en la dirección adecuada. Se me ocurre otra cosa: sería posible dirigir tu carta sobre mi libro a la asociación wagneriana de Berlín, naturalmente para publicarla en el *Norddeutsche Allgemeine*. De manera que podría proponerte todavía anunciar una conferencia para la reunión de filólogos de este año. Todas estas propuestas son igualmente escandalosas. Pero ¿por qué avergonzarse cuando se tiene que decir algo justo?

Por lo demás, lo *mejor* sería quizás una carta abierta sobre el libro dirigida a Richard Wagner, de aproximadamente cuarenta páginas y bellamente impresa en la editorial de E. W. Fritzsch. En ese caso sería necesario que te presentaras como filólogo y profesor: quizás podría ser una pequeña ofrenda para festejar la fundación de Bayreuth. Para un testimonio así en una ocasión como ésa no te faltaría publicidad.

Ésta es quizás la idea más tolerable. Escríbeme unas palabras sobre ello. ¡Y ahora adiós, mi querido camarada de la guerra y de la paz!

Tu fiel amigo,
que se dispone ahora a almorzar

F N

Respuesta a la carta de Rohde del 26 de febrero de 1872: II/2, 552. Rohde responde el 10 de abril de 1872: II/2, 577.

203. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

Basilea, *martes* <19 de marzo de 1872>

Mis queridas madre y hermana:

Mi silencio es verdaderamente largo, pero al final de cada semestre de invierno entro en un estado de agotamiento tal que incluso se hace difícil cumplir con la pequeña obligación de escribir cartas. Pues el semestre no está todavía concluido: tengo que superar aún una semana de lección universitaria, tres semanas en el instituto y dos conferencias públicas[561]. Pero ya respiro el aire de la liberación y de la primavera que llega. Obviamente no puedo hacer nada esta vez en mis vacaciones de pascua — porque en realidad *no* tengo. Por lo tanto, ni Naumburg ni la Suiza francesa, sino Basilea. Tengo clases hasta el jueves santo[562] y después, desde el martes de pascua, durante tres semanas más. El 29 de abril comienza nuestro semestre de verano.

Por el contrario, dedicaré la semana de pentecostés, tal como anuncié, a la fiesta de Bayreuth[563], y espero, querida Lisbeth, oír de ti algo decidido y decisivo. Por lo demás, tengo ahora buenas perspectivas de encontrar para ti un alojamiento en una de aquellas pequeñas casas donde vivían sólo unas mujeres, muy cerca de donde vivo y a dos casas de distancia de los jóvenes Vischer.

De mi vida sabed solamente que últimamente no he estado bien varias veces, pero en general he superado el invierno con valentía. Me ha alegrado la llegada de muchas cartas, por ejemplo una de Gustav Krug, al cual os ruego digáis que quisiera verlo en Bayreuth por pentecostés. La mujer del ministro Schleinitz me ha escrito muy amablemente y Franz Liszt de manera extraordinaria. Etcétera. Aquí hay una variada vida social. Te gustará mucho el excelente profesor Immermann. Recientemente he tenido invitaciones de los Stähelin-Brunner, de los Bachofen, del presidente Thurneysen. Etcétera.

¿Es, pues, ya un hecho que Oskar ha recibido ese puesto en Naumburg[564]? Eso ya me lo habíais escrito antes y con ello me habéis aclarado la causa por la que nuestra querida madre no puede pasar el verano en Basilea: ya estaba anteriormente acordado que ella, en cambio, vendría a recoger a Lisbeth, razón por la cual en mi última carta me había atenido simplemente a este arreglo.

Anteayer me dijeron que una carta tuya, querida Lisbeth, había llegado a la casa de los Vischer. La joven pareja Vischer-Sarasin ha vuelto de su viaje[565]. Hartmann abandona ahora Basilea. Su puesto será para el profesor Eisele, hasta ahora diputado en Berlín y juez de

distrito en Hechingen: se dice de él que su esposa es de Naumburg. ¿Quién es? Espero que no provenga del entorno de Schilling.

Y ahora adiós y recibid saludos cordiales de vuestro ajetreado y sin embargo sin vacaciones

F.

Elisabeth Nietzsche responde el 20 de marzo de 1872: II/2, 570.

204. *A Ernst Wilhelm Fritzsch en Leipzig*

Basilea, 22 de marzo <de 1872>

Estimadísimo señor:

En este invierno he impartido aquí en Basilea, por encargo de la sociedad académica, seis conferencias públicas con el tema «Sobre el futuro de nuestros centros de enseñanza». Cada vez tuve alrededor de 300 oyentes: desde todos lados me han exhortado a que publique estas conferencias. Para mí es muy importante que sean bien y bellamente impresas.

Al contarle todo esto adivinará usted el sentido de mi carta. Pero sé que el tema de estas conferencias mías queda algo más lejos de la esfera de su editorial[566] que *El nacimiento de la tragedia*. En todo caso quiero hacerle en primer lugar a usted la siguiente propuesta: y me alegraría mucho que la aceptara.

Mi propuesta es que repitamos el mismo formato editorial y las mismas condiciones que en *El nacimiento*. Pero, por un doble motivo, los ejemplares deben estar preparados para su envío el 22 de mayo. Ya sabemos lo que hay preparado en Bayreuth para esa fecha: además también ese día comienza la reunión general de filólogos alemanes en Leipzig. La intención y el significado de mis conferencias es acercar a estos últimos el sentido de aquel acontecimiento y el significado cultural de nuestro movimiento musical.

Pero, como le he dicho, estimado señor — *usted* no tiene aquí ninguna obligación con nadie: si usted me escribe, sin dar motivos, que «no es posible», lo entendería perfectamente y consideraría contestada esta carta.

De todos modos, no podía dirigirme *en primer lugar* a ninguna otra persona que a usted, precisamente porque he tenido con mi primer libro una experiencia muy agradable y positiva.

Envíeme pronto una breve nota y asuma esta carta tal como está escrita: *¡con franqueza!*

Su devotísimo

Fr Nietzsche

Fritzsch responde el 1 de abril de 1872: II/2, 576.

205. *A Wilhelm Pinder en Naumburg*

Basilea <25 de marzo de 1872>

Mi querido Wilhelm:

Aquí llega aún alguien que te felicita, uno de los últimos, que lamenta amargamente no haber sido informado a tiempo del «hecho consumado» por el que sólo hoy te hace llegar su felicitación[567]. Cuán frecuentemente he pensado en ti en enero y febrero de este año, en la suposición de que durante este tiempo tenías que atravesar ese purgatorio burocrático del cual no he tenido ni la menor experiencia — lo único que a mí mismo me parece a veces como «mítico».

Si tu nueva y dignísima posición deriva su nombre de «estar sentado»[568], te aconsejo con toda seriedad no tomar esto al pie de la letra: mucho mejor es considerar tu oficio como «posición» o aún mejor como «peregrinación»: primero como peregrinación de un grado honorífico a otro, luego como peregrinación hacia tus amigos y hacia el sur. Tras el purgatorio debes volverte a Dante para ser instruido sobre el camino que te espera: y este viaje hacia Dante también te lleva, por ejemplo, a través de mí.

Pero ven, mi viejo amigo, y mantén la promesa que hiciste a tus padres y a mí. Deja reposar finalmente tu cuerpo bajo el sol de Italia después de que tu espíritu haya estado al sol de un ministerio prusiano imperial. Sé ahora «asesor» de las montañas nevadas y arroja por una vez tu completo pasado de expedientes a cualquier arroyo; prepárate para la «expedición a Roma» y disfruta en Italia de los beneficios de aquella veneración por los prusianos y los alemanes que han difundido ahí *Lohengrin*[569] y el príncipe Friedrich Karl[570]. Ponte moreno al sol y sólo después de haber «peregrinado» y «marchado a pie» como se debe cual *lazzaroni* vagabundo podrás de nuevo «asesorar».

¡Tómate en serio estas variaciones sobre el tema «estar sentado, estar de pie, andar»[571] y escucha el imperativo categórico!

¡mille mille mille passus meabis!

Yo mismo no soy tan libre como tú y debo quedarme todo el tiempo de pascua en Basilea como «arrugado maestrillo». ¡Cómo me habría gustado volveros a ver, mis buenos amigos de Naumburg! ¡Cómo me habría gustado agradecerle personalmente a Gustav su hermosa carta! ¡Ah! ¡La montaña no va a Mahoma! ¡Por consiguiente, honorable Mahoma, ven a la montaña! *¡Sela!*

Tu
F N

Pinder responde el 16 de abril de 1872: II/2, 582.

206. *A Friedrich Ritschl en Leipzig*

Basilea, 6 abril 1872

Muy venerado señor consejero privado:

Hoy mando a Leipzig a cuatro jóvenes que hasta ahora habían sido estudiantes míos y quisiera darles un salvoconducto que los lleve cerca de usted: para que más tarde vuelvan a Basilea como buenos «viejos estudiantes», madurados en la disciplina que usted exige y estimulados por su consejo. Pues para mí es muy importante que nuestra enseñanza de la filología en Basilea no se oriente demasiado exclusivamente a los estudiantes de los primeros semestres; un semestre de verano como el próximo, previsiblemente con menos estudiantes, es para mí mucho más valioso que otros con más asistentes, porque sé que entretanto los buenos estudiantes de Basilea están en otro lugar, a saber, con usted, donde madurarán y se volverán más sabios.

Considere ahora, venerado señor consejero privado, estos cuatro. Ahí está el señor *Von der Mühl*, el hermano de su docente libre en Leipzig, un estudiante serio y experimentado, que por último fue el estudiante de mayor edad en nuestro seminario. Luego el señor *Achermann*, antes teólogo católico en Lucerna, una cabeza pensante y un carácter estricto, luego el señor *Hotz*, ávido de aprender y que despierta muchas esperanzas, finalmente el señor *Boos*, con una fuerte inclinación a los libros y a la erudición, el cual puede ser quizás útil en la biblioteca. Así, quisiera recomendarle este pequeño grupo.

Escribiendo esta carta y pensando en la fecha, me viene a la memoria que precisamente hoy, que me dirijo a usted por carta, debe de ser su cumpleaños. Soy propenso a interpretar esta coincidencia como un buen augurio para mis estudiantes basilenses y espero que

su llegada sea para usted como una tardía felicitación con ocho piernas y de carne y hueso, una felicitación que quiere hacerle recordar también al discípulo lejano que, en cambio, se siente cerca — el cual no podrá ir a Leipzig por pentecostés[572] y quizás sólo en otoño podrá saludarle de nuevo personalmente.

Le debo mi más vivo agradecimiento por la bella y extensa carta que me ha escrito sobre mi libro, tanto más cuanto que he sido yo quien la ha provocado con una presión excesiva. Pero *quería* saber a toda costa cómo había reaccionado ante mi libro. Ahora lo sé y estoy ya tranquilo: pero no completamente. Sin embargo, no quiero hablar sobre ello. Más adelante, cuando se publique mi escrito «Sobre el futuro de nuestros centros de enseñanza», se le volverá a usted más claro y evidente lo que quiero. Entretanto, tengo el convencimiento de que tienen que pasar varios decenios para que los filólogos puedan entender un libro tan esotérico y científico en el más elevado sentido de la palabra. Por cierto, aparecerá muy pronto una segunda edición[573].

Guarde un buen recuerdo de mí y hágale llegar los mejores deseos a su honorable esposa de su devoto

Friedrich Nietzsche

Respuesta a la carta de Ritschl del 14 de febrero de 1872: II/2, 541.

207. *A Erwin Rohde en Kiel*

<Basilea,> jueves <11 de abril de 1872 o poco después>

Queridísimo amigo, para serenar un poco tu ánimo con la magia de la esperanza, te cuento, como respuesta a tu carta, en primer lugar el proyecto que he estado imaginando recientemente para ti y tu profesión, es decir, para tu sustento. Pues estoy pensando en cómo puedes incorporarte para san Miguel[574] a mi cátedra de Basilea[575] como sucesor mío a todos los efectos y con todos los honores y emolumentos. Y es que quiero deambular el próximo invierno por la patria alemana, es decir, invitado por las asociaciones wagnerianas de las grandes ciudades para impartir conferencias sobre el festival del ciclo de los *Nibelungos* — pues cada uno debe hacer lo que es su obligación y, en caso de conflicto, lo que es su *mayor* obligación. Pero si de ese modo me separaré de la universidad un invierno, utilizaré la pausa así iniciada para ir al sur dos años. Con el fin de realizar esta empresa

dimitiré de mi puesto de manera que tú seas mi sucesor a *todos* los efectos; si la universidad está bien dispuesta hacia mí, pienso que me dejará el título y el grado de profesor ordinario (naturalmente sin el sueldo), lo cual es independiente de la cátedra pensada para ti. ¿Estarías dispuesto a considerar esta combinación? — Como te he dicho, trátala como una propuesta sobre la que tenemos que ponernos de acuerdo. Yo mismo pienso poder vivir todavía dos años y medio con lo que queda de mi patrimonio, quizás 2.000 táleros — lo que ocurra después Dios lo sabe, por el momento no me importa. ¡Qué divina sensación viajar al sur, ya *no* como becario con los ojos vueltos hacia atrás en espera de un ministerio imperial! Pero sobre todo tengo que saber si estarías preparado en caso necesario. La decisión debería estar tomada para final de mayo. —

Me has causado una gran y profunda alegría al enviarle a Wagner tu carta. Para lo mejor y más noble que *nosotros* queremos no tenemos otro patrocinador que él: por ello es justo que reciba como sacrificio todo lo que crezca en nuestras tierras de labor. Si hay algo que echo de menos profundamente es, precisamente por ello, tu cercanía: tú y yo tenemos que tomarlo siempre como ejemplo para mejorar y progresar juntos en el conocimiento de su obra. La obra de los *Nibelungos* aparece ante mi sorprendida mirada cada vez más — como algo increíble, gigantesco, perfecto y sin igual. Pero es *difícil* acercarse a tales obras: por lo cual el que cree haber experimentado y comprendido mucho sobre ellas, debe hablar también de ello — de ahí mi plan para el invierno.

Te deseo mucho éxito por tu carta dirigida a Wagner. Presta atención, te lo ruego, al *momento* en que le has presentado tu carta a Wagner: *más tarde* te puedo aclarar mejor en qué medida ese momento ha sido uno de los más complicados y agitados, en el cual todo signo *verdadero* de comprensión y simpatía ha sido un bálsamo y un alivio.

Acumulo una serie de cartas, de Romundt, de v. Baligand (mayordomo del r<ey> de B<aviera>), de Franz Liszt, de Gustav Krug, del profesor Hagen desde Berna, de Schuré desde Florencia, de la condesa Krokow, de la señora Matilde M<aier>. Luego podría hablarte de una carta muy amable de la esposa del ministro von Schleinitz desde Berlín, de la señora von Meysenbuch[576] desde Florencia, etc. Hans von Bülow, al cual no conocía, me ha visitado aquí y me ha preguntado si podría dedicarme su traducción de Leopardi[577] (el resultado de sus ratos de ocio en Italia). Está tan entusiasmado con mi libro que viaja por ahí con numerosos ejemplares para regalarlos. Pronto habrá una segunda edición. Por lo demás, no hay todavía ni un solo anuncio

oficial, ni siquiera de un librero — es un éxito en familia. Dohm, el redactor del *Kladderadatsch*, es también un «entusiasta» y escribirá sobre ello — quizás sea el primero: lo que puede resultar ridículo y conmovedor. Nuestros locos filólogos guardan ahora silencio — la carta de Ritschl fue muy poco sincera y por ello realmente poco significativa.

Windisch se ha desposado en Leipzig con la hija de Roscher — ¡qué bella ascendencia!

Gersdorff es fiel, activo y bueno como siempre y mantiene ahora una correspondencia útil y continua con Tribschen. Por cierto, mi querido y buen amigo, no podemos eludir ir a Bayreuth el 22 de mayo: ¡así lo quiere el destino! ¡Y en otoño, si mi proyecto sale bien, serás mi beneficiario! Así que ven, pero antes escríbeme. Para todo lo que emprendas, recibe la bendición de tu amigo, que te quiere de corazón.

Frd Nietzsche

Respuesta a la carta de Rohde del 10 de abril de 1872: II/2, 577. Rohde responde a mitad de abril de 1872: II/2, 583.

208. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg**

<Basilea, poco después del 15 de abril de 1872>

Mis queridas madre y hermana:

Desde hace ya tiempo os debo dar las gracias de corazón por las bonitas cartas, exhaustivas y muy partícipes, que me habéis mandado, y en fin también por la agradable sorpresa de haberme enviado esa fotografía de grupo. Esta última me parece que ha salido bien, aunque tenga que mirar un buen número de fisonomías de más para considerar todo el conjunto como un retrato de nuestra Lisbeth: y además, ella parece mucho más pequeña de lo que en realidad es, porque está detrás en el fondo. De todos modos, contrariamente a la obra de arte de Lugano, es un paso adelante: y me alegro mucho. Pero habría que reflexionar si está permitido fotografiar junto con lo demás un diccionario o, si me apuráis, un libro cualquiera. Por otro lado, en estos días ha llegado *para ti*, querida Lisbeth, un ejemplar del índice del *Rheinisches Museum*, que me reservo como sorpresa para tu cumpleaños[578].

* [La traducción y anotación de las cartas 208-411 es de Marco Parmeggiani.]

En los últimos tiempos no me ha ido por otra parte precisamente bien. Sigo padeciendo un fuerte resfriado, que recientemente me ha impedido pasar una velada en casa de los Laroche-Burckhardt. Hoy en cambio estoy invitado a casa de los Gelzer, y voy a atreverme a ir. Los días de semana santa, como habéis pensado correctamente, los he pasado en Tribschen, donde hemos escondido los huevos de pascua, etc. El miércoles antes del jueves santo ha venido a verme el doctor Hans von Bülow, completamente entusiasmado con mi libro: me ha anunciado que me dedicará un libro suyo escrito en Italia. He oído que pronto hará falta una segunda edición del mío. Mi editor E. W. Fritzsch me ha hecho llegar recientemente los saludos de Reiss desde Halle: ¿quién es? — Y al mismo tiempo me ha desvelado que es paisano mío en sentido estricto, habiendo nacido en Lützen. — El profesor Immermann, vecino mío (el sucesor de Liebermeister), ha estado muy enfermo de erisipela en la cabeza: ahora está mejor. Quizás hagamos juntos un breve viaje para reponernos los dos: este invierno ha sido para mí muy importante y cansado. Mi libro, las conferencias, tantas ocupaciones profesionales, mucha mundanería y dos composiciones[579] a cuatro manos — ¡y todas las posibles e imaginables experiencias, planes y proyectos! El éxito de mis conferencias ha sido de todos modos extraordinario —emoción, entusiasmo, odio—, todo muy bien surtido.

El profesor Schulz[580] ha ido a Roma de vacaciones, y está en cama enfermo de reumatismo articular. Con la familia del profesor Neumann[581] he estado hace poco en la Frohburg[582] — y se veía realmente la cadena de los Alpes. Después he pasado una velada en casa de los Stähelin-Vischer y otra en la de los Burckhardt-Heusler. Ahora Andreas Heusler está en Gersau con su mujer, y por lo que dice todo va muy bien. También los Vischer-Heusler se están construyendo una casa. Romundt está en Roma, me ha anunciado que me dedicará su próximo libro[583]. La familia Vischer sale ahora de vacaciones hacia Baden en Suiza. — Aquí hay una penuria de alojamientos inaudita.

Hoy os he contado realmente todo. — Se me ocurre que todavía necesito hacerte un encargo, querida Lisbeth. Me tienes que *traer* dos prendas de vestir, confeccionadas por Haverkamp (¡sí, en Bayreuth!). En primer lugar, querida madre, encárgale un frac a nuestro respetable sastre, un verdadero *campeón del frac*. El de ahora está completamente gastado por el uso — ¡fatigas de este invierno! Y luego para el verano unos pantalones elegantes en *gris* claro,

con los que sigo siendo
vuestro fiel hijo y «respectivamente» hermano
Fritz

Saludadme de corazón a la tía Riekchen. — A Wilhelm Pinder le he mandado hace tiempo mis parabienes[584]. Decid a Gustav[585] que he terminado ahora una composición a cuatro manos, de la que estoy muy satisfecho, una reelaboración de la *primera* página de mi «Noche de san Silvestre»[586], que se ha convertido en siete páginas. —

Y además un *chaleco*, mejor entero de terciopelo, para el frac. O de seda. Las medidas las debe de tener todavía el sastre. — ¡Dios mío, me falta también un *gabán de verano*, el que tengo ahora va a hacer su cuarto verano y ha cumplido dignamente su deber! ¡Pero ahora tiene un aspecto miserable!

Respuesta a cartas no conservadas de Franziska y Elisabeth Nietzsche y a una de Elisabeth Nietzsche del 20 de marzo de 1872: II/2, 570.

209. *A Ernst Wilhelm Fritzsch en Leipzig*

<Vernex, segunda mitad de abril de 1872>

Muy estimado señor:

Finalmente recibe una respuesta mía desde el lago de Ginebra, que le hago llegar tan tarde porque en el ínterin he tenido que tomar una decisión seria e importante. Esta decisión afecta a nuestra cuestión, en el sentido de que en cualquier caso la posterga. Mis conferencias deben ser completamente reelaboradas y reescritas de otra manera; y para ello necesito sobre todo tiempo. En cambio, recibirá cuando haya terminado una auténtica «mercancía de editor», es decir, algo cuya eficacia está destinada a sobrevivirnos. Le ruego que tenga siempre confianza en mi «literatura», no escribiré nunca *mucho*, pero lo poco que haga se lo ofreceré siempre a usted primero, suponiendo que tenga un carácter más general y no sea de una temática estrictamente filológica. Sobre este poco podemos alimentar ya alguna esperanza. Vive y vivirá. ¡Qué cartas tan notables he recibido ya sobre mi libro! Mis compañeros filólogos están ciertamente todavía muy atrás — pero espere un poco. Lo tendrán que leer y releer. Y veremos una tercera edición, tan cierto como que veremos una segunda.

Hoy le ruego otra vez que mande en mi nombre algunos ejemplares a mi costa. No sé las direcciones, pero en Leizpig no debe ser difícil averiguarlas. Esto es, un ejemplar al historiador de la música Ambros[587], que ahora creo que vive en Viena (este envío me lo ha sugerido Bülow, a mí nunca se me habría ocurrido). Después al autor de la *Filosofía del inconsciente*, E. von Hartmann. Y en fin a Dohm,

el redactor del *Kladderadatsch*, que me han dicho está entusiasmado con el libro.

Próximamente le llegará algo que seguro le sorprenderá, y quizás puede que le divierta[588].

¡Hasta luego, en Bayreuth! Sabrá que R[ichard] W[agner] va a Bayreuth directamente desde Viena[589]. Quizás el *Crepúsculo de los dioses* estará terminado en esta semana, al menos en un primer esbozo. Pero esto no se lo cuento al redactor del *Musikalisches Wochenblatt*.

Haga lo posible, se lo ruego, por tener alejada de Wagner en este periodo cualquier cosa que pudiese afectarle, turbarle o ponerle de mal humor. Se lo ruego personalmente, al haber sido testigo en los días de semana santa del efecto que provocó en W. una carta que había que escribir a J. J. Weber[590]. La señora W. también le expresa, mediante mi persona, estimado señor, el mismo deseo. Pesan tantas cosas sobre las espaldas de este solo hombre, que todos nosotros debemos ser siempre lo más solidarios posible para soportar con él y por él lo inevitable.

¡Siga bien, estimado señor paisano! Estoy contento de volverle a ver en mayo,

su muy humilde

Friedr Nietzsche

Pensión Lorius, Vernex, junto a Montreux.

Respuesta a la carta de Fritzsch del 1 de abril de 1872: II/2, 576.

210. *A Franz Overbeck en Basilea*

<Vernex, segunda mitad de abril de 1872>

O Hercole! Com-
pletamente[591] bien ha ido todo hasta ahora, salvo el hecho de que hoy el tiempo es bastante deprimente. No vivimos en la pensión Ketterer, sino en la pensión *Lorius* cerca de Vernex, donde le ruego dirija al amigo Pinder[592]. Me debe telegrafiar enseguida, en cuanto llegue a Basilea, en el caso de que quiera vivir en la misma pensión, hasta ahora bastante repleta.

¡Los saludos más cordiales de parte de nosotros dos[593], que a menudo nos hemos quejado juntos de su no-presencia!

Por favor, mande también a la misma dirección las cartas que me han llegado,

su muy afecto amigo y hermano ἐν θεῷ

F N

Overbeck responde el 20 de abril de 1872: II/2, 586.

211. *A Ernst Wilhelm Fritzsch en Leipzig*

(¡Desde hoy Tribschen ya no existe![594])
<Basilea,> lunes 29 de abril de 1872

Estimado señor:

Le llega aquí la sorpresa anunciada recientemente, una composición a cuatro manos de mi amigo George Chatham[595], que demuestra cuánto se ha hecho ya sentir en Inglaterra el influjo del genio wagneriano. —

Dígame por cortesía, con ocasión de nuestro encuentro en Bayreuth, qué piensa de esta música. —

Por otra parte, la primera reseña de *El nacimiento de la tragedia* ha salido — ¡pero dónde! En la *Rivista europea* de Italia, en el número de abril, junto a una nota que elogia su revista musical[596]. — ¿No puede conseguirme la publicación de la asociación *académica* wagneriana de Berlín[597]?

Su muy humilde

Dr. Friedr Nietzsche

212. *A Erwin Rohde en Kiel*

Basilea, 30 de abril del 72

Mi querido y buen amigo, ¡el tuyo ha sido un auténtico telegrama feliz, que irradia luz, aire, calor y benevolencia hacia Dios y los hombres! Piensa que justo en estos días deseaba de corazón una solución así de rápida para ti, porque de improviso he empezado a temer que mi amistad pudiese perjudicarte y fuese mal vista por el conventículo de los filólogos. Quería precisamente rogarte por carta, pero con insistencia, que no emprendieses nada de lo que pudiera deducirse la familiaridad que tienes conmigo o con Wagner; porque ya estoy temiendo que nuestro asunto del *Centralblatt* haya sido propagado bastante, con cierto matiz cómico, para intentar, posiblemente, poner a éste o aquél en mi contra. Pero ahora que como dos guerreros y fieles compañeros de armas nos encontramos en medio de la corporación académica, y la «miseria de la vida» por una vez ha

escondido su rostro, podemos también osar algo más para asustar a la gente — según el refrán: «¿Qué es *más terrible* que una flauta? — ¡Dos flautas!».

¡Hoy es el final de *Tribschen*! Como entre montones de escombros he pasado allí aún unos días más, días llenos de melancolía[598]. Hemos hablado mucho de ti, me han hablado también de tu «profunda, significativa e impactante carta»: en cuanto haya más tranquilidad, Wagner te escribirá[599]. Entretanto, te hace saber a través de mí cuánto te está agradecido, y te ruega que aceptes su invitación para Bayreuth el 22 de mayo. Has sido comprendido, y en este círculo podrás contar siempre con la adhesión más profunda. ¡Ah, cuánta vida se irradia ahora desde este centro! ¡Y qué suerte tan especial la nuestra de no tener que estar excluidos de ella!

Ha aparecido la primera reseña de mi libro, y ha salido bastante bien — ¡pero dónde! ¡En la *Rivista europea de Italia*! ¡Divertido y simbólico!

Por contra, de ciertos signos deduzco que ya estoy pareciendo ridículo para aquellos que son mis verdaderos colegas, ridículo e imposible, hasta el punto de que incluso por carta ya no se dirigen a mí con la cortesía usual. Ahora ha salido también el índice del *Rheinisches Museum*, ¡e imagínate que ni Ritschl ni Klette[600] han tenido conmigo una sola palabrita de agradecimiento por esta labor que he hecho gratis y que ha sido un trabajo de perros! Ya mi artículo sobre Homero[601] (aunque *no* publicado) produjo el siguiente juicio — «¡Otro trabajo así y está acabado!». De manera que hay que mostrarles los dientes a esta gentuza, que poco a poco se hace cada vez más desvergonzada, empujarlos dulcemente a darse de bruces contra las cosas que no quieren ver con sus estúpidos ojos. Mis seis conferencias no serán impresas ahora, sino sólo el próximo invierno, después de una completa reelaboración. — Ah, qué contento estoy, amigo mío, de que ahora nosotros dos nos encontremos *dentro* de la trinchera académica, con las antorchas incendiarias en la mano. — Tu última carta ha suscitado en mí un sentimiento de extrema gratitud: me sentiría infinitamente solo si *no* pudiese implicarte en todos mis proyectos y mis esperanzas; es una idea en la que no puedo pensar sin estremecerme. Tu afecto vale para mí un millón, dice Falstaff[602]. En Bayreuth hablaremos juntos de todo lo que hoy no puedo escribir sin escribir mucho. Sólo te diré esto: *probablemente* conseguiré resistir todavía durante los próximos semestres en la universidad, y me reservo la bendita *huida* al sur para el momento en que mi posición sea insoportable y nauseabunda. Por ahora no lo es. Antes al contrario, con la noticia de tu nombramiento tengo la moral alta y

rutilante como no la tenía desde hace tiempo, y casi me siento dorado por los rayos imperial-ministeriales del sol magnánimo que hoy ha salido para ti y para tu casa. *Ora pro nobis!* Además hoy el redactor de los *Philosophische Monatshefte* ha pedido una biografía mía, así que casi casi me siento acogido entre los «profesores de filosofía». En tercer lugar me parece oír el gozo fiel y patriótico de Estrasburgo y el canto solemne *pereat diabolus atque irrisores!* Un universal, sublime sentimiento académico me infla el pecho, y abrazándome a él, es decir, a tu pecho, sigo siendo, estimadísimo señor profesor,

vuestro muy afecto

irrisor academicus

Respuesta a una carta de Rohde de mediados de abril y a un telegrama del 30 de abril de 1872: II/2, 583 y 597. Rohde responde el 6 de mayo de 1872: II/2, 600.

213. *A Theodor Muncker en Bayreuth*

Basilea, 1 de mayo <de 1872>

Muy estimado señor alcalde:

Por mi gran amigo Richard Wagner he sido invitado junto a mi hermana a asistir a los festejos del 22 de mayo. Me permito por tanto dirigirle un doble ruego, en primer lugar reservarme dos asientos, y además encargar la reserva de un alojamiento. Cuento con llegar a Bayreuth el sábado antes de pentecostés: mi hermana vendrá el martes.

Perdóneme las molestias propias de estos requerimientos, y esté seguro en la misma medida de mi estima y de mi gratitud.

Su muy humilde

Dr. Nietzsche

Prof. numerario de la Universidad de Basilea

214. *A Carl von Gersdorff en Berlín*

Basilea, 1 de *mayo* <de 1872>

Mi querido y buen amigo:

No la tomes conmigo si de vez en cuando hago una pausa con calderón 𝄐 en mi correspondencia: sin duda hay motivos, pero

exteriores, que no tienen nada que ver con nuestra amistad. Había mucho que hacer, y durante algún tiempo estaba también muy agotado y no me sentía bien. Había que superar el invierno, y hacía falta tomar muchas decisiones importantes, que ahora no me voy a poner a contarte, porque te hablaré de ellas en persona, ¡y precisamente en Bayreuth! Llegaré allí el sábado antes de pentecostés: te ruego que hagas lo mismo. He escrito al alcalde Muncker para el alojamiento. He sabido que también la señora von Muchanoff, la condesa Krokow y la señorita von Meysenbug ya han anunciado su llegada, así como la señora von Schleinitz. Esta última me ha escrito una carta muy amable[603], por la cual, tú, querido amigo, alguna vez podrías darles las gracias.

También viene Rohde, que me ha telegrafiado ayer desde Kiel, anunciándome que ha llegado a ser *profesor* allí. ¿Podrías escribirle dos líneas para felicitarle? Tiene unos proyectos muy buenos para Wagner y para mí — pero que se pueden dar a conocer. Acaba de salir también la recesión de mi libro, ¡pero dónde! ¡En la *Rivista europea* de Italia! Recientemente he mandado otra copia de mi libro a Dohm. ¿Te he contado ya el entusiasmo de Bülow? ¿Y que me ha anunciado que me va a dedicar un libro? ¿Y que me ha contado además que muy pronto se hará necesaria una segunda edición? — Deben de ser muy buenas las publicaciones de la asociación wagneriana estudiantil[604], según la opinión de Tribschen. Creo que es una suerte que quiera hacerse cargo sobre todo de la «propaganda intelectual», es decir, de la tarea de iluminar el significado de estos festejos inmediatos. Te ruego que hagas una visita al presidente señor Coerper[605], haciéndole entender que nos mande, a mí y a Rohde, que somos los únicos profesores wagnerianos, los programas impresos. Quizás también a E. von Hartmann (de quien quisiera obtener la dirección).

Lo que me escribes de tu señor padre[606] me ha impactado: en tales signos aprecio la espléndida seriedad alemana, o mejor me gustaría decir *prusiana*, de la que ahora ya podemos esperarlo todo, mientras que, con respecto a la «cultura alemana» que flota en la superficie, ahora estoy lleno de dudas.

¿Cómo se encuentran tus amigos artistas[607]? ¿Alguno de ellos vendrá a Bayreuth? ¡Cómo me gustaría!

El pasado sábado hemos tenido la triste y emocionante despedida de Tribschen. Ahora Tribschen ya no existe: dábamos vueltas como entre escombros, la conmoción revoloteaba por todas partes en el aire, el perro ya no comía, la familia de los domésticos se deshacía en continuos sollozos cuando se les hablaba. Guardábamos los manuscritos, las cartas, los libros — ¡ah, era tan triste! Estos tres años

que he pasado junto a Tribschen, donde he ido 23 veces — ¡cuánto significan para mí! ¡Si me faltaran, qué sería! Soy feliz de haber como petrificado para mí mismo en mi libro aquel mundo de Tribschen.

Aquí comenzamos el semestre de verano — hoy es la inauguración en la Universidad de Estrasburgo[608]: pienso en esta festividad con los sentimientos más encontrados.

El curso de verano de Burckhardt[609] será algo único: perderás mucho si no puedes asistir. ¿Has oído que en las últimas semanas Burckhardt ha tenido una oferta muy seria para Berlín? No la ha aceptado.

Mi querido amigo, qué magnífico que nos veamos tan pronto. Pero todavía es mejor el que de un año para acá nos hayamos reencontrado. Nuestras esperanzas y nuestros mejores proyectos se mueven ahora en *una sola* dirección. Veo con alegría que te deleitas con las reducciones para piano: ahora debemos afrontar con la máxima seriedad nuestros estudios sobre los Nibelungos, para hacernos dignos de cosas tan inauditas.

Escríbeme aún una palabra *antes* de Bayreuth, para ponernos de acuerdo sobre nuestro encuentro.

Con gran afecto

tu F N

Respuesta a las cartas de Gersdorff del 13 de marzo y del 15 de abril de 1872: II/2, 566 y 580. Gersdorff responde el 10 de mayo de 1872: II/2, 608.

215. *A Gustav Krug en Naumburg*

<Basilea,> 2 de mayo del 72

Mi querido y buen amigo:

Estamos en el inicio del semestre, hay muchísimo trabajo, el tiempo vuela como las telas de araña en otoño, por tanto conténtate con dos líneas comerciales, y por esta vez mírame como a un hombre de negocios de Basilea. Naturalmente, nos consolamos pensando en Bayreuth, naturalmente, te espero allí: y en realidad para ello no hay obstáculos. Sólo te ruego que escribas enseguida al señor E. W. Fritzsch en Leipzig, y que le comuniques sencillamente que quieres participar en los festejos de Bayreuth en calidad de miembro de su asociación wagneriana. Añade además que yo, amigo tuyo, le rogaría que se apresurara en encontrar un alojamiento en Bayreuth.

Si algo no funciona, telegrafíame enseguida. Pero no dejes de ningún modo que retrasen tu llegada.

Cómo te agradezco, querido amigo, tu composición[610], que he estudiado de verdad con admiración, como se estudia un precioso producto artístico. Has alcanzado una gran pureza y libertad compositivas y un *pathos* dulcemente agitado. Estoy contento de poder hablar pronto de ella contigo. Yo he terminado una pieza contraria[611], una pieza a cuatro manos caracterizada por un *pathos* extremadamente lóbrego, todas fórmulas de conjuro.

¡Te saludo cordialmente!

Tu Friedrich N.

Respuesta a una carta de Krug del 30 de abril de 1872: II/2, 598. Krug responde el 7 de mayo de 1872: II/2, 601.

216. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Basilea, 2 de mayo de 1872>

Mi querida Lisbeth:

Se acerca el momento de nuestro encuentro: por tanto hoy te tengo que escribir algo definitivo sobre los asuntos de Bayreuth. Ayer me he dirigido por carta al alcalde de Bayreuth[612] para el alojamiento y los asientos, y naturalmente también le he dicho que tú me acompañas. Yo mismo llego allí el sábado antes de pentecostés, y por tu parte sólo te pido una aclaración precisa sobre tu llegada. El día de los festejos (miércoles) consta de dos grandes actos, a mediodía la colocación de la primera piedra con el discurso solemne de Wagner, por la tarde la *Novena sinfonía*. Parece que es necesario el traje de gran gala. Será una simpática reunión de los amigos más íntimos de la casa de los Wagner. Creo que estaremos en el mismo hotel que el de los siguientes amigos: el ministro Schleinitz y señora, la señora von Muchanoff, la condesa Krokow, la señorita von Meysenbug. Vienen también Gersdorff y Rohde (que ha llegado a profesor).

Has sabido, verdad, que he estado algunos días en el lago de Ginebra con Wilhelm Pinder. Había ido allí con el profesor Immermann, y ahora me he recuperado de nuevo un poco[613]. — Recientemente despedida de Tribschen. Aquello ahora se ha terminado. —

Nuestra querida madre me ha mandado, trámite Wilhelm[614], una carta que le agradezco de corazón. Mientras tanto habréis recibido también vosotros mi carta hace ya tiempo[615]. Pinder me ha traído una

composición que Gustav Krug me ha dedicado y que aprecio mucho. Windisch se ha comprometido en Leipzig con la hija del economista Roscher. Aquí ha habido muchos casos de enfermedad y siempre de fiebre tifoidea. La Bäteli de los Vischer, luego la joven señora Vischer-Sarasin, un niño de los Immermann, la anciana señora Vischer, etc. Ahora el joven profesor Vischer se encuentra en Estrasburgo y el anciano en Baden.

Ha salido también la primera recensión de mi libro, es bastante buena — ¿pero dónde? En una publicación italiana titulada *Rivista europea*.

¿Os habéis ocupado de mis trajes? Llévamelos a Bayreuth junto al dinero de que me has hablado.

¡Ah, qué cosas no estás viviendo! ¡Un *affaire* bayreuthiano de tal clase! Te sentirás cada vez más extraña, querida hermana. Pero trae sólo contigo alegría y buen humor, y también amor por Bayreuth y por tu hermano.

F.

Respuesta a una carta no conservada de Elisabeth Nietzsche. Elisabeth Nietzsche responde aproximadamente el 8 de mayo de 1872: II/2, 603.

217. *A Gustav Krug en Naumburg*

Basilea, 4 de mayo <de 1872>

Mi querido amigo:

Una segunda carta de apremio a la primera. *Periculum in mora*. Casi desespero de que haya posibilidad de proporcionarte un sitio. El teatro, que tiene 700 asientos, está completo. Me lo acaban de comunicar mis amigos de la Fantaisie[616].

Entonces, escribe enseguida a Riedel[617], profesor en Leipzig, o mejor aún, búscalo, y con artes de persuasión ofrécete como *cantor*. Éste me parece el único camino. Dile a Riedel que yo se lo ruego vivamente y soy el garante de tu gran inteligencia y capacidad musical.

Fielmente tu

F N

Krug responde el 7 de mayo de 1872: II/2, 601.

218. *A Erwin Rohde en Kiel*

Basilea, 4 de mayo <de 1872>

Mi querido amigo, te lo ruego, respóndeme *corriendo* y de modo definitivo si vendrás a Bayreuth. *Yo* cuento con ello, lleno de confiada esperanza, y no sólo yo, sino también mis amigos de la Fantaisie[618]. Hoy he recibido noticias de ellos: hay una demanda extraordinaria de asientos para el teatro, mientras que ese bonito edificio rococó sólo ofrece 700 butacas. «*Pero Wagner ha mandado reservar con seguridad dos asientos para usted y para el doctor Rohde, que considera amigo suyo íntimo*». Literalmente.

No pueden faltar los dos profesores «wagnerianos».

Saldré el viernes[619] antes de pentecostés y llegaré a Bayreuth con el primer tren del sábado por la mañana. Haremos la experiencia de asistir a los ensayos, es necesario. Haz saber pronto algo a tu amigo que espera,

F N

Rohde responde el 6 de mayo de 1872: II/2, 600.

219. *A Gustav Krug en Naumburg*

Basilea, el día de la ascensión <9 de mayo de 1872>

Mi querido amigo, he recibido tu lóbrega epístola, pero todavía no he perdido del todo los ánimos, aun sabiendo que hay una gran penuria de sitio. Si en el último momento alguno de los asistentes previstos falla, al instante puedes ocupar su lugar. De palabra y por carta he expuesto tu deseo a mis amigos de la Fantaisie[620]. Aunque tampoco ellos pueden hacer milagros en este asunto. Pero sigamos esperando aún un poco. ¿Fritzsch no ha respondido todavía? Significa que se ha ocupado de ello seriamente. ¿No puedes venir en lugar de un patrocinador con el que tengas amistad? — Si llega, aunque sea tarde, alguna información favorable, te telegrafío.

Amicissime, tu

F N

Respuesta a una carta de Gustav Krug del 7 de mayo de 1872: II/2, 601.

220. *A Erwin Rohde en Kiel*

Domingo, Basilea <12 de mayo de 1872>

Mi querido amigo, Dios sea alabado: entonces vendrás. Era absolutamente necesario saber pronto si ibas a venir, por la extraordinaria escasez de sitios, de hoteles, etc. Y ahora el asunto ha sido comunicado desde hace ya tiempo a la Fantaisie, donde se alojan mis amigos.

¡Por tanto nos volveremos a ver! Nuestros encuentros se hacen cada vez más grandiosos e históricos, ¿no te parece? He sabido que el 19 será el primer ensayo, el lunes el segundo y el martes el tercero[621].

Aunque no me siento muy bien por culpa de un «herpes» en la nuca, espero que habrá una tregua a tiempo entre las funciones del cerebro y las afecciones cutáneas: porque a Bayreuth *tengo* que ir absolutamente, a pesar del *cingulum*.

De los breves momentos de tranquilidad de semana santa ha salido también una patética composición musical a cuatro manos[622], así que ahora dos χορικὰ. enmarcan por así decirlo el ἐπεισόδιον de este invierno[623]. — Además, te quiero llevar mis conferencias de este invierno[624], con las que he provocado aquí, especialmente entre los estudiantes, una excitación y un entusiasmo sin parecidos. No van a ser publicadas. Ahora en la universidad doy lecciones sobre las *Coéforas* a seis oyentes, y sobre los filósofos preplatónicos a diez. ¡Qué aflicción! Nuestros valiosos colegas de profesión permanecen completamente mudos sobre mi libro: no respiran. Entretanto yo medito cosas enteramente nuevas, de las que te hablaré.

¿Cuándo llegarás a Bayreuth? Como te he dicho, estaré allí el sábado por la mañana.

¡Ah, es realmente increíble todo lo que estamos viviendo! ¡Y juntos! ¡Imagínate si no nos entendiésemos en cosas tan importantes! ¡Cuánto me faltaría! Una vez más hacemos sacrificios al genio de nuestra amistad.

¡Adiós!, querido amigo

F N

¡Gran día! ¡Concierto de Wagner en Viena[625]! ¡Y — en Suiza día de la *riforma federale*[626]! Para esta última, o es el principio del fin, o el fin del principio.

Respuesta a una carta de Rohde del 6 de mayo de 1872: II/2, 600. Rohde responde en mayo de 1872: II/2, 613.

221. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Basilea, 12 de mayo de 1872>

Mi querida Elisabeth, te escribo enseguida, ante todo para darte las gracias porque con tu negativa a venir me has ahorrado una tarea embarazosa. Pues imagínate que me han advertido desde Bayreuth hace un par de días que *ni siquiera para ti* hay sitio: y que yo mismo he obtenido uno por la enérgica intervención de Wagner, quien ha declarado que soy un íntimo amigo suyo. Porque debes saber que soy el único de los participantes de Bayreuth que hasta ahora *no tiene derecho* a participar. No soy ni patrocinador ni miembro de una asociación wagneriana. Mis amigos de Tribschen conocían muy bien nuestros proyectos, y estoy convencido de que la señora Wagner se ha esforzado en buscarte un sitio: en vano. Resumiendo, tenerte que explicar todo esto no era muy agradable: además no hemos encontrado alojamiento en Bayreuth, dado que el alcalde[627] me ha dejado sin respuesta y mis amigos de la Fantaisie dudan de que, de todos modos, sea posible.

Si te hubiese escrito algún día antes, te habría quitado la posibilidad de escribir una carta de renuncia[628] tan conmovedora: en resumen, creo que está todo bien programado y te lo agradezco de corazón. Aparte de esto, no me siento muy bien, no he dormido en toda la noche, y tengo miedo de no poder ir a Bayreuth.

Por tanto, mi querida Lisbeth, por ahora sigue firme el acuerdo de vernos el jueves[629] después de pentecostés en Culmbach, para proseguir juntos hacia Basilea. Desgraciadamente, tu renuncia, como ves, todavía no ha surtido efecto en el pobre Gustav Krug.

No te molestes por la brevedad de mi carta, saluda de corazón a nuestra querida madre, y que siga siendo

en todo

tu querido hermano F.

Salgo de aquí el viernes antes de pentecostés. Rohde ha llegado a ser profesor en Kiel y vendrá a Bayreuth.

Respuesta a una carta de Elisabeth Nietzsche del 8 de mayo de 1872: II/2, 603. Elisabeth responde el 14 de mayo de 1872: II/2, 611.

222. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Basilea, 24 de mayo de 1872>

Mis queridas madre y hermana, heme aquí de nuevo en Basilea: os lo comunico enseguida para tener lo antes posible la alegría de la llegada de mi hermana[630]. A la vez agradezco de corazón la buena noticia de que tú también, querida madre, este año serás nuestro huésped por algún tiempo[631].

Me habéis demostrado sobre todo mucha bondad y afecto por haber llevado a cabo perfectamente los encargos que os había encomendado y por la larga carta que me habéis enviado a Bayreuth. Todo va bien. Quizás Gustav Krug os contará algo de mí[632]: ¡yo por el momento no puedo hablar de esta experiencia! — Ya ha llegado una carta con una invitación, que naturalmente vale también para ti, querida Lisbeth. De los Turneysen-Gemuseus, a los que todavía no conoces.

Si mi fervor de escribir deprisa hace que ya no podáis leer nada, va bien también así. Puesto que tenéis que sentir mi fervor, y no tengo más que decir sino: ¡hasta pronto!

Fritz

Tráeme el ejemplar elegantemente encuadernado de *El nacimiento de la tragedia*.

Respuesta a una carta de Franziska y Elisabeth Nietzsche no conservada. Elisabeth Nietzsche responde el 25 de mayo de 1872: II/4, 3.

223. *A Erwin Rohde en Kiel*[633]

Basilea, 27 de mayo de 1872

¡Amigo, amigo, amigo, qué has hecho! Un E. R. así no podría encontrarse dos veces en la vida. Me sumergía lentamente, sin haber visto esas iniciales, en el abismo de sentimiento de Bayreuth, y la carta suscitaba en mí un estupor cada vez más grande, hasta que me di cuenta de que la voz que sonaba tan solemne y profunda era la del amigo. ¡Ah, queridísimo amigo, esto es lo que has hecho por mí!

Te escribo de prisa y de noche para rogarte que me permitas hacer una impresión bonita y suntuaria de esta maravillosa recensión; ya verás, estarás contento de ella, el papel y la impresión serán muy ele-

gantes, como las de mi libro. ¿Después puedo mandarles ejemplares a mi gusto, verdad, a nuestros amigos, como he hecho otras veces (con «Sócrates y la tragedia»)? ¿Tú cómo estás? ¿Increíble, no es verdad?

Me desvivo. ¡Lucha, lucha, lucha! Necesito guerra.

¡Sigue bien, amigo mío! ¡Amigo mío!

Friedrich N.

Respuesta a la carta de Rohde del 26 de mayo de 1872: II/4, 4. Rohde responde el 5 de junio de 1872: II/4, 11.

224. *A Ernst Wilhelm Fritzsch en Leipzig*

Basilea, 27 de mayo 72

Muy estimado señor:

Habrá ya visto la espléndida y extensa recensión de *nuestro* libro en el último suplemento dominical del *Norddeutsche Allgemeine*. Es del *profesor doctor Rohde de Kiel*.

Ahora le pido que haga imprimir, a mi costa, en torno a quinientas copias de esta recensión; le ruego que lo haga *lo más pronto posible* y de manera que se *parezca en todo* a mi libro: en el formato, en el papel y en los caracteres tipográficos. Creo que saldrá medio pliego de imprenta. Las pruebas hay que mandárselas a Rohde, a la dirección ya comunicada — Le ruego que me ayude para que todo salga bien y rápido. Soy como siempre

su muy humilde

Dr Fr. Nietzsche

225. *A Wilhelm Vischer (-Bilfinger) en Basilea*

<Basilea, 31 de mayo de 1872> *Viernes por la mañana*

Muy apreciado señor consejero:

He aquí la primera recensión exhaustiva que mi libro sobre el nacimiento de la tragedia ha tenido hasta ahora. La ha escrito el profesor Rohde de Kiel y por ello le parecerá digna de ser leída. La reseña primera de todas, pero más corta, había aparecido en la *Rivista europea* de Italia.

Tendrá naturalmente la bondad de devolverme el folio que le adjunto.

Mi hermana llega mañana por la tarde (sábado) a Basilea; he recibido ahora la noticia y me ha gustado mucho.

Con obsequio, sigo siendo su

Friedrich Nietzsche

226. *A Carl von Gersdorff en Berlín*[634]

<Basilea, 3 de junio de 1872> *Lunes*

Mi querido amigo:

Te ruego que no te preocupes por *mí*: lo que estaba previsto sin género de duda me halla preparado. No me rebajaré nunca a una polémica. Qué pena que se trate precisamente de Wilamowitz. Quizás no sepas que aún el otoño pasado me vino a ver como amigo[635]. En ese momento pensé que a *él*, dado su talento y su puro entusiasmo, le hubiese bastado hallarse en el ambiente justo y bajo un buen influjo para alcanzar aquel grado de cultura que efectivamente mi libro presupone y que ahora no se vislumbra en él.

Te ruego que me mandes rapidísimo el articulito: nuestros libreros son demasiado lentos.

Este episodio inesperado también me disgusta por ti, querido amigo: ¿por qué tenía que ser precisamente Wilamowitz?

Todo el resto de lo que me escribes, en cambio, es verdaderamente buenísimo y alentador. Tu experiencia en el Wartburg te puede parecer sin duda en el recuerdo como un sueño vivido en el tren.

Ah, amigo, nosotros sabemos lo que hemos vivido. Nadie nos podrá robar estos sagrados y serios recuerdos. Ármate con ellos, y combatiendo por ellos, debemos ahora atravesar la vida, y sobre todo debemos intentar en todos nuestros pasos decisivos ser lo más serios y fuertes posible, para demostrarnos dignos de esas grandes experiencias y de aquellos signos del destino.

¡Qué feliz me sentía de que tú y Rohde estuvieseis conmigo! Esto creará entre nosotros una alianza cada vez más firme.

¡Sigue bien y aguanta, querido amigo!

Sinceramente pero de prisa tu

F N

Respuesta a una carta de Gersdorff del 31 de mayo de 1872: II/4, 8. Gersdorff responde el 22 de junio de 1872: II/4, 28.

227. *A Erwin Rohde en Kiel*

<Basilea, 8 de junio de 1872>

¡Has visto mi querido, queridísimo amigo, qué escandalosos somos! Pronto nos daremos cuenta también de cuán solos estamos. Ahora debemos permanecer lealmente en nuestro puesto de combate. Si tú te pones de mi lado justo ahora, blandiendo la lanza como un válido compañero de armas, quiero hacerte presente que el κελαινοῦ κύματος πικρὸν μένος[636] se dirigirá bien pronto también contra ti. Pero de esto debemos consolarnos juntos. ¡Bendigo con mi afecto todo lo que quieras emprender! Nosotros permaneceremos juntos en desventuras más graves que las actuales, mi querido amigo. Esto en efecto es sólo un preludio desvergonzado, llevado a cabo por la mano inexperta de un niño: podemos apenas *intuir* la «melodía» que brotará para nosotros de las esferas «superiores» — ἐπὶ δὲ τῷ τεθυμένῳ τόδε μέλος παρακοπὰ παραφορά[637]. —

Gersdorff me había informado aproximadamente sobre el contenido de ese panfleto: y así, puesto al corriente sólo a medias, y sin saber nada de la forma, me había puesto un poco nervioso; desde ayer tengo el escrito y estoy completamente tranquilo. No soy ni tan ignorante como me presenta el autor, ni estoy tan privado de amor a la verdad: de la mísera erudición de la que tanto alardea hay que haberse verdaderamente distanciado un poco para poder hablar de esa clase de problemas. Alcanza sus objetivos sólo con las interpretaciones más malignas. Debe de ser aún muy inmaduro — está claro que se han servido de él, lo han empujado, espoleado — todo huele a Berlín. Imagínate que el otoño pasado vino a visitarme a Naumburg con actitud de veneración, y que yo mismo le aconsejé que tomase en serio mi libro, que estaba a punto de salir. Y él lo ha hecho a su modo. Pero no importa, hay que abatirlo, aunque el muchachito ha sido sencillamente llevado por mal camino. Pero es necesario a causa del mal ejemplo que puede constituir, y de la influencia previsiblemente enorme que tendrá ese opúsculo lleno de engaños y de mentiras. Como premio por haber sido abatido por ti, le darán luego una cátedra en algún sitio y será feliz.

Pero sobre todo, querido amigo, tomemos las cosas bien y seriamente a nuestro modo, y consideremos a ese compadre crítico como un *tipo*: por ello me parece muy bien que hayas mantenido la idea de enviar una carta abierta a *Wagner*. Que tú estés de mi parte provocará un escándalo enorme en la colmena de los filólogos; te agradezco de corazón este propósito tuyo. Es necesario que Fritzsch haga su trabajo pronto y bien, de lo que estoy convencido.

¡Y ahora te saludo, querido amigo mío! ¡Debemos demostrarnos superiores y no perder el ánimo! ¡Tenemos ese *derecho*!

¡*Adieu*, amado filólogo del porvenir!

Tu F N

Respuesta a una carta de Rohde del 5 de junio de 1872: II/4, 11. Rohde responde el 15 de junio de 1872: II/4, 26.

228. *A Carl von Gersdorff en Berlín*

<Basilea, 10 de junio de 1872>

Mi querido amigo:

Para que te tranquilices completamente con respecto a mí y no pienses quizás que paso los días en un estado de irritación, te escribo que apenas he leído el panfleto me ha vuelto la paz al corazón. ¡No hay ni siquiera una palabrita que me alcance! Todo es, hasta en el detalle más pequeño, falsificación, incomprensión, malevolencia. Sin duda, el muchachito merece un correctivo, y de la carta de *Rohde* que te adjunto conocerás de qué manera tendrá lugar.

Lo siento sinceramente por esa joven persona que ha sido confundida, y como a ti, me duele si pienso en su buen nombre. ¡Pero no importa! Debe ser castigado públicamente: aunque entre nosotros no olvidamos que todo ello es fruto de la actual educación juvenil y de la actual filología: y si Wilamowitz llevará consigo hasta la muerte una marca de infamia, ésta le hará recordar siempre de qué modo tan desvergonzado ha sido desviado, mal encaminado y azuzado, y cómo ha sido mal instruido.

Creo, mi querido amigo, que tengo ahora una experiencia más, una experiencia típica; y sé también lo que hasta ahora no sabía: cómo consigo soportar estas cosas. Miro hacia el futuro más aguerrido y valiente que nunca, mientras crecen en mí los proyectos de un nuevo escrito (*no aún* el pedagógico). Enseguida, después de haber leído el escrito, he hallado de nuevo la tranquilidad, la contemplación y un sentido de sosegado contento.

¡Por tanto, no te preocupes, y piensa en cuando estábamos juntos en Bayreuth! ¡Nosotros, amigos, tenemos ahora todo en común!

Con afecto cordial,

tu F.

Gersdorff responde el 22 de junio de 1872: II/4, 28.

229. *A Erwin Rohde en Kiel*

<Basilea, 11 de junio de 1872> Martes

Hoy, querido amigo, te escribo sólo para tranquilizarte con respecto a mí; me encuentro de verdad en esa μελιτόεσσα εὐδία[638] que tú me deseas, más aún, en cierta tensión arrojada. Tengo el placer de la visita de mi hermana aquí, y llevo con ella una existencia muy tranquila, mientras en las horas de soledad me visitan aquellas imágenes que intentaré conjurar en mi próximo escrito. Además doy a gusto mis lecciones, sobre todo la de los filósofos preplatónicos; estos grandiosos personajes me parecen más vitales que nunca y sólo para burlarme puedo leer las prolijas recopilaciones del respetable Zeller. Entre paréntesis, en el problema cronológico sobre Pitágoras te he seguido con placer y aprobación: estoy realmente sorbiendo tu artículo hasta la última gota. ¿Estás de acuerdo en que, más o menos igual que Aristóteles, pero por otra parte en todo contra el uso corriente, sólo trate la *filosofía* pitagórica después de los atomistas y antes de Platón? El verdadero florecimiento ocurre precisamente en ese momento. No creo que Pitágoras hubiese hallado ya listos los gérmenes de esa filosofía, como piensa aún Zeller, y me parece muy débil la argumentación con la que quiere deducir que los principios pitagóricos eran ya conocidos por Parménides, etc. Por el contrario, a mí toda la filosofía de los números me parece un nuevo camino al que se veían empujados, debido al fracaso real o aparente del eléata, de Anaxágoras y de Leucipo — te lo ruego, dime aunque sea brevemente, en una palabra, tu opinión sobre este tema.

He descubierto además la importancia singular de Anaximandro. — En principio tengo confianza en la cronología de Apolodoro: ha descubierto ya la esencia absolutamente *arbitraria* de las antiguas διαδοχαί[639], y la ha destruido con sus cifras. — Trato como figuras más importantes a Anaximandro, Heráclito, Parménides —en este orden—; y después Anaxágoras, Empédocles y Demócrito (porque es el primero que propone una idea sólida del proceso cósmico, μάνωσις πύκνωσις[640]). También Leucipo es un precursor. Luego están los epígonos: Zenón, etc. ¡Es de verdad una bonita tabla de categorías: personaje principal, precursor y epígono!

Pero ahora tengo que ir a comer. Querido amigo mío, siempre pienso en ti con afecto y serenidad, y también con la sensación de que hemos escapado a un gran peligro, esto es, al peligro de *no* haber estado juntos en Bayreuth. ¿No merece esto acaso una libación especial? Voy a la mesa para celebrarlo enseguida.

Te saludo de todo corazón y te ruego que me escribas dos líneas.

Tu

Fr. N.

Rohde responde el 15 de junio de 1872: II/4, 26.

230. *A Erwin Rohde en Kiel*

<Basilea, 18 de junio de 1872>

Mi querido amigo:

He tenido que permanecer en cama algunos días debido a un malestar abdominal e intestinal, y también hoy me siento muy débil — por tanto, no esperes nada especialmente sensato si respondo ahora a tu carta, después de haber pensado y cavilado durante mucho tiempo sobre lo que debía decirte. En casos como éstos, querido amigo, no se puede sin duda adivinar mediante la astucia qué es lo más «inteligente» que se puede hacer: sólo al final nos damos cuenta si hemos acertado o no. Este caso en efecto es realmente especial y no sabría a qué analogías remitirme para decidir. Por mi parte considero que es extremadamente importante que los filólogos se vean arrojados a un saludable estupor cuando tú, como filólogo, te pongas repentinamente de mi parte. No sé qué ha escrito Wagner en su amor hacia mí; en todo caso, sus palabras tendrán un efecto distinto del que él espera, dada la actual tosquedad de nuestro conventículo de filólogos. En estas ocasiones la conjura invisible contra el «espíritu» se hace visible. Pero lo más inesperado, lo que producirá más terror, será justamente que un filólogo reconocido se atreva a ponerse de mi parte: precisamente el pensar que nunca podría ocurrir ha hecho que este jovenzuelo berlinés adoptara un tono tan insolente. Por lo demás, y lo digo en su descargo, estoy absolutamente convencido de que él es sólo el eco de sus «superiores», que lo han azuzado. Como advertencia saludable, y para no tener que vérselas en cada momento con estos repugnantes fanfarrones berlineses, tras la carta de Wagner harías algo muy útil si dieras también a conocer a los filólogos *nuestra* posición sobre la Antigüedad en toda su profundidad y en todo su rigor, y sobre todo si resaltases que en estos asuntos un doctor cualquiera en filología no tiene derecho a hablar, y mucho menos a hacer recensiones. Querido amigo, pienso que tu escrito debe par-

tir ante todo de consideraciones generales sobre nuestra actividad filológica: cuanto más generales y serias sean estas consideraciones, tanto más fácil será enfocar todo hacia Wagner. Podrías explicar más o menos al inicio por qué te diriges a Wagner, y no por ejemplo a un congreso filológico: esto es, porque actualmente falta una sede más elevada que pueda dar a nuestros estudios de la Antigüedad una eficacia ideal. Después podrías hablar de nuestra experiencia de Bayreuth y de nuestras esperanzas, y así justificar la conexión de nuestros estudios de la Antigüedad con ese «¡Despertad! ¡Se hace de día!»[641]. Después, volviendo a mi libro..., etc., ah, amigo mío, me parece tan ridículo por mi parte, débil como me siento, escribir ahora estas cosas. Pero creo que lo más importante, lo que debe *quedar*, es el dirigirse a Wagner, porque precisamente este *referirse directamente* a Wagner espanta tanto a los filólogos. Y la ejecución de ese Wilamowitz debe ser a su vez efectuada de manera estrictamente filológica. Quizás, después de una larga introducción general dirigida a Wagner, podrías hacer una pausa, y pidiendo perdón, aplicarte a la ejecución. De todos modos, al final del escrito el tono debería volver a ser tan serio y general como para hacer olvidar a Wilamowitz, y que en la mente del lector se quede sólo el hecho que importa, esto es, que con nosotros no se bromea; lo que con los filólogos sería ya un resultado óptimo. Hasta ahora en efecto he sido considerado como un «filólogo de broma» o, como he oído recientemente, un «literato de la música».

Pero como el escrito será leído también por no filólogos, intenta no abusar de citas demasiado «sofisticadas», querido amigo, para que los amigos de la Antigüedad que no son filólogos sepan dónde poder aprender algo. Desgraciadamente el tono de mi libro impedía cualquier enseñanza de este tipo. Si es posible, intenta anular la impresión de que mi libro hable de los habitantes de la luna y no de los griegos. ¿Tu carta abierta tendrá, más o menos, 30-40 páginas? ¿Te parece bien publicarla en Fritzsch? ¿O la debe acoger Teubner? Creo que Ritschl podría hacer esto por mí (Ritschl es extraordinariamente gentil y está bien dispuesto hacia mí). — Perdóname, querido amigo, esta estúpida carta, y haz en todo lo que prefieras. Pero debes saber que si lo haces, tendrá un valor grandísimo para mí. En este aislamiento mío de ahora, se me podrá pasar por alto como un idiota o un visionario: pero si permanecemos juntos, armados ambos con el amor por Wagner, entonces nacerá sin duda entre nuestros caballeros y sinvergüenzas de la filología una loca y escandalosa atención hacia nosotros. Con el afecto más sincero, tu fiel

F N

Respuesta a una carta de Rohde del 15 de junio de 1872: II/4, 26. Rohde responde el 12 de julio de 1872: II/4, 39.

231. *A Carl von Gersdorff en Berlín*

<Basilea,> 24 de junio de 1872

Me ha llegado tu carta, querido amigo, siempre antes que el *Norddeutsche Allgemeine*, con su alegría dominical. Te agradezco de corazón el cálido interés y afecto que me has demostrado: todo el asunto, de escándalo que era, se ha transformado en un honor, y nadie puede estar más contento de ello que el buen Fritzsch. Si además Rohde, como un ángel vengador de la filología, se ocupa de los «papeluchos de Wilamowitz» contra la «broma fritzschiana de Fritz Nietzsche» —recomendable para ejercitar el lenguaje—, dejaremos el campo de batalla sanos y salvos, más aún, adornados con flores y cintas. Hoy es precisamente:

El día de san Juan, el día de san Juan!
¡Flores y cintas a voluntad[642]!

Mi querido amigo, ¡te anuncio solemnemente que iré a Múnich para la representación del *Tristán*! Entonces, nos volveremos a ver, ¡es magnífico! Sólo que no tengo ni idea de cuándo es el ensayo general y cuándo la primera representación. El *Musikalisches Wochenblatt* dice que la representación será el 28.

Quiero telegrafiar enseguida a Bülow.

Con toda prisa tu siempre fiel

F N

Respuesta a una carta de Gersdorff del 22 de junio de 1872: II/4, 28.

232. *A Hans von Bülow en Múnich*

Basilea, día de san Juan, 24 de junio 72

Estimadísimo amigo:

El portador de estas líneas, que de esta manera me permito presentarle, es Carl von Gersdorff, caballero de la cruz de hierro, admirador del *Tristán*: viene de Berlín a Múnich, para lo mismo que

me llevará a mí allí desde Basilea, en cuanto me transmita usted una señal de que ha llegado el *momento*.

¡Con ello le recomiendo encarecidamente a mi amigo Gersdorff!

¡Todos nosotros estamos sedientos del *Tristán*! — ¿Ha leído la carta que Wagner me ha dirigido en el suplemento dominical del *Norddeutsche Allgemeine*?

Le saluda cordialmente

su humilde servidor
Dr. Friedrich Nietzsche

233. *A Richard Wagner en Bayreuth*

<Basilea>, 24 de junio de 1872

¡Día de san Juan! ¡Día de san Juan!
¡Flores y cintas a voluntad!

Sí, querido maestro, con verdadera alegría me despido de este día de san Juan, que su magnífica carta me ha traído y que sentiré resonar por mucho tiempo dentro de mí. Cuán luminoso he de registrar un día de esta clase en mi vida, que al terminar sólo me exhorta a dirigir la mirada a mi alrededor con gratitud, a sentirme seguro de no estar solo, y a maravillarme con gozoso sentimiento de lo que me ha concedido vivir la más favorable de las suertes: la pura, inmerecida benevolencia y la fuerte y amorosa protección del más poderoso de todos los espíritus.

Usted me da tiempo para madurar en beneficio de mi tarea; más aún, usted mismo extirpa, con mano benigna, la mala hierba hostil y resistente en mi camino. Frente a todo ello, yo no soy más que futuro — y creer en ello totalmente, como creo yo hoy, me es concedido muy raramente, porque hoy sus esperanzas me parecen de verdad una garantía de que el futuro será como lo deseamos.

En todo aquello que usted me escribe, mis amigos de aquí creen firmemente, más aún, pienso que Basilea está más preparada que otras muchas ciudades para comprender estas palabras suyas, y que no pocos se alegran conmigo del honor que se me ha rendido públicamente.

A lo mejor no le he contado todavía que el doctor Romundt ha venido aquí desde Niza, para conseguir la habilitación en filosofía; ha terminado un escrito titulado *Kant y Empédocles*[643].

En cuanto a mí, he estado con muy mal cuerpo, y he tenido que permanecer de nuevo en cama, y hoy por primera vez me siento ver-

daderamente curado. Me aflige enfermar con tanta facilidad y tan a menudo, pero espero que de ahora en adelante estaré cada vez mejor de salud: mi médico también está convencido de ello.

Ah, veneradísimo maestro, hoy soy tan feliz... En mi vida he escapado a un gran peligro: el peligro de no poder volver a acercarme nunca más a usted y no volver a ver ni Tribschen ni Bayreuth. Desde que llevo dentro de mí la sensación solemne de la colocación de la primera piedra, me siento muy tranquilo: mi destino futuro me resulta más indiferente.

Ahora un telegrama de Bülow, apenas vuelto de Múnich, ¡que me da la esperanza de escuchar el *Tristán* en esta semana! No es posible vivir un verano más pleno y rico — ¡y todo por mérito suyo! ¡Cómo podría agradecérselo!

Con afecto fiel

su Friedrich Nietzsche

Respuesta a un «envío escrito» de Richard Wagner del 12 de junio de 1872: II/4, 13. Wagner responde el 25 de junio: II/4, 29.

234. *A Carl von Gersdorff en Berlín*

<Basilea, 25 de junio de 1872>

¡Rápido, rápido, querido amigo mío! ¡Sal enseguida! El *viernes* por la tarde será la primera representación del *Tristán*, el domingo la segunda. *Tenemos* que escuchar la ópera dos veces.

Yo salgo el jueves por la mañana, ¡te ruego que vengas! El domingo por la *noche* tendré que volverme ya. Bülow ha telegrafiado muy contento por mi llegada.

Tu fiel amigo que se mece en las más bellas esperanzas,

F N

Me alojaré en el hotel Marienbad: te ruego que vayas allí tú también. Barerstr. 4, cerca del obelisco.

235. *A Friedrich Ritschl en Leipzig*

Basilea, 26 de junio 72

Muy apreciado señor consejero privado:

Le agradezco de corazón el envío del bonito e imponente catá-

logo[644], y sobre todo porque ha tenido la bondad de definirme en la dirección «miembro honorario de la sociedad de Leipzig», un título que el día en el que llegó su paquete me hizo reír, porque pensé que debía ser llamado más bien «miembro escandaloso». En efecto, acababa de mirarme en el espejo que me puso delante el señor Wilamowitz, y me había dado cuenta de la completa monstruosidad de mi fisonomía.

Ahora el asunto sigue su curso, y no sé por qué tendría que tomarlo en serio — suponiendo que usted y los pocos otros que me conocen no desesperen aún del todo conmigo. En todo caso, he arrancado un grito de rabia a los berlineses — y esto ya es algo. Pues sólo así puedo explicarme el panfleto: desde él no habla tanto Wilamowitz cuanto otros «situados más arriba»[645].

Entre tanto estará sorprendido, igual que yo, de la carta abierta que Wagner me ha dirigido (en el suplemento dominical del *Norddeutsche Allgemeine*), y espero que se haya alegrado de ella[646]. Así en Berlín se producirá un segundo grito de rabia. Todo ello me reconforta de verdad — odio a esa gentuza y la considero dañina y deletérea para cada fibra de nuestra vida y de nuestra cultura.

Ahora viene lo tercero y lo más fuerte. La perfidia, el ansia por retorcer y la malignidad de ese Wilamowitz sólo pueden fundarse en la firme convicción de que ningún filólogo de profesión podría compartir mis ideas: pensaban que estoy completamente aislado. Ahora me escribe el amigo Rohde que tiene escrito un ensayo puramente filológico, bajo la forma de una misiva a R. Wagner. En este escrito el jovencito es destruido de manera honestamente filológica, para que sirva como advertencia.

Ahora bien, tengo que pedirle un favor, muy apreciado señor consejero privado, y en ello confío en su afecto por mí. Me gustaría que el escrito de Rohde (tiene cerca de 40 páginas, y como ya he dicho tiene la forma de una carta abierta a R. W.) saliese justamente en Teubner, para que de ese modo fuera lanzado enseguida al mercado filológico. Es decir — *no* quisiera tener que refugiarnos de nuevo en un editor musical (como Fritzsch). El gran impacto que causará el escrito de Rohde debe transmitirle a Teubner la valentía de asumir su publicación. — ¿Le sería posible apoyarme un poco en este deseo mío? Se me debe una cierta satisfacción ante el *entorno de Leipzig*; ¿no cree usted también que este paso que estamos a punto de dar debe ser hecho de la manera más pomposa y solemne? —

Éste, como he dicho, es mi ruego. — ¡Dígame sí o no! Estaré satisfecho de todos modos. Porque en todo este asunto no estoy entre los «excitados»[647].

Mi hermana está en mi casa. Me ha contado muchas cosas de usted y de su esposa, mucho pero no bastante; usted no tiene idea de cuánto me agrada que en su casa se me recuerde aún tan a menudo y con tanto afecto; porque cuando uno ha cometido las «rarezas» que he cometido yo, teme haber puesto en riesgo todo el favor y el afecto de los amigos más íntimos. Pero es un falso temor, lo sé bien: porque precisamente en esos momentos se experimenta aquel afecto sincero que recordamos siempre con la más profunda gratitud.

Su muy humilde alumno

Friedrich Nietzsche

Ritschl responde el 2 de julio de 1872: II/4, 32.

236. *A Erwin Rohde en Kiel*

<Basilea, 7 de julio de 1872> *Domingo*

Querido amigo mío:

Entretanto he hecho un intento con la imprenta *Teubner* para tu carta abierta — a través de Ritschl[648], de cuya sincera simpatía, en toda la tensión de esta situación, estoy seguro. Pero soy un renegado, y te mando la carta de Ritschl como una prueba de la manera en que todos nuestros pasos son interpretados inmediatamente. Aunque yo viva en un exilio bastante protegido, de vez en cuando llegan hasta mí voces del más desvergonzado y presuntuoso desprecio filológico; parece verdaderamente que he sido condenado a muerte por la *corporación* — pero tengo dudas de que sea capaz de *matar* de verdad.

Recientemente, desde Múnich te queríamos telegrafiar (Gersdorff y yo). ¡El *Tristán*! Pero luego hemos pensado que quizás la expresión de nuestro gozoso entusiasmo te habría resultado dolorosa, y así no lo hemos hecho. ¡Mi querido, querido amigo, es imposible hablar del *Tristán*! — La primera mitad de agosto habrá una réplica; luego por el jubileo de la universidad, el *Lohengrin*, y — quizás también *Los maestros cantores*.

¿Has recibido alguna copia de tu magnífica recensión[649]? Se ha difundido mucho — por burla no he olvidado ni siquiera a los «malos». Nadie sabe que el envío sale de mí, porque Gersdorff lo ha hecho todo desde Tegernsee. Haupt, Curtius, Zarncke, etc. — ¡hemos pensado en todos los φίλτατοι[650]! ¡Dios los bendiga!

El amigo Romundt está aquí desde hace algunas semanas — ¡como profesor de filosofía definitivo! Ha recibido una acogida muy cordial.

El próximo semestre dará una lección sobre el «materialismo» e impartirá un curso resumido de historia de la filosofía. Se le apoya y está muy contento. Su escrito *Kant y Empédocles* saldrá aquí en el editor Georg.

En Múnich, Bülow me ha hablado de una traducción francesa de mi libro. Una señora muy entusiasta, que antes ha traducido al francés los escritos de Schumann, *madame* Diodati (Villa Diodati, junto a Ginebra, la villa de Byron), está en plena actividad[651].

He conocido a todo un círculo de amigos florentinos[652].

Visto que te estoy mandando cartas, te quiero adjuntar, como antídoto a la de Ritschl, la última de *Wagner*[653]. ¡Léela! Suscita una extraña sensación.

¿Cómo te encuentras tú, queridísimo amigo? ¿Cómo va la salud? ¿Y estás bastante contento?

Soy siempre muy feliz cuando pienso en ti. Quedémonos todos tranquilos y no nos dejemos salpicar demasiado por las olas. Lo que nosotros queremos está bien — ¿no es así también para ti? En medio de este «querer», en la concepción y construcción de *nuestro* mundo, es como si, fuera de *nosotros* (en el sentido del «nosotros» wagneriano) no hubiese nadie más. La obtusa banda de filólogos pasa delante de mí como una fila de soldaditos de plomo.

Sigue bien, mi querido y buen amigo. Me gustaría saber qué estás haciendo, y si las cosas te van bien.

Te saluda de corazón

tu Friedr Nietzsche

Querido amigo, entonces cogemos a Fritzsch, ¿estás de acuerdo? Pero créeme, ¡no hay tanta prisa con la carta abierta! Tómatela con tranquilidad — ¡¡pero trata a los filólogos con gran, grandísimo estilo!!

Rohde responde el 12 de julio de 1872: II/4, 39.

237. *A Paul Deussen en Marburgo*

Basilea, lunes <presumiblemente 8 de julio de 1872>

¡Entonces, tú, que estás «significativamente animado»! ¡Ven, pues! ¡Pronto! Yo también tengo vacaciones, al menos a partir del próximo sábado. Serás bien recibido y con el corazón abierto, y te llevarás de aquí cosas que nunca podrán ser expresadas por carta. ¡Entonces, volvamos a encontrarnos, querido amigo! ¡Después de siete años!

Tu Friedr Nietzsche

Respuesta a una carta de Deussen del 7 de julio de 1872: II/4, 34. Deussen responde el 17 de julio de 1872: II/4, 47.

238. *A Erwin Rohde en Kiel*

<Basilea, poco antes del 13 de julio de 1872>

Mi querido amigo:

Se me ocurre justo ahora una idea. He notado en efecto que nadie ha leído la carta de *Wagner*; y desearía, por Dios, que no la hubiese escrito para nada, desde el momento en que es bella y dice cosas verdaderas.

¿No podríamos hacer salir *juntas, en el mismo* opúsculo, la carta de Wagner y *la tuya*, en el editor Fritzsch? Me parece que habría que hacer que se leyeran las dos. El título podría ser: *Dos cartas sobre «El nacimiento de la tragedia»*. ¡Después un segundo título más específico!

¡Si te parece que el proyecto tiene sentido, escríbeme enseguida! Pues entonces quisiera ponerme enseguida de acuerdo con Wagner.

De prisa y con afecto

tu F N

Rohde responde el 13 de julio de 1872: II/4, 42.

239. *A Erwin Rohde en Kiel*

<Basilea, 16 de julio de 1872>

Aquí tienes el título, querido amigo mío, una invención de mi coinquilino el profesor Overbeck, que ha sido acogida con júbilo y exclamaciones de burla.

La pseudofilología[654]
del Dr. U. v. Wilamowitz-Möllendorf.
Carta abierta
de un filólogo
a
Richard Wagner

Tu nombre lo pondrás *debajo* de la carta, es decir, sólo al *final* (¡pero todo entero y con todos los honores!). En la conclusión, puedes además darte el gusto de apostrofar alguna vez a Wilamowitz como «pseudofilólogo». Para nosotros es el representante de una «falsa» filología, y con tu escrito debes conseguir convencer de ello a los demás filólogos. Volveré a escribirle, con argumentos convincentes, a Ritschl para que abandone esa idea incomprensible de que queríamos ir en contra de la ciencia de la Antigüedad (¡o de la *historia*!). Sólo le había dicho que tú querías liquidar a ese desvergonzado jovenzuelo de manera estrictamente filológica. Pero ahora la carta de Wagner lo ha atemorizado tanto que nos ha cogido miedo a todos nosotros. ¡Añádele la preocupación por la «*filología teubneriana*»! ¡Te aconsejo que sólo uses esta expresión entre cuatro paredes!

Con respecto a lo que dice Wilamowitz sobre Aristarco y los Titanes, no consigo encontrar nada a lo que haya podido referirse. El elemento prehomérico de las luchas entre los Titanes ha sido estudiado de la manera más explícita por Welcker, *Mitología*, I, 262[655]. A menos que se me esté proponiendo de nuevo la floja tesis del mundo homérico como mundo juvenil, primavera de los pueblos. En el *sentido* en que es expresada, es una tesis falsa. Que ese mundo estuvo precedido por luchas inauditas y salvajes, en las que dominaban la maldad y la tosquedad más oscuras, y que Homero al final se yergue como la figura del vencedor de este largo periodo, es una de mis convicciones más seguras. Los griegos son mucho más antiguos de lo que se piensa. Se puede hablar de primavera si antes de la primavera se considera el invierno: este mundo de la belleza y de la pureza no ha caído sin duda del cielo.

A mi visión del sátiro le atribuyo una gran importancia en estas indagaciones: y es también una idea sustancialmente nueva, ¿no es verdad? — Ha provocado un gran escándalo mi afirmación de que los sátiros, en su representación más antigua, tenían las patas de macho cabrío: es demasiado estúpido ir en contra de esta tesis apelando sólo a la arqueología, etc. La arqueología sólo conoce el tipo ennoblecido del drama satírico: aún *antes* estaba la representación de los machos cabríos como sirvientes de Dioniso y de los saltos de macho cabrío de sus adoradores. Los pies de macho cabrío son la característica de la representación más antigua: y sin ninguna prueba arqueológica quisiera sostener que los οὐτιδανοὶ καὶ ἀμηχανόεργοι[656] de Hesíodo tenían los pies de macho cabrío, eran pues *capripedes*, como dice Horacio, Od. 2, 2[657], y otros poetas (también griegos). Los σάτυροι, así como los τίτυροι, los explico como duplicación de la raíz τερ (en la misma relación que Σίσυφος con σοφός). τορός: penetrante,

agudo; σάτυροι: «aquellos que gritan de manera penetrante», como nombre de los machos cabríos, igual que μηκάδες es el de las cabras. Creo que es una brillante ecuación: τορός es a τίτυρος como σοφός es a σίσυφος. Si te gusta, cítala. — Por supuesto que no confundo a los sátiros con Pan, como Wilamowitz me acusa de hacer. En la página 8 digo: «Apolo, que no podía oponer la cabeza de Medusa a ninguna fuerza más peligrosa»[658]; Wilamowitz dice «*esgrimir*» en las páginas 9 y 18, donde se equivoca al citar aun habiéndolo puesto *entre comillas*. No consigo entender todavía de qué se escandaliza tanto Wilamowitz, al menos si sabe qué es la égida. — Está claro que lo mío es sólo una imagen, como el Apolo del Belvedere. — Para Arquíloco hay que consultar sobre todo la *Historia de la música antigua y medieval* de Westphal, desde la página 115 en adelante: el jovenzuelo no tiene la menor idea de ella[659]. — En cuanto a la nota de la página 26, naturalmente el verso del oráculo dice: Σοφοκλῆς σοφὸς, σοφώτερος δ'Εὐριπίδης[660]. — «La benevolencia eternamente serena de Sófocles», como atributo de conjunto, me ha divertido mucho[661]. — En las primeras líneas de la página 29 hay un ejemplo maravilloso de cuán superficial y poco profundo es Wilamowitz como *lector*. En general toda la página es divertida. — Las obscenas y escandalosas agudezas que se hallan en la página 18 merecen un castigo: revisa, te lo ruego, lo que he escrito en realidad en la página 19. También el lema[662] es de una horrible vulgaridad. — Confundir la elegía con la lírica es igualmente divertido[663]. Y también el αὐλητὴς[664] Mimnermo puede alegrarse con todo lo que hay en la página 17. — Debemos creer a Aristoxeno cuando dice que Esquilo representa un punto culminante en la música antigua, junto a Simónides, Píndaro, Frínico y Pratina (Wilamowitz, p. 21); y de la sensibilidad de Aristoxeno en general me fío, incluso para los más recientes poetas ditirámbicos[665]. Sobre la «música estimulante» habla también claramente Aristófanes: en cuanto al elemento mimético, no sabría citar otros argumentos. *Yo* no «insulto». En cuanto al espíritu de la nueva música nómica y ditirámbica debemos servirnos de Eurípides, cuya σκηνικὴ μουσικὴ[666] era profundamente afín a esa música: y al respecto la parodia aristofanesca[667]. — Sobre la posición de Sócrates frente al arte trágico hay un pasaje muy especial en Aristófanes, *Ranas*, 1491: χαρίεν οὖν μὴ Σωκράτει / παρακαθήμενον λαλεῖν / ἀποβαλόντα μουσικήν / τά τε μέγιστα παραλιπόντα τῆς τραγῳδικῆς τέχνης, etc.[668]. — Tú sabes que para las «Musas con Dioniso en medio» he pensado en la acuarela de Genelli que estaba en Tribschen en casa de Wagner[669]. — Diles, pues, una vez más a los filólogos que mi *Sócrates* tiene pies y manos: veo un contraste tan radical entre mi descripción y las otras, que me

parecen todas completamente muertas y como putrefactas. — La Moira como justicia eterna administrada por Zeus es una representación esencialmente esquílea. La penúltima página de Wilamowitz es completamente vulgar por las insinuaciones, etc. A la relación de Esquilo con los misterios hace alusión también Aristófanes[670]. — Mi querido amigo, no te desanimes y no te enfades. — Tienes en las manos un trabajo horrendo: y si pienso en tus desesperadas circunstancias de ahora, me avergüenzo y me arrepiento amargamente de haber aceptado de ti un sacrificio de tal clase. Te aconsejo un poco de escarnio y un poco de alegría diabólica como sal de la vida. En un momento de calma te contaré varias cosas sobre el *Tristán* y sobre una extraordinaria iniciativa para Bayreuth; se me ha ocurrido en Múnich e implica una gran responsabilidad. ¡Estoy siempre cerca de ti, mi querido amigo!

F N

Le escribiré hoy a Fritzsch. ¿Entonces saldrán dos pliegos de imprenta?

[*En el sobre*] ¡Mándame las conferencias, te lo ruego!

Respuesta a las cartas de Rohde del 12 y 13 de julio de 1872: II/4, 39 y 42. Rohde responde el 20 de julio de 1872: II/4, 48.

240. *A Hans von Bülow en Múnich*

Basilea, 20 de julio de 1872

Estimado señor:

Es para mí un placer declararle una vez más que lo recuerdo siempre con admiración y reconocimiento. Usted me ha abierto el camino a la experiencia artística más elevada de toda mi vida; y si no he podido agradecérselo enseguida después de las dos representaciones, le ruego que lo atribuya al estado de completa perturbación en que el hombre ya no habla, ya no agradece, sino que se retira en sí mismo. Sin embargo, todos nosotros nos hemos alejado de Múnich sintiéndonos profundísimamente obligados hacia usted; y en la imposibilidad de comunicarle todo ello de manera más clara y elocuente, he tenido la idea de expresarle con el envío de una composición mía[671], en la forma ciertamente modesta pero necesaria de una dedicatoria *intra parietes*, mi *deseo* de poderle demostrar toda mi gratitud. ¡Un buen deseo! ¡Y una música muy discutible! ¡Ríase de mí, me lo merezco[672]!

Me he enterado por los periódicos de que usted representará una vez más el *Tristán* el 8 de agosto. Probablemente estaré presente de nuevo. Mi amigo Gersdorff también quiere volver a Múnich a tiempo. — El señor von Senger en estos días me ha dado el gusto de una carta suya[673]. ¿Ha leído la carta abierta de Wagner sobre la filología clásica? Mis colegas están agradablemente amargados. Un panfleto contra mi libro —titulado *Filología del futuro*— se esfuerza en destruirme, una réplica del profesor Rohde de Kiel, que por lo que he oído saldrá pronto, pretende a su vez destruir al autor del panfleto. Yo mismo estoy atareado en la concepción de un nuevo libro, desgraciadamente de nuevo de «filología del futuro», y le deseo una ocupación similar a todo autor de panfletos. Pero mientras tanto querría experimentar una vez más la fuerza sanadora del *Tristán*: después, renovado y purificado, volveré a los griegos. Pero por el hecho de que dispone de este mágico bálsamo, usted es mi médico: y si le parece que su paciente escribe una música horrible, usted conoce el secreto pitagórico de curarlo con música «buena». Y así lo salva para la filología: mientras él, dejado a sí mismo, a veces comienza a emitir gemidos musicales, como los gatos sobre los tejados.

¡Conserve, estimado señor, la certeza de mi amistad y devoción!

Friedrich Nietzsche

Hans von Bülow responde el 24 de julio de 1872: II/4, 51.

241. *A Carl von Gersdorff en Berlín*

<Basilea, 20/21 de julio de 1872>

Querido amigo mío:

¡Me has escrito de nuevo cosas bellas! Tus regresos se hacen cada vez más significativos[674]. Volviendo a esta última experiencia, tengo que comunicarte ante todo lo que he podido saber por los periódicos, que quizás Bülow llegará a ser *director general* en Múnich — mientras el señor v. Perfall tendrá el puesto de primer maestro de ceremonias: noticias de las mejores, que comentarás tu mismo para ti — siempre que sean verdaderas. Por tanto hay que retener aún un poco nuestra alegría. Si *fuesen* verdaderas, ¡cuántas esperanzas nuestras irían ligadas a estos acontecimientos!

Pero ahora, querido amigo, ante todo te recuerdo tu bella y espontánea promesa de querer volver a Múnich en agosto. Entonces

me quedé muy sorprendido. ¡Ahora debes saber que tampoco yo puedo resistir!

¡Debemos revivir juntos el festival: el *Lohengrin*, *el Holandés errante*, el *Tristán*, y esta vez nos dedicaremos sabiamente a las artes figurativas! Éste es mi proyecto.

La Universidad de Múnich festeja su jubileo y yo estaré entre los representantes de Basilea[675].

Te lo ruego verdaderamente de todo corazón: ¡ven! Por haberte ocupado gentilmente del laborioso envío de las recensiones, ¡gracias de corazón, querido amigo! Entretanto va madurando la réplica de Rohde: el título, que te ruego que mantengas en secreto, será probablemente:

La pseudofilología del
Dr. Ulrich von Wilamowitz-Möllendorff.
Carta abierta de un filológo
a Richard Wagner

Son dos pliegos impresos, y saldrán en Fritzsch.

Mañana quiero escribirle a la señorita von Meysenbugk en Schwalbach. Paso mi tiempo concibiendo bellos pensamientos griegos y de filología futura — y esto me hace feliz.

Dales recuerdos míos, te lo ruego, a tus estimados parientes y perdona hoy mi brevedad. Tanto más tiempo querré estar en Múnich — ¡pienso con auténtica delicia en paladear por *tercera* vez el *Tristán*! Es la bebida más sana que conozco — volví a Basilea feliz y sereno como un esposo.

¡Hasta pronto, querido, amado amigo!

F N

Basilea, hacia el 20 de julio, pero puede ser también después. Pero así de «ahistórico» soy.

Respuesta a una carta de Gersdorff de la primera mitad de julio de 1872: II/4, 44. Gersdorff responde el 23 de julio de 1872: II/4, 49.

242. *A Gustav Krug en Naumburg*

Basilea, 24 de julio de 1872

Querido Gustav, esta vez me separo con auténtico esfuerzo de tu música, como de algo que cada día se me hace más querido y afín; sólo en contra de mi voluntad decido llevarla a correos para no

volver a verla ni a escucharla por mucho tiempo. Me he enamorado de tu música: quisiera sólo ser más músico para poder saborearla de modo aún más libre. Por lo menos quisiera tener de ella una buena reducción a cuatro manos, hecha por un maestro del piano experto en la técnica actual. Tu música destila, en palabras bíblicas, el aceite de la amenidad y de la melancolía; ¡cómo debo sentirme yo entonces, siempre con mis torpes esfuerzos y mis patosos *fortissimi* con *tremoli*, viendo tus vocalizaciones como graciosas serpientes de bellas escamas, y estudiando tu *arte del contrapunto*! De verdad, amigo mío, ya no importa que llegues a ser algo: eres ya un músico válido, mientras que uno como yo hace el ridículo con lo «dionisíaco» y lo «apolíneo». ¡Qué incomparable es, frente a todo teorizar, todo auténtico producir! Pero dado el carácter interior de tu música, debes estar contento de tener una *profesionalidad* de tal clase, que no tiene en sí nada de «dionisíaco»: porque hace daño estar tumbado sobre la panza, tan melancólicamente musical, como un oso sobre su piel, y «sentir dentro del pecho todos los seis días de la creación», como dice Fausto[676] — yo al menos he jurado no hacer música por otros seis años. «El océano me ha devuelto a tierra firme»[677], el invierno pasado, sobre el bajío de las composiciones que conoces. Pero ya está bien de esto. Como demuestran estas composiciones, incurro de manera verdaderamente escandalosa en lo fantástico monstruoso, en excesos ilícitos. Y esperaba casi que me cubrieras de injurias y reprobaciones. Pero si te sientes verdaderamente atraído de alguna manera por el *Manfred*, como has tenido la bondad de asegurarme en tu carta, te pongo en guardia muy seriamente ante esta mala música mía, querido amigo mío. No dejes traspasar ninguna gota equivocada a tu sensibilidad artística, y mucho menos de la bárbara esfera de mi música. Estoy sin ilusiones — al menos por ahora.

Te ruego sólo que no me exijas nada crítico — no me he formado un buen gusto, he perdido mucho de mi saber musical y no sé ya ni siquiera escribir con la ortografía correcta, como has visto. — Ahora soy músico sólo en la medida en que me sirve para el uso cotidiano en mi filosofía.

La recensión de *Rohde* os ha sido enviada a ti y a Wilhelm, mediante Gersdorff, desde Tegernsee. Pronto saldrá una réplica al panfleto filológico; ¿has leído el Wilamo-Wisch (o Wilam Ohne Witz)[678]? ¡Qué jovenzuelo enfermo de presunción judía! ¡Pero tendrá su pequeña lección! ¡No se puede hacer menos!

Naturalmente, no tengo nada que ver con este castigo. Porque *yo* debo usar un solo medio para refutar, irritar y encolerizar a la escoria descontenta e insolente — debo *seguir* avanzando serenamente por el

raíl elegido, en suma, me siento de nuevo productivo como un gato en primavera.

En otoño probablemente iré a Naumburg.

Te deseo de corazón buena suerte para tus proyectos de jurista: cuanto más caótico me parece pensar en la madeja de vuestras leyes, tanto más victorioso saldrás de ese vórtice — recorre tu camino, querido amigo, «alegre como un héroe hacia la victoria»[679] (¡recuerdo de Bayreuth!).

¡Adiós, adiós! Acabo de acordarme de que no te he dicho aún que debes escuchar absolutamente el *Tristán*. Es una obra de una ilimitada grandeza, y proporciona a los hombres la más grande felicidad, la más grande sublimidad y la más grande pureza. En persona te diré más. Tu

F N

Respuesta a una carta de Gustav Krug[680]*, del 8 de julio de 1872: II/4, 36.*

243. *A Malwida von Meysenbug en Bad Schwalbach*

Basilea, 24 de julio de 1872

Gentil y muy amable señorita:

La próxima semana quiero volver a Múnich, ante todo como representante de la universidad en el jubileo; pero en realidad uso el jubileo sólo como pretexto para mí mismo, me empuja el espléndido recuerdo de mi última estancia en Múnich; y si ahora, al repetirla, fuera sólo la mitad de buena que entonces, seré muy feliz. Quizás venga también Gersdorff, y quizás volvamos a escuchar el *Tristán* — precisamente por esto tengo miedo sobre todo de una cosa: que ya *no* la encontraré a usted, estimadísima señora, y con usted esa atmósfera familiar, benéfica y reconfortante de nuestro estar juntos de entonces. En este punto por tanto tendrá que socorrerme el agradable recuerdo; y le prometo que el primer vaso que beberé en Múnich junto a Gersdorff estará dedicado a usted y a ese bonito recuerdo.

Entretanto he sabido por los periódicos una noticia de Múnich que —si fuese verdad— sería muy significativa para el proyecto de Bayreuth y para todos nosotros: esto es, que el señor von Bülow ha sido nombrado director general y Perfall, habiendo caído en desgracia, ha obtenido mientras tanto el puesto, que había quedado

vacante, de maestro de ceremonias. De tal suceso quisiera deducir las posibilidades más favorables: así, quizás se tendería un puente para distintas reconciliaciones — entendimientos; y luego, como espero, sería también posible no tener ya que mantener tan penosamente lejos de Bayreuth a los óptimos artistas de Múnich (me refiero sobre todo a la orquesta). Y se abriría así un camino para resolver también los problemas personales del señor von Bülow. Por otra parte, Gersdorff ha hecho una gran parte del viaje de regreso desde Bayreuth con las Masetti, conversando muy agradablemente: se habían dado cuenta de que él había estado en el festival de Múnich porque leía el libreto del *Tristán*: Gersdorff dice que tuvo ocasión sobre todo de hablar a favor de la señora Wagner, y está contento de haber podido hacerlo.

El *proyecto*[681] —usted sabe, gentilísima señorita, de qué proyecto se trata— ha encontrado la aprobación de la señora Wagner, y ha sido reconocido como «práctico» — un extraño alarde para alguien tan poco práctico como yo. Desgraciadamente ahora están todos repartidos por el mundo, y así por el momento Gersdorff sólo ha podido dirigirse por carta a la señora von Schleinitz[682]. La señora Wagner quiere conquistar a Feustel[683] para la dirección administrativa del proyecto. El próximo invierno deberá estar acabado el asunto: pero si usted, venerada señora, puede obtener ya ahora la eventual adhesión de las personas con las que tiene amistad, entonces hágalo, se lo ruego encarecidamente. Con ocasión de mi próxima estancia en Múnich intentaré esforzarme mucho en ello. —

Próximamente sale un escrito de mi amigo Rohde, bajo la forma de una «carta abierta de un filólogo a Richard Wagner», en el cual el autor del panfleto tendrá el castigo que se merece. Yo en cambio estoy ocupado en la redacción de un nuevo escrito — el estado de una primera gestación da un sentimiento de felicidad e invita a la soledad — y sin embargo, a pesar de todo, estoy convencido de que obtendré un clamoroso fracaso ante algunos admiradores de mi libro anterior. Porque aquí no se trata de lo «dionisíaco», sino que se habla mucho de odio, de combate y envidia, y esto no le gusta a la gente. En efecto, la mayor parte de los lectores está hecha así — se construyen una imagen del autor, y ¡cuidado si en el próximo libro él no corresponde ya a la construcción hecha por ellos!

Ahora le transcribo también algunos poemas, poemas inéditos de *Goethe*, enviados como viático a la condesa E<gloffstein>[684], humana y artísticamente muy dotada. Me los ha recitado estos días la señorita Kestner (la última hija de Lotte aún viva)[685], y yo de memoria se los repito — a usted, gentilísima señorita, y a nadie más; porque otros los mandarían imprimir.

Viático
¡Sé el ornamento de tu estirpe!
¡No mires a derecha ni a izquierda!
¡Desde las cosas vuelve a mirar
en lo más interior de ti!
¡Segura, ten confianza en tus manos!
¡Aumenta la propia felicidad — y la de los amigos!

Viático
(en un viaje a Dresde)
Un buen genio ya basta:
¡tú vas para cien genios!
Pasa toda una procesión
de grandes, grandísimos maestros.

Todos te saludan
como a un compañero suyo;
te hacen señas amigablemente
para que te unas a ellos.

Estás de pie y callas en el lugar sagrado
y te gustaría interrogarles. —
Al final hay una sola palabra
que todos te dicen.

Esta palabra es: «verdad»[686]. —

Con ello me despido hoy de usted. Si me lo permite, le daré de vez en cuando noticias mías, para poder decirle en cada ocasión cuánto la quiero, estimadísima señorita, y con cuánta gratitud pienso siempre en usted.

Rindiéndole de todo corazón mis homenajes a usted y a la señorita Olga Herzen[687], la saludo y soy su muy humilde servidor

Prof. Dr. Friedrich Nietzsche

Malwida von Meysenbug le responde el 26 de julio de 1872: II/4, 54.

244. *A Erwin Rohde en Kiel*

<Basilea, 25 de julio de 1872,> Jueves

Entonces, amigo mío, ¡no te preocupes por Fritzsch! Me ha respondido enseguida de manera favorable, y te ruega que le mandes lo más

pronto posible el manuscrito. A *comienzos del otoño* quiere preparar un lanzamiento a «gran escala» de nuestros dos escritos. Sobre la retribución no le he dicho nada, fiémonos de su espléndida corrección; también por tu parte dejaría completamente a un lado este asunto. — ¿Qué te parece el título?

¿Te gustan, entre paréntesis, mis «eruditas» conferencias? Gracias a ti las he recuperado y ahora se las daré a Romundt. La sexta y la séptima las pronunciaré aquí al comienzo del invierno[688], y así cerraré este estudio propedéutico completamente popular. Romundt, que te envía sus cordiales saludos, está trabajando en la impresión de su libro: se ha hecho cargo un editor de aquí, pero no nos satisface porque tanto la impresión como el diseño tipográfico son verdaderamente penosos.

Estoy trabajando en un esbozo de mi próximo escrito, titulado «El agón homérico»[689]. Sí, ríete de lo inagotables que son mis consideraciones agonísticas, pero esta vez saldrá algo. —

Todo lo que te escribí la última vez sobre el asunto Wilamowitz eran auténticas tonterías o de todos modos nada importante. Pero — gracias a Dios pronto habrás terminado: ¡entonces me libraré de verdad de un peso — sabiendo que ya no estás ocupado con ese Wilamo-Wisch[690]! ¡Ah, queridísimo amigo! Esto no debe pasar más. Sería verdaderamente inconcebible el haberte exhortado a una empresa de tal clase — si no hubiera pensado siempre en nuestra posición especial con respecto a Wagner. Haremos juntos una rúbrica nuestra como autores de cartas abiertas a Wagner: y me alegro de que se me nombre junto a ti. Y esta vez nos esforzaremos en conseguir una publicidad como debe ser, aunque sólo sea para desmentir las mentiras de Teubner: pues apuesta uno contra diez, en una carta a Ritschl, que del libro no se venderán ni siquiera cien ejemplares. Quisiera escribirle a Ritschl para que aceptase la apuesta. He renegado de una vez por todas de esa gentuza de Teubner, después de haber leído esa carta tan pérfidamente mercantil.

Pero la seguridad de esa afirmación del diez contra uno me había espantado tanto que me temía un no también por parte de Fritzsch.

El *martes próximo* voy a Múnich para el jubileo. Entre paréntesis, en el espacio de nueve días se darán el *Lohengrin*, el *Holandés errante* y el *Tristán* — probablemente vendrá también Gersdorff. — ¿Estáis ya de vacaciones? No me atrevo a añadir nada más.

Esta mañana hay una lectura de algunos *inedita* de Goethe: para eso he sido invitado por la única hija aún en vida de Charlotte Kästner, y ya hace dos días que he escuchado dos bellos poemitas: «Viático para la duquesa E<gloffstein>».

Quisiera que escucharas el *Tristán* — es lo más increíblemente puro e inesperado que conozco. Se sumerge uno en la grandeza y en la felicidad.

¿Sabré pronto algo de ti, querido y fiel amigo? ¡Adiós!

Tu F.

Respuesta a una carta de Rohde del 20 de julio de 1872: II/4, 48.

245. *A Hugo von Senger en Diablerets*

Basilea, 25 de julio 72

Estimado amigo:

Le doy las gracias de corazón; yo también espero, igual que usted, que nuestro acercamiento ocurrido bajo el signo del *Tristán* pueda tener un poco el carácter de esa constelación: esto es, ¡seriedad, profundidad, larga duración y suerte!

Hoy le mando una recensión de mi escrito hecha por el profesor doctor Rohde (de la Universidad de Kiel). Tiene un valor excepcional para mí, ¡porque más que una recensión parece una bella y libre variación sobre mi tema!

Le incluyo una segunda copia y me sentiría muy agradecido si usted quisiese transmitírsela a *madame* Diodati[691] junto con mis mejores saludos.

Imagínese que el martes próximo iré de nuevo a Múnich, ante todo para estar presente como uno de los representantes de Basilea en el evento del jubileo de la universidad — y después para escuchar el *Lohengrin*, el *Holandés errante* y el *Tristán*. Usted sabe que el *Tristán* lo he escuchado dos veces — ¡pero las otras dos óperas nunca! ¡Nunca! ¿Es posible creerlo? ¡Y hasta ahora he vivido en Europa!

¿Tiene buenas noticias del señor von Bülow? Los periódicos cuentan cosas buenas y prometedoras que por el momento me limito a esperar, ¡pero todavía no llego a creermelo!

Le saludo cordialmente. ¿Quizás todavía tendré alguna noticia de usted? En el fondo los dos estamos en Suiza; ¿es realmente necesario ir a Múnich para encontrarnos en el Café Maximilian?

Su humilde amigo

Dr. Friedrich Nietzsche, *p.o.p.*

Respuesta a una carta de Hugo von Senger del 10 de julio de 1872: II/4, 38.

246. *A Richard Wagner en Bayreuth*

<Basilea, 25 de julio de 1872>

Querido maestro:

La próxima semana voy de nuevo a Múnich; tomo como pretexto el jubileo de la universidad, donde representaré a nuestra Basilea junto a otros dos colegas. En realidad tengo clarísimo para mí que quiero el *Tristán* por tercera vez: y además ¡nunca he asistido a una representación del *Holandés errante*, ni del *Lohengrin*! Por eso me disfrazo de representante de la universidad y parto, a pesar de tener razones suficientes para no partir. Casi es para reírse — ¡creo que estará otra vez Gersdorff! ¡Quizás incluso Rohde! Y desde aquí arrastraré a mi amigo Romundt, nuestro profesor de filosofía. Al ser frisón no posee sentido musical, según el dicho *Frisia non cantat*, pero esta excusa ya no la acepto. En el fondo, nadie sabe con exactitud dónde se esconde su sentido musical. ¡Por tanto tiene que venir! Y así se formará de nuevo un mágico círculo de amigos — y usted, amado maestro, estará «entre nosotros», como dice la Biblia[692].

Rohde me escribe que la «Carta abierta de un filólogo» estará pronto terminada y la publicará *Fritzsch*. Es realmente increíble cuán extenso es el concepto de «editorial musical»[693]. Pero creo de verdad que esa carta ha encontrado su lugar adecuado en este editor, desde el momento en que la editorial Teubner de Leipzig, filológica por excelencia, se ha negado de manera verdaderamente descarada a publicarla. Pues apuesta uno contra diez a que no se venderán de ella ni siquiera cien copias. ¡Pues bien! ¡Experiencias de mercado contra mi buena fe en la «humanidad»! Yo apuesto cien contra uno que venderemos más de trescientas copias. (¡Así por lo menos Fritzsch no perdería dinero, e incluso sacaría de ello una pequeña ganancia!) Aprecio los conocimientos de un editor tan experto y honesto como Fritzsch, y lo aprecio tanto que me produciría una incomodidad enorme la idea de haberle aconsejado un mal negocio.

En estos días Fritzsch me ha mandado el quinto volumen de sus obras completas[694], ¡*tres cuartos* de él no los conocía en absoluto! Con la *Carta a Marie Wittgenstein sobre las composiciones sinfónicas de Liszt* he sentido una relación muy especial, sobre todo recordando que su mujer decía reconocer en el «Idilio de Tribschen» (¡de feliz recuerdo!)[695] la perfecta realización de lo que su padre entendía por composición sinfónica.

Creo que pronto tendré que pagar caro el haberme dado a conocer y haberme introducido con términos tales como «apolíneo» y «dionisíaco», porque ahora el lector involuntariamente (entiéndase

bien, ¡el lector benévolo, por así decirlo, entusiasta!) pretende que siga en ese tono. Me estoy dando cuenta de ello ya ahora, mientras me ocupo de los preparativos y de los primeros esbozos de «El agón homérico»: ¡desde luego, ahí no hay ni siquiera un rastro de dionisíaco! Y por tanto, grave contrariedad de los «amigos», que parecen conocerme sólo en el plano metafísico.

A comienzo del próximo invierno pronunciaré otra vez para mis basilenses la sexta y séptima conferencia «Sobre el futuro de nuestras instituciones de enseñanza»[696]. Al menos quiero terminarlo, aunque sea en la forma humilde y modesta en que he tratado hasta ahora la temática. Para un tratamiento más *elevado* tendré que hacerme más «maduro» e intentar educarme a mí mismo — ¡Ah, qué intención tan buena! ¡Pero a qué puedo llegar yo tan solo! En alguna ocasión tendré que huir a Bayreuth — para estar cerca de usted, que es la verdadera «escuela». ¡Hasta entonces siga bien, querido maestro!

Su fiel

Friedrich Nietzsche

247. *A Malwida von Meysenbug en Bad Schwalbach*

<Basilea, 2 de agosto de 1872>

Reciba, gentilísima señora, mis cordiales agradecimientos y saludos, en respuesta a su carta tan afectuosa. Pero sobre todo quisiera sacar algún provecho de los proyectos para su viaje de retorno; si usted entonces no puede evitar Suiza, ¿podría esperar no ser evitado tampoco yo? En efecto sería magnífico si pudiéramos encontrarnos una vez más; ahora está aquí de visita mi hermana, y con gusto me liberaría con usted de las obligaciones de Basilea, al menos por algún día. Es verdad que mis vacaciones otoñales no comienzan hasta el 20 de septiembre, pero tengo todavía a mi disposición la próxima semana. Por otra parte, al final no he ido a Múnich: mi propósito se tambaleó cuando Gersdorff me escribió que no podía ir. Desgraciadamente está sufriendo mucho por un dolor de oído que le impide incluso emprender un viaje para ir a su casa. Es tan insoportable hallarse solo frente a un arte serio y profundo — en resumen, he preferido quedarme en Basilea.

Hasta ayer ha hecho aquí un calor desproporcionado y realmente insoportable para un estudioso. Hoy en cambio en un sitio de montaña de Suiza estaríamos envueltos por la niebla y el hielo. Pero en

el caso de que el tiempo mejore y que usted decida partir, hágame sin apuros algún encargo. Me sentiré feliz de hacer algo por usted, estimada señora.

¿Conoce la Frohburg, una estación climática muy apreciada y muy frecuentada por la gente de aquí, en medio del Jura? La Frohburg está en medio de Olten (nudo ferroviario de Suiza), es un sitio cómodamente alcanzable, a una altura razonable, con una bella vista sobre los Alpes y abundante en senderos para pasear, rodeado enteramente por las fantásticas formaciones del Jura. Hay también un telégrafo.

Éste sería mi consejo, pero que puede desvanecerse enseguida en la nada si usted ya ha pensado otra cosa por su cuenta. Sólo le ruego que me diga qué ha decidido: para que al menos pueda recibirla en la estación de Basilea.

No quisiera perder ninguna ocasión y por ello hoy escribo brevemente y de prisa. Dé muchos saludos de mi parte a la señorita Olga y dígale que estoy leyendo las memorias de su padre[697]. Cuente siempre, gentilísima señora, con la estima y el afecto de su humilde servidor

Friedrich Nietzsche

Respuesta a una carta de Malwida von Meysenbug del 26 de julio de 1872: II/4, 54. Malwida von Meysenbug responde el 11 de agosto de 1872: II/4, 62.

248. *A Carl von Gersdorff en Berlín*

<Basilea, 2 de agosto de 1872>

Mi querido, pobre amigo, ¿cómo estás ahora? Es una historia realmente tremenda: piensa sólo en todo aquello que tendremos que *sentir* en nuestra vida (más que otros hombres). Por tanto, te ruego de todo corazón que hagas todo lo posible por curarte — «ah, qué ruego tonto», dirás.

Por lo demás no estoy en Múnich. Te confieso que se me pasaron las ganas de ir casi en el mismo momento en que llegué a conocer lo de tu enfermedad. Es mejor así. O juntos — o nada.

Acabo de escribir por segunda vez a la señorita von Meysenbug (Schwalbach, Hôtel Stadt Mainz). Quizás venga próximamente a Suiza y nos encontremos en algún bonito sitio de la montaña. Es un ser tan afectuoso y excelente — ¡qué bien nos sentimos en su casa en Múnich! Entre otras cosas te ruego que leas en cuanto puedas *De las memorias de un ruso*, de Alexander Herzen. ¡Muy instructivo y realmente tremendo!

Ha estado aquí *Deussen* durante algunos días. Pero esto es un capítulo aparte. Me ha atormentado verdaderamente hasta el agotamiento. — El resultado es, como me ha escrito hoy, — su completa emancipación. Estoy seriamente preocupado —no se lo digas a nadie— por sus facultades mentales. Lo consume una ambición absolutamente insaciable[698].

El escrito de Rohde está terminado, y por lo que sé ya está en manos de Fritzsch.

Por mi parte, estoy reelaborando mis conferencias sobre los centros de enseñanza.

Todavía no he hecho la *proclamación*. Por ahora no se me ha ocurrido ni siquiera una idea sobre ello — Dios sabe dónde han ido a parar. Pero no puedo forzarme. Aparte de ello, ha ocurrido un acalorado dislate en Basilea.

He recibido como regalo de la señorita Kestner (la hija de Lotte) unas cartas de *Goethe* (*originaliter*)[699].

Romundt ha mandado imprimir aquí su trabajo filosófico. Juntos formamos un simpático círculo, el tercero es el óptimo Overbeck — por lo demás, Brockhaus irá a Kiel y así dejará nuestro Kopf[700].

Desde que está aquí mi hermana, como con ella en los Tres Reyes.

¡Y ahora, mi querido amigo, te deseo que te cures y que te encuentres cada vez mejor! En otoño subiré a la Alemania del norte. ¿Nos veremos? Creo que sí. Sencillamente deberíamos tener carnés ferroviarios, por interés de nuestra amistad.

No te des por vencido: también yo conozco el tormento del dolor de oídos y sé cómo es de peligroso. No estaré tranquilo hasta que no tenga noticias de tu total curación.

Tu fiel

Friedrich N

Respuesta a una carta de Gersdorff del 23 de julio de 1872: II/4, 49. Gersdorff responde el 7 de agosto de 1872: II/4, 60.

249. *A Erwin Rohde en Kiel*

<Basilea, 2 de agosto de 1872>

¿Entonces has terminado, mi queridísimo amigo? Por tanto supongo que el manuscrito está ya en manos del magnífico Fritzsch. Con

él todo ha quedado establecido de la mejor manera: ni siquiera he aludido a la confección de la edición y a los honorarios, pero pienso que es mejor confiar en él y no decir nada.

El problema del título ha sido discutido largamente y con calor, y todos, Overbeck, Romundt y yo, hemos quedado convencidos de su completa inocencia. Está también la forma popular: pseudoarte, etc. Si el *zotiacus*[701] Wilamowitz quisiera sacar de él una alusión aristofanesca, ¿qué nos importan sus caprichos? Pero te ruego, para prevenir todo, que ya en la primera página des una breve definición y delimitación de la palabra pseudofilología; y así tranquilizamos las conciencias delicadas.

No he ido a Múnich — Gersdorff tampoco podía ir, porque sufría mucho de dolor de oídos. Moverme solo entre esa gentuza, entre derretimientos y lánguidos entusiasmos — no me iba — en suma, me he quedado aquí y estoy contento de ello.

Estoy reelaborando mis conferencias sobre los centros de enseñanza. Dime una palabrita al respecto, porque debes saber que no tengo ningún juicio sobre ellas, y me gustaría recibir algún consejo.

Finalmente he obtenido un verdadero juicio sobre mi última composición, que os toqué en Bayreuth; la carta de Bülow tiene para mí un valor inestimable por su sinceridad; léela y ríete sin reparo de mí; desde entonces me he sumergido en un horror tal hacia mí mismo que ya no consigo tocar el piano.

Quizás venga próximamente a Suiza la señorita von Meysenbug, y los dos pasaremos un poco de tiempo juntos en algún bonito sitio. Es una persona tan materna y amable. En Múnich hemos estado casi todo el tiempo con ella. Te recomiendo que leas *De las memorias de un ruso* de Alexander Herzen (el padre de la señorita Olga Herzen).

Deussen ha estado aquí algunos días dejando tras de sí un halo extrañamente desagradable.

A partir de otoño, Brockhaus[702] será colega tuyo en Kiel. Una persona estimable desde todos los puntos de vista, digna de ser tenida en gran consideración. — De Friburgo no sé nada, verdaderamente nada[703]. ¡Cómo celebraría que te trasladen allí! Pero no puedo hacer nada — Brambach[704] seguro que estará tramando en la sombra. He vuelto a recordar tu nombre a los amigos de Friburgo varias veces y con insistencia. — Te ruego de todos modos que mandes tu escrito sobre Wilamowitz al profesor Schönberg y al profesor Mendelssohn.

Y ahora, mi querido amigo, buenos deseos para las vacaciones; me gustaría no tener que añadir que todavía tenemos por delante la segunda mitad del semestre de verano.

Romundt te saluda de corazón. He recibido como regalo algunas cartas de Goethe por parte de la señorita Kestner (hija de Lotte), de ochenta y seis años.

Aquí con mi hermana estoy viviendo realmente muy bien y deseo que tú estés aún mejor.

Tu fiel

Fr. N.

Respuesta a una carta de Rohde del 27 de julio de 1872: II/4, 58. Rohde responde el 28 de agosto de 1872: II/4, 71.

250. *A Friedrich Ritschl en Leipzig*

Basilea, 12 ag. 72

Muy apreciado señor consejero privado:

Aquí tiene la continuación de mi ensayo sobre el *Certamen*[705]. Sin duda requeriría cerca de 35 páginas impresas; por eso no sé si puedo esperar que sea publicado pronto en el *Rheinisches Museum*, dado que probablemente ya está comprometido el espacio para los próximos números.

Por esta razón he pensado en la siguiente posibilidad. Probablemente usted publicará pronto un nuevo *fasciculus* de los *Acta*; con este fin, si le hiciera falta, podría disponer de mi ensayo. Sólo que en este caso quisiera pedirle una cosa. En el *Rheinisches Museum*, vol. 25, ha salido ya la parte inicial de mi artículo (en torno a 12 páginas), a la que se remite el manuscrito que le he enviado hoy. Desearía muchísimo que en ese caso el susodicho artículo saliera en los *Acta completo* (es decir, 12 + 35 páginas). Así texto y artículo pasarían a ser propiedad de los *Acta*[706].

En el caso de que usted, apreciado señor consejero privado, no pueda de ninguna manera hacer que salga pronto este ensayo mío un tanto largo, le ruego que, por cortesía, me lo devuelva. De todos modos tengo intención de conseguir librarme de él presentándolo bajo forma de programa, etcétera.

Le expreso mi mayor agradecimiento por sus intentos en Teubner. Me da pena que no haya salido nada; pero ahora aparecerá bastante pronto el ensayo de Rohde, ¡y así podrá ver usted si se trata de una «lucha contra la filología» o «contra la historia»! No consigo entender por qué la gente de Teubner tiene semejantes extraños temores. Justo al contrario, soy yo quien en calidad de filólogo defiendo mi piel: no

quieren dejar*me* pasar por *filólogo*; y por esto Rohde me defiende como filólogo. —

Quizás en otoño vuelva a Leipzig; y allí espero saludarles a usted y a su venerable esposa. — ¿Sabe que *Romundt* está haciendo la habilitación de filosofía aquí en Basilea? Ahora, si pudiera tener a mi amigo Rohde algo más cerca, estaría bien aquí en Basilea, por lo que toca a la amistad.

Con los deseos más afectuosos para usted, estimado maestro,
soy su muy humilde
Friedr Nietzsche

Respuesta a una carta de Ritschl del 2 de julio de 1872: II/4, 32. Acerca de la respuesta no conservada de Ritschl a esta carta, del 17 de agosto de 1872, véase la carta 252.

251. *A Oscar Oehler y Auguste Forst en Wiesbaden*
(Tarjeta de visita[707])

<Basilea, poco antes del 22 de agosto de 1872>

Deseo expresar a la honorable pareja nupcial mis más cálidas y cordiales felicitaciones; desgraciadamente, justo ahora me es imposible hacerlo personalmente. Festejaremos ese día también estando lejos.
Os saluda de corazón, como sobrino y amigo,
Dr. Friedrich Nietzsche
Profesor ordinario de la Universidad de Basilea

Respuesta a una carta de Oscar Oehler del 12 de agosto de 1872: II/4, 65.

252. *A Erwin Rohde en Hersbruck*

<Basilea, 26 de agosto de 1872>

¿Cómo es que, queridísimo amigo, hace ya tres semanas que no sé nada de ti? ¿No te ha llegado mi última carta (con la carta insertada de Bülow)? ¿O es el correo el que tiene sobre su conciencia un delito? Lo que más me gusta es imaginarte establecido cómodamente a orillas del mar, habiendo desaprendido un poco el uso de la pluma. Pero si acaso vuelven a crecerte las plumas, úsalas, te lo ruego, metafóricamente para volar hacia mí — sin metáfora: ¡escríbeme de una vez, mi querido y fiel amigo!

Aquí, mientras tanto, el libro de Romundt ha sido impreso con el título *La esencia de las cosas y el conocimiento humano*[708]; y se me ha ocurrido ahora para la tediosa «cosa en sí», que podríamos llamarla «el-la-lo»[709], ¡un uso extremadamente abstracto del artículo determinado para designar lo que, en su contenido, es puramente indeterminable!

La habilitación de Romundt me trae a la memoria Friburgo, donde todos te habríamos deseado tener — habría sido una magnífica trinidad. Pero el pequeño Brambach ha urdido en la sombra y se ha atareado sin que nadie imaginase nada. Y así ahora esa plaza la tiene el caballero Keller «Horacio»[710].

Entre otras cosas he mandado por fin al *Rheinisches Museum* la continuación de mi artículo sobre el *Certamen*: y por eso Ritschl me ha enviado una tarjetita malditamente benévola, que te recomiendo para tu recreación. ¡Con qué especie de estúpidos e intencionados malentendidos hay que combatir! Por lo demás, me parece bien si él se queda contento y se tranquiliza con que yo haya «vuelto al viejo y simpático derrotero»; me quiere sinceramente, y yo con la misma sinceridad le estoy reconocido. ¡Desde luego! «¡Enmendarse, enmendarse!», me dice ahora, y le respondo: «¡No se debe decir lo que se piensa!». Pues de verdad que pone los pelos de punta que él piense que, por haberle mandado un ensayo sobre el *Certamen*, yo no sea ya el «filólogo del nacimiento de la tragedia»!

¿Cómo va tu *Fritzschianum*? Me piden noticias desde Bayreuth[711], y también yo tengo ganas de saber algo de ello. ¿Estás contento con el buen Fritzsch? Debemos mantener siempre buenas relaciones con esta óptima editorial. Cuando tengas algo importante que imprimir, piensa en él; pues yo he renunciado a todos los Teubner, Engelmann y compañía. En mí hay ahora una mezcla un poco confusa de proyectos, pero me siento siempre en un *único* camino — no hay desviaciones, y bastaría con que tuviese tiempo para conseguir dar algo a luz. El haberme ocupado este verano de los filósofos preplatónicos ha sido para mí especialmente fructífero.

Al final *no* fui al jubileo de Múnich, pero te lo habré dicho ya. ¿Y qué haremos en otoño? No estoy aún seguro del todo si iré o no al norte de Alemania.

¡Hace un tiempo tan agradable de finales de verano, que si estuviésemos juntos podríamos además sentirnos felices! Sigo teniendo un *único* deseo, el de no volverme apresurado — y esta estación, con sus colores azul y oro, enseña esto de manera intuitiva.

Elogio a Basilea porque me permite una existencia tranquila, como si estuviese en una pequeña propiedad. En cambio el solo

sonido de una voz berlinesa me es tan odioso como la máquina de vapor. Hace poco vino a vernos aquí un *deus ex machina* berlinés, redactor del periódico de Spener, llamado Wehrenpfennig[712] — me he alegrado enormemente cuando se ha ido.

Y ahora, querido y fiel viejo compañero, sigue bien y — de buen ánimo, más aún, con ánimos de escribirle a tu suizamente abandonado, que vive en el tonel

Διογενὴς Λαερτιάδης[713]

253. *A Malwida von Meysenbug en Heidelberg*[714]

<Basilea, 27 de agosto de 1872>
Schützengraben 45

Gentilísima señorita, entonces está todo arreglado para el sábado: en cuanto me llegue una línea suya como un imperativo categórico, vuelo a la estación. Quizás a lo largo de la tarde pueda hacer también algún recado para usted. ¡Se lo ruego, déme por una vez una pequeña posibilidad de serle un poco útil, útil en el sentido más auténtico!

¿Y le puedo presentar a mi hermana, verdad? Usted lo desea con ganas y a ella le alegraría también conocer a la señorita Olga. Por lo demás, el libro del señor Gabr. Monod[715] me ha llegado justo en estos días, aunque ya había oído hablar de él varias veces. Será realmente una alegría para mí conocer a un hombre de sentimientos tan imparciales, que además tiene el mérito de contar con la mejor de las recomendaciones, puesto que es el novio de la señorita Herzen.

Me ha resultado completamente nueva la noticia de que usted es la traductora de las memorias de Herzen; y siento no haberle expresado ya hace tiempo, antes de haberlo sabido, mi parecer sobre esta traducción. Me he quedado sorprendido por tanta propiedad y fuerza en la expresión; inclinado a atribuir a Herzen cualquier excepcional talento, había supuesto tácitamente que él mismo había traducido sus memorias del ruso al alemán. He llamado la atención de mis amigos sobre esta obra, a partir de la cual he aprendido a juzgar con simpatía mucho mayor, respecto a lo que hacía antes, numerosas tendencias negativas; ni siquiera debería llamarlas negativas. Porque un alma tan noblemente fogosa y tenaz no habría podido nutrirse sólo de odio y negatividad.

De muchas otras cosas espero poder hablar pronto con usted:

por ello me permito hoy terminar brevemente y encomendarme a su benévola simpatía.

Su fielmente humilde

Friedrich Nietzsche

Respuesta a dos cartas de Malwida von Meysenbug del 11 y 25 de agosto de 1872: II/4, 62 y 70. Malwida von Meysenbug responde el 29 de agosto de 1872: II/4, 73.

254. *A Hugo von Senger en Ginebra*

Basilea, 23 sept. 1872

Mi estimado amigo:

¡Qué sorpresas se le han ocurrido! ¡Unas auténticas sorpresas! ¡Al procurarme tan de improviso aquello que nunca podía imaginarme, hasta el punto de que todavía estaba incrédulo cuando ya tenía en las manos el espléndido atlas[716], para mí utilísimo, junto a sus cariñosas líneas de acompañamiento! Para mostrarle que comprendo de todo corazón el sentido de su regalo, le contaré algo.

Imagínese que en los últimos años se me ha presentado varias veces la perspectiva esperanzadora de un viaje a Grecia. Esta misma primavera he sido invitado con mucha insistencia por un profesor de la Universidad de Friburgo de Brisgovia a hacer un viaje por el país del deseo[717]. La persona que me invitaba era el hijo de Felix Mendelsohn-Bartholdy[718]. Quiero ahora explicarle que el mismo libro[719] con el que he conquistado su simpatía me obligó entonces a renunciar a ese ofrecimiento. Porque desde que he escrito ese libro, se me ha vuelto imposible soportar que aquello que nosotros llamamos *nuestra* Grecia sea puesto al lado de los recuerdos de la *Antígona* de Mendelsohn[720]: mientras veo en cambio el sentido profundo de su regalo en que ahora aquella Grecia se ha convertido en *nuestra* Grecia, para la cual tenemos en nuestra música una guía verdaderamente divina. Le doy las gracias entonces, querido amigo, y me congratulo con usted por haber tenido y expresado un pensamiento tan bello, que más que ninguna otra cosa me garantiza cuán profundamente participa usted, y desde dentro, de mis aspiraciones.

Lo que me cuenta sobre el rápido avance de la traducción tiene algo emocionante para mí. Pensar que una palabrita sembrada con esperanzas tan inciertas eche raíces lejos y sea cultivada y llevada a florecer gracias al amor de magníficas personas — ¡es algo tan nuevo

para mí y me hace tan feliz! Dígaselo también a la señora Diodati, y dígame si puedo serle útil de algún modo a la estimada señora y cómo puedo expresarle mi devoción.

Esté seguro del afecto cordial de su

Friedrich Nietzsche

Respuesta a una carta de Hugo von Senger del 18 de septiembre de 1872: II/4, 75. Hugo von Senger responde el 29 de octubre de 1872: II/4, 108.

255. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

Basilea, viernes, hacia mediodía
<27 de septiembre de 1872>

Mi querida buena madre:

¡Pues bien, sí, el abajo citado está llegando! Pero no lleva consigo a la Lama, que va a Wiesbaden, aunque probablemente sin pasar por Westerwald, donde hace un frío tr-tr-tremendo.

El domingo por la tarde estará en tu casa el abajo citado mismo, dado que parte el sábado por la tarde de Basilea.

Reservando todo el resto para un agradable y ameno reencuentro, y con el lema

«por los huesos que tiemblan[721],
¡vamos, enciende la estufa!»

¡tu viejo hijo![722]

Respuesta a una carta no conservada de Franziska Nietzsche.

256. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg* (Telegrama)

<Baden en Suiza, 28 de septiembre de 1872>

Ante todo un saludo entrañable. Hoy purísima belleza de otoño. Ahora, adelante hacia lo sublime — tu hermano.

Elisabeth Nietzsche responde el 14 de octubre de 1872: II/4, 89.

257. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Splügen, 1 de octubre de 1872>

Mi querida y buena madre:

Esta vez te reirás: aquí tienes una larga carta con la descripción del viaje y con toda clase de cosas agradables. Un poco de mala gana decidí partir hacia Italia; tenía sobre la conciencia el haberte ya enviado una carta con la promesa de ir a verte. ¡Pero quién puede resistirse al más bello y puro tiempo del otoño, ideal para los viajes a pie, el cual de improviso, casi por capricho, parece haber vuelto! O para decirlo sinceramente: he sentido la necesidad apremiante de estar por una vez *completamente solo* con mis pensamientos, durante un breve periodo de tiempo. Y podrás deducir de la dirección del hotel, impresa aquí arriba, que he llevado a cabo este intento más allá de toda expectativa[723].

La querida Lisbeth te podrá contar cuán especial ha sido la partida desde Basilea; esta vez tenía ese medio minuto de más que a ti te faltaba el domingo; en suma, gracias a ese medio minuto he conseguido partir. Al principio he viajado con una pareja de Basilea que no conocía, pero a la que debía fingir conocer — situación corriente pero no exenta de peligros. Desde Baden (en Suiza) he mandado un telegrama a Lisbeth[724]; y como la parada del tren era breve, un señor que descendía (un tal Haller de Berna) muy gentilmente se ha encargado de enviar el mensaje. Casi llegando a Zúrich descubro en un compañero de viaje a un músico llamado Goetz[725] (alumno de von Bülow), muy conocido por mí, y de quien había oído aun mejores cosas; me ha hablado sobre su actividad musical en Zúrich, que ahora se ha incrementado notablemente al haberse ido Kirchner; pero sobre todo estaba emocionado por la perspectiva de que dentro de poco su ópera será aceptada por el teatro de Hannover y ejecutada por primera vez. Desde Zúrich en adelante, a pesar de la buena y discreta compañía, empecé a tener cada vez más frío e incomodidad en ese vagón, hasta el punto de que me ha faltado el valor para proseguir hasta Chur. Con esfuerzo, esto es, con dolor de cabeza, en noche avanzada llegué a Weesen a orillas del lago de Wallenstadt. Encuentro el coche del hotel Schwert y subo a él; llego así a una pensión bonita y confortable pero completamente vacía. Al día siguiente me levanté con dolor de cabeza. Mi ventana daba al Wallensee, que te puedes imaginar parecido al lago de los Cuatro Cantones, aunque más sencillo y sin su sublimidad. Después proseguí hacia Chur, desgraciadamente con un malestar siempre creciente que me hizo pasar ante Ragaz, etc., casi sin

el más mínimo interés: feliz de poder bajarme en Chur, he rechazado la oferta de los postillones de proseguir con ellos —como había sido en cambio mi proyecto—, y hospedándome en el hotel Lukmanier, me he acostado enseguida. Eran las 10 de la mañana. Después de haber dormido hasta las 2, me he sentido mejor y he comido algo. Un celoso camarero, que conocía muchas cosas, me ha recomendado el paseo a Pasugg, del que me acordaba por una figura en el *Illustrierte Zeitung*. En Chur, en la ciudad, hay una calma dominical y un ambiente de tarde. Subo cómodamente por la carretera provincial: todo está ante mí como el día anterior, en un dorado y radiante día de otoño. Al darme la vuelta, vistas magníficas, panoramas que cambian continuamente y se alargan. Después de media hora tomo un sendero lateral que me conduce a una bonita sombra — hasta entonces había hecho bastante calor. Y siguiendo este senderito llego al fin a la garganta donde espumea el *Rabiusa*: no tengo palabras para alabarlo bastante. Prosigo cerca de media hora por puentes y estrechas vías a lo largo del cantil y al fin encuentro Bad Pasugg, anunciado por una bandera. Al principio me desencanto porque esperaba una pensión y hallo, en cambio, una modesta venta, llena sin embargo de visitantes domingueros venidos de Chur, familias que comen tranquilamente tomando una gran cantidad de café. Primero bebo tres vasos de agua mineral del manantial; enseguida después mi cabeza, que ya no me duele, me permite añadir además una botella de espumoso blanco de Asti —¿te acuerdas?— acompañado por un tierno queso de cabra. Le ofrezco beber también el Asti a uno que está en mi mesa, con ojos de chino; me da las gracias y bebe sintiéndose halagado. Después la ventera me pone delante un montón de distintos análisis de las aguas, etc.; en fin el propietario de las termas, Sprecher, un hombre exagerado, me lleva de paseo por toda su propiedad, de la cual debo reconocer su posición increíblemente fantástica. Una vez más bebo, y con abundancia, de tres fuentes tan distintas: el propietario me cuenta la existencia de otros manantiales, y notando mi interés, me ofrece participar con él en la fundación de un hotel, etc. — ¡Qué ironía! El valle es verdaderamente muy atractivo, para un geólogo es de una variedad insondable e incluso caprichosa. Se veían venas de grafito, pero también cuarzo junto a tierra ocre, y el propietario incluso llegaba a fantasear con yacimientos de oro. Me han enseñado una gran variedad de rocas diferentemente estratificadas, plegadas, con diverso buzamiento, fracturadas, un poco como en Axenstein en el lago de los Cuatro Cantones, aunque todo más pequeño y salvaje. — Ya tarde, hacia el crepúsculo, regreso verdaderamente feliz de ese día — si bien no puedo evitar pensar a menudo en la acogida o falta

de acogida de Naumburg. Un niñito de pelos claros busca nueces, es cómico. Al final me alcanza una pareja de ancianos, que me hacen distintas preguntas a las que respondo. Él, un hombre muy anciano con el cabello gris, maestro carpintero, estuvo también en Naumburg hace 52 años, cuando todavía viajaba, y se acuerda de haber pasado un día muy caluroso. Su hijo es misionero en la India desde 1858, y lo esperan para el próximo año en Chur, porque quiere ver una vez más a su padre. La hija ha estado varias veces en Egipto y habla de Basilea como de una ciudad calurosa y desagradablemente sofocante. Acompaño todavía un poco a esa buena gente de paso cojo. Después como en el hotel, donde encuentro enseguida algunos compañeros para la excursión al Splügen del día siguiente: desgraciadamente entre ellos hay también un judío. El lunes me levanté a las 4, a las 5 partía el coche de correos. Había que esperar en una habitación maloliente rodeado de campesinos del Ticino y de grisones: en general el hombre, por la mañana tan temprano, es una criatura repugnante. La partida me liberó: pues me había puesto de acuerdo con el conductor en ocupar yo *su* sitio en lo alto del pescante. Allí estaba solo, y fue la más bella excursión en coche que haya hecho nunca. No voy a ponerme a contarte la extraordinaria grandiosidad de la *Via mala*: era como si hasta entonces no hubiese conocido Suiza. Ésta es *mi* naturaleza, y cuando llegamos cerca del Splügen, me invadió el deseo de quedarme allí. Encontré un buen hotel y una habitacioncita de una sencillez conmovedora, con un balcón todo en torno y una vista bellísima. Este valle de alta montaña (cerca de 5.000 pies) es enteramente de mi gusto: el aire es fuerte y puro, alturas y peñas con toda suerte de formas, y todo rodeado de poderosas montañas cubiertas de nieve: pero más que nada me gustan los espléndidos senderos por los que camino durante horas y horas hacia el San Bernardino o hacia el puerto del Splügen, sin tener que prestar atención a dónde pongo los pies; y cada vez que miro a mi alrededor hay siempre algo grandioso e inesperado que ver. Mañana creo que nevará: y me alegra mucho. A mediodía como con los forasteros cuando llegan los coches. No necesito hablar, nadie me conoce, estoy completamente aislado, y podría quedarme aquí semanas enteras paseando. En mi habitacioncita trabajo con energías renovadas y retengo en el papel y junto ideas sueltas para el tema principal de este momento: «El futuro de los centros de enseñanza».

No puedes imaginarte cómo me gusta esto. Desde que he descubierto este sitio, Suiza ha adquirido un nuevo atractivo para mí; ahora conozco un rinconcito donde, reponiendo fuerzas y trabajando con frescas energías, puedo vivir sin la compañía de nadie. Para quien está

aquí, los hombres son umbrátiles apariencias. Ya te he descrito todo, los próximos días pasarán como el primero. Gracias a Dios, falta todo maldito entretenimiento y distracción. Aquí estoy yo, y además de mí, pluma, tinta y papel — todos juntos te saludamos de corazón.

Tu fiel hijo

Friedrich Nietzsche

Te lo ruego, cuéntaselo a Lisbeth: se pondrá contenta.

Y saluda de mi parte con cariño a mis amigos de Naumburg.

Franziska Nietzsche responde el 8 de octubre de 1872: II/4, 78.

258. *A Carl von Gersdorff en Berlín*

<Splügen, 5 de octubre de 1872>

Mi querido amigo, te ruego que perdones el prolongado silencio; para mí el semestre de verano no terminó antes del sábado pasado, y hasta entonces tenía tarea día a día, en la misma medida para las *Coéforas* y para los filósofos preplatónicos, pero además estaban de visita en mi casa mi madre y mi hermana, y así por el momento tengo *todas las posibles e imaginables* deudas epistolares. Me he retirado a este paso de montaña, en la frontera entre Suiza e Italia, ¡y de mi elección, aparte de la pluma y la tinta (como ves), me siento feliz y satisfecho! Maravillosa riqueza de la soledad, con espléndidas carreteras por donde puedo andar durante horas hundido en mis pensamientos sin caer por un precipicio: pero en cuanto miro a mi alrededor hay algo nuevo y grande que ver. Los hombres sólo pasan por aquí con los coches de correos, y me los encuentro en el momento de la comida. — ¡Es mi único contacto con ellos! — Son como las sombras platónicas ante mi caverna.

Si consigues sacar alguna conclusión de esta carta, eres un auténtico filólogo.

Cuando prosiga después mi viaje, creo que iré a Brescia, para descansar también allí; ésta es la manera correcta de *viajar*: ¡viajar realmente para reposar! Allí quiero estudiar la pintura de un verdadero veneciano, el Moretto, y sólo ésa: así no me estropearé el estómago, ni los ojos ni las vacaciones.

Desgraciadamente, durante este otoño no nos veremos entonces; tenía ya pensado todo el plan para el norte de Alemania, y tú aparecías

expresamente en este plan — cuando fui seducido por un tiempo verdaderamente espléndido a ponerme a vagabundear.

En cambio, me había propuesto detenerme también, en este viaje al norte, algunos días en Berlín. Pues quería ver por una vez el estudio de tus amigos artistas[726]. Estoy especialmente ansioso de que me digas algo sobre el monumento de Goethe[727]. He leído un juicio muy hostil de un tal doctor Meyer (en el *Kunstblatt* de Lützow), pero escrito en un tono que traiciona una sincera admiración, la admiración por un *gran* talento. Resaltaba especialmente una figura secundaria, un hombre con barba que representaba la tragedia — ¿no te sería posible, queridísimo amigo, satisfacer mi deseo de hacerme una idea de esta *precisa* figura enviándome un dibujo o una fotografía?

Ahora debo seguir contándote aquellos días espléndidos, en los que pensamos en ti a menudo, incluso con brindis. Sí, sentimos mucho tu ausencia entre nosotros — la señorita von Meysenbug, Olga Herzen y su novio el doctor Monod de París. ¡Qué personas tan perfectas, a las que nunca podremos estimar bastante! También el señor Monod, al que no conoces todavía, se halla muy bien en esta compañía, es un historiador de la cultura alemana, y a pesar de ser un verdadero francés, está animado por el más noble deseo de no perder la imparcialidad frente a la naturaleza alemana. ¿Conoces su escrito, muy leído, *Français et Allemands*[728], en el que describe sus experiencias de la guerra? A propósito, te aconsejo que leas los ocho artículos *sobre los franceses* en el *Augsburger Allgemeine*, salidos en los dos últimos meses de la pluma del profesor *Hillebrand* de Florencia[729]: son artículos muy dignos de atención, que pocos alemanes serían capaces de escribir.

En fin — ¿sabes que hay una autobiografía de la querida señorita von Meysenbug? Me dio una sorpresa al regalarme un día —no sabía nada de ello— un libro publicado en *Basilea*, titulado *Mémoires d'une idéaliste*[730]. ¡Muy instructivo y conmovedor! ¡Léelo!

En Ginebra mi traductora francesa trabaja a conciencia: y desde entonces el señor von Senger me hace llegar muestras cordiales y profundamente sentidas de su simpatía. Hace poco tiempo me ha llegado de su parte como regalo, espléndidamente envuelto, el nuevo gran atlas de Grecia de Kiepert de 1872[731]. — Romundt ha publicado un escrito[732]: apenas vuelva a Basilea te mando un ejemplar bellísimo, con el ruego de que se lo ofrezcas en mi nombre a la señora von Schleinitz.

Entretanto, querido viejo amigo, piensa en mí tal como yo me acuerdo siempre de ti con afecto sincero. ¡Sigue bien!

Tu Friedr Nietzsche

Por favor escríbeme, pero sólo a *Basilea*.

Respuesta a una carta de Gersdorff del 7 de agosto de 1872: II/4, 60. Gersdorff responde el 14 de octubre de 1872: II/4, 86.

259. *A Gustav Krug en Naumburg*

<Chiavenna, 5 de octubre de 1872>

Mi querido amigo:

Arrojado por circunstancias especiales a Chiavenna, y para emplear agradablemente, escribiendo cartas, justo una hora entre dos diligencias, pienso en ti con la sensación de tener todavía sobre la conciencia algo que difícilmente puede perdonarse. ¿Es posible que en mi casa, sobre mi piano, listo para ser enviado, pero nunca enviado, esté tu bonito cuarteto? ¡No, no es creíble! —

Pero ahora, por consejo del camarero, tengo que tomar antes la sopa.

Recobradas las fuerzas, afirmo una vez más que no es posible. — *¡Sin embargo es verdad!*

Debo recobrar más fuerzas.

Ahora bien, pensaba inocentemente que te vería en octubre, te oiría y me purificaría en el goce conjunto de tu música. Pero he aquí que he sido arrojado a Chiavenna, donde melancólicamente reflexiono sobre qué hará en mi casa tu composición, encima de mi pequeño piano desafinado. ¿Está cómoda allí? Tengo mis dudas. ¿Suena sola? Pregunta imposible. Pero me imagino que tú la echas de menos y me maldices.

Ah, ahora intuyo cuál es la causa de estos extraños excesos del clima, que acompañándome de una etapa a otra suscitan en mí la pregunta del *Tristán*:

¿Por qué precisamente *a mí* esta pena?[733].

Ahora lo sé. El eterno *viento del sur* es un viento del norte de Alemania disfrazado, que ha pasado por el polo norte, una especie de *Föhn* producido en Naumburg, *foenum Numburgense, species extraordinaria*.

Esta noche costeo el lago de Como. ¿Hay luna llena en el calendario? Mañana temprano llegaré a Bérgamo, donde me detendré algún día. Luego a Brescia — después, a la manera de un canon, la melodía vuelve atrás: Bérgamo, Lecco, Chiavenna, Splügen, Chur, Zúrich, Basilea.

Dos nobles ciudades italianas con pinturas magníficas, *por esto*

las he elegido, ¡Bérgamo y Brescia, Brescia y Bérgamo! Entretanto, cerca de Ginebra se traduce al francés, con ahínco conmovedor, mi *Nacimiento de la tragedia*. Mi traductora, la condesa Diodati, ya tradujo en el pasado los escritos de Schumann, y así está suficientemente preparada para una labor tan difícil. En Florencia se trabaja también en una traducción *italiana*.

Con las traducciones espero aprender yo mismo esas *lenguas* que admiro tanto. Porque mi italiano va mal.

Cierro con mi último suspiro italiano: *addio amico!*

Federigo

260. *A Richard Wagner en Bayreuth*

<Basilea, 15 de octubre de 1872>

Venerado y amado maestro:

Hoy es el primer día de un nuevo año de vida; entenderá por ello mi fuerte deseo de enviarle unas líneas y de empezar así este nuevo periodo. Lo sé, usted seguirá siendo también en el nuevo año lo que ha sido en el viejo — la fuerte ancla que me mantiene firme, impidiendo que me deje arrastrar por la nefasta corriente de esta época: el símbolo del coraje intrépido e irreducible. Cada vez que pienso en usted, siento siempre, intensamente, el impulso de llegar a ser mejor, más maduro, más calmado; no sé de dónde me vendría ese impulso si no lo tuviera a usted. Porque cualquier otra cosa sólo empuja a la precipitación y al éxito inmediato. Pero ahora he entendido con la máxima certeza que todo lo que me empuja y me incita a ello me aleja de mí mismo, me paraliza y me confunde, y que me siento descontento, improductivo e inútil mientras siga amenazándome ese acicate moderno. En cambio, me siento feliz y sereno cuando me imagino poder obtener su aprobación para alguna obra mía — pero al pensar en ello, lo último que he hecho me parece muy dudoso y casi embrionario, y me repito a mí mismo: «Tómate tiempo y no estés inquieto». En otras palabras, querido maestro, tendrá que esperar aún bastante tiempo antes de que lleve a buen término algo pasable con lo que regocijarle. Entretanto, las cosas están desgraciadamente así, pues, por encontrarme en una etapa de tránsito, no le proporciono «más que preocupaciones», como usted dice[734], nada más que preocupaciones.

Y no obstante ahora estoy bien; desde la montaña le he escrito a su estimadísima esposa hasta qué punto me he sentido a gusto y con

fuerzas allí arriba. Para mí la soledad es muy soportable, más aún, me hace feliz, en otro siglo me habría hecho ermitaño. Aquí en Basilea estoy ahora de nuevo muy solo: mi hermana me ha dejado hace dos semanas y mis buenos compañeros están todavía todos de viaje. Sólo a causa del instituto he tenido que volver tan pronto. Al volver he encontrado el sexto volumen de sus escritos, y así he visto de casualidad la *estrofa final* de Brunilda, que no conocía en absoluto; se la he enviado enseguida a Rohde, para que él también pueda edificarse con «la sacratísima tierra elegida, sin deseos y sin ilusiones», y con: «Profundísimo sufrimiento de amor afligido me abrió los ojos: vi terminarse el mundo»[735]. Me da pena que esta estrofa no haya sido puesta en música, aun comprendiendo bien por qué no podía encontrar un lugar en la tragedia mítico-musical. Sería un versito adecuado para el santuario de las más íntimas devociones domésticas, para lo cual también uso el magnífico coro de hombres de la última parte del *Tannhäuser* (antes de «¡Santa Isabel, ruega por mí!»), que sólo recientemente he descubierto. Después he estudiado y reestudiado con un placer inagotable el último acto del *Sigfrido*. ¿Le he contado ya que he localizado el pasaje que usted estaba componiendo cuando en mayo de 1869 le hice mi primera visita en Tribschen[736]? Era el sábado antes de pentecostés de un mayo bochornoso, lozano y rozagante; alrededor todo crecía y perfumaba el aire. Durante un rato largo no me atreví a entrar en casa y esperé escondido entre los árboles, justo bajo las ventanas desde las que sonaban persuasivos y penetrantes acordes, repetidos a menudo. Juraría que era el pasaje:

«¡Me ha herido quien me despertó!»[737].

Esas notas se me han grabado en la memoria como en bronce, y a menudo las he tocado y cantado por mi cuenta, antes de tener el *Sigfrido*; me parecía que expresaban un montón de cosas.

Parece ser que finalmente han terminado de imprimir la carta abierta de Rohde dirigida a usted; no sé aún nada de ella, será una sorpresa para ambos. La traducción francesa de mi libro, de mano de la condesa Diodati, prosigue bien, ya ha superado la mitad, me han dicho. De todos modos, ya he tenido mi recompensa, porque parece ser que el *Nationalzeitung* me ha mencionado recientemente como el único de su «séquito de *lacayos literatos*» que es titular de una cátedra universitaria. Con este nuevo e inocuo título, por hoy me despido de usted, querido maestro. ¿Cuándo volveré a verle? —

Expresándole mi afecto,

soy su fiel Nietzsche

Richard Wagner responde el 24 de octubre de 1872: II/4, 102.

261. *A Gustav Krug en Naumburg*

Basilea, 16 oct. 72

Por fin, por fin, amigo mío, tu música vuelve a ti, llevada a tu casa por un «viento favorable». Ante todo te ruego, a pesar de todas las angustias, que no olvides un cuarto y último movimiento; incluso el periodo más penoso tiene sus intermedios. Y para que te repongas, te deseo lo más pronto posible un breve interregno de la reina *Ars*. Hoy otra vez he tocado y releído tu cuarteto — con un único deseo: que me permitas, una vez que, satisfecho, hayas terminado el susodicho cuarto movimiento, que me preocupe por encontrar una editorial para tu obra. ¿Quieres? —

Al leer tu carta por mi cumpleaños, me acordaba del año pasado cuando estábamos juntos; te la agradezco de corazón[738]. Mira, querido amigo, hay *algo* que no volverá a suceder jamás — esto es, que vuelva a ponerme a componer; el otoño pasado, tu ejemplo hizo nacer en mí una fragua donde resonó el martillo y estallaron chispas musicales; — ¡ahora todo ha terminado!

A causa de este recuerdo, nuestro encuentro del otoño pasado seguirá siendo para mí muy especial; mi música, que debía ser casi una ofrenda sobre el altar de *nuestros* sueños juveniles, sólo ha conseguido representar desgraciadamente la «noche de año nuevo de un infeliz». Ahora esto ha pasado. Ya era hora de podar un sarmiento crecido tan salvajemente[739].

Ahora bien, es como si tu cuarteto reflejase para mí mis intenciones y aspiraciones de entonces, dolores y alegrías de una alma juvenil llena de melancolía — y por esto tu música me resulta tan familiar, por esto me atrapa tanto. *Éramos* así; ¿todavía lo somos? Oigo nuestro pasado, un diario musical — ¿es así también para ti?

Una vez más, querido amigo mío, te agradezco mucho tu composición, que durante tanto tiempo ha vivido conmigo. Si nunca más seré capaz de enviarte algo parecido en mi vida, quédate de todos modos y ante todo con mi libro; y quizás leyéndolo experimentarás aquí y allá algo parecido a lo que yo he experimentado escuchando tu buena música.

¡Adiós y sígueme siendo fiel!

Tu F.

Respuesta a una carta no conservada de Gustav Krug.

262. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

Basilea, 16 oct. 72

Mi querida y buena madre:

Ahora ya ha pasado el día de mi cumpleaños, el nuevo año ha comenzado — hagamos todo lo posible para terminarlo con honor. Te doy las gracias de corazón por todo el bien que me has deseado y todo lo bueno que me has regalado: en este momento estoy disfrutando la utilidad de los cómodos y calientes calcetines, una utilidad para los «huesos que tiemblan»[740]. El vino de Naumburg y el de Basilea se mezclan bien en la misma barriga; y espero que el té igual. Mi servicio de té está ya luciéndose; Lisbeth me ha regalado una tetera muy útil que ya he usado — y ahora nos preparamos para el invierno, que este año llega pronto. Por poco, es decir, por pocas horas, he escapado de la nieve durante el viaje. Tu primera carta, conmovedora por la descripción de la espera, y trágica por la catastrófica aparición del cartero, me halló ya en Basilea — o más bien — vagó hasta el Splügen nevado y desde allí volvió atrás a Basilea, donde ya había llegado el viernes de la semana pasada. Mi cumpleaños me ha traído cartas de Bayreuth, y luego de Romundt, de Gustav Krug, de Gersdorff[741], que hacia enero irá a Italia y quiere pasar *el próximo verano en Basilea* (para estudiar química y «cultura», como me ha escrito). En fin, una carta de nuestra Lisbeth, quien desde Dreifelden escribe muy contenta y exhaustivamente, prometiendo noticias aún más exhaustivas. Y hoy llegará, de parte de Rohde, el escrito contra Wilamowitz; me emociona la idea, pero por Rohde, porque personalmente esta polémica me interesa poco. Para Rohde, en cambio, ha sido una tarea difícil y estimulante: en una carta abierta a Wagner, que de todos modos requiere un tono noble y elevado, liquidar a un jovenzuelo tan insignificante. Estoy seguro de que Rohde lo ha hecho bien; y en todo caso mejor que si lo hubiese hecho yo mismo.

Por todas partes buenas noticias — así ha comenzado el año.

Aquí estoy todavía completamente solo. Pues Overbeck está en Dresde. Romundt cerca de Bremen. Te he contado sin duda el regalo que me ha hecho un admirador ginebrino de mi libro[742]. Y también la traductora al francés, la condesa Diodati, ha hecho ya más de la mitad del trabajo. Ahora sólo deseo para este invierno un trabajo bueno y satisfactorio. — Esta vez con nuestros estudiantes no se avanza.

Con saludos cordiales y agradecimientos, tu
viejo hijo
que *quizás* sí vaya en navidad

Respuesta a dos cartas de Franziska Nietzsche del 8 y 12 de octubre de 1872: II/4, 78 y 83.

263. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Basilea, presumiblemente 18 de octubre de 1872>

Mi querida Lisbeth:

Sin duda sabes cómo es el aire de la montaña — uno se siente en él sereno y lleno de amor por los hombres, y de vez en cuando incluso en un estado de ánimo grandioso y audaz.

Ya he olvidado qué quería decir con ello — quizás sólo que ahora *no* estoy escribiendo en el aire de montaña, y que tú en cambio puedes recibir y transfigurar este producto de la llanura con las sensaciones del aire de montaña. Eso es todo.

Tu regalo de cumpleaños[743] me ha alcanzado el 11 de octubre por la tarde a mi vuelta de las montañas, y desde entonces se ha legitimado ya suficientemente — ¡como un respetable recipiente sin tendencia a volcarse y a quemarme! ¡Doy las gracias al cielo y a ti por ello! Lo mismo por tu carta de felicitación — esta vez ha llegado todo con cuentagotas, una a una — pero eran gotas *grandes*, una especie de lluvia de miel. También tu carta era una de esas grandes gotas. Todavía espero otra gota, mi lengua está pronta a recibirla (como la del *Lällenkönig*)[744]: se trata del escrito de Rohde que ya ha salido pero todavía no está en mis manos. En cambio tengo las pruebas de imprenta del *Rheinisches Museum*. — ¡Qué bien habías ordenado todos los 25 tomos de esta revista, y en general — muchas cosas que tenían que ver entre ellas y debían ir juntas, en suma, todo muy bien! ¡Loor y alabanza!

Para un hombre normal el viaje que he hecho habría sido verdaderamente desgraciado, pero para un hombre como yo ha salido de manera incomparable. Hay poco que contar — ¡aire de montaña, aire de los Alpes, aire de los Alpes centrales! — Un intento de llegar a Italia ha fallado — ¡asqueroso aire blando, ninguna luminosidad! He llegado hasta Bérgamo (a mitad de camino de Venecia), y desde allí, a todo correr, he vuelto atrás hacia Splügen. Fíjate, de tres días dos, incluidas las noches, de viaje, uno para la *ida*, el tercero para la *vuelta* a Splügen, ¡todo ello ha requerido energía, resolución en la toma de decisiones, y bastante dinero! La última jornada de todo el viaje he pasado en Ragaz un día de otoño verdaderamente celestial (el único bonito de todo el periodo).

Anteayer he tenido la visita de Deussen. Ha sido breve, aunque ayer y hoy me duele la cabeza. Pero he estado muy contento y él igual; su «fortuna» está hecha, ahora tiene el puesto que le ha dado la rusa — mantenimiento generoso, y además de ello 5.000 francos al año[745]. — ¿No quieres ver por una vez Oberdreis[746]?

Saluda ahora a tus afortunados compañeros, y todos juntos, vosotros tres de Dreifelden, seguid contentos como

vuestro

Fritz

Respuesta a una carta de Elisabeth Nietzsche del 14 de octubre de 1872: II/4, 89. Elisabeth responde a principios de noviembre de 1872: II/4, 121.

264. *A Carl von Gersdorff en Berlín*

<Basilea, 18 de octubre de 1872>

Mi querido buen amigo:

¡Bueno, buenísimo! ¡Ésas son espléndidas noticias! Ves ahora que el barquito de tu vida se adentra poco a poco en las mejores aguas, las únicas que te corresponden: ahora tienes ante ti una vida muy laboriosa para tu formación, ningún llamado «empleo» consume tus horas felices y tu serenidad, sino que, siguiendo el buen y viejo estilo romano, te retiras al *campo*, sin ambiciones políticas, y allí vives para ti mismo, para tus mejores fines y para tus amigos. Hay que esforzarse una infinidad antes de poder decir de sí mismo lo que Esquilo dice de Orestes:

ἔξω κομίζων ὀλεθρίου πηλοῦ πόδα[747],

ya que el «estanque funesto» del presente es desmesuradamente grande, y amenaza con sumergir a todo el mundo.

Entretanto tu tarea principal es prepararte bien para tu viaje a Italia. Yo acabo de estar *por poco tiempo* en Italia (*un* día en Bérgamo), pero te confieso que la estancia es absolutamente insoportable si no se domina el idioma. Por tanto, sobre todo hay que saber hablar, y hablar rápido. Después creo que hay que levantarse y acostarse con la lectura del *Cicerone* de Burckhardt: existen pocos libros que estimulen de tal manera la fantasía y eduquen a la comprensión artística. Sin duda tú puedes hallar la preparación mejor y más directa en el trato con tus amigos escultores[748]. Diles algo cordial de mi parte; lo que me escribes de ellos me hace desear intensamente saber más cosas

de ellos y ver sus obras. ¡Eres realmente muy afortunado de tenerlos cerca de ti! ¡En medio de la horrenda y asquerosa Berlín! Sin duda no habrías resistido sin ellos tanto tiempo en ese lugar.

Sigue sin llegarme la réplica de Rohde; el primer trabajo de Romundt[749] es prometedor, aunque sin duda es todavía demasiado primerizo. Pero me gusta por su planteamiento específicamente filosófico, que imbuye al lector de manera propiamente no moderna y especialmente «no histórica». Con respecto a él estoy tranquilo, sobre todo ahora que lo tengo junto a mí. En él hallarás a un hombre puro, trabajador y con decisión, que en nuestro círculo se encuentra bien y a gusto, aunque no siente inclinación por la música — de todos modos, no le falta del todo lo «dionisíaco», para servirme del lenguaje de mi escuela.

Querido amigo, el verano del próximo año será para nosotros rico y fructífero más allá de toda expectativa[750]. — Tú nos traerás tus impresiones frescas de Italia — y juntos nos prepararemos estudiando la *obra de los Nibelungos*. Cuando pongas pie en Basilea, estaremos para saludarte con gritos de júbilo — Burckhardt, Romundt, Overbeck y yo. En Florencia hallarás aún a las buenas señoras[751], con que llegues antes de semana santa — ¡lee las *Memorias*[752]! Te sorprenderás.

Desde Bayreuth me ha escrito por el cumpleaños la señora Wagner[753], que ha estado enferma en la cama. Ha tenido una inflamación en la garganta, tras las fatigas de la mudanza a la segunda vivienda provisional. Al inicio de noviembre comienza la *tournée* en todos los teatros. La casa y la ciudad son agradables, se espera la visita de *Liszt*. Se está tapiando el *foso*, se pronuncian conferencias, etcétera.

En los días de convalecencia, la señora Wagner ha retomado mi libro, y me escribe que no puede evitar «asombrarse una y otra vez ante la maestría de su exposición; nunca escribirá nada mejor que esto, querido amigo, considero imposible una perfección mayor que la que domina en este libro; pero nos ofrecerá aún otras cosas igual de buenas y sobre otros temas»[754]. — ¡Qué efecto hace oír decir estas cosas sobre uno! ¡Uno se siente orgulloso y al tiempo apurado! Pero sobre todo siento ahora que para estar contento con una creación mía debo luchar en pro de metas grandes y atrevidas y muy ideales. Tú has hablado de «sencillez y grandeza»: esto también suena en mi alma, ahí están depositados también mis ideales.

También en el futuro seguiremos estando cerca y en amistad, ¿no es verdad, mi viejo y querido Gersdorff?

Sinceramente tuyo

F N

Respuesta a una carta de Gersdorff del 14 de octubre de 1872: II/4, 86. Gersdorff responde probablemente el 25 de octubre de 1872: II/4, 106.

265. *A Erwin Rohde en Kiel*

Basilea, 25 de octubre de 1872

Finalmente, mi queridísimo amigo, he superado la primera excitación, que por poco me provoca una indigestión — habría sido de verdad una pena si este maravilloso grano de uva me hubiese asfixiado, ¿verdad? Ahora estoy gozando cómodamente de la tarde en el calor de mi habitación, y como un niño contento con la sorpresa no me canso de olfatearla y paladearla una y otra vez. No tengo palabras para describir lo que hoy me has demostrado; yo habría sido completamente incapaz de hacer algo así para mí mismo, y sé que no hay nadie más de quien hubiera podido esperar semejante regalo de amigo. ¡Quién sabe qué esfuerzo te ha costado, mi pobre y querido amigo, tener que ocuparte tanto tiempo de ese jovenzuelo! *A posteriori* me doy cuenta aún más de cuán inmundo y miserable ha sido ese ataque, porque siento cuánto has sufrido tú mismo. Pero ahora tu escrito llegará lejos, llevándose por delante, ahogado, al muchacho. De las siguientes noticias, que han llegado a mí sin que las buscara aposta, puedes deducir el efecto que cabe esperar. En Leipzig sólo se oye *un* juicio sobre mi libro: y cuál es lo ha revelado en Bonn, ante algunos estudiantes que le pedían su parecer, el bueno de Usener[755], al que estimo mucho: «Son auténticas absurdidades que no sirven para nada; alguien que ha escrito esas cosas está muerto para la ciencia». Es como si hubiese cometido un delito; han estado callados diez meses con la segura convicción de ser todos tan superiores a mi libro como para ni siquiera tener que gastar una palabra. Así describe Overbeck su impresión de Leipzig. Todas las partes están de acuerdo sobre este punto: pero para que no faltase la excepción barroca, anteayer apareció una carta de *E. Leutsch*[756], con un tono de «vieja cotilla», ¡que deja traslucir cierta *simpatía*! ¡Todo el conjunto tiene algo de idiota! (Entre paréntesis, ¡el viejo mozo ha mandado un grueso volumen, quizás sean 10-15 ensayos, programas, etc., es decir, sus conferencias sobre Teognis[757], ¡graciosamente *encuadernados* a la antigua! ¡Es para morirse de risa!) Poco falta para que incluso me tomen por loco, porque ésta es la satisfacción que se toman nuestros «sanos» cuando no encuentran otras.

¡Y ahora tu escrito, que se alinea expresa y audazmente con

mis posiciones, cae en medio de ese pueblecito graznador! — ¡qué espectáculo! ¡Romundt y Overbeck, los únicos a los que hasta ahora he podido leérselo, están fuera de sí por el contento de lo que has conseguido! — No se cansan nunca de resaltar y de alabar las particularidades y el conjunto, y califican a la polémica de «lessingiana» — sabes bien qué quieren decir los buenos alemanes con un apelativo de esa clase. A mí me gusta sobre todo escuchar ese tono de fondo, profundo y resonante como una potente cascada, que consagra toda polémica y da una impresión de grandeza, ese tono de fondo en el que se armonizan amor, confianza, fuerza, dolor, victoria y esperanza. Querido amigo, estaba verdaderamente afectado, y cuando has hablado de los «amigos» no he podido seguir avanzando. ¡Qué experiencias maravillosas he tenido este año! Y cómo se disuelve con ellas toda adversidad que haya podido precipitarse sobre mí por otro camino. También estoy orgulloso y feliz desde el punto de vista de *Wagner* — porque tu escrito supone un giro decisivo en su posición con respecto a los ambientes académicos de Alemania. Parece ser que recientemente el *Nationalzeitung* ha tenido la desvergüenza de contarme entre los «lacayos literarios de Wagner»; ¡qué estupor ahora, si tú profesas ser de los suyos! Y esto es aún más importante que el hecho de que estés de mi lado, ¿no es verdad, viejo amigo? ¡Y justamente el constatar lo que tú, en tu acto de amistad hacia mí, *has hecho por Wagner*, hace que este día sea el más dichoso que he vivido desde hace mucho tiempo! Estoy convencido de que cuando Gersdorff lea tu obra, ¡dará dos o tres volteretas de alegría! Y también el bueno de Fritzsch ha hecho su parte como de costumbre, con decoro y «distinción». Aunque basta con que se ocupe tan bien de la difusión como lo ha hecho con la publicación — pero un poco más rápidamente; en los últimos días ya no sabía qué pensar, y estaba a punto de escribirle. ¿Conoces el nuevo escrito de Wagner *Sobre los actores y los cantantes*? ¡Es el descubrimiento de un nuevo dominio de la estética! ¡Y con cuánta fecundidad son usadas algunas ideas de *El nacimiento de la tragedia*! Me entretengo con este nuevo escrito como si fuese con Wagner mismo, cuya cercanía me falta ya desde hace tiempo.

¡Debemos ser valientes, mi querido, queridísimo amigo! ¡Sigo creyendo en el mejoramiento, en *nuestro* mejoramiento, en el crecer de la bondad de nuestros fines y nuestros medios, en nuestra carrera hacia metas cada vez más nobles y lejanas! Sí, las alcanzaremos, y tras cada victoria llevaremos la meta cada vez más arriba y correremos hacia adelante con más valentía todavía. ¿Debemos preocuparnos porque los espectadores capaces de ver qué carrera corremos no son muchos, más bien son poquísimos? ¿Acaso debemos preocuparnos

de esto aun sabiendo que estos pocos espectadores son para nosotros también los únicos jueces del combate? Por mi parte estoy dispuesto a ceder todas las coronas de laurel que el presente pueda proporcionar, a cambio de un público como Wagner; y contentarle a él me estimula mucho más que contentar a cualquier otro poder. Porque es *difícil* — y lo dice todo, si le gusta o no, y es para mí como una buena conciencia que castiga y recompensa.

¡Que todos los buenos espíritus nos asistan, queridísimo amigo! ¡Ahora nosotros dos avanzamos juntos con una *única* fe y una *única* esperanza! ¡Lo que tú vives lo vivo yo también, y ya no hay nada bueno o justo que uno de nosotros dos fuera aún por sí mismo!

¡Te lo agradezco, amigo mío, te lo agradezco!

Tu Friedrich

Rohde responde el 1 de noviembre de 1872: II/4, 115.

266. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Basilea, 26 de octubre de 1872>

Mi querida Lisbeth:

Sin duda habrás recibido ya mi carta, que mientras tanto había trepado innecesariamente hasta las cimas solitarias del Westerwald[758]. Gracias de corazón por tus copiosas noticias, que son verdaderamente agradables y serenas. También yo tengo hoy algo bueno que contarte, esto es, que ha salido el magnífico escrito de Rohde contra Wilamo-Wisch[759]. No lo puedo enviar, lo tenéis que comprar sin remedio, y también Gustav y Volkmann[760], etc., porque esta vez es importante para mí que cada uno se lo *compre*. Te prometo que leyéndolo sacarás de él placer o más bien edificación. Ocúpate sólo de que adquieran *muchos* ejemplares, con ese mismo imprevisto entusiasmo de adquirir que hubo en Wiesbaden, que me has contado[761]. Estoy muy contento con este trabajo, es tan grande y libre como nunca podía haberlo deseado, y a los filólogos les dice muchas verdades.

¿Conoces ya el nuevo ensayo de Wagner *Sobre los actores y los cantantes* (publicado también por Fritzsch)? Hoy me ha escrito una espléndida carta, larguísima[762], en la que me anuncia su visita y de su mujer aquí en Basilea durante una semana, la tercera semana de noviembre. ¡Desde luego que son buenas noticias!

¿Te he escrito sobre Gersdorff? ¿Que en diciembre va a Italia, pasando por Basilea, y en verano quiere estudiar en Basilea?

En Bayreuth, *Liszt* ha sacado a colación mi música de la «Noche de san Silvestre» y ha dado de ella un juicio muy favorable[763]. (¿Te había contado lo de Bülow?)

Romundt y Overbeck están de nuevo aquí, ayer les enseñé todo el aparejo para el té, incluido el magnífico embutido. A través de Madoerin[764] he comprado cerca de diez kilos de una uva estupenda.

También he visitado a los jóvenes Vischer[765]: el viejo está de un humor pésimo, no se encuentra bien. Por fin han llegado las pruebas de imprenta del *Rheinisches Museum*, a mi pesar, porque tienen muchísimo que corregir.

He recibido una carta muy cortés con un fajo de ensayos y disertaciones del viejo profesor Leutsch de Gotinga — me ha informado que ha encontrado la personalidad adecuada para «reseñar» mi libro — ¿extraño, verdad?

¿Y qué hace nuestra querida y buena madre? ¿Calcetas? ¿Camisitas? ¡Vete a saber! ¿Estáis contentas juntas? Si no lo estáis, leed entonces la obra de Rohde

Título:

Pseudofilología
Para la aclaración del panfleto
«¡Filología del futuro!»
publicado por el Dr. phil. Ulrich von Wilamowitz-Möllendorf
carta abierta de un filólogo
a Richard Wagner
(Leipzig, Fritzsch) 48 páginas

Seguid bien y escribid pronto a vuestro

FRITZ

Respuesta a una carta de Elisabeth Nietzsche del 22 de octubre de 1872: II/4, 95. Elisabeth responde a primeros de noviembre de 1872: II/4, 121.

267. *A Erwin Rohde en Kiel*

<Basilea, 27 de octubre de 1872> *Domingo*

Aquí, querido amigo, te mando una espléndida carta de W<agner>[766]; me ha escrito aun antes de haber recibido tu carta abierta. Quiero hacerte partícipe de todo lo bueno que me pasa — y ahora, tratándose de una de las cartas de Wagner, ¡quiero sincerarme sólo contigo! Porque una carta como la de hoy no se la enseño ni siquiera a Romundt

o a Overbeck, a pesar de todo el afecto y la estima que siento hacia ellos. Esta carta te infundirá coraje y fuerza, así me sucede a mí.

Muy original y divertida es la perplejidad general en el ambiente de los *maestros* de música sobre mí como compositor; ya conoces la carta de *Bülow* — y ahora llega *Liszt* y califica el juicio de Bülow de «muy desgraciado»[767].

Por la mañana leo siempre como aperitivo, y como cena por la noche, tu «Apología del no-Sócrates»; quiero mandar hacer una copia, para poder hojearla en mi mesita de gala, junto a tu reseña en el *Norddeutsche Allgemeine*; pero la quiero de lujo, en piel y oro.

¡Esperemos sólo que ahora Fritzsch haga publicidad como es debido de nuestra obra! Quiero que ponga una *noticia* en el *Litterarisches Centralblatt*: «¡Para consuelo de los amigos, y eterna envidia de los enemigos!»[768]. Escríbeme algunas líneas para el *Centralblatt*, para el *Rheinisches Museum* y quizás también para *Hermes*[769]. En cualquier caso, para el *Augsburger Zeitung*. Además debería mandarle una copia a Leutsch.

Estemos preparados para un ruidoso escándalo, y tapémonos los oídos con algodón, con el algodón del sentido común y de quien «duerme entre dos jabalíes», como se le llama a la buena conciencia[770].

Estupefacto, sigo buscando un caso parecido y no consigo encontrar ninguno. ¿Hay más *amigos* como tú? ¡La «crítica» de la posteridad sostendrá que tú mismo escribiste *El nacimiento de la tragedia*, y que te serviste de mí sólo como de πρόφασις, para poder escribir luego estas recensiones y apologías! Parece como si yo no hubiese hecho otra cosa más que quitarte las palabras de la boca, ¿y tú eres lo bastante amigo mío como para no inquietarte por ello?

En fin, en esto hay algo milagroso: veamos lo que dirán nuestros «críticos» de este «monismo dualista»[771].

Con cordial afecto

tu F

Rohde responde el 1 de noviembre de 1872: II/4, 115.

268. *A Hans von Bülow en Múnich* (Esbozo)

<Basilea, 29 de octubre de 1872, o poco antes>

Entonces gracias a Dios oigo decir eso y justo eso por parte de usted. Ya sé qué molestias le he procurado, y en compensación le diré que usted me ha sido muy útil. Debe saber que en mi autodis-

ciplina musical ha ido desapareciendo poco a poco toda forma de disciplina, que nunca he conocido el juicio de un músico sobre mi música, y que estoy realmente muy contento de haber sido ilustrado de manera tan sencilla sobre la esencia de mi más reciente periodo de composición musical. Porque desgraciadamente debo confesarlo — desde la infancia toco música de mi propia creación, he aprendido la teoría estudiando el Albrechtsberger, he escrito fugas *en masse*, y soy capaz de un estilo puro — hasta cierto grado de pureza. Por contra, a veces me siento arrastrado por un deseo tan bárbaro, por una mezcla tal de terquedad e ironía, que yo mismo no alcanzo a distinguir con claridad —así como no lo consigue usted— qué aspectos en mi última música deben ser entendidos seriamente y qué otros en cambio como caricatura y sarcasmo. A aquellos que están cerca de mí (¡ah, los *boni*!) se la he hecho pasar por un panfleto contra la mala música oficial. Y la denominación originaria del estado de ánimo era *cannibalido*. Con ello me resulta claro, por desgracia, que el conjunto, con esta mezcla de *pathos* y sarcasmo, se correspondía completamente a un estado de ánimo real, y que, en la composición de esa pieza, experimenté un gozo como nunca antes. De todo lo cual pueden extraerse tristes consideraciones sobre mi música, pero aún más sobre mis estados de ánimo. ¿Cómo se describe un estado en el que placer, desprecio, arrogancia y sublimidad se mezclan juntos? — De vez en cuando caigo en estados de malhumor peligrosos como ése. — Y sin embargo estoy infinitamente lejos —debe creerlo— de juzgar y valorar la música de Wagner sobre la base de esta excitación musical semipatológica. De mi música sólo sé una cosa, con ella consigo dominar un estado de ánimo que, insatisfecho, sería quizás más peligroso. En ella aprecio justamente esta necesidad más alta — y donde no la plasmo, por mi carencia como músico, la presupongo confiadamente. Aquello que en mi última música me había proporcionado sobre todo satisfacción era, precisamente en el exceso más alocado, una especie de caricatura de esa necesidad. Y justamente este disparatado contrapunto debe de haber confundido hasta tal grado mi sensibilidad, como para volverme enteramente incapaz de juzgar. En este tormento, yo también tenía a veces una idea mejor de esta música — una condición verdaderamente deplorable, de la que usted ahora me ha salvado. ¡Reciba mi agradecimiento! ¿Entonces esto no es música? Pues bien, soy verdaderamente afortunado, entonces no hace falta que me ocupe de esta clase de *otium cum odio*, de esta manera tan odiosa de emplear el tiempo. Para mí lo importante es la verdad: usted lo sabe, es más agradable oírla que decirla. Por tanto estoy en deuda con usted por

partida doble. — Pero le ruego sólo una cosa, no le cargue al *Tristán* con la responsabilidad de mi culpa. *Después* de haber escuchado el *Tristán* no habría sin duda concebido una música de esa especie — él consigue curarme por mucho tiempo de mi música. ¡Ojalá pudiese escucharlo pronto!

Entonces quiero hacer aún un intento de someterme a una sana cura musical: y quizás, si estudio las sonatas de Beethoven en su edición, permaneceré bajo su control y su guía espiritual. Por lo demás, todo ha resultado ser una experiencia altamente educativa — el *problema de la educación*, que me tiene ocupado en otros campos, por una vez se me presenta a mí mismo con una fuerza particular en el ámbito del arte. ¡A qué terribles perdiciones está expuesto hoy en día el individuo!

269. *A Hans von Bülow en Múnich*

Basilea, 29 oct. 1872

Estimado señor:

¿Ha visto cómo me he tomado tiempo para asimilar de corazón las advertencias de su carta y para darle las gracias por habérmelas dado? ¡Esté seguro de que nunca me habría atrevido, ni siquiera de broma, a rogarle que examinara mi «música», si hubiese sólo sospechado que no valía absolutamente nada! Desgraciadamente hasta ahora nadie me había despertado de mi inocente ilusión, de la ilusión de poder hacer una música sin duda grotesca y de aficionado, pero para mí extremadamente «natural» — sólo ahora me doy cuenta, aunque desde lejos, volviéndome desde su carta hacia mis partituras, de a qué peligros de antinaturaleza me he expuesto con este dejar pasar. Pero sigo pensando que habría dado un juicio más favorable al menos en un grado —desde luego en un grado mínimo— si yo le hubiese tocado esa mi no-música a mi modo, mal, pero con expresión: quizás algunas cosas, por falta de pericia técnica, habrán quedado escritas de manera tan retorcida que todo auténtico músico se habrá sentido sin duda ofendido en sus exigencias de decoro y precisión.

¡Imagínese que hasta ahora, desde mi *más remota* infancia, he vivido así en la más alocada ilusión, y que mi música me ha dado *muchísima* alegría! Vea en qué estado de iluminación está mi cerebro, del que usted parece tener tan buen concepto. Siempre quedaba un problema, ¿de dónde venía esta alegría? Tenía siempre algo irracional, en esos rompeolas no podía mirar a derecha

ni a izquierda, pero la alegría persistía. ¡Precisamente esta música del *Manfred* me proporcionaba un sentimiento tan rabiosamente, o más bien, tan sarcásticamente patético, que era un verdadero placer, una especie de ironía diabólica! Mi otra «música», créame, es más humana, moderada y también más pura. También el título era irónico — pues ya no soy capaz de pensar en la idea del *Manfred* byroniano, que de muchacho admiraba casi como mi poesía preferida, sino como en un loco monstruo, informe y monótono.

Pero voy a callarme ya sobre este tema, y estoy seguro de que, desde que gracias a usted sé qué es lo mejor, haré lo que es conveniente. Usted me ha *ayudado mucho* — es una confesión que me procura aún cierto dolor. —

¿Quizás le gustará el escrito aquí adjunto del profesor Rohde? El concepto de «filólogo wagneriano» es desde luego nuevo. — Como ve, ya hay dos.

Conserve de mí un recuerdo amigable, estimadísimo señor, y olvide en mi favor la tortura musical y humana que le he acarreado con mi irreflexivo envío; mientras, por mi parte, nunca olvidaré sin duda su carta y sus consejos. Como dicen los niños cuando han hecho algo estúpido, así se lo digo también yo: «De verdad, no lo haré más», y permanezco con la simpatía y la estima que usted sabe,

su siempre humilde

Friedrich Nietzsche

Respuesta a una carta de Hans von Bülow del 24 de julio de 1872: II/4, 51.

270. *A Malwida von Meysenbug en Florencia*

Basilea, 7 nov. 72

Estimadísima señorita:

Por fin está listo mi paquete para usted, y por fin tiene de nuevo noticias de mí, después de que le habrá parecido que me había hundido en un silencio de ultratumba. Piense que entretanto he estado muy cerca de usted — esto es, en Bérgamo, y que sólo un sentimiento de profunda aversión hacia Italia (¡especialmente hacia su pintura!), que me había inundado de improviso, me hizo volver rápidamente. — En caso contrario, este año nos habríamos visto por cuarta vez, y habríamos podido festejar el encuentro como festejamos el concilio de Basilea[772], del que conservo un recuerdo muy vivo, acompañado por

un constante sentimiento de gratitud hacia usted y hacia la querida pareja de esposos[773]. ¡La cuarta vez! Quizás una de más, según el refrán de que las cosas buenas son siempre tres — en suma, el demonio me empujó a regresar y a detenerme en Splügen, donde, enteramente aislado de los hombres y de la sociedad, pasé unos días tranquilos con mis pensamientos, temperado por un aire fuerte, incluso cortante (mientras la atmósfera italiana me producía el efecto de los vapores del baño — ¡abominable y blando!).

Por lo demás, el amigo Gersdorff pasará los Alpes en enero próximo, y ya me ha preguntado si puede esperar verla en Florencia. Está muy feliz, porque ahora su suerte sufre un cambio decisivo; pues se le ha permitido abandonar en diciembre la carrera jurídica. Ahora viajará un poco, para estudiar luego agronomía, con todos los presupuestos científicos necesarios. El verano próximo pretende pasarlo quizás en Basilea con la química y la «cultura», según sus palabras — que de todos modos no significa agricultura, sino auténtica cultura humana.

¡Para la tercera semana de noviembre me ha sido anunciada una magnífica visita de ocho días — aquí en Basilea! La «visita en sí», Wagner con su mujer. Están de viaje para una gran gira, durante la que quieren pasar por todos los grandes teatros de Alemania, pero si tienen ocasión también por el famoso *dentista* de Basilea, ¡al que por tanto le debo estar muy agradecido! ¿Conoce ya el nuevo escrito de Wagner *Sobre los actores y los cantantes*? En cambio, seguro que no conoce la apología que el profesor Rohde de Kiel ha escrito tanto con la espada como con la pluma, y con gran superioridad frente a su adversario. Porque yo, con mi *Nacimiento de la tragedia*, he conseguido convertirme en el filólogo más escandaloso de la actualidad, y quien se compromete por mí comete una auténtica temeridad, dado que todos están de acuerdo en condenarme. Pero aparte de la polémica, con la que desde luego no quiero importunarla, el escrito de Rohde dice diversas cosas justas sobre los fundamentos filológicos de mi libro, y por tanto tendrá algún interés para usted. ¡Si por lo menos no temiese que con esta iniciativa generosa Rohde vaya a caer en un auténtico nido de víboras envidiosas y malvadas! ¡Ahora los dos figuramos en el índice!

En el fondo es sólo un malentendido; yo no he escrito para los filólogos, aunque éstos —si fuesen *capaces* de ello— también podrían aprender de mi libro un poco de filología pura. Ahora se dirigen a mí exacerbados, y parece que piensan que he cometido un crimen porque no los he tenido en cuenta a ellos ni a su modo de pensar. También la obra de Rohde no tendrá éxito, porque nada puede colmar este

abismo desmesurado. Pero yo continúo tranquilo por mi camino, y me guardo mucho de prestar atención a esa repugnancia que, de otra manera, se me presentaría espontáneamente a cada paso.

Estimadísima señorita, usted ha vivido cosas parecidas y más graves, y quién sabe hasta qué punto mi vida llegará a ser semejante a la suya. Porque hasta ahora apenas he comenzado a expresar lo que tengo dentro; me hace falta todavía mucha valentía y un fuerte afecto por parte de los amigos, sobre todo me hacen falta buenos y nobles *ejemplos*, para no perder el aliento a mitad del discurso. ¡Sí, unos buenos ejemplos! Y así pienso en usted y me alegro de corazón, estimadísima señorita, de haber encontrado en usted a un solitario defensor de lo justo. Debe convencerse de una vez por todas que he puesto en usted esa confianza incondicional que, en este mundo dominado por la desconfianza, sólo puedo sentir hacia mis amigos más íntimos, y que éste ha sido mi sentimiento hacia usted desde el primer momento en que nos hemos conocido. También la señorita Olga debe estar segura de poder contar conmigo en cualquier circunstancia de la vida. Abrigo por ustedes dos los sentimientos más cordiales, y espero tener la ocasión de demostrarlo. —

Y llega ahora su gentil carta desde Florencia, que ante todo me recuerda que, con mi vergonzoso silencio, le he dado sin duda una impresión distinta de lo que le he asegurado antes, en la carta que quedó interrumpida: ¿por qué no le he escrito durante tanto tiempo? Así me pregunto, sorprendido yo mismo, sin hallar motivos reales y ni siquiera excusas. Pero ya me ha sucedido otras veces, que me ha costado más ponerme a escribir justamente a aquellos en quienes más pienso. No entiendo por qué. Le ruego que interprete este asunto con la máxima benevolencia posible, y que luego lo olvide. Hay tantas cosas irracionales contra las que sólo podemos defendernos olvidando.

Con esta oscura sentencia quiero terminar por hoy. Recibirá con esta carta la fotografía, el escrito de Rohde y mis cinco conferencias sobre el futuro de nuestros centros de enseñanza. Léalas teniendo presente a un público muy específico, el público de Basilea; ahora me parecería imposible mandar a imprimir algo parecido, porque no llega a calar bastante hondo y se camufla bajo una farsa escasamente inventiva.

De corazón, su fiel

Dr Friedrich Nietzsche

Le envío además los cordiales saludos de mi hermana; ya no está aquí, pero quiere volver a visitarme en verano.

Respuesta a dos cartas de Malwida von Meysenbug del 4 de septiembre y del 3 de noviembre de 1872: II/4, 74 y 120. Malwida responde el 22 de noviembre de 1872: II/4, 133.

271. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Basilea,> 7 nov. 72

Querida Elisabeth:

El profesor His[774] vive en Leipzig, en la esquina entre la Salomon y la Dresdner Straße, en una gran casa nueva; no tengo indicaciones más precisas, pero bastarán, ¿no es verdad?

Gracias de corazón por todas tus informaciones, estoy de acuerdo con todo (también sobre el negocio del señor K. Ferd. Heckel en Mannheim)[775]. ¿Entonces el escrito de Rohde está causando impacto? Me lo creo. A propósito, te manda todo su mejor agradecimiento por haber terminado la carta antes del viaje.

La traductora condesa Diodati ha dado de nuevo noticias, quiero enviarle pronto mi fotografía. En Leipzig quieren hacer un álbum para Ritschl[776]; por tanto tengo que ir al fotógrafo. También nuestra querida madre recibirá una fotografía.

Mañana Romundt pronunciará su discurso inaugural[777]. Tiene estudiantes para los tres cursos que ha anunciado.

La tercera semana de noviembre vienen a verme, para una semana, Wagner y su mujer.

El último martes he pasado una agradable tarde en casa de la señorita Brunner; todos preguntaban por ti y esperaban que volvieses a Basilea.

La señora Margreth te manda muchos saludos, te ha enviado hace poco las cosas que habías olvidado; ha venido también un muchacho para enviarte saludos. Pregunta muy a menudo en casa por la «señorita Nietzsche».

El domingo estoy invitado a comer en casa de los Bachofen, que se muestran extraordinariamente agradables. Después estoy invitado a un baile en casa de los La Roche Burckhardt, es decir, no de los La Roche que conoces, sino de los otros.

También la señorita Kästner me ha enviado una invitación para almorzar, graciosamente pasada de moda.

Me he alegrado mucho de que hayas comprado cuatro ejemplares[778] — ¡un magnífico ejemplo! El libro tendrá ahora que hacer

efecto en Pforta. Gersdorff ha escrito «ebrio de alegría»; a fines de diciembre vendrá aquí[779].

¡Esperemos lo mejor para navidad! Quiero hacer todo lo posible para tener al menos dos semanas. Pero no será fácil.

Saluda de corazón a nuestra querida madre, y recibe los mejores agradecimientos por la carta y por las felicitaciones.

Tu hermano

El pobre de Gustav[780], al que vergonzosamente he hecho esperar durante mucho tiempo, recibe hoy sus pentagramas. Excúsame y apacígualo — entre otras cosas es un excelente músico.

Respuesta a una carta de Elisabeth Nietzsche de principios de noviembre de 1872: II/4, 121. Elisabeth responde el 27 de noviembre de 1872: II/4, 140.

272. *A Erwin Rohde en Kiel*

<Basilea, noviembre de 1872>

Querido y buen amigo, conseguiremos soportar todo. Aquí la última novedad que me ha deprimido un poco es la *ausencia de filólogos* en nuestra universidad para el semestre de invierno: un fenómeno muy singular al que probablemente darás la misma interpretación que yo. Conozco incluso el caso particular de un estudiante que quería estudiar aquí filología, pero que ha sido retenido en Bonn, y muy feliz ha escrito a casa que daba las gracias a Dios de no estar en una universidad donde enseñaba *yo*. — En suma, la «santa Vena» ha cumplido con su deber, pero no debemos darnos por enterados. Sin embargo, que esta pequeña universidad tenga que sufrir daño por mi causa me resulta muy difícil de soportar. Respecto al número del último semestre hay veinte estudiantes menos. Con extrema dificultad he conseguido reunir *un* curso sobre la retórica de los griegos y de los romanos, con dos oyentes: un germanista y un jurista.

Jacob Burckhardt y el consejero Vischer se han alegrado mucho de tu escrito. A ambos les he hecho llegar un ejemplar de esos bonitos que me había mandado el editor, y así también a Overbeck y a Ritschl, además de a las florentinas Olga Herzen y la señorita von Meysenbug. Ahora tengo dos ejemplares de lujo: quizás una vez terminado, el resultado responderá a lo que has soñado. Lleva escrito arriba: E.

Rohde sobre *El nacimiento de la tragedia*, y reúne tus dos ensayos. Éstos representan para mí un tesoro que todo autor del pasado y del presente no podrá más que envidiarme: aquí, el amigo Immermann[781] dice continuamente que lo tuyo vale siempre tanto *al menos* como lo mío. En suma, hay quien se da cuenta de que somos como Orestes y Pílades χαλεποῖσιν ἐνὶ ξείνοισι, y se alegra de ello — lo digo sólo porque ninguno de nosotros dos duda de que son *muchos más* aquellos a los que eso les *irrita*.

Hasta ahora nadie de fuera ha respirado. Aparte naturalmente de nuestros amigos. ¿Sabes que dentro de pocas semanas vendrá aquí Wagner con su mujer para ocho días? Romundt ha pronunciado su discurso inaugural, y está satisfecho de tener estudiantes para los tres cursos anunciados. Gersdorff viene aquí en enero, de viaje a Italia. ¡Estaba ebrio de alegría por tu escrito!

¿Has oído algo del escándalo de Zöllner[782] en Leipzig? Lee su libro sobre la naturaleza de los cometas. Es para quedarse estupefacto por la cantidad de cosas que hay en él *para nosotros*. Este hombre leal, después de aparecer su libro, ¡ha sido prácticamente excomulgado de la manera más innoble por toda la república de los eruditos, sus amigos más íntimos han renegado de él, y a lo largo y a lo ancho han difundido la noticia de que está «loco»! En serio, ¡se le considera un «enfermo mental» porque no toca la misma música que la banda de sus colegas! ¡Éste es el espíritu de la oclocracia intelectual de Leipzig!

¿Sabes que un psiquiatra ha demostrado, haciendo uso de un «noble lenguaje», que Wagner es un *enajenado*, y que otro psiquiatra ha hecho lo mismo con Schopenhauer? Fíjate en la manera de ayudarse de los «sanos»: para los ingenios más incómodos no decretan el patíbulo, se limitan a insinuar alguna sospecha maligna que les resulta más útil que una eliminación drástica: es una sospecha que mina la confianza de las generaciones futuras. ¡Schopenhauer olvidó esta estratagema! Una estratagema que se adapta perfectamente a las épocas históricas más bajas y vulgares.

Pero ahora debo ir a impartir clase, y no quiero atrasar más el envío de este saludo. Este invierno creo que nos mandaremos, lo más a menudo posible, cartitas y tarjetas, pero también auténticas epístolas, ¿no es verdad? Mi querido amigo, sigue de buen ánimo, *olvidar* el mal es ya un signo de la victoria del bien. ¡Olvidemos a esos perros!

De todo corazón

tu F

Respuesta a una carta de Rohde del 1 de noviembre de 1872: II/4, 115. Rohde responde el 14 de noviembre de 1872: II/4, 123.

273. *A Hugo von Senger en Ginebra*

<Basilea, mediados de noviembre de 1872>

En su carta, estimadísimo amigo, expresa usted de manera tan abierta su confianza en mí, que hoy estoy obligado a responderle con la misma franqueza: ante todo que soy filólogo, y si quiere un poco filósofo, y además que como filólogo estoy siendo muy cuestionado (pero también, como verá en este escrito que le adjunto, bien defendido). En segundo lugar, no soy músico ni poeta, y por ello en este caso desgraciadamente no estoy capacitado para aconsejarle ni para serle útil de otra manera. Además, en calidad de filósofo que considera el desarrollo de la música actual en conexión con cierto tipo de cultura que aspira a hacerse realidad — tengo algunas ideas mías propias, si usted gentilmente me lo permite, sobre la manera actual de componer en el gran estilo dramático. Sé bien que en las revistas musicales se considera grande a Wagner precisamente porque ha destruido las viejas formas musicales, sonata, sinfonía, cuarteto, etc., y que incluso se piensa que su aparición supone el fin de la música puramente instrumental. Pero si de todo ello se deduce que hoy en día todo compositor deba necesariamente pasarse a la música teatral, la cosa me preocupa mucho y me viene la sospecha de que haya habido un equívoco. Cada uno debe expresarse de la manera que le es propia: y si el Titán habla con truenos y terremotos, ¡no por ello el común mortal tiene el derecho, y menos aún el deber, de imitar este modo de expresión! Una vez hallada la más alta forma artística, justo entonces, pienso, son importantes las formas artísticas menores, bajando hasta la última, para que los mismos artistas, cada uno según su personalidad, puedan expresarse sin ser continuamente molestados. La devoción más pura hacia Wagner se demuestra sin duda en que, precisamente como artistas creativos, se le ceda el paso en su esfera y en *su* espíritu, y con el más inexorable rigor hacia sí mismos, con la voluntad de dar en cada minuto lo máximo de sí, se haga revivir y se reanime otra forma artística menor, incluso mínima. Por ello me agrada que usted tenga la valentía de tomar en serio la forma de la cantata, hoy en día tan poco valorada; y si a usted le gustaría hacer para la «Noche de Valpurgis», de Goethe, ateniéndose justamente a esa seriedad wagneriana, una música mejor que la de Mendelssohn, eso sería algo muy eficaz y digno de un sobresaliente competidor; y además nadie podría ofrecerle un texto más bello y — ¿cómo decirlo? más reformador.

Le ruego, querido amigo, que por hoy se contente con estas palabras y que las interprete de la manera más favorable y benévola.

Fielmente suyo

Fr Nietzsche

Respuesta a una carta de Hugo von Senger del 29 de octubre de 1872: II/4, 108. Hugo von Senger responde el 17 de noviembre de 1872: II/4, 128.

274. *A Richard Wagner en Bayreuth*

<Basilea, 7/8 de noviembre de 1872>

Querido maestro:

Después de todo lo que me ha ocurrido en los últimos tiempos, tengo sin duda menos derecho que cualquier otro a sentirme descorazonado, porque estoy viviendo en el centro de un sistema solar de amistades y afectos, de consolador aliento y esperanzas reparadoras. Pero hay algo que me turba profundamente: ¡nuestro semestre de invierno ha comenzado y no tengo estudiantes! Es desde luego un *pudendum* que debe ser escondido con cuidado y ahínco a todo el mundo. Pero a usted, querido maestro, se lo cuento, porque usted lo debe saber todo. El hecho cierto es sencillo de explicar — de improviso he llegado a tener tan mala fama entre mis colegas que nuestra pequeña universidad ha sufrido un perjuicio. Esto me atormenta profundamente, porque le tengo en verdad devoción y cariño, y a ella, menos que a nadie, quisiera perjudicarla; mas en estos momentos mis colegas filólogos, además del consejero Vischer, se hallan en una situación de holganza que nunca habían experimentado en toda su carrera académica. ¡Hasta el semestre pasado el número de filólogos iba en constante aumento — y ahora de repente es como si hubiesen desaparecido! Pero todo ello se corresponde con lo que llega a mis oídos de otras universidades. Leipzig naturalmente florece de nuevo en la envidia y en la presunción, todos me condenan, e incluso aquellos «que me conocen» no alcanzan más que a compadecerme por ese «absurdo». Un profesor de filología de Bonn[783], al que estimo mucho, ha dicho sin más a sus estudiantes que el libro es una «pura locura» que no sirve para nada, y que quien ha escrito cosas parecidas está «muerto para la ciencia». Y lo mismo me han contado de un estudiante que al principio quería venir a Basilea, y después, retenido en Bonn, ha escrito a su pariente de Basilea que daba las gracias a Dios de no haber ido a una universidad donde enseñaba *yo*. Dada esta situación, ¿a qué cree que la noble y valiente empresa de Rohde podrá dar lu-

gar, sino a redoblar el odio y la mala intención contra nosotros? Es lo que Rohde y yo esperamos con la máxima certeza. Todo esto, no obstante, sería soportable, pero el daño que le he acarreado a una pequeña universidad, una universidad que me ha concedido mucha confianza, me entristece mucho, y a la larga podría empujarme a tomar decisiones que de vez en cuando, y también por otras consideraciones, se me presentan. — Por lo demás puedo disfrutar bien este semestre de invierno, porque como simple maestro de escuela sólo tengo que ocuparme del instituto.

Éste era, pues, el «punto oscuro», en lo demás todo es luz y esperanza. Tendría que ser un bicho realmente intratable si cartas como las que usted me escribe no me hiciesen dar saltos de alegría. ¡Entonces viene usted! Alabo mi suerte y al dentista, porque nunca me habría atrevido a soñar una sorpresa así. ¿Quizás esta vez querrá probar los Tres Reyes? Creo que se está mejor que en Euler, este verano he comido allí con mi hermana, y he pasado allí un día muy sereno con la señorita von Meysenbug y con la pareja Herzen-Monod.

Su magnífico escrito sobre los actores y los cantantes ha despertado de nuevo en mí el deseo de que alguien haga una compilación de sus investigaciones y tesis estéticas, para demostrar que a lo largo de estos años el pensamiento sobre el arte se ha transformado, profundizado y precisado tanto, que de la «estética» tradicional, en sustancia, no ha quedado ya nada. También en Splügen había reflexionado yo sobre la condición coreográfica de la tragedia griega, sobre la conexión entre el efecto plástico unido a la mímica, y la formación de los grupos de actores: y justo eso creía haber entendido; con cuánta precisión el mismo Esquilo ofrece el ejemplo de lo que usted comenta: de modo que incluso en nuestros textos, a través de admirables simetrías numéricas, pueden entreverse las simetrías de movimiento; y remitiéndome a sus tragedias he comenzado a alimentar la magnífica esperanza de que pueda hallarse una medida, un fin y una regla para un estilo alemán del movimiento, de la realidad plástica. Con estos pensamientos como premisa he leído su escrito como una revelación. —

Ahora ha llegado el escrito de Rohde: ¿no le parece que después de la publicación del panfleto puedo afirmar, con todo derecho, tener razón incluso en los más mínimos detalles? Siempre es agradable leer la propia demostración formulada por otra persona. Porque a veces se llega a desconfiar incluso de uno mismo cuando todos los colegas de profesión son tan unánimes en demostrar su oposición hostil. ¡Pero cuánto debe de haber sufrido el pobre amigo al tener que pelearse durante tanto tiempo con semejante «mandadero»! Si ha resistido hasta el fondo, sólo su ejemplo, querido maestro, puede haberle dado

el coraje y la fuerza. Ahora estamos los dos muy contentos de tener *un mismo* modelo. ¿Está de acuerdo en que tener un amigo como Rohde me coloca en una posición envidiable?

Quiero contarle todavía un hecho curioso: recientemente un músico[784] me ha pedido consejo para un libreto de *ópera*, esperando en el fondo que lo escribiese yo mismo. Le he respondido con una sabia carta desaconsejándoselo enérgicamente: que compusiese en cambio una buena *cantata*, y justamente una segunda «Noche de Valpurgis» de Goethe, *¡pero mejor que la de Mendelssohn!* ¿Seguirá este consejo? — De todos modos, todo esto es bastante divertido. —

Con la esperanza de que usted, en su viaje por la querida y abyecta Alemania[785] tenga la misma mano bendita que en Bayreuth, y deseando recibir pronto unas indicaciones sobre los preparativos para su estancia aquí en Basilea, le digo hoy de todo corazón: siga bien y hasta pronto.

Su viejo y fiel

F N

Respuesta a una carta de Richard Wagner del 24 de octubre de 1872: II/4, 102.

275. *A Gustav Krug en Naumburg*

Basilea, 15 nov. 72

Mi querido Gustav:

No quisiera olvidar escribirte dos líneas, a pesar de que por el momento me hallo bajo el peso de una gran variedad de trabajos y pensamientos. Te prometo que en el día festivo de mañana[786] pensaré en ti con vino, cerveza y otras bebidas espirituosas, y cantaré para esa ocasión la canción de cumpleaños, cuya *ardorosa* melodía todavía no conoces, si bien te he prometido muchas veces que te la haría oír.

Entonces, ¡vive también el próximo año «para consuelo de los amigos y eterna envidia de los enemigos!»[787]. Vuelves a emerger a la luz, sano y salvo, con el canto de cisne en los labios, desde las profundidades pantanosas del examen — ¡ἀγαθῇ τύχῃ[788], viejo amigo!

Ya tendrás en la mano, imagino, tus partituras — ha hecho falta una cantidad de tiempo imperdonablemente grande, y no sé por qué; más aún, recientemente he comenzado a arrepentirme (desde luego para castigarme) de habértelas enviado, porque dentro de poco Wagner y su esposa me harán una visita de una semana en

Basilea y en esta ocasión sin duda habría sido mencionado y apreciado el cuarteto del amigo. — Ahora el maestro Liszt se ha pronunciado sobre mi «música» — ¡esto es un auténtico *curiosum*![789].

Habrás leído sin duda el trabajo de Rohde; pues bien, ¿te has ocupado de difundirlo? Tengo verdaderas ganas de que mi buen editor consiga colocar unos cuantos ejemplares. Es realmente una buena persona y deseo que él también pueda sacar algún provecho de todo esto. —

Rohde se está demostrando, tal como yo les deseo a todos mis amigos, valiente y bueno.

Gersdorff vendrá aquí en enero, para ir luego a Italia.

El amigo Romundt ha conseguido la habilitación aquí con mucho éxito, y este invierno imparte tres cursos distintos, y en uno de ellos tiene veinte estudiantes.

Deussen ha encontrado un buen nido en casa de una rica familia rusa en Ginebra, un puesto espléndido (y, entre paréntesis, 5.000 francos de sueldo).

En suma, los *amigos* están bien y por ello espero que tú también tengas un magnífico éxito en los exámenes.

En cualquier caso, la idea de volver a vernos en navidad —algo no del todo imposible— me alegra mucho. Por el momento no digo más.

Entonces, querido amigo, sigamos adelante llenos de esperanza y unidos fielmente como antaño.

De todo corazón, tu

Friedrich Nietzsche

¿Qué hace nuestro Wilhelm[790]?

276. *A Erwin Rohde en Kiel*[791]

<Basilea, 20 y 21 de noviembre de 1872>

Queridísimo amigo, te mando el *curiosum* del caballero-oveja von Leutsch. Entre otras cosas, no he recibido respuesta ni siquiera a mi carta, también muy solícita, quizás porque he expresado de manera demasiado ingenua mi estupor por su heroica valentía, y al final lo he remitido a ti y a tu «pseudofilología». ¡Olvídalo, esta vieja oveja no gana nada con ello — y nosotros menos que nadie! —

Para el viernes por la tarde se me ha comunicado la visita de Wagner y su mujer, para cerca de una semana: entretanto, corren

sin interrupción telegramas como rayos entre Basilea, Mannheim y Darmstadt. ¡Serán días intensos y *tú* serás siempre recordado fielmente por nosotros tres, en la alegría y en el dolor! ¡Prepárate a oír el tintineo de los brindis y a que te regalen el oído!

Esta noche habrá una espléndida fiesta de baile, y como para mí va ligada a un maldito romanticismo, hago como el viejo caballo Íbico: ἦ μὰν τρομέω νιν ἐπερχόμενον[792].

Espero demostrarte, con la carta que te adjunto —que es sencillamente increíble— que vosotros en Kiel no sois los únicos en sufrir las vulgares peticiones del egregio Blass[793]. Su tímido deseo de boda lo expresa con la simplicidad y la claridad de la jerga de los cocheros. ¿Pero qué piensas de lo que ha ocurrido recientemente, que otra persona respetable, un músico bastante válido[794], me ha pedido con la máxima discreción un libreto de ópera (con música *cartaginesa*, a la manera de *Salambô*), junto al texto para una cantata con fines reformadores *viejocatólicos*, y todo ello porque —como me ha explicado tranquilamente— su amigo el poeta Lingg (yo lo llamo *Dichterling*)[795], lo ha dejado plantado? ¡Esto es como la historia de los «preciosos, buenísimos niños», también yo tengo «de ésos»[796]!

— Retomo la carta por la mañana, después de la fiesta de baile de la que te he hablado y de la que he vuelto hacia las 3: el día es gris, lluvioso, y el cielo está sucio, aunque yo estoy muy bien; «pero los *pensamientos* están tan lejos», dice Tieck[797], y así es hoy para mí. — ¿Así que estás representando una comedia en Kiel[798]? —

Entretanto ha llegado una tarjetita de Ritschl[799], que te adjunto para tu recreación y otros pensamientos que pueda suscitar. Desgraciadamente también un telegrama de Wagner que suspende su visita a Basilea, pero me invita a ir a Estrasburgo para encontrarme con él: mañana partiré para degustar allí, de viernes a domingo, una atmósfera feliz[800].

Por el momento, siempre que puedo y esté donde esté, pienso en las astucias que nos podrían permitir reunirnos, sobre todo para liberarte de tu errática soledad de roca. Aquí la vida aún es soportable, porque hay bastante tacto democrático como para dejar vivir «a los locos como quieran»[801]. Pero difícilmente se me ocurre dónde puede haber un puesto para ti: hay candidatos por todas partes, incluso para la cátedra de Gerlach, que aún no está en absoluto cansado de vivir[802].

Tus profecías pueden también acertar, querido amigo mío; cuando pienso en ello siento picor en las manos, lo cual es un presagio que anuncia grescas de la mejor clase. Se me ha producido una extravasación de bilis negra al leer tu carta, y enseguida me he ido a dar un paseo con la esperanza de que me viniese alguna idea razonable

sobre cómo construir un fundamento y una base material para ti. ¡Pero hasta ahora «el mar está desierto», en el horizonte no se ve ni un barco[803]! En Estrasburgo quiero discutir con Wagner la idea de una cátedra de filología clásica en Bolonia: también la señorita von Meysenbug podrá dar alguna información. ¿Qué te parecería, entre otras cosas, el rectorado en Bayreuth? Pero hasta ahora son sólo tontas fantasías. A lo mejor podría encontrarse un puesto de redactor de 2.000 táleros, si se fundase la revista que desde hace tanto tiempo Wagner y yo estamos proyectando; en esta revista quedaría probado con el ejemplo que es posible un periódico cultural de alto nivel y distinto, realmente educativo. Pero sin duda no antes de 1874. Entre otras cosas estoy pensando en presentar mi próximo trabajo como celebración del año 1874 y de Bayreuth, titulándolo quizás «El último filósofo»[804]. Estoy trabajando en ello *pyramidum altius*[805]. — Pensaba que seríamos *nosotros dos* los que revelaríamos de algún modo cómo deben ser honrados ese año y esa fiesta. —

Al final me queda siempre la salida de cederte solemnemente mi cátedra, que ahora me proporciona un ingreso de 4.500 francos. Por el momento tampoco yo sé bien dónde refugiarme en el futuro, pero mi destino ahora, o más bien siempre, procede de manera tan inesperada que quizás encuentre una respuesta mucho antes de lo previsto. En cualquier caso no debes abandonarte más a ese tétrico estado de ánimo por motivos materiales, ni sigas con la melancólica pregunta δός μοι ποῦ στῶ;[806]. Entretanto, querido amigo, recita la comedia. Tampoco yo estoy en absoluto dispuesto a deponer la máscara del «desprecio despreocupado»[807]. Ya verás que, como los Dioscuros, conseguiremos domar a los potros de nuestra vida.

¡Adiós, viejo amigo, arriba la moral!

¡Debes *vivir*!

Tu F N

Respuesta a una carta de Rohde del 14 de noviembre de 1872: II/4, 123. Rohde responde el 8 de diciembre de 1872: II/4, 145.

276a. *A un grupo de estudiantes de Praga*[808]

<Basilea, noviembre/diciembre de 1872>

Estimados señores:

Es para mí un placer satisfacer el deseo de ustedes de que les mandase mi libro. Les ruego que crean que, si les envío mi copia manuscri-

ta, ello sólo es debido a una dificultad práctica. No puedo conseguir de mi editor un nuevo ejemplar porque no le queda ninguno.

Les indico al mismo tiempo un escrito polémico suscitado por mi libro: se titula *Pseudofilología. Carta abierta de un filólogo a Richard Wagner*, ed. E. W. Fritzsch de Leipzig. (El filólogo es el profesor Rohde, de la Universidad de Kiel[809].) Adjunto además cuatro ejemplares de una recensión aparecida en el *Norddeutsche Allgemeine Zeitung*[810].

En fin, quisiera llamar la atención de ustedes sobre una carta abierta, dirigida a mí, de Richard Wagner; también ella ha sido publicada en el *Norddeutsche Allgemeine Zeitung*, el 23 de junio de este año[811].

Una traducción francesa de mi libro aparecerá dentro de no mucho tiempo.

Permítanme en fin, estimados señores, manifestarles el sentido deseo de que el libro les sirva a ustedes también para exaltar y reforzar el entusiasmo por las tendencias auténticamente alemanas, tanto en el arte como en la ciencia.

Con la máxima estima hacia su arte
y su ciencia

Fr. Nietzsche
Profesor numerario en Basilea

Responde a una carta no conservada de un círculo de estudiantes de Praga, reunidos en una sala de lectura y conferencias.

277. *A Erwin Rohde en Kiel*

<Basilea, 7 de diciembre de 1872>

Queridísimo amigo, ¿cómo te va? Espero poder enviarte pronto un retrato mío fotográfico: hoy sólo algunas palabras de saludo. ¿No es verdad que mientras tanto has recibido también una bonita carta de la señora Wagner? He visto que la estaba terminando — en Estrasburgo, donde vivíamos cerca, en el hotel Ville de Paris, y donde hemos recuperado cuidadosamente todo aquello que habíamos perdido viviendo lejos. De ti se hablaba siempre como si estuvieras entre nosotros, y al respecto era necesaria y categórica la máxima sinceridad. Justo ahora me ha pedido por carta[812]: «¿Ha recibido alguna buena noticia del profesor Rohde, o por lo menos soportable? Desde que hemos hablado recientemente de su destino, no hago más que meditar posibles soluciones — ¡el eterno no poder hacer

nada es difícil de soportar cuando se siente una simpatía tan fuerte!». Pero tendría que contarte tantas cosas, sobre todo de la impresión extraordinaria que han tenido Wagner y señora de tu escrito (así como la condesa Muchanoff); ambos decían que en Francia, con una obra maestra tal de la polémica, se llega de un salto a ser famosos: los alemanes son demasiado poco «finos» para cosas parecidas. Pero no sé qué es lo que ya te ha escrito la señora Wagner. Juntos hemos considerado soluciones bastante interesantes para tu suerte exterior, por ejemplo, un puesto de bibliotecario junto a la princesa heredera italiana (y wagneriana)[813]. De un modo u otro, de entre todos los números a los que hemos apostado en la lotería de la vida, tendrá que salir algo bueno para ti.

Recientemente he recibido manifestaciones de simpatía hacia tu escrito por parte de la señorita von Meysenbug, de Gustav Krug, de mi madre, y sobre todo repetidas veces de mi hermana. El librero me ha dicho que está muy demandado y que se vende bien. En Leipzig mi libro está realmente *agotado*. Lo último es que Jacob Bernays[814] ha declarado que era justamente lo que *él* pensaba, aunque mucho más exagerado. Me parece divinamente desvergonzado por parte de ese judío culto e inteligente, pero también un indicio divertido de que los «zorros del país» comienzan a oler algo. Por todas partes los judíos están en vanguardia, y también en este caso, mientras el buen teutón Usener, con sus bellos cuernos, se queda atrás en la niebla.

Mis conferencias sobre la enseñanza están siendo leídas ahora en la sociedad florentina — parece que allí hay justo en este momento una gran ansia de proyectos de reformas educativas, y me divierte mucho pensar que mi vocecita sea escuchada en medio del coro italiano. — La buena condesa Diodati está traduciendo enérgicamente, Dios la proteja, y también el genio de la lengua francesa, para que yo no dé demasiadas muestras de solecismo.

«El filósofo»[815], mi huevo-idea aún no terminado de incubar, me llena ahora completamente, tan variopinto y deseable como un bonito huevo de pascua para niños buenos. — En diciembre Gersdorff abandona su carrera jurídica y, en viaje hacia Italia, pasará por Basilea en enero. Krug ha compuesto un bellísimo cuarteto y me lo ha enviado: es una espléndida «música de recuerdo», una especie de jornada de nuestra común vida de ensueño cuando éramos muchachos, muy impregnada de las nubes del atardecer. En navidad iré a Naumburg, y allí tocaré un poco de música con Krug, también los ecos de la noche de San Silvestre deben mantener su valor afectivo: ¡qué puedo hacer si la música es mala! Por lo demás, el *Manfred* es aún más «alocado», y no consigo nunca pensar, sin sonreír, en el inaudito

y absurdo escándalo de Bayreuth, en casa del librero, que se sentía aturdido, admirado y asaltado.

¿Por qué no te llaman para enseñar en *Heidelberg*? Ribbeck y Windisch seguramente están de tu parte — y Köchly no tiene mucho que decir. Allí sólo conozco a una persona, una mujer, pero de lo mejor, la madre del pintor Feuerbach[816]. Le mandaré tu ensayo, ya que quería escribirle[817] (para recomendarle a un protegido mío, alumno en un colegio de jesuitas, que quiere estudiar medicina aquí en Basilea).

Sigue bien, queridísimo amigo, y ten coraje como lo tengo yo. Los Wagner me han encontrado muy sano y «resuelto», en sentido goethiano-mazziniano[818], y se han alegrado mucho de ello. ¡A ver si podemos vivir de nuevo juntos, y cuando lo consigamos, la vida que llevaremos será pagana! Entretanto lee el penúltimo volumen de Grillparzer (de las obras completas)[819], el que trata de estética: ¡es *casi* siempre uno de los *nuestros*!

Recordándote con afecto

tu F N

Rohde responde el 22 de diciembre de 1872: II/4, 156.

278. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Basilea, 9 de diciembre de 1872>
Lunes

Deseo que te lleguen con estas líneas, querida madre, mis mejores agradecimientos por tu carta y por el añadido de Lisbeth. *Todo está arreglado* y me va bien: no obstante, *todavía* no sé con seguridad si podré ir por navidad. Pero lo espero.

¿Son lo mismo un cinturón y una bufanda? He pensado que sí. Porque no sé qué imaginarme cuando pienso en una «bufanda». ¿O quiere decir «delantal»[820]?

Aquí te adjunto la fotografía de *Olga Herzen*, con el ruego a Lisbeth de que envíe a cambio una fotografía suya a Florencia, según lo prometido. Pero ahora ella no tiene ninguna fotografía, ¿no es verdad? Me ha llegado una carta muy bonita de la señorita von Meysenbug, junto a una fotografía suya para mí — os la mando, pero es *mía*. No, *no* la mando, porque si no, mi carta coge mucho peso. He vuelto a ver ahora mi fotografía — ¡más salvaje que nunca! Poco divertida, pero muy vigorosa.

Con los Wagner he pasado días magníficos en *Estrasburgo*, donde nos habíamos encontrado juntos para un *rendez-vous*, de viernes a domingo. Nos hemos alojado juntos en el hotel Ville de Paris.

Aquí he participado en un baile en casa de los La Roche, y he sido invitado por los Vischer a la casa azul, por los Turneysen-Gemuseus, por los Immermann y por los Burckhardt-Heusler.

Gustav Krug ha sido tan gentil y cortés como para enviarme su cuarteto copiado a la perfección. Se lo he entregado a los Wagner: se ocuparán con él cuando vuelvan a Bayreuth en navidades, por lo que me han dicho.

Bien, adiós por hoy, es una carta rápida pero cargada de bellísimos y vigorosos saludos — todo ello, junto con la fotografía, la hace bastante pesada.

Cordialmente vuestro (y tuyo)

Fritz

Respuesta a una carta de Franziska y Elisabeth Nietzsche del 27 de noviembre de 1872: II/4, 137 y 140. Franziska Nietzsche responde el 17 de diciembre de 1872: II/4, 152.

279. *A Carl von Gersdorff en Ostrichen*[821]

Basilea, jueves 12 dic. 1872

Queridísimo amigo:

También esto ha pasado, y la ambigüedad de sentimientos que toda muerte genera en nosotros es en este caso particularmente fuerte. Él ha superado esta existencia — nosotros tenemos aún que superarla, y de las cosas más difíciles que tenemos que superar forma parte sin duda el seguro persistir de una soledad cada vez más grande: hermanos, padres, amigos — todos se van, poco a poco todo se vuelve pasado, y nosotros para nosotros mismos.

Ahora tú vives más que nunca para tus padres, y todos nosotros, tus amigos, debemos desearte que sobre ti repose la esperanza de tu familia, como sobre un imponente, bueno y bello fundamento, y ayudarte en esto. Sin duda, tú miras al futuro de manera más valiente que hace algún año, y experimentarás por ti mismo qué salvación reside para los mortales en las aspiraciones serias, concienzudas, que estimulan todas las profundidades de nuestra naturaleza. Poco a poco

todo lo bueno y justo que somos capaces de hacer se concentra en *un solo* camino, hacia *un solo* fin; al sentir esto nos hacemos más fuertes, y ya no somos destruidos por los violentos golpes del destino.

Estoy contento de poder volver a verte pronto y gozar de tu valentía. Es de verdad un viaje educativo el que inicias; y si, antes de la partida, has visto una vez más la imagen terrible de la naturaleza, con el ataúd y la sepultura, permanecerás consciente para el futuro del horror sobre el que se asientan incluso la existencia más bella y el arte más liberador; pero al mismo tiempo de cómo tenemos siempre necesidad del reino celestial, sea religión, arte, o puro conocimiento, para poder soportar el reino terrenal o poder respirar el aire terrenal. —

Tengo que darte las gracias por tus varias cartas, querido amigo, y si he tardado tanto en responderte, esta vez depende de una pequeña cosa que estaba esperando: tenía ganas de mandarte una fotografía mía, y ha tenido que pasar un poco de tiempo hasta que me he decidido a hacerla y hasta que el fotógrafo la terminó. Aquí la tienes, recibe la primera fotografía que me manda. La noche anterior me asusté por un gran fuego, e incluso ayudé a apagarlo durante algunas horas acarreando agua, etc.; en suma, se notará en la fotografía que la noche antes no había dormido. Tiene algo salvaje y de boyardo.

La señorita von Meysenbug (Florencia, *via* Alfieri, 16) me ha escrito que sería para ella una gran alegría volver a verte. Me ha mandado una fotografía, y me cuenta la impresión que producen en ella y en los otros oyentes mis discursos sobre los centros de enseñanza. Estos discursos han llegado a Florencia en un momento muy propicio, porque se están ocupando casi exclusivamente de la reforma de la educación[822].

¿Qué está haciendo el pobre de Wilamowitz? No sé quién me ha dicho que también él está viajando por Italia; en ese caso esperemos sólo que no os encontréis.

He pasado junto con los Wagner unos cuantos días, realmente felices, en Estrasburgo, y me he sentido seguro, de la manera más hermosa, del incondicional vínculo que tengo con ellos. Estaban realmente muy contentos de mi salud, y de mi «resolución» en sentido goethiano-mazziniano. Y de esto tengo desde luego necesidad, porque me pasan tantas cosas que sólo se pueden soportar si se está armado de *coraza*.

He escrito ese lema sobre mi retrato, y creo que sería también un bonito lema para tu viaje por Italia.

La navidad la pasaré en Naumburg con los míos, pero desde primeros de enero estaré de nuevo en Basilea y te espero.

Te estrecho la mano, amigo mío, y te deseo firmeza y valentía para soportar estos tiempos tan difíciles.

De corazón tu

Friedrich Nietzsche

Respuesta a una carta de Gersdorff del 9 de diciembre de 1872: II/4, 148. Gersdorff responde a finales de diciembre de 1872: II/4, 159.

280. *A Erwin Rohde en Kiel* (Reverso de una fotografía)

<Basilea, mediados de diciembre de 1872>

¡Aquí tienes, queridísimo amigo, la fotografía! Tengo cara de malo[823], sustitúyela tú con la expresión que te guste.
Por lo demás — *decussatio epistolarum!*[824].

Ni siquiera yo sé dónde están ahora los Wagner; pero si van a Hamburgo te mandarán un telegrama sin duda.

El hermano más joven de Gersdorff ha muerto — en el manicomio[825].

Las dos semanas navideñas las paso en Naumburg, salgo el sábado. —

Como lema de la fotografía propongo la autoexhortación:

in otio tumultuaris, in tumultu es otiosus

¿De quién es? De Cornificio[826].

Sigue bien de verdad, viejo amigo.

Respuesta a una carta de Rohde del 8 de diciembre de 1872: II/4, 145. Rohde responde el 12 de enero de 1873: II/4, 168.

281. *A Hugo von Senger en Ginebra* (Reverso de una fotografía)

<Basilea, mediados de diciembre de 1872>

Aquí tiene, estimadísimo amigo, una fotografía mía, que debería reflejar una expresión mucho más gentil si tuviese que ser una imagen fiel de mis sentimientos hacia usted.

Sinceramente suyo

Friedrich Nietzsche

Hugo von Senger responde el 22 de diciembre de 1872: II/4, 158.

282. *A Malwida von Meysenbug en Florencia*

Basilea, 20 dic. 72

Muy apreciada señorita:

Usted me ha proporcionado una gran alegría, que le habría agradecido enseguida si no hubiese necesitado adjuntar una fotografía. Pero no la tenía, y como usted misma puede ver, ahora sí la tengo, aunque del usual estilo pirata, hasta el punto de que me siento empujado a la metafísica hipótesis de que lo que los fotógrafos representan siempre del mismo modo sea mi carácter «inteligible»; ya que se corresponde tan poco con mi carácter intelectual, dudaba si ofrecerle esta imagen de mi lado peor. En suma, quería decir que ha habido un contratiempo porque no tenía la fotografía, y luego otro porque la tenía — ¡precisamente una de esta clase! Le cuento esto expresamente porque su fotografía me parece increíblemente buena; también mi hermana tiene todos los motivos para alegrarse y agradecer el retrato de la señorita Olga. Ahora iré a Naumburg para dos semanas, a fin de festejar allí la navidad: durante este periodo quiero animar a mi hermana a hacerse ajusticiar fotográficamente: esta palabra expresa lo que experimento cuando tengo delante el cíclope de un solo ojo como *deus ex machina*. Y mientras me esfuerzo en resistir a mi perdición, he ahí que sucede lo inevitable — y de nuevo soy eternizado como pirata o primer tenor o boyardo *et hoc genus omne*.

Ya habrá leído usted las conferencias[827], y se habrá asustado de cómo la historia se interrumpe de repente después de tantas consideraciones preliminares y después de que, entre tanta negatividad y numerosas dilaciones, la sed de las ideas y de las propuestas verdaderamente nuevas había aumentado cada vez más. ¡Se le seca a uno la garganta leyendo, y al final no hay nada para beber! En verdad, lo que me había propuesto para la última conferencia —una escena nocturna extremadamente alocada y variopinta— no se adaptaba a mi público de Basilea, y desde luego lo mejor ha sido que la palabra se me quedara en la boca. ¡Por lo demás se me atormenta precisamente para que continúe! Pero como he aplazado un poco las reflexiones sobre toda la cuestión para dentro de tres años más o menos —y esto a mi edad no es difícil—, seguro que no volveré a reelaborar nunca la última conferencia. — Todo el escenario sobre el Rin, así como

todo lo que parece biográfico, ha sido absolutamente inventado. Me guardaré bien de entretener —y de no entretener— a la gente de Basilea con las verdades de mi vida; incluso del paisaje en torno al Rolandseck tengo un recuerdo muy impreciso[828]. Y sin embargo, la señora Wagner me escribe que se ha acordado de mi descripción durante su viaje a lo largo del Rin[829].

Nuestro encuentro ha tenido lugar y ha sido maravilloso, pero no se ha desarrollado aquí en Basilea, sino en *Estrasburgo*: después de un aquelarre de telegramas disparados entre Basilea y distintas ciudades del sur de Alemania, al final tuvimos que reconocer la imposibilidad de la estancia en Basilea, y así un viernes[830] me fui a Estrasburgo, donde pasamos juntos dos días y medio sin ningún asunto que despachar, solamente charlando, paseando y haciendo proyectos, y alegrándonos juntos de nuestra cariñosa intimidad. Wagner estaba muy contento de su viaje, había encontrado voces y personas de valor, y estaba sereno y preparado para todo lo inevitable. Así pasará todo el invierno, porque después de navidad irá a la Alemania nororiental, especialmente a Berlín, donde se detendrá cerca de tres semanas. Es posible, aunque no muy seguro, que vaya también a Milán para la representación en la Scala[831].

Gersdorff llegará aquí en la primera mitad de enero, para proseguir luego enseguida hacia Florencia y Roma. En febrero quiere encontrarse con su padre en Roma. Ahora, como éste, necesita doblemente este viaje preparado desde hace ya mucho tiempo, pues hace muy poco que su único hermano, tras haber vivido tres años de sufrimientos en un manicomio (Illenau), ha muerto. Ahora él es la única esperanza de su familia; sus padres se han quedado completamente solos desde el momento en que la única hermana más joven, que hasta ahora vivía con ellos, se ha casado con un conde Rothkirch-Trach. Por lo demás, Gersdorff me ha escrito hace poco completamente entusiasmado tanto sobre sus memorias como sobre las de Herzen[832]: de ello, usted puede deducir al menos que, al planear su viaje por Italia, se ha preparado especialmente bien para Florencia.

Entre paréntesis: ¿qué problemas son ésos, muy estimada señorita, que, como me escribe, le preocupan de corazón?[833]. Haga una prueba conmigo — a menos que Wilamowitz no haya trastocado su fe en mi filología. En este caso permanecería aún a su disposición, porque entonces me dirigiría al amigo Rohde, de cuya filología no le permito a nadie dudar.

¿Qué ha decidido para el próximo verano, tras la dolorosa separación de la señorita Olga? ¿Y para cuando está fijada la fecha de la boda? ¿Se celebrará en París? ¿O bien en su casa en Florencia?

El libro del señor Monod sobre Gregorio de Tours[834] ha sido muy alabado en las recensiones de la revistas científicas, justamente desde el punto de vista de la rigurosa escuela histórica, como lo mejor y más valioso que ha sido escrito hasta ahora sobre Gregorio.

Tengo intención de partir esta tarde. Le envío a usted y a la señorita Olga un cordial saludo por navidad y año nuevo. Alabado sea este año, por muchos motivos, pero sobre todo porque ha dado lugar a unas relaciones tan bellas y llenas de esperanza. Todo se está encarrilando por un único riel, y quien no carece de coraje, estará contento tanto del bien como del mal.

Lleno de veneración, su fiel

Fr Nietzsche

Respuesta a una carta de Malwida von Meysenbug del 22 de noviembre de 1872: II/4, 133. Malwida responde el 7 de enero de 1873: II/4, 163.

283. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Basilea, 20 de diciembre de 1872>
Viernes

Mis queridas madre y hermana:

Esta vez iré de verdad, a menos que algo así como un accidente ferroviario arruine mis buenas intenciones. Salgo de aquí el sábado por la tarde y el *domingo después de comer* llegaré allí[835]. Quiero comunicaros enseguida, con la máxima precisión, que podré quedarme por un periodo de catorce días, porque el sábado después de año nuevo debo regresar de Naumburg.

Aquí el tiempo es discreto, así que no me moriré de frío.

¡Adieu, adieu, preparadme el *caffeu!*

Vuestro F.

Respuesta a una carta de Franziska Nietzsche del 17 de diciembre de 1872: II/4, 152.

284. *A Carl von Gersdorff en Ostrichen*

Naumburg, 23 dic. 72

Mi querido amigo:

Hoy te saludo por tu cumpleaños, renovando las intensas felicitaciones y expresiones de cariño que te han manifestado hoy y en los últimos tiempos los que están cerca de ti, parientes y amigos.

Desde lo más hondo del corazón, todos nosotros te deseamos todo el bien del mundo, y al mismo tiempo nos alegramos de poder seguir el curso ascendente de tu vida con miradas de adhesión, y esto nos proporciona una continua satisfacción. Cuando pienso en cómo los senderos y metas de nuestras vidas se han entrelazado de manera cada vez más estrecha — o mejor, se han acercado cada vez más y al final han confluido juntos, del mismo modo que dos arroyos son empujados por una voluntad casi inconsciente a confluir juntos en un *mismo* río y en el *mismo* mar — cuando pienso en ello, en Pforta, en los tiempos de la universidad, en Leipzig, en los años de la guerra, en Tribschen, entonces sé con seguridad que el último año ha impreso su sello indeleble sobre esta alianza de amistad, y que de ahora en adelante, durante toda la vida, nuestra profunda afinidad no tendrá necesidad de otras confirmaciones ni de otros sellos.

Entonces, querido viejo amigo, alegrémonos también de nuestra amistad: hoy, deseándote todo el bien del mundo, expreso el mismo deseo también *para mí*.

El libro que te envío es el que me ha dedicado Romundt, y en general es el primer libro que me han dedicado — ¡por tanto, un monumento a la amistad![836]. Por eso deseo que no falte en tu biblioteca.

Ahora, al fin una pregunta sobre tu viaje. Te escribo desde Naumburg, donde he llegado ayer por la tarde; mi intención es regresar lo más tarde el sábado por la tarde, *después de año nuevo*, para estar el domingo en Basilea[837]. ¿No sería posible hacer juntos un trecho del viaje? ¿A lo mejor con una pequeña desviación por Bayreuth? Te lo consulto, y te ruego que me des tu opinión[838].

Mi familia me ha encargado que te salude cordialmente: y yo también te ruego que des recuerdos una vez más a tus muy estimados padres.

Ahora le escribo de nuevo a la señora Wagner, que recibirá de mí un manuscrito con el siguiente título y contenido:

Cinco prólogos para cinco libros
no escritos y para no ser escritos

1. Sobre el *pathos* de la verdad.
2. El Estado griego.
3. Sobre el futuro de nuestras instituciones de enseñanza (el último prólogo no lo conoces tampoco).
4. El *agón*.
5. La relación de la filosofía de Schopenhauer con la cultura alemana.

Estos cinco prólogos que todavía no conoces (así como tampoco los conocen los Wagner), probablemente los podrás leer en Bayreuth.

Sigue bien, querido amigo, y quiéreme siempre.

Sinceramente tuyo

F N

Gersdorff responde a finales de diciembre de 1872: II/4, 159.

284a. *A Cosima Wagner* (Esbozo)[839]

<Naumburg, 23 de diciembre de 1872>

Fotografía. Prólogos. Gersdorff. Phl. Nuevos trabajos. J. Burckhardt. Bernays. Copias devueltas. Mathilde Maier. Fin de la composición.

285. *A August von Loën en Weimar* (Esbozo)

<Naumburg, 25 de diciembre de 1872>

Soy uno de los pocos que no ha escuchado nunca el *Lohengrin*, y he oído que será representado mañana 26. Le ruego me lo confirme. En ese caso iré y estaré encantado de verle de nuevo.

286. *A Therese von Sachsen-Altenburg* (Esbozo)

<Presumiblemente Naumburg,
después del día de navidad de 1872>

Si con la presente me permito, gentilísima princesa, enviarle mi retrato, al menos debería desear que su aspecto fuese menos severo y oscuro, para así expresarle un poco mejor el sentimiento de humilde gratitud y a la vez de veneración que siento en todo momento hacia su Alteza Real y que nunca me abandonará. Desde luego, no espero en vano tener pronto la posibilidad de manifestarle en persona estos sentimientos míos: entretanto le ruego que no dude de que para nosotros —y para mí en particular— su cortés participación en

nuestra fiesta navideña nos ha alegrado de corazón, y que cada uno de nosotros piensa en la amigable y apreciada benefactora, deseando manifestarle por carta este pensamiento.

Con el ruego de que reciba de buen grado el retrato enviado, no dejaré nunca de declararme su

muy humilde servidor

287. *A E. W. Fritzsch en Leipzig*[840]

<Naumburg (o Basilea), primera mitad de enero de 1873>

¿Puede usar esto, estimadísimo señor, para su rúbrica «musical»?

Con los mejores saludos de su

F N

288. *A Erwin Rohde en Hamburgo*

<Naumburg, 4 de enero de 1873>

Gracias de corazón, querido amigo, por tu carta y tus agradables felicitaciones navideñas. Entre tanto habrás recibido mi fotografía: hoy, el último día de vacaciones en Naumburg, te escribiré sólo dos palabras, porque esta tarde vuelvo a salir ya *retrorsum*. Gustav y yo hemos pensado a menudo en ti, cuando tocábamos música, y aún más a menudo en mi casa. He mandado a la señora Wagner un grueso manuscrito con este título: Cinco *prólogos* para cinco libros no escritos (y para no ser escritos). 1. Sobre el *pathos* de la verdad. 2. Sobre el porvenir de nuestros centros de enseñanza. 3. El Estado griego. 4. La relación de la filosofía de Schopenhauer con la cultura alemana. 5. El *agón*. De todos ellos conocerás como máximo el 3; todo el resto es completamente nuevo[841].

Wagner me invitó a pasar en su casa el año nuevo, para festejar el cumpleaños de la señora Cosima; pero no he podido ir. Creo que en enero podrás saludarlos a los dos en Hamburgo con ocasión del gran concierto, y quizás durante ese tiempo podrás hacer de caballero de la señora Wagner[842].

El segundo día de vacaciones he ido a Weimar para escuchar el *Lohengrin*: había telegrafiado al intendente diciéndole que *nunca* lo

había escuchado, y así he podido ir a su palco. He estado también una tarde en Leipzig: mi editor me había pedido por carta el permiso para preparar la *segunda* edición, y yo todo contento he ido en persona a darle mi aprobación. *Ahora te ruego que me digas con toda franqueza* qué palabras te gustaría cambiar y sustituir. Tú eres el mejor conocedor y juez del libro, incluso en sus detalles; dime, por tanto, qué piensas de él[843]. Te mando un folio en el que he anotado todo lo que se me ha ocurrido. ¿Qué te parece introducir la forma griega del nombre *Dionysos*[844]? He estado también con Ritschl, que me ha informado del más mínimo detalle sobre la cátedra de Kiel; cree que Schöll[845] no aceptará. Me decía que tú tendrás sin duda una buena plaza de numerario, y que tu nombre había sido mencionado repetidas veces en otras circunstancias. De Friburgo *no ha dicho nada*. Por lo demás, sé que en Friburgo no están contentos con su gran *error* (Keller). — Con respecto a mí, Ritschl me ha informado de cosas desagradables, por ejemplo, que sería un mal profesor (no se ha expresado de manera tan dura, pero el sentido era ése). Le he rogado que me lo ponga por escrito y te mandaré el documento. No sería lo bastante popular, etc. Y como el número de estudiantes que tengo ahora (dos) confirma esta valoración, y todos, basándose en mi libro, se imaginan cosas alocadas sobre mi manera de impartir las clases, y como por todas partes no se me ve con buen ojo, entiendo ese juicio — *pero con él se intenta ahora conectar astutamente mi imposibilidad de ser académico y de hacer carrera*. Entre otras cosas, modestia aparte, creo ser un profesor pasable, y así lo creen también en Basilea. —

Sigue bien, querido amigo, con muchos deseos de que estés aún mejor en el nuevo año. Ten el convencimiento de mi buen ánimo y de que al final triunfaremos. Amén.

F N

Respuesta a una carta de Rohde del 22 de diciembre de 1872: II/4, 156. Rohde responde el 12 de enero de 1873: II/4, 168.

289. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Basilea, 6 de enero de 1873>

Aquí tenéis: como veis he llegado bien y os lo comunico con este gracioso pequeño folio. Durante el viaje nocturno he dormido casi siempre, y en Basilea mi contrabando ha ido bien[846]. En la estación

de Naumburg estaba en persona Gustav Krug para despedirme — ¡una iniciativa de verdadero amigo, en mitad de la noche!

Estoy de nuevo inmerso en mi trabajo y me he encontrado con unas bellas cartas. En primer lugar, felicitaciones para el año nuevo desde St. Gotthard en Lucerna[847]. Después, una carta de parte de la asociación general alemana de música, que me nombra *juez* de competición para un concurso de premios y me invita a que proponga un tercer juez, que tendrá que ser germanista. Seremos por tanto tres — además de mí, el consejero Müller de Gotha y el germanista (creo que propondré a Heyne)[848].

Después he encontrado una de las frecuentes invitaciones francesas a un baile de fiesta, en casa de los *Ringwald*, el 16 de enero.

Por último una carta muy satisfecha, aunque no muy satisfactoria para *mí*, de Deussen, que me ha escrito desde su suntuosidad principesca.

Ahora estoy esperando también a Gersdorff. —

Minna me ha mandado que os dé muchas gracias. Me ha dicho que una nueva *colcha* sería una adquisición muy adecuada para mi ropa de cama, porque la vieja está justamente *vieja*.

La alfombra, sobre la que se ha precipitado enseguida el empleado de la aduana, para luego retirarse con la misma velocidad, la extenderá mañana en el suelo.

El domingo por la noche, después de mi llegada, vinieron a cenar Overbeck y Romundt. La cajita de té está bien expuesta y las camisas lavándose.

Mi carta se parece a la de una cocinera. Cada dos palabras hablo de la ropa para lavar o de algo de comer. El salchichón está empezado, como lo estaba también el bizcocho de navidad, y los Homéridas de Quíos, de los que hablaba el viejo general, me felicitan el año nuevo. ¡Expresado «*maravillosamente bien*»!

Ahora os saludo de corazón, y recibid todo el agradecimiento que os debo por estos magníficos días de navidad.

De corazón, vuestro

F

289a. *A Charlotte Kestner en Basilea*

<Basilea, 20 de enero de 1873>

Estimada señorita:

Tengo que comunicarle mi cordial agradecimiento por su invitación[849], que me parece excelente, aunque no tanto como lo sería

si el tiempo fuese bueno. Un eficaz pero común y trivial resfriado se asienta en mis miembros y se extiende lenta y tediosamente, afectando completamente también a mi cabeza y condenándome a la inactividad.

En cuanto pueda estar libre de nuevo, me presentaré ante usted para darle fe de la estima que, sano o enfermo, siento por usted.

Su

humilde servidor
Friedrich Nietzsche

290. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Basilea, 27 de enero de 1873>
Lunes

Mis queridas madre y hermana:

Durante todo este tiempo no os he dado noticias de mí porque no podía: no me he sentido bien y un resfriado me ha obligado a permanecer en cama. Ahora me siento débil, aún hoy no puedo salir porque el tiempo está lluvioso y borrascoso, aunque templado. Y no sé qué puedo comer, porque no tengo ganas de nada. Y la tos sigue siendo fuerte aunque más esporádica. Immermann viene cada día, como médico y buen amigo. Justo ahora he decidido responder a un montón de cartas; hay invitaciones (a casa de los Vischer-Sarasin, de los Turneysen-Merian, de los J. J. Merian, luego para un gran baile en casa de los La Roche Burkhardt, a quienes tú, querida Lisbeth, conoces: a todo ello ha dado comienzo la invitación de Ringwald). Después, cartas que piden información sobre mi salud: la señorita Kestner. Luego largas cartas de amigos: *Deussen* (desde su suntuosa situación: está contento, pero por carta es el loco de siempre), la señorita von *Meysenbug*, una conmovedora carta para el año nuevo, *Rohde*, luego el doctor *Fuchs*[850] (una carta de veinte grandes páginas: «las horas de Naumburg me vuelven a la memoria como un cuento ameno»). Después cartas oficiales: el profesor *Riedel* de Leipzig, detalles sobre el concurso de premios. ¡Me da vueltas la cabeza! ¡Después el profesor *Giliéron*, que quiere hacer aquí el doctorado y me ha mandado un manuscrito de 160 páginas de imprenta, escritas en latín!

Del viernes al lunes[851] estuvo aquí de visita el magnífico Gersdorff: ha sido un placer para todos mis amigos de aquí. Se ha discutido bastante acerca de muchas cosas. Tenía que proseguir luego hacia el *Splügen*, y ahora habrá llegado sin duda a Florencia.

La tarde de su llegada, que había comunicado por telegrama (el jueves), no pude recibirlo, porque estaba en la casa azul, que refulgía con todos los esplendores de los patricios.

Ahora habéis entonado un bello canto de noviazgo. ¿Quiénes son en realidad los que se han visto afectados más directamente (quiero decir los desheredados por el tío)?[852].

Ahora todos los que ven mi habitación la encuentran íntima y confortable.

Os ruego que me excuséis si termino ya mi carta. Me siento muy débil.

Pienso en vosotras con afecto,

el viejo F N

Os mando la camisa de Pinder[853].

Respuesta a una carta de Franziska y Elisabeth Nietzsche del 6 de enero de 1873, y a una de Elisabeth del 16 de enero de 1873: II/4, 161 y 183. Elisabeth responde a finales de enero: II/4, 194; y Franziska el 31 de enero: II/4, 197.

291. *A Carl Riedel en Leipzig* (Esbozo)

<Basilea, después del 27 de enero de 1873>

He tenido tiempo de pensar en varias dificultades de nuestra empresa, al haber estado unos cuantos días enfermo en cama, y hoy me apresuro a proponer mis opiniones a su benévolo examen, en respuesta a su estimada carta. Debemos tener mucha severidad y prudencia en la elección del tercer miembro del jurado: será difícil convencer a Simrock[854], pues está muy anciano. Se lo declaro abiertamente, querido señor profesor, soy decididamente contrario al doctor Fr. Stade[855] como miembro del jurado: se lo digo *privatissime*, pero es necesario que lo haga. Usted sabe que me gusta como persona. Pero lo que ha escrito recientemente es tan discutible y ha provocado reacciones negativas tan diversas (incluso alguna carcajada abierta), que no resulta útil para nuestra empresa implicarlo precisamente a él. Si tiene la amabilidad de escuchar un consejo mío, daría el nombre de Hans von Bülow, sobre cuyo juicio absolutamente válido y cuyo rigor crítico tengo una opinión y una experiencia más que favorables. Es muy importante hallar un nombre que sirva al

mismo tiempo para incitar y para intimidar — y el nombre de Bülow responde a estas características.

¿Estamos *de acuerdo* en ello? —

Y ahora lo más importante: me parece demasiado exigua, querido profesor, la suma del premio, verdaderamente demasiado exigua con respecto a la extrema importancia del asunto y de la ocasión. Tenemos que elevar como sea el premio a los niveles de una academia alemana, sólo así me parecerá digno de una sociedad tan grande y de una ocasión tan única. Por otra parte, toda contribución de dinero de mayor cuantía por nuestra parte, por muy nobles que sean sus fines, mientras sea tan precario el apoyo económico para Bayreuth, me parece un despreciable derroche.

Ambas preocupaciones y miedos han hecho que se me ocurriera una idea, que con toda franqueza someto a su consideración.

La asociación[856] promete como premio una *tarjeta completa de patrocinador*. Los medios podríamos conseguirlos de la manera siguiente: hay ya 100 táleros, después vendemos la obra premiada a un buen editor por más o menos 100 táleros (aproximadamente cien pliegos de imprenta, tirada de mil copias, es decir, cerca de 13 táleros el pliego, precio módico y honesto — una cifra así puede obtenerse sin problemas por un *buen* trabajo). Así tendremos 200 táleros: 50 táleros los añadiría yo personalmente *en el caso* de que encontráramos otra persona dispuesta a donar 30 táleros (¿quizás la misma asociación?). La competición por una tarjeta completa de patrocinador será muy movida, se lo puedo asegurar. Tenemos que apelar como sea a las mejores fuerzas entre los autores alemanes, y no olvidar que nos espera una gran responsabilidad oficial. Quiero decir que en todo este concurso hay que proceder de manera absolutamente señorial y digna.

292. *A Carl Fuchs en Berlín*

Basilea, 29 en. 1873

Querido señor doctor:

He estado en cama enfermo. Aun ahora no me siento todavía bien. No me reprochará por tanto si hoy sólo respondo a su bella carta con una tarjeta.

La carta dirigida a Richard Wagner, junto a lo agregado en el mismo paquete, *envíela* enseguida a la dirección de Wagner, que no conozco (en todo este tiempo no he sabido dónde estaba).

En la carta sólo se habla de usted: esperemos que sea un éxito. —
Pronto le haré saber algo más: ¡mientras tanto, muchas gracias y muchas felicidades!

Sinceramente suyo

Fr. Nietzsche

Respuesta a dos cartas de Carl Fuchs del 16 y de en torno al 29 de enero de 1873: II/4, 172 y 193. Fuchs responde el 12 de febrero de 1873: II/4, 202.

293. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Basilea, 31 de enero de 1873>
Viernes

Mi querida madre:

Quiero escribirte de prisa una carta para tu cumpleaños[857], para que te llegue pasado mañana por la mañana y no tengas que esperar más tiempo las queridas felicitaciones que desde lejos te envío cariñosamente. Me gustaría estar un poco mejor de salud, para poder felicitarte con un poco más de alegría, puesto que, si bien esta semana he afrontado de nuevo todos los compromisos de mi profesión, el estado de mi resfriado no ha mejorado, tanto más que ahora hace frío, hay viento de levante y nieve. Un resfriado muy desagradable, tos y cansancio, en suma, todas cosas banales, pero suficientes para darme la sensación de estar enfermo. Deseo que para el próximo año esta sensación te sea ahorrada en lo posible, y que la tan conocida robustez vuelva a sernos útil a ti y a nosotros. Esperemos que el nuevo año nos reserve aún días serenos y confortables, como los que hemos compartido la última navidad. No ha pasado mucho tiempo desde cuando estábamos sentados juntos, y de los días trascurridos desde entonces no merece la pena hablar, porque tienen poco de positivo, al menos para mí[858]. No obstante, Lisbeth te habrá contado que me han nombrado juez de competición: los otros dos son el profesor Simrock de Bonn y el profesor Heyne, de aquí. El premio suma 300 táleros. Ha escrito ahora Gersdorff desde Florencia completamente encantado: vive en un sitio espléndido, tan cerca de los museos que no necesita el paraguas, y todas las tardes las pasa en casa de la señorita von Meysenbug. A propósito: ¿dónde ha ido a parar una fotografía mía, que el fotógrafo Henning debería haber terminado hace tiempo?

En cuanto tengas una copia —había encargado seis— mándala *lo más pronto posible* a Leipzig, a esta dirección:

Señor *stud. philol.* Götz
Leipzig
Markt 3, III
en el patio

¡Envíame *dos* copias también a mí! Las otras tres están a vuestra disposición para los parientes. —

Las correcciones para la segunda edición[859] están listas, y el ejemplar ya está en Leipzig. Rohde ha estado recientemente en Hamburgo junto con los Wagner; me han mandado un telegrama después de un gran concierto. Fuchs ha escrito de nuevo y le he respondido. Voy a intentar conseguirle un encuentro con Wagner, he hecho lo que podía. Quería dar también *aquí* algún concierto, pero eso no está en mi mano.

He tenido que rechazar varias invitaciones: en las últimas semanas no estaba en condiciones de afrontar nada de esa clase. El viejo Vischer está mejor y ha retomado todas sus ocupaciones. Romundt está contento como siempre, y se ocupa activamente de sus estudiantes y de sus lecciones. Con Overbeck vivo como siempre de la manera más agradable y fructífera para ambos: los tres deseamos intensamente que no se entrometa ningún aguafiestas. Rohde ha escrito también sobre el buen Brockhaus en Kiel, que no le gusta. En Leipzig todos siguen enfadados conmigo: la señora Wagner ha tenido un encontronazo violento acerca de *mí* con el *viejo* Brockhaus, en el transcurso del cual han salido a la luz cosas inconcebibles. Lo ves, así vive uno como nosotros: si no pudiéramos contar con dos o tres amigos, seríamos sacrificados y pisoteados enseguida. Así en cambio seguimos adelante con valentía. ¡Con que me encontrase un poco mejor y el tiempo fuese un poco más puro! Ahora tengo puestas las esperanzas en la fiesta de la Candelaria: basta con que el cielo muestre un aspecto completamente benigno: lo mismo haremos todos nosotros en tu honor. Tu fiel hijo Fritz.

Le agradezco de todo corazón a la querida Lisbeth la carta y las cariñosas felicitaciones, y espero que en mi nombre te ofrezca, como habíamos convenido, un regalito por tu cumpleaños. ¡Conténtate con esto! —

Respuesta a una carta de Franziska Nietzsche de finales de enero de 1873: II/4, 194. Franziska responde el 8 de febrero de 1873: II/4, 198.

294. *A Erwin Rohde en Kiel*

Basilea, 31 en. 73

Queridísimo amigo:

Estaba en cama cuando ha llegado tu primera carta, y todavía no me siento bien ahora que ha llegado la segunda. Está muy bien que no te hayas asustado por mi silencio. He aceptado el rico florilegio que has hecho de la primera edición, y te lo agradezco mucho: lo he empleado exhaustivamente y espero haber hecho todo como querías. Una pequeña reelaboración de las primeras tres páginas ha sido lo más que he podido hacer revisando las pruebas: por lo demás, me he limitado a corregir aún alguna palabra acá y allá. No he preparado un nuevo prólogo, he dejado todo como estaba. — Entretanto me he convertido en juez de competición: la asociación general alemana de música ha sacado a concurso un premio de 300 táleros para un ensayo divulgativo de cinco pliegos de imprenta sobre el poema wagneriano de los Nibelungos; miembros del jurado somos: el profesor Heyne, el profesor Simrock y yo, el primero propuesto por mí. Es un jurado en condiciones. He subido el premio desde los 100 táleros ofrecidos al principio a 300, y estoy contento de haberlo conseguido. — Estoy pensando en organizar una *asociación wagneriana suiza*. A propósito: ¿lees el *Musikalisches Wochenblatt*? Publicaban unas magníficas correspondencias de viaje de Wagner y un furibundo ataque mío contra Alfred Dove[860]. ¿No podrías escribir durante algún momento de reposo, en semana santa, un breve artículo para este semanario, desde nuestro punto de vista de profanos? ¿Quizás acerca de nuestras esperanzas sobre Bayreuth, remitiéndote a lo mejor a los días que pasamos allí en pentecostés? Es el único periódico en el que se puede hablar con toda franqueza y dirigiéndose a personas amigas. Ayer me escribió el italiano Gersdorff, embriagado por Florencia. En la carta[861] te menciona también a ti, de la manera siguiente: «Con la señorita Meysenbug he hablado de la posición de Rohde, de nuestros deseos hacia él, y le he recomendado nuestro amigo a su cuidado. Cuando tenga oportunidad de verlo solo, hablará del asunto con el señor Villari[862]. Este hombre maravilloso, que he conocido recientemente, hará sin duda todo lo que está en su poder. Tiene una gran influencia, pero sin duda también enemigos; los curas y los jesuitas son poderosos y se mueven como topos».

La señorita von M<eysenbug> está traduciendo al italiano mis conferencias sobre la enseñanza y luego las publicará en revistas italianas: así tendrán un tono aún más ingenuo; es fantástico. — Estoy

muy satisfecho de que a la señora Wagner le hayan gustado mis «prólogos». ¿No los conoces? El más importante de todos es el primero, «Sobre el *pathos* de la verdad».

Ya no tengo nada de qué quejarme, excepto cuando pienso en ti, querido amigo mío. ¿Por qué te quedas en casa allá arriba como un oso blanco? ¿Cómo van las cosas de la universidad? ¿Todavía no hay nada asegurado? — En Friburgo, según nuevas noticias, se están dando cuenta demasiado bien de la tontería que han hecho eligiendo a Keller.

Hay un pequeño trabajo sorprendente, que dice cincuenta cosas falsas y cincuenta cosas verdaderas, por tanto un trabajo muy bueno, que no debes dejar de leer: el título no atraería a nadie de nosotros, por lo que te lo aconsejo expresamente: Paul de Lagarde, *Sobre las relaciones del Estado alemán con la teología, la Iglesia y la religión*, Gotinga, 1873, editorial de Dieterich.

Leo también a *Hamann* y me siento muy edificado: se obtiene una visión de las condiciones en que ha nacido la cultura de nuestros poetas y pensadores alemanes. Muy profunda y sincera, pero indignamente privada de cualidades artísticas.

Además, estoy escribiendo de nuevo sobre los filósofos griegos antiguos[863]: y antes o después te llegará un manuscrito mío como ensayo. — ¿Has recibido el programa del profesor Overbeck[864], una persona con predisposición amigable hacia ti? Lo ha enviado en la última tormenta, teníamos miedo que se fuera a pique.

Sobre Brockhaus, tú escribes lo que todos sabemos, sentimos y deploramos. Es un hombre absolutamente honesto, esto es verdad y está probado de todas las formas posibles. Pero en lo demás, ¡que se vaya al diablo! — ¿Qué le ha dicho el viejo Brockhaus a la señora Wagner sobre mí?

En los días de los conciertos he pensado mucho en ti y en vosotros. ¡Entonces, en verano, concilio en Bayreuth! ¡Y nosotros seremos los obispos y dignatarios de la nueva iglesia! Me gustaría tanto hacer algo más en el campo literario para hacer progresar nuestra causa, pero no sé el qué. Todo lo que se me ocurre es tan ofensivo e irritante, y *en principio* contraproducente. ¡Incluso mi entusiasmado bonito libro ha sido acogido tan mal! ¡Extraña gente! ¡Qué puede hacer uno de nosotros! Punto exclamativo y punto interrogativo. Viva la amistad y el fidelísimo amigo Rohde.

Respuesta a dos cartas de Rohde del 12 y del 26 de enero de 1873: II/4, 168 y 186.

295. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Basilea, 15 de febrero de 1873>
Sábado

Mis queridas madre y hermana:

Gracias de corazón, esta vez celebro el 2 de febrero también *a posteriori*, si bien no os quiero ocultar que nosotros tres, Overbeck, Romundt y yo, ese mismo día hemos brindado festivamente a tu salud con vino del Rin. El jamón está verdaderamente muy bueno, y yo también estoy de nuevo en condiciones para poder degustarlo. Es decir, el gusto y el apetito no faltan, pero la tos y el resfriado persisten. Con el tiempo que hace, he perdido ahora casi la esperanza de liberarme de ellos. Entre otras cosas, las semanas pasadas he impartido las lecciones de la tarde en mi casa, para evitar el aire vespertino. Sólo ayer, por primera vez después de cuatro semanas, he estado de nuevo en sociedad, en casa de los Immermann. Os mandan muchos saludos a las dos, ahora tienen de visita a la anciana madre y a una joven prima. Entre otras cosas, la señora Immermann, que ha estado un tiempo en Tübingen y en otras partes, ha encontrado a menudo motivo para asumir apasionadamente mi defensa. Parece que en las ciudades universitarias se habla mucho de mí y contra mí.

Por lo demás he trabajado y, si me lo permiten la salud y los días de vacaciones de semana santa, antes del inicio del verano tendré listo un nuevo libro. Probablemente se llamará «La filosofía en la época trágica de los griegos». Pero sin duda antes de terminarlo necesito un poco de convalecencia, de aire bueno y de un clima más saludable. Quizás por pascua vaya una semana (no tengo más tiempo que ése) a Gersau o a Montreux. Qué bello es tener cosas parecidas tan cerca, ¿verdad?

¿Habéis leído el bando del concurso, cuyo jurado está compuesto por el profesor Simrock de Bonn, Heyne y yo? El premio suma una tarjeta completa de patrocinador o (a elección) 300 táleros.

Ayer recibí de la señora Wagner una larga carta[865], entre otras cosas también con saludos y felicitaciones de año nuevo para vosotras dos. Expresa su alegría y su emoción por mis «Prólogos»: hasta ahora no había conseguido escribirme por las molestias de su atormentado viaje. Pero ahora han hecho una pequeña pausa: me escribe desde Bayreuth. En algunos conciertos en Hamburgo y Berlín ha ganado 12.000 táleros para la empresa de Bayreuth. Han hablado con Rohde en Hamburgo, y con el doctor Fuchs en Berlín. La señorita von Meysenbug debe ir ahora a Bayreuth para fundar allí instituciones educativas, jardines de infancia, etcétera.

En cuanto a las novedades de aquí, la señora Heyne se encuentra bastante bien, recientemente ha podido participar de nuevo en una cena con su esposo, y le ha sentado bien. En suma, el asunto está superado y resuelto. La señora Sieber, en cambio, sigue teniendo dificultades; y el mismo Sieber ha estado enfermo. He visitado a la señora Vischer-Heusler anteayer, para contarle cosas de la navidad. El hermano de Sally Vischer se ha comprometido con una señorita Bachofen de la casa blanca (pero no con aquella de la que has oído hablar, y a la que pertenece la villa; son tres hermanos, el profesor y dos más). En estos días Andreas Heusler se ha marchado de nuevo para Davos, donde está su mujer. El viejo Vischer está bastante bien.

Además, la tarta estaba buenísima, lo cual me dice que esa panadería vuestra es mejor que las de aquí.

Y ahora de nuevo mis más afectuosos agradecimientos. Deseándoos que estéis muy bien, soy con el afecto de siempre

vuestro F

Respuesta a dos cartas de Franziska Nietzsche del 31 de enero y del 8 de febrero de 1873: II/4, 197-198. Elisabeth Nietzsche responde el 17 de febrero de 1873: II/4, 211.

296. *A Erwin Rohde en Kiel*

<Basilea, 21 de febrero de 1873>

Querido amigo, no sé nada de ti, y querría de todo corazón que la causa de ello no fuese tu malestar. Porque en esta estación hay que ser muy vigorosos para no enfermar; también yo estoy arrastrando una semana tras otra el resfriado, pero con mucho buen humor y alegría, a pesar de que estoy muy mal. Ahora, por lo demás, el tiempo es muy bueno, y en carnaval quiero intentar ir al lago de los Cuatro Cantones. ¡Si fueses también tú! Aquí todos los lugares más bonitos están envidiablemente próximos: en semana santa, siguiendo una costumbre que tengo desde hace varios años, iré a Montreux para una semana: ¿no te parece una auténtica suerte el poder hacer cosas así en cualquier momento, sin demasiadas molestias? — Entre tanto he estado bastante atareado y he trabajado en mis viejos filósofos griegos, sobre los que después de las vacaciones tengo el propósito de publicar un opúsculo. Hasta entonces sólo deseo tranquilidad, salud y ninguna interrupción desagradable: porque las interrupciones

en sí mismas me gustan mucho y me resultan necesarias, siempre que no me hagan enfermar y no me creen preocupaciones. La filosofía es un personaje que de cuando en cuando sigo con amor o con odio, a veces incluso la maldigo por el disgusto y la rabia. Entonces necesito entretenimientos de otro tipo; así en los últimos días he preparado un regalo de bodas para la señorita Olga Herzen, que en marzo se casa con el señor Monod: una composición a cuatro manos destinada a la pareja y titulada *Une monodie à deux*. Me ha salido bien y no debería atraer cartas al estilo Bülow.

He recibido de Bayreuth una larga carta de la señora Wagner. Han ganado 12.000 táleros con los conciertos de Hamburgo y Berlín. La señora Wagner estaba especialmente contenta con los recibimientos de Hamburgo: tu ciudad natal ha demostrado el mejor tacto del mundo. — ¿Lees el *Musikalisches Wochenblatt*? El doctor Fuchs se ha dedicado a Lotze y a Gervinus como *aestetici*[866] y los ha adornado apropiadamente para las fiestas. Hace poco he leído algunas cosas sobre mí en un *Boletín evangélico* que me han hecho reír durante semanas; imagínate que he sido definido como «el darwinismo traducido en música», mi teoría sería «el evolucionismo del protoplasma», etc.: ¡en suma, las cosas más descabelladas! — Un librero me ha enseñado que en el *Börsenblatt* (literario) está anunciado un nuevo artículo del doctor W. Moellendorff contra mí (o nosotros) — editado de nuevo por los hermanos Bornträger[867]. Pero le he prohibido que me envíe cosas de ese género, pues no conozco a nadie que lo haya leído y espero que tú hagas lo mismo.

Ahora tengo que ir a almorzar, brindaré por ti con Overbeck y Romundt, ¡que, como yo, se acuerdan siempre entristecidos, entristecidos de que tú no estás aquí! ¡Maldición, por qué no!

tu F N

Rohde responde el 27 de febrero de 1873: II/4, 213.

297. *A Malwida von Meysenbug en Florencia*

<Basilea, hacia finales de febrero de 1873>

Muy estimada señorita, desde que se ha marchado mi amigo Gersdorff ya no me he encontrado bien, no me he recuperado de un enfriamiento sin duda muy corriente, pero no por ello menos molesto, y he expiado el invierno hasta el fondo. Por ello han ocurrido

estas dos cosas, que un regalito de bodas que había ideado para la señorita Olga sólo he conseguido terminarlo en estos días, y que de nuevo me haya mostrado ante usted como un interlocutor epistolar que peca de negligente. Pero, por no perder del todo el sentido de la justicia, supongamos que las interminables molestias de la tos, de la ronquera, etc., son mi castigo: y así puedo expresar al mismo tiempo la esperanza de que mi carta de hoy acarree también un mejoramiento de mi salud.

Pero ante todo, aparte de mis insignificantes miserias — ¿cómo se encuentra *usted*, estimadísima señorita? ¿Está superado ese golpe tan duro y sus consecuencias, y puede salir de nuevo? Se lo deseo de corazón. Porque usted necesita ahora, más que cualquier otra cosa, encontrarse en perfecta salud para superar los acontecimientos, las separaciones y las decisiones que le esperan, y si no «con ánimo agradable», como se dice aquí, sí al menos con buen ánimo. Por lo demás, la señora Wagner me ha señalado algo acerca de las importantes decisiones que tiene por delante. Pienso que antes o después nos encontraremos todos en Bayreuth, y no conseguiremos entender cómo podíamos resistir en otra parte.

Pero hablemos ahora del regalito mío que deseo que usted entregue personalmente a la señorita Olga: es una composición mía para cuatro manos, que quiere suplir ese cuarto de hora musical que al final nos faltó con ocasión de nuestro concilio en Basilea. En la base hay un tema que se remonta a mi decimoquinto año de edad, que mi hermana ha encontrado en navidad, entre unos viejos manuscritos, y que en las últimas semanas he desarrollado un poco. No conozco la fecha de la boda; exprese usted entonces, estimadísima señorita, todos mis deseos a la magnífica pareja, y ruégueles que acepten amigablemente mi *mala* música, al menos como el símbolo de un buen matrimonio «monódico»; además, todos sabemos que las cosas mejores se caracterizan a menudo por símbolos insignificantes y de poca monta. Desde luego no estaría mal que mi música fuese un poco mejor de lo que es. Pero desgraciadamente esto no está en mi poder. —

Ahora tengo un gran deseo de sol y de un poco de alegría: también y sobre todo para llevar a término un manuscrito que trata de temas filosóficos y en el que he trabajado con amor. Aparecen en él todos los grandes filósofos que han vivido en la época trágica de los griegos, es decir, durante los siglos VI y V: ya es un hecho notable que los griegos se hayan dedicado a la filosofía justo en ese periodo — ¡y además cómo!

Deséeme cosas reconfortantes y agradables, de manera que, sobre todo en el periodo de semana santa, durante el cual tendré algún día

libre, pueda volver a encontrar el ánimo y las ganas de dedicarme a este trabajo y de llevarlo a buen fin. En este escrito afronto de nuevo un problema cultural de gran importancia práctica, lo que a veces me angustia y me espanta. —

Estoy sorprendido y contento, estimada señorita, de que mis conferencias le hayan interesado tanto y de que incluso hayan encontrado su aprobación; pero debe creerme realmente cuando le digo que dentro de algunos años seré capaz de hacer las cosas mejor, y me ocuparé de ello con empeño. Entretanto, estas conferencias tienen un efecto exhortativo para mí mismo: me hacen recordar una deuda, o mejor, una tarea que debo asumir precisamente yo, sobre todo después de que el maestro me la haya asignado solemne y públicamente[868]. Pero no es un cometido para personas jóvenes como yo, es necesario que se me permita, no digo crecer, pero al menos hacerme más adulto o más viejo. Esas conferencias, créame, son primitivas y también un poco improvisadas. No tengo muy buena opinión de ellas, sobre todo en cuanto a la forma. Fritzsch estaba dispuesto a publicarlas, pero he jurado no sacar ningún libro respecto al cual mi conciencia no esté limpia como la de un serafín. Y éste no es el caso de estas conferencias: deben y pueden ser mejores, a diferencia de mi música, que no puede ser mejor de lo que es — es decir, por desgracia, «lo suficientemente mala».

He vuelto a pensar a menudo sobre sus preguntas filológico-pedagógicas, y pienso que una respuesta válida universalmente no es posible. Depende muchísimo de cuál sea precisamente la lengua materna. Desgraciadamente me falta mucha experiencia en esto, pero me inclino a pensar que para un niño alemán es una suerte ser educado primeramente en una rigurosa y severa lengua de cultura, el francés o el latín, para que se desarrolle en él un fuerte *sentido del estilo*, que luego le servirá también más adelante, cuando aprenda su un poco bárbara lengua materna. Por el contrario, para los griegos, y ahora para los franceses, es obviamente inútil aprender por regla general una segunda lengua; estos pueblos que poseen en tal alto grado un sentido propio del estilo pueden conformarse con su lengua. Todos los demás tienen que aprender y aprender. (Estoy hablando, naturalmente, no del valor que tiene el aprendizaje de un idioma extranjero para el conocimiento de literaturas y ciencias extranjeras, sino sólo para el sentido de la lengua y del estilo.)

¿Por qué Schopenhauer escribe tan excelentemente bien? Porque durante muchos años de su niñez habló casi exclusivamente francés, inglés o español. Además, con ese objetivo estudió e imitó extraordinariamente a Séneca. En cambio, no puedo entender cómo un alemán

puede llegar a poseer un estilo leyendo en alemán, o también con las conversaciones o la vida de sociedad. Quien está inseguro necesita formarse con la ayuda de cosas sólidas: pero en Alemania, en el país de la más salvaje producción de libros y de periódicos (isólo en el año 1872, 12.000 libros *alemanes*!), ¿podría uno aprender el estilo hablando y escribiendo? No lo creo, pero estoy dispuesto a creerlo con ganas. Porque, como he dicho, no sé nada, no tengo experiencia y no entiendo del asunto. —

Conserve, estimadísima señorita, su buena disposición hacia mí, y salude de mi parte al señor Schuré[869]. Deseándole todo el bien del mundo a usted y a la señorita Olga, permanezco obsequiosamente su humilde

Friedrich Nietzsche

N.B. Le agradezco mucho que me haya enviado el ensayo del señor Villari[870], que quiero leer atentamente. — Me gustaría saber si tiene usted la dirección de mi excelente amigo Gersdorff y si puede dármela. Escribe muy feliz sobre Florencia y le está muy reconocido.

¿Qué le parece el tema del concurso de premios que le adjunto? ¿Y los miembros del jurado?[871] —.

Respuesta a una carta de Malwida von Meysenbug del 7 enero de 1873: II/4, 163. Malwida responde el 2 de marzo de 1873: II/4, 220.

298. *A Carl von Gersdorff en Roma*

<Gersau, 2 de marzo de 1873>

Mi querido amigo, en Basilea hay un ruido de tambores tan terrible durante estos tres días de carnaval[872], que me he refugiado aquí en Gersau, en el lago de los Cuatro Cantones, donde ahora estoy sentado en la niebla y bajo la lluvia, sin posibilidad de pasear, bastante descontento, pero al menos en paz. Aquí quiero escribirte finalmente la carta que te debo desde hace tanto tiempo, y espero que la amiga florentina te la «transmita» (así decía siempre Tischendorf en Leipzig). Empecemos enseguida con lo más importante: la otra noche he celebrado una fiesta, que propiamente sólo era en honor tuyo y de tus amigos: te sentirás sin duda muy adulado por los repetidos brindis y el permanente deseo de todos de tenerte aquí. Presumo que conoces el resultado del concurso para el monumento a Tegethoff[873]

y que, como yo, habrás llegado al éxtasis: Rau ha ganado el segundo premio (2.000 florines) y Otto el tercero (1.000 florines), el primer premio lo ha ganado el escultor basilense Schlöth, que vive en Roma; pero según los entendidos en arte, Rau merecía sin ninguna duda el primer premio, y el resultado de la decisión final sólo ha podido ser tan absurdo a causa de la intervención de un aficionado, que fue llamado a formar parte del jurado. He leído y releído todo lo que escribía sobre los bocetos Lissa II y *fortes fortuna juvat*; sobre todo acerca del primero todas las críticas estaban llenas de entusiasmo: que no era un escupitajo copiado de Miguel Ángel, sino una poderosa fuerza primordial que aquí hallaba el estímulo para expresarse, etc. En suma, yo pensaba que Rau vencería, y estaba exultante cuando supe la decisión final. Los críticos de arte de Viena han tomado, por otra parte, el boceto de Otto por una obra de Begas[874], cometiendo así un error muy halagüeño respecto a Otto. El nombre de los vencedores está en todos los periódicos, participaban en el concurso 22 bocetos. Quiero escribirle a Rau, pero no sé cómo hacerlo, si no es mandando una carta a la dirección de Begas. Desde hace mucho tiempo no ha habido nada que me haya dado tanta alegría, y por esta piedra miliar del destino de tu Rau, quiero desearle sinceramente lo mejor — que siga por el camino bueno y grande. —

Además, me parece que tú mismo, al haber apreciado siempre con ahínco a ambos artistas, te has legitimado brillantemente. Me congratulo, querido amigo, y te deseo una vez más, en las experiencias de tu viaje a Italia, el mismo rigor, buen gusto y seriedad alemanes, de los que has hecho gala en esta ocasión.

Debes saber que desde que te has marchado de aquí no me he encontrado muy bien durante mucho tiempo; he tenido que guardar cama y hasta hoy no me he recuperado del todo. Un molesto enfriamiento con un resfriado que no terminaba nunca. Entretanto ha sido publicado el bando del concurso de la asociación general alemana de música: he conseguido lo que quería, esto es, un significativo aumento del premio (300 táleros, en lugar de 50 o 100, como estaba previsto al principio), y el pago de la suma bajo forma de una *tarjeta de patronato*. Los miembros del jurado son, además de mí, el profesor Heyne, de Basilea, y el profesor Simrock, de Bonn. — He recibido cartas espléndidas del Maestro y de la señora Wagner, y ha salido a relucir algo que ignoraba completamente: que Wagner se ha sentido muy ofendido porque no he ido a verle el día de año nuevo[875]. — Tú lo sabías, queridísimo amigo, pero no me lo has dicho. Pero ahora todas las nubes se han dispersado, y ha sido mejor no haber sabido nada de ello, porque algunas veces a muchas cosas no se les puede

poner remedio y, en todo caso, se arriesga uno a empeorarlas. Por lo demás, sólo Dios sabe cuán a menudo le doy motivo de contrariedad al Maestro: vuelvo a quedarme sorprendido cada vez, y no consigo entender bien de qué depende. Tanto más contento estoy con que ahora se haya hecho de nuevo la paz. ¿Conoces el maravilloso trabajo de Wagner, salido justo ahora por primera vez, *Sobre el Estado y la religión*, de 1864, escrito primeramente como una memoria privada para el rey de Baviera? Es uno de sus escritos más profundos, y es «edificante» en el sentido más noble del término. — Pero dime tu parecer sobre los repetidos motivos de contrariedad. De verdad que no puedo imaginarme cómo se puede tener hacia Wagner, en todas las cosas importantes, una fidelidad más fuerte que la mía, y cómo se puede ser más profundamente admirador suyo de lo que lo soy yo: si lo pudiese imaginar, lo sería aún más. Pero respecto a cuestiones de importancia secundaria y a mi íntima necesidad, que podría llamar casi «higiénica», de evitar convivencias personales demasiado *frecuentes*, respecto a esto tengo que salvar un espacio mío de libertad, pero sólo para poder mantener esa fidelidad en un sentido más alto. Naturalmente no se puede hablar de esto, es algo que se siente, — y se hace verdaderamente desesperante si llega a provocar molestias, desconfianza y silencios. Esta vez no me había imaginado ni por un momento haberlo ofendido gravemente; y después de estas experiencias temo siempre volverme más ansioso de lo que ya soy. — ¡Te lo ruego, queridísimo amigo, dame abiertamente tu parecer!

Mi escrito crece y va asumiendo el aspecto de un apéndice a la «tragedia». El título será quizás: «El filósofo como médico de la cultura»[876]. Con este trabajo querría darle una verdadera sorpresa a Wagner en su cumpleaños. —

Para la boda de la señorita Olga he mandado a Florencia una composición mía a cuatro manos, titulada *Une monodie à deux*, que espero que sea acogida como un deseo de buen matrimonio. A la derecha toca *madame* Monod, a la izquierda, *monsieur* Monod.

Y ahora, amigo tan amado, y «caballero ebrio en el laberinto del amor» (así te llama Wagner)[877], te doy las gracias por tu rica y feliz carta, y piensa con alegría en tu

Fr. Nietzsche

Respuesta a una carta de Gersdorff del 27 de enero de 1873: II/4, 189. Gersdorff responde el 9 de marzo de 1873: II/4, 223.

299. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Basilea, 9 de marzo de 1873> Domingo

Mis queridas madre y hermana:

Mi silencio es verdaderamente culpable, porque no tengo otra excusa que aducir que no sea mi empedernido y abstraído pensar y trabajar; mientras que, como sabéis, debería siempre poder encontrar algunos minutos para escribir una carta. Por lo demás, ahora estoy en deuda epistolar también con todos los amigos, sin excepción: con los de Bayreuth, los de Florencia, Rohde, Gersdorff, Fuchs, etc. En suma, nadie sabe nada de mí porque trabajo bastante. Además por cierto tiempo no me he sentido bien y por tanto tampoco el trabajo iba bien, y no he escrito porque estaba de mal humor. Pero en los últimos días estaba contento de encontrarme de nuevo realmente mejor, y no habría hecho falta una segunda advertencia — *hoy* habría escrito. Por lo demás, te agradezco mucho, querida Lisbeth, tus cartas: tu alegría por el próximo libro y tu promesa de venir en verano tienen el mismo derecho a mi reconocimiento, y me hace ilusión pensar en pentecostés, cuando tú estarás aquí y cuando también mi libro estará más o menos terminado. Sería muy agradable que pudieses conseguir el mismo alojamiento que el verano pasado: en otro caso, la señora Kestner, que piensa en todo, se ocuparía de buscarte un alojamiento en Kleinbasel. Pero pienso sin duda que para nosotros sería *mejor* y *más cómodo* como lo hiciste el pasado verano.

Aquí ha habido distintos festejos, en los que he intervenido en parte. Por ejemplo, en casa de los ancianos Vischer para festejar dos compromisos de matrimonio (de la pareja Gelzer y del doctor Speiser); después en casa de los Vischer-Bischoff han ofrecido un baile con cien personas y, antes de esto, Sally, la señora Walter y algunos señores han representado una opereta. Después, una noche he estado en casa de los buenos Sieber, con Socin y Jacob Burckhardt. En Florencia se ha celebrado el matrimonio del señor Monod; he mandado mi regalo a tiempo, una composición mía a cuatro manos, titulada *Une monodie à deux*: si sabes qué es una monodia, entenderás el título simbólico para un matrimonio. *Monsieur* Monod debe tocar a la izquierda, y *madame* Monod a la derecha. Ya me han dado las gracias los dos por carta[878].

Una alegría extraordinaria nos ha proporcionado la noticia de que Rau y Otto, los dos escultores amigos y protegidos de Gersdorff, han obtenido ambos un premio en un concurso de Viena para el monumento Tegethoff, uno 2.000 florines austríacos, el otro 1.000; y ahora se irán a Italia. La obra de Rau, quien ha hecho el Prometeo

para mi libro, ha sido definida como una obra de la más enérgica y original fuerza creadora. Gersdorff estaba en Florencia a la llegada de la noticia: la señorita von Meysenbug ha contado que corría de alegría por las calles, casi como una bacante. Por lo demás, la querida Meysenbug está deprimida y me escribe largas cartas melancólicas[879].

Os agradezco mucho vuestra ayuda para hacerle llegar la fotografía a Ritschl, le he enviado una también al estudiante Götz, que probablemente no habrá llegado.

La señorita Olga Herzen te recuerda la fotografía tuya, la que ya sabes y que habías prometido, y lo mismo dice Clara Turneysen.

Gersdorff ha hecho, en Florencia, otra cosa verdaderamente conmovedora: tras sus fatigosas jornadas y tras sus tardes pasadas siempre en casa de la señorita von Meysenbug, aún se ha puesto de noche a copiar, — ¿a que no sabes qué? Mis conferencias sobre el futuro de los centros de enseñanza; me escribe feliz que ahora las posee *enteramente*, «eran en efecto demasiado bellas como para que su existencia reposase sobre un único ejemplar expuesto a todos los peligros»[880].

¡Ved, éstos son los amigos! ¡Dios mío! En Roma Gersdorff ha visto a ese bufón de Wilamowitz[881], pero se ha resguardado tras las anchas espaldas de un antiguo Heracles. Por lo demás, el susodicho Wilamowitz ha publicado de nuevo un panfleto contra Rohde[882], ¡pero nos hemos reído de ello, ya es agua pasada!

Y ahora, mis queridas madre y hermana, almorzad contentas, si no lo habéis hecho ya. Yo lo haré ahora, y os mando muchos saludos,

vuestro Fritz

Respuesta a unas cartas no conservadas de Franziska y Elisabeth Nietzsche, y a una carta de Elisabeth del 17 de febrero 1873: II/4, 211.

300. *A Erwin Rohde en Kiel*[883]

Basilea, mediados de marzo. ¡No! En torno al 22 de marzo <de 1873>

Querido amigo, ayer también se ha ido al diablo, o donde quieras, este semestre, el octavo de mi experiencia, y hoy puedo tomar un poco de aire. Pero no sería justo retomar aire sin haber hecho antes las paces con los amigos: si no, se enfadarán conmigo porque les escribo tan raramente y porque tengo tan poco reconocimiento hacia

su cariño epistolar. Cuando hace poco, en los días de carnaval, me han llegado tus líneas, querido amigo, me encontraba en un estado de profunda depresión y de nuevo he maldecido al demonio que nos separa o, hablando claramente, al estúpido comportamiento de los de Friburgo, que habrían podido conseguirte, o aún más claramente, la gentil perfidia de mi «amigo» Ritschl que lo ha impedido[884]. ¡Y ahora nos quedamos cada uno en nuestro puestecito y no podemos estar juntos! Entran ganas de empezar cada carta con una imprecación, mejor, te recomiendo para *nuestro* uso este verbo: «yo carto-impreco, tú carto-imprecas»[885], etcétera.

Por lo demás, yo estoy mejor que tú, me doy cuenta de ello. Porque Overbeck y Romundt, compañeros míos de mesa, de casa y de ideas, son la mejor compañía del mundo, de manera que por esta parte no puedo llorar y lamentarme. Romundt ha terminado ayer su primer trimestre como académico y ha sacado de esta primera experiencia un gran *furor* catedrático. Ha conseguido suscitar realmente el interés de los estudiantes, y se hallará sin duda en su elemento siendo siempre *academicus*. Overbeck es como persona y como estudioso el ser más serio, más abierto y más amable que puede desear uno como amigo. Al mismo tiempo está animado de ese radicalismo sin el cual me es imposible tener una relación con quien sea. En las vacaciones de semana santa ofrecerá un ensayo de ese radicalismo publicando una carta abierta a Paul de Lagarde[886]. Verdaderamente son muchas las cosas importantes y decisivas que a lo largo de un año tomamos en consideración en nuestras conversaciones, y cada vez siento el doloroso vacío de tu ausencia. Los hilos de nuestra vida tendrán aún que desenrollarse un poco si queremos que nuestras numerosas aspiraciones se transformen en hechos; pero para nosotros dos, antes o después, es una necesidad vivir *juntos*, precisamente para estos «hechos».

Espero poder enviarte dentro de poco, para que lo veas con antelación, un largo pasaje de mi libro, que está naciendo muy lentamente, sobre la filosofía griega. El título todavía no está decidido, pero como podría ser más o menos «El filósofo como médico de la cultura», debo ocuparme, como ves, de un buen problema general y no sólo histórico.

En Leipzig no está aún organizado el asunto tipográfico y de ello depende el gran retraso de la segunda edición[887]. He leído la segunda pieza de Wilamowitz, me han mandado el escrito a casa: me ha parecido bastante divertido y creo que se liquida a sí mismo. Gersdorff ha visto a ese bufón en Roma, te mando su jocosa carta para que tú, como yo, puedas alegrarte de la felicidad del «caballero ebrio»[888].

Recientemente la señorita Olga Herzen se ha casado con el señor Monod de París. Me he presentado con una composición nupcial a cuatro manos, que lleva el siguiente título como símbolo de un buen matrimonio:

Une monodie à deux.

La señorita von Meysenbug es muy infeliz y muy digna de compasión, ¡y me ha rogado que vaya en semana santa a Florencia para consolarla un poco! Desgraciadamente, no tengo casi vacaciones gracias al respetabilísimo instituto.

R. W<agner> me ha enviado un escrito suyo aún inédito de 1864: *Estado y religión*, redactado originalmente para el rey de Baviera: me he sentido profundamente edificado con él. Nadie escribe ya hoy en día sobre la religión y el Estado, y menos aún a un rey. — Entre paréntesis, ¿a qué historia escandalosa se refiere Wilamowitz cuando habla del *Philologischer Anzeiger* en la página 3 de su panfleto? ¿Acaso hace doble juego el viejo Leutsch[889]?

He olvidado una y otra vez enviarte el artículo sobre el *Certamen*, que ahora está bien maduro, aunque no por ello mejorado. Acéptalo gentilmente, le dijo el niño al padre el día de su cumpleaños, y dejó caer la tarta a la basura.

¡Si al menos hubiésemos aprendido otro arte, queridísimo amigo, para recorrer juntos el mundo! Porque hacer de perro que olisquea conjeturas filológicas no es propiamente un oficio honorable. Es mejor tocar el organillo. Este semestre he conseguido tener dos estudiantes, ¡uno germanista, el otro jurista, y a los dos les he dado lecciones de retórica! Me parece tan raro, sobre todo pensando que uno de ellos es un entusiasta seguidor mío y ¡estaría dispuesto a limpiarme las botas igual que escucha mis lecciones de retórica! Pero el próximo semestre irá un poco mejor: del instituto saldrán un par de buenos filólogos con los hay que entenderse.

¡Hoy han llegado los cuadros de la *Abundantia*[890], que me han hecho pensar en los divertidos días otoñales que hemos pasado juntos en Leipzig! Este año lo volveremos a hacer, ¿no es verdad, queridísimo amigo? En verano viene a verme mi hermana. Pero en octubre iré a encontrarte en la querida Turingia. ¿O quieres que nos encontremos juntos en Dresde? ¡Con tal de que no sea en la maldita Leipzig!

Te deseo un cielo puro, un estado de ánimo sereno y te recomiendo mi medicina: Marco Antonino; es un calmante buenísimo.

Recordándote siempre fielmente

Fridericus

En la carta de Gersdorff hay una cosa *conmovedora* a propósito de mis conferencias, la encontrarás. Eso es un amigo.

Respuesta a una carta de Rohde del 27 de febrero de 1873: II/4, 213. Esta carta se cruzó con la carta de Rohde a Nietzsche del 23 de marzo de 1873: II/4, 228.

301. *A Carl von Gersdorff en Roma*

<Basilea, 5 de abril de 1873>

Queridísimo amigo:

Los telégrafos están muy atareados, y vuelan ya a Heidelberg, ya a Núremberg, ya a Bayreuth. Porque imagínate, mañana salgo para una semana y me encuentro pasado mañana con Rohde — ¿adivinas dónde? Naturalmente en *Bayreuth*[891]. Yo mismo no consigo entender todavía cómo ha podido ser organizado todo tan de prisa y de improviso. Hace ocho días ninguno de nosotros pensaba en algo parecido. Ya ahora me emociono cuando me imagino encontrándonos en la estación de *ese* sitio, y luego cada paso se convertirá en un recuerdo. Creo que aquellos días[892] han sido los más bellos que he vivido. Había algo en el aire que nunca había percibido en otra parte, algo inexpresable pero que llenaba el ánimo de esperanza. ¡Quién sabe qué pensamientos tendremos juntos allí! Y tú estarás siempre con nosotros. Hoy mi alegría es completamente insensata, porque me parece que todo se realiza tan bien que ni siquiera un dios lo podría desear mejor. Espero que mi visita sirva para allanar todo aquello que mi incumplida llegada de navidad había estropeado[893], y te doy las gracias de corazón por tu sencillo y vigoroso aliento[894], que una vez más me ha abierto los ojos, expulsando las estúpidas supersticiones que de tanto en tanto me atormentan.

— En general, amigo mío, hay tantas cosas bellas en tus cartas por las que me doy cuenta de la suerte de tener un amigo como tú; y gozo con una alegría singular al ver los trazos libres, fuertes y esbeltos de tu escritura, que ya me revelan todo de tu condición. Que luego tú hayas copiado mis conferencias sobre el futuro de las instituciones de enseñanza, es toda una historia por sí misma, *inolvidable*, para la que vale la pena entonar una melodía singular. He meditado sobre ello, y lo hago cada vez que me vuelve a la mente esta historia. Y me vuelve bastante a menudo. Me decidiré a reescribir la sexta conferencia[895], sólo para que tengas en las manos una creación mía terminada.

A Bayreuth llevo conmigo un manuscrito sobre *La filosofía en la época trágica de los griegos*, para leerlo con los demás. Pero el conjunto todavía está muy lejos de la forma de un libro, cada vez me vuelvo más severo conmigo mismo y hará falta mucho tiempo antes de que intente una nueva exposición[896] (la *cuarta* del mismo tema). Con este fin, he tenido que emprender los estudios más singulares, incluso la matemática se me ha acercado para inspirarme sin temor, luego la mecánica, la teoría química de los átomos, etc. Una vez más he extraído de ellas espléndidas confirmaciones acerca del valor eterno de los griegos. El camino que conduce de Tales a Sócrates es verdaderamente inaudito.

— Muy gracioso tu encuentro con Wilamowitz y la manera en que te has puesto a salvo, verdaderamente dignos de un brindis[897]. Figúrate que el bufón ha mandado imprimir un segundo fascículo con el mismo título[898], lleno de insultos y sofismas absolutamente indignos de ser refutados. Dirigido especialmente contra Rohde, al final el escrito asume un tono más general, alejado de los dos «cerebros podridos»[899]; las palabras de David Strauss contra Schopenhauer[900] son usadas al pie de la letra contra mí, y así aparezco como Eróstrato, un profanador de templos, etc. El artículo está fechado en Roma. Recientemente en un periódico he sido definido como «el materialismo y el darwinismo traducidos en música», la unidad primordial sería comparable a la «célula originaria» de Darwin: yo enseñaría «el evolucionismo del protoplasma». Me parece que mis estimados adversarios comienzan a volverse locos. Un Bonus Meyer cualquiera ha dado a conocer recientemente su opinión sobre la obra de Wagner en Bayreuth, señalando que ni siquiera la «brutal manía de construir de los romanos» había llegado nunca a tanto. Parece que el odio llamea como el fuego.

¿Te he contado que he compuesto una música para la boda de la señorita Olga Herzen? Ella y el señor Monod me han escrito al respecto, pero este último como escriben propiamente los franceses y los hombres políticos, lo que me ha parecido completamente fuera de lugar en una ocasión tan privada. ¿Es realmente *necesario* hablar enseguida de los *tristes événements des dernières années*[901]? Me pongo malo de repente al escuchar esas cosas. La amiga florentina me da mucha pena y no sé de verdad cómo ayudarla. Me había invitado en semana santa a que fuese a verla, pero no tengo unas vacaciones seguidas lo bastante largas. Tengo sólo ocho días, y tras una pausa para los exámenes que me obligan a estar aquí, otros ocho-doce días, ¡no más! Por tanto, no puedo ir a Florencia.

Debajo de mí, quiero decir en la primera planta de la casa, el profesor Overbeck, nuestro estimadísimo amigo y compañero de fe,

está trabajando en un escrito incendiario: *La cristiandad de nuestra actual teología*[902]. Algún día nuestra casa llegará a ser temida.

Romundt tiene un enorme éxito como académico, los estudiantes le han manifestado varias veces su gran entusiasmo. Navega a toda vela, y creo que ahora nos hallamos todos en esta circunstancia. Sólo mi pobre Rohde vaga solitario allá arriba. Hay que ayudarlo como sea.

En estos días, el joven profesor Vischer-Heusler ha llegado a Roma; le he dado tu dirección.

Dale saludos a tu señor padre. ¿Cuándo irá Rau a Roma? ¿Y qué dirección tiene? (Hasta ahora sólo tengo la dirección de Berlín.) Ahora de nuevo, queridísimo amigo, gracias de corazón por tus dos cartas, quisiera tanto estar contigo. Pero pasado mañana se trocan las partes: yo estaré con Wagner, e imagino que tú también tendrás ganas de estar allí.

Sinceramente tuyo

Friedrich Nietzsche

Respuesta a una carta de Gersdorff del 9 de marzo de 1873, y a otra no conservada: II/4, 223. Esta carta se cruza con otra de Gersdorff a Nietzsche del 5 de abril de 1873: II/4, 233. Gersdorff responde el 8 de abril de 1873: II/4, 240.

302. *A Malwida von Meysenbug en Florencia*[903]

Basilea, 5, <6 de> abril de 1873

Queridísima señorita, cómo me gustaría pasar en su casa esta semana santa, y cómo le agradezco su invitación. Aunque mi presencia no hubiese bastado para consolarla, habría podido no obstante distraerla y aligerar un poco el curso de sus pensamientos. Pero en esta época, desgraciadamente, estoy tan atado de manos y pies, que para semana santa sólo tengo libres unos breves periodos (de ocho-diez días): y esto deriva del hecho de que, aparte de mis obligaciones universitarias, tengo también el encargo de enseñar griego en el último curso del bachillerato, y así no puedo sustraerme al gran fastidio de los exámenes escritos y orales, etc. Por tanto, mis vacaciones son demasiado breves para poder ir a Florencia: ¡y cuántas veces he deseado poder hacerlo! Porque en este momento siento de verdad la necesidad más angustiada de verla y de hablarla, y habría ido a Florencia *sólo* por usted (no desde luego para ver cuadros).

Al pensar sobre todo que su salud todavía no está reestablecida y que, además de todas las preocupaciones y los sufrimientos espirituales que ya tiene, la atormentan de manera enteramente superflua sufrimientos físicos, siento que me invade un fuerte sentimiento de impotencia, ¡porque querría ayudarla de todo corazón y no puedo hacerlo! Espero que la señora Olga Monod le comunique las noticias mejores y más tranquilizadoras, y sobre todo espero que le escriba de manera frecuente y de modo exhaustivo.

Hoy por la tarde salgo, ¿adivina a dónde? Lo ha adivinado. Y para colmar la medida de mi felicidad allí me encontraré con Rohde, el mejor de mis amigos; mañana por la tarde a las 3 y media estaré en la casa de la Dammallée[904], y me sentiré muy feliz. Hablaremos mucho de usted y después de Gersdorff, el «caballero ebrio», como lo llama Wagner[905]. Lo que usted me cuenta sobre la copia que ha hecho Gersdorff de mis conferencias resulta conmovedor e inolvidable. ¡Qué buenos amigos tengo! Me deja verdaderamente confundido. Espero encontrar en Bayreuth valentía y serenidad y restablecerme completamente. Esta noche he soñado que mandaba que volviesen a encuadernar, totalmente nuevo y bello, el *Gradus ad Parnassum*; este símbolo del mandar a encuadernar se entiende bien, aunque es banal. ¡Pero es verdad! De vez en cuando hace falta en cierto modo hacerse encuadernar, mediante el trato con hombres buenos y *más fuertes*, porque si no se pierden hojas sueltas, y desanimado se descompagina uno cada vez más. Y que nuestra vida *debe* ser un *gradus ad Parnassum* es una verdad que nos debemos repetir más a menudo. Mi *Parnassus* del futuro, si me esfuerzo mucho en ello y tengo un poco de suerte además de mucho tiempo — es quizás el llegar a ser un gran escritor, pero sobre todo cada vez más «discreto en el escribir». De vez en cuando siento una repulsión casi infantil hacia el papel impreso, que me parece poco más que papel embadurnado. Y puedo imaginarme que habrá un tiempo en que se preferirá leer poco y escribir todavía menos, y en cambio pensar mucho y hacer, sobre todo hacer. Porque ahora ya está en el aire la necesidad del hombre *de acción*, del hombre que se libera a sí mismo y a los demás de necesidades milenarias y les da un *ejemplo* mejor a *imitar*. En mi casa está naciendo ahora algo que probablemente será muy bueno, una caracterización de nuestra teología actual respecto a su «cristiandad»: mi amigo y hermano en ideas, el profesor Overbeck, para mí el más libre de los teólogos vivientes y en todo caso uno de los máximos conocedores de la historia de la Iglesia, está trabajando precisamente en esta caracterización y, por lo que sé, dará a conocer algunas verdades terribles que comparto plenamente. Poco a poco Basilea podría convertirse en un lugar que

despertara preocupación. — Ahora está oscureciendo, tengo que pensar en el viaje y en el equipaje, y dejarla, estimadísima y compadecida amiga. ¡Si al menos pudiese ir a Florencia!

Sinceramente suyo

Friedrich Nietzsche

Respuesta a una carta de Malwida von Meysenbug del 27 de febrero de 1873: II/4, 217. La carta de Nietzsche se cruza con la de Meysenbug a Nietzsche del 6 de abril de 1873: II/4, 236. Malwida responde el 13 de mayo de 1873: II/4, 252.

303. *A Cosima Wagner en Bayreuth* (Esbozo)[906]

<Basilea, abril de 1873>

Reverenciada señora, usted me ha hecho el honor de aceptar enseguida y sin titubear la dedicatoria de este libro[907]. Si me es permitido explicar su firme actitud con la confianza que hacia mí como autor le ha inspirado mi ensayo *El nacimiento <de la tragedia>*, quiero confesarle aquí qué experiencia reciente casi me ha prevenido contra mi propio libro.

En nuestro círculo estamos habituados a hacernos una mala opinión de todo aquello que, en estos tiempos nefastos, halla favor y éxito inmediatos: y el libro de David Strauss[908], que en pocos meses ha tenido cuatro reimpresiones, debería ya por esta regla ser pésimo. Por tanto, la segunda edición de un libro, que se ha hecho necesaria tras un año de la primera, casi podría haberme inspirado desconfianza hacia él, si no supiese, en su descargo, que a este repentino éxito no ha contribuido ese mundo mezquino con sus revistas literarias y con los heraldos graznadores y estridentes de sus periódicos, sino que más bien, por esa parte, se ha preocupado por mantener un cauto silencio. Después de esta experiencia y de las otras que he tenido, me considero el más afortunado de los autores; porque precisamente esta bonanza es el signo más prometedor para el viaje de mi barco. ¿Por qué no vive usted también en la misma bonanza?

Casi todos los críticos musicales que escriben contra ustedes viven de ustedes — esto explica el jaleo descomedido que hacen, trátese de las miserias de los señores Hanslick[909], Gumbrecht[910], o como quiera que se llamen esos bribones de los que no quiero recordar el nombre.

304. *A Richard Wagner en Bayreuth*

Basilea, 18 de abril de 1873

Veneradísimo maestro:

Vivo en el constante recuerdo de los días de Bayreuth, y todo lo nuevo que he aprendido y vivido en ese periodo brevísimo se despliega ante mí en una plenitud cada vez mayor. Si usted no parecía satisfecho de mí cuando estaba allí presente, lo puedo entender hasta demasiado bien, pero no puedo hacer nada, porque aprendo y percibo muy lentamente, y luego cada momento que paso junto a usted es una experiencia en la que nunca había pensado, y es mi deseo imprimirla en mi mente. Sé muy bien, queridísimo maestro, que a usted una visita de tal clase no le proporciona sosiego alguno, y que más bien a veces es completamente insoportable. A menudo deseo tener la apariencia de una mayor libertad e independencia, pero en vano. Pero basta; se lo ruego, considéreme sólo como un estudiante, quizás con la pluma en mano y el cuaderno delante, y además un estudiante con un ingenio muy lento y para nada versátil. Es verdad, cada día me vuelvo más melancólico porque me doy perfectamente cuenta de que quisiera ayudarle y serle de algún modo útil, y en cambio soy absolutamente incapaz de ello, hasta el punto de no poder ni siquiera contribuir a distraerle y serenarle.

Sin embargo, a lo mejor un día lo conseguiré, cuando haya llevado a cabo lo que ahora tengo entre manos, esto es, un escrito contra el famoso escritor David *Strauss*[911]. He leído ahora su *Vieja y nueva fe* y me he quedado estupefacto por lo obtuso y lo vulgar tanto del autor como del pensador. Una bonita recopilación de los pasajes más detestables hará ver de una vez por todas qué es realmente este presunto «clásico».

Durante mi ausencia, el trabajo de mi coinquilino *Overbeck*, *Sobre la cristiandad de nuestra teología*, ha avanzado mucho: posee un carácter tan agresivo contra todos los partidos, y por otra parte es tan irrefutable y honesto, que también él, tras publicarlo, será expulsado como alguien que, por usar la expresión del profesor Brockhaus, «ha arruinado su carrera». Poco a poco, Basilea se convierte realmente en piedra de escándalo.

Me separé de mi amigo Rohde en Lichtenfels (en el restaurante de la estación había un busto de usted). El domingo de resurrección hemos dado juntos un paseo matutino a Vierzehnheiligen, que dista de Lichtenfels aproximadamente una hora. ¿No es verdad que tengo unos amigos muy buenos?

A su reverenciada esposa le envío hoy, junto con mis mejores saludos, el *Pablo* de Renan[912]; mandaré la obra prometida de Paul de Lagarde[913] junto a la de Overbeck cuando haya sido terminada.

Me disgusta mucho que no hayamos podido ver una vez más al decano[914].

¡Adiós! Siga bien, queridísimo maestro, junto a toda su familia.

Su fiel

Friedrich Nietzsche

Richard Wagner responde el 30 de abril de 1873: II/4, 248.

305. *A Richard Wagner en Kassel/Leipzig*

Basilea, viernes <26 de abril de 1873>

Veneradísimo maestro:

Quisiera pedirle un pequeño favor referente al editor Fritzsch. Hemos hablado juntos de lo gradual que podrá y deberá ser el desarrollo de su editorial, y ya hoy tengo el ejemplo más especial de qué escritos y escritores deberían añadirse al primer círculo constituido hasta ahora. Mi amigo Overbeck ha concluido su escrito *Sobre la cristiandad de nuestra teología actual*, y siguiendo mi consejo ha presentado una petición a Fritzsch después de que Hirzel[915], su editor precedente, hubo *rechazado* el manuscrito por consideración hacia David Strauss, del que también se trata en el escrito de Overbeck y desde luego no con simpatía. La caracterización que ofrece Overbeck de los actuales partidos teológicos es en mi opinión una obra maestra, y espero de todo corazón que Fritzsch quiera superarse y tome tan en serio el término «editor» como para aceptar también este escrito completamente ajeno a la música. Hemos buscado inútilmente otro editor de fama para un escrito tan abierto, honesto y atrevido, y nos damos cuenta en cada ocasión de que los editores más conocidos pertenecen ya, ellos mismos, a algún partido teológico, y en todo caso a la «sociedad de protestantes»: de modo que a ellos este escrito les resultaría molesto. ¡«Paso a la bruja, entonces»[916], verdaderamente es la *necesidad* lo que nos empuja a ir a Fritzsch! ¡Es desde luego algo extraño!

El favor que le pido consiste entonces en esto: que usted, veneradísimo maestro, en el caso de que Fritzsch le pidiese su parecer, quiera aconsejarle e informarle brevemente. Porque puedo imaginarme en qué hercúleo embarazo se hallará el bueno de Fritzsch cuando reciba de repente una propuesta teológica[917].

Deseo de todo corazón que no juzgue indiscreta mi petición. Habrá conseguido salvarse de Colonia; le imagino en su biblioteca, de pie junto a sus bonitos volúmenes, y le prometo con el escrito Fritzsch-Overbeck un digno incremento.

¡A usted y a su veneradísima señora, mis votos más cordiales!

Su

Friedrich Nietzsche

Overbeck es muy conocido y *bastante valorado* por una serie de rigurosos trabajos científicos: su obra principal es un comentario a los Hechos de los apóstoles[918]. El nuevo escrito será más o menos de seis pliegos de imprenta.

Richard Wagner responde el 30 de abril de 1873: II/4, 248.

306. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

Basilea, martes <29 de abril de 1873>

Mis queridas madre y hermana:

Sí, es realmente un escándalo que no haya escrito durante tanto tiempo. Y ahora mis vacaciones terminarán de nuevo pronto y la próxima semana comenzará el trabajo para el semestre de verano. Sin embargo, ¿debería haber tenido mucho tiempo, no es verdad? Pero veamos ahora juntos qué he hecho entretanto, dado que las vacaciones han pasado como un rayo casi sin que me diese cuenta. Así pues, primeramente he escrito algo más sobre mis filósofos griegos, pero el libro no está aún terminado y puede ser que haga falta todavía bastante tiempo antes de que llegue a una conclusión. Después, con sorpresa de mi parte, Rohde me comunicó que vendría al sur de Alemania, y que quería estar un poco conmigo. ¿Dónde? Tenía que decidirlo yo. He decidido en Bayreuth, y por tanto he estado allí con Rohde, desde el domingo de ramos al domingo de resurrección. Ha sido de verdad una buena decisión. Enseguida después de semana santa hemos tenido aquí los exámenes, que han durado semana y media. Ahora estoy royendo el último huesecito de las vacaciones, y lo empleo en hacer un ensayo polémico contra David Strauss. Bastante trabajo y distracción, por tanto. Tu carta[919], mi querida madre, fue reenviada a Bayreuth, y te la agradezco mucho. Por otra parte no he recibido muchas cartas, también porque casi no he escrito más. A pesar de ello — Gersdorff y la señorita von Meysenbug resisten y siguen escribiendo con verdadera

amistad. El primero se halla ahora en Sicilia con su padre, y quizás en verano venga a Basilea. Sus amigos Rau y Otto están ahora en Roma y viven en su pensión. *Overbeck* ha terminado un magnífico trabajo y le ha propuesto a Fritzsch publicarlo[920]. Estamos esperando ansiosamente la respuesta. *Piccard*[921] se ha casado en estas semanas en Ginebra. Sin duda sabréis que *Sally Vischer* se ha casado con un tal señor Allioth en Arlesheim. Por ahora no conozco otras novedades.

¡Entonces, querida Lisbeth, tu llegada está próxima[922]! Me alegro de corazón. Todo está dispuesto espléndidamente para el alojamiento, el señor Blomberg, que hasta ahora ha vivido allí, es vecino mío de mesa en el Kopf. Creo que seguirá valiendo nuestra cita en Estrasburgo. Pero sabes que sólo tengo tiempo desde el sábado hasta la tarde del lunes después de pentecostés[923]. Éste es precisamente el tiempo bueno para ir a Estrasburgo.

He sido interrumpido, mis alumnos de bachillerato llegan en masa para darme las gracias. Ahora han pasado a la universidad.

El consejero Vischer está en Baden, ¿lo sabes, verdad? La mujer del profesor Vischer me ha contado cosas sobre el *Holandés errante* en Weimar. Una tarde hemos estado en casa de su padre, junto a Romundt y Overbeck.

La cabeza me zumba un poco, no se me ocurre nada nuevo que contaros, aparte de que estoy bien y de que de vez en cuando me duelen los ojos. Para el verano debemos buscarnos aire bueno de montaña y prados verdes. Me imagino siempre los Alpes de Engstlen, o una vez más el Maderanerthal[924]. A más tardar a finales de mayo hay que tomar una decisión, porque Suiza se está preparando para un gran movimiento turístico a causa de la Exposición Universal de Viena.

Y ahora seguid bien y recibid los saludos cariñosos de vuestro

F

Respuesta a una carta de Franziska Nietzsche del 5 de abril y a otra de Elisabeth Nietzsche del 13 de abril de 1873: II/4, 231 y 242. Elisabeth responde el 18-21 de mayo de 1873: II/4, 256.

307. *A Erwin Rohde en Kiel*

Basilea, 5 de mayo de 1873

Queridísimo amigo:

¿Estás sumergido de nuevo en la actividad del semestre? Nosotros comenzamos justo en estos días. Seguramente no será brillante, pero

tampoco tan miserable y despreciable como la del invierno pasado. Esta mañana ha escrito Gersdorff desde Sicilia. Overbeck ha terminado su libro[925] (nosotros lo llamamos «Teología del futuro»), y también hemos encontrado un editor — ¿y quién es? *¡Fritzschius!* Sin duda, presentándose en ropajes tan vistosos como los del *Nacimiento de la tragedia*, no dejará de provocar indignación en todas las facciones teológicas. Gersdorff tiene razón cuando escribe que Basilea se ha convertido en un volcán[926]. También yo he escupido aún un poco de lava: he casi terminado un escrito contra David Strauss, por lo menos la primera redacción — pero te ruego que mantengas un silencio sepulcral, porque se está preparando la puesta en escena de una gran mistificación[927]. He vuelto de Bayreuth con una melancolía tan persistente que al final sólo he conseguido salvarme de ella con el sagrado furor.

Te agradezco mucho el envío de tu escrito sobre *Aelius Promotus*[928] (¡un señor al que hasta ahora, escandalosamente, no conocía!); lo he leído con el debido respeto y admito ser, no sin desesperación, un despreciable harapiento en comparación contigo, *philologus*. En compensación, tú no sabes componer un himno a la amistad, ni halagar (*vulg*. sacar fuera) al papa con la monodia[929].

¿Sabes que nuestra solemne bebida de adiós en Lichtenfels me había embriagado? Lo que me pasó es que sentía como que la cabeza me daba vueltas en una gran rueda, con gran vértigo; me dormí y me desperté en Bamberg, tomé un café y era un hombre como antes. Después pasé la tarde y el lunes de resurrección[930] en *Núremberg*, y me sentía muy bien físicamente, pero en un estado de una profundísima melancolía. Y sin embargo, todos iban bien vestidos e iban de paseo, y el sol era suave como en otoño. Por la noche me he escapado a Lindau, y volví a ponerme en marcha a las 5 de la mañana, mientras las estrellas de la noche luchaban con las del día; pasando por el lago de Constanza he llegado bastante pronto a las cascadas del Rin en Schaffhausen, y he almorzado allí. De nuevo melancolía, y luego la vuelta a casa; pasando por Lauffenburg vi que en la ciudad llameaba un gran incendio.

Aquí ha venido, para pasar todo el verano, un amigo de Romundt, una persona muy reflexiva y dotada, un schopenhaueriano que se llama Rée[931]. — Ritschl le ha dado una pequeña lección a Wilamowitz y me ha mandado las páginas relacionadas del *Rheinisches Museum*[932]. No me importa nada.

Además, nunca hemos hablado el uno con el otro en condiciones, me parece, y sin embargo *juntos* hemos aprendido y vivido mucho — y esta comunidad es sin duda más importante.

No he pagado al barbero, y esto me disgusta mucho. Se me ha ocurrido que el doméstico al que le he dado esa propina principesca es probablemente el mismo al que una vez casi tiré por las escaleras. Aquí abajo se venga toda culpa[933]. En Schaffhausen he comprado un maravilloso tintero, con una tapa de caucho de Sumatra: no se ve la superficie de la tinta, y quien escribe debe antes clavar un poco la pluma sobre esa tapa, así no entra polvo y la pluma no coge demasiada tinta: por esto hoy escribo tan bien que no puedes leer nada, ¿verdad?

Pero ahora dejemos que nuestra cansada existencia avance arrastrándose y cantemos el verso de mi himno a la amistad, que empieza así: «¡Amigos, amigos, manteneos juntos!». No he conseguido avanzar más en la poesía, pero el himno está listo — y éste es el esquema métrico:

– ˘ – ˘ – ˘ – ˘ – ˘ «¡Amigos, amigos, manteneos juntos!»
– ˘ – ˘ – ˘ –
– ˘ – ˘ – ˘ –˘ – ˘ ¡Bando de concurso para todos
– ˘ – ˘ – ˘ – mis amigos, componer un verso
– ˘ – ˘ o dos sobre este esquema!
– ˘ – ˘
– ˘ – ˘ – ˘ –˘ – ˘ – ˘

Pensaba que mientras escribía esta carta habrían venido algunos estudiantes, dado que es mi hora de tutoría; pero no ha venido nadie. ¡Ay, ay!

Adieu, querido amigo mío, y piensa en mí con amistad.

Tu Fr. N.

Rohde responde el 20 de mayo de 1873: II/4, 253.

308. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Basilea, probablemente 11 de mayo de 1873>
Domingo

Queridas madre y hermana:

Hoy sólo una pequeña carta de negocios. Desearía aprovechar la ocasión de tu viaje, querida Lisbeth, para conseguir algo del zapatero y del sastre de Naumburg. En primer lugar, Havercamp debe hacerme un traje entero, chaqueta, pantalones, chaleco (pantalones claros, chaqueta más oscura, quizás otra vez de color marrón rojizo, y quizás un chaleco de terciopelo negro). Mis medidas ya las tiene, no

he crecido ni engordado. Y luego quisiera de Walter un par de botas normales, hechas a medida, no pesadas sino ligeras.

Éstos son los favores que os pido, ¿no es verdad que haréis los encargos y elegiréis las telas? —

Aquí estamos sumergidos de nuevo en los trabajos del semestre, que va bastante bien. Ayer hemos festejado la nueva casa de los Vischer-Heusler. Sabréis ya sin duda que el señor Blomberg, que ocupa actualmente tu habitación, querida Lisbeth, se ha comprometido con la señorita Geehring; recientemente le he hecho una visita para felicitarlo. Ha obtenido un puesto de director de orquesta (en Mühlhausen), y es un joven artista muy amable. Por tanto reina la alegría por doquier.

La impresión de la segunda edición[934], como muchas otras cosas, se ha visto impedida hasta ahora por las continuas huelgas de los tipógrafos de Leipzig. También el último escrito del profesor Overbeck lo publica Fritzsch.

Hoy no hay nada más que contar; ¿quizás tendré noticias más precisas sobre tu llegada? ¿Y seguimos lo acordado para Estrasburgo?

Hoy me he puesto a estudiar de nuevo el Baedeker y el Berlepsch[935], naturalmente para el conocido objetivo de las vacaciones veraniegas. Adiós, adiós. Y los mejores saludos,

vuestro F.

Elisabeth Nietzsche responde el 18-21 de mayo de 1873: II/4, 256.

309. *A Richard Wagner en Bayreuth*

Basilea, 20 de mayo de 1873

Querido maestro:

Ahora son ya realmente dos generaciones de alemanes las que gozan de su presencia[936] — y muchos sin duda, como yo y mis amigos, festejan el próximo día de la ascensión como el de su descenso a la tierra, preguntándose al mismo tiempo cuál será la suerte de toda persona de genio que baja a la tierra, una suerte que más bien hace pensar en un descenso al infierno. Pero un día así no debería ser festejado sólo por muchos, sino por todos, y lo que propiamente disgusta más es la lentitud con la que los hombres se disponen al agradecimiento y el hecho de que hayan de pasar dos generaciones para tener de esta enorme deuda de reconocimiento sólo una remota idea. ¡Qué seríamos nosotros sin usted; yo por ejemplo, qué sería (y me doy cuenta de ello en cada momento) sino una criatura muerta! Me estremezco siempre con la idea de que podría haber quedado excluido de su

camino: y entonces de verdad no habría merecido la pena vivir, y no sabría para nada qué hacer con mi tiempo. Pero ahora he aprendido esto: antes o después los alemanes deben comenzar a constituir para usted un «público», y yo deseo ser contado con mis amigos entre ese público. Nosotros pertenecemos desde luego más a la tercera que a la segunda generación, y por tanto llegamos con cierto retraso. Para remediarlo debemos tomarnos muy en serio nuestra tarea de ser público: de manera que desde la vaga presunción podamos llegar a una visión clara que nos permita comprender cómo su genio se ha encarnado entre los alemanes.

Aquí en Basilea festejaremos este hecho, porque aquí ha creado usted verdaderamente una pequeña escuela. Está mi amigo Gersdorff (desde anteayer)[937], están Overbeck, Romundt y su amigo Rée, que se quedará también este verano, y en fin algunos estudiantes, que me escuchan atentamente creyendo todo lo que les digo cuando hablo de usted. Es maravilloso que ahora se presente Overbeck con la firma tipográfica de Fritzsch, y le agradezco de corazón que lo haya hecho posible. Más aún, quería agradecérselo enviándole mi «Anti-Strauss»[938], cuya redacción he terminado desde hace semanas. Pero ahora, dadas las dificultades del nuevo semestre, la reelaboración avanza con dificultad, tanto más cuanto que estoy sufriendo de una repentina y dolorosa debilidad en los ojos que me preocupa bastante[939]. Esperaba haberle mandado el manuscrito por su cumpleaños, pero no lo he conseguido, y le ruego que me conceda un poco más de tiempo. Entretanto le envío a usted y a su venerada señora mis saludos más afectuosos; y cuando toda la casa le festeje y los queridos niños le feliciten, entonces imagínese a nosotros aquí lejos tocando la *Novena sinfonía* y la marcha imperial, y sepa que también nosotros le estamos festejando y nos alegramos con usted.

Le presenta sus felicitaciones su fiel y humilde

Friedrich Nietzsche

Respuesta a una carta de Richard Wagner del 30 de abril de 1873: II/4, 248.

310. *A Elisabeth Nietzsche en Novolles*

<Flims, finales de julio de 1873>

Te lo ruego, querida Lisbeth, presenta las felicitaciones[940] también en mi nombre, todavía no puedo escribir —

pero me va bastante bien.

Mis saludos más cariñosos también a los Vischer.

Tu Fritz

Cf. Oscar Oehler a Nietzsche, 21 de julio de 1873: II/4, 279. Elisabeth Nietzsche responde el 30 de julio de 1873: II/4, 282.

311. *A Elisabeth Nietzsche en Novolles*

<Flims, primera mitad de agosto de 1873>

Mi querida Lisbeth:

Bien, todo está en orden y como me lo esperaba. Te ruego ahora que escuches la siguiente propuesta. Sales el próximo *jueves* por la mañana temprano, para estar a mediodía en Olten y llegar a Chur hacia las 7. Allí te espero, paso contigo la noche, y el viernes por la mañana vamos en diligencia a Flims[941].

Telegrafíame si estás de acuerdo, y lo más pronto posible. Tendrás una habitación cerca de la mía, ocupada hasta ahora por Romundt; él parte el jueves, a más tardar el viernes por la mañana[942].

Sinceramente y en alegre espera,
tu F.

Afectuosos saludos a los Laubscher. Aquí hay varias buenas familias y mucha gente simpática.

Respuesta a una carta de Elisabeth Nietzsche del 30 de julio de 1873: II/4, 282.

312. *A Carl von Gersdorff en Basilea* (Dedicatoria[943])

Basilea, 25 de agosto de 1873

Amistad escribió este libro
y si crea enemistad,
¡para reconfortarse, piénsese en la *amistad* que lo escribió!

313. *A Richard Wagner en Bayreuth*

<Basilea,> viernes 18 de septiembre de 1873

Querido maestro:

Anuncio ante todo, con la dignidad propia de un patrocinador,

que llegaré a Bayreuth el 31 de octubre, para al mismo tiempo ejercer como representante los derechos de otros tres patrocinadores (Gersdorff, Rohde y mi hermana). En el mismo periodo se inicia nuestro semestre de invierno: pero de dos cosas que son necesarias hay siempre una que lo es más, y especialmente en este caso, en el que no se trata de una cosa que es «más o menos necesaria», sino de una *necesidad* absoluta. Me gustaría poder prometer, ya desde este momento, que llevaré un saco lleno de oro; sin duda, esto no está en mis manos. Pero espero de corazón, ya desde ahora, retornar de allí con un saco de buenas esperanzas, porque ese estado de necesidad me quita la respiración, y no me queda otra cosa más que esperar en la esperanza misma. Su mensaje a los patrocinadores[944] me ha vuelto a sumir en el mismo estado de ánimo con el que dejé Bayreuth en semana santa: un humor del que uno no se salva si no es ejecutando algo y escuchando de vez en cuando la marcha imperial[945], a fin de tener al menos «un símbolo» que nos recuerde que todo puede antes o después «salir bien» — ya que una cosa al menos ha salido bien, el soldado alemán.

En efecto, las sensaciones que prefiero ahora son sensaciones militares; y si casi siempre sueño con batallas y ciudades asediadas, estando despierto, mi pensamiento busca aún más el lance y el combate. Ésta es también una manera de conseguir la calma cuando la podrida paz que nos rodea sólo trae intranquilidad.

Gersdorff, el más fiel de los amigos —que ha sido para mí, todo el tiempo que ha estado a mi lado, mi mano derecha y mi ojo izquierdo—, me ha dejado el lunes pasado y está ahora en Génova junto a *Rohde*[946]. Nosotros, esto es, yo, Overbeck y Romundt, hemos cantado una auténtica cantinela en su despedida; con él se ha ido de nosotros para siempre un verano de una belleza y una rareza irrepetibles.

La carta que le escribo es la *primera* de cierta longitud después de un entero semestre en el que Gersdorff, con un conmovedor espíritu de sacrificio, se ha ocupado de todos mis asuntos epistolares. Mis ojos me permiten leer de nuevo y también, más o menos, escribir, aunque tras un poco de tiempo me siento cansado y me vuelven los dolores. Pero mi médico alimenta las esperanzas más optimistas. Sólo la privación de la auténtica música a veces me pone completamente alterado; cuando no se ve ya nada bueno, ni en las personas, ni en las obras de arte, y cuando no se experimenta nada que consuele, entonces no basta ciertamente con tocar y volver a tocar la propia música; pero a ésta, sólo a ésta he quedado reducido ya, porque no me es posible ni permitido leer las notas. El invierno me espanta un poco, porque tengo prohibido impartir clase con luz artificial. En suma, no

me queda más que pensar y pienso en mi segunda «intempestiva». El proyecto, que contempla doce consideraciones, ya está redactado[947]. Mi primer ensayo ha tenido aquí un efecto indescriptible; se ha levantado contra mí una literatura periodística furiosamente hostil, pero al menos ha sido *leído* por todos.

A su veneradísima señora, junto con los saludos más cordiales, hoy sólo le prometo que próximamente le agradeceré por carta el gran e inestimable interés demostrado por mí en el periodo de «oscuridad»; como también a la señorita von Meysenbug, cuya última carta, dirigida a Gersdorff, ha llegado desgraciadamente después de su partida, de modo que ha sido reenviada a la nueva dirección.

Hasta pronto, queridísimo maestro, en el día de la Reforma[948].

El convaleciente de Basilea

Erasmo (o también Anselmo
de la Isla de los Espíritus)[949]

Richard Wagner responde el 21 de septiembre de 1873; II/4, 293.

314. *A Gustav Krug en Naumburg*

Basilea, 21 de septiembre de 1873

Y bien, amigo mío, ¡a esto lo llamo yo desaparecer tras las nubes y reaparecer brillante en el plenilunio de la felicidad[950]! Pues he pensado a menudo en ti con incertidumbre, al no tener ya noticias tuyas y hallándome en el estado de comprensible privación al que, vosotros pobres hombres que hacéis exámenes, acostumbráis a los amigos. Ahora han terminado el silencio y la renuncia por las dos partes, y con el corazón repleto de felicidades te mando hoy un *signo de vida*. Pero quizás el cortante entrechocar de espadas (no leas por favor «tintineo», sería otra cosa[951]) de mi «Straussiada» apenas publicada no puede conciliarse con tus sentimientos de festiva alegría — si es así, aparca a un lado por ahora mi libro.

En navidad iré a Naumburg para oírte por una vez hablar el holandés a tu manera[952]. Benditos sean los bosques de Turingia, la fiesta de Schumann y todos los potentes aliados de un amor caballeresco suplicante y naciente[953].

Permíteme también hoy ser breve; así no corres el riesgo de que te resulte aburrido. ¡Y a ningún enamorado se le debería robar el tiempo y acarrearle aburrimiento! Además mis ojos (obstinadamente

peligrosos) me recomiendan que pare ya, mientras mi corazón acababa de tomar la salida para escribirte una carta cariñosa, en el «tono indolente del soltero».

¡Adieu! ¡Y amaos!

¡Hasta pronto, mi querido y fiel amigo!

F N

Respuesta a una carta de Gustav Krug del 17 de septiembre de 1873: II/4, 653. Gustav Krug responde el 14 de octubre de 1873: II/4, 322.

315. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

Basilea, 21 sept. 73

Mi querida y buena madre, entonces nuestra buena tía ya no existe[954], y una vez más nos sentimos aún más solos. Hacerse viejos y estar cada vez más solos parece ser de verdad lo mismo, y cuando llega el final uno está de nuevo solo consigo mismo y a los demás los hace más solos con su muerte.

Precisamente porque de mi padre sé poco y estoy obligado a hacerme una idea de él basándome en historias contadas ocasionalmente, sus parientes más próximos eran para mí más de lo que suelen ser unas tías. Me gusta mucho pensar en la tía Riekchen, como también en los de Plauen, etc., personas todas que hasta una edad tardía han mantenido una naturaleza singular y han encontrado apoyo en sí mismos para depender lo menos posible del exterior y de la incierta benevolencia de los hombres: a mí me gusta esto, porque en ello hallo la cualidad de la raza de aquellos que se llaman Nietzsche, cualidad que también tengo yo.

Por eso la querida tía estaba siempre cariñosamente dispuesta hacia mí, porque sentía cómo nosotros éramos afines en una cosa esencial, es decir, precisamente en lo esencial de los Nietzsche. Y así honro su memoria, deseando de todo corazón, si llegase a ser viejo, no separarme de mí mismo, es decir, del espíritu de mis padres.

Ahora, mi querida madre, cansada y atribulada a causa de tanta generosidad, no esperes ya nada más de mí y piensa con cariño en tu hijo

Friedrich Nietzsche

Respuesta a una carta no conservada de Franziska Nietzsche.

316. *A Carl von Gersdorff en Siena*

Basilea, sábado <27 de septiembre de 1873>

¡Ya está, querido amigo! ¡Hoy por fin estoy ya de vacaciones, el *noveno* semestre académico y escolar ha terminado! Que te llegue pues rápidamente un saludo mío repitiendo una vez más lo que ya sabes — que este noveno semestre es *obra tuya*. ¡Cuántas cosas tendría que decirte si entre nosotros fuesen necesarios los agradecimientos *verbales*! Basta, he sentido un *gran* vacío cuando, con el semestre a punto de terminar, te he perdido a ti también, y de vez en cuando aflora en mí un sentimiento de soledad, que yo, no obstante, vuelvo a expulsar, porque quiero darme cuenta de qué significan realmente para mí los amigos que me quedan. Sólo que también ellos, cuando estamos juntos, lamentan tu pérdida: de modo que para soportar esta común privación, el lamento termina siempre por trasformarse en un canto de alabanza hacia ti. Después agradecemos al cielo el *tenerte* como amigo, y así nos consolamos de estar *privados* de ti.

Se tasa demasiado bajo esa duodécima parte del *peso* que cada uno de nosotros tiene que llevar de más: y —como entretanto han pasado muchas cosas agradables—, en la alegría nos faltaba un hombre *entero* y completo, es decir, faltabas tú.

Ha llegado una carta maravillosamente serena de Richard Wagner, que con respecto a la «Straussiada» dice: «¡Lo he leído de nuevo, y le juro por Dios que pienso que usted es la única persona que sabe lo que yo quiero!»[955].

¿Estás de acuerdo, querido amigo, en que esto puede bastarnos?

¡Por lo demás, el estruendo de los periódicos ha sido grande y casi insoportable! *Todos* los periódicos de Basilea han escrito artículos, en parte muy diferentes, y entre ellos hay uno también muy entusiasta: en total cinco artículos. Además, Karl Hillebrand ha escrito en el *Augsburger Zeitung*[956] — algo muy extraño, hasta el punto de que disiento de él en algunos puntos fundamentales y estoy completamente de acuerdo con la señora Wagner cuando dice: «K. H. conoce a los franceses mejor que cualquier francés, pero ya no conoce a los alemanes».

La salud ha sido variable, pero ahora pongo mis esperanzas en el próximo periodo, tranquilo y productivo, de vacaciones. Porque estoy verdaderamente sano y me siento bien cuando expreso algo. Todo lo demás es un mal interludio.

Fuchs ha enviado las composiciones que había anunciado — son bastante bonitas. *Baumgartner* ha traído dos ejemplares de mis escritos, encuadernados espléndidamente (cuero búlgaro y oro), para

que los firmase. *Leutsch* ha anunciado su visita aquí — tendrá que oír algunas verdades. *Ritschl* calla. *Fritzsch* calla — pero a lo mejor le escribo hoy mismo.

Una carta de la señorita von Meysenbug ha llegado justo después de tu partida, te la adjunto.

Sigue bien, mi querido y fiel amigo, no puedo escribir más.

Tu

Friedrich Nietzsche

Saludos y felicitaciones cariñosas de Overbeck, Romundt, mi hermana y los Vischer.

Respuesta a una carta de Gersdorff del 20 de septiembre de 1873: II/4, 292. Gersdorff responde el 7 de octubre de 1873: II/4, 313.

317. *A Carl Fuchs en Berlín*

Basilea, 30 sept. 1873

¡Querido doctor!

Quiero que le llegue con esta carta un signo de vida, pero nada más, ni siquiera una señal de recuperada facultad visual: pues también ahora sigo sirviéndome de la gentileza de un probado amigo[957] que escribe por mí. Más aún, no me propongo ni siquiera responder a tantas cartas suyas ricas de contenido, puesto que la correspondencia epistolar nunca ha sido mi fuerte, y ahora casi estoy obligado a hacer de un antiguo vicio un deber. Perdóneme, pues, si por esta vez le respondo a todas sus cartas en conjunto y me limito a darle las gracias. — Y no se sorprenda si con esta rayita concluyo los agradecimientos y paso enseguida a otras cosas. De todos modos, la más reciente novedad es el envío de sus excelentes reducciones para piano[958]: este trabajo suyo proporciona a mis dedos una especie de sensación de satisfacción, a pesar de lo torpes que puedan ser mis dedos y de que no puedan más que intuir lo que otros dedos probablemente ya sabrán. Quiera usted expresarle, se lo ruego, al señor Riemenschneider mi simpatía y mi estupor por sus «Noches musicales». Pero a usted, en cuanto amigo del compositor, me será permitido decirle algo más preciso sobre el grado de esta simpatía. En efecto, sobre la «Noche de julio» no estoy enteramente de acuerdo, y mi perplejidad tiene que ver precisamente con su parte central: el «adagio con sentimento». Si

el compositor quiere darnos la impresión de que el cantor de la noche de julio está recordando alguna felicidad interior, no necesariamente tiene que expresarlo con una melodía que suena a recuerdo, sino sólo recordando, precisamente, melodías íntimas y felices. Lo mismo vale, creo yo, para la melodía de resignación de la última página. Incluso estoy inclinado a creer que la composición en su conjunto, en lugar de haber sido «sentida» antes, como debe ocurrir con toda buena pieza, ha sido sentida sólo «después». Pero en este trabajo precisamente, más obligatorio que necesario, también se revela un gran talento ilustrativo, y me refiero ante todo a la primera página. Mucho más autónomo y más vívido me parece el *Viaje nocturno*, cuya introducción y parte central son realmente magistrales. La melodía principal que comienza en la página 4, sin embargo, no me resulta del todo simpática, si bien creo descubrir aquí, como en general en toda la composición, una orquestación encantadora.

— Ahora el tema número dos: «¡doctor Fuchs el sintomático»[959]! Durante el verano he tenido tiempo de reflexionar sobre los músicos escritores, y justo con vistas a un semanario dedicado a la música. Un semanario de esa clase va dirigido, como sabemos, casi exclusivamente a lectores músicos; y los intereses de éstos, que determinan el carácter de la revista, no son, gracias a Dios, literarios casi para nada, y más aún, en la medida en que piden un semanario, son exclusivamente intereses de negocios. Uno busca un puesto, otro busca a alguien que toque su música: éste por suerte es aún el ingenuo sentido de una revista de música de esa clase. Pero en qué especie de mezcolanza se convierte si en la segunda parte se habla sólo de negocios, y en la primera hablan Wolzogen, Stade y usted, estimadísimo doctor; yo por mi parte no me atrevo a reunir estos tres nombres bajo el concepto de «diversión», a causa de su oposición; tampoco «enseñanza» sería la palabra adecuada, porque no sé qué podrían enseñar Stade o Cornelius sobre la *Novena sinfonía*; y si Wolzogen tiene algo que enseñar, lo podríamos entender si de una vez se decidiese a escribir claramente. Pero usted, querido doctor, sin duda no piensa en el músico de negocios de la segunda parte de la revista, el músico alemán por suerte tan inculto. Quizás usted piense en mí y halle en mí realmente a alguien que aprende de usted con gusto y de otros pocos músicos con el mismo placer. Pero desgraciadamente me toca tanto el corazón el bien del semanario de Fritzsch, que mucho más que en su «enseñanza» y «diversión», pienso en cómo salvaguardar la existencia del semanario mismo y garantizarla al menos hasta el festival de Bayreuth: pero le juro que no conozco a nadie que haya leído sus *Síntomas*, aunque esto no depende de los *Síntomas*, sino del sitio en que se encuentran. En

esa sede no sólo son imposibles, sino que incluso hacen imposible la sede misma. Por otra parte, podría imaginarme un cuadro histórico bien ejecutado y de amplia disposición, dentro del cual, además del desarrollo de tesis filosóficas serias sobre la música, hallarían sitio, o por lo menos un rinconcito, los absurdos señores Lotze y Gervinus; sólo conozco a una persona capaz de pintar este cuadro: ¡pero qué le ocurrirá al pintor si el señor Riemenschneider compone tantas sinfonías y ahora quiere también hacer reducciones para piano de la *Danza fúnebre* y de la *Donna Diana*[960]!

Pero por volver al semanario, recuerdo no haber leído nunca con tanto placer una recensión, ni haberme parecido ninguna tan apropiada como la suya, querido doctor.

Naturalmente, esto no ha sido una respuesta sino casi una profesión de fe straussiana, y quizás usted la encuentre bastante filistea o por lo menos incompetente. Si considerase oportuno responder por carta, esté seguro de que en Basilea hallará siempre atención y un vivo interés por su buena y mala suerte.

Sinceramente, su humilde

Friedrich Nietzsche

Respuesta a una carta de Carl Fuchs de junio/julio de 1873: II/4, 269. Carl Fuchs responde el 5 de octubre de 1873: II/4, 297.

318. *A Carl von Gersdorff en Bolonia*

<Basilea,> 18 oct. 73

La carta adjunta de L. Rau debe ser expedida enseguida, por ello sólo unas pocas palabras. Gracias de corazón por tu carta de cumpleaños: ese día me encontraba bastante mal, como estoy mal en general desde que te has marchado; aunque ahora sobre todo, cuando es necesario estar bien, intento de nuevo seguir adelante. Se me pide un «Llamamiento a la nación alemana» en favor de Bayreuth; «será hecho», como decía Tausig[961]. — De Fritzsch, a pesar de las repetidas cartas[962] y la visita de Rohde, ninguna noticia; he descubierto también una maquinación absolutamente siniestra que exige mi oportuna intervención personal. Por carta no quiero decir nada en detalle, porque *me da miedo* poner por escrito cualquier cosa sobre el asunto[963]. Confórmate con saber que un horrible peligro, en el que nadie pensaba, amenaza la empresa de Bayreuth y que es cometido mío preparar las contraminas para defenderla. Con Overbeck deci-

mos siempre «Vivimos a lo Samaroff»[964], y naturalmente también está involucrado en ello el fantasma Rosalie Nielsen. — —

En medio de esta angustia y agitación he escrito un trozo de mi nueva intempestiva[965] (2 capítulos), y he redactado el esbozo del conjunto.

La «Straussiada» ha obtenido en Basilea un total de 9 artículos. Al final incluso el *Volksfreund* me ha defendido espada en mano. —

Sigue bien, feliz y fiel amigo, todos te felicitan de corazón. Perdóname este graznar insoportable.

Han llegado seis trabajos para el concurso[966], y, como imagino, ya están condenados.

¡Sigue bien! Que nos asistan todos los buenos espíritus.

F N

Respuesta a tres cartas de Gersdorff del 28 de septiembre y del 7 y 12 de octubre de 1873: II/4, 296, 313 y 315. Gersdorff responde el 1 de noviembre de 1873: II/4, 334.

319. *A Erwin Rohde en Hamburgo*

Desde la frontera suiza <Basilea> 18/10 73

Queridísimo amigo:

Esta carta con el encabezamiento del hotel sólo significa que el año pasado estaba en Splügen y que por el momento no tengo nada más a disposición para escribir. Pero quien está escribiendo esta carta y tiene una escritura tan fea se llama Romundt.

Desde que te has ido[967] me he arrastrado fatigosamente, cada tres días he tenido que volver a meterme en cama, y no he podido festejar tu cumpleaños[968] como es debido, con cartas y brindis. Para el mío he decidido festejar sólo el hecho de que un año ha pasado y de que veo acercarse el futuro con cierta resignación. Si los dioses me son propicios, me seguirán dejando en el nuevo año lo que ya tenía en el viejo: es decir, mis amigos y las ganas de hacer algo bueno.

En efecto, todas las cosas nuevas son terribles, como ya he tenido ocasión de experimentar en los primeros días del nuevo año. Es nueva, por ejemplo, la invitación que me ha llegado hoy de escribir, por encargo del comité organizador, un llamamiento al pueblo alemán (hablando con respeto) en favor de la iniciativa de Bayreuth. Pues bien, también esta invitación es terrible: porque ya una vez había

intentado espontáneamente algo por el estilo y no conseguí llevarlo a término[969]. Por eso, amigo mío, te ruego con insistencia y de corazón que me ayudes, y quién sabe si uniendo nuestras fuerzas conseguiremos domar al monstruo. El sentido de la proclamación, de la que te pido que escribas un esbozo, es que grandes y pequeños, hasta donde resuena la lengua alemana[970], hagan donación de dinero en sus tiendas de música; podrían ser animados a ello por los siguientes motivos (según una sugerencia comunicada por Heckel, que se remontaría a Wagner): 1. Significado de la empresa, significado de su iniciador. 2. Es una vergüenza para la nación que una empresa de esa clase, en la que participan todos los socios con el máximo desinterés y sacrificio personal, pueda ser presentada y obstaculizada como la empresa de un charlatán. 3. Comparación con otras naciones: ¿si en Francia, en Italia, en Inglaterra, un hombre, tras haber dado a los teatros cinco óperas, a despecho de los poderes estatales, óperas que son representadas y aplaudidas de norte a sur, si un hombre así proclamase: «Los teatros existentes no responden al espíritu de la nación, como instituciones artísticas públicas son una vergüenza, ayudadme a preparar una sede para el espíritu nacional», no irían todos en su ayuda, al menos por sentido del honor? Etc., etc. Al final habría que volver a llamar la atención sobre el hecho de que en todas las librerías y tiendas de música alemanas (3.946), dispuestas a dar cualquier información a petición del público, hay listas para la suscripción, etc. No te agobies con todo ello, queridísimo amigo, y ponte a trabajar, tengo intención de hacerlo también yo, pero dadas las condiciones miserables de mi corazón y mi barriga, no puedo asumirlo por entero. Por lo demás, es algo urgente. ¿Puedo entonces contar pronto con un folio redactado en estilo napoleónico?

Mientras tanto hay otra cosa que se ha convertido en gigantesca y nos sobrepasa a todos. Incluso por carta sólo es conveniente murmurar sobre ello, pero no hablar claramente. Como Overbeck y yo creemos con seguridad, se trata de una monstruosa maquinación para poner la editorial de Leipzig en manos de la Internacional[971]. Tememos que F<ritzsch> se haya ya comprometido, y a lo mejor ya ha recibido dinero. Aquello en lo que tenemos esperanzas sería destruido en el acto desde el momento en que saliera a la luz pública una sola palabra. Esta tarde quería partir hacia Leipzig para una rápida intervención personal. Pero he sido retenido por un imprevisto compromiso de trabajo, de modo que sólo iré a Leipzig desde Bayreuth. El agudo crítico E. R. no tiene a su disposición todo el *apparatus criticus* (es decir, las cartas y las revelaciones del fantasma femenino R<osalie> N<ielsen>). Por lo que *nosotros* sabemos, incluso los críticos menos

experimentados pueden llegar a una conclusión terriblemente precisa, sobre todo si emplean la famosa teoría especulativa de Romundt sobre el alma. Te lo ruego, infórmanos si Fritzsch ha mencionado ese testamento espontáneamente, en *qué* tono ha hablado del fantasma y si acaso ha hablado de su salud. Y después, te ruegan seriamente, tanto quien dicta esta carta como su escribano, que la quemes *enseguida*.

¿Bate el fuerte corazón viril contra las costillas?

Dadas las circunstancias no oso poner ya mi nombre al final de esta carta. Vivimos a lo Samarow, sólo pensamos en minas y contraminas, sólo firmamos con pseudónimos y llevamos barbas postizas.

¡Uh, uh, cómo sopla el viento!

En nombre de los conjurados
Hugo el de la profunda voz espectral.

Añade cordiales saludos también

el escribano

Todo está en peligro; también Overbeck tiene el estómago revuelto y se cree envenenado; manda saludos. —

Respuesta a una carta de Rohde del 14 de octubre de 1873: II/4, 324. Rohde responde el 23 de octubre de 1873: II/4, 329.

320. *A Emil Heckel en Mannheim*

<Basilea, 19 de octubre de 1873> *Domingo*

Estimadísimo señor Heckel:

Lo que usted me pide será hecho.

Su boceto para las librerías me parece muy bueno, y en general todo el proyecto habla una vez más a favor de su autor. Déjeme su esbozo aún un par de días para examinarlo en profundidad; luego quizás pueda mandarle junto también el mío. En el caso de que mi salud me lo permita, de una manera u otra iré el 30 de este mes a Bayreuth. Quiero mandar imprimir aquí cierto número de copias de mi esbozo: es mejor, para poder tener una visión de conjunto y eventualmente corregirlo.

Sinceramente suyo

Nietzsche

No: se lo mando enseguida, ya lo he revisado.

Respuesta a una carta no conservada de Emil Heckel.

321. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

Basilea, lunes <20 de octubre de 1873>

Mi querida madre, te doy las gracias con tanto retraso por tus cariñosas felicitaciones y por los bonitos regalos con los que te has acordado de mi cumpleaños porque no me he encontrado bien y ni siquiera ese día estaba bien, y ahora toda forma de enfermedad se hace sentir acompañada también de una mayor irritabilidad en los ojos. Y esto, al impedirme trabajar, leer y escribir, me impide también escribir cartas; por eso he esperado tanto para expresarte por escrito mi agradecimiento. Las uvas no he podido más que probarlas, pero todos mis amigos que han comido de ellas las han alabado muchísimo; en cuanto al dulce, como algo que se mantiene y dura, yo mismo, por propia experiencia personal, tengo que decir que nunca he probado uno tan bueno. Los versitos, el monedero y todos los pequeños objetos raros han tenido el efecto esperado; en lo demás, debemos estar contentos de nuevo por haber conseguido superar otro año casi pasable; y de este año pasado podría cantar alabanzas, pero no del futuro, del que no se puede saber en modo alguno qué traerá consigo y que me inspira más temor que confianza. —

Mañana se marcha nuestra Lisbeth, que este verano me ha animado y serenado fielmente. Se lleva consigo algún traje mío ya viejo. A lo mejor esta navidad conseguiré pasarla de nuevo con vosotras como el año anterior; en definitiva, a nuestros encuentros les queda reservado siempre el periodo mejor, aunque sea muy breve. Sobre todas mis cosas tendrás noticias un poco más detalladas de Lisbeth. Vivo siempre muy intensamente, pero esto como noticia epistolar resulta incomprensible o puede ser malentendido.

La declaración sobre el testamento[972] la he realizado recientemente y es probable que ya esté en tus manos. Por el cumpleaños he recibido cartas de Wilhelm, de Gustav desde Italia, de Deussen, que está en Ginebra, y de Rohde, y también desde Bayreuth. Con la tuya por tanto siete cartas. También el doctor Fuchs me ha dado recientemente noticias exhaustivas desde Berlín, y te manda saludos. Gersdorff volverá a venir de nuevo en diciembre.

En fin, sigue bien y piensa con alegría y amistad en mí como

tu hijo

Friedrich Nietzsche

Respuesta a una carta no conservada de Franziska Nietzsche.

322. *A Erwin Rohde en Kiel*

Basilea, 25/26 de octubre de 1873

Hecho el miércoles por la mañana temprano y terminado de imprimir el sábado por la tarde – todo un tiempo récord[973].
Escríbeme rápido tu parecer a Bayreuth, querido amigo, y mándame adjunta una declaración de si estás dispuesto a poner tu firma al lado de la de otros tantos buenos nombres.

Mi «tendencia» era la de irritar a los malos y hacer así que su cólera reuniese y llenara de ardor a los buenos.

Hasta el miércoles la señora salud estaba esquiva, ahora es más dócil. —

Una carta de Fritzsch[974] ha *puesto en fuga todo* temor. Por lo demás vendrá a Bayreuth.

Lee el *Grenzboten* y el nuevo artículo «El señor Friedrich Nietzsche y la cultura alemana»[975].

Fritzsch dice que, si las ventas siguen adelante como en las semanas pasadas, habrá que hacer una segunda edición[976] en *este año*.

¡Querido buen amigo, sentiré de verdad tu ausencia en Bayreuth! Somos tan pocos.

Sigue bien y resérvame tu afecto. Saludos de Romundt y de Overbeck, y además de mi hermana

Respuesta a una carta de Rohde del 23 de octubre de 1873: II/4, 329. Rohde responde el 29 de octubre de 1873: II/4, 331.

323. *A Richard Wagner en Bayreuth*

<Basilea, 25 o 26 de octubre de 1873>

Aquí tiene, querido maestro, mi boceto[977]. Verdaderamente querría haber podido leérselo con el debido *pathos*; pero hoy me parece mejor que le llegue lo antes posible. En el caso de que responda aproximadamente a sus intenciones (irritar a los malos y reunir y llenar de ardor a los buenos *por medio de esta indignación*), me iría muy bien que se acometiese lo más pronto posible una traducción francesa, otra italiana y quizás otra inglesa, por motivos obvios. Me parece que debería *firmarlo*, más que un comité promocional, un pequeño

frente, *elegido por nosotros*, de personas de las clases y los estados más variados (nobles, empleados, políticos, eclesiásticos, estudiosos, hombres de negocios, artistas). A cada uno de los preseleccionados habría que mandarle un ejemplar del llamamiento preguntándole si quiere firmarlo. Llevaré conmigo un número suficiente de ejemplares para hacerlo posible. En cuanto hayamos recibido las noticias, habrá que disponer lo más rápido posible la impresión definitiva. Una breve apostilla de carácter técnico-práctico debería ser añadida al llamamiento, bajo las firmas; todo esto lo discutiremos el viernes. Yo llego el jueves por la tarde.

Con fidelidad y afecto, su

F N

324. *A Carl von Gersdorff en Venecia*

Basilea, lunes <27 de octubre de 1873>

Mi querido amigo, te escribo enseguida, pues veo que, por lo que me dices, no te ha llegado una carta mía: de por sí esto no tendría importancia, pero es que precisamente con esta carta iba adjunta otra de Rau, que él mismo definía como *muy importante* y que me rogó que te hiciera llegar, al no tener tu dirección. Dirígete entonces al correo de *Bolonia*: allí, en *lista de correos*, debe de estar mi carta con la de Rau. Antes me habías escrito que pasarías en Bolonia diez días, y basándome en esta noticia asumí la responsabilidad de dirigir esa carta allí. Esperemos que no pase nada malo.

El miércoles salgo para Bayreuth: te sorprenderás al saber que *no* se ha alcanzado el número suficiente de patrocinadores en el comité promocional, y así la reunión del 31 del mes tendrá un carácter mucho más privado que oficial. Me han pedido que escriba un «Llamamiento a los alemanes»: lo he redactado en una mañana (el miércoles pasado), y el sábado por la tarde ya estaba impreso. Te mando un ejemplar de él rogándote que me digas tu parecer: naturalmente, todavía no tiene la sanción pública que sólo obtendrá en Bayreuth: por eso te ruego que no enseñes a nadie tu ejemplar. Estoy pensando en conseguir las firmas según los criterios que habíamos pensando juntos en Múnich[978], de modo que estén representados cada clase y cada estado social. ¿Estás dispuesto a firmar eventualmente también tú? Tendrás como compañeros a Rohde y Overbeck.

Los grandes temores a los que aludía en la carta de Bolonia han desaparecido casi del todo, porque Fritzsch finalmente *ha escrito*, muy gentil y cordial. Pide el manuscrito de la segunda *Intempestiva*, y asegura que *este año* aún tendrá que sacar una segunda edición de la primera, si las ventas siguen adelante al mismo ritmo que las semanas pasadas. Condiciones de pago aceptadas. Para la nueva edición del *Nacimiento* se ha fijado enero. El fantasma de la Nielsen está con los rusos.

Los cuadernos verdes del *Grenzboten* han publicado recientemente un *non plus ultra* con el título «El señor Friedrich Nietzsche y la cultura alemana». Se hace un llamamiento contra mí a todos los poderes, policía, tribunales, colegas, se declara expresamente que en todas las universidades alemanas mi fama es pésima, y se desea que antes o después ocurra lo mismo en Basilea. Se informa de que yo, gracias a la habilidad de Ritschl y a la estupidez de la gente de Basilea, de estudiante me habría convertido en profesor numerario, etc. Se injuria a Basilea, llamándola «universidad de provincias», yo mismo soy denunciado como enemigo del Estado alemán, asociado a la Internacional, etc. En suma, un documento muy recomendable por su comicidad. Qué pena que no te lo pueda enviar. Fritzsch también es atacado: se considera un escándalo que un editor alemán me haya aceptado. Por tanto, queridísimo amigo, nuestra primera *Intempestiva* ha «hallado el favor del público», por decirlo como Fritzsch[979]. Ahora nueve periódicos de Basilea han hablado de mí en todos los tonos, y en compensación muy seriamente si los comparo con la ferocidad y el ultraje del *Grenzboten*. Con Rohde hemos acordado buenos propósitos: para el próximo otoño hemos fijado un encuentro de todos los amigos, para el cual naturalmente contamos contigo tanto como con nosotros mismos. Tendrá que salir algo de ello. El lugar del encuentro es por ahora el lago de Ginebra. Pero sobre esto nos pondremos de acuerdo más tarde.

¡El fantasma con la trompa de elefante[980] ha vuelto, pero no al Kopf!

Todos los amigos te saludan de corazón.

Yo soy y sigo siendo el fiel amigo de Vuestra Gracia

F N

Respuesta a una carta de Gersdorff del 22 de octubre de 1873: II/4, 328. Gersdorff responde el 1 de noviembre de 1873: II/4, 334.

325. *A Carl von Gersdorff en Milán*

<Basilea, 7 de noviembre de 1873>

Queridísimo amigo:

Reconoce la escritura del Goi[981]. — Así pues, he estado de viaje desde el miércoles por la tarde hasta el domingo por la mañana[982], a la ida solo, y a la vuelta con Heckel. En Bayreuth se había reunido cerca de una docena de personas, todos delegados de las asociaciones, y yo era el único patrocinador como tal. Entre las personas conocidas, te nombro al agente de bolsa Davidson[983], la estimada pareja Batz[984] y Voltz[985], luego Baligand[986] y, por nombrar enseguida a los mejores, Stern[987] de Dresde y el conde Dumoulin[988] de Regensburg.

¿Quién faltaba en cambio, a pesar de todas las promesas? — Fritzsch, que de nuevo se esconde tras las nubes, y cuyas cartas, en lugar de tranquilizarnos, nos ponen ahora más nerviosos. El día preciso de la fiesta ha hecho ese tiempo infame, que tú conoces bien, de la fiesta de la fundación[989], y así una vez más, al visitar la cabaña de nuestro pacto, solemnemente engalanado como corresponde a un patrocinador, he tenido que sacrificar un sombrero nuevo. Ahora bien: el día anterior y el día posterior fueron preciosos y el cielo era azul y luminoso. Después de la visita en medio del fango, en la niebla y en la oscuridad, tuvo lugar la sesión principal en la sala del Consejo municipal, durante la cual mi llamamiento fue rechazado decidida pero gentilmente; yo a mi vez me opuse a que fuera rehecho y propuse que fuera el profesor Stern quien redactase rápidamente otro llamamiento. En cambio, fue aprobada la excelente propuesta de Heckel de montar puntos de recogida en todos los establecimientos libreros alemanes. Toda la sesión era en conjunto algo muy extraño, un poco sublime y un poco realista, pero bastante eficaz en el efecto de conjunto como para acallar todos los proyectos de lotería y cosas parecidas que eran motivo de la asamblea. Un banquete en el Sonne, que salió bastante bien, agradable e inocente, cerró la tarde. Tomaron parte —las únicas mujeres— la señora Wagner y la señorita von Meysenbug. Yo tenía el sitio de honor entre las dos, y por ello me dieron el nombre de Sargino[990], que en una ópera italiana es el pupilo del amor. Batz dio un discurso en honor de la señora Wagner, e increíblemente consiguió unir a sus alabanzas los conceptos de tabaquera de rapé y reimpresión. El sábado por la mañana tuvo lugar la sesión final en casa de Feustel[991], y allí fue aceptado el boceto de Stern. Lo leerás, porque se le dará mucha publicidad. Mi llamamiento, que Wagner juzgó muy bueno, volverá al primer puesto, siempre que sea firmado por nom-

bres importantes, en el caso de que el optimista llamamiento actual no pudiese conseguir su objetivo. Por la tarde fuimos a ver el nuevo teatro, con una bellísima puesta de sol; había también niños; trepé hasta el centro del palco real: el edificio se muestra mucho más bello y proporcionado de lo que uno puede imaginarse en los proyectos. En un claro día de otoño no puede ser contemplado sin emocionarse. Ahora tenemos una casa, éste es ahora nuestro símbolo.

Tu carta a Wagner ha llegado a tiempo. Aquí comenzamos el semestre de invierno; yo imparto mi curso sobre Platón, y me libro del otro por el bien de mis ojos, a pesar de que para éste también había estudiantes. Ahora también Overbeck ha sido condenado por la banda de los protestantes, por obra de su jefe de bomberos Daniel Schenkel[992], y Alfred Dove ha calificado su teología de tétrica hasta la autodestrucción, y en ello vemos el presagio del «puschmannismo»[993].

Todos nosotros nos alegramos con la idea de volver a verte entre nosotros. Las tardes son tan familiarmente largas, y en el Kopf se respira de nuevo.

Sigue bien, querido viejo amigo,
y gracias de corazón por tus bellas cartas.
¡Pero no te preocupes!
Tu Fr. N.

Te mandan cordiales saludos Overbeck y el fabricante de este estilo lapidario.

Respuesta a una carta de Gersdorff del 1 de noviembre de 1873: II/4, 334.

325a. *A Charlotte Kestner en Basilea*

<Basilea,> Miércoles <12 de noviembre de 1873>

Estimadísima señorita:

Es para mí un placer y un honor aceptar su amable invitación[994] para el jueves por la mañana.

Con todo el mayor aprecio
su
humilde servidor
Dr. Friedrich Nietzsche

326. *A Gustav Krug en Bonn* (Reverso de una fotografía)

Basilea, 14 nov. 73

Mi querido amigo, conténtate si hoy te escribo tan poco, es lo que me permite el formato de esta fotografía; debe sólo recordarte que hoy, en el día de mi onomástica, pienso con cariño en tu cumpleaños de pasado mañana. Te encomiendo a la protección del dios Amor, de las nueve Musas, de las tres Gracias y de todos los divertidos diablillos de la Antigüedad y de la Era Moderna. Pero sobre todo, *querido* amigo, crece y aumenta en favor y en gracia para tu señora holandesa, reina y diosa: mientras que nosotros amigos tenemos que contentarnos con vivir de las migas que caen del rico banquete del amor. Pero la amistad puede decir de sí misma que «no es engreída» — y así nosotros, aunque superados por el amor, queremos, no obstante, sin envidia entonar nuestro coro de amigos:

Que el buen humor
te guíe y te acompañe
para consuelo de los amigos
<para eterna envidia> pero de los enemigos![995].

Friedrich el Intempestivo

Respuesta a una carta de Krug del 14 de octubre de 1873: II/4, 322.

327. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

Basilea, el día de mi onomástica
<14 de noviembre de 1873>

Mi querida Lisbeth:

De prisa, de prisa dos borrones, y casi temo que tendrás que descifrarlos como los signos del oráculo. Los mejores agradecimientos por tu carta: fíjate, otra vez hemos resistido juntos «un verano entero», sin arañarnos ni mordernos, muy al contrario — «en buena armonía». Por tanto — si ahora no podemos seguir cantando la canción, volvamos a comenzarla desde el principio, el año próximo por ejemplo.

Mi llamamiento *no* ha sido aceptado en Bayreuth; te ruego por tanto que mantengas la máxima discreción. Esos tres días, por lo demás, han sido realmente magníficos y muy edificantes; y resultaba doloroso regresar. He aprendido a abstenerme de los malditos viajes de noche. Estoy bastante bien de salud, pero anteayer he tenido de

nuevo un día al estilo del de tu despedida. El parasol va muy bien. He estado en casa de la señorita Kestner, que ha hecho grandes alabanzas de ti y te manda saludos. Era una pequeña reunión en el almuerzo, en el que participaban Henriette[996] y la hermana, y había también un turco. El almuerzo de los colegas, al inicio del semestre de invierno, ha sido verdaderamente muy agradable, yo estaba sentado en la mesa junto a Schiess[997] (con el que me tuteo) y a Socin[998], y completamente rodeado de buenos conocidos. El próximo domingo es el cumpleaños de Overbeck[999]. Para esa ocasión he escrito a Gustav[1000]. Fritzsch no estaba en Bayreuth y ni siquiera ha mandado nada — ¡muy sospechoso! El Kopf está libre, puesto que el fantasma con la trompa de elefante[1001] ya no viene; normalmente almuerzan con nosotros un anatomista y dos teólogos, buenas personas. Pronto llegará aquí Gersdorff[1002], después tendrá que irse de nuevo intempestivamente. Aquí han aparecido aún algunos artículos de periódico, por ejemplo en el *Volksfreund,* bastante buenos, sobre *El nacimiento de la tragedia*. ¡Desde luego, es demasiado absurdo! Los Brockhaus han tenido un horrible encontronazo con los Wagner por mi causa. ¡Discreción!

Saluda cariñosamente de mi parte a nuestra querida madre, y dile que le deseo mucho éxito en la venta de la subasta. ¿Habéis requisado las cartas de la tía en busca del trozo de Kotzebue[1003]?

Pensad en mí, y seguid bien,
muy bien mutuamente
y hasta pronto.
Vuestro Fr.

Respuesta a una carta de Elisabeth Nietzsche del 7 de noviembre de 1873: II/4, 338. Elisabeth Nietzsche responde el 29 de noviembre de 1873: II/4, 352.

328. *A Eugen Kretzer en Godesberg*

Basilea, 20 nov. 1873

Querido doctor:

Ha sido verdaderamente una buena idea y una buena acción de su parte el escribirme justo ahora. Es verdad que no percibo ninguna «cruzada», y nadie podría pasar sus días más serena y tranquilamente de lo que lo hago yo aquí junto a Overbeck. Pero me doy cuenta de que en otras partes la situación es distinta — pero no se enoje y acostúmbrese a leer las cosas del tipo del artículo del *Grenzboten* como

ἀδιάφορα[1004]. Seriedad aparte, mi editor se ha puesto muy contento con el artículo. Quizás en el año viejo se hará aún una segunda edición, y pronto en el año nuevo una número 2 de las *Intempestivas*.

Desgraciadamente mis ojos aún no están lo bastante bien como para olvidar — que por su causa estoy obligado a limitarme por hoy a escribir esta paginita y a enviarle mi afectuoso agradecimiento. —

Y le ruego aún otra cosa: lea el trabajo de Overbeck varias veces, no dejará de decirle cada vez algo más.

Entonces, ¡que también para el futuro sea usted confiado a todos los buenos espíritus junto con sus propias mejores aspiraciones!

Sinceramente suyo

Friedrich Nietzsche

Respuesta a una carta de Eugen Kretzer del 15 de noviembre de 1873: II/4, 343.

329. *A Hugo von Senger en Ginebra*

Basilea, 20 nov. 1873

Querido y estimado amigo:

Se lo ruego, no esté enfadado conmigo: en otro caso, todos mis amigos tendrían motivo para estarlo desde semana santa, puesto que no les he escrito; pero es sólo porque no les *debo* escribir — a causa del dolor de *ojos*.

El trabajo que le ha gustado tanto ha sido *dictado*[1005], he tenido que apañarme así. De todos modos, la salud está yendo cada vez mejor. Quizás dentro de no mucho tiempo tendrá que estar a la expectativa del segundo número de mis *Intempestivas*. Me alegro de corazón que hombres tan valientes y artísticamente dotados experimenten alegría con la lectura de estos escritos.

Y con ello enmudezco de nuevo, y le declaro sentidamente que también en el periodo de silencio no me he alejado de usted.

Le saluda, muy sinceramente,

su

Dr. Friedrich Nietzsche

Respuesta a una carta de Hugo von Senger del 30 de octubre de 1873: II/4, 333.

330. *A Erwin Rohde en Kiel*

<Basilea, 21 de noviembre de 1873>

Querido, queridísimo amigo, absolución por el largo silencio y por mi breve aparición de hoy — porque de verdad que no puedo aún hacer lo que quiero con mi vista, y ese poco tiempo que tengo para ver, debo utilizarlo para las lecciones universitarias, las horas del instituto y mis cosas privadas. Por lo que respecta a estas últimas, sigo adelante con la n.º 2 de las *Intempestivas*, esperando tener en las próximas semanas la serenidad y el buen humor de ahora mismo, y en ese caso llegaré a terminarla. — ¿Querrías hacer una corrección de las pruebas de imprenta? No se trata de algo largo, sino de las cien páginas que se usaban antes. En el caso de que te resultara difícil, di simplemente que no.

Fritzsch no ha venido a Bayreuth, no me ha mandado el dinero y guarda silencio. Así se porta el pobrecito, Dios lo ayude, quizás no pueda hacer otra cosa. Amén[1006].

El llamamiento ha sido rechazado, tu impresión era correcta. Te agradezco mucho las palabras amigables enviadas a Bayreuth. El ambiente allí ha sido íntimo y caluroso, y me ha dado una gran fuerza; el llamamiento redactado por el profesor *Stern* está ahora en todos los periódicos. Esperemos que los puntos de recogida en las librerías alemanas se conviertan todos en cámaras del tesoro — lo deseo día y noche. A decir verdad, Wagner, la señora Wagner y yo estamos más convencidos de la validez de mi llamamiento, y nos parece que es sólo cuestión de tiempo, y que luego se revelará como el único verdadera y absolutamente necesario.

Aquí estamos todos juntos y contentos, como quien está preparando algo bueno. ¡Ah, por qué no puedes estar también tú con nosotros!

Pensamos en ti en silencio y hablando, pero siempre con el mismo lamento.

¿Cómo va la novela griega[1007]? — Pero espera, lo conseguiremos, y todo irá bien, y no seguiremos estando tan solos eternamente.

Quisiera que leyeses antes o después el artículo del *Grenzboten* como una divertida curiosidad: de vez en cuando tenemos necesidad de algo de esa clase. El toro y el paño rojo. El doctor Fuchs quería escribir una réplica, el consejero Vischer protestar públicamente; ha hecho falta un gran esfuerzo para aplacarlos. Desde entonces se ha convertido en una manera de hablar irónica que Basilea es una «universidad de provincias», y en los discursos del banquete para la fiesta del rectorado todos lo repetían como una fórmula ingeniosa.

Ritschl me ha mandado un ensayo judío-romano.

Adieu. Que estén contigo el buen espíritu, el amor y la amistad.

Tu fiel de
Basilea

Respuesta a una carta de Rohde del 29 de octubre de 1873: II/4, 331. Rohde responde el 25 de noviembre de 1873: II/4, 350.

331. *A Erwin Rohde en Kiel*

<Basilea, 22 de noviembre de 1873>
Sábado

¡Mi querido y buen amigo, qué carta y qué pensamientos! ¡Ay, Señor, Señor! ¡No es así, ni por asomo! ¡Mis principios son indestructibles eternamente, amén! He terminado de componer el himno a la amistad, que continúa sonando en mi interior.

Sobre los asuntos de Bayreuth pensaba que tú deberías haber recibido noticias hace dos semanas, a través de los periódicos. Te adjunto el llamamiento (del que desgraciadamente no espero gran cosa —). Una cosa más que me han mandado hoy, no sé desde dónde, por la que me entero de que mi llamamiento es un sermón de fraile capuchino.

¡Y ahora no sigas enfadado! ¡Queridísimo amigo!

Con mucha prisa, muy consternado, e inocente como un ternerito,

tu amigo

¡De verdad, qué cosas se llegan a vivir!

Respuesta a una carta de Rohde del 19 de noviembre de 1873: II/4, 345. Rohde responde el 25 de noviembre de 1873: II/4, 350.

332. *A Emil Heckel en Mannheim*

Basilea <27 de noviembre de 1873>

Tenga la bondad de perdonarme, estimadísimo señor Heckel, por no haber respondido a su amable envío de la tarjeta de patrocinador, y no piense que por esto no ha llegado a mis manos.

Hoy le ruego que me envíe, si es posible de inmediato, dos *ejemplares* de los *estatutos* de su *asociación*. Estoy pensando en la posibilidad de fundar una «asociación wagneriana suiza», lo que le comunico con gran secreto, para dar bien pronto, eso espero, la noticia oficial, después de las primeras experiencias positivas.

Reciba mis más calurosos saludos.

Su

profesor Friedr Nietzsche

333. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Basilea, diciembre de 1873>

Querida Lisbeth, ¿te referías a la altura desde el mentón hasta la *raíz del pelo*, o hasta *la punta del pelo*[1008]? Te ruego respondas enseguida; quisiera saber también qué te gustaría por navidad (¿por ejemplo qué libro desearías?)

Gracias de corazón por tu carta, y por la de nuestra querida madre. El arreglo propuesto por los amigos Wilhelm y Gustav es muy simpático, y tan notable tanto en la idea como en la realización[1009]. Aquí, de nuevo, no me he encontrado bien de salud, y ni siquiera en mis ojos: pero hoy estoy mejor. Gersdorff llega pasado mañana.

Con mucha prisa, tu Fritz

Respuesta a una carta no conservada de Franziska Nietzsche y a otra de Elisabeth Nietzsche, de la que sólo se conservan fragmentos, del 29 de noviembre de 1873: II/4, 352.

334. *A Wilhelm Pinder en Delitzsch junto a Halle*

Basilea, sábado
13 dic. 1873

Sólo unas pocas líneas, mi muy querido amigo, para anunciarte que te daré la enhorabuena[1010] *en persona* con una semana de retraso, puesto que la debilidad de mis ojos no me permite darte la enhorabuena por escrito más que limitadamente. ¡Nos veremos entonces pronto en Naumburg, en unas condiciones completamente distintas!

Carezco enteramente de experiencia en lo referente a la psicología de un prometido en matrimonio, y por tanto examinaré tu existencia actual con un poco de estupor y quizás casi con envidia.

De este modo, soy
y quiero seguir siendo
tu viejo y fiel amigo
Friedrich Nietzsche

Respuesta a una carta no conservada de Wilhelm Pinder.

335. *A Carl von Gersdorff en Ostrichen*

<Naumburg, 26 de diciembre de 1873>

Queridísimo amigo:

He estado en cama — aquí en casa; ¡la vieja lata de siempre! Y así llego demasiado tarde a tu cumpleaños, y también al de la señora Wagner. Pero ahora no seguiréis los dos demasiado enfadados conmigo, al conocer la causa de mi negligencia.

Todavía no he leído tu carta de Bayreuth[1011]: desde aquí la han mandado a Basilea, y espero de corazón que contenga buenas noticias; Rohde me ha escrito ayer[1012], Overbeck anteayer[1013]. Fritzsch está trabajando ya en la impresión de la segunda *Intempestiva*, si estoy bien informado; he estipulado un contrato según el cual la impresión debe estar terminada a finales de enero, mientras que por mi parte he prometido tener listo el manuscrito para entregarlo el 7 de enero. Fritzsch tiene ya el prefacio y los capítulos I, II, III, IV, V, VI, VII; hoy he comenzado aquí el capítulo X[1014].

Ésta es mi actividad; ¡y ahora, rápido, una novedad! Consigue pronto en Görlitz *Doce cartas de un hereje de la estética*, Berlín, editorial de Robert Oppenheim, 1874. Experimentarás una alegría irresistible, te dejo la tarea de adivinar el nombre del autor[1015]. Hay siempre nuevas esperanzas, y los adeptos a nuestra «sociedad de aquellos que esperan» van continuamente en aumento.

Hoy por la tarde, paseando con Wilhelm Pinder y su esposa, he sentido completamente la dulce ironía que esa vida en pareja tiene que producir en uno de nosotros (que tiene apego a la «idea»): sin que tal vez podamos escapar por mucho tiempo a esa forma de vida.

Me han hecho unos bonitos y graciosos regalos, por ejemplo, un canasto dorado que sirve como cartapacio para las fotografías gran-

des, como las tuyas; bonitas flores talladas en madera, de parte de mi hermana, para tener juntas las cartas; también la princesa Therese von Altenburg me ha regalado unos preciosos objetos de cuero búlgaro. Y luego también grandes reproducciones de Rafael.

Mi querido amigo, pienso con cordialidad, o mejor, con emoción, en todo lo que te debo este año, en el consuelo, en la ayuda y el apoyo que me has dado, y en tu honor beberé este día de año nuevo un vino especial. ¿No es verdad que estamos unidos y que permaneceremos fieles uno a otro aunque se interpongan entre nosotros centenares de millas o incluso mujeres? Quizás algunas veces te sentirás un poco solo y te acordarás de nuestras tardes de té en Basilea; entonces sin duda se encontrarán nuestros deseos y nuestras esperanzas, ¡las esperanzas para el nuevo año, 1874! Esperemos superarlo valientemente,

«¡para consuelo de los amigos
pero para eterna envidia
de los enemigos!».

Tu fiel
F N

Mis respetos a tus estimados padres, y otros tantos saludos cordiales para ti y de parte de los míos.

Gersdorff responde el 6 de enero de 1874: II/4, 366.

336. *A Wilhelm Pinder en Naumburg* (Tarjeta de visita)

<Naumburg, presumiblemente 28 de diciembre de 1873>

Querido Wilhelm, ¿quieres cenar hoy conmigo en mi casa? Si es posible, dime que sí, porque mañana tengo que ausentarme de nuevo, un poco de viaje[1016].

Cordialmente,

F N

337. *A Franz Overbeck en Dresde*

<Naumburg, 31 de diciembre de 1873>

Querido y fiel amigo, sólo dos palabras aún desde el año viejo para el primer día de tu año nuevo. Porque te debo tanto agradecimiento

que llego al nuevo año verdaderamente repleto de deudas, y al menos en el día de san Silvestre debo reconocer mi antigua deuda.

Desde luego, queremos seguir siendo buenos amigos y fieles vecinos, no sólo de casa, sino de deseos, de armas, especie de extrañas lechuzas en el «antro de búhos» de Basilea, pero en realidad buenos y plácidos búhos. Pero esto para nosotros: hacia el exterior, en cambio, horribles bestias rapaces y mortíferas, tigres rugientes y otros animales parecidos, compañeros del rey del desierto.

Es verdad, hablo ya un lenguaje judío-bíblico, como en los Salmos. Gracias a Dios, Gustav Binder[1017] no escucha (por lo que he oído, en cuatro números ha terminado por fin, y sus artículos tienen casi la longitud de mi opúsculo; al final me aconseja que mande a imprimir en el futuro sobre lata).

Ayer he estado con Fritzsch[1018], probablemente el sábado tendré las primeras pruebas. En persona, las vivencias con Ritschl[1019].

De salud, mal, he estado en cama, y no puedo ir a Bayreuth, más bien quiero volver directamente a Basilea lo más pronto posible.

Cordiales saludos de parte de mi familia; y ahora, querido viejo compañero Overbeck, ¡hasta pronto! ¡Viva la sociedad de aquellos que esperan!

Tu Friedrich Nietzsche

Los mayores agradecimientos por tu carta.

Respuesta a una carta de Overbeck del 22 de diciembre de 1873: II/4, 356.

338. *A Erwin Rohde en Hamburgo*

Naumburg, el día de san Silvestre de 1873-1874

Querido y buen amigo, cómo me has animado con tu carta, tanto más estando en cama, enfermo después del viaje, y un poco rencoroso con la vida. De verdad, si no estuviesen mis amigos, querría saber si no debería considerarme loco; así, en cambio, gracias a vosotros consigo sostenerme, y si nos ayudamos mutuamente (fíjate qué bonito es ese «nos-mutuamente»), al final tendrá que resultar algo de nuestro común modo de pensar, aunque hasta ahora todos dudan de ello.

Por ejemplo, también los Ritschl, a los que he hecho una breve visita, y que en media hora han lanzado contra mí una granizada de palabras, con las que no me he quedado ni sentido herido; en

conclusión, han decidido que era soberbio y los despreciaba. La impresión general ha sido descorazonadora: el viejo Ritschl empezó de pronto a ensañarse contra Wagner como poeta, luego contra los franceses (paso por ser un admirador de los franceses), y al final, sólo sobre la base de rumores, empezó a hablar mal, pero de modo verdaderamente horrible, del libro de Overbeck[1020]. Me he enterado así de que Alemania se encuentra en la «edad del pavo»[1021]: por ello me había tomado también yo el derecho a hacer algunas gamberradas (así han sido censurados mis excesos y tosquedades contra Strauss). Sin embargo, Strauss como prosista clásico está realmente acabado: pues lo dicen papaíto y mamaíta Ritschl, y el *Voltaire* les parece ya horriblemente estilizado. —

He dormido en casa de Fritzsch, y ha sido un gran placer estar junto a esta persona tan cordial. Está bastante bien, también de salud. Mi segunda intempestividad (o enormidad) está en imprenta: tendrás las primeras pruebas en los próximos días, porque, queridísimo amigo, tengo intención de aprovechar tu bondad y disponibilidad, y te ruego que vengas en mi ayuda para tal o cual pasaje con tu consejo y tus correcciones morales e intelectuales. Por lo demás, no hay tiempo que perder: se está imprimiendo de prisa y para finales de enero debe estar todo terminado.

Por tanto, querido buen amigo, manda siempre rápidamente tus correcciones a *Basilea*; porque, desde luego, el hecho de que estemos tan distantes complica un poco las cosas y debemos conseguir que la impresión no sufra contratiempos. La cubierta será como para la n.º 1. Una vez terminada la impresión del opúsculo, comenzará la reimpresión de *El nacimiento de la tragedia*.

Oigo con gran alegría que la «novela» se mueve, crece y ya quiere salir del cascarón. — ¿En quién has pensado para editarla? ¿En el editor que conocemos de Kiel?

Gersdorff ha copiado de nuevo el manuscrito de la n.º 2, su amistad es verdaderamente conmovedora e inestimable. En estos días debo redactar el capitulillo final[1022], espero terminarlo entre hoy y mañana. La salud va oscilando y está regular: con el año debe mejorar de verdad. Porque cuando falta la salud, hay que conseguirla.

Las *Doce cartas de un hereje de la estética* (Berlín, Oppenheim, 1874) me han proporcionado una alegría indecible, ¡qué bálsamo! Léelas y asómbrate con ellas, es uno de los nuestros, uno de la «sociedad de aquellos que esperan».

Que pueda prosperar esta sociedad en el año nuevo, y nosotros permanecer siendo buenos socios. Mi fiel amigo, no queda otra elección: hay que ser de aquellos que esperan, o de aquellos que

está desesperados. Yo me he decidido de una vez por todas por la esperanza.

Me he enfadado de verdad con los detestables y circunspectos *confratres* académicos de Kiel[1023]; ¡este miedo hacia los «jóvenes»! Pero ahora me he vengado, y al final de mi n.º 2 he cantado un himno a la juventud, que les molestará terriblemente a esta gente detestable, puntillosa y mezquina.

Saluda de mi parte a tu venerada madre: ¡también mi familia te desea mucha felicidad para el nuevo año!

Y así podamos permanecer buenos y fieles amigos
en 1874, y así en adelante hasta
el último día.

Tu Friedrich N

Respuesta a una carta de Rohde del 23 de diciembre de 1873: II/4, 357. Rohde responde el 9 de enero de 1874: II/4, 370.

338a. *A August Beck en Basilea*[1024]

<Basilea 1873/74>

Señor candidato Beck:

¿Querría, estimadísimo señor, darme la alegría de venir a cenar el próximo miércoles? Tendremos por fin oportunidad de hablar de distintas cosas y de reflexionar juntos sobre el tema que más nos interesa.

Su

prof. F N

339. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Basilea, 5 de enero de 1874> Lunes

Mis queridas madre y hermana:

Y así heme aquí de nuevo lleno de vida y en condiciones de salud pasables (ciertamente no estoy del todo bien, me encuentro un poco decaído). A las 4 en punto de la tarde estaba sobre el puente del Rin; no tenía nada que declarar, no ha habido ningún trastorno. Por la noche hacía frío y no había calefacción; se me congelaban los pies y sentía la falta de un calzado más cálido.

Por la noche cené con Romundt; la cuestión de su cátedra es aún muy incierta, sólo hay una cosa segura, no será el sucesor de Eucken; pero espero que obtenga una extraordinaria. En el último momento se ha manifestado la aversión más grande posible a favorecer a un schopenhaueriano. Más aún, Romundt ha recibido el consejo de que se fuera a otra parte. Sobre todo ello te pido la máxima discreción. —

He hecho tapizar mi sofá. Todo tiene un aspecto muy decente. Hoy desayuno a las 11. Overbeck no ha llegado todavía.

Y ahora recibid de nuevo mis más cordiales agradecimientos; han sido unos días bonitos y tranquilos y me parece de verdad que en vuestra casa me he repuesto, sobre todo de los nervios. Vuestros bellos regalos de navidad adornan mi habitación, y todo me hace pensar una y otra vez en vosotras. ¡Qué pena que hayamos estado juntos tan poco tiempo!

Seguid bien y pensad en mí,

vuestro F.

Elisabeth Nietzsche responde el 8 y el 6/13 de enero; Franziska Nietzsche, el 11 de enero de 1874: II/4, 368, 371, 373.

340. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Basilea, 14 de enero de 1874> miércoles

Mis queridas madre y hermana, os agradezco mucho vuestras cartas llenas de interés y sólo os ruego que no os preocupéis. Me encuentro bastante bien, desde luego he cambiado un poco mi dieta; ya no voy al Kopf y en cambio tomo un almuerzo a las 11 y media (una sopa y dos bocadillos de jamón). La mayoría de las veces esto me es suficiente hasta la noche, porque además de ello hago una comida vegetariana en la habitación. Pero algunas veces, por la tarde, como además un poco de carne. Hasta ahora me ha ido bien y estoy muy satisfecho.

Dos pliegos de imprenta de mi trabajo[1025] están ya corregidos. En general estoy descansando y cada día salgo de paseo. La carpeta para las cartas está colgada bien derecha de la pared. Todavía no ha habido ninguna decisión sobre la cátedra de Romundt[1026]. El viejo Vischer sigue sin estar bien, Fürstenberger está en Niza y luego quiere ir a reponerse a El Cairo, la señora Vischer-Heusler tiene el tifus (fiebre nerviosa). Pero no es preocupante. Recientemente he visitado a la

señora Rosalie Vischer en su nueva casa. El sábado a mediodía estuve en casa de la señorita Kestner, el domingo a mediodía en casa de los Bachofen, el próximo viernes estoy invitado a cenar por los Burckhardt-Heusler. — El señor Lauterburg[1027], por lo que sabemos, se quedará este verano aquí. En suma, debemos planear otra cosa, la señora Baumann[1028] ha hecho ya algunas búsquedas en las cercanías.

Os saludo y os doy las gracias de corazón, vuestro Fritz

Por favor, querida Lisbeth, soluciona lo más pronto posible el asunto con el tío Hermann a favor suyo; de lo contrario, en este asunto me sentiré tacaño[1029]. ¡¡Te lo ruego!!

Estamos un poco preocupados con la señora Vischer; justo ahora los Burckhardt-Heusler anulan la invitación del viernes por la noche, porque no están tranquilos.

La señora Baumann recibirá en verano una visita de seis semanas de su hermana de St. Gallen.

Una oferta agradable: dos casas más allá de la mía vive la señora André, una verdadera señora, alemana. Quiere darme para ti su mejor habitación; realmente le falta un dormitorio; te ofrece que duermas con ella en su habitación. La señora Baumann ha sido la intermediaria. ¿Desde cuándo tengo que alquilarla? Dame, por cortesía, una respuesta y pronto.

Entonces, a dos casas de aquí. Planta baja. En casa de la señora André vive además un tal doctor Binder, médico del hospital pediátrico, con una simpática mujer alemana.

Respuesta a las cartas de Elisabeth Nietzsche del 8 y 6/13 de enero, y a una carta de Franziska Nietzsche del 11 de enero de 1874: II/4, 368, 371, 373. Franziska Nietsche responde el 17; Elisabeth, el 20 de enero de 1874: II/4, 376 y 380.

341. *A Carl von Gersdorff en Ostrichen*

Basilea 18/1 74

Entonces, querido viejo amigo, el año nuevo va muy bien y puedes pensar en mí sin ninguna preocupación. He cambiado mis costumbres, ya no voy al Kopf, sino que almuerzo a las 11 y media con una sopa, y sólo excepcionalmente hago una comida a mediodía. En cualquier caso, esta manera simplificada de comer beneficia a mi

estómago. Luego tengo intención de no escribir nada nuevo hasta semana santa, y de ese modo reponer mi sistema nervioso. Los filósofos[1030], por tanto, permanecerán un poco improductivos; pero en semana santa la actividad volverá a comenzar, y mi deseo es criticar el *voluntariado por un año*[1031]. Creo que será el ataque más terrible que por el momento pueda infligirse a los filisteos de la cultura. Además la Cámara de los diputados se ocupa de las leyes militares; lo que aconsejo ofrece en cierto modo posibilidades políticas, y no estaría mal demostrar a la gente que no vivimos eternamente en las cimas, alejados de todo el mundo entre las nubes y las estrellas. Pero entonces, adelante con la literatura militar y sobre todo con la historia militar[1032]. ¿Me puedes ayudar de alguna manera a hacer esto, fiel y socorrido amigo?

La impresión de la n.º 2 avanza. Dos pliegos de imprenta han sido corregidos y enviados, entre hoy y mañana llegará el tercero, de modo que para finales de enero todo estará más o menos listo. El último capítulo lo he escrito naturalmente en Naumburg y lo he terminado el día de año nuevo para inaugurarlo. He recibido con verdadera emoción tu transcripción y las líneas que la acompañaban[1033], y me considero feliz de tenerte como amigo. Ahora no pienses más que en cómo podríamos arreglar un encuentro en otoño, y para que veas que también otras personas desean este encuentro, te mando algo de Candrian[1034]. Quiere venir también Rohde. Entre otras cosas, en Kiel se han olvidado otra vez de él para una cátedra de numerario, ¡es un escándalo! Contra Romundt se ha hecho valer también aquí el miedo a Schopenhauer, y es absolutamente imposible que ahora (o como pienso yo, nunca) pueda obtener aquí una cátedra de filosofía. Debemos contentarnos si le conceden ahora un puesto interino, y quizás, junto con ello, un poco de dinero.

Con los Ritschl he tenido en Leipzig una encendida discusión: no ha sido en absoluto embarazosa, sino dolorosa y deprimente[1035]. He pernoctado en casa del magnífico y fiable Fritzsch, y he tenido la impresión de que las cosas aún se tienen perfectamente en pie. El fantasma femenino[1036] ha estropeado nuestra fantasía. Al final será premiado un trabajo para el concurso, después de una conseguida reelaboración, el del profesor doctor Koch[1037]. El *Evangelische Kirchenzeitung* debe de haber alabado mi «Straussiada». Por lo demás, desde comienzos del nuevo año ya no voy al círculo de lectura[1038], y me siento exento de la obligación de escuchar la confraternidad de los periódicos. Hemos casi terminado con el primer libro de Ranke[1039]. Antes o después espero aprovechar tus traducciones[1040], ¿no es verdad que puedo esperarlo? El viejo Vischer aún no está bien. La señora

Vischer-Heusler tiene el tifus, ¡pobrecita! No me atrevo en absoluto a pensar en Bayreuth, porque entonces vuelven a empeorar de repente las condiciones de mis nervios.

Pero ahora sigamos siendo valientes.

Por hoy adiós, queridísimo amigo, y perdona si no te mando una auténtica carta, sino sólo un revoltijo de noticias. Overbeck y Romundt piensan en ti, como yo lo hago, con la fidelidad y la nostalgia de amigos obligados a vivir lejos. ¿Tiene precisamente que ser así? No es raro que me venga la dulce imagen de mí mismo, unos pocos años más viejo que tú, refugiándome un buen día en tu asilo, y contemplando los dos juntos los campos y mirando el sol que se pone.

¡Sigue bien!

F N

Las cosas que has olvidado vendrán enseguida. Hug[1041] no podía aceptar el *Tannhäuser*, sobre todo por el texto francés. Por otra parte, me alegra mucho ofrecerte mi ejemplar, ahora sé que posees todos los textos wagnerianos, ¿o te falta la espléndida *ouverture* del *Fausto*?

Ahora también has llegado a ser tío. Tu historia me ha hecho pensar en distintas cosas que no se pueden expresar.

Mis mejores saludos a tus estimados padres.

Respuesta a las cartas de Gersdorff del 26 de diciembre de 1873 y del 6 de enero de 1874: II/4, 362 y 366. Gersdorff responde el 20 de enero de 1874: II/4, 377.

342. *A Carl Fuchs en Berlín*

<Basilea, presumiblemente febrero-marzo de 1874>

Es domingo por la mañana, y estaba reflexionando sobre el *De tranquillitate animi*[1042] — cuando el profesor Overbeck me ha traído su carta, querido doctor. No, nadie puede *aconsejarle* dar ese paso del que me habla; si hubiese ya seguido ese camino sería una sagrada locura contraria a todo lo razonable — y a los demás no nos quedaría más remedio que aceptar lo inevitable e intentar ayudarle. Pero hasta que estemos a tiempo tenemos el deber de decirle de la manera menos ambigua posible que Basilea no es una tierra adecuada para sus ambiciones pedagógicas, para sus manifestaciones filosóficas, para su supervivencia material, a menos que usted no quiera vivir como un monje dedicado sólo a los estudios y no desee otra cosa

del sitio donde viva que tranquilidad y soledad. Ambas cosas pueden encontrarse sin duda aquí — y comparándolo con su agitada e intranquila Berlín, esto ciertamente será ya mucho decir. Pero en realidad son cosas que se pueden obtener en cualquier sitio, en mi opinión también en Berlín o en París; sólo hace falta desear poco y prefijarse una tarea tal que, desarrollándola, uno no se sienta nunca tentado a dirigir la mirada a la inquieta plebe judía de la cultura y a la opinión establecida en su conjunto. La verdadera soledad reside en una gran obra. La enseñanza o la vida académica — no representan nada, o poco más que el marco exterior de nuestra existencia. Refugiarse en ellas es algo que nosotros —Overbeck y yo— ya no entendemos bien, puesto que a menudo hemos pensado en lo contrario, en la fuga hacia la libertad completa de toda obligación, para continuar viviendo con absoluta libertad de pensamiento en un rincón cualquiera de la tierra, aunque sea en condiciones modestísimas. Y por ello difícilmente podremos ser para usted buenos consejeros. Para Basilea, por lo demás, nadie podría garantizarle algo. No tenemos ninguna cátedra de música, y no la podremos obtener porque en esta ciudad tan poco musical difícilmente podría usted encontrar más de dos alumnos. Las cátedras retribuidas de filosofía son completamente inaccesibles para un seguidor de Schopenhauer, tal como nos obliga a concluir cierta experiencia muy significativa[1043]: en general hay muy poca inclinación a favorecer de alguna manera esta «tendencia». A la gente de Basilea le basta con S. Bagge[1044] y el director Reiter[1045]. A mí me gusta la gente de Basilea, lo digo sin ironía, al menos para ilustrarle a usted sobre las debilidades y mediocridades de aquí. La vida aquí es cara, a un soltero de pretensiones muy modestas le hacen falta al menos 3.000 francos (800 táleros), pero quizás incluso más. ¡Y quien podría aconsejarle en este sentido, querido doctor! Creo que yo en su lugar aspiraría a la posición de director de orquesta en una pequeña ciudad, o mejor aún a un puesto bien remunerado de organista: así dejaría que el mundo siguiese a su aire, y no permitiría que nada me arrastrase de aquí para allá. Estamos perdidos cuando nos volvemos intranquilos. — Todo esto es sin duda muy poco y muy débil, pero desgraciadamente es ya más de cuanto me permiten mis ojos. Y así no se enfade conmigo si concluyo ya. También Overbeck le desea que llegue a tomar una buena decisión — pero, como ya le he dicho, no le puedo aconsejar nada. ¡Y quien podría hacerlo!

Con calurosos deseos

su

Friedrich Nietzsche

N.B. La Asociación G<eneral> A<lemana> de música *no* volverá a convocar el concurso de premios por segunda vez[1046].

Respuesta a una carta no conservada de Carl Fuchs.

343. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Basilea,> 1 febr. <de 1874>

Mi querida madre:

Me acaban de decir que hoy es 1 de febrero, todavía no lo creo, pero me he puesto a escribirte enseguida para llegar a Naumburg todavía a tiempo, más o menos, con mis deseos de feliz cumpleaños. Veamos entonces qué traerá este año; espero que a ti, y por tanto también a nosotros, nos traiga cosas buenas o tolerables. Hoy escribo con una sensación de náusea debido a una mala digestión: por tanto, en primer lugar te deseo de corazón que sigas estando bien de salud, como lo has estado hasta ahora, que no imites el ejemplo absurdo de tu señor hijo, que ha comenzado demasiado pronto a padecer, y que ya se contenta, como un viejecito, con cada día en que no se ve obligado a pensar en los dolores y en la mala digestión. Por lo demás, tu vida en Naumburg es tan tranquila y confortable, como he vuelto a ver en el periodo de navidad, que no se me ocurre otro deseo más que «pueda seguir todo como antes, también en el futuro».

Me ha gustado tanto pasar la navidad contigo que he considerado seriamente y de corazón la posibilidad de volver en semana santa: quizás conseguirías algo curándome de nuevo con sopitas, paseos y a lo mejor con un caballito[1047]. Piensa en ello, ¿o crees que sería más razonable ir a tomar una buena cura con aguas frías, aquí en las cercanías? De todos modos tengo que hacer algo, la debilidad está tomando demasiado la delantera. También una excursión a pie podría ser algo muy bueno. Me será posible conseguir por una vez que me dispensen de asistir a los exámenes de semana santa; en ese caso, tendría cerca de cuatro semanas de vacaciones. Ah, me gustaría tanto tener una pequeña propiedad: para estar allí un poco de tiempo abandonaría con gusto mi puesto de profesor. Hace ya ahora cinco años que soy profesor, y creo que dentro de poco habré tenido bastante. De verdad, me gustaría hacer como Gersdorff y llevar una vida campestre.

Por lo demás descanso, o lo que se llama descansar; en definitiva, no hasta el punto de que me dé cuenta. Es decir, por el momento

no escribo ningún libro. De lo que está saliendo ahora han sido impresos dos pliegos de imprenta, avanza lentamente. Mis ojos están a menudo cansados.

Para nuestra querida Lisbeth he encontrado un alojamiento gracioso, muy cercano a mí, en casa de la excelente familia Hegar. Ellos tienen dos casas, la casa de atrás da a la carretera, donde hasta ahora han vivido los Vischer-Heusler: es la casa más cercana mirando desde la ventana de mi salón: allí vive el joven Hegar con su joven y amabilísima mujer, una francesa, gente muy buena y con una casa muy bien arreglada. Allí, pues, residirá Lisbeth y la señora Hegar está contenta con ello.

Adjunto a esta carta algunas cosas de los *Waldhäuser*[1048]. — Recientemente hemos dado sepultura al viejo doctor Heitz: ¿podría Lisbeth mandarle a la pobre señora una señal de condolencia?

La salud de la señora Vischer-Heusler es realmente muy satisfactoria, y también la vieja señora Vischer no despierta más preocupaciones de ese tipo, sólo tiene un molesto catarro intestinal.

No conozco otras novedades, tengo mucha necesidad de descansar y de reponerme un poco, y luego siempre pienso en vosotras. Ahora tengo sobre mi espalda un nuevo encargo: soy decano de la facultad por este año y por el próximo. Estoy harto.

¡Han vuelto a aumentar el alquiler! Así ahora pago 47 francos (antes 40).

Una vez más: estoy a tu lado con los pensamientos más cariñosos y los deseos más afectuosos.

Tu viejo hijo

Respuesta a las cartas de Franziska y Elisabeth Nietzsche del 17 y 20 de enero de 1874: II/4, 376 y 380. Franziska Nietzsche responde el 6 de febrero; Elisabeth, el 7 de febrero de 1874: II/4, 388 y 390.

343a. *A Constantin Georg Naumann en Leipzig* (Hoja)

<Basilea, 9/10 de febrero de 1874>

Estimado señor, aquí tiene las últimas correcciones[1049]; por favor, fíjese en que las páginas 102 y 103 están *destintadas* (¿se dice así?). He tachado un número de líneas en las páginas 103, 104 y 112[1050]. —

¡Me gustaría mucho que llegase l*o más pronto posible* a mis manos algún ejemplar terminado!

Como me ha confirmado el señor Fritzsch en navidad, en estos días comenzará enseguida la mueva impresión de *El nacimiento de la tragedia*; el ejemplar que sirve de base para la impresión está ya, que yo sepa, en la imprenta de usted.

Humildemente

Dr. Fr. Nietzsche

344. *A Malwida von Meysenbug en San Remo*

Basilea, 11 feb. 1874

¡Estimada amiga!

Ya no sabía en absoluto dónde buscarla con mi pensamiento; por Gersdorff sólo me había enterado de que su estancia en Bayreuth había terminado; y ahora me entero de dónde se encuentra, enferma[1051] y sola, y mi deseo más grande sería el de alcanzarla enseguida, si pudiese conciliarlo con los deberes y los compromisos de mi profesión. Le prometo en cambio que iré a verla a Roma[1052]. ¿Pero no valdría la pena considerar si Ginebra o Lugano le vendrían bien a su salud? De vez en cuando yo mismo he pensado proponerle Basilea, pues hasta ahora ha hecho un invierno suave y lleno de sol, sólo desde ayer hay nieve y hace realmente frío. Pero sé con seguridad que hay una diferencia sustancial entre nuestro clima y el de Bayreuth. Esta propuesta no expresa otra cosa que el más sentido deseo de encontrarme finalmente un poco cerca de usted, porque compartimos un sufrimiento que difícilmente otras personas sienten con tanta intensidad, el sufrimiento por Bayreuth[1053]. ¡Nuestras esperanzas, en efecto, eran demasiado grandes! Como primera cosa, he intentado no pensar ya para nada en las angustias de allí, y como no lo conseguía, las últimas semanas he pensado en ello más que nunca, y he examinado atentamente todos los motivos por los que la empresa se está estancando y por los que quizás naufrague. Acaso más tarde le haré saber algo de estas consideraciones mías, pero antes, es decir, dentro de más o menos quince días, recibirá otro envío de mi parte, la número 2 que usted esperaba, titulada *Sobre la utilidad y el perjuicio de la historia para la vida*. La número 2 me trae a la memoria que ayer David Strauß fue enterrado en Ludwigsburg[1054]. ¿Y qué hace la señora Monod? ¿Es verdad que ha tenido un niño?

Como puede ver, hasta ahora he dictado estas líneas[1055], porque mis ojos no están bien. De todos modos, estoy un poco mejor. ¡Ah, si pudiese ayudarla!

¡O serle útil de alguna manera! Pienso con compasión en usted, pobrecilla, y admiro su capacidad de soportar las tribulaciones de la vida. Al contrario, yo soy un príncipe afortunado y debo avergonzarme. ¡Que la acompañen mis buenos deseos!

Su Friedr Nietzsche

Respuesta a una carta de Malwida von Meysenbug del 4 de febrero de 1874: II/4, 386. Malwida von Meysenbug responde el 3 de marzo de 1874: II/4, 398.

345. *A Carl von Gersdorff en Ostrichen*

Basilea, 11 febr. 1874

Mi querido buen amigo, sólo una pequeña carta para comunicarte que todavía no quiero enviarte la cajita (que ya lleva una semana en mi habitación); pues tengo la intención de añadirle, como muy tarde dentro de dos semanas, los ejemplares de la segunda *Intempestiva*; por tanto prefiero esperar, suponiendo que no te importe que las cosas lleguen algunas semanas antes o después. Anteayer llegaron las últimas pruebas. Todo ha ido bien, en conjunto son siete pliegos de imprenta (111 páginas).

Después de navidad me he abstenido de toda actividad literaria y en general estoy contento. En cambio he pensado en distintas cosas, recientemente en muchas de política: antes, «Richard Wagner en Bayreuth»[1056], aún antes, «Cicerón y el concepto romano de cultura»[1057]; cosas todas que a su debido tiempo volverán a vivir. Karl *Hillebrand* me ha invitado a colaborar en una *Rivista italiana* de la que será el director[1058]; la revista se publica encuadernada como un libro, aparecen todos los mejores nombres italianos que tú conoces, entre los alemanes sólo están invitados Jakob Burckhardt, Gregorovius, Hermann Grimm, Paul Heyse; yo naturalmente he dicho que no, y también Burckhardt.

¿Sabes ya que *Heinze* ha conseguido el puesto de Eucken? Recientemente ha hecho ya una visita aquí.

Ayer en Ludwigsburg ha sido el funeral de David Strauss. Espero de verdad no haberle hecho imposible el último periodo de su vida, y que haya muerto sin saber nada de mí. — Este hecho me turba un poco. —

Los mayores agradecimientos a ti y a Mende por los *Militaria*. «Se hará», como decía Tausig. Está sentado frente a mí Baumgartner,

que acaba de escribir dos cartas que le he dictado, una a la pobre Meysenbug, y la otra a Hillebrand[1059].

Entonces «siempre adelante, combatiendo con vigor»[1060].

Lleno de esperanzas, tu

F

Respuesta a las cartas de Gersdorff del 20 de enero y el 3 de febrero de 1874: II/4, 377 y 385. Gersdorff responde el 3 y 11 de marzo de 1874: II/4, 397 y 405.

346. *A Erwin Rohde en Kiel*

Basilea, mediados <15 de> febrero <de 1874>

¡Ante todo, un cordial saludo dominical, queridísimo amigo! ¿Estás viviendo en el gris norte? Aquí los días son cálidos y puros, el sol brilla, e incluso las puestas de sol tienen ya un color intenso. En todo el invierno ha nevado un solo día. En el nuevo año también he vivido de manera mucho más razonable y con más precauciones, de manera que ahora puedo estar satisfecho de cómo me siento. ¡Con que no tuviese el problema de los ojos! ¡Necesito un escribiente! Pero ahora, desde hace seis meses, he encontrado un simpatiquísimo alumno, de gran talento, que ya forma parte de nuestro frente: se llama Baumgartner y es alsaciano, hijo de un industrial de Mühlhausen. Viene todos los miércoles por la tarde y se queda hasta la noche; y entonces dictamos, leemos y escribimos cartas. En resumen, para mí es una verdadera adquisición, y prometo que antes o después lo será para todos nosotros. En semana santa volveré a Naumburg para llevar allí sistemáticamente una vida verdaderamente sana y tranquila; así a la larga lo conseguiré. Desde navidad en adelante he pensado en cosas tan diferentes y he vagado por tierras tan lejanas, que algunas veces, al recibir las pruebas de imprenta, dudaba de haber sido yo mismo quien había escrito esas cosas y de que todo fuese obra mía. Ahora de nuevo soy muy reluctante ante la incitación de los deberes políticos y de las virtudes civiles, y en algunas ocasiones, he divagado incluso más allá del elemento «nacional». — ¡Que Dios lo haga mejor, y a mí también!

Tú, con todas las dificultades que tienes, te has tenido que ocupar otra vez de mis correcciones, querido buen amigo. La más pequeña de todas tus sugerencias la he utilizado («volcado») con gratitud, y algunos errores han sido eliminados por tu propia mano. Pero un buen

número de cosas extrañas no dependían de mí, sino de la transcripción del manuscrito, que era poco legible. Desgraciadamente justo para el último pliego de imprenta no me he podido servir ya de tu ayuda. Pensaba que por varios motivos se habían olvidado de enviarte el último pliego, y el asunto era muy urgente. Por suerte había suprimido por mi cuenta los defectos peores y aligerado un poco la parte final, quitando cerca de una página de texto. Por lo demás, un cierto tono general era incluso necesario, porque debía tener en cuenta que en las *Intempestivas* posteriores trataría del asunto de manera más específica. Así el monstruo puede ponerse en camino — ¿a quién le gustará? ¡Quién lo leerá! Creo que al final concluirán que soy terriblemente estúpido — ¡y con razón! Pero de verdad que ya no consigo ser razonable, y me retiro en mí mismo. No puedo hacer otra cosa; ¿pero no es verdad que no me despreciarás de inmediato por esto? Puesto que pienso verdaderamente que no me tomas en serio en estas cosas — ¡y tienes derecho a ello, queridísimo amigo! Pensando en mis compañeros filólogos, de vez en cuando también yo me avergüenzo. Pero estoy convencido de que no es tan fácil echarme del camino — y antes que nada quiero manifestarlo completamente, ¡no hay regalo más grande que uno pueda hacerse a sí mismo! Cuando tengas tu ejemplar (espero que dentro de dos semanas), te ruego aún una cosa: dime brevemente y sin piedad qué errores, amaneramientos y peligros hay en mi exposición — porque no estoy satisfecho con ella, y tengo puestas las miras en algo completamente distinto. Ayúdame, pues, con alguna breve indicación, te lo agradeceré mucho.

¡Hay una novedad sobre Bayreuth, esperemos que sea verdad! Una noticia muy precisa del *Mannheimer Journal* (el órgano de Heckel) informa, a partir de las mejores fuentes (la señora Wagner), que ahora las representaciones ya están definitivamente *aseguradas*[1061]. ¡El *milagro*, entonces, habría ocurrido! ¡Esperémoslo! Desde el día de año nuevo en adelante la situación era verdaderamente descorazonadora y he conseguido liberarme de ello de la manera más extraña: he comenzado a indagar, reflexionando con la máxima frialdad, cómo es que la empresa había salido mal: haciendo esto he aprendido mucho, y ahora creo entender a Wagner mucho mejor que antes. Aunque el «milagro» sea verdadero, el resultado de mis reflexiones no cambiaría. Pero si es verdad, ¡seremos felices y festejaremos el acontecimiento con solemnidad!

¿No te han llamado entonces a Greifswald, al puesto de Schöll? No obstante, algo estará pasando. Por lo que he oído, Köchly va a Berlín como sucesor de Haupt — éstos por los menos son los rumores de los periódicos. ¡Entonces quizás la cátedra de *Heidelberg*! ¡Sería

al menos algo, después de que con Friburgo ha ido mal! ¿Y cómo va tu novela? Hay algo que no sabes aún: que como filósofo tenemos ahora a Heinze; Romundt no ha sido aceptado, ha emergido ingenuamente el miedo a Schopenhauer (*no* por parte de Vischer, quien sin embargo no es omnipotente). Me han invitado a participar en una revista italiana que saldrá en forma de libro, pero he declinado la invitación. También J. Burckhardt. La señorita von Meysenbug está nuevamente enferma, y ha llegado a San Remo, cerca de Niza, desde donde me ha escrito cartas conmovedoras. Olga Monod ha tenido un hijo. Gersdorff, el divino caballero de campo, es ahora el modelo que enciende mi fantasía: deberíamos conseguir todos alguna propiedad en el campo, y luego vivir en silencio y con valentía hasta el final. Pero de todos modos: ¡siempre adelante, combatiendo con valentía!

¡*Adieu* querido amigo!

Tu

Friedrich N.

Respuesta a una carta de Rohde del 9 de enero de 1874: II/4, 370. Rohde responde el 16 marzo de 1874: II/4, 407.

347. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

Basilea, miércoles <18 de febrero de 1874>

Mi querida Lisbeth, tengo que darte las gracias por tus varias cartas, sobre todo por haberme solucionado de manera tan conveniente el asunto de la herencia[1062]. Con respecto a los 60 táleros todavía disponibles, de los que me hablas, tendría que pedirte otro favor. Manda en mi nombre 50 al profesor Carl *Riedel* en Leipzig (Lindenstrasse 6). Tengo que pagar esta suma porque lo prometí. — Lo dudo en mi interior, pero temo que ya no recibiré de Fritzsch ni siquiera un ochavo; pero basta, no he recibido nada y tengo que esperar. Como muy tarde dentro de dos semanas, recibirás también la n.º 2 de las *Intempestivas*. Han salido 111 páginas.

Es muy curiosa la experiencia de Naumburg con el profesor *Plüss*[1063], de Basilea. Me ha parecido muy gentil con respecto a estas dos ciudades. Además, se ha pensado, dicho en confianza, en nombrar antes o después a este señor sucesor de Gerlach. Por lo demás no lo conozco en absoluto.

Sobre Bayreuth hemos recibido recientemente una noticia aún oscura, pero que da aliento a muchas esperanzas. Esperamos algo

más preciso. Ha escrito la señorita von *Meysenbug* desde San Remo, cerca de Niza, y te manda saludos también a ti. Se encuentra mal y sufre mucho; además está completamente sola. ¿Te he contado ya que *Hillebrand* me ha escrito?

Ayer por la tarde *Romundt* ha pronunciado una conferencia pública en el aula magna. Heinze ha venido a visitarme; pero esto también te lo he contado ya.

Mi salud va bien. No hay duda de que ahora he encontrado la manera adecuada de vivir. Si alguna vez me encuentro mal, hay siempre unas causas bien identificables. Creo que en semana santa me hallaréis mejor que en navidad.

Desde luego, los ojos siguen como ya he dicho. ¡Tengo que seguir cuidándome! Pero desde navidad ya no me he curado para nada con medicinas, y de ello se podrá alegrar nuestra querida madre.

Pero si voy a ir en semana santa, tendréis que mantenerlo en secreto de verdad, para que pueda estar en paz y a mi aire. Pero no hagamos proyectos.

Dale las gracias de corazón a nuestra querida madre por su carta, y recibid las dos juntas mis más afectuosos saludos.

Vuestro Fritz

Respuesta a las cartas de Elisabeth del 30 de enero y del 7 y mediados de febrero de 1874, así como a una de Franziska Nietzsche del 6 de febrero de 1874: II/4, 383, 388, 390, 392. Franziska y Elisabeth responden el 8 y el 8/9 de marzo de 1874: II/4, 401 y 403.

348. *A Carl von Gersdorff en Ostrichen*

<Basilea, finales de febrero de 1874>

Aquí tienes, querido amigo, tu caja. En ella van escondidos dos ejemplares de la n.º 2. Uno para ti, otro para tu señor padre.

Esperemos lo mejor. Esta vez aguardo un efecto conmovedor en ciertas personas, algunas de las cuales ya han sufrido *mucho* el mal de la historia. J. Burckhardt me ha escrito una bella carta.

Entre paréntesis: te consideraba el autor de las *Cartas de un hereje de la estética*. Te agradezco mucho lo que me has enviado sobre literatura militar; así como *Videant consules*[1064]. Pronto te escribiré más.

— *Vivat sequens n.º 3!*[1065].

El fiel

(Ayer por la tarde hemos festejado la 2.)

Gersdorff responde el 11 de marzo de 1874: II/4, 405.

349. *A Wilhelm Vischer(-Bilfinger) en Basilea*

Basilea, miércoles <4 de marzo de 1874>

Apreciado señor consejero:

Tengo aquí una petición que presentarle. Por motivos de salud sería muy oportuno que en semana santa tuviese unas vacaciones *más largas*. Quiero ir a Naumburg, y espero reponer mi estómago con la ayuda de una buena cura y de una dieta inteligente; y debo hacer reposar también los ojos. Mi petición es por tanto que, por una vez, el examen *oral de griego* de tercer curso *sea reemplazado* por otra materia; no tengo dificultad para conseguir que me sustituyan en el examen escrito. —

Me resulta cada vez más difícil soportar la brevedad de las vacaciones entre los semestres y el hecho de no disponer de las vacaciones universitarias usuales; quizás pronto tendré que tomar en serio una decisión.

Con el ruego de que me conceda las vacaciones para el mencionado miércoles del examen,

muy atentamente,

Dr. Fr. Nietzsche
Prof.

350. *A Wilhelm Vischer(-Bilfinger) en Basilea*

<Basilea, 9 de marzo de 1874> *Lunes*

Apreciado señor consejero:

Con esta carta retiro la petición que le había presentado, puesto que estaba convencido de que sólo le estaba pidiendo una nimiedad, que podía realizarse con poco esfuerzo, con una sustitución o algo parecido. Pero dándome cuenta ahora de qué cambios e incomodidades acarrearían mi petición, y dado que tampoco puede hablarse de que sea necesario el ir a Naumburg justo en semana santa (sólo consideraba lo agradable o lo útil, no lo necesario) — le ruego que considere cerrado el asunto; y no me queda más que deplorar el haberle incomodado.

Expresándole mi devoción, su

Dr. Friedrich Nietzsche

351. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

Basilea, lunes <9 de marzo de 1874>

Mis queridas madre y hermana, ahora desgraciadamente está ya decidido que *no* podré ir en semana santa, retenido por mis deberes de examinador, de los cuales en cambio no había dudado que podría librarme. Al final, cuando hice mi petición para las vacaciones, salió a relucir que sólo habría sido posible a costa de enormes dificultades (pues ya otro profesor está de vacaciones en ese periodo). En suma, he tenido que retirar mi petición, y ahora lamento mucho haber alimentado en vosotras la esperanza y de haber tenido yo mismo esperanzas de una estancia bastante larga en vuestra casa.

Aquí ha muerto el padre de la señora Vischer-Heusler, y se ha celebrado su funeral. Ella se está reponiendo lentamente. Quien está sufriendo de verdad es el viejo Vischer[1066]. — Yo estoy contento conmigo mismo de cómo me siento.

¿Habéis recibido la n.º 2 de mis *Consideraciones intempestivas*?

Desde hace varios días hace buen tiempo, ya se anuncia la primavera.

Os saluda de corazón vuestro

Fritz

Esta carta se cruza con las de Franziska y Elisabeth Nietzsche del 8 y 8/9 de marzo de 1874: II/4, 401 y 403. Franziska y Elisabeth responden el 29 de marzo de 1874: II/4, 426 y 427.

352. *A Mathilde Maier en Maguncia*

Basilea, 11 de marzo de 1874

¡Estimada señorita!

Una vez más usted demuestra hacia mí un interés personal muy apreciable; por tanto, cuánto me disgusta tener que responder negativamente a su petición[1067], que para mí es tan halagadora. ¡No, eso precisamente no lo puedo hacer! Hablar en nombre de las mujeres me resulta imposible; y se lo puedo incluso demostrar aunque de manera indirecta. Lea el llamamiento al pueblo alemán que le adjunto, y que escribí el otoño pasado. Así y no de otro modo pienso sobre esa cuestión, y si tengo que hablar, hablo con este vigor — sí, desde luego, con demasiado vigor incluso para los hombres, como me ha enseñado el desenlace de entonces. Los representantes de las asociaciones wagnerianas que se reunieron en Bayreuth no se atrevieron

a suscribir ese llamamiento. Entretanto no es que haya aprendido a pensar con mayor suavidad sobre el asunto, y a mi sexo no le es propia esa suavidad femenina propia del suyo, incluso en las situaciones más duras y desesperadas.

Por tanto, perdóneme si le digo sencillamente que «no puedo».

Por otra parte, estoy muy contento de oírle hablar, precisamente a usted, sobre el entusiasmo de la señora Schott. Pues le confieso que hasta ahora dudaba un poco de este entusiasmo, porque sé que pudiendo expresarse de manera muy activa y resuelta, hasta ahora, en cambio, no he oído nada parecido. Usted, estimada señora, me da nuevas esperanzas, porque se convierte para mí en el garante de este entusiasmo.

No he respondido a su profunda y meditada carta sobre *El nacimiento de la tragedia*[1068], esperaba la ocasión de la segunda edición de este escrito para darle las gracias.

Mis ojos van mejor que el verano pasado, pero su estado aún no es tan satisfactorio como usted acaso desearía en su benévolo interés.

Hasta ahora he dictado[1069], estimada señorita. No se inquiete por este no absoluto. Por lo demás, ¿usted *cree* en la llamada «mujer alemana», hasta el punto de dirigirse a ella para sostener nuestras milagrosas esperanzas acerca de Bayreuth? ¿Cree en ello? Yo sólo creo en los individuos en sí mismos, y —confieso mi culpa— alimento dudas muy serias sobre todo lo que es glorificado por los periódicos y en las novelas de la época como «mujer alemana». Y esto se lo digo a usted, justo porque la estimo *mucho*.

Su humilde

Dr. Friedrich Nietzsche

Respuesta a una carta de Mathilde Maier del 4 de marzo de 1874: II/4, 399. Mathilde responde el 19 de marzo de 1874: II/4, 408.

353. *A Erwin Rohde en Kiel*

<Basilea, 19 de marzo de 1874>

También mi semestre se acerca a su final, pues termina mañana, aunque sólo en la universidad; el instituto, en su parsimonia, me concede sólo una mísera semana y media de vacaciones de semana santa, no más. En *esto* tú te encuentras mejor, queridísimo amigo, pero sólo en esto, en lo demás nosotros, hermanos tuyos, seguimos compadeciendo tu suerte, todos juntos y cada uno por su cuenta. He ideado un bonito plan para el futuro, para que nos podamos

reunir duraderamente, — pero deben pasar aún unos años. Pero la reunión de otoño, el *concilium Rhaeticum*, queda fijada así, ¿no es verdad? — ¡Y ahora a Bayreuth! Sabemos por la señora Wagner —y debe seguir siendo un secreto que sólo saben los amigos— que el rey de Baviera subvenciona la empresa con unos anticipos de hasta 100.000 táleros, de manera que los trabajos (maquinarias — escenarios) pueden seguir avanzando con ligereza. Wagner mismo escribe que estará terminado para 1876, está lleno de valentía y convencido de que ahora la empresa está asegurada. ¡Dios nos asista, entonces! Esta espera angustiosa es difícil de soportar, algunas veces había renunciado de verdad a la esperanza.

Sigo esperando recibir de ti las noticias sobre tu puesto de numerario. — Por lo demás, los seres humanos son terriblemente estúpidos a la hora de asignar cargos académicos; recientemente he estado en Friburgo y allí se lamentaban del insoportable, pedante y criticón de Keller[1070]. ¡Está bien! Lamentaos — pensaba yo. He llegado a saber también que Ritschl ha sido quien ha mandado llamarlo. Éste calla, y me deleito con la idea de cuán poco entenderá leyendo mi «Historia». El no entender nos ahorrará los enfados, y esto es lo mejor.

El profesor Plüss de la escuela de Pforta, un historiador que no conozco, ha revolucionado mi ciudad natal de Naumburg con un entusiasta discurso sobre *El nacimiento de la tragedia* y mi primera *Intempestiva*. El señor Bruno Maier ha escrito a propósito del artículo de Dräseke sobre la cuestión de Wagner (de turbadora memoria) una respuesta larga y de difícil refutación, donde soy solemnemente denunciado como «enemigo de nuestra cultura», y presentado además como un astuto tramposo entre gente engañada[1071]. Me ha mandado personalmente este tratado suyo incluso a mi dirección; quiero mandarle los dos escritos de Wilamops[1072]. Verdaderamente, esto es hacer el bien a los propios enemigos. Porque no hay palabras para describir la alegría de este buen Meier cuando lea a Wilamops.

El doctor Fuchs me ha alabado de nuevo de manera nauseabunda en el *Wochenblatt*[1073], estoy realmente harto de él. ¡Pero qué te estoy contando sobre alabanzas y críticas! Aquí, con nuestra amistad estamos bastante resguardados frente a los caprichos y las contrariedades, y como estoy madurando de nuevo algo, no me importa nada la alabanza ni la crítica. Sé bien que en mis desahogos soy lo bastante aficionado e inmaduro, pero ante todo estoy muy empeñado en librarme de todo lo que de polémico y de negativo hay en mí; en absoluto fastidiado, quiero agotar antes la escala entera de mis aversiones, hacia arriba y hacia abajo, con la máxima violencia y brutalidad, de tal manera que «tiemblen las bóvedas»[1074]. Más tarde,

dentro de cinco años, abandonaré casi toda polémica y me dedicaré a un «buen trabajo». Pero ahora siento de verdad que me ahogo bajo el peso de mis antipatías, y tengo que escupir fuera lo bueno y lo malo, pero de manera definitiva. Todavía debo entonar mi canto en once modos distintos[1075]. Con una gran y secreta alegría por mi parte, he inducido nuevamente a Overbeck a que en semana santa dé otra vez batalla públicamente, tal y como hiciera en su primer escrito de guerra y paz. Ves, aquí se avanza valientemente, dando mandobles a diestra y siniestra. ¡Siempre adelante combatiendo vigorosamente[1076]! — Sólo el muy bueno de Romundt da alguna preocupación, se está haciendo desagradablemente místico. La claridad no ha sido nunca su fuerte, ni tampoco la experiencia del mundo, ahora está naciendo en él un odio especial hacia la cultura en general — y por tanto, como te he dicho, Overbeck y yo nos preocupamos un poco. Está devanándose los sesos, hasta un punto inquietante, sobre el origen de la sensación, sobre la unidad sintética de la apercepción. — Dios nos libre.

He recibido bonitas cartas de muchos sitios. Mi colega Burckhardt, impresionado por la lectura de la «Historia», me ha escrito unas líneas muy buenas y personales[1077]. — El viejo Vischer está realmente muy mal, ha pedido ser eximido de la mayor parte de sus actividades, y está muy demacrado, de una palidez entre el amarillo y el verdusco.

¡Se está reimprimiendo *El nacimiento de la tragedia* a toda velocidad[1078] — finalmente!

¿Cuándo podrás venir a vernos en otoño? Me gustaría saberlo ya ahora con la máxima exactitud, para que los amigos puedan hacer sus proyectos veraniegos.

Sigue bien, queridísimo ermitaño del norte, respecto a nosotros que estamos en el sur.

Por lo demás, somos todos unos raros, cada día me asombro más de ello.

Tu F N

Respuesta a una carta de Rohde del 16 de marzo de 1874: II/4, 407. Rohde responde el 24 de marzo de 1874: II/4, 419.

354. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Basilea, 26 de marzo de 1874>

Mi querida madre y querida hermana:

Así pues, se ha esfumado la alegría que todos esperábamos de un encuentro en semana santa; leyendo vuestras últimas cartas, que se

han cruzado con mi tarjeta, en la que me desdecía de todo, me he dado cuenta con claridad de lo que he perdido. A decir verdad el estado de mi salud ahora no requiere una cura, más aún, me siento bastante bien, siempre que esté vigilante y lleve una vida bien regulada. Pero vosotras sabéis cuánto necesito una distracción amigable y cordial, para que me aleje de mis pensamientos cotidianos, y cuánto reconocimiento siento hacia quien me garantiza todo ello, sobre todo si siento en torno a mí un poco de serenidad. Sufro de verdad demasiado, y puedo estar contento si estoy enfermo físicamente, porque entonces pienso que se me podría ayudar: algo que ahora, no teniendo ni siquiera la enfermedad como pretexto, considero de cualquier modo imposible. Pero no hay nada que hacer, cada uno debe seguir su propio camino: yo me desahogo arrojando mis imprecaciones sobre el papel impreso, y ahora quiero retomar el trabajo para la n.º 3 de mis *Intempestivas*[1079]. — ¿Pero acaso no me entendéis? Entonces, como os he dicho, estoy muy bien, desde hace años mi salud no ha sido tan constante, estoy bien ya desde hace poco menos de tres meses.

Desde el domingo pasado tengo unas bonitas flores frescas en mi habitación, e imaginaos, ¡vienen del mar Mediterráneo! Me las ha mandado la querida Meysenbug. Baumgartner me ha regalado una enorme amatista, tan grande casi como mi mano; para el próximo domingo me han invitado a comer en Lörrach sus padres, que por lo que me cuentan, odian a muerte a los alemanes (es una familia de Mühlhausen). Ayer por la noche hemos tenido una cena de despedida para el colega Eucken, me alegro que llegue Heinze, porque si bien no espero nada favorable con respecto a mí, sé sin embargo que es una buena persona, activa y diligente. ¿Y cuándo vendrá? Aquí el tiempo es maravillosamente de primavera; ¿puedo rogarle hoy a nuestra Lisbeth que se decida *pronto* a venir a verme? Éste quizás sea el único medio de procurarme un poco de alivio y de vacaciones.

Aquí no ha pasado nada que valga la pena comunicaros, aparte de la escarlatina de la señora Sieber. Pero ya está mejor nuevamente. Me han llegado cartas preciosas.

Si sólo resultase más fácil escribir.

No os enfadéis conmigo si termino ya la carta.
Gracias y saludos de corazón
vuestro Fritz

Respuesta a las cartas de Franziska y Elisabeth Nietzsche del 8 y del 8/9 de marzo de 1874: II/4, 401 y 403. Franziska y Elisabeth Nietzsche responden el 29 de marzo de 1874: II/4, 426 y 427.

355. *A Friedrich Hegar en Zúrich*

<Basilea, inicios de abril de 1874>

¡Venerado maestro de capilla,
un pequeño favor!

Le di una vez una música con el título *Meditación sobre el Manfred*[1080]; a lo mejor la encontrará entre sus papeles — en este caso le estaría muy agradecido si me la enviase de vuelta a Basilea.

He pensado en usted leyendo en los periódicos que el 11 de este mes será representado de nuevo en Múnich el *Tristán*.

Tengo intención de estar presente también yo en su festival musical de Zúrich; ¡sobre todo me alegro de poder escuchar por fin el *Canto triunfal*[1081]!

Su muy humilde

Dr. Friedrich Nietzsche
Profesor en Basilea

Friedrich Hegar responde el 9 de abril de 1874: II/4, 435.

356. *A Carl von Gersdorff en Ostrichen*

Basilea, 1 de abril de 1874

¡Querido y fiel amigo, si al menos no tuvieses una opinión de mí tan excesivamente buena! Creo de verdad que un día te desilusionaré un poco, y quiero empezar a hacerlo enseguida, confesándote que, por lo que me conozco, *no merezco en absoluto* tus elogios. ¡Si supieras qué opinión tengo *en el fondo* de mí mismo como ser creativo, con cuánto abatimiento y melancolía pienso en todo ello! No busco otra cosa más que un poco de libertad, un poco del auténtico aire de la vida, y me opongo y me rebelo contra todas las innumerables esclavitudes que me ahogan. Pero no se puede hablar en absoluto de un auténtico crear, mientras se sea aún tan esclavo, tan poco libre del sufrimiento y de la sensación oprimente de estar aprisionado en uno mismo. ¿Acaso lo conseguiré? Dudas sobre dudas. La meta está demasiado lejos, y cuando al final la alcanzamos, casi siempre hemos agotado nuestras fuerzas en el largo buscar y luchar: llega uno a la libertad y está agotado, como una mosca fugaz en la noche. Esto me da mucho miedo. ¡Es una desgracia alcanzar tan pronto una conciencia tal de la propia lucha! Y no tengo obras para oponerlas

a ella, como el artista o el asceta. ¡Y me parece a menudo penoso y repugnante este lamento de avetoro! — En este instante estoy ya harto de ello.

Por lo demás mi salud es muy buena, no debes preocuparte en absoluto, pero estoy muy descontento con la naturaleza, que debería haberme dado un poco de sentido común y un corazón más rico — en mí escasean siempre las cualidades mejores. Y la conciencia de ello es la peor tortura.

El trabajo regular de un empleo es tan útil porque conlleva un cierto carácter obtuso, y de este modo se sufre menos.

En otoño, entonces —ah, seguro que tú comprendes este «entonces»—, *tenemos* que vernos, en el *Concilium subalpinum sive Rhaeticum*[1082]. Si estamos todos reunidos, saldrá de ahí un hombre entero, que no tendrá motivos para turbarse. Reunidos juntos somos un ser que puede «beber alegría» en el seno de la naturaleza[1083]. Te lo ruego, dime con precisión cuándo te será posible venir aquí. En su última carta, Rohde me ha dado su asentimiento definitivo, como también Overbeck y Romundt (desde ayer es coinquilino nuestro). Yo, que tengo menos vacaciones que nadie, pienso también que estaré libre la *primera mitad de octubre*. ¿Puedes regalarnos este periodo? ¡Querido y fiel amigo!

¿Has oído por casualidad que el profesor Plüss, sucesor de Volkmann, ha pronunciado en Pforta una conferencia «entusiasta» sobre *El nacimiento de la tragedia* y sobre la «Straussiada»? Una broma increíble, ¿no es verdad? — El doctor Fuchs ha sido bastante descarado en el *Musikalisches Wochenblatt*, y ya sea por esto, ya por su manera insistente y molesta de comportarse en distintas ocasiones, ha estropeado sus relaciones con Overbeck y conmigo. — La buena Meysenbug me ha mandado unas flores frescas, mensajeros de primavera desde el mar Mediterráneo.

Adjunto una carta de Rohde[1084], bonita y también para ti instructiva, ¡para ser devuelta cuando convenga!

Espléndidas cartas desde Bayreuth[1085].

Gracias por las correcciones de imprenta: pero falta la más importante, Höderlin por Hölderlin. ¿Pero no es verdad que tiene un aspecto magnífico? Aunque no haya un alma que lo entienda.

¡Parece que mis escritos son muy oscuros e incompresibles! Yo pensaba que si uno habla del peligro es entendido por aquellos que se hallan dentro de él. Y esto es sin duda verdad: ¿pero dónde están aquellos que se encuentran «en peligro»?

Por el momento no esperes de mí nada literario. Tengo mucho que preparar para el curso de verano, y lo hago con ganas (sobre la retórica).

Por lo demás, desde navidad he elaborado en profundidad muchos pensamientos y he tenido algunos nuevos[1086].

Te saludo de corazón, y saluda a tus estimados padres.

¡Si no tuviésemos amigos! ¿Se podría resistir? ¿Se habría podido resistir? *Dubito*.

Fridericus

Respuesta a una carta de Gersdorff del 11 de marzo de 1874: II/4, 405. Gersdorff responde el 14 de abril de 1874: II/4, 442.

357. *A Malwida von Meysenbug en San Remo*

Basilea, sábado antes de pascua <4 de abril> de 1874

Estimadísima amiga:

¡Qué conmovedora sorpresa me ha dado! Nunca nadie hasta hoy me había regalado flores, y ahora creo saber que esta muda riqueza y vivacidad de colores posee una especial elocuencia propia. Estos mensajeros de la primavera han vuelto a florecer en mi habitación y me han dado alegría durante casi una semana. Porque nuestra vida es tan gris y en su mayoría tan dolorosa, que las flores desvelan un secreto de la naturaleza; y revelan que en alguna parte de este mundo debe haber esperanza, luz, color. ¡Cuántas veces se pierde toda esperanza en ello! Es entonces una bonita suerte si *los que luchan* se insuflan mutuamente coraje, y con el envío de símbolos (flores o libros, lo que sea) se remiten al recuerdo de su fe común.

Pero entonces pienso en sus pobres ojos, y dudo mucho de que usted pueda leer esta mala caligrafía, si le permiten leerla por sí sola.

Mi salud, por decir algo sobre ella, es bastante buena desde el año pasado, tras un cambio en mi manera de vivir, y no da ninguna preocupación; sólo tengo que tener cuidado con los ojos. Pero usted sabe que existe una condición de sufrimiento físico que algunas veces nos parece un bien, porque a causa de ella se olvida lo que se sufre *en otros casos*, o más bien uno cree poder ser ayudado como se puede ayudar con un sufrimiento físico. Ésta es mi filosofía de la enfermedad: la enfermedad da esperanzas al alma. ¿Y acaso no es un arte conseguir esperar todavía?

Ahora quiero desearme fuerzas para las restantes once *Consideraciones intempestivas*[1087]. Al menos por una vez quiero decir todo

lo que nos oprime; a lo mejor tras esta confesión general me sentiré más libre.

Le acompañan mis deseos más cordiales, estimada y querida amiga.

Fielmente suyo,
Friedrich Nietzsche

Malwida von Meysenbug responde el 8 de abril de 1874: II/4, 432.

358. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

Basilea, domingo <12 de abril de 1874>

Mis queridas madre y hermana:

Me encuentro realmente bien, no estoy enfermo, he recibido también vuestras cartas, pero por muchos pequeños motivos no he conseguido decidir pronto sobre el asunto para daros una respuesta. Verdaderamente, habiendo fallado el proyecto de Naumburg, ya *no* tenía intención de viajar estas vacaciones. Además estoy ocupado con unos trabajos, en especial para el semestre de verano, que no pueden ser llevados a cabo en una pensión extraña. Por otra parte, siento un auténtico terror a la incómoda vida de las pensiones, y de todos modos sólo tendría disponible para ello nueve días (es decir, salida el jueves 23 de abril, retorno el domingo 3 de mayo). Por tanto, para seros sinceros, os propongo *renunciar* a un encuentro en Heidelberg. En compensación ruego a nuestra Lisbeth que *mantenga* de todos modos la fecha de su llegada para el 23-25, de manera que podamos aún gozar juntos de algún día de vacaciones.

Como veis, no estoy aún mentalizado con las vacaciones, hasta *ayer* he impartido lecciones, y los próximos diez días están dedicados a exámenes.

No os enfadaréis conmigo, ¿verdad? — Ahora un ruego más para Haverkamp. Me tendría que hacer un bonito sobretodo de verano, y además una buena chaqueta. Elegid vosotras las telas y los colores.

No deseo leer la conferencia del señor Plüss de Pforta, y me alegro de no estar obligado a hacerlo. Por tanto, no me la traigas, querida Lisbeth.

Perdonadme hoy la tarjetita, y encima mi respuesta negativa, y pensad con amistad en

vuestro Fritz

Respuesta a las cartas de Franziska y Elisabeth Nietzsche del 29 de marzo y del 10 de abril de 1874: II/4, 426, 427, 435. Franziska Nietzsche responde el 17 de abril de 1874: II/4, 445.

359. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Basilea, 19/20 de abril de 1874>

Mi querida madre, no te preocupes en absoluto y haz venir a Lisbeth a Basilea. Immermann[1088] espera su llegada, y se ríe como yo con el efecto que han tenido sus prescripciones en Heinze, que como padre de familia es demasiado aprensivo. Desde luego no era necesario que la familia Heinze se viniese abajo justo después de él, pero quien lleno de aprensiones le pide opinión a los médicos, no puede ser tratado de otra manera. Desde que ha comenzado la primavera, nuestra epidemia de escarlatina ha terminado; yo naturalmente ni siquiera me he enterado de que había una epidemia así. Además también el tiempo es maravilloso, y Lisbeth y yo vivimos aquí en Basilea, como es notorio, en el barrio más saludable de todos, donde circula el aire más fresco.

Ya he dado a los *Hegar*[1089] informaciones precisas sobre la llegada de Lisbeth para el 25 de este mes; tenía que hacerlo porque la señora Hegar quería organizar, basándose en ello, un programa de viaje para este mes, y necesitaba por tanto conocer con exactitud el día de llegada de Lisbeth.

¿Entonces la llegada será el sábado por la tarde[1090] a las 3? Por una vez quisiera acudir a la estación como debe ser y en el momento justo. Con mis más cordiales saludos,

vuestro Fritz

Naturalmente, no digáis una palabra a los Heinze de mis observaciones.

Respuesta a una carta de Elisabeth Nietzsche del 17 de abril de 1874: II/4, 445. Franziska Nietzsche responde el 22 y Elisabeth el 25 de abril de 1874: II/4, 453 y 454.

360. *A Carl Fuchs en Berlín*

Basilea, 28 de abril de 1874

Una carta muy larga, querido y estimado doctor Fuchs, le demostrará *ad oculos* cómo están mis *oculi*, de cuya salud usted desea informarse con tanta atención; y sobre todo me parece el momento de decirle de manera un poco más amplia y explícita *lo mucho*

que he pensado en usted durante el año pasado, con sentimientos diversos y algunas veces opuestos, con esperanzas y a veces con temores, pero siempre confiando de buena fe en que usted posee la rara capacidad de *ayudarse a sí mismo*: con lo que, obviamente, está dicho también que a semejantes naturalezas no se las puede ayudar de ningún *otro* modo. Y también de los amigos no espera usted sino que observen con interés su «lucha hasta el final y hasta la cima» (por decirlo a la manera de Strauss[1091]), y no espera en cambio consejos, exhortaciones, incitaciones que no pueden serle de ayuda: por mucho que desde lejos pueda uno sentirse tentado varias veces a tenderle la mano en señal de afecto. Recientemente he pensado por ejemplo: ¿por qué nadie le da al doctor Fuchs el consejo de imprimir lo más pronto posible todos *juntos* sus numerosos pequeños ensayos, hasta ahora publicados separadamente, y en todo caso en forma fragmentaria; ensayos que al haber aparecido en revistas de música no puede decirse ni siquiera que hayan sido *publicados*? Pensaba que le daría sosiego ofrecer por una vez a la gente una prueba preliminar de la *riqueza* de sus dotes filosóficas, teológicas, musicales y literarias: enteramente preliminar, sin esforzarse en absoluto en la redacción, de manera completamente marginal, sólo por romper de una vez el encanto de las revistas de música y para infudirse a sí mismo un poco de valor. Pensaba en sus ensayos sobre Lotze, a favor y en contra de Schopenhauer, sobre Renan, sobre Grillparzer, intentos todos de un buscador de tesoros; y probablemente no conozco todo lo que para esta ocasión podría recoger en esta *lanx satura*. ¡Pero como le he dicho, qué consejo podría darle *yo*! ¿Y si usted mismo no se hubiese ya prescrito este pequeño bálsamo y yo no hiciese otra cosa más que *hacerle recordar* un pensamiento suyo propio? Casi desearía creerlo.

Entre otras cosas, le estaría muy agradecido por una recopilación de sus trabajos, porque siempre estoy aprendiendo de usted, mientras que tengo que vencerme a mí mismo con esfuerzo para poder *leer* realmente una revista de música, y siempre me aflige hallar su nombre y sus pensamientos en medio de esos escribas increíblemente torpes y pobres de pensamiento en el *Musikalisches Wochenblatt*. Después, más tarde, dentro de algunos años, pensaremos en fundar una arena pública[1092] para nuestro tipo de «lucha cultural» (de verdad una maldita expresión) — más tarde, cuando tengamos alguna firma más y ya no seamos tan terriblemente pocos como ahora. Hasta entonces, cada uno de nosotros tiene que luchar solo con todas sus fuerzas: con mis trece *Intempestivas,* que estoy publicando una tras otra, me he forjado una buena arma, con la que golpeo en la cabeza a la gente

hasta que sale algo. Quisiera que usted hiciese lo mismo, y se liberase por este medio de todo lo negativo, polémico y cargado de odio que hay en su naturaleza, para encontrar luego la paz y no tener ya nada que pueda «inducirle a contradecirse». Yo cuento con ello, y me consuelo pensando en el tiempo en que todo luchar, gemir y gritar será liquidado[1093]; pero entre tanto hay que seguir «adelante combatiendo vigorosamente», como dijera algún viejo marqués de Brandeburgo en la época de la Reforma. Porque en el fondo todos nosotros sufrimos intensamente y sólo soportamos el dolor precisamente en el combate más asiduo, espada en mano. Y como no queremos nada para *nosotros*, podemos lanzarnos a la lucha más cruenta con una conciencia tranquila y serena, gritándonos unos a otros: «Sólo el soldado es un hombre libre»[1094], y quien es, quiere seguir siendo o llegar a ser un hombre libre, no tiene otra elección: ha de seguir «adelante combatiendo vigorosamente».

Y así, que siga bien y que sea valiente, como compañero de armas, de guerra y de victoria, y piense con ganas en su fiel

Friedrich Nietzsche

Respuesta a una carta de Carl Fuchs del 14 de abril de 1874: II/4, 437. Carl Fuchs responde el 30 de abril de 1874: II/4, 455.

361. *A Carl von Gersdorff en Gnadenberg*

8 de mayo de 1874, Basilea

Querido y fiel amigo, hace tanto que no te escribo, y me parece que quizás te habrás preocupado por ello. Pero no hay motivo, he estado bien, y toda depresión y melancolía están lejos y profundamente por debajo de mí. Debo de haber dado una impresión equivocada con mi última carta[1095]: ¿sabes?, lo repito, no era el lenguaje de la depresión, sino como máximo de una cierta resignación no privada aún del todo de deseos e ilusiones[1096]. Entretanto he concluido mi tercera *Intempestiva*, hasta el punto de que, si estuvieses aquí, el trabajo para la publicación podría ya comenzar; ahora el semestre de verano me tiene ocupado, y por tanto, como no hay nada que me atosigue, dejo un poco de lado estos papeles. El título (¡pero que hay que mantener en secreto!) es: «Schopenhauer entre los alemanes»[1097]. Te digo que será *bonito*. En segundo lugar, he concluido, y estoy «terriblemente satisfecho» de ello — el himno a la amistad[1098], para cuatro manos y

para el corazón de otros tantos amigos. ¡Es lo mejor que he hecho hasta ahora, y no suena «ni pizca» deprimido! ¡Todo lo contrario!

En fin, quería preguntarte quién se te ocurre al leer esta dirección:

E. Guerrieri-Gonzaga[1099]
Via del Pallone 1
Firenze

Recibí una carta de Florencia llena de calor y de significado y se me pide que responda a la citada dirección. Letra de mujer.

La impresión del *Nacimiento de la trag.* está casi terminada[1100].

El doctor Fuchs ha escrito varias veces, y debo admitir que de manera conmovedora; me siento de nuevo propenso a ayudarlo y a serle útil como pueda: presta también atención de verdad a todo lo que le escribo, y tiene en mí una fe absolutamente ilimitada. Queramos entonces «acogerlo en nuestras oraciones», por decirlo cristianamente.

Los amigos Krug y Pinder se casan ambos en otoño.

Ha llegado el colega Heinze y me gusta mucho: es una magnífica persona, además de un hombre eficiente.

Mi hermana está aquí de visita, y un día tras otro hacemos los proyectos más bonitos[1101] para una vida futura sencilla y de idílica laboriosidad.

¡Ahora sigue bien, fidelísimo! Y sigue siendo por tus acciones y por tu espíritu «el ideal absoluto» de todos nosotros, como recientemente te ha definido Wagner en una carta.

Tu Friedrich N.

¿Sería posible ver en alguna ocasión algún trocito de tus traducciones[1102]? —

Romundt y Overbeck piensan fielmente en ti y esperan con alegría el otoño.

Te adjunto el *Romeo y Julieta* de Hartmann[1103] —no te lo puedo quitar—, ya siento sonar una carcajada tuya infernal; pero más tarde, después de haber reído, hay razones de todo tipo para ponerse *muy* serios. —

Respuesta a una carta de Gersdorff del 14 de abril de 1874: II/4, 442. Gersdorff responde el 14 de mayo de 1874: II/4, 466.

362. *A Emma Guerrieri-Gonzaga en Florencia*

Basilea, 10 de mayo de 1874

A veces ya no sé de verdad si tengo derecho a hablar de todos los sufrimientos de nuestros contemporáneos, porque no veo sufrir a nadie, aparte de mí mismo, y abro los ojos en vano. Sobre todo viviendo entre personas eruditas, es fácil tener la sensación de que ya no hay nadie capaz de sufrir; — ¡sólo que tampoco saben dar felicidad! Pero esto, querido correspondiente, podemos hacerlo el uno con el otro — porque sufriendo juntos, sabemos también cómo darnos la felicidad; y éste es el efecto que han producido en mí sus líneas. Porque no conozco alegría más profunda que la de descubrir nuevamente a una persona que desea y espera; ¡ah, a veces tengo una fuerte e intensa necesidad de esta alegría, aunque sólo sea para poder seguir esperando yo mismo!

De su carta[1104] intuyo que entre nosotros hay concordancias mucho más amplias de las que pueden traslucirse efectivamente de las cuatro páginas de su escrito. Me parece que usted considera que una profunda transformación de la educación del pueblo es lo más importante del mundo — ¡y sobre esto, desde luego, no estará usted esperando mi aprobación! Yo también no conozco meta más elevada para mí mismo que la de llegar a ser algún día «educador» en sentido grande: sólo que estoy *muy lejos* de esta meta. Entretanto, tengo que sacar fuera todo lo que hay en mí de polémica, negación, odio, tormento; y me parece que todos *nosotros* tenemos que hacer esto para hacernos libres: antes tenemos que hacer la entera y terrible suma de todo lo que rehuimos, tememos y odiamos, pero luego, una vez que hemos concluido esta operación, ¡no debemos echar ni siquiera una mirada atrás, hacia la negatividad y la esterilidad! ¡Debemos limitarnos a plantar, construir y crear!

¡Es verdad que esto significaría «educarse a sí mismos»! ¡Pero quién lo consigue bien y con continuidad! Y sin embargo es necesario, y no hay otro modo de ayudarse. Que el individuo se consuele en esto como pueda; la naturaleza, la divina *goethiana* naturaleza-Dios, el arte y la religión (pasada o futura), todo lo que refuerza y enseña a soportar la soledad, destructiva pero para nosotros inevitable, sobre todo la cariñosa llamada de los compañeros en el sufrimiento, el amor y la esperanza, todo, todo sea bendecido y honrado: ¡siempre que quien viva de este anhelo no llegue a hacerse débil y personalista, que se mantenga libre de todo descontento y desidia del yo, para llevar sobre sus hombros sólo los grandes sufrimientos de todos! Y es nece-

saria otra cosa: hay que tener la valentía de ser felices aun sufriendo de ese modo: felices al menos como lo es el guerrero en medio del combate. Debemos liquidar decididamente en nosotros todo «gemir y graznar», como dice Goethe[1105].

¿Lo ve?, me hablo a mí mismo, mientras debería hablarle a usted: sin embargo — ¿qué podría decirle, si no me estuviese permitido hablarle a usted y a cualquier otro como si me hablase a mí mismo? ¿De ser humano a ser humano, como usted mismo me pide?

¡Todo el bien esté con usted!

Su
Friedrich Nietzsche

Respuesta a una carta de Emma Guerrieri-Gonzaga del 5 de abril de 1874: II/4, 430. Emma Guerrieri-Gonzaga responde el 15 de mayo de 1874: II/4, 470.

363. *A Erwin Rohde en Kiel*

<Basilea, 10 de mayo de 1874>

Queridísimo amigo, estamos de nuevo los dos afrontando las dificultades del comienzo del semestre. He tragado de prisa mi bocadito de vacaciones, de una semana y media; pero he disfrutado bien de las últimas seis semanas, completando la composición de mi himno a la amistad y pasándolo a limpio para tocarlo a cuatro manos[1106]. Este canto está dedicado a todos vosotros, y es fuerte y profundo; creo que si mantenemos este estado de ánimo, resistiremos aún bastante de esta manera. Además, la n.º 3 de las *Intempestivas* está en un punto de preparación tal que ya sólo falta una cálida lluvia fecundadora: y entonces surgirá de repente como una planta de espárragos.

En Bayreuth se han disgustado y preocupado mucho por mi melancolía, que he dejado traslucir en una carta[1107]; pero al menos sé esto, que no es malhumor ni tampoco tristeza. Pero también así se sigue adelante. ¡Buena salud! ¡Y nada nervioso! Créeme. Te abrazo, mi buen amigo,

tu Friedrich N

Esta carta se cruza con la de Rohde del 10 de mayo de 1874: II/4, 464.

364. *A Erwin Rohde en Kiel*

Aproximadamente 14 de mayo de 1874, Basilea

¡He aquí, queridísimo y pobre amigo, algunos antídotos para la melancolía!, que antes me han recetado a mí[1108]. Con ellos y por ti mismo descubrirás, recurriendo a la analogía, qué es lo que me atormenta: no obstante, no es que quiera lamentarme contigo, porque sé que estás sufriendo mucho, sin duda más que yo. A menudo pienso que para ti sería más consolador si te diese únicamente noticias buenas y decisiones; mira en cambio las cartas aquí adjuntas — algunas veces me dejo llevar por terribles lamentos y soy *siempre* consciente de una terrible melancolía por mi destino, a pesar de estar muy sereno; pero como no hay nada que se pueda cambiar, tomo las cosas con alegría, busco los elementos que convierten mi miseria en universal y rehúyo cualquier personalismo. Dios mío, qué torpes y oscuras son mis palabras. Pero estoy seguro de que me entenderás de todos modos.

Por lo demás continúo fervientemente haciendo proyectos[1109] para llegar a ser completamente autónomo, y tras haber abandonado toda relación oficial con el Estado y la universidad, retirarme a una vida privada desvergonzadamente individualista, mísera y sencilla cuanto se quiera, pero digna.

Por ahora he elegido Rothenburg del Tauber como fortaleza personal y solitaria; en verano iré a visitarla. Allí al menos todo sigue a la antigua manera alemana, odio las ciudades hechas de elementos mixtos, sin carácter, que ya no son algo *entero*. Además la vida allí no debe de ser cara. Espero que sea un lugar donde se pueda aún pensar hasta el fondo las propias ideas, hacer proyectos para decenios y luego realizarlos.

Mi «Historia»[1110] me ha traído de Florencia una carta simpatiquísima: una dirección enteramente desconocida: E. Guerrieri-Gonzaga. Parece que es una mujer.

El joven *Vischer-Heusler* ha donado a nuestra facultad (de la que soy decano) 100.000 francos para crear una cátedra de filología y lingüística comparada. — El anciano *Vischer* está muy mal; terribles dolores en la vejiga. — Mañana *Heinze*, al que conozco muy bien, pronunciará su discurso inaugural «Sobre las concepciones del mundo mecánica y teleológica».

Mi próxima *Intempestiva* se titula «Schopenhauer entre los alemanes».

Se me ha acercado de nuevo el doctor Fuchs, y en silencio le he perdonado todo, lo que me había dejado dudoso. Sufre mucho a causa de la vida y de sí mismo.

Hoy, con este tiempo gélido y húmedo, — haría falta ascender al cielo[1111].

No te desesperes como si estuvieses solo — el dolor y el amor, todo nos une; y además ya es hora de pensar seriamente en dar los pasos necesarios para volver a unir permanentemente nuestras vidas.

¡Si al menos estuviésemos un poco más acomodados! —

De todos modos, en este caso también lo poco es muchísimo.

Escríbeme lo que piensas.

Quería mandar el *himno*, pero tengo tan mala suerte con las transcripciones que me he desanimado.

La próxima semana es el cumpleaños de Wagner[1112].

Sigue bien, queridísimo amigo.

Tu Friedrich N.

Los compañeros Overbeck y Romundt me encargan que te dé muchos saludos, y también mi hermana, que desde hace dos semanas es de nuevo mi huésped.

Respuesta a una carta de Rohde del 10 de mayo de 1874: II/4, 464. Rohde responde el 17 de junio de 1874: II/4, 490.

365. *A Richard Wagner en Bayreuth*

Basilea, 20 de mayo de 1874

Muy venerado maestro:

Han pasado cinco años desde aquel sábado de pentecostés[1113] en el que me presenté por primera vez delante de usted en Tribschen; es lo que se llama un lustro. Y así, en esta ocasión quiero usar su cumpleaños para inventarme una nueva manera de contar el tiempo, en *lustros*; los romanos asociaban a ellos grandes sacrificios de purificación, y los celebraban como una verdadera fiesta de primavera. Y así la debo festejar también yo, como una verdadera fiesta lustral de la purificación y de la juventud; porque para mí desde aquel mayo de hace cinco años es como si verdaderamente me hubiese hecho cada vez más joven y más libre; por lo demás, la gente me lo dice, cuanto más pasan los años, mejor estoy, tengo un aspecto más sano y sereno y en general parezco más joven. Es una suerte incomparable, para uno que anda dando bandazos y trompicones por oscuros y desconocidos senderos, encontrar a alguien que lo conduzca poco a poco hacia la

luz, como ha hecho usted conmigo; y por ello no me queda más que estimarle como a un padre. Y así festejo su cumpleaños para festejar también mi nacimiento; y si con ello se dice poco en su honor, es también la única manera que tengo *yo* en este momento de expresarle mi veneración.

Ahora bien, quisiera crearle el menor número posible de preocupaciones; y por ello le prometo hoy que para los próximos dos años mi vida estará segura y bien fundada — es una esperanza, es verdad, pero una esperanza de aquellas que nunca conducen a la ruina, sino en todo caso sólo a la salvación. Desde que sé que en Bayreuth se ha superado el obstáculo —los primeros meses de este año han sido terribles— se han desvanecido las tinieblas y las preocupaciones, y ahora todo va hacia la luz.

¿No es verdad que usted se preocuparía si un día yo no resistiese más en la universidad ni en medio de las rarezas de la erudición? Cada nuevo verano vuelvo a repensar el proyecto de «hacerme independiente» en las condiciones económicas más modestas (y estoy orgulloso de saber *vivir* así). De vez en cuando me asalta un desánimo, pero muy raramente, y a fin de cuentas me mantengo bajo control, y probablemente resistiría aunque los astros me fuesen mucho menos favorables de lo que lo son ahora (estoy en verdad bajo el influjo de buenas estrellas). Por lo demás, vale la pena soportar algún raro momento de desánimo — si al menos, como la tenia, puede ser eliminado por escrito con amenas cartas. Cuando llegó su carta[1114], estaba profundamente sumergido en la música que yo mismo me había prescrito, según el moderno principio de la «autoayuda». Desde luego no era «ópera» — ni tampoco el ruiseñor (y sobre esto, en el caso de mi «música», no hay dudas), pero era, hablando con respeto, *mi* música y me gustaba extraordinariamente. Y creo haber aprendido mucho una vez más, y nunca he obtenido tanta satisfacción de corales en contrapunto florido[1115]. El himno a la amistad está ya terminado — quisiera que mis amigos tuviesen como amigo a un compositor mejor que yo; porque lo merecen.

En estos momentos aquí predomina de nuevo la crítica filológica, el semestre que viene me tiene de nuevo en su poder (y creo también haber conseguido reunir en la cuadruplicidad de mis oyentes las peores cabezas de la universidad. ¡Hombres mortales, hombres mortales!, que diría Falstaff)[1116]. Esquilo, sobre el que tengo que tratar con estos pobres de espíritu, de cuerpo y de compostura, me ha puesto en contacto con Oswald Marbach[1117]; junto con una carta sobre *El nacimiento de la tragedia*, me envió su traducción de la *Orestiada*, con un comentario incluido — en esos dos aspectos, no había conocido nunca nada

mejor, y menos aún por parte de un filólogo; y así creo que hay que estarle muy agradecido a Oswald Marbach. En el comentario se hallan las observaciones más profundas. Es uno de los muy pocos que está ligado a la tragedia antigua por una necesidad y un amor naturales.

Este verano probablemente, queriendo esquivar más que seguir su cordial amonestación, apareceré por Bayreuth; es tan absurdo ser amonestados a hacer cosas que se desean con toda el alma. Pero ahora dependo *verdaderamente* de los progresos y de los desenlaces interiores de mis trabajos, y no conozco el futuro más allá de catorce días. Tengo en la cabeza un nido entero de ocurrencias a la mitad. «Las obligaciones de la fecundidad», dijo la gata pariendo trece gatitos[1118].

¡Y ahora, querido maestro, mis votos por su cumpleaños! ¡Mantenga lo que posee, y luego denos a nosotros eso que posee y que nosotros simplemente *no* tenemos *por desgracia*! ¡Ánimo de vencedor, intrepidez y juventud! Todos nosotros, en comparación con usted, no somos más que unos *viejos*, unos viejos miedosos e intimidados. Y como a lo «eternamente joven» cede incluso el dios, «cede con placer»[1119], así a nosotros los viejos nos es dado esperar que podamos asistir al acto liberador entre dos veranos[1120]; y un viejo que espera se hace por eso mismo joven.

Así quiero festejar el *lustro*, la fiesta de la primavera y de la esperanza.

Con afecto sincero
suyo,
Friedrich Nietzsche

Respuesta a una carta de Richard Wagner del 6 de abril de 1874: II/4, 654.

366. *A Erwin Rohde en Kiel*

<Basilea, presumiblemente 25 de mayo de 1874>

Sólo unas pocas palabras en señal de mi afecto y reconocimiento. Hoy te mando unas cartas, y sigo pensando que tú también debes participar de todo el bien que me ocurre.

Como divertimento te recomiendo «E. v. Hartmann sobre *Romeo y Julieta*» (¡es un *bribón* o un *borrico*, una de dos!). No creía que este señor me pondría tan pronto frente a una alternativa de este tipo.

¿Conoces ya las *Cartas de un hereje de la estética*[1121]?

Salud espléndida; hoy vacaciones.

Pronto más cosas.

Tu Fridericus

Rohde responde el 17 de junio de 1874: II/4, 490.

367. *A Carl von Gersdorff en Gnadenberg*

<Basilea>, 1 de junio de 1874

Mi queridísimo y muy buen amigo, en verdad estoy casi un poco enfadado de que vosotros mismos no queráis creer que estoy bien, que todo sigue con normalidad y como debe ser. Sí, desde luego, no realmente «sobresaliente», de matrícula — ¿pero qué se puede pretender aquí, cuando incluso está cambiando la luna? Pero a lo mejor, para llevaros la contraria, llegaré incluso al 10.

Por tanto, ninguna preocupación.

Gracias de corazón por tus dos cartas y sobre todo por las historias de Bayreuth. Casi un día entero me he embriagado con el pensamiento de encontrarme allí contigo. ¡Pero no ha sido posible! — Te lo ruego, escríbele alguna vez algunas palabras al pobre Rohde, cuyo silencio es realmente preocupante, sé que significa que está mal — hace poco me ha escrito una carta que expresaba una tristeza verdaderamente impresionante. *Él* se merece las cartas que me escribís a mí — ¡yo no, desde luego!

Es verdaderamente sublime pensar en ti y en los de Bayreuth reunidos juntos en una misma comisión encargada de elaborar proyectos matrimoniales. «¡Sí pero...», debería decir también yo, sobre todo si prevaleciese la opinión de que hay muchas mujeres y que tengo que moverme si quiero encontrar la *adecuada*. ¿Acaso tengo que hacer una cruzada por el mundo como un caballero para llegar a esa tierra, para *ti* tan prometida? ¿O crees que las mujeres vendrían a mí para hacerse examinar si son las *adecuadas*? Este argumento me parece un poco imposible. O bien demuestra lo contrario; y busca una esposa, pero para ti. —

En verano entonces iré a Bayreuth, pero tengo miedo de padecer por el calor. Bajo ese aspecto, el clima que tenemos aquí es muy notable.

¡Sigue bien, sigue bien, mi fiel,
que no debe preocuparse!

Tu Fridericus

Respuesta a las cartas de Gersdorff del 14 y del 29 de mayo de 1874: II/4, 466 y 477. Gersdorff responde el 10 de julio de 1874: II/4, 511.

368. *A Erwin Rohde en Kiel*

1 de junio de 1874
Basilea

Queridísimo amigo:

Me entero justo ahora, por Gersdorff y los de Bayreuth, que de nuevo se están preocupando por mí, que consideran mi estado de ánimo peligrosamente lúgubre y de un humor negro, etc. Ahora bien, no puedo hacer nada, hay quien desde lejos ve las cosas mejor que yo, que estoy más cerca que nadie — y no excluyo que haya algún motivo de preocupación. Pero mi salud, bajo el punto de vista físico, es buena, el estómago, las funciones intelectuales, el color, todo está sano; además estoy de nuevo en una condición de espíritu pasablemente productiva, por tanto estoy sereno; está mi hermana conmigo, en suma, me parezco bastante a una persona feliz, al menos por cuanto yo sé de la felicidad — dado que no hay duda de que algo por el estilo existe.

Pero, ahora, lee la carta de Gersdorff[1122], y aplícatela a ti. — ¡Si al menos estuviese seguro de que no estás peor que yo! Cuando pienso en ti, suspiro de tristeza.

Oye, queridísimo amigo, ¿por qué no quieres usar también tú ese remedio que usamos Overbeck y yo? Se hace uno una pequeña incisión en las venas y se deja correr un poco de sangre — intempestivo, gritan los demás, que ven la sangría como un remedio anticuado y superado. Quiero decir: ¿no deseas tú también descargarte de un poco de tu miseria y de la nuestra, y decir de qué sufres? Hay sin duda una sensación de liberación en decirle a la gente clara y rotundamente cómo se siente uno cuando está en medio de ella. Vencemos la carcoma de la melancolía escribiendo — y obligando a los demás a engullir lo que hemos escrito.

¿También allí hay noches de luna tan espléndidas? No se desea volver a casa, y a veces casi parece que el aire canta. — Acabo de escribir el prólogo de mi tercera *Intempestiva*.

¡Un buen saludo cordialísimo
y dominical!
Tu Friedrich N

Rohde responde el 17 de junio de 1874: II/4, 490.

369. *A Oswald Marbach en Leipzig*

Basilea, 14 de junio de 1874

Venerado señor consejero:

Me he decidido muy tarde a darle las gracias por el envío de su *Orestíada* y su *Prometeo*[1123], pero lo hago con un convencimiento mucho mayor por el hecho de que precisamente el ocuparme de la *Orestíada* —estoy impartiendo lecciones sobre las *Coéforas*[1124]— ha sido uno de los motivos que me impedían escribir cartas. No conozco prácticamente otra persona, y desde luego a ningún filólogo vivo, que tenga una relación tan *profunda y natural* con la tragedia antigua como la que tiene usted, y que como usted merezca ser escuchado cuando comunica algo sobre sus experiencias interiores. Leí su traducción con el máximo placer, y creo no haber leído ninguna mejor, y así he encargado enseguida sus traducciones de Sófocles[1125]. En el comentario de la *Orestíada* he encontrado los pensamientos más profundos y dignos de ser meditados; por otra parte, es un auténtico bálsamo el que usted no haya tenido en cuenta las salvajes conjeturas críticas de nuestros más modernos especialistas en Esquilo. El doctor Keck[1126], editor y desfigurador del *Agamenón*, se ha explayado con palabras arrogantes sobre usted en el periódico literario de Jena — estos señores tratan a todo aquel que sin ser filólogo se presenta públicamente en su cortijo, el campo de los estudios de la Antigüedad, como si fuese un auténtico ladrón de gallinas. Por otra parte, esta gentecilla no tiene la más mínima idea de qué es el teatro, y no hay persona de bien que entienda sus versos. Una vez leí a mis alumnos la traducción del *Agamenón* de Keck, haciéndolo lo mejor posible — pero al final también yo me reía de ese alemán retorcido e hinchado del que esos monitos de imitación que remedan a Esquilo presumen tanto. Gracias a Dios, usted nos ha librado de los ritmos bárbaros con los que normalmente son traducidos los coros griegos, y que sin duda no son ritmos ni griegos ni alemanes.

En cuanto a Shakespeare — ¿conoce el asqueroso libelo de nuestro filosofastro de moda E. von Hartmann contra *Romeo y Julieta*?

Vivimos una época admirable; la civilización alemana está crujiendo en sus goznes, y el peligro es grande.

Con profunda estima, su
Dr. Friedrich Nietzsche

Respuesta a una carta de Oswald Marbach del 3 de marzo de 1874: II/4, 398. Marbach responde el 5 de julio de 1874: II/4, 505.

370. *A Emma Guerrieri-Gonzaga en Florencia*

Basilea, 14 de junio de 1874

Puesto que usted, estimada amiga, en su última carta ha hecho una pequeña confesión, yo tendría el derecho de representar el papel de padre confesor, pero no soy capaz de ello, ¡porque lo que usted me confiesa me gusta mucho, mucho más de lo que usted puede creer! Pues — es muy divertido que el *El nacimiento de la tragedia* le haya dado una extraña impresión, y que mi «Anti-Strauss» la haya escandalizado, ahora que finalmente me ocurre que soy leído con ganas por una persona que no es «wagneriana». — Así, no queramos intercambiar ni siquiera una palabra sobre los dos escritos, y dejemos que el futuro decida si acaso vuelven a nuestra mente. Sin la «confesión» le habría enviado una copia del primero, del que justo ahora sale una segunda edición, pero ahora no lo haré, y en cambio le prometo la tercera *Intempestiva* — donde usted encontrará probablemente mi respuesta a su pregunta: si yo también creo, con usted, en «una religión futura fundada enteramente sobre la filosofía»[1127]. Pero hoy le quiero mandar algo como sea, como prueba inmediata de la diversión que me ha producido su carta — ¿no le disgustará si uso el término «diversión»? Puesto que, por suerte, algunas veces las cosas más serias poseen una leve impronta de comicidad — y yo tengo una confianza tal en mis juicios y en sus conexiones *subterráneas*, que quisiera casi jurar que muy pronto llegará el día en que nos entenderemos tan bien sobre los griegos y sobre la cultura alemana, sobre Strauss y sobre la tragedia, como sobre mil otras cosas. Es ridícula tanta buena fe, ¿no es verdad? Ahora ríase bien de mí, me lo merezco.

Pero pensaba decirle que de todos modos hoy quería enviarle algo, y que no tengo otra cosa más que un retrato con una pequeña *inscripción*, que me gustaría le dijese lo mismo que me dice a mí. Una vez, durante un viaje a través del San Gotardo, oí a Mazzini recitar estos versos[1128]; le parecía que eran los más bellos que Goethe había escrito nunca.

Que siga bien.

Su
Friedrich Nietzsche

Respuesta a una carta de Emma Guerrieri-Gonzaga del 15 de mayo de 1874: II/4, 470. Emma Guerrieri-Gonzaga responde el 18 de julio de 1874: II/4, 514.

371. *A Erwin Rohde en Kiel*

<Basilea,> domingo 14 de junio de 1874

Queridísimo amigo, me preocupo y nos preocupamos por no saber nada de ti: ¿cómo va el trabajo? ¿Has salido un poco de la caverna de Adulam[1129]? Aquí se sigue adelante bastante bien, se habla mucho del otoño y de nuestro encuentro[1130], pronto me pondré a pensar en una especie de programa; para entreteneros durante las tardes tengo ya lista una *cosa muy bonita*, de la que ni tú ni los otros sabéis aún nada.

En los últimos días ha estado aquí tu paisano Brahms, de quien he escuchado muchas cosas, sobre todo el *Triumphlied*[1131], que él mismo dirigía. Tomar una postura sobre Brahms es una de las pruebas más difíciles a las que nunca ha sido sometida mi conciencia estética; ahora tengo cierta opinión sobre este hombre. Pero aún es muy insegura.

Acabo de escribirle a mi nueva amiga de Florencia; ¿te he dicho su nombre? La marquesa Guerrieri-Gonzaga. ¿Has leído, u oído hablar, de la traducción del *Fausto* debida a Guerrieri[1132]? Hillebrand la ha alabado mucho, es del hermano del marido.

Por otra parte, he oído que Hillebrand quiere decir algo sobre mi «Historia» en el *Augsburger Zeitung*. Eso me ha contado la señorita von Meysenbug.

Esperamos (te lo digo al oído) tener aquí a *Windisch*[1133] para la nueva cátedra de filología comparada. Curioso, ¿verdad?

El viejo Vischer está realmente mal, los médicos están preocupadísimos; ni siquiera saben si conseguirá superar este año. — Ha muerto nuestro anciano Hagenbach.

Adiós, mi querido y fiel amigo

Y escríbeme unas palabras, sólo para darnos a conocer si estás sereno y de buen ánimo.

¿Jugamos a la lotería, por una vez?

Tu F N

Rohde responde el 17 de junio de 1874: II/4, 490.

372. *A Carl von Gersdorff en Gnadenberg*

<Basilea,> 4 de julio de 1874

Pues bien, queridísimo amigo, a pesar del calor del verano, quiero contarte algo. Ante todo, uno anhela ardientemente algún refrigerio.

En segundo lugar, estoy muy atareado en la escritura de las *Intempestivas*: esperaba terminar a tiempo para las vacaciones, pero no me es posible, porque el cuerpo no responde y necesita una pequeña recuperación. Pero, por otra parte, toda la disposición ya está clara, sería una pena si la estropease o la olvidara. Probablemente iré un poco de tiempo a la Engadina con mi hermana. Por lo que respecta a Bayreuth, no he ido más allá de las buenas intenciones[1134], porque me parece que habiendo en su casa y en su vida tanta intranquilidad, precisamente ahora nuestra visita no sería oportuna. De todos modos, les he dicho que pueden estar tranquilos con respecto a mi salud. Todos vosotros habéis competido en pesimismo. En resumen — no consigo pensar más que en terminar, y en terminar *bien* la n.º 3[1135]. — Por lo demás, querido amigo, ¿cómo es que se te ocurrió esa extraña idea de intentar obligarme, con una amenaza, a visitar Bayreuth? Casi parece que no quiero ir libremente — sin embargo el año pasado me he visto dos veces con los de Bayreuth, y dos veces también el año anterior — ¡desde *Basilea* y con las miserables vacaciones que tengo! — Los dos sabemos muy bien que Wagner por naturaleza tiende a la *desconfianza*, pero no creía que fuese bueno favorecer además esa desconfianza. En fin: recuerda que tengo deberes hacia mí mismo, deberes muy difíciles de cumplir con una salud tan frágil. De verdad que nadie debería obligarme a nada.

¡Todo esto hay que tomarlo amigable y humanamente!

Figúrate, el viejo y buen Vischer está, desde hace algunos días, entre la vida y la muerte, y la familia está reunida en torno suyo. Tú sabes lo que pierdo con él. —

Justo ahora se me comunica la muerte del juez de alzada *Krug*[1136], el padre de mi amigo. Mi amigo Pinder, así como Gustav Krug, se casarán en otoño — así se perpetúan las generaciones.

Para nuestro encuentro tengo algo muy bonito, pero te ruego que traigas también tú algo. ¡Quizás las traducciones italianas[1137]!

Pero sólo si tienes tiempo y tranquilidad para ello, adiós, querido y fiel amigo.

Gersdorff responde el 10 de julio de 1874: II/4, 511.

373. *A Erwin Rohde en Kiel*

Basilea, 4 de julio de 1874

Queridísimo amigo, los días son muy calurosos y aumenta el deseo de irse de vacaciones; me habría gustado haber terminado antes mi

Intempestiva n.º 3, pero me ha sido imposible por motivos de salud. ¡Si al menos me saliera como la deseo! Me alegra la idea de anunciártelo, porque pienso que será útil y fortalecedor para todos nosotros (al menos yo mismo tengo esta sensación). Hablo de verdad por experiencia si te digo que hay tantas cosas que uno puede quitarse de encima y del corazón escribiendo — al menos por un tiempo. En este aspecto, las palabras «maduro» e «inmaduro» ya no las entiendo; se hace lo que se puede para conseguir seguir adelante de algún modo. Nunca deseo que esas cosas sean consideradas sólo desde un punto de vista puramente literario. Y admitiendo que tenga valor, éste consiste más bien en su carácter *iletrado*: cosas sobre las que sería una estupidez escribir una recensión. —

Nuestro viejo y buen Vischer tiene una enfermedad mortal, su familia está reunida en torno suyo, y la muerte puede sorprenderlo de un momento a otro: deseada, porque lo libraría de fuertes dolores. Sin sombra de duda, entre todos los de Basilea Vischer me ha obsequiado con la confianza más grande y absoluta, aun en circunstancias difíciles. En suma, pierdo mucho con su muerte, y la universidad se me hará aún más indiferente de lo que lo es ya. Nosotros, Overbeck y yo, nos hallamos ahora en un aislamiento casi inquietante, y de vez en cuando hay signos de un ánimo temeroso hacia nosotros.

Para nuestro encuentro en otoño he propuesto que cada uno de nosotros contribuya con algo muy personal.

Dios te bendiga a ti y a tu novela, y te conceda días frescos y puros, noches de buen sueño, iluminadas por la luna y por los cometas. Tengo un deseo loco, como una jabalina, de agua fresca de montaña.

Sigue bien,
tu Fridericus

Respuesta a una carta de Rohde del 17 de junio de 1874: II/4, 490.

374. *A Gustav Krug en Naumburg*

Basilea, 6 de julio de 1874

Escucha también de mi parte, querido amigo, algunas palabras de acongojada tristeza. Es verdad que sé tan poco de lo que es perder un padre como de tenerlo. En cambio mi vida juvenil ha sido para mí interiormente mucho más difícil y agobiante de lo que es justo; y precisamente gracias a la necesidad que he sentido a menudo de tener un consejero verdaderamente fiel y cariñoso, me atrevo hoy a valorar la medida y el significado de tu pérdida.

Si luego vuelvo a mirarte, esas palabras enigmáticamente ligadas, «muerte y matrimonio», se presentan ante mis ojos en una sucesión tan rápida que la vida se me aparece infinita en su perpetuo renacer. En ti mismo continúa viviendo tu padre, y gracias a ti no se echará a perder la parte mejor y más noble de él.

Y así a esa pregunta misteriosa y tremenda que plantea la palabra «muerte», la otra palabra dará una respuesta. *Una* respuesta: porque quizás haya otras. —

Con el afecto y la fidelidad de siempre,

tu F N

Saluda a tus estimados parientes de mi parte y de la de mi hermana, con la expresión de nuestras más sentidas condolencias.

Gustav Krug responde el 15 de agosto de 1874: II/4, 542

375. *A Elisabeth Nietzsche en el Frohburg*

<Basilea,> 6 de julio <de 1874>

Mi querida Lisbeth:

¿Cómo estás? Bonita mañana, ¿no es verdad? ¿Has encontrado ya buena compañía?

Aquí tienes una *tarjeta postal* que ha sido arrojada al mundo por la ingenuidad de nuestra madre, para que probablemente la lean diez personas en Naumburg y diez personas en Basilea antes de llegar a nuestras manos. —

Aún no hay noticias del estado de *Vischer*. — Me ha llegado confirmación del hotel de *Bergün*[1138].

Yo me encuentro pasablemente bien. El día es bonito.

Hasta pronto, espero verte el miércoles

Tu F

Elisabeth Nietzsche responde el 7 de julio de 1874: II/4, 507.

376. *A Carl von Gersdorff en Gnadenberg*

Basilea, 9 de julio de 1874

Imagínate, querido amigo, anteayer dimos sepultura al consejero Vischer[1139]. Ha muerto de la manera más atroz, con terribles dolores

en los riñones y en la vejiga. Estamos todos muy tristes, yo en particular, sabiendo lo que he perdido con su muerte. — Su sucesor será previsiblemente del partido del *Volksfreund*. —

Aquí hace un calor terrible ya desde las primeras horas de la mañana. El domingo quiero escuchar un poco de música en Zúrich (dirigida por Hegar)[1140].

El doctor Fuchs nos inunda de cartas[1141].

Me ha ocurrido algo muy conmovedor con el viejo Oswald Marbach[1142]. Aunque no nos conocíamos, me envió su excelente traducción de la *Orestíada*, para darme las gracias por *El nacimiento de la tragedia*, que había leído durante ese tiempo. Yo le respondí, si bien con retraso. Y ahora en una nueva carta me ha abierto su corazón de manera conmovedora, diciendo que en su vida sólo le han proporcionado alegría dos encuentros, uno con Wagner — y el otro conmigo. — Es algo que suena verdaderamente extraño, pero siendo un hecho subjetivo no puede ser criticado ni puesto en duda.

La florentina se llama marquesa Guerrieri; me ha escrito ya dos veces.

En mí están fermentando ahora gran cantidad de cosas, a veces muy extremas y audaces. Quisiera saber hasta qué punto tengo permiso para comunicárselas a mis mejores amigos. — Por carta naturalmente es imposible. Pero no debéis tener ningún temor, pienso que deberíais adoptar un *fatalismo* como es debido con respecto a vuestro amigo, y así sentiros libres de todas la preocupaciones por su salud, etc. Si aún *debe* conseguir algo, hallará la manera de *poderlo* hacer. El dominio de los *medios* forma parte del oficio.

Sigue bien, mi fiel y querido amigo
tu
Fridericus

Gersdorff responde el 10 de julio de 1874: II/4, 511.

377. *A Elisabeth Nietzsche en el Frohburg*

<Basilea,> 9 de julio de 1874

Aquí tienes, mi buena Lisbeth, la mísera cartita por tu cumpleaños, escrita con sudor y temblor porque el calor es insoportable; tú has hecho muy bien quedándote ahí arriba, tomando leche y paseando con zorrillo. (Entre paréntesis: la susodicha leche ha producido un ardor tal en mi estómago que por la noche salí a pasear tres veces,

pero sin el zorrillo, en camisita.) Llegué tres minutos antes del tren, después de haber dado un magnífico paseo al atardecer. Pero los ojos me dolían mucho. Acabo de enterarme de que la señora Vischer-Heusler se ha marchado esta mañana; Overbeck, que se encontraba allí, pero no había hablado con nadie, me ha traído la noticia. Probablemente ya la conoces. ¿Entonces cuándo quieres bajar aquí? — Como te decía, ten presente que hace un bochorno de locura. Te adjunto una carta de la señora Willet[1143], así como una nota fúnebre, un poco afectada, de los Krug.

Vacilo si adjuntar también otros preciosos regalos, porque no tengo realmente nada que regalar, aparte de un cierto número de sellos que podrían darte una pequeña alegría.

Pero me vienen a la mente unas bonitas felicitaciones: que año tras año vayas haciéndote más joven, hasta llegar a la jovencita de cuarenta años, según el conocido modelo de nuestra familia. Que cada año puedas hacerte un poco más rica, al menos en un cinco por ciento: así con ochenta años podrás comprarte una casita para pasear en ella el segundo siglo de tu vida. Incluso podrías adquirir en el centésimo quincuagésimo año un *pequeño coche de caballos*; que desde luego no podría usarse ni en verano ni en invierno, porque no tiene ni delante un caballito ni un cochero en el postillón: según el obvio ejemplo.

En fin, te deseo de corazón que no sigas toda tu vida paseando con zorrillo sino que de una vez vengas a ver también a tu hermano aquí abajo.

En el sudor y en la melancolía
sigo siendo
tu veintinueveañero
hermano

378. *A Ernst Schmeitzner en Schloßchemnitz*

Basilea, 15 de julio de 1874

Bien, estimadísimo señor, probemos entonces a ponernos de acuerdo[1144]. Hacia finales de agosto pienso que podré enviarle un manuscrito, titulado más o menos «Arthur Schopenhauer».

Si puedo presuponer que usted conoce los escritos que he publicado recientemente, permítame una pregunta: ¿podría eventualmente continuar la edición de mi ciclo de *Consideraciones intempestivas*?

— Mi editor, el señor Fritzsch de Leipzig, por lo que me escribe, desea suspender completamente su actividad editorial por motivos personales.

Mis *Consideraciones intempestivas* son muy demandadas y leídas; mi *Nacimiento de la tragedia* sale justo ahora en una segunda edición.

¿Quizás le es grata mi propuesta provisional?

Le ruego que me escriba unas palabras al respecto. *Y pronto*: porque tengo intención de marcharme de vacaciones.

Entretanto deseo de corazón que los buenos espíritus velen benevolentes los preámbulos de nuestro mutuo conocimiento.

Su humilde

Dr. Friedrich Nietzsche

Respuesta a una carta de Ernst Schmeitzner del 8 de julio de 1874: II/4, 508. Ernst Schmeitzner responde el 21 de julio de 1874: II/4, 515.

379. *A Franz Overbeck en Basilea*

<Bergün, 20 de julio de 1874>

Saludos de todo corazón de parte de estos dos gallitos de montaña[1145], que en su género son los únicos en este hotel. Hemos conversado sobre filosofía universitaria e higiene corporal. Hoy, lunes, debe comenzar el trabajo.

Tus fieles

Dirección: Bergün, hotel Piz d'Aela

380. *A Elisabeth Nietzsche en St. Romay*

Bergün,
hotel Piz Aela, miércoles <22 de julio de 1874>

Mi querida Lisbeth:

Así pues, estamos viviendo aquí, únicos en nuestro género, a pesar de que cada día pasan por aquí numerosos turistas. Pero en la pensión no se queda nadie, y por ello casi me parece que Bergün no habría sido adecuado para ti. Pago 6 francos por la pensión, habitación

incluida. El paisaje es de una desmesurada belleza y más grandioso que en Flims. Sólo falta poder darse un baño: es verdad que un par de horas más arriba tenemos un lago, y el otro día incluso hemos nadado en él, pero estaba tan frío que salí rojo como un cangrejo y con la piel un poco hinchada. El viaje fue bien, en Chur nos topamos con toda la compañía de Flims, los Traver, los Rohr, los Hindermann, y me disgustó sinceramente no poder ir también yo a Flims junto a ellos. Nos alojamos en el hotel Lukmanier, al igual que el hermano del profesor Fritz Burckhardt, junto con su mujer. Por la mañana, a las 5 menos cuarto nos volvimos a poner en camino: atravesamos sitios magníficos. Un holandés era mi compañero de viaje, normalmente, nosotros dos seguíamos a la diligencia en una pequeña calesa. El pico de Bergün y todo el valle son de verdad lo más bello que he visto nunca.

Todavía no he trabajado mucho ni con mucho éxito, me lo impide un ligero estreñimiento provocado por los buenos vinos de la Valtellina. Hoy he recibido una carta de la marquesa Guerrieri: dentro de ocho días viene a *Stachelberg* y me ruega que vaya a verla allí, lo que naturalmente haré[1146].

¿Has escrito a la señorita von Meysenbug? Creo que ésta era su dirección:

Ischia, villa Micciola.

¿Cómo va la educación de los niños? Como *curiosum*, una noticia más: la otra noche estaba casi decidido a casarme con la señorita Rohr, tanto me había gustado[1147]. Naturalmente, el doctor Fuchs me ha escrito de nuevo, dieciséis páginas muy bonitas, y me ha mandado una gran música titulada *Todtentanz* (sobre un texto de Goethe) de G. Riemenschneider, que él ha adaptado *magistralmente*. También me ha escrito Fritzsch, y cede[1148], en cambio sigo esperando aún la respuesta de Schmeitzner.

Ya está, mi querida y buena hermana, basta por esta vez. Romundt te saluda, y yo deseo que puedas leer y entender esta carta, y te deseo también todas las demás cosas buenas. Escríbeme pronto.

Fielmente,
tu hermano

Esta carta se cruza con la de Elisabeth Nietzsche del 23 de julio de 1874: II/4, 516. La respuesta de Elisabeth Nietzsche no se conserva, pero véase la carta a Elisabeth Nietzsche del 30 de julio de 1874 (383).

381. *A Carl von Gersdorff en Gnadenberg*

<Bergün, 26 de julio de 1874>

Mi querido amigo, tu carta serena y afectuosa me ha gustado realmente mucho, y hoy puedo responderte con el mismo estado de ánimo. Ante todo, la noticia de que pasaré aún una parte de mis vacaciones en Bayreuth — y precisamente a partir del día en que haya terminado mi n.º 3[1149]: en esta altura puedo trabajar en ella activamente. Allí abajo no conseguía ya escribir ni una sola línea, y consideraba casi que todo el tema era demasiado difícil para mí: pero aquí arriba ha vuelto a renacer mi confianza y mi fuerza — aunque aún ahora me aterroriza cierto capítulo. Entretanto han ocurrido distintas cosas: desgraciadamente, también el buen Fritzsch se ha vuelto imposible como editor para mí y para Overbeck, dado que por motivos de fuerza mayor quiere suspender su actividad editorial. Había aceptado también la n.º 3, pero poniendo la cara más hosca y contrariada del mundo: por lo que ya veía terminado y arruinado el ciclo de mis *Intempestivas*. Entonces ha ocurrido una cosa inesperada: ha aparecido la carta de un joven editor, y por lo que parece admirador, E. Schmeitzner de Schlosschemnitz en Sajonia — y por fin todo se ha arreglado: tengo para todas las *Intempestivas* un editor muy cuidadoso y probablemente muy activo. Así puedo continuar con mi pesado trabajo cotidiano — ¡el destino me ha enviado una señal verdaderamente favorable!

Dentro de una semana veré a la marquesa Guerrieri en Stachelberg, donde me ha pedido que vaya. Debe de ser una magnífica mujer, si nos atenemos al juicio de la señorita von Meysenbug y a sus propias cartas.

Aquí (en Bergün: *vide* Bädecker) estoy con Romundt en medio de un paisaje divino. Somos los únicos huéspedes residentes en un hotel por el que cada día pasan cien viajeros camino de St. Moritz o de vuelta de allí. Desde luego no tenemos un lago como el de Flims: el otro día estuvimos buscando uno durante tres horas, nos bañamos y nadamos en un laguito a 6.000 pies de altura, pero casi nos helamos y salimos del agua rojos como el fuego. Hoy hemos visitado un manantial sulfuroso que aún no ha sido explotado; por el camino de vuelta, una cabra ha parido un cabrito ante mis ojos, es el primer ser vivo que he visto nacer. El cabrito era mucho más ágil que un niño pequeño, y tenía también un aspecto mejor, la madre lo lamía y, por lo que parecía, se comportaba de manera muy razonable, mientras Romundt y yo estábamos allí con un aire terriblemente estúpido.

Esta noche comeremos arroz, me cuenta el mismo Romundt, que ya lo ha encargado.

Cuando llegamos a Chur el otro día, nos hallamos de repente en medio de toda la compañía de Flims, los Traver, los Rohr, los Hindermann; la señorita Bertha tenía de nuevo un aspecto tan magnífico que casi me daba rabia tener que marcharme para Bergün. ¿Entonces como será en otoño la gran reunión de los conjurados[1150]? Esperemos que en esa época mi n.º 3 esté ya impresa y llegue a vuestras manos como una especie de aguinaldo.

Por tanto, sigue bien, muy fiel y querido amigo, y recibe los saludos más cordiales de mi parte y de la de Romundt,

F N

La dirección sigue siendo Basilea.

Respuesta a una carta de Gersdorff del 10 de julio de 1874: II/4, 511. Gersdorff responde el 19 de agosto de 1874: II/4, 544.

382. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Bergün, hacia finales de julio de 1874>

Mi querida y buena madre, estoy aquí en las montañas y por una vez quiero escribirte también una cartita, puesto que nuestra Lisbeth está lejos de nosotros dos y no puede contar nada, como suele hacer en verano, ni de mí a ti ni de ti a mí. Desde hace algunos días tenemos un tiempo tétrico y lluvioso y todos están impacientes — he aquí el estado, en esta soledad, en el que sólo yo no tomo parte, pues estoy ocupado en pensar y pulir un nuevo escrito. Así vivo de otra manera, y la lluvia no me afecta. Se goza, por lo demás, sin pensar en ello, del aire fortalecedor de los Alpes y, lejos de la ciudad y de la vida de todos los días, se le ocurren a uno cosas que en la llanura y en el bochorno del verano de las ciudades no podrían nunca pensarse.

Por otra parte, mi amigo Romundt y yo somos casi los dueños en este hotel; sólo hace poco han llegado un noble de Baden con la familia y un funcionario prusiano. Pero cada día pasan también por aquí cien personas con la diligencia y comen en esta casa, de manera que a veces en la mesa somos dos, pero otras, cuarenta. Casi todos quieren ir a St. Moritz, gente exangüe y neurótica que se reúne aquí procedente de todas las partes del mundo, atraída por la fama de esos sitios de cura que ahora están de moda.

En otoño habrá una reunión de los amigos en mi casa de Basilea: Gersdorff, Rohde y nosotros tres, que ahora vivimos en la misma casa, Overbeck, Romundt y yo — todos llegarán y se quedarán allí para esa ocasión. Desgraciadamente, a causa del colegio, yo no podré moverme en ese periodo, o como máximo podría hacerlo por diez días y no antes de octubre.

Mis amigos Krug y Pinder se casan y he consultado ya a Lisbeth la cuestión de los regalos. Además he terminado una larga composición a cuatro manos, titulada «Himno a la amistad», de la que recibirán los dos una bonita transcripción.

Mi vida está transcurriendo entre grandes proyectos, me he acercado a los treinta años y cada vez dominan más el esfuerzo y el trabajo. A veces es como si hubiese vivido sesenta.

La salud ha ido en conjunto muy bien desde que he cambiado mi modo de vivir — desde el inicio del nuevo año no he vuelto a recurrir a médicos ni a medicamentos. Pero el estómago está y continúa estando débil. En otoño quisiera pedirte que hagas para mí una gran compra de fruta, alguna cesta de buenas manzanas. A mediodía seguiré comiendo poco como he hecho en los primeros meses del año — y así irá bien. ¿Te acuerdas aún cuán desesperada era mi situación la pasada navidad?

Se hace de noche y todo está gris, quiero terminar y enviarte a casa un saludo cordial desde aquí arriba donde me encuentro, en los Alpes de la Engadina.

Fielmente tu hijo Fritz

383. *A Elisabeth Nietzsche en St. Romay*

Bergün, jueves <30 de julio de 1874>

Mi querida Lisbteh:

Hoy hace un tiempo horrible, lluvia y nubes muy bajas. Entretanto he retomado plenamente mi actividad y he adelantado notablemente en mi trabajo[1151]; sin embargo, aún estoy lejos de la terminación, porque la parte que falta es de las más difíciles. De todos modos, he decidido partir el domingo[1152] y seguir manteniendo el plan de Bayreuth: tengo necesidad de reponerme y quizás lo consiga, al menos me divertiré. El domingo por la tarde estoy en Chur; el lunes por la mañana salgo para Stachelberg[1153]; el martes, volviendo atrás desde allí y pasando por Rorschach, voy a Bayreuth[1154]. Stachelberg está casi en el camino, por eso me viene bien.

Lluvia incesante. — Ahora hay algunos pensionistas, una familia noble de Württemberg y unos tipos que parecen maestros de escuela, procedentes de Sarrebruck.

Llueve estruendosa y locamente desde esta mañana. — Antes hemos leído las listas de pacientes de los Grisones y de la Engadina: conocemos a mucha gente. Y desde la mañana temprano hasta la tarde pasan mareas de turistas. No hay nada de «novelesco», lo que tú tanto anhelas. Fritzsch ha permitido que las *Intempestivas* se continúen publicando en otra parte (¡no ha mandado dinero!). Schmeitzner ha aceptado todo de manera muy civilizada, y así se avanza tranquilamente en la publicación de las *Intempestivas*.

Pero es realmente tremendo tener que ir siempre tan a contracorriente, y algunas veces me siento harto de la vida.

Ha escrito Overbeck, pero no inspira sin duda felicidad. ¡Quién sabe lo que nos tocará oír cuando vuelva a Alemania!

No deberías ponerte tan nerviosa por mi comentario sobre la señorita R<ohr>, te lo he comunicado como *curiosum*. Por lo demás, alimento tus mismas reservas. Pero sabes que el instante es por norma más poderoso que toda la serie de reflexiones que lo preceden y lo siguen[1155].

¿Entonces parece casi que no nos podremos volver a ver en las vacaciones? ¿Y luego sólo para saludarnos? De verdad que hemos organizado todo de manera absurda. — Pero si quieres que no vaya a Bayreuth y que en cambio me vea contigo en alguna parte, basta con que me envíes un telegrama y me digas dónde. ¿O quieres venir conmigo a Bayreuth?

Sigue realmente bien, querida Lisbeth, y piensa en
tu hermano

El domingo por la tarde, como te he dicho, estoy en Chur, hotel Lukmanier. El lunes por la tarde en Stachelberg, cerca de Glarus.

Romundt te manda muchos saludos.

Estoy contento con tu vida idílica, saluda a Vischer de mi parte, también a los chicos.

Respuesta a una carta no conservada. Esta carta se cruza con la de Elisabeth Nietzsche del 30 de julio de 1874: II/4, 520. Elisabeth Nietzsche responde el 12 de agosto de 1874: II/4, 541.

384. *A Franz Overbeck en Dresde*

Bergün, jueves <30 de julio de 1874>

Queridísimo amigo y compañero de armas, estamos rodeados por un mar gris de nubes y por una lluvia estruendosa ya desde primeras horas de la mañana. A ello hay que añadir nuestras consideraciones sobre la riqueza y los honores y sobre cómo se les escapan a personas como nosotros ambas cosas, y se les escapan cada vez más. El humor es tétrico. También Romundt está cabizbajo.

A pesar de ello, ahora es necesario que recibas una carta de parte de los gallitos de montaña[1156], y quiero intentar enumerar todo lo bueno y confortador que nos ha ocurrido — aparte de tu carta, que te agradecemos verdaderamente de corazón.

En primer lugar, ¡Schmeitzner ha dicho que sí de manera muy civilizada! ¡Y está contento de recibir las *Intempestivas*, considerándolas incluso una «empresa rentable»! Segundo, Fritzsch ha escrito aceptando sin reservas ceder a otro la edición de las *Intempestivas*. Tercero, he trabajado con asiduidad y he terminado cerca de 84 páginas de imprenta[1157], listas para ser enviadas. De todos modos, estoy aterrorizado por lo que falta aún, ¡un pequeño capitulito en medio, sobre las cosas más difíciles! ¡Las más difíciles de expresar!

En tercer lugar, el lunes próximo veré en Stachelberg a la señora italiana Guerrieri. Me ha escrito por tercera vez.

En cuarto lugar, el martes quisiera ir a Bayreuth y quedarme allí hasta el final esperándote[1158]. Dios me conceda algún momento de *diversión*, porque la vida es pesada, y por lo que parece hacemos todo lo posible para hacerla cada vez más pesada.

Quinto, la música de Riemenschneider me la he traído aquí; para nosotros dos será una gozada. Para mí es una nueva prueba de que soy capaz de representarme la música más complicada y, representándomela, disfrutar de ella; de todos modos queda algo abstracto en ello y se siente una gran nostalgia del sonido.

Vivimos pues aquí, en un magnífico hotel no muy caro, donde nos tratan con especial atención. En estos días han llegado algunos huéspedes, unos nobles de Württemberg, que han mandado que les envíen aquí el *Frankfurter Zeitung*. Hasta ahora hemos visto lo siguiente: una cima rocosa cerca del puente de Albula, que separa y domina dos valles alpinos: allí tengo intención de construirme una torre; en un valle ancho, un manantial de agua sulfurosa que hemos traído a casa en botellas para vencer el estreñimiento (causado por los vinos de la Valtellina); una cabra que ha parido ante los ojos de

Romundt; un agente teatral con dos estrellas del teatro; en Chur, nuestra compañía de Flims del año pasado, incluida la señorita Rohr; en el hotel Lukmanier, el magnífico camarero que un día llegará a ser mi servidor y mi mariscal de viaje; cerca del paso de Albula, un lago terriblemente frío, tanto que casi durante ocho días he tenido que pagar el tributo por haberme bañado en él; un maestro de escuela que había estado en América y ahora vive un poco más arriba de Bergün y habla un magnífico alemán; pero, como todos los que viven en las montañas, no se lava ni se baña.

Hoy nos han contado que Auerbach hizo la siguiente observación en Tarasp: «El primer día la gente me mira, el segundo me saluda, el tercero pregunta: Entonces, señor doctor, ¿le sienta bien la cura?». — Quizás él responde: «Como dice mi Rothfuss[1159], no se puede estar más mojado que mojado».

Ayer Romundt nos ha leído en voz alta una parte de la *Nueva fe*[1160] de Strauss y advertimos que algunas frases son dignas de Auerbach.

Por lo demás, ya no leo casi nada, Romundt está leyendo el *Wilhelm Meister*, sobre el que, después de comer, suele hablar con Julian Schmidt[1161]. Parece que la comida vuelve más cultos.

Me gustaría pensar que tú también estás preparando una buena bebida amarga y dulce, medicamentosa o venenosa, según la persona a la que deba ser ofrecida; yo por lo menos he conseguido preparar una taza entera de cicuta para los profesores de filosofía[1162] — ¡y esperemos que sea para ti una pura y dulce bebida!

Con los sentimientos más cordiales

tus amigos y osos, compañeros de madriguera

Respuesta a una carta de Overbeck del 26 de julio de 1874: II/4, 518. Overbeck responde el 10 de agosto de 1874: II/4, 531.

385. *A Franz Overbeck en Dresde*

<Bayreuth, presumiblemente 7-8 de agosto de 1874>

¡Intenta, querido amigo, venir a Bayreuth como sea! No te cuento nada de todo lo que aquí se puede ver y sentir, y en general de todo lo que se puede vivir. — Ven, pues, y ponte cómodo[1163].

Durante mi viaje he cogido un fuerte dolor de estómago y de vientre, y a mi llegada he tenido que meterme enseguida en la cama. Pero ahora el cólico ya está en vías de mejorar — eso espero al menos.

Aquí hay dos pianistas virtuosos, el señor Klindworth[1164] y el señor Joseph Rubinstein[1165]: el primero vive en esta casa.

Quiero marcharme de Bayreuth el *sábado por la mañana*[1166] hacia las 11. ¡Ah, cuánto miedo me da esta partida!

¡Un cordial y feliz hasta pronto! Y los saludos y las invitaciones de Wagner — todos nosotros te esperamos y estamos contentos de que vengas.

Tu Fridericus

Overbeck responde el 10 de agosto de 1874: II/4, 531.

386. *A Ernst Schmeitzner en Schloßchemnitz*

<Basilea, 19 de agosto de 1874>

Imagino, estimadísimo señor, que la manera más oportuna de responder a su última carta, que tanto me ha agradado, es justamente la que estoy siguiendo, enviándole el manuscrito. Le adjunto aquí la primera parte, y le haré llegar la segunda dentro de no más de quince días. Verá que lo que usted recibe es la tercera de las *Consideraciones intempestivas*.

Mis condiciones son las mismas que las aceptadas por Fritzsch: con una tirada de 1.000 ejemplares, pido unos honorarios de 10 táleros por pliego de imprenta. La extensión de cada *Consideración intempestiva* es de más o menos 100 páginas.

Si está de acuerdo con mi propuesta, respóndame con el envío de las primeras pruebas de imprenta.

Deseándole todo el bien
humildemente
Dr Friedrich Nietzsche

Respuesta a una carta de Schmeitzner del 21 de julio de 1874: II/4, 515. Ernst Schmeitzner responde el 8 de septiembre de 1874: II/4, 560.

387. *A Gustav Krug en Düsseldorf*

Basilea, 22 ag. <de 1874>

Debes creer, queridísimo amigo, que me pides algo *imposible*, y que desgraciadamente lamento no poder estar presente en tu boda. Porque nosotros, profesores de Basilea, tenemos una organización infame de nuestras vacaciones, según la cual nuestro semestre de verano

debe continuar rigurosamente hasta *finales* de septiembre. Además, estoy encadenado también por el otro pie, como profesor del instituto, por lo cual septiembre es para mí un mes de duro trabajo, durante el cual no puedo moverme para nada. Y así no me queda otra cosa más que pasar ese día señalado lejos de ti, festejándolo a mi modo. —

Te escribo con mucha prisa; pronto te haré saber más cosas, hoy sólo un afligido «¿Es realmente necesario? — ¡Sí, es necesario!»[1167]. ¡Al diablo!

Fielmente, tu Friedrich
Nietzsche

Respuesta a una carta de Gustav Krug del 15 de agosto de 1874: II/4, 542.

388. *A Ernst Schmeitzner en Schloßchemnitz*

Basilea, miércoles <9 de septiembre de 1874>

Muy estimado señor:

Acabo de enviar a Leipzig el resto de mi manuscrito, dirigiéndolo directamente a C. G. Naumann, para no provocar retrasos.

He recibido ya dos pliegos de imprenta para la corrección, y también éstos han regresado ya a Naumann.

Calculo que el escrito tendrá unas 100 páginas.

Y así todo prosigue de la mejor y más rápida manera posible.

Saludos cordiales
de su muy humilde
Dr F. Nietzsche

Ernst Schmeitzner responde el 17 de septiembre de 1874: II/4, 562.

388a. *A Sophie Vischer-Heusler*

Basilea, viernes 10 de septiembre de 1874

Estimadísima señora:

Todos nosotros iremos a su amable invitación, y desde luego puntual aunque no solemnemente.

Humildemente
su
Dr. F. Nietzsche

389. *A Ernst Schmeitzner en Schloßchemnitz*

Basilea, <15 de septiembre de 1874> martes por la mañana

Muy estimado señor:

Sería realmente terrible si corrigiese tan mal mis pruebas de imprenta. Pero afortunadamente se trata de un malentendido. Porque hasta ahora *yo* no he corregido las pruebas, y ésa que usted ha visto es la primera corrección de la que se ocupa Naumann; en cambio, *mi* corrección la he enviado justo ayer noche — y ahí las cosas que le escandalizan han sido eliminadas. Evidentemente, después de la primera corrección, las pruebas son enviadas a la vez a usted y a mí. — Yo también, igual que usted, espero que la publicación esté completamente libre de erratas. —

Y ahora debo agradecerle mucho sus recientes comunicaciones epistolares. Hasta ahora recibía de Fritzsch 25 copias para regalar; ¿le va bien este número? — Estoy completamente de acuerdo en que utilice un crédito bancario. — Para una publicidad eficaz con anuncios, me permitiré hacerle más adelante una propuesta[1168]; hoy no tengo tiempo. No depende tanto del gran número de los anuncios, como de una *elección* cuidadosa de las revistas; eso creo. Los nombres de estas revistas se los comunicaré en otra ocasión, como ya le he dicho. Hoy, mi enhorabuena y el deseo de que salga todo para el 1 de octubre; yo también haré todo lo posible.

Humildemente

su

Dr F. Nietzsche

Respuesta a una carta de Ernst Schmeitzner del 8 de septiembre de 1874: II/4, 560. Ernst Schmeitzner responde el 17 de septiembre de 1874: II/4, 562.

390. *A Carl von Gersdorff en Gnadenberg*

<Basilea, 24 de septiembre de 1874>

Ha sido un periodo difícil, mi querido amigo, esta última parte del semestre de verano, y doy un profundo respiro de alivio ahora que ha pasado. Pues, además de todos los trabajos habituales, he tenido que reelaborar completamente una parte bastante larga de mi n.º 3, y el inevitable agotamiento y sacudida del alma, debidos a este meditar y excavar en lo profundo, casi me han revuelto, y aún ahora no me he recuperado del todo de la fiebre puerperal. Pero después de

todo, he dado a luz algo realmente bueno, y pienso con alegría en el gozo que sentirás leyéndolo. La impresión ha sido muy precipitada, lo que ha sido para mí un peso más, pero casi ha terminado, y creo que cuando llegues[1169] habrá ya un ejemplar totalmente listo. He tenido días pesados y noches más que fastidiosas — ¡ah, a menudo he deseado que al menos algo bueno y tranquilizador viniese desde fuera, en vista que de mí mismo no conseguía sacar ya nada sereno! Y así, sólo yo sé cuánto placer me ha dado, una mañana, justo en el periodo de mayor necesidad, tu regalo[1170], mi querido y fiel amigo: debes haber intuido realmente algo para habérmelo mandado a mediados de septiembre y no más tarde. ¡Ha llegado *justo* en el momento preciso! Me he quedado sorprendido y feliz, y cuando leas el quinto capítulo, acuérdate de que mientras lo escribía, me he levantado a menudo para ver la abigarrada alhajita y mirarla divertido. — De hecho, Rohde la ha elogiado mucho, así como los demás que la han visto.

El pobre Rohde ha estado con nosotros justo en el periodo más atormentado, y difícilmente se habrá marchado con una impresión agradable: porque también Overbeck trabaja con la tensión de aquel que en un plazo muy próximo tiene que entregar a la imprenta un grueso manuscrito; para el 5 de octubre también debe estar terminado su libro[1171] (el primer volumen de sus estudios sobre la historia de la Iglesia), y casi cada día llega ahora un pliego de pruebas. Rohde se ha lamentado y ha sufrido mucho por el hecho de que nuestro encuentro otoñal no haya sido posible. Ahora estamos muy contentos porque vendrás tú, querido amigo. Tráenos tus ganas de vivir, tu salud laboriosa y tu energía, porque a veces aquí nos invade el desaliento.

Con el doctor Fuchs, al que has visto y oído, se ha producido ahora un grave desencuentro[1172]. Ya te contaré aquí el motivo. Me sorprende un poco que me haya mandado sólo un programa del concierto[1173]. ¿Qué impresión te ha dado a ti *personalmente*? Pero, como te decía, de esto hablaremos en persona.

Ahora quiero seguir tu ejemplo y leer a Walter Scott[1174]; tengo que reponerme bien de fuerzas, quiero hacer aún una excursión a pie, beber una agüita para la salud de mi estómago e intentar tener la moral alta[1175]. También se ordeñará leche, siguiendo tu ejemplo, en abundancia para mí.

El magnífico Emerson, que tenía conmigo en Bergün, me lo han robado junto con mi maleta de viaje llena[1176]: tenía también el bello ejemplar de *El anillo del Nibelungo* (con la dedicatoria de Wagner). Moraleja: no se debe dejar la maleta de viaje sin vigilar en las esta-

ciones, porque si no, enseguida hay un animal infame y maligno al acecho de los equipajes.

Querido amigo, hazme saber pronto cuándo llegarás.

Esperándote con afecto

tu Fridericus

Respuesta a las cartas de Gersdorff del 19 de agosto, del 1 y 21 de septiembre de 1874: II/4, 544, 548 y 564. Gersdorff responde el 30 de septiembre de 1874: II/4, 568.

391. *A Erwin Rohde en Hamburgo*

<Basilea, 26 de septiembre de 1874>

Queridísimo amigo, la anciana viuda me advierte desde su rinconcito junto a la estufa que deberías devolverle la llave de casa que te has llevado al marcharte.

Hoy ¡por fin! es la *última* clase antes de las vacaciones, y desde el colegio me voy directamente a la estación, y desde allí al Rigi, junto con Romundt y Baumgartner: allí ensayaremos una cura con mucha leche y aire de montaña.

He dormido poco por la noche, y durante horas le he dado vueltas a algo realmente estúpido, de lo que no conseguía librarme, a pesar de que me reía de mí mismo. ¡Pobres mortales! Uno de mis cuatro tullidos esquíleos[1177] ha resultado ser un tapicero que tiene treinta años y ha comenzado a estudiar el griego con veintinueve.

Hoy espero el último pliego de pruebas. En cambio, el pobre Overbeck está ligado a la gleba y no puede venir con nosotros, porque tiene que corregir aún ocho pliegos de pruebas. ¡Pobres mortales!

Después, nos ha disgustado, tanto por ti como por nosotros, que Kiel y Basilea se hayan encontrado tan extrañamente bajo el signo del escorpión. ¡Sólo espero que no hayas recibido una impresión muy truculenta! Normalmente, en nuestra casa el ambiente es un grado más feliz, mientras esta vez hemos sentido de verdad el *atormentado disfrute*, como dice Fuchs con esa maldita manera suya de hablar.

Ah, querido amigo, quisiera realmente evadirme, quizás trepando arriba por los muros. Si además no pudiese contar con mis amigos, todo se me volvería indeciblemente escuálido y horrendo. ¡Gracias a Dios os tengo a vosotros y a *ti*, queridísimo amigo, a *ti*!

Tu fiel

F N

Rohde responde el 13 de octubre de 1874: II/4, 578.

392. *A Franz Overbeck y Heinrich Romundt en Basilea*

<Lucerna, 2 de octubre de 1874>

Éste, queridos amigos, es desde el martes mi cuartel general, y lo seguirá siendo hasta el próximo martes por la tarde[1178]. Pues entonces habrán terminado una serie de baños a los que me he abonado, porque algo tengo que hacer por mi salud — o, al menos, creer que lo hago. Hoy gran día de lluvia y gran feria en honor de san Leodegario[1179]. Delante de mi ventana hay un teatro de marionetas y música continuamente, pero yo, como Séneca[1180], no me dejo seducir. En la pensión tengo como comensales al obispo Reinkens y al profesor Knood; el jefe de los camareros me da discursos sobre la importancia de estos señores para Suiza y dice que es mérito de ellos si el partido de los revisionistas ha tenido éxito[1181]. Estando *tan* cerca de ellos no consigo liberarme de un estado de ánimo irónico: y sin embargo son buenas personas que tienen poco de obispo y más del profesor que conocemos nosotros. Pero con alguna estúpida observación sobre Olten (aquí está también el párroco Herzog) y sobre los bufés de los trenes *rusos* entre San Petersburgo y Moscú, he conseguido arrancarle al bueno de Knood la bonachona declaración de que sin duda probará el próximo año esos bufés. ¡Ja!, pensé. — Por lo demás vivo en un estado de divina inocencia, yendo de paseo e intentando darme cuenta de que estoy a punto de cumplir treinta años. Un continuo caminar paseando, viajar, bañarse o leer paseando: ya que en todo ello se expresa el mismo espíritu del *animus spatiandi*. Le ruego a la señora Baumann[1182] que afine el piano, que encienda la estufa una vez como prueba y que me consiga de nuevo para el martes por la tarde el buen pan integral. En el caso de que el tiempo se pusiese mejor, quizás nuestro amigo Gersdorff venga aquí aún por algunos días, porque éste es un sitio de una belleza excepcional, y mi torre la llevo conmigo para edificarla ora allí, ora aquí, y cada tarde en un nuevo sitio.

Pienso *mucho* en vosotros: quien cumple los treinta años cuenta su tesoro y se pregunta si está listo a medirse con la vida. — Yo creo que sí.

¿Y cómo sigue la corrección de las pruebas? ¿Y la fecha tope del

5 de octubre? ¿Y las nuevas obras que engendrar, los huevos de las aves de la caverna de Baumann[1183]?

Entre paréntesis, Rohrdommel es el nombre de un protagonista de la *República de los sabios* de Klopstock[1184].

Un ruego para la señora Baumann: que eche un vistazo a la habitación de Gersdorff y la provea de todo lo que haga falta: alfombras, una lámpara, flores, etc., y cuantas más cosas coja de mi habitación para ponerlas allí, mucho mejor.

Y ahora seguid bien, mis fieles.

Vuestro amigo y hermano

San Gotardo

Overbeck responde el 3 de octubre de 1874: II/4, 569.

393. *A Erwin Rohde en Hamburgo*

Basilea, 7 de octubre de 1874

He vuelto ayer por la tarde de las montañas, mi querido amigo, y esta mañana he tenido la sensación de que el invierno incipiente debe ser inaugurado y consagrado con una carta dirigida a ti con ocasión de tu cumpleaños[1185]. No me faltan el valor y la confianza: me los he traído del silencio de las montañas y de los lagos, donde muy pronto vi lo que nos faltaba, o mejor qué es lo que teníamos de más. Demasiado egoísmo, a causa del incesante meditar sobre uno mismo y compadecerse de sí mismo. Al final uno se *siente continuamente* como si tuviese cien cicatrices, y como si cada movimiento hiciese daño. Pero, de verdad, ahora cumpliré pronto treinta años y hace falta que mi vida se haga un poco distinta, es decir, más viril y equilibrada, y ya no con estos malditos altos y bajos. Proseguir con el propio trabajo y entretanto pensar en sí mismo lo menos posible — debe de ser precisamente todo eso lo que hace falta. Reflexionando un poco me he dado cuenta de que soy verdaderamente estúpido e ingrato, atormentándome y envileciéndome de esta manera: he pensado en efecto en los dones incomparables que me han sido ofrecidos en los últimos siete años, y en que nunca me daré bastante cuenta de lo que valen para mí mis amigos. Vivo en realidad gracias a vosotros, sigo adelante apoyándome en vosotros; pues la conciencia que tengo de mí es débil y precaria, y *vosotros* tenéis que darme siempre nuevas

garantías de mí a mí mismo. Y en esto vosotros me dais el mejor ejemplo; tanto tú como Overbeck soportáis la suerte con mayor dignidad y menos lamentaciones, a pesar de que en cierto sentido para ti es peor y más dura que para mí. Y sobre todo me sorprende cuánto me superáis con vuestro afecto y cómo pensáis menos en vosotros mismos. En los últimos tiempos he meditado mucho sobre ello; y en una carta de cumpleaños puedo decírtelo ya.

He estado algunos días en el Rigi con Romundt y Baumgartner, y luego toda una semana solo en Lucerna[1186]. Tenía como comensales en la mesa al obispo Reinkens y al profesor Knood[1187]. Hoy por la tarde es el bautizo del último hijo de Immermann, y nosotros tres estaremos presentes. He ido varias veces a Tribschen y sentía la carencia de muchas cosas. En Lucerna me he desahogado con la condesa Bassenheim[1188], también ella se siente completamente «desheredada» a causa de la partida de Wagner[1189], y estaba visiblemente muy contenta de oír noticias nuevas y más precisas sobre Bayreuth. Gersdorff no vendrá hasta el 12 de octubre; como ves, nuestra convención otoñal se ha deshecho del todo, desde el momento en que él llega de nuevo en un periodo de trabajo: el 10 comienzo mis clases. Overbeck está todavía ocupado con las correcciones, yo he terminado y espero cada hora la llegada de los ejemplares definitivos, para mandarte enseguida uno a ti. Mientras tanto se me ha aclarado más o menos el contenido de la n.º 4[1190], y esto es una especie de regalo que me hace feliz. Romundt tiene intenciones literarias, en privado traza las bases *del* Estado y *de la* religión. El doctor Fuchs, enviando saludos y entradas para el teatro, ha querido dar a entender que aún no ha *terminado* todo; y Overbeck le ha escrito una bella y sincera carta sobre todas nuestras quejas[1191]. Baumgartner me ha dejado una fotografía suya grande que ha salido muy bien. Krug y Pinder han hecho un viaje con sus esposas y se encuentran en Heidelberg; desgraciadamente no he podido ver a Krug[1192], ni tampoco a Deussen, que también ha pasado por Basilea y quería hablar conmigo.

Han llegado el dinero y las llaves, te lo agradezco mucho. Gersdorff vendrá a mi mismo alojamiento y juntos pensaremos en ti. Te lo ruego, manda enseguida un telegrama cuando tu novela[1193] esté terminada, y así podremos dar una pequeña fiesta *a tempo*. ¡Si al menos supiese decirte cómo puedes procurarte un poco de música, de esa que nos gusta a nosotros!

Fuera hace un otoño muy luminoso y sobre mi mesa las uvas son tan bonitas que sólo quisiera que las pudieses comer y te sentaras aquí junto a mí; yo mientras tanto te tocaría algo; de Lucerna me he traído también unos cigarrillos excelentes. Pero todo eso también ya pasó.

Sigue bien, mi fiel y querido amigo, y permanece tan afecto a mí como siempre — sólo así podremos resistir todavía un poco sobre esta tierra.

Tu

fiel
Friedrich Nietzsche

Me estoy acordando de que tengo un ejemplar definitivo de la n.º 3, desde luego sólo las pruebas de imprenta. Pero con que llegue justo para el 9, estamos a tiempo.

Rohde responde el 13 de octubre de 1874: II/4, 578.

394. *A Cosima Wagner en Bayreuth* (Esquema)[1194]

<Basilea, hacia el 10 de octubre de 1874>

Gracias por la silla[1195].
La cond<esa> Bassenheim[1196].
Schopenhauer[1197]. Telegr.
Escrito de Overbeck[1198].
Fuchs[1199].
Treinta años[1200].
Baumgartner.
Rohde[1201].
Retrato.

Cf. Cosima Wagner a Nietzsche, 29 de agosto y 15 de octubre de 1874: II/4, 547 y 584.

395. *A Richard Wagner en Bayreuth* (Esbozo)[1202]

<Basilea, hacia el 10 de octubre de 1874>

El verano ya ha terminado, y por tanto mi libertad otoñal; el encuentro con mis amigos, que había propuesto precisamente para este periodo, no se ha llevado a cabo, por lo menos no se ha realizado en la forma prevista, — a Gersdorff se le esperaba de un día a otro, pero al final llega en el periodo de mis penas escolares, Rohde ha sido aún más desafortunado cuando se ha quedado con nosotros durante

dos semanas, porque estábamos todos abrumados de trabajo de una manera realmente insoportable y podíamos hacer bien poco por el amigo. Krug ha pasado por aquí con su mujer, y también Deussen; el joven Baumgartner me ha dejado para ir a hacer el servicio militar en Bonn, en calidad de húsar. Nosotros tres, amigos de la caverna de Baumann[1203], vamos a menudo a pasear juntos, pero no sin el sentido del ridículo propio de una trinidad aislada; y por la tarde, viendo nuestras tres largas sombras que corren a nuestro lado, estallamos siempre en una ruidosa carcajada, porque no podemos evitar pensar en los tres peineros amantes de la justicia[1204]. —

Creo que en los próximos días le llegará la n.º 3, que encomiendo de corazón a su benévolo interés. Los lectores normales pensarán que aquí estoy hablando del hombre en la luna. En el fondo, para mí sólo cuentan seis o siete lectores. Así ahora el asunto sigue su camino y yo tengo poco que añadir. Entretanto los pensamientos de la número cuatro[1205] han comenzado a hacerse presentes, y sin embargo, debido a la pesada tarea que tengo por delante, ya que este invierno impartiré un curso de historia de la literatura griega, me parece improbable que pueda retomarla pronto.

Wagner responde a la carta original el 21 de octubre de 1874: II/4, 591.

396. *A Ernst Schmeitzner en Schloßchemnitz*

Basilea, 15 de octubre de 1874

Muy estimado señor:

He estado de viaje algunas semanas, y por eso su giro ha llegado a mis manos con un poco de retraso. Agradeciéndoselo vivamente, quiero también decirle qué contento estoy con los ejemplares definitivos de mi escrito y desearle de corazón un buen inicio y continuación de su carrera de editor. Un librero de aquí ya ha recibido el libro y lo está difundiendo; por eso le estaría agradecido si quisiese enviarme pronto los ejemplares de autor que me ha asignado. —

Le adjunto mis propuestas para los anuncios publicitarios y las copias de las recensiones.

Con los mejores deseos
su humilde
Dr Friedrich Nietzsche

Anuncios
Literarisches Centralblatt de Zarncke

Augsburger Allgemeine
Kölnische Zeitung
Nationalzeitung
Rheinisches Museum für klassiche Philologie
Jenaer Litteraturzeitung de Klette
¿*Kladderadatsch*?
etc. / *Norddeutsche Allg. Zeitung*
Musik. Wochenblatt de Fritzsch

Ejemplares para recensión
entre otros también a
Demokratische Berliner Zeitung, al redactor Lübeck (quizás dos ejemplares, los ha pedido hace poco por carta)
Revue critique de París como para el profesor Overbeck
Academy, Londres
Litterar. Centralblatt
Jenaer Litteraturzeitung

Respuesta a una carta de Ernst Schmeitzner del 26 de septiembre y del 13 de octubre de 1874: II/4, 567 y 581. Schmeitzner responde el 18 de octubre de 1874: II/4, 586.

397. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Basilea, 16 de octubre de 1874>
Viernes por la mañana

Mis buenas y queridas madre y hermana, os escribo rápido algunas palabras en señal de alegría y agradecimiento sincero por vuestras felicitaciones y por los regalos. La caja ha llegado muy puntualmente, es decir, el jueves por la mañana aun antes de haberme levantado, mientras los bonitos versos, que ya me habían desvelado algo, llegaron el día antes. Esperábamos hora tras hora la llegada de Gersdorff, que sin embargo aún no ha aparecido, y hasta este momento no sabemos nada de él, contrariamente a lo que nos comunicó por carta. He recibido cartas de Rohde y de Gustav Krug; a este último desgraciadamente no he podido verlo en Basilea, porque justo los días en que ha pasado por aquí con su mujer, me encontraba en Lucerna. Hemos ido a comer, los tres amigos, al Schützenhaus; la cuarta silla estaba reservada para Gersdorff. Adjunto os envío mi último escrito[1206]. He despachado la carta para la señora Margreth y la cuenta para

Höflinger. El último martes he pasado la tarde en casa de los Gelzer, hoy iré a la de los Miaskowsky. El miércoles de la semana pasada he estado presente en el bautizo en casa de los Immermann. En casa de la señora Heinze he estado hace poco; en los últimos tiempos estaba muy preocupada por uno de sus hijos que tiene una inflamación (en las dos rodillas). Pero ahora se ha tranquilizado, parece ser que la causa ha sido la natación excesivamente esforzada que durante el verano pasado hizo en el Rin, o quizás sólo sea el síntoma de un crecimiento acelerado. El muchacho, por lo demás, se siente bastante bien y está sereno.

La maletita me proporcionará un buen servicio, el salchichón ha sido empezado justo ahora. El portamonedas, la bolsa de las llaves, la boquilla, los pañuelos nuevos — todo muy agradecido y deseado. Entretanto he mandado a encuadernar muchos de mis libros. Mi nuevo editor ha comprado también los primeros dos números de las *Consideraciones intempestivas*. También el libro de Overbeck[1207] saldrá pronto.

Los treinta años son algo especial. Mucha tarea y mucho trabajo por delante de uno, algunas decisiones necesarias — por tanto no hay motivos para estar alegres, al menos que no se deba tener *siempre* algún motivo para estar alegre.

¡*Adieu*, queridas mías! Os saluda con sincera gratitud

vuestro Fridericus

Respuesta a cartas de Franziska y Elisabeth Nietzsche del 12 de octubre de 1874: II/4, 572, 575 y 577.

398. *A Malwida von Meysenbug en Roma*

Basilea, 25 de octubre de 1874

Finalmente, muy apreciada señorita, tengo la oportunidad de contarle algo de mí, y lo hago enviándole mi nuevo libro; el contenido de este último escrito le permitirá intuir varias cosas con respecto a las experiencias interiores que he vivido durante este periodo. A pesar de que durante este año mi situación ha sido a veces mucho peor y más preocupante de lo que se puede leer en este libro. Pero de todos modos las cosas siguen, siguen *adelante*, sólo hay una que me falta muchísimo, y es el aspecto solar de la vida; si no fuera por

eso tendría que decir de verdad que no puedo estar mejor de lo que estoy. Pues es una verdadera suerte proceder al mismo ritmo que la propia tarea — y ahora he terminado tres de las trece *Consideraciones*, y la cuarta ya me ronda la cabeza[1208]; ¡quién sabe cómo me sentiré cuando haya sacado fuera todo lo negativo y lo rebelde que hay en mí! ¡Y sin embargo puedo esperar acercarme a esta meta en unos cinco años! Ya ahora me doy cuenta con auténtica gratitud de que tengo una vista — ¡espiritual! (desgraciadamente no corporal) cada vez más clara y nítida, y de que puedo expresarme de manera cada vez más precisa y comprensible. Si en el curso de mi camino no soy desviado completamente y si no me faltan las fuerzas, entonces *tendrá que* salir algo de todo esto. Piense sólo en una serie de 50 escritos del tipo de los cuatro de ahora, todos *constreñidos* a salir a la luz desde la experiencia interior — así también podrá conseguirse algún efecto, porque sin duda eso desataría la lengua de muchos, y se dirían tantas cosas que los hombres no podrían olvidar con tanta prisa, cosas que justo ahora parecen casi olvidadas, como si incluso no hubiesen existido nunca. ¿Y qué podría turbar mi marcha? Hasta la hostilidad de los enemigos es ahora útil y beneficiosa para mí, porque a menudo me ilumina más rápidamente que la defensa de los amigos: y nada deseo más que ser iluminado sobre todo el sistema complicadísimo de antagonismos en el que consiste el «mundo moderno». Afortunadamente me falta toda ambición política y social, así que por esa parte no tengo por qué temer ningún peligro, ni distracciones, ni ninguna constricción debida a compromisos o miramientos; en suma, *puedo* decir libremente lo que pienso, y quiero probar hasta qué punto nuestro prójimo, tan orgulloso de su libertad de pensamiento, soporta los pensamientos libres. No pretendo demasiado de la vida, ni nada extremo; en cambio, en los próximos años nosotros todos conoceremos algo por lo que las generaciones pasadas y futuras podrán envidiarnos[1209]. También he tenido el regalo, inmerecido completamente, de magníficos amigos; ahora, hablando en confianza, deseo también una buena esposa, tras lo cual consideraré satisfechos los deseos de mi vida. — Todo lo demás depende de mí.

Pero ya he hablado bastante de mí, veneradísima amiga, sin ni siquiera dejar traslucir con cuánto interés he pensado siempre en usted y en su difícil suerte. Que el tono de confianza incondicionada con el que le hablo de mí mismo le sirva de prueba de cómo me he sentido siempre cerca de usted y de cómo quisiera poder consolarla de vez en cuando y entretenerla un poco. Sólo que, desgraciadamente, usted vive muy lejos. Pero quizás, en torno a la próxima semana santa, me

pondré de viaje para hacerle una visita en Italia, siempre que sepa dónde encontrarla. Entretanto mis más sentidos votos y el ruego de siempre de que quiera conservarme su amistad.

Fielmente

su
humilde servidor
Friedrich Nietzsche

Recientemente he cumplido treinta años.

Adjunto la fotografía de mi hermana, que ya no está conmigo.

Malwida von Meysenbug responde el 15 de noviembre de 1874: II/4, 608.

399. *A Gustav Krug en Düsseldorf*

Basilea, 31 de octubre <de 1874>

Ha ido todo de manera verdaderamente extraña, querido amigo, de modo que este año no nos hemos visto. Nada salía bien; y por último me ha tocado estar ausente de Basilea y recibir así tu carta con un retraso de casi ocho días. En efecto, no estaba en Alemania, en caso contrario te habría hecho sin duda una visita y habría sido con gusto el primer huésped de tu casa. Mientras tanto te he enviado mi último escrito, pero quién sabe si se corresponde bien con tu actual estado de ánimo. Creo que no, por tanto déjalo aparte. ¿Pero no es verdad que ahora entre nosotros ya no sale *nada* bien? — Y sin embargo no sé quién es el culpable — a menos que — pero no, no quiero decir una palabra más.

Pero ahora dime: ¿podrías conseguir estar con nosotros en Bayreuth el próximo verano[1210], justo desde la mitad de julio hasta la mitad de agosto? Yo tendré allí un alojamiento junto a mi hermana; de mis amigos vendrán Gersdorff, Rohde y Overbeck. Será el periodo de los grandes ensayos instrumentales. Estará también Liszt, y quién sabe cuántos más. Por lo demás, la partitura del *Crepúsculo de los dioses* estará terminada probablemente en las próximas semanas; según las últimas informaciones, la pobre Gutruna ya está lamentándose[1211]. Klindworth va por la segunda escena del tercer acto[1212]; los primeros dos actos ya han sido impresos, en verano Klindworth me los ha tocado: ambos hemos sido huéspedes de «Wahnfried»[1213] durante algunas semanas.

¡Qué suerte vivir estos eventos de Bayreuth justo en la época de nuestra mejor juventud, a los treinta años, ἀκμάζοντες[1214], como dicen los griegos! ¡Y tú para colmo junto a tu amada esposa! Me parece que te has establecido bien en todos los aspectos y que te has preparado de la mejor manera para esos días de fiesta. «¡Al más feliz, las cosas más bellas!», dirían los griegos. — —

Yo por mi parte vivo en la lucha, pero no por ello, como te habrás dado cuenta por mi himno[1215], estoy en absoluto desesperado o desanimado; me siento, por el contrario, lleno de valor y de buenas intenciones y esperanzas, como uno que se ha propuesto con toda sinceridad vivir aún cuarenta y cinco años sin ceder nunca. Llegado a este punto, pienso en tu próximo cumpleaños[1216], por el cual esta vez probablemente soy el primero en darte las felicitaciones. Ahora no digo más: ojalá llegue a ocurrir todo lo que tu esposa desea para tu bien: si así fuera, también tus viejos amigos podrán estar contentos contigo y con tu buena suerte. Te agradezco, querido viejo amigo, tu carta, así como los saludos de tu amable compañera.

Y no me olvides. Porque ¿te das cuenta de que los amigos son siempre un poco celosos de las esposas? — ¡Y tienen razón! ¿Tú que opinas?

Adiós, mi querido amigo.

Tu Fritz Nietzsche

Respuesta a una carta de Gustav Krug del 14 de octubre de 1874: II/4, 583.

400. *A Emma Guerrieri-Gonzaga en Florencia*

Basilea, finales de octubre de 1874

Estimada amiga:

Usted quizás no sepa que he intentado saludarla en Stachelberg, pero que no lo he conseguido[1217]. Llegué a Glarus a primeros de agosto, mandé un telegrama al propietario del hotel de Stachelberg para saber si usted había llegado, y pedí que me respondieran inmediatamente; pero esperé y esperé inútilmente —hasta la tarde—, tanto que al final volví a marcharme afligido y desilusionado. Después se me ocurrió que quizás había habido un problema con la línea telegráfica, porque en ese momento se estaban desencadenando una fuerte tormenta eléctrica y un intenso temporal. Pero entonces pensé que usted acaso había sido retenida en Italia y que yo había llegado demasiado pronto; me turbaba el pensamiento de que a lo mejor la

enfermedad de su niño había retardado su viaje[1218]. Desde Glarus me fui directamente a Bayreuth, donde pasé el final de mis vacaciones veraniegas.

Le escribo hoy, pues, para confiarle mi último escrito[1219], porque deseo intensamente que usted lo asuma como algo personal, como si todo lo que está escrito en él yo se lo contase directamente a usted.

Luego, sólo quiero sugerirle que estoy considerando una nueva posibilidad de hacerle una visita. He *casi* prometido una visita a mi estimadísima amiga, la señorita von Meysenbug, en torno a semana santa.

Siga bien, apreciada señora, y reciba los más humildes saludos y votos

de su servidor
Friedrich Nietzsche
que recientemente ha cumplido treinta años

Respuesta a una carta de Emma Guerrieri-Gonzaga del 18 de julio de 1874: II/4, 514. Emma responde el 7 de diciembre de 1874: II/4, 616.

401. *A Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Basilea,> 3 de noviembre de 1874

Mi buena Lisbeth:

Te agradezco de corazón tu carta. — Así pues, aquí tienes algunas informaciones. En primer lugar: desde hace quince días estoy comiendo de nuevo en el Kopf, y ahora me encuentro muy bien. En conjunto, hace años que mi estómago no estaba tan bien como ahora. Después: Schmeitzner le ha comprado a Fritzsch las primeras dos *Intempestivas*. En confianza, ha salido a relucir que el resultado editorial por ahora ha sido miserable: de la primera se han vendido ciento cincuenta copias, de la segunda ni siquiera doscientas, y también parece ser que de *El nacimiento de la tragedia* quedan aún un centenar de copias, y sólo cuando sean vendidas saldrá la reedición[1220]. Todo ello es debido sólo *en parte* a la escasa habilidad comercial de Fritzsch, y en la mayor parte a otra cosa, naturalmente. Fritzsch, por lo demás, ha pagado cerca de la mitad de la suma que me debía; yo he mandado encuadernar un gran número de libros, y así de nuevo se acabará pronto.

Hemos pasado una semana excepcionalmente feliz y serena con Gersdorff; llegó el 16 de octubre. El pobre Baumgartner está muy agobiado con el servicio militar. De Overbeck sale justo ahora un libro

de ensayos sobre la historia antigua de la Iglesia[1221]. Recientemente he estado una tarde en casa de la señorita Kestner, a la que he llevado tu retrato, junto a una vieja cómica livonia, la baronesa Güldenstube, que venía de Egipto. He superado ya dos conciertos invernales, mi vida en Basilea cada vez se hace más árida, como puedes imaginarte. Estaré sin moverme todo el invierno por un curso enorme — una buena prueba para mis ojos. Mañana será la fiesta del rectorado. En la ciudad hay un gran alboroto por la feria.

Las cosas mejores siguen siendo las cartas. Así de Bayreuth, de Rohde, etc. — ¿Por qué entre los regalos de mi cumpleaños había también un pequeño cepillo?

Aquí hay mucha fruta y aún hay uvas.

No conozco a la novia del profesor von der Mühl, parece ser que ha ido todo de manera completamente normal, al estilo de Basilea.

Dile algo cariñoso de mi parte a nuestra querida madre, y sigue queriéndome,

tu Fritz

Respuesta a una carta de Elisabeth Nietzsche del 27 de octubre de 1874: II/4, 596. Elisabeth responde el 3 de noviembre de 1874: II/4, 604.

402. *A Marie Baumgartner en Lörrach*

Basilea, jueves <12 de noviembre de 1874>

Muy estimada señora:

El sábado próximo[1222] por la tarde, a nosotros, es decir, al profesor Overbeck y a mí, nos complacerá hacerle una visita. En esa ocasión quisiera expresarle cuánto y hasta qué punto usted me ha distinguido y me ha hecho feliz con su carta (la primera que he recibido sobre mi escrito más reciente)[1223].

Las últimas noticias que he recibido de Adolf[1224] son realmente muy animosas y tranquilizadoras; sin duda, usted se habrá quitado un peso de encima ahora que sabe que él ya no debe temer por su salud.

Con mucha estima,

su humilde servidor
Dr Fr Nietzsche

Respuesta a una carta de Marie Baumgartner del 19 de octubre de 1874: II/4, 587.

403. *A Erwin Rohde en Kiel*

<Basilea, 15 de noviembre de 1874>

Queridísimo amigo, estoy sumergido hasta la cabeza en mi curso invernal, tanto que a todas las cosas buenas cercanas y lejanas ya sólo les puedo echar una ojeada, es decir, en nuestro caso, escribir cartitas brevísimas, y temo que también esto ya no tan a menudo. En primer lugar, está la historia de la literatura, luego la *Retórica* de Aristóteles, todas cosas nuevas y difíciles, luego el seminario y la escuela; en suma, he dividido en horas los días y las semanas, y me atengo escrupulosamente a mi plan, porque en caso contrario no conseguiría salir adelante. — Para mi asombro la situación de mis ojos es pasable, mejor de lo que pensaba. En general la salud va mejor. Pero este invierno no habrá una nueva *Intempestiva*, no hay nada que hacer[1225]. Mi n.º 3 ha suscitado una alegría realmente inaudita en Bayreuth[1226], y en general parece que avanza bajo una buena estrella. Schmeitzner tiene ahora también la *Cristiandad* de Overbeck[1227] y mis n.os 1 y 2, que han tenido un resultado de ventas muy pobre: de la «Straussiada» se han vendido 500 copias, de la «Historia» ni siquiera 200. ¡Qué futuro!

Romundt ha pensado finalmente comenzar como maestro de escuela después de semana santa; será difícil, para el pobre amigo, tanto irse de aquí como estar bien allí. Sin embargo, en *todos* los sentidos, pensamos que es necesario que renuncie ahora a la filosofía académica, sobre todo porque él mismo se siente mal así, y a menudo está muy agotado y nervioso.

Me ha llegado el dinero que se me debía, de modo enteramente inesperado, casi como un regalo. Pero con tu carta me has conmovido realmente; de verdad, mis amigos piensan demasiado bien en mí y demasiado poco en sí mismos; es justamente así.

Mañana es el cumpleaños de Overbeck, que cumple treinta y siete. ¡Qué magnífico libro[1228]! Sigo saboreándolo y me gusta siempre. Hay una gran fuerza y tenacidad en su naturaleza y lo estimo mucho; es independiente y bueno y trabajador, y tiene la valentía de ser las tres cosas un año tras otro. ¡Con treinta y siete años! —

Baumgartner, mi archialumno, ahora es húsar en Bonn y me escribe de una manera que me da mucha alegría. Esta tarde durante un cuarto de hora he sido muy feliz: he escuchado el *Carneval romain* de Berlioz[1229]. Todos nosotros debemos hacer muy bien nuestras cosas, porque sólo así llevan consigo un halo de felicidad.

Gersdorff está en Hohenheim[1230], hemos pasado juntos una

espléndida semana, alegre y apetitosa; cada mañana, desde las 11, discusiones sobre el matrimonio y cosas parecidas.

Adiós, mi querido y buen amigo, me da pena que la última vez encontrases la vida de Basilea tan oscura y brumosa. Hay meses enteros *completamente distintos*: por ejemplo ahora. Con toda fidelidad

tu amigo que te quiere F N

Respuesta a una carta de Rohde del 13 de octubre de 1874: II/4, 578. Rohde responde el 13 de diciembre de 1874: II/4, 621.

404. *A Carl von Gersdorff en Hohenheim*

Basilea, 16 nov. 1874

Mi querido amigo, por mi largo silencio ya te habrás dado cuenta de que me he sumergido de los pies a la cabeza en las penas del semestre de invierno, y que ahora tengo que nadar con ahínco. A veces ya no siento ni veo nada, y por tanto tampoco escribo cartas. Si acaso escribes a Bayreuth, te ruego que digas, en caso de que se presente la ocasión, que *nunca antes* he tenido un invierno tan lleno de compromisos de trabajo, que intento superar con la ayuda de un horario de las 8 de la mañana a las 11 o 12 de la noche: pues tengo siete horas en la universidad, seis en el instituto, y son todas asignaturas nuevas (entre las que está, como sabes, la literatura griega). Es una locura, pero por ahora estoy bien y sereno, sobre todo porque el estómago y los ojos lo soportan todo con cierta desenvoltura. En cosas «intempestivas» no puedo pensar durante *mucho tiempo*, el deber me lleva lejos en direcciones completamente diferentes[1231]. Las lamentaciones me las reservo para cuando tenga tiempo.

Hoy es el cumpleaños del animoso amigo y hermano Overbeck, que ha cumplido 37 años. — ¡Qué contentos estábamos todos juntos, cuando te encontrabas aquí! Ha sido la semana más alegre de todo el año; sigo alimentándome de esos recuerdos, y cada vez que pienso en algunos de ellos, me viene la risa.

Te adjunto algo magnífico e increíble de Bayreuth[1232]: ¿a quién puede gustarle tanto como a ti?

Los mayores agradecimientos por tu carta, con el ruego de que no te enfades por la pereza epistolar de un hombre que tiene mucho que hacer. *Adieu*, mi viejo y buen amigo.

Respuesta a una carta de Gersdorff del 4 de noviembre de 1874: II/4, 602. Gersdorff responde el 3 de diciembre de 1874: II/4, 614.

405. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

Basilea, 3 dic 1874

Mis queridas madre y hermana:

Aquí tengo tanto que hacer que las semanas pasan una tras otra, y de repente me doy cuenta de cuánto hace que no os he escrito. De verdad que hacía tiempo que no pasaba un invierno tan pesado por la urgencia del trabajo cotidiano, y sin duda no podría resistir si no fuese en otros aspectos el mejor de los inviernos que paso desde hace años, porque mi salud está en *buen* estado.

En navidad pienso ir a Naumburg. Será un periodo alegre. Aquí vivo como un ratón en medio de los libros. Pasan pocas cosas, porque la mayoría de las veces lo que pasa no tiene mucho valor.

Anteayer he asistido con Heinze a un baile en casa de los Immermann: él, los Miaskowsky y nosotros.

Aparte de las cartas no sabría qué contar. No veo a nadie y nadie me invita. Bueno, sí, el próximo domingo el anciano Gerlach.

Pero tampoco recibo cartas, se me ha dejado en paz de verdad. La señorita von Meysenbug sí, ha escrito desde Roma, y también Baumgartner desde Bonn. Este invierno he estado dos veces en Lörrach, esta señora Baumgartner es una mujer buena y llena de atenciones y me tiene mucha consideración; ahora está traduciendo al francés mi tercera *Intempestiva*[1233], creo que el trabajo saldrá muy bien porque desde el punto de vista del estilo es más hábil que yo.

Para los próximos cincuenta años tengo delante unos bonitos trabajos — y ahora tengo que estar bajo yugo como un caballo y a duras penas puedo mirar a derecha y a izquierda. ¡Ah!

(¡Suspiro!)

El invierno ya ha llegado de verdad, y sin embargo desde ayer hay en el suelo un fango asqueroso.

En navidad probablemente hará frío.

¿Os viene bien si voy? — Me gusta tanto estar un poco con vosotras y dejar atrás esta maldita vida universitaria por diez días. Para navidad regaladme una casita de campo, donde pueda estar en paz por el resto de mi vida escribiendo libros — ¡ah! (¡Suspiro!)

Con saludos cordiales

vuestro Fritz

406. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Basilea, 13 de diciembre de 1874> domingo

Queridas madre y hermana:

Como no recibo respuesta a mi última carta, estoy casi pensando que ni siquiera haya llegado; nada excepcional en el periodo de navidad. O bien, *en el caso* de que haya llegado, quizás os habéis asombrado de mi intención de ir en navidad, acaso ahora no os va bien y habéis tomado alguna otra decisión. En suma, decídmelo sin ambages si esta vez no os viene bien que vaya. ¡Que no os dé reparo en decirme un simple no! Pero, os lo ruego, escribidme pronto.

Ayer por la tarde he estado en casa de los Sieber; están bastante bien, el ambiente era alegre y todos te saludan, querida Lisbeth.

¡Triste noticia! Gran bancarrota de Burckhardt-Schrickel. Lo mismo que Heussler y compañía (supongo que te acuerdas de los Tres Reyes), y que Bischoff. ¡Todos los fabricantes de seda están muy mal!

Hoy voy a comer a casa de los Bachofen con Overbeck.

Ayer Rohde me ha enviado una cajita de sardinas ahumadas de Kiel.

Por favor, decidme qué os podría llevar aún de Basilea.

Si me decís que la cosa es posible — llegaría a Naumburg el *miércoles* por la tarde[1234] antes de la fiesta.

Ahora os pido perdón por la urgencia de mi carta y os saludo de corazón,

vuestro Fritz

Sobre la muerte y el funeral del viejo señor Reisch seréis informadas. — Muchos saludos de Bätely Burckhardt.

407. *A Franziska y Elisabeth Nietzsche en Naumburg*

<Basilea, 18 de diciembre de 1874> viernes

Mis queridas: entonces muy bien, voy, pero desde luego sólo el *miércoles por la tarde*, porque tengo aquí el martes aún dos horas de lección.

Os deseo a vosotras, y a mí mismo una navidad realmente tranquila y alegre.

¡Si sólo hubiese superado ya ese terrible viaje nocturno! Me horroriza.

Aquí el tiempo es muy bueno.

¡Hasta pronto!

Os saluda de corazón
vuestro Fritz

408. *A Carl Fuchs en Berlín*

<Basilea,> 21 dic. 1874

Le será difícil imaginarse cuánto placer me han proporcionado sus últimas informaciones[1235]. De verdad, antes pensaba en usted con un triste desánimo y temía cosas feas, feísimas, al imaginar que no tenía la más mínima fuerza para cambiar algo. Dios sabe cuán fatalista llego a ser ante cualquier naturaleza verdaderamente honesta, y lo he llegado a ser ante usted, diciéndome en secreto a mí mismo: «A ése no se le puede ayudar». ¡Mal! ¡Mal! Justo con aquellos a quienes se les podría ayudar, en cambio, no vale la pena hacerlo. Ahora me dice usted que ha superado una crisis peligrosa; me la imagino como una fiebre puerperal en lo moral, de esas que vienen cuando se ha concluido algo que tiene valor, haciendo un serio esfuerzo consigo mismo: al final se siente uno muy agotado y durante algún tiempo un poco enfermo; en este estado de debilidad se cometen fácilmente errores y se suscitan temores y miedos. En sus cosas más importantes el hombre debe mantenerse *puro*, ésta es la invitación silenciosa que dirijo a todo el mundo, mientras en las cosas secundarias soy bastante tolerante, incluso blando y descuidado. Me perdonará sin duda si se lo digo: al final de este verano estaba lleno de temores y dudas; desde lejos estas cosas no son fácilmente reparables y por carta hablar con el corazón abierto en ciertos casos puede empeorar las cosas. En suma, me había prefijado esperar un poco, es decir, esperar *acciones y hechos*.

Y ahora, por su última carta, he conocido bastantes cosas de ese tipo, y se trata sólo de las más consoladoras y reparadoras que se puedan imaginar. Ahora usted ha descubierto la pequeña ciudad donde puede crecer hasta convertirse en el señor y el primero en el campo musical, donde es posible plantar y recoger y donde el «maligno enemigo»[1236] no le estropea la cosecha y no le quita la alegría del trabajo. ¿Quién no habría querido ayudarle desde el primer mo-

mento a que se convenciera de esto? Pero era inútil hasta que usted mismo no alcanzase esta manera de ver las cosas. (Entre paréntesis, cuando usted me informó del asunto de Maguncia y me envió el *documentum illustre*, escribí enseguida a Bayreuth[1237] preguntando si se podía hacer algo y adjunté también el *documentum*, pero tuve enseguida la sensación de que en ese asunto y actuando de ese modo no tendría éxito, y en efecto no lo tuve.) Sus artísticas aventuras de viaje, su venganza de artista contra los de Breslau, y en general todo lo que usted me cuenta y cómo me lo cuenta, poseen un sentido de libertad y de salvación que aún dan mucho placer; y en efecto sólo podía ayudarse a sí mismo. Mi amigo Gersdorff le ha escuchado en Bunzlau y me ha escrito entusiasmado y emocionado sobre todo por su interpretación de Bach[1238].

Si lee el escrito premiado sobre *El anillo del Nibelungo*, se dará cuenta de que no le quita nada a nadie y sabrá ya sin duda que nadie le *puede* quitar nada de lo que es verdaderamente suyo y de lo que sólo *usted* es capaz. ¿Irá a Bayreuth, el próximo verano (1875), para los ensayos? Yo estaré allí desde mediados de julio hasta mediados de agosto[1239]. Haga todo lo posible por venir. Creo que *tenemos* el deber de estar allí, en caso contrario el «deber» ya no existe.

Y ahora un cordial deseo de buena salud y de buen viaje, deseándole sinceramente al amigo sincero todo el bien.

Su muy humilde

Fr. Nietzsche

También en nombre de Overbeck, que ya se ha marchado de vacaciones.

Respuesta a las cartas de Carl Fuchs del 16 y 17 de diciembe de 1874: II/4, 625 y 637.

409. *A Theodor Opitz en Liestal*

Basilea, 21 de diciembre de 1874

Es ya la segunda vez[1240], estimadísimo señor, que recibo de usted una señal de simpatía y de consenso. Si quiero intentar darle las gracias por ello, tendrá también que concederme que lo haga a mi modo, es decir, de manera a un tiempo modesta y presuntuosa. Prescindiendo del aspecto personal de encuentros de ese tipo, y olvidando que us-

ted me ha halagado con sus alabanzas, creo que nosotros dos estamos de acuerdo en algo muy esencial, y que ambos *tenemos razón*. Pues éste es el punto, el estar verdaderamente *convencidos* de tener más razón nosotros con nuestras opiniones intempestivas que toda nuestra época con sus opiniones acordes con este tiempo: la presunción y la modestia de las que le hablaba residen en esto. Porque no tiene ningún mérito decir de una puerta verde que es verde y de la verdad que es verdadera. Y así, en efecto, sólo hacemos lo inevitable, ahorrándoles a las piedras el esfuerzo de gritar, puesto que si nosotros callásemos, tendrían realmente que gritar. Pues para decir algo sobre Schopenhauer, era ya casi demasiado tarde: me parece que en este caso las piedras ya *han* gritado.

Con sincera gratitud, su muy humilde
Friedrich Nietzsche

Respuesta a una carta de Theodor Opitz del 21 de diciembre de 1874: II/4, 639.

410. *A Erwin Rohde en Kiel*

21 dic. 1874. Basilea

Mañana, mi queridísimo amigo, salgo para mi casa, y tengo una cantidad infernal de cosas que dejar listas y comprar, incluso alguna clase que dar, y además me toca escribir algún bonito verso para los libros bien encuadernados, y justo ha venido a verme mi amigo y alumno, el húsar azul Adolf Baumgartner, que ha llegado aquí a mi casa con un montón de regalos de navidad, y por lo demás su misma visita es para mí un aguinaldo; incluso un poeta ha aparecido esta tarde, el señor Theodor Opitz, traductor de Petöfi[1241]; me ha mandado una poesía titulada «Schopenhauer como educador». Overbeck ha salido ya volando para las vacaciones y me ha encargado en la estación que te «transmitiera» sus felicitaciones para navidad y año nuevo (como solía decir la buena alma de Tischendorf)[1242]. Romundt, desgraciado, se queda aquí como un pájaro enjaulado: pero cuando en semana santa haya terminado su *nonsinecura* académica, se marchará; aquí ya no hay realmente nada bueno para él. Un buen ejemplo es el doctor Fuchs, que ha descubierto una nueva patria en Hirschberg en Silesia; ha vuelto a escribir por primera vez antes de ayer después de un largo silencio un poco pesado, ¡está de nuevo bien dispuesto

y libre y yo me vuelvo a encontrar perfectamente de acuerdo con él![1243]. Wagner ha terminado la partitura de los Nibelungos el 21 de noviembre — *Laus Deo!* Krug y Pinder vienen a Naumburg con sus mujercitas, también Gersdorff va a su casa y quizás a la de los condes Einsiedel, por cuestiones amorosas (*mv*[1244], más aún *pp*[1245] en el más suave *decrescendo*); yo mismo estoy reuniendo fatigosamente todas mis partituras, para celebrar una vez más, en estas vacaciones restauradoras, toda la oferta musical de mi infancia y de mi juventud, y para ponerles la digitación al transcribirlas: en esto me tendrá que ayudar el campanero manco de Naumburg. El himno será reescrito una vez más, para dos manos, pero para manos un poco grandes. En mi curso sobre literatura griega he llegado por fin a Trifiodoro, o más bien ahí me he estancado, en suma, he desarrollado el *epom* muy de prisa, perdóname la furia despreocupada con el caso en esta reminiscencia[1246] — espero terminar mi «compendio» en tres semestres pero es más bien una καλὴ ἐλπίς[1247].

En este movimiento y con estas alas enviscadas ha llegado una cajita de arenques ahumados de Kiel, no como un relámpago en el cielo sereno, pero sí como una lluvia sobre la tierra árida, cuando los arroyos son pequeños y apenas serpean (ves cómo he tomado del *epos* la terrible pero persistente costumbre de las semejanzas inapropiadas). En suma, estaban buenísimos, todos podemos atestiguarlo; en cuanto al donante, he compuesto de un trazo el siguiente poema:

Este arenque ahumado
No viene de Dios
Porque viene de Rott[1248].

Cuando miro justo ahora el reloj, me estremezco, es casi la una (¡de la noche!), el deber y la cama me llaman, y así no me queda más que una tinta llena de pluma —¡perdona, lo contrario!, para decirte que ahora y el año que viene quiero ser y seguir siendo tu fiel amigo y hermano.

Buenas noches

Tu
Fridericus

Respuesta a una carta de Rohde del 13 de diciembre de 1874: II/4, 621.

411. *A Carl von Gersdorff en Ostrichen*

Naumburg, 24 dic. 1874

Mi querido y fiel amigo, me encuentro aquí en Naumburg en el ambiente más íntimo y familiar que se pueda imaginar; he llegado ayer, he dormido bien y esta mañana quiero pensar en ti y en la señora Wagner[1249]. En las últimas semanas he tenido mucha tarea, por lo que no he podido escribir cartas, pero la salud se ha mantenido, y creo que seguirá así. He terminado ahora de contar la historia del *epos* griego en mi curso, pero como quiero tratar *toda* la literatura griega, creo que este curso me ocupará tres semestres[1250]. En estas vacaciones, en cambio, quiero ahorrarme todo trabajo literario, y en compensación he amontonado en torno a mí todas mis composiciones juveniles, y de ellas quiero destilar algo «en lo que se reconozca la primavera de la vida»[1251], como recuerdo de cara a la vejez. En los últimos meses me han pasado por la cabeza muchas cosas, y varias veces he sido fecundado intempestivamente[1252], ¿pero cuándo tendré tiempo de nuevo? *Queritur*. El día de mi partida apareció una poesía compuesta por Th. Opitz, traductor de Petöfi; te la mandaré cuando tenga la oportunidad. El efecto expresado parece ser que esta vez lo han sentido todos mis lectores (¡sólo la señora Guerrieri se ha sentido esta vez «deprimida», espantada por la grandeza del proyecto, femeninamente pálida!)[1253]; el viejo presidente Turneysen me ha escrito muy bien[1254]; y ya te habré contado que la señora Baumgartner está traduciendo[1255] con celo y felizmente (por ahora hasta el capítulo 5): tiene mucha experiencia y mucho gusto, pero muchas observaciones lingüísticas suyas me hacen dar gracias a Dios de ser alemán, no querría nunca tener nada que ver con una lengua tan raída como el francés. Nuestro querido joven amigo Baumgartner me ha acompañado anteayer a la estación, vestido con el uniforme de desfile de los húsares azules; tiene buen aspecto, más lozano que antes, y se siente de verdad muy bien en su regimiento; el príncipe Löwenstein es el oficial que les instruye a él y a sus compañeros, su jefe supremo es el regente Reuss. Baumgartner te envía sus mejores saludos, tu pariente el conde Rothkirch se halla en otro regimiento. Con el doctor Fuchs ha vuelto la paz y la amistad, ha sido superada la fiebre del puerperio moral; imagínate que ha hallado una nueva patria en Hirschberg (Silesia)[1256]; escribe en un tono fuerte, sereno y tranquilo, y también muy agradecido — ¿quién sabe por qué? Me ha gustado mucho esta experiencia. — Rohde me ha mandado a Basilea arenques ahumados de Kiel, con una bellísima carta; sigue plasmando su «novela», que

cada vez se está haciendo más grande, como un muñeco de nieve; ha escrito también de *erotica*, y sostiene que se ha dado cuenta de que es «demasiado viejo y demasiado estúpido o demasiado erudito para que cosas de esa clase puedan ocuparle la mente del todo, o siquiera en su mayor parte, y en especial de manera duradera»[1257]. — Overbeck está en Dresde, Romundt (que cumple los años el 27 de diciembre) está en Basilea, y ahora ha decidido definitivamente abandonar la carrera universitaria, en semana santa en efecto se marcha — ¿y dónde? Aún no se sabe, hace falta que salga algún buen puesto de *profesor*, es realmente necesario que abandone ese maldito filosofar, lo estaba haciendo auténticamente grullo, cada día más: se da cuenta él mismo y nosotros con él. — Gracias de corazón por tu última carta y por haberme dado a conocer la de Bayreuth[1258]; damos todos gracias al cielo y al infierno, y donde sea que estén los dioses, de que la obra de los Nibelungos haya sido terminada. Dale saludos de mi parte al magnífico Rau[1259], él es una buena persona y da alegría oír cómo lleva adelante sus cosas, es digno de imitación. Krug y Pinder, entre paréntesis, me harán conocer estos días a sus mujercitas, todo en navidad.

Pero sabes bien, queridísimo amigo, que no despreciamos ni maldecimos el día de tu nacimiento; sea como sea el destino humano en su conjunto, sin duda despreciable y acaso maldito — los *buenos amigos* son, no obstante, una invención respetabilísima y por ella hay que alabar al destino. Hasta ahora ha sido la única manera de actuar y de vivir con la parte mejor de nosotros mismos, un poco por encima y más allá del individuo; y si se presenta la oportunidad, sólo nos queda cumplir también el otro deber nuestro y contribuir a una robusta descendencia espiritual y corporal que tenga los mismos méritos. ¡Y pase lo que pase, tendrá que sonar siempre el himno a la amistad[1260], y entonces pensaré siempre en ti con alabanzas y gratitud, mi querido y fiel Gersdorff!

Mis saludos a tus estimados padres y saludos cordiales a ti de parte de mi madre y de mi hermana.

Y ahora a entrar con valentía en el nuevo año.

Tu Friedrich Nietzsche

Respuesta a una carta de Gersdorff del 3 de diciembre de 1874: II/4, 614. Gersdorff responde el 30 de diciembre de 1874: II/4, 640.

NOTAS

1. Nietzsche había estudiado en Bonn del 16 de octubre de 1864 al 9 de agosto de 1865.

2. «La personalidad de Homero» (la versión impresa se titula «Homero y la filología clásica»). Nietzsche pronunció su lección inaugural en Basilea el 28 de mayo de 1869.

3. La primera representación de *Los maestros cantores* de Wagner tuvo lugar el 5 de febrero.

4. Wilhelm Vischer(-Bilfinger) (1808-1874), filólogo clásico, profesor de la Universidad de Basilea. En 1867 abandonó la enseñanza universitaria al ser elegido para formar parte del Pequeño Consejo del Cantón de la ciudad de Basilea como asesor para la instrucción pública. Vischer había tenido un papel decisivo en el acceso del joven Nietzsche a la cátedra de Basilea y fue, hasta su muerte, su paternal amigo.

5. Schützengraben, 45 (hoy 47).

6. Gustav Friedrich Schönberg, profesor de economía política en Basilea, después en Hamburgo.

7. Wilhelm Vischer(-Heusler) (1833-1886), profesor de historia, hijo de Wilhelm Vischer(-Bilfinger).

8. Diederich Volkmann (1838-1903), filólogo clásico, docente y luego rector de la escuela de Pforta.

9. Gustav Hartmann (1835-1894), jurista y profesor en Basilea.

10. Krug, amigo de Nietzsche de su primera juventud en Naumburg.

11. Pinder, amigo de Nietzsche.

12. Friedrich August, sacerdote en Naumburg, amigo de Nietzsche y de su familia.

13. Desde mayo hasta julio de 1869 Elisabeth asistió a lecciones en la Universidad de Leipzig y tomó clases de inglés. Vivió en casa de Karl Biedermann (1812-1901), antiguo arrendatario de Nietzsche.

14. En el semestre de verano de 1869 Nietzsche impartió una lección sobre fragmentos de lírica griega y otra sobre las *Coéforas* de Esquilo.

15. *Pädagogium*: instituto de enseñanza secundaria o bachillerato, análogo al *Gymnasium* alemán.

16. Friedrich Zarncke (1825-1891), germanista y profesor en Leipzig, era director del *Litterarisches Centralblatt*, en el que colaboraba Nietzsche.

17. Sastre en Naumburg.

18. El 7 de mayo el economista Gustav Schönberg impartió en Basilea su lección inaugural.

19. Presumiblemente, Rudolf Stähelin.

20. Wilhelm Vischer(-Bilfinger).

21. Franz Dorotheus Gerlach (1793-1876), filólogo clásico, profesor de latín en la Universidad de Basilea. Como adversario de Friedrich Ritschl y de su escuela se opuso a la incorporación de Nietzsche a la Universidad de Basilea.

22. Nietzsche se había ocupado de cuestiones filológicas sobre Teognis desde el verano de 1865. Ernst von Leutsch había informado, en su memoria anual sobre Teognis (publicada en *Philologus* XXIX [1869], pp. 504-548), sobre una copia del códice *Mutinensis* de su propiedad. Ritschl le había pedido a continuación esa copia.

23. Friedrich Hermann Theodor Fritzsche, filólogo clásico que investigó sobre Teognis.

24. Placer, entretenimiento.

25. Respuesta a la invitación enviada por Cosima von Bülow a Nietzsche el 20 de mayo de 1869 para festejar el cumpleaños de Richard Wagner. Wagner y Nietzsche se habían conocido personalmente en Leipzig el 8 de noviembre de 1868.

26. El 22 de mayo, cumpleaños de Wagner.

27. Cosima Liszt se había casado con Hans von Bülow, de quien se había separado para vivir con Wagner. El 25 de agosto de 1870 contrajo matrimonio con Wagner.

28. Elisabeth Nietzsche vivió en Leipzig en casa de la familia Biedermann, donde también había vivido Nietzsche de octubre de 1868 a marzo de 1869; cf. carta 2, nota 13.

29. Ottilie Brockhaus, hermana de Wagner, estaba casada con el indólogo Hermann Brockhaus, profesor en Leipzig. En su casa había conocido Nietzsche el 8 de noviembre de 1868 a Richard Wagner.

30. August Wilmanns, filólogo clásico.

31. La recensión de Nietzsche apareció en el *Litterarisches Centralblatt* 15 (3 de abril de 1869), pp. 426 ss.

32. Referencia a Schiller, «Das Eleusische Fest», v. 2001.

33. El 5 y el 6 de junio de 1869. La noche del 5 al 6 de junio Cosima von Bülow dio a luz a su hijo (y de Wagner) Siegfried.

34. Schenkel, jurista, hermano de Moritz Schenkel, que se había casado con Ida Oehler, tía materna de Nietzsche.

35. El 10 de julio.

36. Jacob Achilles Mähly (1828-1902), filólogo clásico, profesor extraordinario en la Universidad de Basilea.

37. Karl Steinhäuser (1813-1878), escultor.

38. El 5 y el 6 de junio de 1869.

39. *Hesiodi Carmina rec. C. Goettlingius*, Gotha, ²1843, pp. 313-326.

40. A. Westermann, βιόγραφον, Braunschweig, 1845, pp. 33-45.

41. Curt Wachsmuth (1837-1905), filólogo clásico.

42. Nietzsche no realizó el proyecto de una edición de Diógenes Laercio.

43. Hermann Usener (1834-1905), filólogo clásico y profesor desde 1866 en la Universidad de Bonn. El proyecto del que habla Nietzsche no se llevó a cabo.

44. Valentin Rose (1829-1916), filólogo clásico, conocido en particular por su investigación sobre Aristóteles.

45. Filólogo y arqueólogo (1814-1888), publicó en 1868 en Tubinga una edición de Teognis, que Nietzsche recensionó en el *Litterarisches Centralblatt* 6 (30 de enero de 1869).

46. N.º 14, pp. 329 ss.

47. La respuesta de A. Hink apareció en *Philologischer Anzeiger* («la gaceta de Leutsch»), que se publicaba como suplemento del *Philologus*: vol. I, 1869, pp. 73-75.

48. Friedrich Ritschl, *Neue Plautinische Excurse, Sprachgeschichtliche Untersuchungen. Erstes Heft: Auslautendes D im alten Latein*, Leipzig, 1869.

49. E. Rohde, *De Julii Pollucis in apparatu scaenico enarrando fontibus*, Leipzig, 1870.

50. Wilhelm Roscher (1845-1923), filólogo clásico, compañero de estudios de Nietzsche en Leipzig, había acompañado a Rohde en el viaje a Italia.

51. Yo digo.

52. Gottfried, hijo del poeta Gottfried Kinkel (revolucionario del 48, exiliado en Londres, después profesor en Zúrich), fue compañero de estudios de Nietzsche en Leipzig.

53. Referencia al artículo de Lucian Müller «Sammelsurien», en *Jahrbücher für classische Philologie* XIII, pp. 488-512 y 783-786, y XIV, pp. 417-440.

54. Trabajos.
55. En el semestre de invierno de 1869-1870 Nietzsche trabajó en el seminario con las *Coéforas* de Esquilo y no, como había anunciado en el programa de cursos, con *Los trabajos y los días* de Hesíodo.
56. Parque de Leipzig.
57. Café frecuentado por Nietzsche y sus amigos durante los años de Leipzig.
58. Alessandra de Altenburg, consorte del gran duque ruso Konstantin. Fue alumna del padre de Nietzsche.
59. Ernst Windisch (1844-1918), indólogo, compañero de estudios de Nietzsche en Leipzig.
60. Paul Deussen, *Commentatio de Platonis Sophistae compositione ac doctrina*, tesis doctoral, Marburgo, 1869.
61. Será en el semestre de invierno de 1871-1872 cuando Nietzsche dedique por primera vez una lección a Platón titulada «Introducción al estudio de los diálogos platónicos».
62. Cita de Esquilo, *Prometeo*, v. 35: «Duro es aquel que lleva en el poder poco tiempo».
63. El cumpleaños de Wilhelm Pinder era el 6 de julio.
64. Escena de Rütli: referencia al juramento de Rütli, junto al lago de los Cuatro Cantones, en 1307, que constituye la primera alianza documentada entre cantones suizos.
65. Pinder era pasante en un juzgado.
66. Gustav Krug.
67. Comenzaron en Basilea el 15 de julio.
68. Poco después del 15 de julio Nietzsche partió hacia Interlaken y desde allí continuó el 31 de julio hacia Tribschen.
69. Del 31 de julio al 1 de agosto de 1869 Nietzsche visitó a Richard Wagner y a Cosima von Bülow en Tribschen.
70. El 10 de julio.
71. Karl Baedecker, *Die Schweiz. Handbuch für Reisende*, 12.ª ed., Koblenz, 1869.
72. Nietzsche apoyaba el deseo de su hermana de alejarse de Naumburg.
73. Como hizo en agosto de 1867 en compañía de Rohde.
74. El 29 de septiembre.
75. Ottilie Brockhaus.
76. Necesidad.
77. Alusión a Theodor Körner, «Schwertlied», v. 9: «Das freut dem Schwerte sehr» («Esto place mucho a la espada»). Theodor Körner (1791-1813), poeta de la guerra contra Napoleón. Aquí Nietzsche lo califica de «ingramatical» porque utiliza el verbo *freuen* con dativo (en lugar de con acusativo).
78. El índice del *Rheinisches Museum*, trabajo que Nietzsche había aceptado hacer a propuesta de Ritschl a final de septiembre de 1867.
79. Luego publicado en *Gesammelte Schriften und Dichtungen Richard Wagners* (en adelante citado como GSW), Leipzig, 1873, pp. 5-37.
80. La *Philosophie des Unbewussten* de Eduard von Hartmann había salido a la luz en Berlín en 1869.
81. Los nombres con los que Nietzsche se refiere aquí a los hijos e hijas de Cosima proceden de las óperas de Wagner.
82. El Morin-Chevillard-Quartett interpretó en el cumpleaños de Wagner tres cuartetos de Beethoven.
83. Édouard Schuré (1841-1929), «Le drame musical et l'oeuvre de M. Richard Wagner»: *Revue des deux mondes* 24 (15 de abril de 1869), pp. 948-991.

84. Jules Étienne Pasdeloup (1819-1887). Esta representación no tuvo lugar.
85. La representación de *El oro del Rin* tuvo lugar por voluntad del joven Luis II de Baviera el 22 de septiembre de 1869 en el Teatro de la Corte de Múnich.
86. Pinder.
87. Véase el verso final del prólogo a *El campo de Wallenstein* de F. Schiller.
88. Elisabeth y Franziska planearon para las vacaciones de otoño un viaje a Basilea que finalmente no tuvo lugar.
89. Véase J. W. Goethe, *Iphigenie auf Tauris*, acto IV, escena 4.
90. Referencia a Johann Georg Zimmermann, *Ueber die Einsamkeit*, Zürich, 1756.
91. Todo el párrafo es una referencia irónica a la historia del nacimiento de Jesús. *Zimmermann* significa «carpintero». De ahí el juego de palabras de Nietzsche: de tanto hablar sobre la soledad se va a transformar en Zimmermann/carpintero, como lo fue José, pero a diferencia de éste ninguna María va a querer ser compañera suya. Finalmente, los pastores vieron la estrella de Belén y fueron a adorar al recién nacido, mientras que para los demás permaneció oculto que se trataba del Mesías.
92. En mayo de 1869 le fue concedida a Konstantin von Tischendorf la dignidad de noble ruso.
93. Siegfried Wagner nació el 6 de junio de 1869 durante una estancia de Nietzsche en Tribschen.
94. *Collation*: «colación», es un término técnico de la filología clásica y las ciencias que trabajan con los manuscritos y códices antiguos; se refiere al cotejo de diversos libros, códices o manuscritos con el original, o sólo entre ellos, para establecer el texto, en vista a una edición crítica del mismo.
95. Franziska Nietzsche no fue a Basilea hasta la pascua de 1870.
96. Alessandra de Altenburg.
97. El 20 de agosto Nietzsche se encontró con la gran duquesa Alessandra en Basilea.
98. Nietzsche y Paul Deussen se habían visto por última vez en el verano de 1865.
99. Simulacro y engaño; Platón, *Teeteto*, 150c.
100. Rudolf Kleinpaul, escritor, compañero de estudios de Nietzsche en Leipzig.
101. Guido Meier, compañero de colegio de Nietzsche en Pforta, fue expulsado del colegio en febrero de 1863.
102. Elisabeth Nietzsche estaba de visita en casa de Moritz e Ida Schenkel y de Robert y Emma Patz.
103. Nietzsche fue a Tribschen el 28-29 de agosto; el 28 de agosto hicieron una visita a Wagner su hermana Ottilie Brockhaus y su marido Hermann Brockhaus (1806-1877), indólogo en Leipzig.
104. Fanny, dama de compañía de la princesa Teresa de Altenburg.
105. Hija de Hermann y Ottilie Brockhaus.
106. En su carta de primeros de septiembre de 1869 la madre de Nietzsche le aconseja a su hijo que no gaste demasiado y que ahorre.
107. Cita de F. Hölderlin, *La muerte de Empédocles*, acto II.
108. Karl von Reichenbach (1788-1869), industrial y científico, se ocupó además de magnetismo y metafísica. Nietzsche alude a su obra *Die odische Lohe und einige Bewegungserscheinungen als neu entdeckte Formen des odischen Princips*, Wien, 1867.
109. Nietzsche había enviado a Heinrich Romundt el manuscrito de su conferencia «Homero y la filología clásica».
110. Sello.
111. Alusión a Platón, *Fedro*, 246.

112. Cita de la poesía de E. Geibel «Der Mai ist gekommen», v. 10, en *Gesammelte Werke*, Stuttgart-Berlin, [4]1906, vol. I, p. 49.
113. Presumiblemente, Elisabeth Nietzsche había confirmado definitivamente que iría con su madre a Basilea en las vacaciones de otoño y que de allí viajarían con Nietzsche al lago de Ginebra.
114. Elisabeth y Franziska Nietzsche volvieron a cancelar el viaje a continuación y por ello Nietzsche viajó a Naumburg el 4 de octubre.
115. De este alumno de Nietzsche no se tienen más noticias.
116. El 4 de octubre de 1869.
117. La familia Schenk en Weimar.
118. La primera representación de *Los maestros cantores* en Weimar no tuvo lugar hasta el 28 de noviembre de 1869.
119. En su carta del 8 de septiembre de 1869, Gersdorff explica su decisión, tomada tres meses antes, de seguir una dieta vegetariana, como negación de la «voluntad de vivir», y habla sobre la propaganda vegetariana de dos médicos, Baltzer y Nagel, de Berlín.
120. Textualmente, «devoradores de carne».
121. Restaurante de Leipzig, frecuentado por Nietzsche y sus amigos.
122. A. Schopenhauer, *Über die Grundlage der Moral*, § 19, 7.
123. Nietzsche leyó sus conferencias «El drama musical griego» el 18 de enero de 1870 y «Sócrates y la tragedia», el 1 de febrero de 1870. Wagner no asistió a ninguna de las dos conferencias.
124. Nietzsche pasó las vacaciones de otoño del 4 al 18 de octubre en Naumburg.
125. Estrofa de una poesía de Hans Hopfen (1835-1904) titulada «An eine Freundin» y publicada en 1868 en el volumen 2 de la revista *Der Salon für Literatur, Kunst und Gesellschaft*.
126. Doctos.
127. El 9 de octubre.
128. Se trata siempre de las conferencias que Nietzsche impartirá en enero y febrero de 1870.
129. Gotthold Ephraim Lessing, *Laokoon: Oder Über die Grenzen der Mahlerei und Poesie* (1766).
130. El 28 de agosto de 1869.
131. Maria Wachsmuth, nacida Ritschl, hija del maestro de Nietzsche.
132. Expresión chistosa utilizada por Ritschl en su carta del 14 de octubre.
133. 18 de octubre.
134. George Andresen, *Emendationes Taciti qui fertur dialogi de oratoribus*, publicado luego en *Acta societatis philologicae Lipsiensis*, ed. Fr. Ritschl, Leipzig, 1871.
135. Ritschl se expresa negativamente sobre este proyecto de Nietzsche en su carta del 5 de noviembre de 1869.
136. Nietzsche encargó al fotógrafo de Naumburg Gustav Schultz la elaboración de una gran fotografía de Schopenhauer como regalo de navidad para Richard Wagner.
137. La carta que Nietzsche cita es del 19 de octubre de 1869.
138. Cosima había pedido a Nietzsche que la ayudara a encontrar (recurriendo también a Doris Brockhaus) un retrato de Adolf Wagner, tío de Richard Wagner, para hacerle un regalo de navidad a este último.
139. *Don Quijote*, parte II, cap. 11.
140. Nietzsche estuvo en Naumburg del 4 al 18 de octubre.
141. Del *Rheinisches Museum*, que aparecerá publicado a final de 1871.
142. *Analecta Laertiana*, publicado en el *Rheinisches Museum* XXV, Frankfurt a.M., 1870.

143. Referencia a una expresión chistosa de una carta de Ritschl. Cf. nota 132 a la carta 35.
144. Referencia a Mateo 7, 9 ss.: «¿Quién entre vosotros daría una piedra a su hijo que le pide pan? ¿O daría una serpiente a quien le pide un pescado?».
145. Véase R. Wagner, *Tannhäuser*, acto III, escena 3.
146. Cita de Terencio, *Heautontimorumenos*, I, 1, 25: «Homo sum; humani nihil a me alienum puto».
147. Karl Wilhelm Dindorf (1802-1883), filólogo clásico y profesor en Leipzig, a quien Nietzsche conocía personalmente.
148. Cf. nota 49 a la carta 8.
149. Erwin Rohde, *Ueber Lucians Schrift* ΛΟΥΙΟΣ Η ΟΝΟΣ *und ihr Verhältnis zu Lucius von Patrae und den Metamorphosen des Apulejus*, Leipzig, 1869.
150. Serpiente se dice en sánscrito *ahi*, en latín, *anguis*, y en alemán alto medieval, *unc*.
151. Cf. Westermann, βιόγραφον, cit., pp. 1-20.
152. Valentin Rose, *Anecdota Graeca et Graecolatina*, Berlin, 1864.
153. Nietzsche quería regalársela a Wagner.
154. Gustav Schultz en Naumburg, cf. la nota a la carta 38.
155. Según la mitología nórdica, las Nornas son tres diosas del destino que decidían sobre la suerte de los individuos.
156. Cf. R. Schumann, *Manfred*, *op*. 115.
157. Por el 16 de noviembre, cumpleaños de Krug.
158. Palabras de la primera Norna del preludio de *El crepúsculo de los dioses*, de Wagner.
159. κακόχαρτος: «que se alegra del mal».
160. Mateo 13, 12.
161. Pinder.
162. Hendreich, un estudiante de Naumburg que ayudaba a Elisabeth Nietzsche en la elaboración del índice del *Rheinisches Museum* para Nietzsche.
163. Doris.
164. A través de Ritschl se le había ofrecido a Romundt el puesto de preceptor en casa del fisiólogo Johann Nepomuk Czermak, profesor en Leipzig.
165. *Ungebrieft* —expresión chistosa de Nietzsche que significa «sin carta»— suena como *ungeprüft* —«no examinado», «sin examen»— en el dialecto de Turingia.
166. Fanny von Grimmenstein, dama de corte de la princesa Teresa de Altenburg.
167. El fotógrafo de Naumburg encargado de hacer la ampliación de la fotografía de Schopenhauer.
168. Friedrich Blass (1843-1907), filólogo clásico, profesor del Instituto de Naumburg, luego de la Universidad de Kiel (desde 1874).
169. En esa carta, no conservada, Ritschl parece haber rogado a Nietzsche que trabajara con urgencia en el índice del *Rheinisches Museum*.
170. Anton Klette, filólogo clásico, editor del *Rheinisches Museum*.
171. Lo secundario.
172. Ritschl había procurado a Romundt un puesto de preceptor, cf. nota a la carta 42.
173. En su carta del 5 de noviembre de 1869 Ritschl aconsejaba a Nietzsche publicar una compilación de sus artículos.
174. Nietzsche había decidido imprimir por su cuenta su conferencia, que aparecería en Basilea en navidad de 1869.
175. Cf. carta 41.
176. Nietzsche encargó en Naumburg una ampliación de una fotografía de

Schopenhauer como regalo de navidad para Richard Wagner, cuyo marco preparó el carpintero Eduard Reißhauer.

177. «Como el penetrante husmear del perro espartano», Sófocles, *Áyax*, v. 8.

178. Del himno de la asociación de estudiantes Frankonia, de la que formaba parte Nietzsche. Éste, que recibía en dicha asociación el apodo de «Gluck» (nombre del compositor alemán Christoph Willibald Gluck, 1714-1787), se refiere al siguiente pasaje de la canción: «Gluck ha compuesto tragedias y romanzas, en las que se ha recreado mucho, y les ha puesto música. Por la noche, cuando se va a casa, lo besa una boca roja; con tanto té y dulces irá de mal en peor».

179. La recensión de David Paipers a Paulus Deussen, «Commentatio de Platonis Sophistae compositione ac doctrina», Bonn, 1869, aparecida en el *Philologischer Anzeiger* I (1869), pp. 229-233.

180. Verso.

181. El 26 de diciembre.

182. Carl von Gersdorff había regalado a Nietzsche por su cumpleaños una fotografía de Arthur Schopenhauer.

183. El concilio Vaticano I se celebró del 8 de diciembre de 1869 al 20 de octubre de 1870. En él se proclamó la infalibilidad del papa.

184. El 24 de diciembre.

185. Doris Brockhaus se había prometido con un comerciante que se llamaba Richard Wagner.

186. Émile Olivier (1825-1913) estuvo casado con Blandine Liszt, hermana de Cosima von Bülow. El gobierno liberal del que formó parte asumió sus funciones el 2 de enero de 1870.

187. Presumiblemente Nietzsche adjuntó en su carta un vale para menaje de cocina y maletas.

188. Sobre algunos ejemplares de la impresión privada de «Homero y la filología clásica» Nietzsche había hecho estampar una dedicatoria a Elisabeth: «A mi querida y única hermana Elisabeth, como diligente colaboradora en el campo de la filología. Navidades de 1869».

189. Encuadernador de Naumburg.

190. Por la elaboración del índice de los volúmenes I-XXIV del *Rheinisches Museum für Philologie*.

191. En Bonn residía Anton Klette, coeditor del *Rheinisches Museum für Philologie*, que era el responsable de la impresión del índice.

192. *Certamen quod dicitur Homeri et Hesiodi*, en KGW II/1, 339-364. El ensayo apareció en el *Acta societatis philologicae Lipsiensis*, editada por Friedrich Ritschl, vol. 1, Leipzig, 1871; cf. la carta de Nietzsche a Friedrich Ritschl del 28 de marzo de 1870.

193. Del famoso catálogo de Leporello en el *Don Giovanni* de Mozart.

194. Esas recensiones no aparecieron en el *Litterarisches Centralblatt* editado por Friedrich Zarncke.

195. Reinhold Dressler (compañero de estudios de Nietzsche en Leipzig), *Quaestiones criticae ad Maximi et Antonii gnomologias spectantes*, Leipzig, 1869.

196. Almohadillas perfumadas, como regalo de cumpleaños para Franziska Nietzsche.

197. «Homero y la filología clásica».

198. Cumpleaños de la madre de Nietzsche.

199. El 18 de enero de 1870 Nietzsche disertó sobre «El drama musical griego» y el 1 (no el 2, como Nietzsche dice en su carta) de febrero sobre «Sócrates y la tragedia».

200. Erwin Rohde estuvo en Roma de octubre de 1869 a febrero de 1870.

201. El germanista Wilhelm Wackernagel (nacido en 1806) murió el 21 de diciembre de 1869.
202. No fue llamado Wilhelm Scherer (1841-1886) sino Moritz Heyne (1837-1906) de Halle.
203. Franz Overbeck (1837-1905) había aceptado en noviembre de 1869 la cátedra de teología crítica en Basilea, a donde llegó poco después de la pascua de 1870. Con el tiempo sería uno de los amigos más importantes y más fieles de Nietzsche. Durante cinco años fue coinquilino suyo en la casa de la calle Schützengraben, 45.
204. Wilhelm Roscher (1845-1923), compañero de estudios de Nietzsche en Leipzig.
205. Franz Bücheler (1837-1908), filólogo clásico, profesor en Greifswald desde 1866 y en Bonn desde 1870.
206. Del epigrama de Goethe *Den Originalen* (1812), dirigido contra aquellos que quieren ser originales a toda costa sin reconocer a ningún maestro.
207. Se trata de *Römische Briefe über das Konzil von Quirinus*, cuyo autor (bajo el seudónimo de Quirinus) fue Ignaz von Döllinger.
208. Cf. la carta de Richard Wagner de poco antes del 12 de febrero de 1870 (KGB II/2, n.° 73).
209. Friedrich Ritschl, *Neue Plautinische Excurse*, cit.
210. Theodor Bergk (1812-1881) había escrito *Auslautendes D im alten Latein. Beiträge zur lateinischen Grammatik*, fascículo 1, Halle, 1870.
211. «Sócrates y la tragedia».
212. Especie de crep típico alemán.
213. Franz Gerkrath, director de la Compañía basilense de seguros de vida.
214. Nietzsche alude aquí a una vieja historia de amor de Paul Deussen en Elberfeld.
215. Alusión a Platón, *República*, I, 329b-c, donde se cuenta que Sófocles en su vejez se consideraba feliz por no tener que soportar la tiranía de Eros.
216. En su carta del 29 de abril de 1869, Deussen había anunciado la llegada a Basilea de un joven estudiante de filología llamado Karl Reinhard de Neuwied.
217. Oscar Oehler, hermano de la madre de Nietzsche.
218. Nietzsche estuvo el 12 y el 13 de febrero de 1870 en Tribschen.
219. Franziska Nietzsche había cumplido el 2 de febrero 44 años.
220. Nietzsche permaneció desde el 30 de junio al 2 de agosto de 1868 en Bad Wittekind en Halle para ser tratado de las consecuencias de su accidente de equitación.
221. Richard von Volkmann curó a Nietzsche en Bad Wittekind.
222. El antiguo profesor de Nietzsche en Pforta, Karl August Koberstein, murió el 8 de marzo de 1870 en Pforta.
223. Diederich Volkmann.
224. Carl von Gersdorff había aprobado en diciembre de 1869 el examen jurídico y desde entonces llevaba una pasantía en el tribunal de la ciudad de Berlín.
225. Véase J. W. Goethe, «Epilog zu Schillers 'Glocke'», v. 56.
226. R. Wagner, *Oper und Drama*, Leipzig, ^{2}1869.
227. *Los maestros cantores de Núremberg* de Richard Wagner fue representado por primera vez en Berlín el 1 de abril de 1870.
228. R. Wagner, *Deutsche Kunst und deutsche Politik*, Leipzig, 1868.
229. A. Schopenhauer, *Parerga und Paralipomena* I, *Ueber die Universitätsphilosophie*, Berlin, 1851.
230. Theodor von Gersdorff.
231. La conferencia inaugural de Nietzsche en Basilea «Homero y la filología clásica» fue publicada en una edición privada en las navidades de 1869.
232. El tratado de Nietzsche «Beiträge zur Quellenkunde und Kritik des Laertius

Diógenes», en *Gratulationsschrift des Paedagogiums zu Basel, Franz Dorotheus Gerlach zur Feier seiner fünfzigjährigen Lehrtätigkeit am Pädagogium zu Basel Gewidmet*, Basilea, 1870 (KGW II/1, 191-245).

233. A mitad de abril Nietzsche viajó con Franziska y Elisabeth Nietzsche al lago de Ginebra.

234. Se trata de «El drama musical griego» y de «Sócrates y la tragedia».

235. Rivalidad. Nietzsche trabajaba en su ensayo «El tratado florentino sobre Homero y Hesíodo, su linaje y su rivalidad I/II»: *Rheinisches Museum*, nueva serie XXV (1870), pp. 528-540 (KGW II/1, 271-288).

236. Cf. *supra* la nota 183.

237. *Studien zur griechischen und lateinischen Grammatik*, ed. de Georg Curtius, Leipzig, 1868.

238. Wilhelm Stürenburg, *De carminis Lucretiani libro primo*, en *Acta societatis philologicae Lipsiensis*, vol. 2, 1872, pp. 367-434.

239. R. Wagner, *Über das Dirigiren*, Leipzig, 1869.

240. Richard Wagner quería alquilar la villa.

241. El 14 de abril de 1870.

242. El 11 de abril.

243. El 9 de abril.

244. K. Baedeker, *Die Schweiz. Handbuch für Reisende*, cit.

245. Emil Jungmann quería publicar su tesis doctoral lo más rápido posible, puesto que el título de doctor sería reconocido sólo tras la entrega de la edición de la misma.

246. Friedrich Zarncke era el editor del *Litterarisches Centralblatt* para Alemania.

247. Moritz Heyne fue nombrado como sucesor del germanista Wilhelm Wackernagel, que había muerto el 21 de diciembre de 1869.

248. En su carta del 11 de marzo de 1870 Friedrich Zarncke había escrito extensamente sobre Moritz Heyne.

249. El ensayo de Erwin Rohde, que apareció en el vol. 1 de los *Acta*, pp. 25-42, tenía como título «Isigoin Nicaeensis de rebus mirabilibus breviarium: e codice Vaticano nunc primum edidit».

250. Friedrich Schiller, «Ritter Toggenburg», v. 25.

251. Uno de los títulos provisionales de *El nacimiento de la tragedia*.

252. El 16 de diciembre de 1870 se cumplían 100 años del nacimiento de Beethoven.

253. Nietzsche no pronunció tal discurso.

254. Theodor Kirchner no fue un discípulo de Schumann en un sentido biográfico, pero como compositor sí puede inscribirse en la tradición de Schumann.

255. Cf. la nota de la carta 75.

256. Para Richard Wagner el 22 de mayo.

257. Wilhelm Brambach, *Kritische Streifzüge II. Metrik und Musik*: *Rheinisches Museum*, nueva serie, XXV (1870), pp. 232-252.

258. Véase J. W. Goethe, *Fausto*, II, acto V.

259. Véase Carta de Richard Wagner del 12 de febrero de 1870 (n.º 73, KGB II/2, 146).

260. Véase J. W. Goethe, *Fausto*, I, vv. 1699-1702.

261. Véase J. W. Goethe, *Fausto*, II, acto V.

262. Ritschl le había señalado a Nietzsche un error en su programa para el instituto.

263. Cf. la nota de la carta 75.

264. Las dos conferencias públicas «El drama musical griego» y «Sócrates y la tragedia».

265. Siegfried Wagner, que cumplió su primer año el 6 de junio de 1870.

266. Carl Ferdinand Wieseke había agradecido la recepción de la conferencia inaugural de Nietzsche en Basilea «Homero y la filología clásica» —que había sido publicada en las navidades de 1869 en una edición privada— con el envío de una fotografía suya.

267. El encuentro planeado fue aplazado a causa del comienzo de la guerra franco-prusiana, que se declaró oficialmente el 19 de julio de 1870.

268. Del 29 de mayo al 13 de junio de 1870 estuvo Erwin Rohde de visita en la casa de Nietzsche en Basilea. Venía de su viaje de estudios por Italia, comenzado en abril de 1869 y que lo llevaría hasta Sicilia. La última vez que se habían visto los dos amigos fue en un viaje común a Baviera al final del semestre de verano de 1867 (del 8 al 25 de agosto). Para el semestre de invierno de 1867-1868 Rohde se cambió a la Universidad de Kiel.

269. Medida.

270. Recensión de la obra de S. A. Byk *Der Hellenismus und der Platonismus*, Leipzig, 1870, en el *Litterarisches Centralblatt* 37 (septiembre de 1870), pp. 1001 ss. (KGW II/1, 378 ss.).

271. Críptica referencia a un encuentro entre Nietzsche, Rohde y Jacob Burckhardt el 8 de junio de 1870 por la noche, en el que Rohde conoció a este último. En carta a su madre del día siguiente, Rohde reconocía que por esa noche debía pagar el precio de una pequeña resaca.

272. Véase J. W. Goethe, «Diner zu Koblenz», vv. 26 ss.

273. Carta de Cosima von Bülow del 24 de junio de 1870 (n.º 109, KGB II/2, 224).

274. Véase R. Wagner, *Los maestros cantores de Núremberg*, acto II.

275. Como suizo, Nietzsche no podía participar en calidad de combatiente en la guerra contra Francia, pero obtuvo el permiso para intervenir como enfermero.

276. Franziska Nietzsche se encontraba entonces desde el 1 de julio en Cainsdorf en casa de su hermana Ida Schenkel, que estaba gravemente enferma.

277. Elisabeth Nietzsche viajó de vuelta el 13 de agosto y fue hasta Erlangen junto con Nietzsche.

278. Ida Ritschl.

279. Nietzsche no viajó directamente hacia Leipzig sino que partió junto con su hermana el 12 de agosto hacia Lindau. El 13 de agosto prosiguieron hacia Erlangen (¡el domingo fue el 14, no el 15 de agosto!), donde Nietzsche recibió un curso de preparación como enfermero en la «Asociación diaconal de campo de Erlangen». Elisabeth prosiguió su viaje el 18 de agosto hacia Oelsnitz para visitar a Robert y Emma Patz.

280. Nietzsche había conocido a Adolf Mosengel, pintor de paisajes de Hamburgo, en su estancia en Maderanertal del 1 al 9 de agosto.

281. Presumiblemente, Rudolf Schenkel.

282. Moritz e Ida Schenkel.

283. Schenkel.

284. El 6 de agosto de 1870 las tropas alemanas derrotaron a las francesas en la batalla de Wörth.

285. Probablemente se trata de balas del fusil francés *chassepot*.

286. Probablemente, las referidas balas de fusil francés.

287. Nietzsche viajó el miércoles, 14 de septiembre, hacia Naumburg.

288. Elisabeth Nietzsche estaba en casa de Emma y Robert Patz en Oelsnitz.

289. Ernst Emil Hoffmann, profesor de anatomía en Basilea.

290. El 25 de agosto tuvo lugar la boda de Cosima von Bülow con Richard Wagner en la iglesia protestante de Lucerna.

291. Siegfried, nacido el 6 de junio de 1869, fue bautizado el 4 de septiembre de 1870 con el nombre de Helferich Siegfried Richard Wagner.

292. Del 28 al 30 de julio de 1870 en Tribschen.
293. Tres batallas de la guerra franco-prusiana que llevaron a la victoria alemana.
294. «El tratado florentino sobre Homero y Hesíodo, su estirpe y su rivalidad I y II»: *Rheinisches Museum*, nueva serie, XXV (1870), pp. 528-570 (KGW II/1, 271-288).
295. Friedrich Brockhaus, un sobrino de Richard Wagner, fue llamado a Basilea para el semestre de verano de 1871.
296. El filólogo Reinhold Klotz murió el 10 de agosto de 1870; su sucesor fue Ludwig Lange.
297. El jurista y criminólogo Karl Binding se trasladó en 1871 de Basilea a Friburgo.
298. Wilhelm y Emma Vischer-Bilfinger.
299. Tras la ocupación de Laon por tropas alemanas, un suboficial francés hizo estallar el polvorín del fortín, causando la muerte de 500 franceses, la mayoría civiles, y de 70 soldados alemanes.
300. El 29 de octubre de 1870 Metz fue ocupada por tropas alemanas.
301. En el semestre de invierno de 1870-1871 Nietzsche impartió un seminario sobre métrica y rítmica griegas.
302. El 14 de octubre.
303. A raíz de la declaración del dogma de la infalibilidad papal en el concilio Vaticano I, el movimiento de viejos católicos se separó de la Iglesia católico-romana.
304. Arthur Schilling.
305. Génesis 19, 26.
306. El escrito apareció en la editorial de E. W. Fritzsch en Leipzig como conmemoración del 100 aniversario del nacimiento de Beethoven. Se conserva un ejemplar en la biblioteca de Nietzsche.
307. El 27 de agosto de 1870 se cumplió el 100 aniversario del nacimiento de Hegel.
308. Nietzsche escribió «La visión dionisíaca del mundo» (KGW III/2, 43-69) a comienzos de agosto de 1870 en Maderanertal.
309. Tras el concilio Vaticano y el hundimiento del Estado eclesial, el Partido de Centro se constituyó en el Parlamento prusiano a partir de noviembre de 1871 en el representante de los intereses del papa y de la Iglesia católica y presionó al gobierno a favor del restablecimiento del Estado eclesial. Se trató del comienzo de la «lucha cultural» (*Kulturkampf*) desarrollada entre el Estado y la Iglesia en Prusia desde 1872.
310. En castellano, «apelar», «apercepción» y «suplir».
311. Ludwig Sieber y su esposa.
312. Friedrich Hagenbach y su esposa.
313. Sobre esta temática, véanse las notas de Nietzsche contenidas en KGW II/3, 203-338.
314. Erwin Rohde, «Unedirte Lucianscholien, die attischen Thesmophorien und Haloen betreffend»: *Rheinisches Museum für Philologie* XXV (1870), pp. 548 ss.
315. Wihelm Vischer-Bilfinger.
316. Erwin Rohde celebró su cumpleaños el 10 de octubre.
317. En octubre de 1870 el ejército francés realizó varios ataques contra las tropas de ocupación alemanas. El último gran ataque del ejército de París bajo el mando del general Ducrot fue rechazado por las posiciones alemanas a la altura de Villiers el 30 de noviembre y el 2 de diciembre.
318. El 26 de diciembre.
319. Véase la carta de Cosima Wagner del 4 de diciembre de 1870 (n.º 135, KGB II/2, 274).
320. Alexandre de Balche, *Renan et Schopenhauer, essai de critique*, Odessa, 1870.

321. Johann Nepomuk Czermak, *Über Schopenhauer's Theorie der Farbe. Ein Beitrag zur Geschichte der Farbenlehre*, Sitzungsberichte der Wiener Akademie der Wissenschaften, vol. LXII, Wien, 1870.

322. Nietzsche estuvo del 24 de diciembre al 1 de enero de 1871 con Richard y Cosima Wagner en Tribschen.

323. El 25 de diciembre.

324. Nietzsche regaló a Cosima Wagner una copia manuscrita de su ensayo «La visión dionisíaca del mundo». La copia, que incluía varios cambios con respecto al original, recibió el título de «El nacimiento del pensamiento trágico» (KGW III/2, 43-69). A Richard Wagner le regaló el grabado de Durero *El jinete, la muerte y el Diablo*.

325. En enero de 1871 Nietzsche mismo se presentó como sucesor de Gustav Teichmüller en la cátedra de filosofía.

326. A comienzos de 1870 se le ocurrió a Richard Wagner la idea de representar en Bayreuth *El anillo del Nibelungo*. En abril de 1871 fue por primera vez a Bayreuth.

327. J. W. Goethe, *Fausto*, II, acto II.

328. Al finalizar su periodo de estudiantes universitarios, Nietzsche y Erwin Rohde planearon una estancia de estudios de un año en París.

329. El economista Gustav Schönberg, que fue llamado junto a Nietzsche a la Universidad de Basilea y vivió en la misma casa en Spalenthorweg, se trasladó para el semestre de verano de 1870 a Friburgo.

330. Uno de los progenitores de Gustav Schönberg había fallecido.

331. Lámpara de alcohol.

332. Franziska y Elisabeth Nietzsche habían acompañado sus regalos con pequeños versos.

333. Probablemente se trata de los bustos de Guillermo I y Federico II.

334. El 25 de diciembre de 1870, para el 33 cumpleaños de Cosima Wagner, compuso Richard Wagner «El idilio de Tribschen» (luego publicado como *El idilio de Sigfrido*), que fue ejecutado por músicos de Lucerna en la escalera de la casa de Tribschen.

335. En la biblioteca de Nietzsche se encuentran dos ediciones de las obras de Montaigne: *Essais de Michel de Montaigne, avec des notes de tous les commentateurs*, édition revue sur les textes originaux, Paris, 1864; *Michaels, Herrn von Montaigne Versuche, nebst des Verfassers Leben*, 3 vols., Leipzig, 1743.

336. Presumiblemente, Friederike Daechsel.

337. Gottfried Hermann y J. Heinrich Schmidt, investigadores de la métrica antigua, realizaron sus trabajos a finales del siglo XVIII y comienzos del XIX.

338. Rudolph Westphal, *Geschichte der alten und mittelalterlichen Musik*, Breslau, 1865-1866.

339. Wilhelm Brambach, *Rhythmische und metrische Untersuchungen*, Leipzig, 1871.

340. Wilhelm Brambach, *Metrische Studien zu Sophokles*, Leipzig, 1870.

341. Ludwig Lange fue el sucesor del filólogo Reinhold Klotz, muerto el 10 de agosto de 1870.

342. Nietzsche se presentó en enero de 1871 a esta cátedra vacante.

343. Schenkel.

344. El cumpleaños de Franziska Nietzsche, el 2 de febrero.

345. Las vacaciones de pascua no las pasó Nietzsche en Glion, junto al lago de Ginebra, sino en Lugano, en compañía de su hermana.

346. La madre de Nietzsche cumplió 45 años el 2 de febrero de 1871.

347. El 9 de febrero de 1871.

348. F. Schiller, «A la alegría», v. 1.

349. El emperador alemán.

350. Alusión a los regalos y cartas de la princesa Alessandra von Sachsen-Altenburg (desde 1848 gran duquesa Konstantin de Rusia), una antigua alumna del padre de Nietzsche en Altenburg.

351. Por consejo de su médico, Nietzsche estuvo haciendo reposo en Lugano desde el 16 de febrero.

352. El hermano del general Helmut von Moltke, enfermo de pulmonía, de la que moriría en Lugano algún tiempo después.

353. El general Helmut von Moltke, que participó en la guerra franco-prusiana, tomó parte en las negociaciones de paz de Versalles del 21 al 26 de febrero de 1871. Desde 1867 formó parte del *Reichstag*.

354. Nietzsche permaneció en Lugano hasta el 1 de abril y viajó a Basilea, pasando por Lucerna y Tribschen.

355. Según una factura de hotel conservada, el 22 de marzo Nietzsche encargó una botella de *Veuve Cliquot* para celebrar el cumpleaños del emperador alemán.

356. Con sombrero y abrigo. Aparece en la cubierta del volumen de KSB 3.

357. Andreas Heusler fue desde 1863 profesor de historia del derecho alemán y de derecho civil procesal en la Universidad de Basilea.

358. Karl Steffensen había estudiado derecho e historia y fue llamado para una cátedra de filosofía en Basilea en 1854.

359. Primera versión de *El nacimiento de la tragedia*. El 20 de abril de 1871 envió Nietzsche el comienzo del escrito con el título «Música y tragedia» al editor Engelmann en Leipzig. Como el editor no respondiera al envío, Nietzsche hizo imprimir en una edición privada parte del escrito con el título *Sócrates y la tragedia griega* (KGW III/2, 93-132).

360. En realidad Nietzsche viajó primeramente a Lucerna y de allí continuó hacia Tribschen.

361. Rudolf Eucken.

362. Eduard Hanslick, *Vom Musikalisch Schönen*, Leipzig, 1865. Se conserva un ejemplar en la biblioteca de Nietzsche.

363. En los periódicos apareció la información errónea de que, en el sangriento aplastamiento del levantamiento de la Comuna de París, en cuya fase final los miembros de la Comuna incendiaron edificios públicos como las Tullerías (el 24 de mayo de 1871), también habían incendiado por completo el Louvre con las obras de arte albergadas en él.

364. El 28 y el 29 de mayo de 1871.

365. Nietzsche estuvo con Wilhelm Vischer-Bilfinger en Lucerna del 22 al 24 de mayo de 1871 por asuntos profesionales.

366. Otto Benndorf, un discípulo de Ritschl, que era en Zúrich profesor ordinario de arqueología desde 1869, se trasladó a Múnich para el semestre de invierno de 1871-1872.

367. En solidaridad con su profesor Friedrich Ritschl, que había dimitido de la presidencia, Nietzsche no fue al encuentro de los filólogos.

368. *Sócrates y la tragedia griega* apareció en una edición privada para los amigos en junio de 1871 en una tirada de 30 ejemplares. Esta publicación corresponde a los capítulos 8 a 15 de *El nacimiento de la tragedia*. Nietzsche envió ejemplares, entre otros, a Clemens Brockhaus, Jacob Burckhardt, Paul Deussen, Carl von Gersdorff, Otto Ribbeck, Erwin Rohde, Heinrich Romundt, Heinrich von Treitschke, Richard y Cosima Wagner y Eduard Seller.

369. Este escrito finalmente no salió a la luz como publicación independiente, quizás porque el editor del *Preussisches Jahrbuch*, Heinrich von Treitschke, lo rechazó de antemano.

370. La conferencia inaugural de Nietzsche en Basilea «Homero y la filología clásica», leída el 28 de mayo de 1869 y publicada en edición privada en 1869 en Basilea.
371. Gottfried Kinkel estudió filología con Nietzsche en Leipzig y fue también miembro de la asociación filológica.
372. *Acta societatis philologicae Lipsiensis*, editadas por Friedrich Ritschl desde 1871.
373. Georg Andresen, «Emendationes Taciti qui fertur dialogi de oratoribus», en *Acta* I, 1871, pp. 103-182.
374. Emil Jungmann, «Quaestiones Fulgentianae» (caps. I y II), en *Acta* I, 1871, pp. 43-74.
375. El encuentro anual de los filólogos y orientalistas. En el otoño de 1867 Nietzsche participó por primera vez en este encuentro que tuvo lugar en Halle.
376. *Sócrates y la tragedia griega*, Basilea, 1871 (KGW III/2, 93-132).
377. El 20 de abril Nietzsche había enviado un manuscrito con el título «Música y tragedia» al editor Engelmann de Leipzig.
378. Cf. nota 359.
379. Konrad Meyer-Ahrens, *Die Heilquellen und Kurorte der Schweiz und einiger der Schweiz zunächst angrenzender Gegenden der Nachbarstaaten*, Zürich, ^{2}1867.
380. El compromiso matrimonial de Auguste Forst con Oscar Oehler.
381. A consecuencia de la guerra franco-prusiana y del cerco de París (septiembre 1870-enero 1871) se produjo el levantamiento de la Comuna contra el gobierno oficial francés. Nietzsche parece referirse con la expresión «cabeza de hidra internacional» a la Asociación Internacional de Trabajadores, como supuesta inductora de tal levantamiento.
382. Cf. nota 363.
383. *Sócrates y la tragedia griega* (véase *El nacimiento de la tragedia*, trad. de A. Sánchez Pascual, Alianza, Madrid, 2000, pp. 225-243).
384. En realidad Nietzsche permaneció (en compañía de su hermana Elisabeth y de Carl von Gersdorff) en Gimmelwald sólo hasta el 30 de julio, desde donde partió hacia Tribschen con Gersdorff. El 4 de agosto volvieron ambos a Basilea.
385. El desfile triunfal del emperador Guillermo I el 16 de junio de 1871.
386. Wilhelm Vischer-Bilfinger.
387. Ernst Christian August von Gersdorff.
388. *Sócrates y la tragedia griega*, cit.
389. Desde su viaje juntos a mitad de febrero de 1871 a Lugano, Elisabeth vivió con su hermano en Basilea.
390. El 10 de julio.
391. El matrimonio Laubscher, de la Suiza francesa y amigo de Franziska Nietzsche, dirigía en Naumburg un pensionado francés para muchachas, que tuvo que ser cerrado durante la guerra franco-prusiana, pues los padres retiraron a sus hijas del mismo. Por esta causa la familia entró en graves dificultades financieras.
392. En Zúrich quedó libre la cátedra de Otto Benndorf, que se trasladó a Múnich para el semestre de invierno de 1871-1872.
393. 16 de julio.
394. No conservada. Richard Meister, entonces de la asociación de filólogos de Leipzig, había escrito a Nietzsche después de que Heinrich Romundt hubiera dado una conferencia sobre el ensayo de Nietzsche *Sócrates y la tragedia griega*.
395. *Sócrates y la tragedia griega*, cit.
396. *Origen y meta de la tragedia*.
397. Dados los esfuerzos de Otto Ribbeck para ayudarle a conseguir una cátedra extraordinaria en Kiel, Erwin Rohde consideró injustificado presentarse al mismo tiempo como sucesor de Otto Benndorf en Zúrich.

398. A comienzos de 1872 Erwin Rohde obtuvo a propuesta de Otto Ribbeck una cátedra extraordinaria en Kiel con la oposición de Peter Wilhelm Forchhammer.
399. Nietzsche y Erwin Rohde mantuvieron durante su tiempo de estudiantes una tensa relación con Lucian Müller, que obtuvo su doctorado en 1867. Desde 1870 fue profesor ordinario de filología clásica en San Petersburgo.
400. Un estudiante de Friedrich Ritschl que iba a hacer uso de tales libros.
401. La reunión de los filólogos de Leipzig fue aplazada para pentecostés de 1872.
402. «Zur Plautuslitteratur II»: *Rheinisches Museum*, nueva serie, XXIV (1871), pp. 483-488.
403. Palabras de la carta de Erwin Rohde del 1 de agosto de 1871 (nº 206, KGB II/2, 42-46).
404. Sinrazón.
405. El concierto de Mannheim, con ocasión de la fundación de la asociación wagneriana de la ciudad por Emil Heckel, tuvo lugar el 20 de diciembre de 1871.
406. Auguste Forst, la prometida de Oscar Oehler.
407. Del 12 al 14 de octubre de 1871 Nietzsche estuvo en Leipzig, donde también se encontró, entre otros, con Erwin Rohde.
408. Gersdorff pasó con Nietzsche las vacaciones de verano en Gimmelwald en el Oberland bernés (del 16 al 30 de julio de 1871).
409. Al final de las vacaciones en Gimmelwald, Nietzsche introdujo a Carl von Gersdorff en Tribschen, donde estuvieron desde el 30 de julio hasta el 3 de agosto.
410. Una visita a Marburgo planeada para el 20 de octubre no tendría lugar.
411. Wilhelm Bornemann, *Jägerlied*.
412. Oehler.
413. Amelie Oehler tenía cinco hijos.
414. Franziska Nietzsche estaba de visita en casa de su hermano Theobald Oehler.
415. Heirich Romundt estuvo en Basilea del 5 al 8 de septiembre de 1871, camino de Niza, donde había aceptado un puesto como instructor privado.
416. El príncipe de Hatzfeld.
417. Cosima Wagner se sorprendió de que Nietzsche se diera por aludido con esta consulta; véase la carta de Cosima Wagner del 17 de septiembre de 1871 (n.º 219, KGB II/2, 341).
418. Auguste Forst.
419. La proposición fue transmitida por Franz Overbeck.
420. Un año después, el 20 de octubre de 1872, Deussen se incorporó al puesto de instructor privado en la casa de Dimitri y Lijuba von Kantschin en Génova.
421. Véase Cicerón, *Tusculanae disputationes*, 3, 18.
422. Nietzsche había enviado a Paul Deussen junto con su carta del 2 de julio de 1871 la edición privada de su ensayo *Sócrates y la tragedia griega*.
423. 27 de septiembre.
424. Sophie Vischer-Heusler.
425. Véase Horacio, *Sátiras*, II, 5, 83.
426. Se refiere a la prometida de Oscar Oehler, Auguste Forst.
427. Emma Vischer-Bilfinger.
428. Theobald y Amelie Oehler.
429. Nietzsche y Carl von Gersdorff no se vieron desde el final del semestre de verano de 1866 hasta el verano de 1871, cuando Gersdorff visitó a Nietzsche en Basilea.
430. Nietzsche y Carl von Gersdorff habían planeado primeramente encontrarse

de nuevo en el concierto de la asociación wagneriana de Mannheim, pero el concierto no se celebraría hasta el 20 de diciembre.

431. Del 12 al 14 de octubre de 1871 Nietzsche se encontró con Carl von Gersdorff en Leipzig. El 15 de octubre celebraron junto con Erwin Rohde, Gustav Krug y Wilhelm Pinder el 27 cumpleaños de Nietzsche.

432. El encuentro con Deussen no tuvo lugar.

433. Paul Otto y Leopold Rau.

434. Véase la carta de Nietzsche a Friedrich Ritschl del 7 de junio de 1871 (n.º 136, II/1, 199). Nietzsche visitó a Ritschl el 10 y el 14 de octubre de 1871.

435. Heinrich Gelzer, «Lykurg und die delphische Priesterschaft»: *Rheinisches Museum*, nueva serie, XXVIII (1873), pp. 1-55.

436. Johann Heinrich Gelzer.

437. Elisabeth Nietzsche, que estuvo viviendo con su hermano en Basilea desde febrero de 1871, partió el 30 de agosto.

438. Auguste Forst había rogado a Nietzsche que pasara por Wiesbaden en su viaje hacia Naumburg el 27-28 de septiembre de 1871.

439. Por un encuentro planeado con Paul Deussen en Marburgo, que finalmente no tuvo lugar.

440. Elisabeth Nietzsche estaba de visita desde el 30 de agosto en casa de Auguste Forst en Wiesbaden. El 28 de septiembre se encontró con Nietzsche en Fráncfort para continuar juntos el viaje hacia Naumburg.

441. Posiblemente de Franz Overbeck, que había informado sobre el puesto.

442. Lijuba von Kantschin en Génova, la madre de Georg von Kantschin.

443. *Die Geburt der Tragödie aus dem Geiste der Musik*, Leipzig, 1872 (KGW III, 1, 3-152); en adelante: NT. El editor del que habla Nietzsche es Ernst Wilhelm Fritzsch.

444. El 23 de octubre llegó Paul Deussen a Basilea, a la vuelta de un viaje a Vevey, donde ambos amigos se volvieron a ver después de seis años.

445. Los esponsales de Eduard, el hijo menor de Wilhelm Vischer-Bilfinger, con Claire Sarasin.

446. Ante una consulta de Cosima Wagner, Nietzsche había considerado la posibilidad de ser acompañante de viaje del príncipe de Fürsten. Véase la carta de Cosima Wagner del 3 de septiembre de 1871 (n.º 213, KGB II/2, 419), así como la del 17 de septiembre de 1871 (n.º 219, KGB II/2, 431). Una información proporcionada por Carl von Gersdorff (carta de Gersdorff del 24 de septiembre de 1871, n.º 223, KGB II/2), así como el asombro de Cosima, parecen haber hecho romper a Nietzsche este plan. En el proyecto del Consejo Educativo de Basilea del 23 de octubre de 1871, en el que se trataba la subida de sueldo de Nietzsche, aparece la justificación: «A esto hay que añadir que recientemente ha rechazado una provechosa oferta, a saber, ser acompañante de viaje de un noble».

447. En el reverso de la misma aparece el siguiente texto: «Como recuerdo de los tres días felices pasados en Leipzig el 12, 13 y 14 de octubre de 1871, fue comenzado este retrato en un tienda de feria y terminado en Naumburg. Dr. Fr. Nietzsche, profesor ordinario de filología clás. en la Universidad de Basilea (profeta de la derecha); Dr. Erwin Rohde, docente privado de filología clás. en la Universidad de Kiel (profeta de la izquierda); Carl von Gersdorff, pasante en el tribunal de cámara (el profano en medio)».

448. Johann Nestroy, *Der böse Geist Lumpazivagabundus oder das liederliche Kleeblatt*, farsa musical en tres actos.

449. Alusión al zapatero Knieriem, personaje siempre borracho en la obra de Johann Nestroy.

450. Un ejemplar de Carl von Gersdorff.

451. Montaña junto a la escuela de Pforta.
452. J. W. Goethe, *Fausto*, I, v. 2336.
453. *Ibid*., v. 2332.
454. Nietzsche escribe *rohde Stube* («la habitación de Rohde»), que en dialecto sajón suena como *rote Stube* («habitación roja»). Se trata de una críptica alusión a una habitación que parece haber jugado algún papel en el encuentro del 12 al 14 de octubre en Leipzig.
455. Aquí hay una triple alusión: Rohde había escrito un ensayo sobre Pitágoras que se publicaría en 1871 en el *Rheinisches Museum für Philologie*; Nietzsche había enviado al editor Fritzsch su manuscrito de NT; y, por último, se alude a un largo poema festivo que Rohde había dedicado a Nietzsche por su cumpleaños y que terminaba con el verso «Le felicita 'la cosa en sí'».
456. Saludos, demones.
457. Véase Carl Maria von Weber, *Der Freischütz*, acto II, escena 6.
458. Nietzsche partió de Naumburg el sábado 21 de octubre y llegó el domingo a Basilea.
459. La fiesta de despedida de Nietzsche en Naumburg el 21 de octubre.
460. Emil y Elise Thurneysen-Merian.
461. Emma y Wilhelm Vischer-Bilfinger.
462. Nietzsche, Franz Overbeck y posiblemente Ernst Schweninger.
463. 30 de octubre.
464. 2 de noviembre.
465. El profesor de medicina Carl Liebermeister se trasladó a Tubinga en 1871. *Postmeister* = «administrador de Correos».
466. Para el cumpleaños de Gustav Krug el 16 de noviembre.
467. *Kyrie para orquesta, gran coro y voz solista*, versión para piano (de la que sólo se conserva la portada y una página) compuesta por Nietzsche en 1866.
468. «Una noche de san Silvestre. Poesía musical» (composición para violín y piano).
469. El Knabenberg es una montaña junto a la escuela de Pforta. La expresión «cosa en sí» parece aludir a la poesía compuesta por Erwin Rohde con motivo del 27 cumpleaños de Nietzsche.
470. Asociación literario-musical fundada en 1860 por Nietzsche, Gustav Krug y Wilhelm Pinder.
471. Pinder.
472. Paul Deussen llegó de vuelta el 23 de octubre de 1871 desde Vevey, donde se había presentado a un puesto de instructor privado —que Nietzsche le había recomendado aceptar— en casa de la familia Dimitri y Lijuba von Kantschin.
473. El 27 y el 28 de octubre.
474. En el viaje a Lugano de febrero de 1871, Nietzsche y su hermana fueron en el mismo departamento hasta Airolo junto a Giuseppe Mazzini, el cual habría citado el verso de Goethe.
475. J. W. Goethe, *Gesellige Lieder*, «Generalbeichte», estrofa 5.
476. Leopold Rau hizo el boceto de la viñeta de la portada de NT tomando como motivo el Prometeo desencadenado.
477. En su visita a Ernst Wilhelm Fritzsch a mitad de octubre Nietzsche le había dado el manuscrito de NT.
478. *Sócrates y la tragedia griega*, cit.
479. August von Kotzebue, «Gesellschaftslied».
480. Publicada en la editorial E. W. Fritzsch, Leipzig, 1871.
481. La composición de juventud de Nietzsche «Una noche de san Silvestre», cit.
482. Entre el 16 de enero y el 23 de marzo de 1872 Nietzsche leyó en Basilea en

total cinco conferencias públicas «Sobre el futuro de nuestros centros de enseñanza» (KGW III/2, 133-244).

483. Allí fue interpretado por primera vez el 1 de noviembre de 1871 el *Lohengrin* de Wagner.

484. El Consejo comunal de la ciudad de Bayreuth acababa de anunciar su colaboración en la adquisición por Richard Wagner de un solar para la construcción del *Festspielhaus*, un teatro pensado para servir como sede de la celebración del festival de Bayreuth.

485. En *The Academy. A Monthly Record of Literature, Learning, Science and Art* (Londres) habían aparecido recientemente varios artículos de Franz Hüffer sobre Wagner.

486. El 27 y 28 de octubre de 1871.

487. Como viñeta para la portada de NT.

488. «Die Quellen des Iamblichus in seiner Biographie des Pythagoras»: *Rheinisches Museum für Philologie*, nueva serie, XXVI (1871), pp. 554 ss.; y nueva serie, XXVII, 1872, pp. 23 ss.

489. Erwin Rohde había realizado recientemente varias recensiones para el *Litterarisches Centralblatt*.

490. Leopold Rau.

491. Carta de Richard Wagner del 21 de noviembre de 1871 (n.º 235, KGB II/1).

492. El 18 de diciembre Nietzsche pudo ir al concierto de Mannheim.

493. El 5 de mayo de 1872 Wagner había dado un concierto en Berlín en honor de la asociación del rey Guillermo.

494. El 22 de mayo de 1872, día del 59 cumpleaños de Wagner, tuvo lugar en Bayreuth la colocación de la primera piedra del *Festspielhaus*.

495. La *Kindersymphonie* de Joseph Haydn.

496. Georg Fürstenberger-Vischer, el yerno de Wilhelm Vischer-Bilfinger, dio la cena en honor de Eduard, hijo de este último, que se casaría el 25 de enero de 1872 con Claire Sarasin.

497. Presumiblemente, Wilhelm Lübke, *Grundriss der Kunstgeschichte*, Stuttgart, 1871.

498. Presumiblemente, *Sämtliche Werke*, 3 vols., Stuttgart, 1871.

499. De Richard Wagner (1871).

500. En una carta a Gersdorff no conservada.

501. El primer número de las *Bayreuther Blätter* apareció en enero de 1878. Su redactor fue Hans von Wolzogen.

502. Es decir, para el *Litterarisches Centralblatt*.

503. El 26 de diciembre.

504. El 20 de diciembre en el viaje de vuelta del concierto de Wagner en Mannheim.

505. Monte de Richard.

506. «Der ungarische Marsch» (La marcha húngara), composición de Nietzsche de 1862.

507. Presumiblemente una canción compuesta por Nietzsche en 1863 titulada «Wie sich Rebenranken schwingen» (Como oscilan las vides).

508. Anton Springer, *Geschichte der bildenden Künste im 19. Jahrhundert*, Leipzig, 1858.

509. Fotografía de *La Madonna della Sedia* de Rafael según un grabado de Eduard Mandel.

510. Una reproducción del cuadro de Hans Holbein *Der schreibende Erasmus von Rotterdam*.

511. Carl Stähelin-Bruckner.

512. En analogía con el refrán alemán «Cuando la necesidad es mayor, más cerca está Dios».
513. Nietzsche tuvo problemas de salud a comienzos de 1871.
514. *Los maestros cantores de Núremberg*, final del acto II.
515. J. W. Goethe, *Gesellige Lieder*, «*Ergo bibamus!*», vv. 29-31.
516. En español en el original. La referencia es de *Don Quijote*, parte II, cap. 11.
517. Pinder.
518. Véase la poesía de J. W. Goethe «Esperanza».
519. Véase la carta de Wagner de comienzos de enero de 1872 (n.º 256, KGB II/2, 493).
520. Nietzsche deseaba enviar un ejemplar de su primer libro a esta amiga de Franz Liszt y Cosima Wagner, patrocinadora del festival de Bayreuth.
521. En carta del 16 de enero de 1872 (n.º 264, II/2) Wagner aconsejó a Nietzsche que enviara su carta no directamente a Luis II sino a su secretario von Düfflipp.
522. Nietzsche recibió 100 táleros por la edición de los 1.000 ejemplares de NT.
523. *Musikalisches Wochenblatt. Organ für Tonkünstler und Musikfreunde*, Leipzig, E. W. Fritzsch, 1870 ss.
524. La carta de Nietzsche a Richard Wagner del 24 de enero de 1872.
525. Richard Wagner estuvo en Berlín del 25 al 29 de enero de 1872 para tratar con representantes de la Societas Wagneriana y de la asociación Wagner, recientemente fundada, cuestiones relacionadas con la financiación del festival de Bayreuth.
526. Wagner viajó a Berlín pasando por Basilea, donde se encontró con Nietzsche el 24 de enero, y de ahí marchó a Bayreuth. Allí decidió el lugar para la construcción del *Festspielhaus* y fundó el 1 de febrero de 1872 el Consejo de Administración del festival de Bayreuth.
527. El índice de los volúmenes I-XXXIV del *Rheinisches Museum*, publicado como volumen en Fráncfort del Meno en 1871. Nietzsche lo elaboró, con la ayuda de su hermana, atendiendo a un encargo de Ritschl.
528. Cf. las cartas de Nietzsche a Wilhelm Vischer-Bilfinger de enero de 1871 (n.º 118) y a su madre y su hermana del 6 de febrero de 1871 (n.º 122).
529. En octubre de 1868 fue descubierto en una excavación en Hildesheim un conjunto de vasos y enseres de plata romanos del tiempo de la Roma imperial.
530. Las conferencias públicas «Sobre el futuro de nuestros centros de enseñanza», cit. Richard y Cosima Wagner no asistieron a la conferencia de Nietzsche.
531. Nietzsche estuvo el 20 y el 21 de enero de 1872 de visita en Tribschen.
532. Junto a la carta se encuentra un recorte del periódico *Schweizer Grenzpost* del 23 de enero de 1872: «Akademische Vorlesung von Hrn. Prof. Nietzsche über die Zukunft unserer Bildungsanstalten».
533. Wilhelm Vischer-Heusler, *Eine Basler Bürger-Familie aus dem sechzehnten Jahrhundert. L. Neujahrsblatt für Basels Jugend*, Basel, 1872.
534. Eduard, el hijo menor de Wilhelm Vischer-Bilfinger, se casó el 25 de enero de 1872 con Claire Sarasin.
535. Véase la carta de Franz Susemihl a Nietzsche del 6 de febrero de 1872 (n.º 281, II/2).
536. La Universidad de Estrasburgo, fundada el 1 de mayo de 1872, era para Nietzsche un ejemplo típico de política educativa errada.
537. Krug.
538. Nietzsche había enviado un ejemplar de *El nacimiento de la tragedia* a Ritschl ya en las navidades de 1871 a través del editor Fritzsch. Ritschl anotó en su diario el 31 de diciembre de 1871 después de recibir el libro: «Libro de N. *El nacimiento de la tragedia* (= ingeniosa borrachera)». El 2 de febrero de 1872, tras recibir una carta de Nietzsche, Ritschl anotó: «Fabulosa carta de N. (= megalomanía)».

539. Franziska Nietzsche celebraba su 46 cumpleaños.

540. Carl von Gersdorff vivía en Berlín en la Alexandrinenstraße. A petición de Nietzsche, ayudó a Wagner durante su visita del 25 al 29 de enero en Berlín.

541. Sus conferencias «Sobre el futuro de nuestros centros de enseñanza».

542. La carta de Hermann Hagen del 1 de febrero de 1872 (n.º 277, KGB II/2).

543. Wagner propuso enviar la recensión de Rohde de NT al *Norddeutsche Allgemeine Zeitung*. En una versión algo diferente a la original apareció publicada en el n.º 21 de este periódico el 26 de mayo de 1872.

544. La recensión de Erwin Rohde de Ferdinand Ranke, *August Meineke. Ein Lebensbild*, Leipzig, 1871, apareció en el *Litterarisches Centralblatt* 4 (27 de enero de 1872), pp. 77 ss.

545. Georg Curtius y Johann Adolf Overbeck.

546. Alusión a Robert Zimmermann, *Ästhetik*, 2 vols., Wien, 1858-1865; *Studien und Kritiken zur Philosophie und Ästhetik*, 2 vols., Wien, 1870.

547. Véase la carta de Cosima Wagner del 18 de enero de 1872 (n.º 265, KGB II/2, 510).

548. Mateo 8, 22.

549. Este intento fracasó, pues Nietzsche partía erróneamente de la idea de que Richard Wagner tenía buenas relaciones con dicho periódico.

550. El 22 de mayo de 1872, día del cumpleaños de Wagner, tuvo lugar en Bayreuth la colocación de la primera piedra del *Festspielhaus*.

551. Konstantin.

552. Princesa de Sachsen-Altenburg.

553. Moritz Schenkel.

554. El hecho de que Ritschl estaba completamente irritado se pone de manifiesto en que encargó a su mujer la redacción de la carta de respuesta a Nietzsche del 14 de febrero de 1871 (n.º 285, KGB II/2). El 15 de febrero de 1872 Ritschl anotó en su diario: «Carta a N. sobre su *Nacimiento de la tragedia*: concebida por mamá [la mujer de Ritschl]».

555. Catarro con ronquera.

556. Konnewitz es un barrio de Leipzig. La expresión citada por Nietzsche servía como lema de la sección de anuncios del *Leipziger Tageblatt*.

557. Que para Rohde eran sobre todo de naturaleza financiera.

558. Nietzsche ofreció sus conferencias (finalmente fueron cinco) a E. W. Fritzsch para su publicación como libro el 22 de marzo de 1872.

559. Heinrich Romundt, *Die menschliche Erkenntniss und das Wesen der Dinge*, Basel, 1872. En la página iii se lee impresa la dedicatoria: «Dedicado a mi amigo Friedrich Nietzsche, profesor ordinario de filología clásica en la Universidad de Basilea».

560. En la traducción de *El rey Lear* por Ludwig Tieck (acto I, escena 4): «Mum, mum, / Wer nicht Krust noch Krume Spart, / Alles satt hat, dem geht's hart» (Quien no ahorra corteza ni miga y está harto de todo, lo tendrá difícil).

561. «Sobre el futuro de nuestros centros de enseñanza». Nietzsche leyó sólo una conferencia más el 23 de marzo de 1872, pues otra conferencia, planeada en un principio, no pudo llevarse a cabo.

562. El 28 de marzo de 1872.

563. La colocación en Bayreuth de la primera piedra del *Festspielhaus* el día del 59 cumpleaños de Richard Wagner, el 22 de mayo de 1872.

564. Oscar Oehler estuvo ejerciendo como sacerdote en Dreifelden cerca de Wiesbaden.

565. Su viaje de novios a Roma.

566. Fritzsch tenía una editorial musical.

567. Nietzsche felicita a Wilhelm Pinder por haber superado el examen para asesor judicial el 3 de febrero de 1872.

568. Wilhelm Pinder se había convertido en asesor (*Beisitzer*) judicial. Nietzsche dice que tal palabra proviene de «estar sentado», *sitzen*.

569. Alusión a la primera representación del *Lohengrin* de Richard Wagner en Bolonia el 1 de noviembre de 1871.

570. Friedrich Karl de Prusia hizo en 1872 un viaje por toda Italia.

571. Juego de palabras intraducible entre *beisitzen* y *sitzen*, *stehen* y *gehen*.

572. Allí tuvo lugar entonces el encuentro de los filólogos alemanes.

573. La segunda edición de NT fue impresa en 1874, pero no apareció en las librerías hasta 1878.

574. El 29 de septiembre.

575. A finales de abril de 1872, Erwin Rohde fue nombrado profesor extraordinario en Kiel.

576. La carta de Malwida von Meysenbug (Nietzsche escribe el nombre erróneamente) no se ha conservado.

577. Esta traducción de Leopardi no fue finalmente editada.

578. 10 de julio.

579. En aquella época, Nietzsche proyectaba una obra sobre los filósofos griegos que al final no terminó. Tampoco llegaron a publicarse las conferencias «Sobre el futuro de nuestros centros de enseñanza». Con respecto a las dos composiciones, se trata de «Una noche de san Silvestre» y la «Meditación sobre el *Manfred*».

580. Hermann Schulz, teólogo protestante, era en 1872 profesor en Basilea.

581. Friedrich Julius Neumann, economista, fue profesor en Basilea de 1871 a 1873, después de haber estado en Friburgo.

582. Altura en las cercanías de Basilea, que era una meta usual de los excursionistas.

583. En la carta escrita a Nietzsche el 8 de marzo de 1872 desde Niza, Romundt le comunicaba al amigo que estaba trabajando en un tratado filosófico con el título «La teoría de la filosofía moderna sobre la diferencia entre la cosa en sí y la apariencia» (KGB II/2, 565).

584. Cf. la carta 205.

585. Gustav Krug.

586. A partir de esta reelaboración nació la «Meditación sobre el *Manfred*».

587. August Wilhelm Ambros (1816-1876), musicólogo y compositor, cuyas obras conocía Nietzsche.

588. Se trata probablemente de la «Meditación sobre el *Manfred*».

589. El 12 de mayo de 1872 Wagner dirigió un concierto en la asociación wagneriana vienesa y el 14 de mayo estaba de regreso en Bayreuth.

590. Johann Jakob Weber (1802-1880), editor de Wagner en Leipzig.

591. En su respuesta, Overbeck retoma esta singular división de la palabra *ganz* («completamente») en *ga* y *nz*, y transforma, bromeando, *Ga* en el nombre de una divinidad como Hércules.

592. En su carta del 16 de abril de 1872 (KGB II/2, 582), Wilhelm Pinder había anunciado a Nietzsche su visita a Basilea para el 20 de abril.

593. Nietzsche se encontraba en Vernex junto a Hermann Immermann, médico y colega suyo en la Universidad de Basilea.

594. Nietzsche había estado en Tribschen mientras Cosima atendía a los preparativos de la mudanza a Bayreuth, del 25 al 27 de abril de 1872.

595. No se trata de un compositor inglés, como se ha supuesto en la edición BAB, sino de un nombre inventado por Nietzsche con el fin de presentar mejor a su editor la «Meditación sobre el *Manfred*». Esto se deduce leyendo la carta de Erwin Rohde a Nietzsche del 22 de diciembre de 1872 (KGB II/4, 157).

596. La reseña se encuentra en la *Rivista europea* 3/2 (abril de 1872).

597. Sobre esta asociación wagneriana Nietzsche había recibido noticias del amigo Gersdorff, que vivía en Berlín.
598. Del 25 al 27 de abril. Cf. la carta 211.
599. Cf. la carta 207.
600. Anton Klette, filólogo clásico, coeditor del *Rheinisches Museum*.
601. La conferencia que leyó el 28 de mayo de 1869 con el título «Homero y la filología clásica».
602. Véase W. Shakespeare, *Enrique IV*, parte I, acto III, escena 3.
603. Véase la carta del 13 de marzo de 1872 (KGB II/2, 569).
604. En Berlín.
605. Carl Coerper, arquitecto en Berlín.
606. En la carta del 15 de abril, Gersdorff anunciaba que su padre había leído con gran empeño *El nacimiento de la tragedia*.
607. Los escultores Paul Otto y Leopold Rau.
608. Cf. la carta 212, al final.
609. Jacob Burckhardt comenzó su curso sobre historia de la cultura griega por primera vez el 6 de mayo de 1872, con cuatro lecciones por la tarde a la semana.
610. Se trata de un cuarteto que Krug había enviado a Nietzsche para saber su parecer.
611. La «Meditación sobre el *Manfred*».
612. Cf. la carta 213.
613. Cf. la carta 210.
614. Wilhelm Pinder.
615. La carta 208.
616. Richard y Cosima Wagner.
617. Carl Riedel (1827-1888), fundador de una asociación musical en Leipzig, tuvo relaciones personales con Nietzsche.
618. Richard y Cosima Wagner, cf. la carta a Nietzsche del 9 de mayo de 1872 (KGB II/2, 607).
619. 17 de mayo.
620. Esta carta no se ha conservado.
621. El primer ensayo tuvo lugar el 20 de mayo por la mañana; el segundo, el mismo día por la tarde, y en esta ocasión Nietzsche y Rohde conocieron a Malwida von Meysenbug.
622. Se trata otra vez de la «Meditación sobre el *Manfred*».
623. Nietzsche se refiere a que *El nacimiento de la tragedia* estaba enmarcado por dos composiciones musicales: una anterior al libro, la «Noche de san Silvestre», y otra posterior a él, la «Meditación sobre el *Manfred*».
624. Se trata de las conferencias «Sobre el futuro de nuestros centros de enseñanza».
625. El 12 de mayo de 1872.
626. Se trata de la votación sobre la revisión de la Constitución suiza, en la cual los cantones católicos y de lengua francesa derrotaron a los cantones liberales, aunque por pocos votos de diferencia.
627. Theodor Muncker.
628. Del 8 de mayo de 1872.
629. 23 de mayo 1872.
630. Elisabeth Nietzsche estuvo en Basilea desde el 1 de junio hasta finales de septiembre de 1872.
631. Este proyecto no se llevó a término.
632. En la carta del 25 de mayo de 1872, Elisabeth se refiere a lo contado por Gustav Krug, que en el último momento consiguió asistir a los festejos de Bayreuth.

633. Escrita con ocasión de la publicación en el *Norddeutsche Allgemeine Zeitung* del artículo de Rohde sobre *El nacimiento de la tragedia*.

634. Responde a la carta del 31 de mayo de 1872 (KGB II/4, 8), en la que Gersdorff daba noticia a Nietzsche del ataque de Wilamowitz contra *El nacimiento de la tragedia*, bajo el título *Zukunftsphilologie! eine Erwiderung auf Friedrich Nietzsches Geburt der Tragödie*, Berlin, 1872.

635. Cf. la nota a la carta 164.

636. Esquilo, *Suplicantes*, v. 985, y *Euménides*, v. 832: «la furia cruel de las negras oleadas».

637. Esquilo, *Euménides*, vv. 329 ss.: «sobre nuestra víctima consagrada, éste es nuestro canto frenético y alocado».

638. «Suave serenidad».

639. «Sucesiones», es decir, las listas cronológicas de los filósofos, que se remontan a fuentes antiguas.

640. «Rarefacción – condensación».

641. R. Wagner, *Los maestros cantores de Núremberg*, acto III, escena 5.

642. *Ibid.*, acto II, escena 1.

643. Romundt se habilitó en Basilea ese mismo año con un trabajo sobre el «conocimiento humano y la esencia de las cosas». Se quedó luego con Nietzsche y Overbeck en Basilea, viviendo en la misma casa hasta abril de 1875.

644. Se trata de un catálogo impreso de la biblioteca de la Sociedad Filológica de Leipzig.

645. Nietzsche se refiere a los filólogos berlineses, que eran, sin duda, adversarios de Ritschl.

646. En realidad, a Ritschl no le hizo ninguna gracia que un artista revolucionario, «de vanguardia», como Wagner, interviniese en una polémica entre filólogos.

647. *Aufgeregten*. Nietzsche cita tácitamente el título de una comedia juvenil de Goethe, *Die Aufgeregten*, 1793.

648. El 2 de julio de 1872, Ritschl había respondido (KGB II/4, 32) a la carta de Nietzsche (n.º 235). Ritschl le manifestaba su desacuerdo por la carta abierta de Wagner, y le animaba a una respuesta científica contra el ataque de Wilamowitz. Al mismo tiempo justificaba el rechazo de la editorial Teubner de aceptar el escrito de Rohde contra Wilamowitz.

649. Cf. la nota 633 a la carta 223.

650. «Mejores amigos».

651. Este proyecto no se llevó a término.

652. A través de Malwida von Meysenbug, Nietzsche entró en contacto con la familia Herzen y probablemente con Karl Hillebrand.

653. Del 25 de junio de 1872.

654. En alemán *Afterphilologie* tiene un sabor aristofanesco, puesto que *After* significa «ano».

655. Welcker, *Griechische Götterlehre*, vol. I, Göttingen, 1857, p. 262.

656. «Cobardes e ineptos», Hesíodo, fr. 123, 2 (Merlkelbach-West).

657. Horacio, *Carminis,* II 19, 4.

658. Véase *El nacimiento de la tragedia*.

659. En la biblioteca de Nietzsche se encuentra este libro: Rudolph Westphal, *Geschichte der alten und mittelalterlichen Musik*, Breslau, 1865. Cf. *supra* la nota 338.

660. «Sófocles es sabio, pero más sabio es Eurípides», véase E. Rohde, *Afterphilologie*, cit., p. 38, nota.

661. Wilamowitz, *Zukunftsphilologie!*, cit., p. 28.

662. Aristófanes, fr. 130 (Kock).

663. Véase Wilamowitz, *Zukunftsphilologie!*, cit., p. 16.

664. Instrumentista que toca el *aulos*, especie de doble oboe.
665. Cf. Aristoxeno en Ateneo XIV, 632, y en Plutarco, *De musica*, 31.
666. «Música de escena».
667. Aristófanes, *Ranas*, vv. 1331 ss.
668. «Salud a aquel a quien no le gusta sentarse junto a Sócrates y hablar con él, a quien no condena el arte de las Musas y no mira desde arriba con desprecio lo más elevado de la tragedia». Pasaje citado también en *Sócrates y la tragedia*.
669. Bonaventura Genelli (1798-1868), pintor y grabador alemán apreciado por Wagner.
670. Aristófanes, *Ranas*, v. 913.
671. La «Meditación sobre el *Manfred*».
672. En su respuesta, Hans von Bülow juzgó la composición de Nietzsche como un delito contra la música. A pesar de ello, su ex suegro, Franz Liszt, que evidentemente tenía mucha mayor competencia musical, conoció la pieza de Nietzsche y juzgó la crítica de Bülow exagerada y equivocada, pues la veía como una buena composición (cf. la carta 266).
673. Cf. la respuesta de Nietzsche, carta 245.
674. En su carta, Gersdorff le contaba su viaje de regreso de Múnich a Berlín, durante el cual había pasado por Bayreuth. Además, la recensión de Rohde, que Nietzsche hizo imprimir como opúsculo, la había enviado a una serie de direcciones indicadas por Nietzsche.
675. La fundación de la Universidad de Múnich se remonta a 1472. Nietzsche renunció al final a participar en esos festejos.
676. J. W. Goethe, *Fausto*, I, v. 3287, palabras de Mefistófeles en la escena «Bosque y caverna».
677. R. Wagner, *El holandés errante*, acto I, escena 2.
678. Manipulaciones del apellido «Wilamowitz»: *Wisch* quiere decir «papelucho», y *ohne Witz*, «sin ingenio».
679. Salmos 19, 6.
680. En esa carta Krug daba un juicio positivo sobre la composición de Nietzsche, «Meditación sobre el *Manfred*», y le pedía que le devolviera sus composiciones.
681. Cf. la carta 239.
682. Marie, esposa del ministro prusiano Alexander Gustav Adolf, conde von Schleinitz, y amiga de Cosima Wagner.
683. Friedrich Feustel, banquero en Bayreuth.
684. Julie von Egloffstein (1792-1869), pintora de la época de Goethe, vivía entonces en la corte de Weimar. Los dos poemas que Goethe le dedicó y que Nietzsche reproduce en su carta están fechados el 4 de junio de 1819 y el 22 de abril de 1820.
685. Es la hija de Charlotte Buff, gracias a la cual nacieron *Las penas del joven Werther*.
686. Este verso no aparece en las ediciones de la obra de Goethe.
687. Hija de Alexander Herzen, el famoso revolucionario ruso.
688. Al final, Nietzsche no pronunció estas conferencias.
689. De este trabajo sólo nos quedan fragmentos y el prefacio, véase KSA I, 783-792.
690. Cf. la nota 678 a la carta 242.
691. La traductora de *El nacimiento de la tragedia* al francés.
692. Juan 1, 14.
693. Fritzsch era el editor musical de Wagner y publicaba un semanario de música.
694. Las obras literarias de Wagner aparecieron entre 1871 y 1873, en nueve volúmenes, en el editor Fritzsch. Se conserva de ellas un ejemplar en la biblioteca de Nietzsche, con la dedicatoria autógrafa de Wagner.

695. Se refiere al *Idilio de Sigfrido*, cf. nota 334 a la carta 116.
696. Cf. la nota 688 a la carta 244.
697. Se refiere a la versión alemana de las memorias de Alexander Herzen, *Aus den Memoiren eines Russen*, Hamburg, 1855-1859, que habían sido traducidas por la misma Malwida.
698. Paul Deussen había anunciado su visita en una carta del 17 de julio de 1872 (KGB II/4, 47). Llegó a Basilea entre el 20 y el 21 de julio.
699. Estas cartas de Goethe en realidad habían sido prestadas, y no regaladas, por Charlotte Kestner a Nietzsche.
700. Se refiere al restaurante «Zum goldenen Kopf», donde Nietzsche solía comer en aquella época.
701. Alusión al lema al principio del escrito de Wilamowitz, cf. la carta 239.
702. Friedrich Brockhaus, profesor de derecho en Basilea hasta 1873, hijo del orientalista Hermann Brockhaus y de una hermana de Wagner.
703. Se refiere a la posibilidad que había planteado Rohde de ser contratado por esa universidad.
704. Wilhelm Brambach (1841-1932), filólogo clásico, estaba a punto de dejar Friburgo.
705. «Der florentinische Tractat Über Homer und Hesiod, ihr Geschlecht und ihr Wettkampf», III-V: *Rheinisches Museum* XXVIII (1873).
706. Este plan no fue llevado a cabo.
707. Dirigida a ambos destinatarios con ocasión de su boda.
708. Cf. la nota 643 a la carta 233.
709. En alemán *Derdiedas*, que viene a ser la unión en una palabra de los tres géneros del artículo determinado.
710. El filólogo Otto Keller fue llamado a Friburgo, donde enseñó desde 1872 a 1876.
711. Se refiere a la carta de Cosima Wagner del 22 de agosto de 1872 (KGB II/4, 66).
712. Wilhelm Wehrenpfennig, que también era redactor de los *Preussische Jahrbücher*.
713. «Diógenes Laercio».
714. Responde a dos cartas de Malwida. En la primera ella informaba a Nietzsche que era la traductora de las memorias de Herzen. En la segunda le anunciaba su visita a Basilea. Malwida responde después a la carta de Nietzsche con una breve tarjeta donde le concreta la fecha de su llegada a Basilea, el 31 de agosto de 1871.
715. Gabriel Monod, *Allemands et Français, souvenirs de campagne*, Paris, 1872. Historiador francés (1844-1912), se casó con Olga Herzen en marzo de 1873.
716. Heinrich Kiepert, *Neuer Atlas von Hellas und den hellenischen Colonien*, Berlin, 1870-1871.
717. Según una famosa expresión de la *Ifigenia* de Goethe.
718. Karl Mendelssohn-Bartholdy le había escrito a Nietzsche invitándolo a un viaje por Grecia, el 9 y el 15 de febrero de 1872 (KGB II/4, 536 y 546).
719. *El nacimiento de la tragedia*.
720. *Música de escena para la* Antígona *de Sófocles*, para coro masculino y orquesta, *op. 55*.
721. Cita del poema de Goethe «Al auriga Cronos» (1774).
722. Nietzsche al final no visitó a su madre, sino que, aprovechando el buen tiempo que hacía, se fue al Splügen, con la intención de pasar a Italia.
723. La carta de Nietzsche lleva impresa arriba a la izquierda la siguiente dirección: Hotel Bodenhaus, Splügen.
724. Cf. la carta 256.

725. Hermann Goetz (1840-1876), compositor.
726. Paul Otto y Leopold Rau.
727. Paul Otto había presentado un boceto para un monumento a Goethe, que debía ser erigido en Berlín. Pero al final fue aceptado el de Schaper.
728. Cf. la nota 715 a la carta 253.
729. Se trata de ocho artículos que fueron luego recogidos en el primer volumen de la serie «Zeiten, Völker und Menschen», titulado *Frankreich und die Franzosen in der zweiten Hälfte des XIX Jahrhunderts*, Berlin, 1874, y que se conserva en la biblioteca de Nietzsche.
730. Se publicó anónimo en 1869 en Ginebra y Basilea.
731. Cf. la carta 254.
732. Cf. la carta 233.
733. Palabras modificadas del rey Marke en *Tristán e Isolda*, acto II, escena 3.
734. Eso le había escrito Wagner en la carta del 25 de julio de 1872 (KGB II/4, 29).
735. Es conocido el hecho de que Wagner primero redactaba entero el libreto del drama musical proyectado, y sólo una vez acabado por completo comenzaba con su composición musical. Estas frases pertenecen a una estrofa final que, al alargar más aún el extenso monólogo final de Brunilda, Wagner decidió suprimir posteriormente, por considerar que de otro modo la palabra terminaba prevaleciendo excesivamente sobre la música: el final debía estar reservado a la música pura. Por eso la estrofa y las frases no se encuentran en la versión definitiva de la última escena del *Crepúsculo de los dioses*.
736. El 17 de mayo de 1869.
737. Cf. *Sigfrido*, acto III, escena 3.
738. No se conserva esta carta. En ella Krug recordaba los alegres días transcurridos en Naumburg en octubre de 1871 con Rohde, Gersdorff y Nietzsche.
739. Está haciendo referencia todavía al convulsivo efecto que la carta de Bülow acerca de la «Meditación sobre *Manfred*» había producido en él.
740. Cf. la nota 721 a la carta 255.
741. Véase KGB II/4, 84-94.
742. Hugo von Senger, cf. la carta 254.
743. Una tetera.
744. Se refiere a un antiguo y famoso mascarón para una fuente situada en el mercado de Basilea, que representa a un rey burlesco con la lengua fuera.
745. Paul Deussen había llegado a un acuerdo satisfactorio con la familia rusa Kanchine. El 20 de octubre de 1872 comenzó como preceptor. Así gozó durante siete años de una tranquilidad financiera que le permitió dedicarse a sus estudios.
746. Donde vivía la familia de Deussen.
747. Véase Esquilo, *Coéforas*, v. 697: «quitando el pie del estanque funesto».
748. Paul Otto y Leopold Rau.
749. Cf. la nota a la carta 202.
750. En el verano de 1873, Gersdorff tenía intención de frecuentar la Universidad de Basilea.
751. Olga Herzen y Malwida von Meysenbug.
752. De Malwida von Meysenbug, cf. la nota 730 a la carta 258.
753. Cosima Wagner a Nietzsche, 15 de octubre de 1872 (KGB II/4, 92).
754. Véase KGB II/4 92.
755. Filólogo clásico en Bonn.
756. Filólogo clásico, editor del *Philologus*.
757. Estos trabajos se conservan en la biblioteca de Nietzsche.
758. Cf. la carta 263.

759. Cf. la nota 678 a la carta 242.
760. Gustav Krug y Diederich Volkmann (1838-1903), filólogo clásico, profesor y luego director de la escuela de Pforta.
761. Se refiere a una anécdota que le ocurrió a su hermana: un fabricante, impresionado por el título, compró en seguida un ejemplar de *El nacimiento de la tragedia*.
762. Wagner a Nietzsche, 24 de octubre de 1872 (KGB II/4, 102).
763. Así le contó Wagner lo ocurrido en la carta citada: «Después de haber mirado su música de san Silvestre, calificó de muy desgraciado el juicio que dio de ella Bülow: sin haber oído esa pieza tocada por usted (algo que para nosotros fue decisivo), él pensó que debía dar un juicio completamente distinto y más favorable sobre su 'música'».
764. La propietaria del local «Zum goldenen Kopf» de Basilea, al que Nietzsche iba con frecuencia.
765. Eduard y Rosalie Vischer-Sarasin.
766. Wagner a Nietzsche, 24 de octubre de 1872 (KGB II/4, 102). Cf. también la carta 266.
767. Cf. la nota 763 a la carta 266.
768. Esta expresión la extrae Nietzsche de la *Marcha imperial* de Wagner.
769. Revista de filología clásica.
770. Probablemente, Nietzsche hace alusión al pasaje de Montaigne, *Essais*, III, 13, que volverá a citar en *Aurora*, § 46.
771. Nietzsche hace alusión a las teorías monistas de Haeckel y otros, que en aquel momento estaban de moda en Alemania.
772. Se refiere al encuentro de amigos que tuvo lugar en agosto de 1872.
773. Olga Herzen y Gabriel Monod.
774. Wilhelm His, fisiólogo, estuvo de profesor en Basilea, y desde 1872 en Leipzig.
775. Director de una editorial musical.
776. El álbum contiene una colección de fotografías de la Sociedad Filológica de Leipzig.
777. El discurso era el comienzo de su actividad como profesor en la Universidad de Basilea, al haber obtenido la habilitación.
778. De la réplica de Erwin Rohde a Wilamowitz.
779. Cf. la nota 750 a la carta 264.
780. Gustav Krug.
781. Hermann Immermann, profesor de medicina en Basilea.
782. Johann Carl Friedrich Zöllner, *Ueber die Natur der Cometen. Beiträge zur Geschichte und Theorie der Erkenntniss*, Leipzig, 1872. Este libro se conserva en la biblioteca de Nietzsche.
783. Hermann Immermann.
784. Hugo von Senger, cf. la carta 273.
785. Véase el inicio del escrito «La relación de la filosofía schopenhaueriana con una cultura alemana», en F. Nietzsche, *Cinco prólogos a cinco libros no escritos*, ed. de A. del Río e I. Herrera Baquero, Arena Libros, Madrid, 1999. Entre el 10 de noviembre y el 15 de diciembre Richard y Cosima Wagner planeaban hacer un viaje por numerosas ciudades de Alemania para conocer a los artistas de los distintos teatros alemanes.
786. El 16 de noviembre, cumpleaños de Gustav Krug.
787. Cf. la nota 768 a la carta 267.
788. «Buena suerte».
789. Cf. la nota 763 a la carta 266.
790. Wilhelm Pinder.
791. Esta carta responde a la carta de Rohde del 14 de noviembre, en la que éste

describía la hostilidad de sus colegas filólogos hacia él, a causa de su toma de posición a favor de Nietzsche.

792. Íbico de Regio, fr. 2, v. 3, ed. Th. Bergk: «en verdad tengo miedo de lo que pasará».

793. El filólogo Friedrich Blass (1843-1907) era profesor en el instituto de Hamburgo y había pedido ser llamado a Kiel para ocupar el sitio de Ribbeck. Rohde informó a Nietzsche de todo ello en su carta.

794. Hugo von Senger.

795. Hermann Ludwig Otto Lingg (1820-1905), con cuyo nombre Nietzsche hace un juego de palabras: *Dichter-ling* significa en alemán «poetastro».

796. Nietzsche lo expresa en el dialecto de Leipzig, aludiendo a una ocurrencia de Rohde en la carta del 1 de noviembre de 1872 (KGB II/4, 118).

797. Ludwig von Tieck, «Liebe», v. 8.

798. En la carta del 1 de noviembre de 1872 (KGB II/4, 118) Rohde describía su actitud con respecto a sus colegas: «Me siento completamente carente de cualquier tendencia a la arrogancia; pero en una lucha de este tipo hay que asumir la apariencia de la más convencida consideración de uno mismo, para no acabar bajo los pies de esos canallas».

799. Del 19 de noviembre de 1872 (KGB II/4, 132). En ella felicitaba a los «Dioscuros» Nietzsche y Rohde por la lección que le habían dado a Wilamowitz.

800. El telegrama de Wagner (KGB II/4, 132) había sido enviado desde Darmstadt el 21 de noviembre de 1872. Nietzsche se encontró con Wagner y Cosima en Estrasburgo del 22 al 24 de noviembre.

801. Cita de Goethe, «A los originales», epigrama de 1812, dirigido contra las ansias de originalidad de los románticos.

802. Este anciano colega de Nietzsche tenía ya casi ochenta años.

803. Véase R. Wagner, *Tristán e Isolda*, acto III, escena 1, las palabras del pastor.

804. Es éste uno de entre los muchos títulos que Nietzsche ideó para expresar el significado conjunto de los pensamientos que había ido redactando en sus cuadernos. Podemos hallar numerosos fragmentos sobre el filósofo y la filosofía en los cuadernos entre el verano de 1872 y los comienzos de 1873. Estos apuntes y este proyecto quedaron finalmente fraguados en parte en el escrito no publicado *La filosofía en la época trágica de los griegos*.

805. Véase Horacio, *Carminis*, 3, 30, 2.

806. «¿Me dais un punto de apoyo?». Reformulación en forma de pregunta de la famosa sentencia de Arquímedes.

807. Nietzsche hace referencia a una expresión que había empleado Rohde en su carta del 14 de noviembre.

808. En abril de 1877, los estudiantes de este mismo círculo volverán a hacer una petición análoga, respecto a la cuarta *Consideración intempestiva*, *Richard Wagner en Bayreuth*.

809. Cf. la carta 239.

810. Cf. las cartas 223 y 224.

811. Cf. la carta 230.

812. Del 4 de diciembre de 1872 (KGB II/4, 142).

813. Margarita de Saboya.

814. Jacob Bernays (1824-1881), filólogo clásico en Bonn desde 1876.

815. Cf. la nota 804 a la carta 276.

816. Henriette Feuerbach (1812-1892).

817. No se conserva ninguna carta de Nietzsche a Henriette Feuerbach.

818. Cf. la carta 166 y la carta de Cosima Wagner a Nietzsche del 4 de diciembre de 1872 (KGB II/4, 144).

819. Se trata del noveno volumen de la edición en diez volúmenes de las obras completas de Grillparzer, publicada en Stuttgart en 1872. Nietzsche utilizó pensamientos de Grillparzer en las *Consideraciones intempestivas*, y luego siguió recurriendo a este autor a lo largo de toda su vida.

820. Se refiere a la carta del 27 de noviembre, en la que la madre le decía que Elisabeth deseaba como regalo de navidad una «bufanda verde». A causa de la caligrafía de la madre, *Schärpe* (bufanda) se confundía con *Schürze* (delantal).

821. Responde a la carta de Gersdorff del 9 de diciembre, en la que éste le comunicaba a Nietzsche la muerte de su hermano Theodor, ocurrida el 6 de diciembre.

822. Se refiere a lo que contaba Malwida en la carta del 22 de noviembre de 1872 (KGB II/4, 133).

823. Rohde le respondió a Nietzsche diciéndole que tenía una expresión «truculenta» (KGB II/4, 168).

824. La carta de Nietzsche del 7 de diciembre de 1872 se había cruzado con la de Rohde del 8 de diciembre (KGB II/4, 145).

825. Cf. la nota 821 a la carta 279.

826. General romano, caído en batalla el 41 d.C. cerca de Útica. Se le incluye entre los *poetae novi* y es considerado como orador.

827. «Sobre el futuro de nuestros centros de enseñanza».

828. Nietzsche había vivido en Bonn y a orillas del Rin los años 1864-1865.

829. Véase la carta de Cosima Wagner a Nietzsche del 4 de diciembre de 1872 (KGB II/4, 144).

830. 22 de noviembre de 1872.

831. Para la representación del *Lohengrin*. Al final, Wagner no acudió y la representación fue un fracaso.

832. Véase la carta de Gersdorff a Nietzsche del 14 de octubre de 1872 (KGB II/4, 88).

833. En la carta de respuesta del 7 de enero de 1873, Malwida le pedirá su opinión sobre la conveniencia o no de que los niños aprendan a la vez varias lenguas. Nietzsche responderá a finales de febrero de 1873, cf. la carta 297.

834. Gabriel Monod, *Études critiques sur les sources de l'histoire mérovingienne*, 2 vols., Paris, 1872-1885. En la primera parte trata de Gregorio de Tours.

835. Nietzsche llegó a Naumburg el 22 de diciembre y se quedó allí hasta el 4 de enero de 1873.

836. Cf. la nota 559 a la carta 202. En el ejemplar enviado a Gersdorff se puede leer la siguiente dedicatoria de Nietzsche: «Al queridísimo amigo Carl Gersdorff, este *monumentum amicitiae amicorumque*, de parte de Friedrich Nietzsche, el 25 de diciembre de 1872».

837. El 5 de enero de 1873.

838. En su respuesta a Nietzsche, Gersdorff le decía que le parecía bien su propuesta, si era factible. El proyecto de la visita común a Basilea, sin embargo, no llegó a realizarse.

839. Esquema de la carta enviada a Cosima con ocasión del envío de los *Cinco prólogos a cinco libros no escritos*.

840. Líneas de acompañamiento para el envío a Leipzig de *Ein Neujahrswort an den Herausgeber der Wochenschrift «Im neuen Reich»* [Un mensaje de año nuevo al editor del semanario «En el nuevo Reich»], KSA I, 793-798.

841. Cf. la carta 284.

842. Richard Wagner estuvo en Hamburgo con Cosima del 21 al 23 de enero para dirigir una serie de conciertos. Véase al respecto la carta de Rohde a Nietzsche del 26 de enero de 1873 (KGB II/4, 186).

843. Las observaciones de Rohde al estilo de Nietzsche se hallan en la carta del 12 de enero de 1873 (KGB II/4, 168).

844. Rohde desaconsejó a Nietzsche utilizar la forma griega del nombre Dioniso, véase la carta citada.

845. Rudolf Schöll, profesor de filología clásica en Greifswald.

846. Nietzsche había traído consigo una alfombra.

847. Se trata probablemente del hotel frecuentado por Nietzsche en Lucerna.

848. El 14 de febrero de 1873, el *Musikalisches Wochenblatt* publicó el anuncio de un premio que se concedería a un ensayo que estudiase los mitos germánicos a partir de los que Wagner había conformado su *Anillo del Nibelungo*. Además debía describir resumidamente la elaboración de esos temas míticos en la literatura alemana y al final debía exponer el contenido del *Anillo* de Wagner.

849. La carta correspondiente de Charlotte Kestner no se ha conservado.

850. Carl Fuchs.

851. Del 17 al 20 de enero de 1873.

852. En Naumburg, un conocido de la madre de Nietzsche, de casi sesenta años, se había casado con una joven camarera.

853. Eduard Pinder, padre de su amigo Wilhelm Pinder.

854. Karl Simrock (1802-1876), germanista y poeta, profesor en la Universidad de Bonn.

855. Friedrich Stade (1844-1928), profesor de música y musicólogo en Bonn.

856. Se trata de la «Asociación general alemana de música».

857. 2 de febrero.

858. Nietzsche había estado enfermo, cf. la carta 292.

859. De *El nacimiento de la tragedia*.

860. Véase *Ein Neujahrswort*…, cit.

861. Del 27 de enero de 1873 (KGB II/4, 192).

862. Pasquale Villari (1827-1919), historiador y profesor en Florencia, fue ministro de educación en 1891-1892.

863. Se trata de *La filosofía en la época trágica de los griegos*, KSA I, 799-872.

864. Para la fiesta del rectorado de la Universidad de Basilea, Overbeck había escrito el programa *Über den pseudojustinischen Brief an Diognet*, Basel, 1872.

865. Cosima Wagner a Nietzsche, 12 de febrero de 1873 (KGB II/4, 206).

866. Fuchs había atacado en once entregas, del 7 de febrero al 26 de septiembre, el escrito de G. G. Gervinus sobre Händel y Shakespeare (1868), y el de Lotze sobre la historia de la estética en Alemania (1868).

867. La réplica de Wilamowitz a Rohde, *Zukunftsphilologie! Zweites Stück: eine Erwiderung auf die Rettungsversuche für Fr. Nietzsches «Geburt der Tragödie»*, Berlin, 1873; véase U. v. Wilamowitz-Möllendorff, «¡Filología del futuro!», en E. Rohde, U. v. Wilamowitz-Möllendroff y R. Wagner, *Nietzsche y la polémica sobre «El nacimiento de la tragedia»*, ed. de L. E. de Santiago Guervós, Ágora, Málaga, 1995, pp. 65-98.

868. Nietzsche se refiere a las palabras de la «Carta abierta a F. Nietzsche», de Wagner, del 12 de junio de 1872, en la que declaraba a Nietzsche como la única persona capaz de llegar a dilucidar la esencia de la cultura alemana y de darle unos criterios rigurosos para su desarrollo, y en concreto en la cuestión de las instituciones de enseñanza. Cf. E. Rohde, U. v. Wilamowitz-Möllendorff y R. Wagner, *Nietzsche y la polémica sobre «El nacimiento de la tragedia»*, cit., pp. 106-107.

869. Edouard Schuré (1841-1929), crítico y escritor francés, wagneriano.

870. P. Villari, «La scuola e la questione sociale in Italia»: *Nuova antologia* XXI (11 de noviembre de 1872), pp. 477-512.

871. Cf. la nota 848 a la carta 289.

872. Se trata de la famosa *Fastnacht* de Basilea, que empieza el domingo posterior a nuestro miércoles de ceniza y dura hasta el martes.

873. Monumento que debía ser erigido en Viena en honor del vencedor de la batalla de Lissa.

874. Reinhold Begas (1881-1911), famoso escultor de la época.

875. Véase Cosima Wagner a Nietzsche, 12 de febrero de 1873 (KGB II/4, 207).

876. Este proyecto es del invierno de 1872-1873 y representa un desarrollo de los temas tratados en *La filosofía en la época trágica de los griegos*.

877. Véase Richard Wagner a Nietzsche, 27 de febrero de 1873 (KGB II/4, 216).

878. Olga Herzen y Gabriel Monod a Nietzsche, 5 de marzo de 1873 (KGB II/4, 222).

879. La causa era la forzosa separación de Olga Herzen, que tuvo que irse a vivir con el marido a París. En sus cartas a Nietzsche, Meysenbug expresa también el sentimiento de desprecio por la superficialidad francesa en la que su pupila tendría que vivir a partir de entonces.

880. Esta carta de Gersdorff a Nietzsche no se ha conservado.

881. También este episodio se encontraba en la carta de Gersdorff que se ha perdido.

882. Cf. nota a la carta 296.

883. La carta está dirigida a Kiel, pero Rohde se hallaba ya seguramente en Hamburgo. En la carta del 27 de febrero, Rohde le contaba que había leído el segundo opúsculo de Wilamowitz, pero que no tenía intención de replicarle de nuevo. En la carta del 23 de marzo, escrita en Hamburgo, Rohde le proponía a Nietzsche un encuentro en Basilea o en alguna ciudad del sur de Alemania. Al final decidieron verse en Bayreuth en semana santa.

884. Nietzsche está aludiendo al nombramiento de Otto Keller, en lugar de Rohde, en la Universidad de Friburgo.

885. Construcción un tanto burlesca de palabras, en alemán: *Ich briefflucbe, du brieffluchst*.

886. Se trata del escrito que Overbeck publicó ese mismo año titulado *Über die Christlichkeit unserer heutigen Theologie, Streit- Friedensschrift*, Leipzig, 1873.

887. De *El nacimiento de la tragedia*.

888. Cf. la nota 877 a la carta 298.

889. Editor de dicha revista.

890. Cuadro de Hans Makart (1840-1884), pintor bastante famoso en su época, cuyas obras fueron expuestas en muchas ciudades de Alemania, entre ellas también en Leipzig en octubre de 1871, cuando Nietzsche se encontró allí con Gersdorff y Rohde.

891. Cf. la nota 883 a la carta 300. Después de haber estado en Heidelberg viendo a Otto Ribbeck, Rohde se encontró el 6 de abril con Nietzsche en Bayreuth. Los dos amigos fueron invitados de Wagner hasta el sábado santo, 12 de abril, cuando tomaron el camino de regreso. Se separaron en Lichtenfels, y Nietzsche pasó por Bamberg y Núremberg, donde estuvo los dos días del domingo y el lunes de resurrección. Volvió a Basilea el 15 de abril.

892. Los de la fundación del Teatro de Bayreuth, el año anterior, del 20 al 22 de mayo.

893. Cf. la nota 875 a la carta 298.

894. Véase Gersdorff a Nietzsche, 9 de marzo de 1873 (KGB II/4, 224).

895. Nietzsche no llevó a término este proyecto.

896. Al final, Nietzsche no consiguió darle la forma de libro y no lo publicó.

897. Gersdorff contaba este episodio en la carta que se ha perdido.

898. Cf. la nota 867 a la carta 296.

899. Véase U. v. Wilamowitz-Möllendorff, «¡Filología del futuro! Segunda parte»,

en E. Rohde, U. v. Wilamowitz-Möllendorff y R. Wagner, *Nietzsche y la polémica sobre «El nacimiento de la tragedia»*, cit., pp. 181.

900. D. F. Strauss, *Der alte und der neue Glaube*, Leipzig, 1872, p. 143.

901. «Los tristes acontecimientos de los últimos años». Véase la carta de G. Monod a Nietzsche, 5 de marzo de 1873 (KGB II/4, 223).

902. F. Overbeck, *Über die Christlichkeit*, cit.

903. En la carta del 27 de febrero, Malwida expresa su dolor por la partida de Olga Herzen e invita a Nietzsche a ir a Florencia por semana santa (KGB II/4, 217).

904. La primera vivienda de los Wagner en Bayreuth.

905. Cf. la nota 877 a la carta 298.

906. Esbozo de una carta no conservada y que probablemente no se envió.

907. Probablemente se trata de *La filosofía en la época trágica de los griegos*. Nietzsche había llevado consigo el manuscrito a Bayreuth. En esa ocasión, Nietzsche seguramente le pediría permiso para dedicarle esa obra suya, que luego no fue publicada.

908. Cf. la nota 900 a la carta 301.

909. Eduard Hanslick (1825-1904), crítico musical y teórico de la música, enemigo de Wagner.

910. Otto Gumbrecht (1823-1900), crítico musical.

911. Nietzsche anuncia aquí su primera *Consideración intempestiva*.

912. La traducción alemana había salido en Leipzig en 1869.

913. Cf. la carta 294.

914. Dittmar en Bayreuth.

915. Samuel Hirzel, editor en Leipzig, con el cual David Strauss había publicado sus obras en esos últimos años.

916. J. W. Goethe, *Faust*, I, v. 2365.

917. En su carta de respuesta del 30 de abril, Wagner confirmaba que Fritzsch se había sorprendido con la petición, pero al final había podido convencerlo de que publicara el libro de Overbeck.

918. Publicado en 1870 en Leipzig, constituía una reelaboración del comentario de Wette.

919. Del 5 de abril de 1873.

920. Cf. la carta 305.

921. Julius Piccard, profesor de química en Basilea.

922. Elisabeth Nietzsche estuvo en Basilea del 5 de mayo al 21 de octubre de 1873.

923. 1 de junio.

924. Nietzsche había estado allí con su hermana los primeros días de agosto de 1870.

925. Cf. la carta 304.

926. Véase Gersdorff a Nietzsche, 30 de abril de 1873 (KGB II/4, 247).

927. Nietzsche estaba barajando el plan de publicar la consideración contra Strauss bajo el nombre de Gersdorff, pero este último no aceptó la propuesta de Nietzsche, véase su carta del 10 de mayo de 1873 (KGB II/4, 251).

928. Publicado por Rohde en el *Rheinisches Museum*: XXVIII (1873), pp. 264-290.

929. Del «Himno a la amistad» Nietzsche compuso cinco versiones durante los años 1873-1874, aunque la definitiva es de 1882. En cuanto a la monodia, Nietzsche se refiere a la composición para piano a cuatro manos que envió como regalo de boda a Olga Herzen y Gabriel Monod. Cuando Nietzsche interpretó para Wagner esta composición, éste hizo la observación de que el final tenía un tono litúrgico, con el que Nietzsche parecía obligar a los Monod —que se habían casado por lo civil— a recibir las bendiciones del papa.

930. 14 de abril de 1873.
931. Primera mención en las cartas de Nietzsche de Paul Rée.
932. Véase F. Ritschl, «Erotemata philologica 7»: *Rheinisches Museum* XXVIII (1873), pp. 350 ss.
933. J. W. Goethe, *Wilhelm Meister. Los años de aprendizaje*, libro II, cap. XIII.
934. De *El nacimiento de la tragedia*.
935. K. Baedeker, *Die Schweiz. Handbuch für Reisende*, cit. (conservado en la biblioteca de Nietzsche), y H. A. Berlepsch y J. G. Kohl, *Die Schweiz. Neuestes Reisehandbuch*, Leipzig, 1873.
936. Carta enviada a Wagner por su cumpleaños el 22 de mayo.
937. A la vuelta de Italia, Gersdorff se detuvo en Basilea, donde permaneció hasta finales de agosto, cuando retomó su viaje a Italia. En este periodo Gersdorff le fue de inestimable ayuda a Nietzsche, pues colaboró con él en la redacción de sus cartas y del manuscrito de la primera *Consideración intempestiva*.
938. La primera *Consideración intempestiva*, *David Strauss, el confesor y el escritor*, apareció en agosto de 1873.
939. Esta dolencia explica el número tan reducido de cartas que se conservan del periodo entre mayo y septiembre de 1873.
940. Por el nacimiento de una niña del matrimonio de Oscar y Auguste Oehler.
941. En la carta del 30 de julio, Elisabeth le proponía a su hermano pasar juntos una semana en Flims.
942. 8 de agosto.
943. Sobre un ejemplar de la primera *Consideración intempestiva*.
944. El 30 de agosto de 1873 Wagner había informado a los «patrocinadores del festival de Bayreuth» de que las representaciones no podían empezar antes del verano de 1875 a causa de las dificultades económicas que había encontrado la construcción del nuevo teatro.
945. Cf. la carta 309.
946. El 15 de septiembre, Gersdorff abandonó Basilea y reemprendió su viaje por Italia.
947. En los fragmentos póstumos desde 1873 en adelante encontramos numerosos proyectos de este tipo.
948. 31 de octubre.
949. Alusión a la época de Tribschen. El estudiante Anselmo es el personaje de la novela corta *El vaso de oro* de E. T. A. Hoffmann.
950. En la carta del 17 de septiembre, Krug le comunicaba a Nietzsche su compromiso de matrimonio.
951. Nietzsche escribe «Klingen-Klang» y «Kling-klang».
952. La novia de Krug era holandesa.
953. Nietzsche se refiere a la carta de Krug del 17 de septiembre, en la que le contaba que había conocido a su novia en la selva de Turingia. El compromiso tuvo lugar con ocasión de la fiesta de Schumann en Bonn del 17 al 19 de agosto. Krug había obtenido en el mismo periodo el nombramiento como asesor en la magistratura.
954. Friederike Daechsel había muerto en Naumburg pocos días antes.
955. Véase la carta de R. Wagner del 21 de septiembre de 1873 (KGB II/4, 293-295).
956. La recensión de Hillebrand fue el primer ensayo importante sobre la obra de Nietzsche realizado por un crítico reconocido. Nietzsche lo recordará también en *Ecce homo*. Véase K. Hillebrand, *Zeiten, Völker und Menschen*, vol. II, Berlin, 1874, pp. 291-310, libro conservado en la biblioteca de Nietzsche.
957. La carta fue dictada a Romundt.
958. Cf. la carta 316.

959. Alusión a una serie de once artículos que, bajo el título *Symptome*, Fuchs publicó en el *Musikalisches Wochenblatt* entre el 7 de febrero y el 26 de septiembre de 1873. Iban especialmente dirigidos contra los escritos estéticos de G. G. Gervinus y H. Lotze.

960. Dos composiciones de Riemenschneider.

961. Karl Tausig (1841-1871), pianista.

962. Ninguna de estas cartas de Nietzsche a Fritzsch se ha conservado.

963. Nietzsche temía que Rosalie Nielsen tuviera el objetivo de hacer caer en manos de la «Internacional» al editor de Wagner Ernst Wilhelm Fritzsch y con ello los escritos de Wagner y Nietzsche.

964. Gregor Samarov (pseudónimo de Oskar Meding) era el autor de la novela *Europäische Minen und Gegenminen* [Minas y contra-minas europeas], Stuttgart, 1873.

965. La segunda *Consideración intempestiva*, *Sobre el daño y el perjuicio de la historia para la vida*.

966. Cf. la nota a la carta 289.

967. A primeros de octubre, Rohde había visitado a Nietzsche en Basilea a su vuelta de Italia.

968. 9 de octubre.

969. En el verano de 1872, cf. la carta 239.

970. Cita de la poesía de Ernst Moritz Arndt «Des Deutschen Vaterland» (1813).

971. Cf. la nota 963 a la carta 318.

972. De Friederike Daechsel.

973. En la carta del 23 de octubre Rohde le comunicaba que no podía escribir el «Llamamiento a los alemanes» que Nietzsche le había solicitado. Esta carta está escrita al final de una prueba de imprenta del «Llamamiento».

974. Del 19 de octubre de 1873 (KGB II/4, 327).

975. El autor de este artículo atacaba la primera *Consideración intempestiva* de Nietzsche.

976. De la primera *Consideración intempestiva*.

977. También esta carta está escrita al final de una prueba de imprenta del «Llamamiento».

978. En junio de 1872.

979. En la carta del 19 de octubre de 1873, cf. la nota 976 a la carta 322.

980. Es un mote que Gersdorff le había dado a un jurista que en el verano de 1873 almorzaba en el Kopf, donde comían Nietzsche y sus amigos. En una carta a Rohde del 24 de mayo de 1873 Gersdorff describe a este personaje como un ser completamente espectral, que se entrometía por todas partes y quería saberlo todo.

981. Alusión a Heinrich Romundt.

982. Del 29 de octubre al 2 de noviembre de 1873.

983. Redactor del *Berliner Börsenkurier*.

984. Abogado de Wiesbaden, procurador de Richard Wagner.

985. Comerciante en Maguncia, procurador de Wagner.

986. Max von Baligand, capitán, chambelán del rey de Baviera, presidente de la asociación wagneriana de Múnich.

987. Adolf Stern, poeta y profesor de historia de literatura alemana en Dresde.

988. Músico.

989. El 22 de mayo de 1873.

990. Título de la ópera de Ferdinando Paer (1771-1839).

991. Banquero en Bayreuth, admirador de la empresa wagneriana.

992. Profesor de teología en Heidelberg, uno de los fundadores de la asociación de los protestantes alemanes.

993. Hace referencia a T. Puschmann, que publicó un estudio psiquiátrico sobre Wagner, donde intentaba demostrar que éste era un enfermo mental: *Richard Wagner. Eine psychiatrische Studie*, Berlin, 1873.
994 Esta invitación de Charlotte Kestner no se ha conservado.
995. Cf. la nota a la carta 267.
996. Merian-Burckhardt.
997. Heinrich Schiess, profesor de medicina en Basilea, amigo de Nietzsche.
998. Albert Socin, orientalista, profesor en Basilea.
999. El 16 de noviembre.
1000. Cf. la carta 326.
1001. Cf. la nota 980 a la carta 324.
1002. Gersdorff estuvo en Basilea a primeros de diciembre, a su vuelta de Italia.
1003. La madre de Friedrike Daechsel, abuela de Nietzsche, estaba emparentada con August von Kotzebue a través de su primer matrimonio. Friedrike debió de heredar una pieza de teatro de Kotzebue que Nietzsche buscó entre los papeles dejados por ella.
1004. *Adiaphora*: «indiferentes», según la doctrina ética del estoicismo antiguo.
1005. Nietzsche dictó la primera *Intempestiva* a Gersdorff.
1006. Alusión a las palabras pronunciadas por Lutero en la famosa Dieta de Worms.
1007. Rohde estaba investigando sobre la novela griega.
1008. Se refiere a la ampliación que Elisabeth quería hacer de una fotografía de Nietzsche para regalársela a la madre.
1009. No se sabe a qué se refiere Nietzsche, porque las cartas no se han conservado, salvo algún fragmento.
1010. En la carta no conservada, Pinder le anunciaba a Nietzsche que había contraído un compromiso de matrimonio.
1011. Esta carta de Gersdorff no se ha conservado.
1012. El 23 de diciembre de 1873 (KGB II/4, 357).
1013. El 22 de diciembre de 1873 (KGB II/4, 356).
1014. La composición y la impresión de la segunda *Intempestiva* tuvieron lugar entre la mitad de diciembre de 1873 y la mitad de febrero de 1874. El manuscrito para la imprenta fue redactado en gran medida por Gersdorff durante su estancia en Basilea en diciembre de 1873 (cf. la carta 327). Las pruebas de imprenta fueron corregidas también por Rohde. El capítulo X es el último de la *Intempestiva*.
1015. Karl Hillebrand.
1016. En esos días, Nietzsche fue a Leipzig.
1017. Había reseñado en sentido muy negativo la primera *Intempestiva* en la revista *Die Gegenwart* del 6, 13, 20 y 27 de diciembre de 1873.
1018. El 30 de diciembre había visitado a su editor, que estaba imprimiendo la segunda *Intempestiva*.
1019. Cf. la carta siguiente, en la que, sin embargo, le cuenta algo a Rohde.
1020. Cf. la nota 902 a la carta 301.
1021. Título de una novela de Jean Paul, *Die Flegeljahre*.
1022. El capítulo X de la segunda *Intempestiva*.
1023. En la carta del 23 de diciembre, Rohde le informó a Nietzsche de que, a pesar de que había quedado libre una cátedra en la Universidad de Kiel, no le nombraron a él profesor ordinario por considerarlo demasiado joven.
1024. Tarjeta postal.
1025. La segunda *Consideración intempestiva*.
1026. Cf. la carta anterior.
1027. Coinquilino de Nietzsche.

1028. Anna Baumann, patrona de la casa donde vivían Nietzsche, Overbeck y Romundt en Basilea.
1029. Hermann Nietzsche era hijo de Friedrich August Engelbert Nietzsche —el primogénito del abuelo de Nietzsche— y por tanto tío suyo. Junto con los hermanos Theodor y Adolf tenía un comercio en Plauen. Hermann Nietzsche había ido a Naumburg para solucionar los asuntos referentes a la herencia de Friederike Daechsel, su hermana.
1030. Se trata del proyecto de una amplia serie sobre los filósofos presocráticos, que no fue llevado a cabo salvo el escrito *La filosofía en la época trágica de los griegos*, al que hay que sumar numerosos fragmentos póstumos.
1031. Tampoco este proyecto fue ejecutado.
1032. Gersdorff respondió a esta petición de Nietzsche el 3 de febrero de 1874 con una lista de bibliografía militar; véase KGB II/4, 385.
1033. En su carta del 26 de diciembre de 1873, Gersdorff comunica a Nietzsche que ha terminado la transcripción de la segunda *Intempestiva*.
1034. Propietario del hotel Segnes en Flims, donde Nietzsche se había hospedado con Gersdorff y Romundt en agosto de 1873.
1035. Cf. la carta 338.
1036. Rosalie Nielsen, cf. la carta 318.
1037. Ernst Koch había ganado el concurso de la Asociación musical alemana para un escrito sobre *El anillo del Nibelungo* de Wagner, cf. las cartas 289 y 318.
1038. Junto a la catedral de Basilea había un círculo para la lectura de los periódicos.
1039. Leopold von Ranke, *Zwölf Bücher preussischer Geschichte*, 5 vols., Leipzig, 1874.
1040. Gersdorff quería traducir al alemán la biografía de Castruccio Castracani, escrita por Nicolás Maquiavelo.
1041. Tienda de artículos de música en Basilea.
1042. De Séneca.
1043. Se refiere al caso de Romundt, al que no le dieron una cátedra que había quedado libre.
1044. Selmar Bagge, director de la escuela de música en Basilea.
1045. Ernst Reiter, director de orquesta en Basilea.
1046. Cf. la nota 1037 a la carta 341.
1047. En la respuesta a Nietzsche, Franziska se declara dispuesta a todo con tal de tener a su hijo en Naumburg.
1048. El hotel en el que Nietzsche había pasado algunas semanas de agosto en Flims.
1049. Nietzsche recibió las últimas pruebas de imprenta de la segunda *Intempestiva* el 9 de febrero de 1874, cf. la carta 345. El escrito apareció el 22 de febrero.
1050. Es la tachadura de la parte final del capítulo 10 de la segunda *Intempestiva*. Cf. la carta 346 y *Nachberichte zur dritten Abteilung*, KGW III/5, 478-544.
1051. En su carta del 4 de febrero, Malwida se queja de sufrir mal de oídos y de ojos.
1052. Nietzsche no mantuvo la promesa.
1053. Cf. la carta 341.
1054. El 10 de febrero de 1874. Cf. la carta 345.
1055. A Adolf Baumgartner, que en esa época iba a menudo a ver a Nietzsche para ayudarle.
1056. Esta *Consideración intempestiva* no se publicó hasta julio de 1876.
1057. Véase KGW III/4, 32[2].
1058. Véase Karl Hillebrand a Nietzsche, 17 de enero de 1874 (KGB II/4, 375).
1059. Esta carta no se ha conservado.

1060. Cf. la carta 360.
1061. El rey de Baviera se había decidido a apoyar la realización del festival de Bayreuth.
1062. De su tía Friederike Daechsel.
1063. Había pronunciado una conferencia sobre *El nacimiento de la tragedia* en la sociedad literaria de Naumburg.
1064. Se trata de un escrito anónimo que trataba la cuestión de la equiparación entre el bachillerato de humanidades y el científico, que en aquella época era un asunto muy discutido. Fue publicado en Görlitz, y su autor era un tal Schnieber. En su carta del 29 de enero (KGB II/4, 368), Gersdorff habla con amplitud de él y resalta algunas afinidades entre sus teorías y las de Nietzsche.
1065. La tercera *Consideración intempestiva*, *Schopenhauer como educador*, se publicó en el verano de 1874.
1066. Wilhelm Vischer(-Bilfinger).
1067. Para escribir un llamamiento para la asociación wagneriana femenina de Maguncia; véase KGB II/4, 399.
1068. Mathilde Maier había escrito su primera carta a Nietzsche el 10 de diciembre de 1872 (KGB II/4, 149), expresando su entusiasmo por el libro.
1069. Probablemente a Baumgartner.
1070. Cf. la carta 300.
1071. Hace referencia a una polémica desatada entre Bruno Meyer, crítico musical, y el músico Johannes Draeseke, que había comenzado en 1873. Posteriormente, Draeseke refutó las acusaciones de Meyer contra Nietzsche en la revista *Musikalisches Wochenblatt*.
1072. Deformación burlesca del nombre de Wilamowitz.
1073. En el ensayo «Gedanken aus und zu Grillparzer's Aesthestischen Studien»: *Musikalisches Wochenblatt 5* (1874), p. 131.
1074. J. W. Goethe, *Faust*, I, «Taberna de Auerbach», v. 2085.
1075. Nietzsche trazó varios proyectos para una serie de *Intempestivas* que debían llegar hasta diez, pero que luego no fueron redactadas; véase KGW III/4, 32[4].
1076. Cf. la carta 360.
1077. Véase Burckhardt a Nietzsche, 25 de febrero de 1874 (KGB II/4, 394).
1078. Se trata de la segunda edición, que no obstante no apareció hasta 1878.
1079. *Schopenhauer como educador*.
1080. El juicio de Hegar sobre la composición de Nietzsche fue mucho menos crítico que el de Hans von Bülow.
1081. Composición para coro y orquesta de Johannes Brahms. El festival se celebró los días 11-14 de julio de 1874.
1082. Este proyecto de un encuentro entre todos los amigos no llegó a realizarse.
1083. Tomado del «Himno a la alegría» de Schiller.
1084. Del 24 de marzo de 1874, con las observaciones sobre la segunda *Intempestiva* (KGB II/4, 419).
1085. Véase Cosima Wagner a Nietzsche, 20 de marzo de 1874 (KGB II/4, 412).
1086. Cf. las cartas 344 y 345.
1087. Cf. la nota 1075 a la carta 353.
1088. Profesor de medicina en Basilea y amigo de Nietzsche.
1089. La familia de Basilea en cuya casa Elisabeth iba a pasar esos días.
1090. 25 de abril de 1874.
1091. Este pasaje de la obra de Strauss es criticado por Nietzsche en el último capítulo de su primera *Intempestiva*.
1092. Se refiere a los repetidos proyectos de Wagner de fundar una revista.
1093. Véase J. W. Goethe, *Gesellige Lieder*, «Rechenschaft (Chor)».

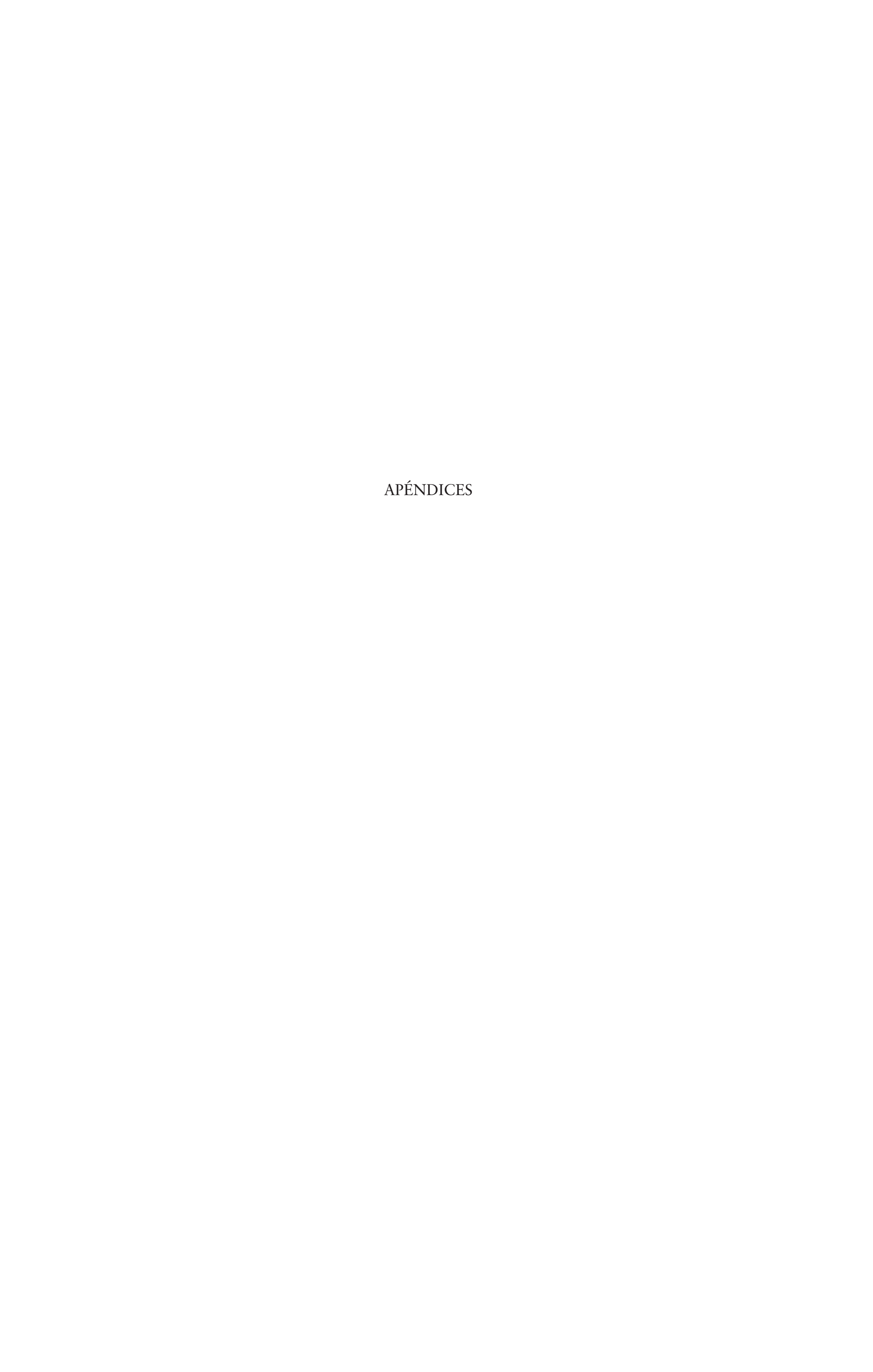
1094. F. Schiller, *El campo de Wallenstein*, coro final.
1095. La carta 356.
1096. R. Wagner, *Tristán e Isolda*, acto II, escena 2.
1097. La tercera *Intempestiva*, que terminó titulándose *Schopenhauer como educador*.
1098. Cf. la carta 307.
1099. Cf. la carta 362.
1100. La segunda edición de *El nacimiento de la tragedia*, pero que no llegó a salir a la venta hasta 1878.
1101. Elisabeth Nietzsche estuvo en Basilea desde el 25 de abril hasta primeros de septiembre de 1874. Esos proyectos llegaron a incluir incluso el abandono de la enseñanza universitaria.
1102. Cf. la nota 1040 a la carta 341.
1103. El ensayo de E. von Hartmann *Shakespeare's Romeo und Julia*, Leipzig, 1874.
1104. Emma Guerrieri-Gonzaga escribió su carta del 5 de abril tras la lectura de la segunda *Intempestiva*.
1105. Cf. la nota 1093 a la carta 360.
1106. Cf. la carta 307.
1107. La carta 356, de primeros de abril, dirigida a Gersdorff.
1108. En su carta del 10 de mayo, Rohde le decía a Nietzsche que se encontraba en un estado de gran depresión y desesperación.
1109. Cf. la carta 361.
1110. La segunda *Intempestiva*.
1111. El 14 de mayo de 1874 era la fiesta de la ascensión.
1112. 22 de mayo.
1113. 15 de mayo de 1869.
1114. Wagner a Nietzsche, 6 de abril de 1874 (KGB II/4, 654).
1115. Nietzsche utiliza la expresión *figurirter Choräle*. El sustantivo *Choräle* puede haber sido utilizado en el sentido general de composición coral, o en el del género musical específico «coral» de origen luterano, del que Bach fue maestro (esto parece lo más probable). El adjetivo *figurirter* tiene más intríngulis. No tiene nada que ver con «figurado» en referencia a la representación del texto, sino con la manera en que en alemán se le llama a una técnica muy elaborada de contrapunto llamada en castellano «contrapunto florido», *figurierter Kontrapuntkt*. Por supuesto, todos estos elementos implícitos resultaban evidentes para ese otro gran maestro del contrapunto que fue Wagner.
1116. W. Shakespeare, *Enrique IV*.
1117. Cuñado de Wagner y escritor. Su carta a Nietzsche es del 3 de marzo de 1874 (KGB II/4, 398).
1118. Alusión a las trece *Intempestivas* que Nietzsche había proyectado.
1119. Alude a la segunda jornada de *El anillo del Nibelungo*, *Sigfrido*, acto III, escena 2, donde el dios Wotan es abatido por Sigfrido.
1120. Wagner había anunciado para el verano de 1875 los ensayos generales y para el de 1876 las primeras representaciones del *Anillo*.
1121. Cf. la carta 338.
1122. Del 29 de mayo de 1874.
1123. Cf. la nota 1117 a la carta 365.
1124. Curso del semestre de verano de 1874.
1125. Publicadas por Marbach, con comentarios, en 1868.
1126. Karl Heinrich Keck había publicado la traducción y el comentario del *Agamenón* de Esquilo en 1863. En 1874 inició una polémica contra Marbach por sus traducciones de Esquilo.

1127. Frase de Emma en su carta; véase KGB II/4, 471.
1128. Durante el viaje hacia Lugano, en febrero de 1871, Nietzsche había conocido a Mazzini en el paso de San Gotardo. Los versos de Goethe estaban extraídos del «Generalbeichte»; cf. también las cartas 166, 168, 277 y 279.
1129. Véase 1 Samuel 22, 1.
1130. Este proyecto no fue llevado a cabo.
1131. Brahms estuvo en Basilea con ocasión de la celebración del cincuentenario de la sociedad coral, actos que tuvieron lugar entre el 7 y el 9 de junio. El 9 de junio dirigió su *Triumphlied*.
1132. *Fausto (parte prima). Erminio e Dorotea*, trad. de Anselmo Guerrieri-Gonzaga, Firenze, 1873.
1133. Ernst Windisch, compañero de estudios de Nietzsche en Leipzig y orientalista. La esperanza de Nietzsche fue vana porque al final obtuvo la cátedra alguien de Basilea, Franz Misteli.
1134. Nietzsche fue a Bayreuth a primeros de agosto de 1874.
1135. La tercera *Consideración intempestiva*: *Schopenhauer como educador*.
1136. Gustav Adolf Krug, miembro del tribunal de alzada en Naumburg, padre de Gustav.
1137. Cf. la nota 1040 a la carta 341.
1138. Nietzsche estuvo de vacaciones en Bergün en los Grisones junto con Romundt, desde mediados a finales de julio.
1139. Wilhelm Vischer murió el 5 de julio de 1874.
1140. El 12 de julio Nietzsche asistió en Zúrich al concierto dirigido por Friedrich Hegar, que incluía el *Triumphlied* (Canto del triunfo) de Brahms. El 5 de agosto fue a Bayreuth y al día siguiente quiso interpretar esa composición de Brahms, lo que suscitó una reacción bastante colérica por parte de Wagner.
1141. Carl Fuchs le escribió a Nietzsche muchas cartas, la mayoría muy largas, en junio, agosto y septiembre de ese año.
1142. Cf. la nota 1117 a la carta 365.
1143. Anna Willet fue amiga de Elisabeth en Wiesbaden.
1144. Nietzsche estaba negociando para dejar al editor Fritzsch de Leipzig y empezar a publicar sus obras (hasta 1884) con Ernst Schmeitzner.
1145. Con la expresión *Berghühner* («gallitos de montaña»), Nietzsche hace un juego de palabras con el nombre del *Bergüner* («los habitantes de Bergün»).
1146. Este encuentro con la marquesa Guerrieri-Gonzaga no tuvo lugar finalmente.
1147. Bertha Rohr, conocida de Nietzsche en Basilea. Nietzsche vuelve a barajar varias veces más este nombre en sus proyectos matrimoniales, incluso en 1877.
1148. Cf. la nota 1144 a la carta 378.
1149. La tercera *Consideración intempestiva*. Una vez terminada, Nietzsche fue a Bayreuth del 5 al 15 de agosto de 1874.
1150. Este encuentro de los amigos no pudo realizarse.
1151. Para la tercera *Consideración intempestiva*.
1152. 2 de agosto.
1153. Allí debía verse con la marquesa Guerrieri-Gonzaga, cf. la carta 400.
1154. Cf. la nota 1149 a la carta 381.
1155. Cf. la carta 380. En la carta no conservada de Elisabeth (a la que responde esta de su hermano), ella debió de reaccionar muy mal a la alusión de Nietzsche a su interés por Bertha Rohr.
1156. Cf. la nota 1145 a la carta 379.
1157. De *Schopenhauer como educador*.
1158. Overbeck llegó a Bayreuth el 15 de agosto, el día en que Nietzsche partió para Basilea.

1159. Berthold Rothfuss (1812-1882), escritor, amigo de D. F. Strauss y personaje de una de sus novelas.
1160. Se refiere a la obra de D. F. Strauss *Der alte und neue Glaube*, Leipzig, 1872, contra la que escribió la primera *Intempestiva*.
1161. Historiador de la literatura (1818-1886).
1162. Se refiere a varios pasajes de *Schopenhauer como educador*.
1163. En su respuesta del 10 de agosto, Overbeck comunica su llegada para el 15 de agosto.
1164. Karl Klindworth (1830-1916), pianista y compositor.
1165. Joseph Rubinstein (1847-1884), de origen judío, era un ferviente admirador de Wagner. Se suicidó en Lucerna.
1166. 15 de agosto.
1167. Cf. la carta 314.
1168. Cf. la carta 396.
1169. En su respuesta del 30 de septiembre, Gersdorff anunciará su llegada para el 12 de octubre.
1170. Se trata de un plato de madera, en el que Gersdorff pintó arabescos y figuras.
1171. F. Overbeck, *Studien zur Geschichte der alten Kirche*, cuaderno I, Schloßchemnitz, 1875.
1172. La causa de este enfado deriva de una petición que Fuchs hizo a Nietzsche de que intentara convencer a Wagner para que, con sus influencias, obtuviese para él la dirección de una escuela de música que iba a ser fundada en Maguncia.
1173. El 21 de septiembre, Fuchs dio un concierto en Bunzlau, al que asistió Gersdorff, que se lo cuenta a Nietzsche en su carta del mismo día.
1174. Gersdorff cuenta cosas sobre su lectura de Walter Scott en su carta del 21 de septiembre.
1175. El 26 de septiembre, Nietzsche, junto con Romundt y Baumgartner, hizo una excursión al Rigi, sierra que bordea el lago de Lucerna. Después, del 29 de septiembre al 6 de octubre, estuvo él solo en Lucerna para una cura termal, y el 6 de octubre volvió a Basilea.
1176. El robo ocurrió en la estación de Würzburg, en el viaje de vuelta desde Bayreuth.
1177. Nietzsche daba lecciones sobre las *Coéforas* de Esquilo. Sobre sus estudiantes, cf. la carta 385.
1178. 6 de octubre de 1874. Cf. la nota 1175 a la carta 390.
1179. Obispo de Autun, que vivió entre el 616 y el 678. Su fiesta se celebraba el 2 de octubre.
1180. Séneca, *Epístola a Lucilio*, 56, 4.
1181. Se trataba del enfrentamiento constitucional entre el partido conservador y el liberal acerca del problema de la adaptación de la Constitución cantonal de Basilea a la nueva Constitución de la Confederación suiza, que entró en vigor el 29 de mayo de 1874. Estas dos personalidades, Joseph Hubert Reinkens y Peter Knoodt, eran representantes de la facción antiguo-católica del partido conservador.
1182. Propietaria de la casa donde vivían Nietzsche, Overbeck y Romundt.
1183. En broma, nombre de la casa de Nietzsche en Basilea, que es el mismo de una famosa gruta del Harz.
1184. *Rohrdommel* se le llama en alemán al avetoro común.
1185. 9 de octubre.
1186. Cf. la nota 1175 a la carta 390.
1187. Cf. la nota 1181 a la carta 392.
1188. Marie Bessenheim fue vecina de los Wagner en Tribschen.
1189. A finales de abril de 1872. Cf. las cartas 212 y 214.

1190. Nietzsche se refiere al proyecto en esta época de una cuarta *Intempestiva* que debía llevar el título «Nosotros filólogos». A pesar de que siguió trabajando en ella hasta el verano de 1875 esta *Intempestiva* no fue concluida. Al final, la cuarta *Intempestiva* fue, en cambio, *Richard Wagner en Bayreuth*, que apareció en julio de 1876.
1191. Cf. la nota 1172 a la carta 390.
1192. Cf. la carta 399.
1193. Es decir, la monografía de Rohde sobre la novela griega.
1194. Esquema de una carta que Nietzsche envió a Cosima Wagner, y que, como la mayor parte de las otras cartas dirigidas a ella, no se ha conservado.
1195. Cosima había asumido el encargo de enviarle a Wilhelm Pinder una silla tapizada como regalo de boda de parte de Nietzsche.
1196. Cf. la nota 1188 a la carta 393.
1197. Probablemente se refiere a la tercera *Intempestiva*.
1198. Cf. la nota 1171 a la carta 390.
1199. Cf. la nota 1172 a la carta 393.
1200. Nietzsche había cumplido treinta años el 15 de octubre de 1874.
1201. Alude probablemente a la visita que hizo Rohde a Basilea desde el 23 de agosto hasta —más o menos— el 10 de septiembre.
1202. Esbozo de una carta enviada a Richard Wagner, que no se ha conservado.
1203. Nietzsche, Romundt y Overbeck, cf. la carta 392.
1204. Título de una novela de Gottfried Keller del ciclo *La gente de Seldwyla*.
1205. Cf. la nota 1190 a la carta 393.
1206. *Schopenhauer como educador*.
1207. Cf. la nota 1171 a la carta 390.
1208. Cf. la nota 1190 a la carta 393.
1209. Nietzsche está aludiendo a la empresa de Bayreuth y su festival.
1210. En el verano de 1875, Wagner hizo los ensayos generales de *El anillo del Nibelungo*, como preparación para la inauguración del festival el verano siguiente.
1211. Wagner concluyó *El crepúsculo de los dioses*, última jornada de *El anillo del Nibelungo*, el 21 de noviembre de 1874. El lamento de Gutruna por la muerte de Sigfrido se encuentra en el acto III, escena 3.
1212. En la transcripción para piano que estaba haciendo de la ópera, cf. la carta 385.
1213. La casa definitiva de Wagner en Bayreuth, en cuyo jardín fue enterrado.
1214. «En la flor de la edad».
1215. Nietzsche había enviado a Krug el «Himno a la amistad» como regalo de boda.
1216. 16 de noviembre.
1217. Cf. la nota 1153 a la carta 383.
1218. Emma hablaba sobre esta enfermedad en la carta a Nietzsche del 18 de julio de 1874 (KGB II/4, 514).
1219. Junto con la carta, Nietzsche le envía la tercera *Intempestiva*. En su carta del 7 de diciembre de 1874 (KGB II/4, 616), la marquesa da un juicio muy negativo del libro.
1220. La segunda edición de *El nacimiento de la tragedia* no fue puesta a la venta hasta 1878.
1221. Cf. la nota 1171 a la carta 390.
1222. 15 de noviembre de 1874.
1223. En la carta del 19 de octubre, Marie daba las gracias a Nietzsche por el envío de la tercera *Intempestiva*.
1224. Se conservan algunas cartas de Adolf Baumgartner a Nietzsche durante su servicio militar.

1225. La nueva *Intempestiva* proyectada era *Nosotros filólogos*, que no concluyó. La que sería la cuarta no vio la luz hasta julio de 1876.
1226. Véanse las cartas de Richard Wagner, de 21 de octubre, y de Cosima, de 26 de octubre (KGB II/4, 591).
1227. Cf. la nota 886 a la carta 300.
1228. Cf. la nota 1171 a la carta 390.
1229. En el tercer concierto de abono de la sociedad de conciertos de Basilea.
1230. Cf. la nota 1169 a la carta 390.
1231. Cf. la nota 1225 a la carta 403.
1232. Cf. la nota 1226 a la carta 403.
1233. La traducción fue terminada en la primavera de 1875, pero no llegó a publicarse.
1234. 23 de diciembre.
1235. En su carta del 16 de diciembre, Fuchs le había comunicado su intención de trasladarse a la pequeña ciudad de Hirschberg en Silesia.
1236. Expresión del evangelio para designar al demonio.
1237. Esta carta de Nietzsche no se ha conservado.
1238. En la carta a Nietzsche del 21 de septiembre de 1874 (KGB II/4, 564).
1239. Cf. la nota 1210 a la carta 399.
1240. Opitz ya le había escrito un año antes, el 24 de diciembre de 1873, enviándole una traducción suya de las poesías de Petöfi y expresando su admiración por *El nacimiento de la tragedia* (KGB II/4, 360).
1241. Cf. la nota a la carta anterior.
1242. Cf. la carta 298.
1243. Cf. la carta 408.
1244. *Mezza voce*.
1245. *Pianissimo*.
1246. *Epom* es incorrecto, es un acusativo burlesco en lugar de *epos*.
1247. «Bonita esperanza».
1248. Nietzsche hace una rima con los tres versos: *Sprott* (arenque ahumado), *Gott* y *Rott*, deformación bromista de Rohde.
1249. Tampoco se conserva esta carta.
1250. Nietzsche consiguió llevar a cabo este proyecto.
1251. Véase R. Wagner, *Los maestros cantores de Núremberg*, acto III, escena 2, Hans Sachs a Walter von Stolzing.
1252. Nietzsche se refiere a sus diversos proyectos de *Intempestivas*.
1253. En la carta del 7 de diciembre de 1874 (KGB II/4, 616).
1254. Eduard Turneysen en la carta del 8 de diciembre de 1874 (KGB II/4, 620).
1255. Cf. Marie Baumgartner a Nietzsche, 9 de diciembre de 1874 (KGB II/4, 620).
1256. Cf. la carta 408.
1257. Cf. Erwin Rohde a Nietzsche, 13 de diciembre de 1874 (KGB II/4, 624-626).
1258. En la carta del 3 de diciembre había adjuntado una carta de los Wagner a Overbeck.
1259. El amigo escultor de Gersdorff había expresado su entusiasmo por la tercera *Intempestiva*, véase Gersdorff a Nietzsche, 3 de diciembre de 1874.
1260. Cf. la carta 307.



APÉNDICES

Apéndice 1

DATOS GEOGRÁFICOS

El periodo de 1869 a 1874 se concentra en Basilea, lugar donde Nietzsche residió todo este tiempo ejerciendo como profesor de filología clásica en su universidad. Con ocasión de sus vacaciones a lo largo del año aparecen muchos otros lugares de Suiza y Alemania.

Axenstein. Pueblecito a orillas del río Vorderrhein, en los Grisones. Nietzsche pasó allí las vacaciones de verano de 1870 con su hermana.

Basilea. Se halla situada geográficamente en el punto donde confluyen Alemania, Francia y Suiza, abrazando las orillas del Rin. Es notable por su calidad de centro cultural y por su condición de mercado tradicional y sede de ferias desde el Medievo. Es la tercera ciudad más importante de Suiza. La región de Basilea, que se extiende culturalmente a la alemana Baden y a la Alsacia francesa, refleja la herencia de los tres Estados en el nombre latino moderno: *Regio TriRhena*. Aquí se encuentra la antigua Universidad de Basilea. Los monumentos más importantes de la ciudad son la catedral, el *Marktplatz* y la Casa de la ciudad, el *Oberer Rheinweg* y los numerosos museos, los mejores de Suiza.

Bayreuth. Cuando Wagner la eligió como sede para su proyectado teatro y de los futuros festivales, era sólo una pequeña localidad, a 68 km al norte de Núremberg, perteneciente al reino de Baviera. Está ubicada junto al río Meno. Entre los siglos XIII y XVIII perteneció a la familia Hohenzollern. Entre sus industrias antiguas, que se remontan a principios del siglo XIX, está la fabricación de pianos. El monumento más destacable es sin duda el Teatro de la Ópera de la ciudad, que fue diseñado por el propio Wagner —con unas características acústicas y visuales especiales y completamente innovadoras— para representar sus propias obras y fue inaugurado en 1876. Casi puede decirse que toda la ciudad quedó así representada para el porvenir por la figura del compositor alemán.

Bergün. Pueblecito a orillas del río Albula, a medio camino entre Davos y St. Moritz. Nietzsche pasó allí sus primeras vacaciones de verano en 1874, junto a Romundt, y allí compuso la tercera *Intempestiva*.

Chur o *Coira*. Con sus más de 5.000 años de historia, Coira es una de las ciudades más antiguas de Suiza. Es la capital del cantón turístico de los Grisones y está situada a una altura que varía entre los 600 m sobre el nivel del mar en el centro de la ciudad y los 1.800 m en el Fürhörnli. Nietzsche pasó allí varias veces las vacaciones de verano.

Erlangen. A 8 km de Núremberg, fue el punto de partida de la participación de Nietzsche en la guerra franco-prusiana, el 13 de agosto de 1870. Allí

siguió un curso de enfermería y allí permaneció, después de volver enfermo de disentería del frente, para curarse durante la primera quincena del mes de septiembre.

Flims. Localidad de los Grisones, a 22 km de Chur. Nietzsche pasó allí las vacaciones de verano de 1873 junto a Gersdorff.

Gimmelwald. Junto a Mürren y situada a 18 km de Interlaken, en medio de los Alpes berneses. Allí pasó Nietzsche las vacaciones de verano de 1871, junto a Gersdorff y su hermana.

Leipzig. Ciudad ubicada cerca de la confluencia de los ríos Pleisse, Parthe y Elster, en el estado de Sajonia. Es una ciudad universitaria desde antiguo. Fue fundada por los eslavos en 920. En 1813, en Leipzig, Napoleón sufrió su primera derrota en la así llamada «batalla de las naciones». En Leipzig vivieron, nacieron o están ligados a ella numerosas grandes figuras de la cultura alemana (y de la humanidad en general): Bach, Fichte, Goethe, Leibniz, Lutero, Mendelssohn y, por supuesto, Wagner, que nació allí.

Lugano. Ciudad situada en el sudoeste de Suiza, en el cantón del Tesino, que limita con Italia y es de habla italiana. En conjunto, la ciudad también tiene carácter italiano. El nombre de Lugano probablemente proviene de la palabra latina *lucus*, que significa madera o madera sagrada. La ciudad está situada a orillas del lago de Lugano, que queda entre los lagos Mayor y de Como. Nietzsche pasó allí, con su hermana, un periodo de reposo por enfermedad desde el 16 de febrero al 7 de abril de 1871, antes de ir a Tribschen. En Lugano, estuvo trabajando en una nueva redacción, aunque no la definitiva, de su planeado libro sobre la tragedia griega.

Naumburg. Ciudad célebre por su catedral y sus antiguas iglesias. Contaba con 13.000 habitantes cuando llegó la familia de Nietzsche. Se convirtió en prusiana cuando el ducado de Sajonia se anexionó Prusia. El ambiente era políticamente conservador y de religiosidad muy rigorista. En esta etapa de su vida Nietzsche pasó varias vacaciones de navidad en esta ciudad junto con su madre y su hermana.

Núremberg. Es una ciudad histórica del *land* de Baviera, a orillas del río Pegnitz. Núremberg está dividida por ambas partes por el Pegnitz, que nace unos 80 km al norte de la ciudad. El río entra en la ciudad y hace que algunas de las calles (sobre todo las más antiguas) tengan forma de canal con puentes y con algunos pequeños saltos. La importancia de la ciudad se remonta a la Edad Media. Entre los años 1050 y 1571 fue un centro de paso de los emperadores del Sacro Imperio Romano Germánico, en particular por ubicarse allí el *Reichstag* (Dieta imperial). La corte de los emperadores se reunía en el castillo de Núremberg. Las dietas de Núremberg fueron una parte muy importante de la estructura administrativa del imperio. En 1219 Núremberg obtuvo el título de Ciudad Imperial Libre bajo el mandato de Federico II. Pronto se convirtió, al igual que Augsburgo, en una de las dos

grandes ciudades de negocios en la ruta desde Italia al norte de Europa. Su florecimiento cultural en los siglos XV y XVI la convirtió en un centro obligado del Renacimiento alemán. En 1525 Núremberg aceptó la Reforma luterana y de esta forma, en 1532, la Paz de Núremberg hizo que los luteranos obtuvieran importantes concesiones. Durante la guerra de los Treinta años en 1632 Gustavo II mandó sitiar la ciudad por Wallenstein. La ciudad entró en declive después de la guerra y no fue hasta el siglo XIX cuando obtuvo importancia como un centro industrial. Al comienzo del siglo XIX la ciudad estaba al borde de la bancarrota. En 1806, con el Sacro Imperio Romano Germánico casi en estado de disolución, Núremberg pasó a Baviera. El estado de Baviera tomó la carga de las deudas y garantizó su amortización. El primer tren alemán partió de Núremberg en el año 1835 con destino a las cercanías de Fürth. En esta ciudad, Nietzsche pasó solo la semana santa de 1873, después de haber estado en Bayreuth con Rohde visitando a los Wagner.

Splügen. Localidad en los Grisones a orillas del río Hinterrhein, cerca de la frontera italiana, a cuyo paso fronterizo da nombre (*Passo dello Spluga*). Allí pasó Nietzsche numerosas veces sus vacaciones de verano.

Tribschen. En las afueras de la ciudad de Lucerna, a orillas del lago de los Cuatro Cantones, y situada entre los bosques, fue lugar de residencia de Wagner, donde terminó la composición de *El anillo del Nibelungo*.

Apéndice 2

PRINCIPALES DESTINATARIOS DE SUS CARTAS. APUNTE BIOGRÁFICO

1. FAMILIARES DESTINATARIOS

Forst, *Auguste* (1847-1920). Esposa de Oscar Oehler.

Förster-Nietzsche, *Elisasbeth* (1846-1935). Hermana de Nietzsche, estuvo casada con Bernhard Förster, profesor y antisemita, de 1885 a 1889. Se convirtió en el principal albacea del legado de Nietzsche en Weimar. Asistió a una escuela privada en Naumburg y después a la Escuela superior de mujeres. Estuvo en Dresde de febrero a julio de 1862 como pensionada en casa de la familia von Mosch. Colaboró con su hermano en la elaboración de los índices de la revista *Rheinisches Museum*. En 1870 permaneció una temporada larga junto a su hermano en Basilea. Conoció a Wagner y a Cosima. También llegó a conocer a Lou Salomé y Paul Ree, hacia los que mantuvo una actitud hostil. Nietzsche no asistió a su boda en mayo de 1885. En este mismo año ambos se encontraron por última vez. Emigró a Paraguay con su marido, que se suicidó en junio de 1889. En febrero de 1894 fundó el Archivo Nietzsche. En 1895 apareció el primer volumen de la biografía de su hermano escrita por ella, y ese mismo año Elisabeth le compró a su madre los derechos sobre la obra de Nietzsche. Tuvo disputas editoriales con Peter Gast, y con los descendientes de Franz Overbeck sobre los derechos de publicación de las cartas de Nietzsche, y sostuvo una lucha encarnizada sobre la interpretación de su vida y pensamiento. A partir de 1902 comienzan a publicarse las *Cartas completas.* Fue propuesta para el premio Nobel de la paz. Era admiradora de Mussolini, y en febrero de 1932 tuvo un encuentro con A. Hitler, que visitó varias veces el Archivo.

Nietzsche, *Franziska Ernestina Rosaura* (1826-1897). Madre de Nietzsche. La sexta de once hermanos. El 10 de octubre se casó con Carl Ludwig Nietzsche a la edad de dieciocho años. Vivieron en la casa parroquial de Röcken junto con su suegra Erdmuthe y las hermanas de ésta, Rosalie y Auguste. El 30 de julio de 1849 su marido murió de una enfermedad cerebral, y el 4 de enero de 1850, su hijo pequeño Joseph. Cuando murieron su suegra y Auguste, se trasladó a Marienmauer, 15, en Naumburg, y a partir del verano de 1865 se instaló definitivamente en la casa de Weingarten, 18. De profunda religiosidad, poseía una educación musical notable y supo ser una buena pedagoga para sus hijos. Con su hijo Friedrich sostuvo fuertes discusiones sobre el cristianismo. Se opuso a los planes de su hijo con Lou. Después de que Franz Overbeck le informara el 10 de enero de 1889 de la enfermedad de su hijo, le dedicó a éste todo su tiempo, primero en Jena y luego en Naumburg, hasta su muerte. Las relaciones con la hija sufrieron un fuerte deterioro a consecuencia de la publicación de la biografía de su

hermano, en la que ocultaba el papel de la madre en su educación. Estuvo a punto de escribir una biografía paralela. En 1896 enfermó y murió pocos meses después.

Oehler, *Oscar* (1839-1901). El hijo más joven de David E. Oehler. Tío de Nietzsche casi de su misma edad. A los 13 años vivió en pensión en casa de su hermana Franziska. Estudió teología en Halle. Cuando Nietzsche estuvo en Wittekind, curándose de sus heridas en el pecho, le visitaba con frecuencia su tío. Después de julio de 1873 pierde el contacto con él.

Oehler, *Johanna Elisabeth Wilhelmine* (1794-1876). Abuela de Nietzsche por parte materna. Véase el esquema de la familia de Nietzsche en el Apéndice 1 del primer volumen de la *Correspondencia*, p. 632.

2. OTROS DESTINATARIOS

Baumgartner, *Marie* (apellido de soltera: Koechlin) (1831-1897). Casada con el químico Jacob Baumgartner, con quien tuvo dos hijos. De su educación en Rouen obtuvo un profundo conocimiento de la literatura y la cultura francesas. Conoció a Nietzsche a través de su hijo Adolf, alumno y admirador fervoroso de su profesor de filología clásica. Tradujo al francés la *Tercera* y la *Cuarta intempestiva*, de las cuales sólo se publicó la última en 1877. De octubre a diciembre de 1878 redactó, bajo la supervisión de Nietzsche, el manuscrito para la imprenta de *Opiniones y sentencias varias*. El contacto epistolar duró hasta 1883, al tiempo que Nietzsche le enviaba ejemplares de sus libros.

Brambach, *Wilhelm* (1841-1932). Filólogo clásico e historiador de la música. Desde 1868 fue profesor en Friburgo, y entre 1872 y 1904 fue director de la biblioteca regional de Karlsruhe. Nietzsche sólo mantuvo correspondencia con él en 1870.

Bülow, *Hans Guido von* (1830-1894), barón. Pianista, director y compositor. Estudió con Wagner y Liszt, con cuya hija Cosima se casó en 1857, y de la que luego se divorció, para que se casara con Wagner. Dirigió los estrenos en Múnich de *Tristán e Isolda* y de *Los maestros cantores de Núremberg*. Como músico fue uno de los mayores defensores de la causa wagneriana.

Deussen, *Paul* (1845-1919). Fue uno de los grandes amigos de Nietzsche, aunque siempre tuvieron sus diferencias. Hijo de pastor, asistió a la escuela de Pforta de 1859 a 1864. Ambos comenzaron a la vez su carrera universitaria en Bonn y fueron al mismo tiempo miembros de la asociación Frankonia. A partir de 1865 estudiará en Tubinga y Berlín filosofía, filología, teología y sánscrito. Después de su promoción en 1869 con la disertación *De Platone sophista*, trabajó hasta 1872 como profesor de instituto en Minden y Marburgo. Conservamos muchos detalles de la vida de Nietzsche gracias a sus memorias.

Engelmann, *Wilhelm* (1808-1878). Editor y bibliógrafo, al que Nietzsche le ofreció, en abril de 1871, el manuscrito «Música y tragedia», una primera redacción de *El nacimiento de la tragedia*. Debido a la falta de respuesta de Engelmann, el asunto no siguió adelante.

Fritzsch, *Ernst Wilhelm* (1840-1902). Editor musical. Músico de formación, fue director del *Musikalisches Wochenblatt*. Escribió además numerosos artículos sobre música. Fue el editor de las obras musicales de Wagner y de las obras de Nietzsche entre 1871 y 1874 y en 1886-1887.

Fuchs, *Carl Dorius* (1838-1922). Pianista, alumno de Hans von Bülow, crítico y teórico musical, mantuvo correspondencia con Nietzsche hasta 1888. Le escribía cartas muy extensas, para lo que empleaba varios días.

Gersdorff, *Carl von* (1844-1904). Uno de los amigos más íntimos de Nietzsche y uno de los destinatarios más habituales de sus cartas. Este *junker* de Silesia estuvo en Pforta de 1859 a 1865. A partir de 1863 inició una estrecha amistad con Nietzsche. Estudió posteriormente filología alemana e historia del arte en Gotinga, Leipzig y Berlín. Durante la época de Leipzig y en los años de Basilea fue uno de los confidentes más directos de Nietzsche. A mediados de los setenta ayudó al Nietzsche enfermo con los manuscritos de algunas de sus obras, como las *Consideraciones intempestivas* y *Verdad y mentira en sentido extramoral*. En 1876 tuvo lugar el último encuentro personal de ambos en Bayreuth. Gersdorff murió al arrojarse por una ventana, en agosto de 1904, como consecuencia de sus padecimientos psíquicos.

Guerrieri-Gonzaga, *Emma* (¿?-¿?). Marquesa, corresponsal de Nietzsche en Florencia. Un encuentro planeado entre ambos no tuvo lugar.

Heckel, *Emil* (1831-1908). Hijo del editor de música Karl F. Heckel, hizo posible el encuentro de éste con Wagner y Nietzsche. Pertenecía al comité directivo de la sociedad wagneriana y participó en los festejos de Bayreuth de 1872.

Hegar, *Friedrich* (1841-1927). Músico. Fue director de la orquesta del teatro de Zúrich. Nietzsche lo conoció en un concierto privado en Tribschen, en la nochevieja de 1870. El 12 de julio de 1874, Nietzsche viajó a Zúrich para asistir a un concierto donde Hegar dirigía el *Canto del triunfo* de Brahms. Nietzsche volvió a verlo en 1884 en distintos conciertos. En agosto de 1886 Nietzsche le envió su partitura del *Himno a la amistad* (con texto de Lou Salomé), que había sido retocada por su amigo Peter Gast, con la esperanza de que fuera interpretada, lo que no llegó a ocurrir.

Kestner, *Charlotte* (1788-1877). La hija de la famosa amiga de Goethe Charlotte Buff conoció a Nietzsche el 13 de noviembre de 1873 en Basilea. Volvió a verlo después varias veces en Múnich y Basilea.

Knaus, *Kassian* (correctamente: Cassian) (1831-1916). Xilógrafo y litógrafo, mantuvo correspondencia con Nietzsche. Debió de ser quien hizo el

grabado en madera que figura como blasón en la autobiografía de Wagner *Mi vida*. Nunca tuvo lugar un encuentro entre él y Nietzsche.

Kretzer, *Eugen* (1848-¿?). Doctor en teología, alumno de Nietzsche en Basilea. En sus cartas manifestó su admiración por los escritos de Nietzsche. Después de haberlo visto de nuevo en el festival de Bayreuth de 1876, éste le envió ejemplares de la cuarta *Consideración intempestiva* y de *Humano, demasiado humano*.

Krug, *Gustav* (1844-1902). Hijo de Gustav Adolph Krug, consejero de la Corte de Apelación de Naumburg, estudió en la misma escuela de Naumburg que su primo Wilhelm Pinder y que Nietzsche. Su relación con éste tuvo mucho que ver con cuestiones musicales. El compositor Felix Mendelssohn fue su padrino. Fue Krug quien le proporcionó a Nietzsche la partitura para piano de *Tristán e Isolda* en el invierno de 1860, su primer contacto con la música de Wagner. Con él y su amigo Wilhelm Pinder fundaron el 23 de julio de 1860 la sociedad literaria y musical Germania, de la que Nietzsche habla a menudo en sus cartas y en sus obras de juventud. Los miembros de la sociedad se comprometían a presentarse unos a otros todos los meses, o bien composiciones musicales o poemas y ensayos literarios. Estudió derecho en Heidelberg. Las críticas posteriores de Nietzsche contra Wagner hirieron profundamente la sensibilidad de este convencido wagneriano.

Liszt, *Franz* (1811-1886). Compositor, padre de Cosima Wagner. Nietzsche lo vio seguramente en 1867 en el festival de música de Meiningen, pero no llegó a conocerlo personalmente hasta 1869 en Leipzig, en el hotel Pologne. Liszt le escribió el 29 de febrero de 1872 una entusiasmada carta sobre *El nacimiento de la tragedia*, exceptuando algunos reparos religiosos, y juzgó muy favorablemente la composición musical de Nietzsche *Noche de san Silvestre*.

Loën, *August von* (1828-1887). Gerente del teatro de la corte de Weimar. Nietzsche lo conoció en casa de los Wagner en Bayreuth. En febrero de 1882, Nietzsche le envió, por mediación de Gersdorff, la composición de Gast *Scherz, List und Rache*, pero devolvió la partitura en octubre de ese año sin confirmar su posible ejecución.

Maier, *Mathilde* (1833-1910). Amiga de Richard Wagner. Recibió un ejemplar gratuito de *El nacimiento de la tragedia* el mismo año de su publicación. En 1878 recibió de la misma manera otro de *Humano, demasiado humano*. Nietzsche mantuvo con ella una breve correspondencia.

Marbach, *Oswald* (1810-1890). Consejero áulico y profesor en Leipzig, escritor polifacético, casado con Rosalie Wagner, hermana de Richard. El 19 de julio de 1868 pronunció una conferencia en Altenburg sobre «El renacimiento del arte dramático a través de la música» y se la envió a Nietzsche en enero de 1870. En 1874 leyó *El nacimiento de la tragedia* y mantuvo con Nietzsche correspondencia sobre la obra.

Meister, *Richard* (1848-1912). Filólogo, estudió filología clásica y lingüística en Berlín y Leipzig. Fue comilitón de Nietzsche. Miembro de la asociación filológica, de la que Nietzsche recibía aún noticias en 1872, en Basilea. En 1892 fue nombrado profesor.

Meysenbug, *Malwida von* (1816-1903). Escritora y una de las primeras defensoras de los derechos de la mujer en Alemania. De 1852 a 1859 estuvo al cuidado de los hijos del demócrata y revolucionario ruso Alexander Herzen. A la muerte de la esposa de éste, sus hijos Olga y Natalie se convirtieron para ella prácticamente en hijas adoptivas. Tradujo las memorias de Herzen y escribió una autobiografía. A partir de 1870 vivió principalmente en Italia. Como entusiasta de la causa wagneriana, frecuentaba con asiduidad a los Wagner en Bayreuth. Conoció a Nietzsche en los festejos del 22 de mayo de 1872, y a partir de entonces se entabló entre ellos una larga amistad. El invierno de 1876-1877 lo pasó junto a Nietzsche, Paul Ree y Albert Brenner en Sorrento. Ello respondía a la tarea que Meysenbug se había marcado de animar y reunir a jóvenes mujeres emancipadas y hombres liberales. Por ejemplo, gracias a ella tuvo lugar el encuentro en Roma de Nietzsche y Ree con Lou Salomé. Pero a medida que la separación intelectual y personal entre Nietzsche y Wagner se hacía más marcada, también aumentaba el distanciamiento entre Meysenbug y Nietzsche, que sin embargo sólo llegó a la ruptura con la publicación de *El caso Wagner*.

Muncker, *Theodor* (1823-1900). Jurista y alcalde de Bayreuth. Nietzsche lo conoció en abril de 1873 en la casa de Wagner en Bayreuth.

Naumann, *Constantin Georg* (¿?-¿?). Editor y propietario de una imprenta en Leipzig. Desde 1885, impresor y editor de las obras de Nietzsche.

Opitz, *Theodor* (1820-1896). Periodista, participó en la revolución de 1848. En los años sesenta emigró por razones políticas a Suiza, donde fue redactor de periódicos y más tarde «trabajador intelectual». Mantuvo correspondencia con numerosos contemporáneos de importancia, como Gottfried Keller, Adalbert Stifter, Eichendorff, Bruno Bauer y Josef Victor Widmann. Ya el 24 de diciembre de 1873 le escribió a Nietzsche a raíz de la lectura de *El nacimiento de la tragedia*. El 21 de diciembre de 1874 le envió a Nietzsche un poema de homenaje sobre la *Tercera intempestiva*, que Nietzsche le agradeció conmovido. No se tiene noticia de que haya habido algún contacto personal entre los dos.

Overbeck, *Franz* (1837-1905). Teólogo protestante. Estudió teología en Leipzig y Gotinga. De 1870 a 1897 fue profesor de Historia de la Iglesia y del Nuevo Testamento en Basilea. En su trabajo de investigación unía un estricto método crítico-histórico con una inmensa erudición. Su gran proyecto fue el de elaborar una historia profana de la Iglesia, que sin embargo nunca llegó a realizar. Se limitó a ofrecer resultados particulares de sus investigaciones en breves trabajos. Su posición teórica era una crítica radical de la Iglesia y la teología de su tiempo. La relación de Overbeck y Nietzsche

fue de mutuo influjo y enriquecimiento, aunque Overbeck mantuvo siempre una visión personal de la historia del cristianismo, en algunos puntos opuesta a la de Nietzsche. Entre 1870 y 1876 vivió en la misma pensión que Nietzsche. Pronto se estableció entre ambos una fuerte amistad alimentada de admiración mutua. Overbeck jugará un papel fundamental como amigo de Nietzsche; casi podríamos decir que fue su gran amigo hasta el final. El único que siempre permaneció junto a él (aunque fuera en la distancia) a pesar de los cambios y las vicisitudes de Nietzsche; el único en el que éste siempre encontró apoyo y comprensión. Así, fue quien arreglaba año tras año los asuntos administrativos para que Nietzsche siguiera recibiendo puntualmente su pensión puesta al día. También fue él quien llegó a recogerlo en su derrumbamiento de 1889 en Turín, para trasladarlo a Basilea. Todo ello no fue reconocido por la hermana de Nietzsche, Elisabeth; sólo obtuvo el rechazo y la exclusión en todo lo relativo a la herencia intelectual del amigo. Escribió unos *Recuerdos de Friedrich Nietzsche*, fuente indispensable para la biografía del filósofo.

Piccard, *Julius* (1840-1933). Profesor de química en Basilea. Sufrió igual que Nietzsche de una enfermedad crónica. Estuvieron juntos en varias organizaciones sociales. En julio de 1874, Nietzsche como vicedecano y Piccard como decano, junto a Kinkel y Miaskowski, hicieron una propuesta para permitir el acceso de las mujeres al examen de doctorado, propuesta que no fue considerada. Nietzsche y Piccard se vieron por última vez en la primavera de 1883 en Génova, donde Piccard le hizo una visita con su mujer.

Pinder, *Wilhelm* (1810-1875). Fue compañero de colegio de Nietzsche en la Escuela Municipal de Naumburg de 1850 a 1853 junto con su primo Gustav Krug. Hizo el bachillerato en el Instituto Catedralicio de Naumburg en 1864. Estudió derecho en Heidelberg. Con Nietzsche tuvo una intensa relación literaria: planificación de la lectura de libros y proyectos como la elaboración de los materiales de *Prometeo* (1859). En la primavera de 1872 visita a Nietzsche en Basilea. Para su boda en 1874 éste le envía una copia de su «Himno a la amistad». Después de 1874 no se volvieron a ver.

Riedel, *Carl* (1827-1883). Fundó una coral musical y una asociación Riedel que interpretó música de Bach, Beethoven, etc. Director de orquesta, profesor y en 1883 doctor *honoris causa* por la Universidad de Leipzig. Nietzsche se convirtió en miembro de la asociación nada más llegar a Leipzig y participó en muchos conciertos de la coral.

Ritschl, *Friedrich* (1806-1876). El gran maestro de Nietzsche pertenece por derecho propio a la historia de la cultura alemana. Casado con Sophie Guttentag en 1838, tuvo dos hijas y un hijo. En pascua de 1839 fue llamado a Bonn, donde permaneció 25 años como catedrático de Filología. En mayo de 1865 dejó Bonn a consecuencia de un enfrentamiento con Otto Jahn y se trasladó a Leipzig en donde impartió clases hasta el verano de 1876. A instancias de él Nietzsche y otros amigos fundaron en otoño de 1865 la

asociación filológica (*Philologischer Verein*). Ritschl proporcionó a Nietzsche el acceso a la revista *Rheinisches Museum* y éste trabajó con él en su *Teognis*. Fue Ritschl quien le recomendó para suceder a Adolf Kiesseling en la cátedra de Basilea. El alejamiento de su maestro se produjo a partir de la publicación de *El nacimiento de la tragedia* y al poner sus estudios sobre la Antigüedad al servicio de la causa wagneriana. Ritschl tachó la obra de «megalomanía».

Ritschl, *Sophie* (1820-1901). La hija más joven del médico de Breslau Samuel Guttentag, se casó en 1828 con Friedrich Ritschl. Siendo estudiante en Leipzig, Nietzsche a menudo era invitado a casa de los Ritschl. Nietzsche halló en esta mujer «llena de ingenio» y «muy culta» una «amiga íntima», con la que compartía ante todo intereses musicales. La amistad de Sophie con Ottilie Brockhaus, hermana de Richard Wagner, le permitió a Nietzsche entrar en contacto con el músico por primera vez en noviembre de 1868. En el verano de 1869, recordaba que «las mujeres más influyentes para mí son la señora Ritschl y la señora baronesa von Bülow [después Cosima Wagner]»[1].

Rohde, *Erwin* (1845-1898). Natural de Hamburgo. Después de un año en el Johanneum, fue a estudiar en el semestre de verano de 1865 filología a Bonn. Siguió a su maestro Ritschl a Leipzig, donde fue miembro de la asociación filológica. La amistad de Rohde con Nietzsche comenzó en el semestre de verano de 1867 en Leipzig, aunque se habían conocido ya en Bonn. La lectura común de Schopenhauer afianzó aún más su amistad. Fue una de las relaciones más firmes en la vida de Nietzsche. Planeó con éste la publicación de un volumen en homenaje a Ritschl, que no se llegó a realizar. A principios de 1869 se doctoró con Ribbeck con el escrito premiado *De Julii Pollucis in apparatu scaenico enarrando fontibus*. En junio de 1870 visitó con Nietzsche a Wagner en Tribschen. Se habilitó en 1870 en Kiel donde fue *privatdozent*. Posteriormente participaría en 1872 en la famosa polémica con motivo de la publicación de *El nacimiento de la tragedia*. Con Rohde llevó a cabo Nietzsche uno de los más bellos modelos de correspondencia del siglo XIX.

Sachsen-Altenburg, *Therese von* (1823-1915). Princesa, alumna de Carl Ludwig Nietzsche (el padre de Nietzsche) y protectora de la familia Nietzsche.

Schmeitzner, *Ernst* (1851-¿?). Editor. En una carta del 8 de julio de 1874 le ofreció a Nietzsche publicar sus escritos en su recientemente fundada editorial, a lo que poco después se añadió la publicación de los escritos de Wagner. En 1878 empezó a publicar también el órgano oficial del wagnerismo, los *Bayreuther Blätter*. Se vio varias veces con Nietzsche para tratar asuntos de negocios. A partir de 1880 empezó a publicar revistas antisemitas y a participar activamente en movimientos radicales. Fue uno de los organizadores del Primer congreso internacional antisemita de 1882. Estas implicaciones

1. Carta 24, *A Paul Deussen*, 25 de agosto de 1869.

políticas disgustaron cada vez más a Nietzsche, hasta el punto que, para limpiar su obra de cualquier contaminación con el movimiento antisemita, obligó a Schmeitzner a vender todos los derechos editoriales de sus obras a Fritzsch, antiguo editor de Nietzsche y Wagner en Leipzig.

Schönberg, *Gustav Friedrich von* (1839-1908). Economista, profesor de economía en Basilea, pasó en 1870 a Friburgo y en 1873 a Tubinga. Nietzsche asistió en Basilea en 1869 a una conferencia suya, en cuanto representante del «socialismo teórico». Vivió igual que Nietzsche en la pensión de Spalenthorweg. Después mantuvo una corta correspondencia con él.

Senger, *Hugo von* (1835-1892). Director de orquesta, admirador de Wagner y maestro de capilla en Ginebra. Nietzsche lo conoció en junio de 1872 en Múnich con ocasión de una representación de *Tristán e Isolda*. Mantuvo una correspondencia muy amistosa con Nietzsche.

Vischer-Heusler, *Sophie* (1839-1915). Esposa de Wilhelm Vischer-Heusler, conoció a Nietzsche como muy tarde en 1871. Su hermana Elisabeth cuidó de sus tres hijos en julio de 1874.

Vischer-Bilfinger, *Wilhelm* (1808-1874). Filólogo clásico. Catedrático en 1868 de lengua y literatura griega en la Universidad de Basilea. Fue él quien como presidente del Consejo de Educación contrató a Nietzsche como catedrático. En 1870 fue rector de la Universidad y nombró a Nietzsche secretario. Éste lo visitaba con su hermana e iba frecuentemente a cenar con él.

Wachsmuth, *Curt* (1837-1905). Profesor de filología clásica e historia antigua primero en Marburgo, luego en Gotinga, Heidelberg y finalmente, desde 1886, en la Universidad de Leipzig, de la que llegó a ser rector. Originario de Naumburg, su familia y la de Nietzsche tenían estrechas relaciones desde antaño. Pero Nietzsche lo conoció personalmente sólo en 1867 en un encuentro filológico en Halle. Desde entonces los unió un fuerte interés común en Diógenes Laercio. Aún en 1887 Nietzsche le envió ejemplares de *Más allá del bien y del mal* y de la *Genealogía de la moral*. En 1904, junto a Elisabeth, editó el tercer volumen de las *Cartas completas* de Nietzsche.

Wagner, *Cosima* (1837-1930). Hija de Franz Liszt y Marie de Flavigny, condesa d'Agoult. De 1857 a 1870 estuvo casada con Hans von Bülow. El 25 de agosto de 1870 se casó con Richard Wagner, aunque ya llevaban tiempo viviendo juntos y habían tenido su primer hijo, Siegfried. Conoció a Nietzsche el 17 de mayo de 1869. Desde el primer momento Nietzsche quedó impresionado por el porte aristocrático y las dotes de mundo de Cosima. Cosima trató a Nietzsche en el ámbito privado de las comidas en común y como compañero de juegos con su hijo Siegfried. Cosima veía en él a un promotor de los planes de Wagner, pero a la vez a un ayudante servicial para todo lo que pudiese faltar en Tribschen, sobre todo en lo relativo a los regalos de navidad y a los tejidos. Recibió entusiasmada los regalos de Nietzsche, las composiciones y los escritos dedicados a ella. Los momentos más impor-

tantes que compartieron juntos fueron tocando el piano a cuatro manos o el viaje que hicieron en ferrocarril a Mannheim, donde los esperaba Richard. Son conocidas las expresiones de Nietzsche tras su hundimiento, en las que manifestó de la manera más abierta su estima y amor por Cosima. Varias veces la calificó como su amada y esposa, y a sí mismo como su tercer hombre. Aunque quizás sea más importante su propia identificación, en esas notas de la locura, con Dioniso y la de ella con la diosa Ariadna, esposa de Dioniso.

Wagner, *Richard* (1813-1883). Compositor y escritor musical. Lo que supuso Wagner en la vida y el pensamiento de Nietzsche es difícilmente ponderable. Pero también a la inversa, para Wagner tuvo mucha importancia la amistad con Nietzsche. Éste lo conoció el 8 de noviembre de 1868, por mediación de Sophie Ritschl. Pronto empezó a visitarle en su casa de Tribschen. Así empezó una amistad cimentada en el común amor por la filosofía de Schopenhauer y por la revolución musical y cultural wagneriana. La experiencia musical de *Tristán e Isolda* (que vio representada repetidas veces y estudió en su trascripción al piano) puede decirse que siguió siendo siempre la máxima experiencia estética de Nietzsche. Desde los primeros momentos de su amistad, Nietzsche quiso situarse al lado de Wagner en la causa de su revolución musical y cultural, como el soporte erudito-filológico que le faltaba, hasta el punto de arriesgar su carrera académica con ese manifiesto máximo del wagnerismo que fue *El nacimiento de la tragedia*. La amistad más fuerte se desarrolló durante más de veinte semanas en Tribschen. A partir del traslado de Wagner a Bayreuth, comenzó poco a poco el alejamiento entre ambos. La composición de *Parsifal* fue el detonante de la ruptura. La última vez que se vieron fue en 1876, en Sorrento, y fue un encuentro frío. Al anuncio de la muerte de Wagner, el 13 de febrero de 1883, Nietzsche reaccionó con una recaída en su enfermedad que duró varios días. Escribió a Cosima Wagner una carta de pésame que no se conserva.

Zarncke, *Friedrich* (1825-1891). Filólogo, profesor de lengua y literatura alemanas en Leipzig, especializado en la literatura alemana medieval. Nietzsche asistió en Leipzig a sus lecciones sobre literatura alemana, y conoció y apreció mucho su edición del *Cantar de los Nibelungos*. A raíz de la polémica sobre *El nacimiento de la tragedia*, se produjo un fuerte distanciamiento entre ambos.

Apéndice 3

OBRAS, ARTÍCULOS, CONFERENCIAS, COMPOSICIONES MUSICALES

1869 Enero: Recensión de *Theognidis Elegiae*, Ecodibus Mutinensi Veneto 522 Vaticano 915 (edidit Christophorus Ziegler, Laupp, Tübingen, 1868), en *Litterarisches Centralblatt*.

Recensión de J. Bernays, *Die Heraklitischen Briefe. Ein Beitrag zur philosophischen und religionsgeschichtlichen Litteratur* (Hertz, Berlin, 1869), en *Litterarisches Centralblatt*.

Recensión de *Aristoxénou harmonikôn tà sôzomena. Die harmonischen Fragmente des Aristoxenus*, Griechisch und deutsch mit kritischem und exegetischem Commentar und einem Anhang die rhytmischen Fragmente des Aristoxenus enthaltend (ed. de P. Marquard, Weidmann, Berlin, 1868), en *Litterarishes Centralblatt*.

18 de marzo: «De Laertii Diogeni fontibus», en *Rheinisches Museum*.

Abril: Recensión de E. Rohde, *Über Lucian's Schrift Loukios hê Onos und ihr Verhältniss zu Lucius von Patrae und den Metamorphosen des Apulejus. Eine litterarhistor. Untersuchung*, Engelmann, Leipzig, 1869, en *Litterarishes Centralblatt*.

Abril: «Homero y la filología clásica».

Verano-invierno: «Prolegómenos a las *Coéforas* de Esquilo», apuntes de lección: semestre de verano 1869-semestre de invierno 1869-1870. Corregidos y completados hasta el semestre de verano 1878.

«Los líricos griegos», apuntes de lección: semestre de verano 1869-semestre de invierno 1869-1870. Corregidos y completados hasta el semestre de invierno 1878-1879.

«Lecciones sobre la gramática latina», apuntes de lección: semestre de verano 1869-semestre de invierno 1869-1870.

«Esquilo: *Coéforas*, versos 1-450». Dictado de las lecciones de Nietzsche: semestre de verano 1869-semestre de invierno 1869-1870. Escrito de Heinrich Gelzer. Corregido y completado hasta el semestre de verano 1878.

«Hesíodo: *Genos kai bios Hêsiodou. Certamen. Erga*». Dictado de las lecciones de Nietzsche: semestre de verano 1869-semestre de invierno 1869-1870. Escrito de mano desconocida. Corregido y completado hasta el semestre de verano de 1876.

1870 18 de enero: Dos conferencias públicas sobre la tragedia griega. Primera conferencia: «El drama musical griego».

1 de febrero: Dos conferencias públicas sobre la tragedia griega. Segunda conferencia: «Sócrates y la tragedia».

10 de marzo: «Analecta Laertiana», en *Rheinisches Museum*.

3 de mayo: «Contribuciones al estudio y crítica de las fuentes de

Diógenes Laercio. Escrito de homenaje del Instituto de Bachillerato de Basilea al Prof. Dr. F. D. Gerlach, con ocasión de la celebración de sus cincuenta años de actividad docente».
Verano: «Introducción a las tragedias de Sófocles. 20 lecciones», apuntes de lección: semestre de verano 1870.
Academica de Cicerón. Apuntes de lección: semestre de verano 1870. Corregidos y completados en el semestre de invierno 1870-1871.
«La visión dionisíaca del mundo», escrito no publicado.
3 de septiembre: Recensión de S. A. Byk, *Der Hellenismus und der Platonismus*, Pernitzsch, Leipzig, 1870, en *Litterarisches Centralblatt*.
28 de septiembre: «El tratado florentino sobre Homero y Hesíodo, sus estirpes y su rivalidad», en *Rheinisches Museum*.
Noviembre: «Empédocles», fragmentos para un drama.
Diciembre: «El nacimiento del pensamiento trágico», escrito no publicado, que es un extracto con modificaciones de «La visión dionisíaca del mundo».
Invierno: «Rítmica griega», apuntes de lección: semestre de invierno 1870-1871.
Invierno 1870-1871-enero de 1872: escritos filológicos:
«Apuntes sobre métrica y rítmica»; «Para la teoría de la rítmica cuantitativa»; «Investigaciones rítmicas».

1871 *Sócrates y la tragedia griega*, impresión privada de la conferencia con algunas modificaciones.
«Certamen quod dicitur Homeri et Hesiodi. E codice florentino post Hericum Stephanum denuo edidit Fridericus Nietzsche Naumburgensis», en *Acta societatis philologicae Lipsiensis*, edición del texto griego con aparato crítico.
Enero-febrero: primera versión de *El nacimiento de la tragedia* con los títulos «La tragedia y los libres pensadores» y «Música y tragedia».
Verano: «Enciclopedia de la filología clásica», apuntes de lección: semestre de verano 1871.
Octubre: versión definitiva de *El nacimiento de la tragedia*.
2-7 de noviembre: *Eco de una noche de san Silvestre*, para piano a cuatro manos.
16 de noviembre: *Responsorio histórico-eclesial*, para voz, coro y piano.
Invierno 1871-1872: «*Plato amicus sed*... Introducción a los diálogos platónicos», apuntes de lección: semestre de invierno 1871-1872. Utilizados en cursos sucesivos con otros títulos: en el semestre de invierno 1873-1874 como «Sobre la vida y los escritos de Platón»; en el semestre de verano 1876 como «Sobre la vida y la doctrina de Platón»; y en el semestre de invierno 1878-1879 como «Introducción al estudio de Platón».

«Introducción a la epigrafía latina», apuntes de lección: semestre de invierno 1871-1872.

1872 2 de enero: Publicación de *El nacimiento de la tragedia desde el espíritu de la música*.

16 de enero, 6 y 27 de febrero, 5 y 23 de marzo: «Sobre el futuro de nuestros centros de enseñanza», seis conferencias públicas.

15 de abril: *Meditación sobre el Manfred*, para piano a cuatro manos.

Verano: «Los filósofos preplatónicos», apuntes de lección: semestre de verano 1872. Quizá se remonten al semestre de invierno 1869-1870. Utilizados en cursos sucesivos: en el semestre de invierno 1875-1876, y en el semestre de verano 1876.

Diciembre: *Cinco prólogos para cinco libros no escritos*, escrito no publicado:

1. Sobre el *pathos* de la verdad.
2. Pensamientos sobre el futuro de nuestros centros de enseñanza.
3. El Estado griego.
4. La relación de la filosofía schopenhaueriana con una cultura alemana.
5. El certamen homérico.

Invierno 1872-1873: «Historia de la elocuencia griega», apuntes de lección: semestre de invierno 1872-1873.

1873 Enero: «Un mensaje de año nuevo para el editor del semanal *En el nuevo Reich*», en *Musikalisches Wochenblatt*.

Enero-febrero: *Une monodie à deux*, para piano a cuatro manos.

Marzo: *La filosofía en la época trágica de los griegos*, escrito no publicado.

24 de abril: primeros esbozos del *Himno a la amistad*.

Junio: *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*, escrito no publicado.

Agosto: publicación de la primera *Consideración intempestiva: David Strauss, el confesor y el escritor*.

25 de octubre: «Llamamiento a los alemanes», listo para la imprenta, no llegó a publicarse porque no tuvo la aprobación del comité organizador de los festivales de Bayreuth.

Invierno 1873-1874: «Las *Diadokhai* de los filósofos preplatónicos», escrito para el curso.

1874 25 de febrero: publicación de la segunda *Consideración intempestiva: Sobre el provecho y el inconveniente de la historia para la vida*.

5 de abril: *Himno a la amistad*, para piano a cuatro manos.

Verano: «Exposición de la retórica antigua», apuntes de lección: semestre de verano de 1874.

15 de octubre: publicación de la tercera *Consideración intempestiva: Schopenhauer como educador*.

29 de diciembre: *Himno a la amistad*, trascrito para piano a dos manos.

Invierno 1874-1875: «Historia de la literatura griega I y II», apuntes de lección: semestre de invierno 1874-1875. Reutilizados en el semestre de verano de 1875.

ÍNDICE

1870

1871

1872

1873

1874